México en el siglo XIX visto por los alemanes

BRÍGIDA MARGARITA VON MENTZ DE BOEGE



Bilder aus Mexiko von Baron J. W. v. Müller: Militär in Mexiko.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO EN EL SIGLO XIX
VISTO POR LOS ALEMANES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA: 11

BRÍGIDA VON MENTZ

MÉXICO EN EL SIGLO XIX VISTO POR LOS ALEMANES







UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1980

Primera edición: 1980

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2744-3

A Wulf

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, aprobado como tesis doctoral por la Ludwig-Maximilian Universität München, fue asesorado por el Dr. Ludming Hammermayer a quien agradezco sus consejos, estímulos y comentarios.

Sugerencias iniciales debo al profesor Dr. Gunter Kahle en Colonia y al profesor Dr. Wolfgang Zorn en Munich, múltiples y valiosos consejos. Al igual agradezco su crítica a Hannelore Hackenberg y a Stefan Hradil M. A.

Al interés que el Instituto de Investigaciones Históricas, bajo la dirección del Dr. Jorge Gurría Lacroix, puso en este escrito se debe su traducción y actualización. Agradezco la corrección estilística de la versión castellana a Jesús Arellano y su ayuda mecanográfica a Helga S. de von Mentz.

Durante algún tiempo de mi estancia en la República Federal Alemana la Institución Lira me proporcionó ayuda económica para la adquisición de libros, lo que quiero agradecer también en este lugar.

Se agradece a la Staatsbibliotheh Munich el permiso para publicar las ilustraciones de las gacetas alemanas.

PRÓLOGO A LA VERSIÓN CASTELLANA

Originalmente este trabajo no intentaba sino dar a conocer en forma modesta, a los historiadores mexicanos, una fuente alemana que por su ubicación les estaba vedada. Empecé investigando en gacetas populares alemanas del siglo pasado, preguntándome qué habían relatado a sus lectores sobre México. Las fuentes resultaron sumamente ricas y entusiasmada empecé a referirlas minuciosamente artículo por artículo. El resultado fueron los capítulos dos, tres y cinco. Para no seleccionar arbitrariamente se intentó solamente resumirlos, por lo que quizá resultaron amplios y a veces cansados para quien no busque una información o un detalle específicos.

Pero la riqueza del material sobre México en esta época del nacimiento de la prensa de masas invitaba a ir al fondo de algunas imágenes de México, creadas ya a principios del siglo por Humboldt y repetidas por los viajeros que le siguieron, y a su vez relacionarlas con un marco histórico más amplio. Me interesaba sobre todo analizar quiénes leían tales informaciones y qué efectos tenían las ideas evocadas por las gacetas populares.

Así, sin esperarlo al iniciar la investigación, encontré una relación plausible entre un tema histórico-social mexicano del siglo pasado que me parece importante: el de la actitud de minorías extranjeras en la vida económica y social de México, y los relatos que sobre México aparecieron en Alemania, pues los lectores eran en su gran mayoría emigrantes reales o potenciales, cuya visión del país podía explicar en parte su actitud en México.

Al caer en la tentación de interpretar el material y no sólo de referirlo, analizando además el marco histórico alemán en el que se presenta esta visión de México, o sea, el incipiente imperialismo europeo, solamente se intentó trazar un esbozo teórico, sin que los pensamientos expuestos pretendan ser más que hipótesis personales que se aventuraron expresar.

INTRODUCCIÓN

Durante la primera mitad del siglo XIX, México, país recién independizado, atrae la atención de los europeos por tres razones: como novedoso ente político, como nuevo mercado para sus productos y como posible meta para la emigración. Pero la joven república, con su constitución semejante a la de los Estados Unidos, pronto deja de tener interés para los liberales en Europa a causa de las numerosas noticias sobre los constantes levantamientos. Sin embargo, no pierde su importancia económica, no sólo como mercado para los productos manufacturados e industriales europeos, sino también como región que promete ganancias para la exportación de capital.

De esta época del imperialismo incipiente datan las primeras relaciones económicas entre algunos estados alemanes y México, como lo han relatado Kossok [1] y Dane.[2]

Con respecto al tercer punto de vista, la emigración, hay poco escrito, pues México no se ha analizado todavía científicamente como país de emigración alemana en el siglo XIX. Dicha tarea tendría que emprenderse utilizando el material existente en archivos alemanes y mexicanos. Mi trabajo quizá pueda ser un análisis preliminar a una investigación sobre el papel histórico-social de los alemanes en México a partir de 1821, investigación que intente describir y explicar la realidad social como proceso histórico y contribuya a modificarla.

Hasta la fecha únicamente existen relatos sobre la "germanidad" *(Deutschtum)* en México, que si bien utilizan cartas y publicaciones de los primeros comerciantes y mineros, tienen como fin aclararles a los alemanes residentes en México, que "en la lucha

[1] Manfred Kossok, *Im Schatten der Heiligen Allianz. Deutschland und Lateinamerika 1815-1830*. Berlin, RDA, Akademie-Verlag, 1964, 258 p.

[2] Hendrik Dane, *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutchlands zu Mexiko und Mittelamerika im 19. Jahrhundert*. Köln, Wien, Böhlau-Verlag, 1971, 265 p. (Forschungen zur Internationalen Sozial-und Wirtschaftsgeschichte, 1.)

por la existencia no deben romperse los lazos espirituales que los unen con la patria, que los emigrantes alemanes no solamente deben ser comerciantes, técnicos y colonos capaces, sino también un sostén para la cultura y el idealismo alemán".[3]

Tal finalidad persigue H. Kruse, quien en 1923 publicó cartas alemanas de México y una historia de la Compañía Alemana de Minas, como, a mi modo de ver, también W. Pferdekamp en su historia de los alemanes en México.[4] Estos trabajos, sin embargo, sólo utilizaron como fuentes cartas y libros sobre México escritos por alemanes instruidos y, generalmente, de clases sociales altas.[5]

Por eso, para completar los trabajos existentes sería necesario investigar si también las clases sociales bajas estaban representadas entre los inmigrantes alemanes en México. Solamente una investigación así podría aclarar si existió una verdadera emigración hacia este país, ya que, como más adelante se comprobará, la Auswanderung fue un movimiento de las clases media e inferior alemanas. En cambio en los relatos acerca de algunas familias alemanas en México, se nota la estrecha unión que éstas mantuvieron con Alemania a través de generaciones. Al parecer, no eran emigrantes (*Auswanderer*) como aquellos que se iban a los Estados Unidos y se integraban al país, sino siguieron siendo alemanes residentes en el extranjero (*Auslandsdeutsche*).

A mi parecer es imposible hablar de emigración si no llega a consolidarse una identificación con el país elegido, aunque sea después de una generación. Nótese aquí lo problemático que es utilizar conceptos como "emigración", "integración", "germanidad", y la imposibilidad de evitar medidas y juicios de valor preconcebidos.

La falta de integración de ciertos círculos, sobre todo europeos, dentro de la sociedad latinoamericana en general, es algo que salta a la vista pero tendría que comprobarse científicamente analizando caso por caso. Como los europeos y entre ellos los alemanes desempeñaron y todavía desempeñan un papel importante

[3] Hans Kruse, *Deutsche Briefe aus Mexiko mit einer Geschichte des Deutsch-Amerikanischen Bergwerkvereins.* Essen, Baedeker, 1923, 16-cxx-300 p., ils (Veröffentlichungen des Archivs für Rheinisch-Westfälische Wirtschaftsgeschichte zu Köln, 9), p. cxix.

[4] *Auf Humboldts Spuren. Deutsche im jungen Mexiko.* München, Hueber, 1958, 315 p. (Schriftenreihen des Instituts für Auslandsbeziehungen, Wissenschaftlich publizistische Reihe, 1).

[5] Un mineralogista, por ejemplo, se mofa del diario que con mucho empeño intentaba escribir su sirviente alemán en México, calificándolo "para morirse de risa". Citado en Kruse, *op. cit.*, p. 218.

en el desarrollo de los países latinoamericanos, sobre todo en el sector económico, sería importante analizar históricamente con mayor detalle su actitud en estos países.

Uno de los orígenes de la actitud de los alemanes en México, junto a la causa determinante de su inserción en una clase social específica, pudiera ser su visión del país desde la época en que llegaron los primeros alemanes, pues la opinión sobre un país al que se emigra y, especialmente sobre sus habitantes, es de gran importancia para la actitud social del emigrado.

Por eso se intentará dar respuesta en este trabajo a las siguientes preguntas:

Primero: ¿Transmitieron los "medios informativos de masas" del siglo XIX, alguna visión de México a los alemanes de ese tiempo?

Segundo: Si fue así, ¿era una visión que podía ser atractiva para el emigrante en potencia (para aquel que pensaba emigrar)?

Tercero: ¿Pudiera dicha imagen de México y de sus habitantes explicar ciertas actitudes de los alemanes en México?

La aparición de los primeros periódicos de gran divulgación coincide con la época de emigración alemana en masa. Por eso las gacetas semanales *Das Pfennig-Magazin*, fundada en 1833, *Illustrirte Zeitung*, a partir de 1843, y la *Gartenlaube* desde 1853, resultaron magníficas fuentes.

Es difícil analizar la opinión más divulgada en una sociedad sobre determinado país por la problemática alrededor de la representatividad de la fuente, la cuantificación objetiva de los resultados, etcétera.

La utilización de gacetas netamente recreativas, por ejemplo, conlleva el peligro de que los resultados del análisis sean demasiado vagos y las conclusiones quizá arbitrarias. Creo que, a pesar de ciertas reservas científicas, no deben dejar de considerarse como fuentes importantes los cuentos cursis, llenos de juicios valorativos, narraciones patéticas y descripciones sentimentales, por muy difícil que sea interpretarlas correctamente. En este trabajo se tuvieron que dejar a un lado, conscientemente, las declaraciones más importantes de las fuentes sobre sus lectores: la burguesía, las clases sociales medias e inferiores, sobre sus gustos, sus actitudes políticas y sus preferencias por ciertos temas. Todo eso se tuvo que omitir, pues aquí solamente se trataba de cristalizar la visión de México que se les trasmitía.

Los periódicos que aparecen en Alemania desde 1833 trazan

una imagen del México independiente que atraía la atención de los alemanes del *Vormärz*[6] como nueva república. Más tarde se torna en una nación de interés por encontrarse en guerra con los Estados Unidos, tan admirados por los liberales, y después por proporcionar exóticos escenarios para cuentos de emocionantes aventuras. La época posterior a 1861, que se inicia con la Intervención y culmina en el dramático fin del Imperio, tuvo un enorme eco en el mundo de habla alemana.[7] Sin embargo no lo considero aquí por tener esta época su propia problemática y, precisamente por el gran interés que despertó en Europa, hace que merezca un análisis separado.

Fue necesario caracterizar la visión de Humboldt al principio, pues este hombre de ciencia influyó mucho sobre sus contemporáneos, pues como aquí veremos, sus narraciones sobre México, que él visitó en 1803, tuvieron efecto duradero sobre otros viajeros, así como sobre la imagen que en Alemania difundían las gacetas populares. Se utilizaron además las obras sobre México de otros viajeros alemanes para completar los años transcurridos entre la aparición del tratado de Humboldt y la de la primera gaceta popular: *Das Pfennig-Magazin*. Los relatos de viajeros que se publican más tarde, sin embargo, sólo se mencionan al principio de cada capítulo.

Para saber si la imagen divulgada entre los alemanes que pensaban emigrar podía atraerlos a México o no, fue necesario tratar, aunque superficialmente en dos cortos capítulos, su situación material e ideológica, así como su actitud política. Comparando entre la opinión de México, la de su patria y la de los Estados Unidos (país meta de la mayoría de los emigrantes), se intentó concluir qué efecto pudo haber tenido la visión de México en el emigrante alemán en potencia.

La historia mexicana entre 1821 y 1861 es sumamente agitada y hechos como la guerra de Texas y la del 47 tuvieron gran eco en Alemania. Por eso tales hechos se utilizaron como marcas para la periodización de los capítulos de este trabajo.

En las secciones políticas se intentará dar una breve explicación de los hechos históricos ocurridos entre 1821 y 1861 y a los que

6 "Vormärz" se designa la época de 1815 a 1848 en la historia alemana, enfatizando su carácter político pre y prorrevolucionario. La Revolución Burguesa de marzo de 1848, sin embargo, fracasó.

7 Ver la lista de literatura alemana sobre este tema al final de la bibliografía. No pretende ser exhaustiva.

aluden los artículos de las gacetas. Esencialmente, lo que sin duda es una deficiencia, este trabajo se tuvo que restringir a las interpretaciones de la historia mexicana de Villoro, Costeloe, Valadés, Hale, Díaz Díaz, Scholes, Bazant y Sierra entre otros.

Significa una tentativa de subrayar la heterogeneidad de la sociedad mexicana y los intereses antagónicos de los diferentes estratos sociales en este periodo, tan inquieto en la historia de México y que por sus innumerables acontecimientos con frecuencia confunde al interesado en sucesos políticos; una tentativa de señalar asimismo la marginación de la mayor parte de la población y el hecho de que sólo una élite social, numéricamente pequeña, dirigía el destino político del país y que sus conflictos ideológicos muchas veces no eran más profundos que su arraigo común a una clase social de propietarios.

Estos años inquietos del siglo XIX mexicano se caracterizan por constantes golpes de Estado y por intervenciones extranjeras debidas al expansionismo norteamericano y al afán de las potencias europeas de proteger, si fuera necesario con fuerzas armadas, los intereses económicos de sus súbditos. De ahí que se encuentren aquí los orígenes de la realidad social mexicana contemporánea y, a la vez, los de su posición de dependencia económica en el campo internacional. Se inician en estos años también las primeras relaciones mexicano-alemanas.

Como este trabajo analiza la opinión de los alemanes sobre México en la época de gestación de las relaciones mexicano-alemanas, quizá pueda contribuir al estudio de las relaciones entre los dos países. Con eso intentará aclarar, aunque sea parcialmente, la imagen existente en Alemania de los países de ultramar, durante la época del imperialismo incipiente.

1. LA VISIÓN DE MÉXICO DE ALEXANDER VON HUMBOLDT

1.1. *Su viaje de investigación y motivos de su estancia en México*

Alexander von Humboldt no fue el primer alemán que hizo un relato sobre México en el siglo XIX. Ya en 1804 había aparecido en Greitz *la Descripción mineralógica de los principales distritos mineros de México o Nueva España* [Mineralogische Beschreibung der vorzüglichsten Bergreviere von Mexico oder Neuspanien] de Friedrich Traugott Sonnenschmid.[1]

Este mineralogista, descubridor de un yacimiento de ópalo cerca de Toliman y autor de manuales para el Colegio de Minería en México, había estudiado desde 1785 en Freiburg. Ahí fue contratado por encargo del gobierno español por Fausto d'Elhuyar para dirigir científicamente la reorganización y ampliación de las minas en México.[2] Con él partían hacia la Nueva España otros dos inge-

[1] Aproximadamente vivió de 1763 a 1824. *Cfr.* Carl Leutsche Liesegang, *Berg-und Hüttenleute in Süd-und Mittelamerika. Beiträge zur Frage des deutschen Einflusses auf die Entwicklung des Bergbaus in Lateinamerika.* Hamburg, Druck von H. J. J. Hay, 1949, 119 p., ils., (Hamburger romanistische Studien, Reihe B. 19), p. 19 *ss.* y p. 45.

[2] *Ibid.* p. 46. En 1810 publicó además otro escrito que trata del método de amalgamación utilizado en las minas alemanas. *Cfr.* Wilhem Pferdekamp, "Mexiko im deutschen Schrifttum" en: *Auf Humboldts Spuren. Deutsche im jungen Mexiko.* München, Max Huber Verlag, 1958, 315 p., pp. 293-307, p. 305. Aunque Hanno Beck opina en su obra sobre Humboldt, *vid. infra,* que Sonnenschmid permaneció en México hasta 1824, parece que el hecho de que aparezca su obra en Gotha en 1810 así como el que se publique un artículo suyo sobre la fiebre amarilla en la *Allgemeine Zeitung* el 13 de febrero de 1805 y que esté firmado en Alemania por él indica que regresó mucho antes a Alemania de lo que piensa Hanno Beck. *Cfr.* Hanno Beck, *Alexander von Humboldt,* 2 v. Wiesbaden, Steiner Verlag, 1959, ils., mapas v. 1, p. 219. *Cfr.* Hanno Beck, *Alexander von Humboldt,* trad. C. Gerhard, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 487 p., ils., mapas.

El texto íntegro del artículo de Sonnenschmid se reproduce en la versión alemana original de este trabajo. *Cfr.* Brígida M. von Mentz de Boege, *Das*

nieros de minería y de amalgamación y ocho capataces, contramaestres y mineros alemanes.

La publicación de Sonnenschmid, interesante desde el punto de vista mineralógico, fue la primera de una serie de escritos meramente científicos sobre México, pero no tuvo repercusión entre el gran público.[3] Lo cual fue distinto con Humboldt, cuyas obras, fruto de su viaje a América, fueron leídas en Alemania no sólo por los círculos interesados en la ciencia, sino que múltiples escenas y cuadros se publicaron —como se comprobará más adelante— en revistas populares durante todo el siglo. Sin duda el prestigio científico de Humboldt, así como su extraordinaria popularidad, desempeñaron aquí un papel importante.

Humboldt supo dar a su viaje por América gran publicidad: escribía a sus amigos influyentes en los Estados Unidos o en Francia. Por eso opinan Hanno Beck que "en la forma en que lo hacía Humboldt, ningún explorador había pensado hasta ahí en la *publicity* de su empresa".[4] Así, por ejemplo, uno de los principales periódicos políticos de Alemania, la *Allgemeine Zeitung* de Cotta, seguía con interés su viaje y publicaba cualquier noticia que se tuviera de él: [5] se citan sus cartas a amigos científicos y a su hermano, el importante político prusiano; se siguen con interés sus viajes, inclusive después de su llegada a Europa. Es más, se informa sobre las grandes cantidades de dinero que se han ofrecido a Humboldt por su anhelado relato del viaje.[6]

Mexicobild der Deutschen im 19 Jahrhundert. Tesis de doctorado de la Universidad Munich, 1975. [A continuación sólo *"Das Mexicobild..."]*, p. 47.

Sobre Sonnenschmid *cfr.* Wilhelm Pferdekamp, *Deutsche im frühen Mexiko,* Stuttgart, Berlin, Deutsche Verlagsanstalt, 1938, 233 p., fotos, p. 33.

3 Quien por ejemplo sí utilizó la obra fue Humboldt, quien la menciona en su *Ensayo* al igual que el mineralogista Joseph Burkart, quien la consultó detalladamente como lo revela su obra sobre México. *Vid.* 2.1.2.

4 *Ibid.*, v. 1, p. 149. Las citas se transcribieron de la traducción al español ya mencionada.

5 Así ya en el núm. 117 del 27 de abril de 1799, p. 497 se habla de su salida; en el núm. 247 del 4 de septiembre de 1800, se vuelve a publicar un artículo largo sobre el viaje del científico de quien había recibido una carta Lalande en París. Éste como todos los demás artículos se transcribieron total o parcialmente en *Mexicobild*, p. 48. Parecidas son también las noticias del mismo periódico alemán del 6 de noviembre de 1800, del 23 de noviembre de 1800, del 30 de abril de 1801, del 5 de junio de 1801, del 7 de enero de 1802, del 13 de noviembre de 1803, del 29 de abril de 1803, del 1º de mayo de 1803, del 31 de agosto de 1803, del 31 de diciembre, del 4 de febrero de 1804, del 14 y 19 de agosto de 1804 y finalmente del 27 de agosto cuando ya se menciona su llegada a Europa.

6 Dice Cotta en la *Allgemeine Zeitung*, núm. 1, del 1º de enero de 1805, p. 1-2

En los círculos de las altas clases burguesas que tenían interés científico, se esperaba con ansia el resultado de los trabajos del famoso erudito,[7] y con extraordinaria atención lo hacían los editores y libreros quienes pronto darían a conocer, también a las clases populares, las obras humboldtianas.

Sin embargo, el relato del viaje de Humboldt que dibujaría, sobre todo para círculos más amplios, una visión de Latinoamérica tardó mucho en aparecer; pues como opina Beck,[8] Humboldt sólo aspiraba a presentar una obra netamente científica y no la podía concluir tan pronto como el público lo anhelaba. Fue hasta 1810 cuando apareció en París en folio grande el: *Atlas pittoresque* o *Vues des Cordilleres et Monuments de peuples indigènes de l'Amérique.* Además Cotta lo editó en Tubinga en dos tomos, de los cuales no todos incluían las sesenta y nueve ilustraciones, sino solamente sus descripciones en alemán, las *Pittoreske Ansichten der Cordilleren und Monumente amerikanischer Völker.* En esta obra se describen veintidós grabados en cobre que revelan marcado interés por temas mexicanos, como muestran por ejemplo los títulos: "Rocas basálticas y cascada de Regla", "Cofre de Perote", "Volcán de Jorullo", "Montañas de pórfiro columnar del Jacal y cima de la montaña de los órganos de Actopan" entre los *Sitios,* y en la segunda parte de la obra los diferentes cuadros y las descripciones de los monumentos de los pueblos indígenas de México.

Los siguientes capítulos revelerán cómo esta obra, precisamente por sus ilustraciones grabadas, fue de especial interés para las primeras revistas populares alemanas.

En 1814, 1819 y 1825 apareció la *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* preparada por una legión de eruditos y artistas, así como pintores y grabadores en cobre.[9] Pero no relataba el viaje completo. El editor Cotta dio

que un editor londinense ya ha ofrecido 4 000 libras al viajero. Texto íntegro *cfr. Mexicobild*, p. 48.

7 Ortega y Medina ha mencionado en varias ocasiones la enorme influencia que Humboldt tuvo sobre viajeros posteriores a México; *cfr. Juan Humboldt desde México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, 318 p., mapas, fotos, *passim. Ensayos, tareas y estudios históricos,* Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962, 285 p. (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 12). *México en la conciencia anglosajona,* 2 v., México, Robredo, 1955. Según Arnáiz y Freg Humboldt extendió el acta de nacimiento de México al redactar el *Ensayo, apud.* Ortega y Medina, *Humboldt desde México,* p. 296.

8 Beck, *op. cit.*, v. 2, p. 69, versión alemana.

9 Versión alemana: *Reise in die Aequinoctial-Gegenden des neuen Conti-*

a Therese Heyne-Forster-Huber la tarea de traducir el relato al alemán, es probable que con la aprobación de Humboldt. Pero la obra, que se publicó en seis tomos entre 1815 y 1832, en Stuttgart, decepcionó por su deficiente traducción.

Humboldt siempre quiso terminar el relato de este viaje que sólo trata hasta la llegada a Cartagena en mayo de 1801, pero nunca le fue posible. Beck dice [10] que ya había terminado el manuscrito referente a su estancia en los actuales estados de Colombia, Ecuador, Perú, México, Cuba [segunda instancia] y en los Estados Unidos, y que el nuevo tomo ya estaba en prensa cuando, sin saberse los motivos, dejó de publicarlo y fue destruido a petición del autor. Por lo cual se dice que pagó al editor una indemnización de 9 500 francos.

Este relato hubiera sido el más interesante, pues hubiera transmitido la impresión completa que obtuvo en su viaje por América. Habría tenido la ocasión de comparar los países latinoamericanos entre sí, así como algunas veces ya se había referido a México en lo publicado.[11] Hubiera tenido aquel carácter casual y personal que tienen los relatos de viajeros posteriores sobre México.

En cambio la obra en la que Humboldt se refiere exclusivamente a México, aparecida en París en 1811, bajo el título *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*, forma parte de las meramente geográfico-políticas de sus numerosas publicaciones sobre América. Ya el título completo de la aparecida en alemán en Tübingen de 1809 a 1814 demuestra que no se trata de un relato hecho para la lectura de amplios círculos, sino de una geografía científica que hasta la fecha tiene un gran valor como tratado económico-político: *Versuch über den politischen Zustand des Konigreichs Neu-Spaninen, enthaltend Untersuchungen über die Geographie des Landes, über seinen Flächeninhalt und seine neue politische Eintheilung, über seie allgemeine physische Beschaffenheit, über die Zahl und den sittlichen Zustand seiner Bewohner, über die Fortschritte des Ackerbaues, der Manufacturen und des Handels, über die vorgeschlagenen Canalverbindungen zwischen dem antillischen Meere und dem grossen Ozean, über die militärische Vertheidigung der Küsten, über die Staatseinkünfte und die Masse edler Metalle, welche seit der Entdeckung von Amerika gegen Osten und Westen, nach dem alten Continent übergeströmt ist.*[12]

nients in den Jahren 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 und 1804 verfabt von Alexander von Humboldt und A. Bonpland, 6 v., Stuttgart Tübingen, Cotta, 1815-1832. [A continuación sólo *Reise.*] Versión castellana. *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799. hasta 1804, por Al. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt, continuación indispensable al Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España, por el mismo autor. Con mapas geográficos y físicos*, 5 v., París, en casa de Rosa, 1826, mapas. [A continuación sólo Viage.]

10 Beck, *op. cit.*, v. 2, p. 69.

11 *Cfr. Viage*, v. 2, p. 22, p. 120.

Antes de ocuparme de este trabajo acerca de México [13] permítaseme reconstruir brevemente la vida de Humboldt hasta 1803, y su estancia en este país, según la biografía escrita por H. Beck.[14]

El origen de Alexander von Humboldt, hijo de un oficial y alto funcionario prusiano, y de madre de familia burguesa, acomodada y culta, ayuda a explicar su carácter diplomático y cortesano por un lado, y por el otro, intelectual, sensible y liberal. Pasó su niñez en Berlín, donde llevó, aun joven, amistad con personalidades como el Dr. Markus Herz, Henriette Herz, Joseph y Nathan Mendelssohn, entre otros. Desde temprana edad tuvo el deseo de escribir una geografía general de la flora, sin embargo estudió en Frankfurt y Göttingen ciencias económicas y administrativas [camaralística] y letras clásicas. En excursiones y viajes botánicos y mineralógicos pudo adquirir importantes conocimientos en ciencias naturales y

12 *Ensayo sobre el estado político del reino de la Nueva España, conteniendo análisis de la geografía del país, sobre su extensión y su nueva división política, sobre su configuración física general, sobre el número y el estado moral de sus habitantes, sobre los adelantos en la agricultura, en la manufactura y en el comercio, sobre los planes de comunicar por medio de un canal al mar de las Antillas y el Gran Océano (Pacífico), sobre la defensa militar de sus costas, sobre los ingresos del gobierno y la cantidad de metales preciosos que ha fluido desde el descubrimiento de América hacia el Viejo Mundo*, trad. de Brígida M. von Mentz de Boege.

13 Han sido analizadas ya sus observaciones arqueológicas y antropológicas de México contenidas en las *Vues des Cordilleres*... por Miguel León Portilla. *Cfr.* Miguel León Portilla, "Humboldt, investigador de los códigos y la cosmología, náhuatl" en *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962, 273 p., p. 133-147. También Ignacio Bernal, "Humboldt y la arqueología mexicana" en *Ensayos sobre Humboldt*, pp. 122-132. Al igual que, Paul Kirchholf "La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa" en: Adem, Bopp, Bernal *et. al., op. cit.*, p. 89-103.

14 Beck, *op. cit.*, v. 1, p. 213-227. Un relato minucioso de su estancia en México con mapas contiene la obra Rayfred Stevens-Middleton, *La obra de Alexander von Humboldt en México*, México, IPGH., 1956, 269 p., ils., mapas. *Cfr.*, también Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, estudio* prelim. rev. del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina, México, Ed. Porrúa, 1966, CLXXX-69 p., ils. (Colec. Sepan Cuantos 39), p. XCIII-CI. [A continuación sólo *Ensayo.*]

así fue como creció su interés por la minería. Esta carrera la estudió por fin en Freiburg para entrar luego al servicio del estado prusiano. Sin embargo, siguió haciendo experimentos fisiológicos, químicos y sobre galvanismo, mostrándose claramente como investigador empírico sin intereses de orden filosófico o especulativo. Como "Assessor" y posteriormente como "Oberbergmeister"[15] al servicio de Prusia visitó salinas, reorganizó la minería de la región del Fichtelgebirge e intentó mejorar la suerte de los mineros escribiendo manuales, impartiendo clases e inventando nuevas lámparas y un "tubo respiratorio" para ellos.[16] Su convicción de que existía una relación inteligente entre todos los fenómenos naturales tuvo afinidad con la idea de Goethe de una armonía universal. Por eso fue que de los pensamientos de éste, de Herder, de Lichtenberg y Forster, a fines del siglo XVIII, dedujo los orígenes de su posterior *Cosmos*.

Después de renunciar a sus ocupaciones con el estado, Humboldt se preparó para un largo viaje de investigación, el cual tuvo que posponerse constantemente a causa de la insegura y efervescente situación política en Europa. Esto permitió, por otro lado, que se preparara científicamente muy bien. Aprendió a utilizar con perfección instrumentos de medición de las más diferentes clases y gozó de una instrucción práctica y teórica en París y en España en múltiples disciplinas. Ningún otro viajero antes que él inició un viaje tan bien preparado.

Finalmente en el año de 1799 obtuvo en Madrid, del rey Carlos IV, un pasaporte generoso y amplio para viajar por América, no sin haber hecho antes hincapié en su experiencia mineralogista y prometido al rey coleccionar piedras y plantas para los gabinetes naturales en Madrid.

Como ya se ha dicho, su viaje solamente se puede seguir con exactitud hasta Cartagena, a través de su *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. El resto del viaje tiene que reconstruirse.

Después de haber estado en América del Sur, llegó el 23 de marzo de 1803 a Acapulco. Hizo un análisis topográfico de la bahía y botanizó con su acompañante Bonpland. El 27 de marzo partió hacia Tierra Colorada y Chilpancingo por el cañón del Papagayo. Midió temperaturas de 40°C en la sombra y con el barómetro constató que la planicie de Chilpancingo está a un nivel de

15 Títulos para altos cargos al servicio del Estado prusiano.

16 Beck, *op. cit.*, v. 1, p. 57 ss.

1,170-1,365m sobre el nivel del mar. Niveles parecidos midió en Taxco y en Tehuilotepec.

Para Humboldt, como mineralogista con grandes conocimientos prácticos, Taxco era de gran interés. En aquella época se extraían de ahí casi dos terceras partes de la producción mundial de plata.[17] Al científico alemán le pareció imperfecto y poco económico el método de extracción.

El viaje siguió por las regiones calcáreas en dirección hacia la capital. Levantó un plano del camino por medio de la brújula y midió los niveles barométricamente. De esta manera le fue posible posteriormente dibujar el perfil de la Nueva España y mostrar por primera vez las diferencias de niveles del enorme país. Finalmente llegó, después de un viaje de tres días por el valle de Cuernavaca y atravesando las montañas, a la altiplanicie de la ciudad de México.

A su llegada fue recibido amablemente por el virrey Iturrigaray y todas las puertas a la vida científica y social le estuvieron abiertas. Aquí se dedicó no sólo a los estudios geográficos y prácticos sino, sobre todo, a la investigación en los numerosos archivos y bibliotecas que con complacencia se pusieron a su disposición. El científico quedó entusiasmado de la ciudad de México por su belleza arquitectónica, riqueza en esculturas prehispánicas y códices aztecas, y por la buena acogida que le dio la sociedad.

Humboldt y Bonpland hicieron pequeñas excursiones a las pirámides de Teotihuacán,[18] donde midieron el perímetro de la pirámide del sol, y al canal del desagüe del lago de Texcoco en Huehuetoca. Al ver el trato que les daban a los indígenas que trabajaban en él se espantó e indignó. Encontró, además, restos de elefas, fósiles de capas diluviales.

En mayo de 1803 realizó un viaje por Pachuca, Regla, Atotonilco y Actopan. En agosto del mismo año hizo otro a Guanajuato. Ahí visitaron las minas de plata, estaño y mercurio, y coleccionaron tantas pruebas de minerales que tuvieron que mandarlas en una caravana de mulas hacia México.

De Guanajuato viajaron a San Juan de la Chica, Santa Rosa y las aguas termales de Comanjilla. El 9 de septiembre visitaron Valladolid —hoy Morelia—, simpatizando el científico prusiano con el obispo de esa ciudad. Conocieron el lago de Pátzcuaro, y tuvo ocasión de admirar las artesanías de los tarascos. El 19 de sep-

17 Beck, *op. cit.*, v. I, p. 214.

18 *Ibid.*, v. I, p. 217 en oposición a Bernal, *op. cit.*, quien dice que Humboldt nunca visitó las pirámides.

tiembre ascendieron al volcán Jorullo, surgido repentinamente en 1759. Entraron a 250 pies del interior del cráter, balanceándose sobre trozos quebradizos de basalto; lograron analizar el aire saturado de azufre, así como contar más de dos mil pequeñas fumarolas. Pasando por Acámbaro y Maravatío llegaron a Toluca, ahí visitaron el Nevado para, finalmente, regresar a la ciudad de México. Aquí pudo Humboldt participar todavía en la vida científica, sobre todo la del Colegio de Minería, y escribir su *Ensayo de pasigrafía*, a pesar de eso no dejaba de ir en las noches a las tertulias.

El 20 de enero de 1804 el mineralogista partió –junto con Bonpland y Montúfar, un joven científico de Nueva Granada– de México a Veracruz. Fijó trigonométricamente la altura del Popocatépetl y del Ixtaccíhuatl y opinió que el primero era mucho más elevado que el Pico de Orizaba. Además midió la pirámide de Cholula, ascendió al Cofre de Perote y pudo conocer durante el penoso viaje hacia el Atlántico el cambio de las zonas de vegetación. También tomó los niveles de esta ruta y así logró dibujar, por primera vez, el perfil de México de un mar a otro.

El 7 de marzo partieron los viajeros de Veracruz, pasaron mes y medio en La Habana y luego siguieron hacia Filadelfia. Allí Humboldt esperaba conferenciar con Jefferson, a quien admiraba como científico y como hombre de estado. De hecho no sólo el presidente de los Estados Unidos tenía interés por conocer las noticias de Humboldt sobre la Nueva España, sino también el secretario de Estado James Madison, así como el secretario tesorero, sin duda con miras políticas y expansionistas. En 1803 Napoleón había vendido la Luisiana a los Estados Unidos, surgiendo así una frontera discutida y objeto de controversias entre los Estados Unidos y la Nueva España. Por eso Gallatin hizo copias de algunos mapas de Humboldt; Jefferson le preguntó además al prusiano cuál río –el Sabinas o el Grande– era la línea limítrofe y qué población piel roja o negra prevalecía en ese territorio. Además, se interesó por saber qué condiciones geográficas distinguían esa región, cuál era su riqueza mineral, etcétera. Todas eran preguntas de gran interés para la política de los Estados Unidos, de cuyo expansionismo se hablará con más detalle en el capítulo tercero. Por los estudios hechos en los archivos mexicanos Humboldt estaba bien informado. Ante los norteamericanos no estimó muy favorables las posibilidades económicas de la región en cuestión.[19]

[19] Beck, *op. cit.*, v. I, p. 226.

De esta breve descripción del viaje de Humboldt a México se puede apreciar claramente qué fue lo que lo motivó a viajar por América: sobre todo su interés científico y su inclinación botánica y geográfica. Él mismo confiesa en el prólogo de su obra sobre México, sin embargo, que el contraste entre el progreso de este país respecto de las demás colonias españolas lo incitó a tratarlo más a fondo. Pero también en esta obra el prusiano revela ser interesado investigador de las ciencias naturales. Hay que tener en cuenta, empero, lo que Konetzke ha subrayado, que la "naturaleza" implica para Humboldt "igual que para Herder y Goethe también la vida humana y con eso la historia".[20]

En el prólogo al relato de su viaje en la versión alemana, corregida por Humboldt y que no apareció sino hasta 1861-1862, hablaba el científico de sus móviles para emprender el viaje con las siguientes palabras:

> si todavía me sentía yo atraído por las bellas regiones del cálido cinturón terrestre, ya no era por afición a una vida aventurera de peregrino, sino era la pasión de ver una rica natualeza, salvaje y grandiosa con sus múltiples productos; la perspectiva de acumular experiencias que fomentasen la ciencia...[21]

Y en el prólogo a la primera edición, la francesa, menciona un doble fin de su viaje:

> deseando dar a conocer los países que he visitado, debía recoger y dar a luz hechos propios de una ciencia apenas conocida en bosquejo y que ha sido designada, harto vagamente, con los nombres de *Física del mundo, Teoría de la tierra* o *Geografía física:* el último de estos objetos me ha parecido el más importante. Como amaba ciegamente la botánica y alguna de las partes de la zoología, me lisonjeaba que nuestras averiguaciones añadirían nuevas especies e ideas a las ya conocidas...[22]

[20] R. Konetzke, "Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas", en: *Historische Zeitschrift*, v. 188 (1959), p. 526-565.
[21] Adalbert Plott y Adolf Meyer-Abich, (ed.) Alexander von Humboldt, *Vom Orinoko zum Amazonas. Reise in die Äquinoktial-Gegenden des neuen Kontinents nach der Ubersetzung von Hermann Hauff, bearbeitet von Adalbert Plott,* Introd. Meyer-Abich, Wiesbaden, Brockhaus, 1958, 420 p., ils., p. 29. Traducción de la cita por B. M. von Mentz de B.
[22] *Viage*, v. 1, p. IV, *Reise I*, p. 3.

Conociendo los objetivos de su viaje a México y a las otras provincias de la América Española, se puede prever desde ahora que la visión que iba a difundir, el cuadro que iba a pintar, sería uno visto a la luz de las ciencias naturales. Sin embargo, las imágenes de las *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* revelan su interés histórico ante los restos prehispánicos. Los escritos sobre México demuestran también, además de sus aficiones geográficas, sus intereses históricos y "camerалísticos", es decir, económicos.[23]

La obra principal sobre México es una monografía que no forma parte del relato de viaje. Humboldt se la dedicó a Carlos IV de España y en la dedicación la llama un "ensayo estadístico". Se puede concluir de ahí que con el *Atlas* y el *Ensayo* que fueron concebidos como unidad, Humboldt quería dar gracias al monarca por el permiso concedido de visitar Hispanoamérica.[24] Hasta entonces no existía una recompilación tal de los datos importantes sobre este país. La obra fue proyectada como una ayuda para una mejor administración y una política más prudente.[25]

En la introducción a su relato de viaje de 1815, el mismo autor decía, que la base del *Ensayo* la forman: "un gran número de memorias oficiales";[26] y por lo tanto lo escribió con mucho más distancia y objetividad que la *Relation historique du voyage*. Por eso es difícil desenmarañar de todos esos datos contenidos en el *Ensayo* —sin duda valiosos desde un punto de vista económico— la imagen personal que tuvo de México.[26] En cambio pasa lo contrario con la *Relation historique du voyage*, donde en oposición a la monografía sobre México se puede leer claramente cómo, por

23 *Cfr.* Konetzke, *op. cit.*

24 Ya en su solicitud de permiso para viajar por Hispanoamérica Humboldt había enfatizado conscientemente su experiencia mineralógica y sus obras sobre este tema. *Cfr.* Beck, *op. cit.*, v. 1, p. 127 y Donald D. Brand, "Humboldts Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne", en: Joachim Schultze, (ed.), *Alexander von Humboldt, Studien zu seiner universalen Geisteshaltung*. Berlín, Walter de Gruyter & Co., 1959 XXVI, 227 p., p. 123-141, p. 134.

25 *Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neuspanien*, 5 1., Tübingen, Cotta, 1809-1814, v. 1, s. núm. *Ensayo*, p. 1.

26 *Viage*, v. 1, p. xxx, *Reise I*, p. 24.

27 Efectivamente Humboldt se apoya mucho en obras mexicanas como ha hecho notar claramente Brand, *op. cit.*, p. 128-131 y también Arnáiz y Freg en su conferencia titulada "Las fuentes mexicanas del *Ensayo político*", *apud.* Ortega y Medina *Humboldt desde...*, p. 160 y 296. Hace hincapié en la ilustración que Humboldt encontró en México: Rafael Moreno, "La ilustración mexicana que encontró Humboldt", en Adem, Bopp, Bernal, *op. cit.*, p. 221-236.

ejemplo, su actitud hacia los americanos, indígenas o criollos,[27] fue sumamente contradictoria.[29]

1.2 *El* Ensayo sobre la Nueva España. *Problemática sobre la actitud personal de Humboldt ante México*

Es difícil analizar en pocas palabras obras como el *Ensayo*, porque uno se expone a ser injusto con el autor, y puede presentarlo bajo un aspecto erróneo al hacer una selección incompleta y consecuentemente parcial de la obra. Pero, ahora que conocemos su gran actividad durante el viaje y los motivos por los que lo hizo, intentaré trazar y analizar la imagen que tuvo de México.

No se hablará de las estadísticas ni de las discursiones científicas sobre otros temas, sino sólo de lo que al autor alemán le pareció lo esencial de México. Pues él mismo, al final de la obra la sintetiza, y bosqueja así el "cuadro político de la Nueva España".[30] Ha determinado la posición y extensión del reino, dice, examinado su configuración, así como su constitución geológica y su vegetación; indagado acerca de la población y sus costumbres, del estado de la agricultura, fábricas y comercio, y explica que ha intentado publicar completas las rentas del estado y sus medios de defensa. Luego resume la obra bajo los subtítulos: aspecto físico,

28 Sobre la visión social iberoamericana de Humboldt *cfr.* Chales Minguet, "Alexander von Humboldt und Lateinamerika im letzten Stadium der spanischen Kolonialherrschaft", en Johannes Gellert, (ed.), *Alexander von Humboldt. Vorträge und Aufsätze anlässlich der 100. Wiederkehr seines Todestages am 6. Mai 1959*. Berlin, Deutscher Verlag der Wissenschaften, 1960, 107 p. (Geographische Gesellschaft der DDR, Wissenschaftliche Abhandlugen, 2), p. 69-79 y Konetzke, *op. cit.*, p. 538 y p. 558-559.

29 Por ejemplo decía respecto al piloto indio que llegó a bordo llegando a Cumaná:

"Era este un hombre recomendable por su carácter; lleno de sagacidad en la observación y cuya activa curiosidad la dirigía sobre las producciones del mar, como sobre las plantas indígenas. Una feliz casualidad quiso que el primer indio que encontramos a nuestra arribada, fuese un hombre, cuyos conocimientos nos fueron de la mayor utilidad para el objeto de nuestros exámenes y observaciones." *Viage*, v. 1, p. 225, *Reise I*, p. 334.

Además de consideraciones de la utilidad que tenían para él las personas, también valora su aspecto exterior, costumbres, limpieza, etc. *Cfr. Viage*, v. 2, p. 133, *Reise II*, p. 197.

Viage, v. 2, p. 498, *Reise III*, p. 375.

Viage, v. III, p. 137, *Reise IV*, p. 134.

30 *Ensayo*, p. 564, *Versuch V*, p. 51.

extensión territorial, población, agricultura, minas, manufacturas, comercio y defensa militar.[31] Finaliza diciendo:

> ¡Ojalá que mi trabajo... que empecé en la capital de la Nueva España pueda ser de alguna utilidad a los que la suerte destina a velar por la prosperidad pública! Ojalá sobre todo, que llegase a persuadirles de una verdad importante, a saber: que el bienestar de los blancos está íntimamente enlazado con el de la raza bronceada, y que no puede existir felicidad duradera en ambas Américas, sino en cuanto esta raza humillada pero no envilecida en medio de su larga opresión, llegue a participar de todos los beneficios que son consiguientes a los progresos de la civilización y de las mejoras del orden social.[32]

Con esta síntesis explica claramente la estructura y el contenido y descubre los puntos esenciales. Trata la minería con extraordinaria amplitud, con gran cantidad de material estadístico y con mucha profundidad, lo cual no sólo se debe a la fama de México en este ramo, sino a que el mismo investigador era especialista en la materia y, además, estaba poseído por el afán de introducir mejoras técnicas y sociales en la minería como se ha visto anteriormente.[32] Además había hecho hincapié, ante el rey español, que viajaría a América como mineralogista y, por lo tanto, como informante de la Corona.

Del resumen final de toda la obra se apreciará la enorme importancia que da a factores geográfico-climatológicos y a los productos de exportación como el azúcar, cacao, índigo, vainilla y cochinilla, en comparación con la que dedica a las manufacturas.

Ortega y Medina ya valoró la utilidad de la publicación de estas cifras y estadísticas mexicanas a empresarios capitalistas extranjeros, diciendo que los escritos de Humboldt fueron propaganda de un país rico y fácil de explotar.[34]

También Carlos Pereyra [35] y José Miranda [36] opinaron que el

31 En *Mexicobild* se repitió este resumen de Humboldt por no ser accesible la edición alemana del *Ensayo*. Aquí se omite ya que el interesado podrá consultar fácilmente la edición del *Ensayo* preparada por Ortega y Medina y publicada por la editorial Porrúa. *Cfr.* Nota (13).

32 *Ensayo*, p. 566, *Versuch V*, p. 55.

33 Inclusive en el periódico alemán *Allgemeine Zeitung*, núm. 1960 del 9 de junio de 1800, se habla de "la benéfica invención de Humboldt" refiriéndose a su "lámpara y su máquina para la respiración".

34 *Humboldt desde México*, p. 30. ss.

35 *Humboldt en México*, Madrid, Editorial América, s. f., p. 246.

36 "Alexander von Humboldts politischer Versuch über das Königreich Neu-Spanien", en: Gellert, *op cit.*, p. 81-87.

Ensayo de Humboldt no sólo despertó el interés económico y minero en Alemania, sino que tuvo efectos parecidos sobre ingleses y norteamericanos. También se culpa a Humboldt de haber cometido errores y haber trazado un cuadro falso de México, respecto a los habitantes o por haber tenido escasa información sobre las manufacturas y sobre la agricultura.[37] Lo que más se le censura es que, como ya antes se mencionó y también lo asevera Ortega y Medina, Humboldt creó una visión ideal de México y que, sobre todo, lo describió como país increíblemente rico en potencia.[38]

Según Cosío Villegas Humboldt cayó en ese error por tener un concepto falso sobre las posibilidades de incrementar la producción agrícola sólo con mejores métodos, haciendo depender algo del hombre que está vinculado a una naturaleza y geografía adversas. Además, dice, Humboldt visitó únicamente una pequeña, pero muy fértil región del país. El juicio de Cosío Villegas sobre Humboldt es severo. Para él el prusiano vio a México únicamente con ojos de colonialista, es decir, esperaba del país ricos surtidos de materias primas, pero el futuro de México lo vio sólo con los ojos del extraño, del extranjero.[39]

Sin duda este juicio es correcto, sobre todo si se considera el papel de Humboldt en los trámites hechos después de préstamos o inversiones europeas. Por ejemplo los de los ingleses en los años veinte.[40]

Sin embargo, por cercano que sea el parentesco espiritual entre Humboldt, visitantes posteriores y empresarios extranjeros, su misma obra sobre México tiene que apreciarse más bien como resultado de sus estudios y actividades anteriores a su visita a América. Observó y describió todo aquello que estaba ejercitado a ver, como especialista en minería y economista.[41] El hecho de que su obra,

37 *Cfr.* Brand, *op. cit.*, p. 133-134, quien también opina que Humboldt subestimó la población negra y que no tomó en cuenta los registros parroquiales. *Idem*, p. 130. *Cfr.* Miranda, *op. cit.*, p. 85. El papel que Humboldt tuvo personalmente como intermediario al invertir los ingleses tres millones de libras en México.

38 *Cfr.* Daniel Cosío Villegas, *Extremos de América*, México, Tezontle, 1949, 33 p., p. 95 ss.

39 *Idem.*

40 *Cfr.* Miranda, *op. cit.*, p. 85 ss. Brand, *op. cit.*, p. 133.

41 Beck hace hincapié, *op. cit.*, v. 2, p. 271, nota 420, en que erróneamente se ha despreciado desde Löwenberg en las investigaciones acerca de Humboldt la economía o "camaralística" y enumera la importancia que tuvo Humboldt también en este ramo. En oposición a ésto, Cosío Villegas opina, *op. cit.*, p. 97, que afortunadamente Humboldt no fue economista.

precisamente por presentar mucho material científico y muchas divagaciones, fuese malentendida en publicaciones incompletas por empresarios motivados por el lucro, es un suceso posterior y seguramente no intencionado por Humboldt.[42]

De hecho el científico glorifica a México en su *Ensayo*, y lo explica al decir que encontró que tenía, en comparación con las demás posesiones españolas en América, que permanecían en un estado de "incultura y salvajismo",[43] una población considerable, varias ciudades de importancia, y gran riqueza de metales preciosos. Lo último tiene a su parecer una influencia positiva en su comercio con Europa y Asia. Además los yacimientos de metal se encuentran en regiones fértiles, de tal manera que los rodean campos bien labrados y "ciudades y pueblos bien poblados" [44] facilitando "el beneficio de las riquezas subterráneas". Pero el "vasto reino de la Nueva España" también tiene, según el economista, riqueza agrícola, y "bien cultivado produciría por sí solo todo lo que el comercio va a buscar en el resto del globo: el azúcar, el cacao, el algodón, el café, el trigo, el cáñamo, el lino, la seda, los aceites y el vino".

Además alaba las maderas de construcción, la abundancia de hierro y de cobre, pero finaliza este párrafo con una seria objeción: que el estado de las costas y la falta de puertos le parecen obstáculos difíciles de vencer.[45]

[42] Es importante hacer notar que en la República Democrática Alemana se han hecho estupendos estudios acerca de la influencia que Humboldt tuvo más tarde sobre los acontecimientos políticos en Latinoamérica y su postura ante la independencia de las antiguas colonias españolas: *Cfr.* Manfred Kossok, *Alexander v. Humboldt und der historische Ort der Unabhängigkeits revolution Lateinamerikas* en: República Democrática Alemana, Akademie der Wissenschaften, *Alexander von Humboldt*, Festschrift aus Anlass seines 200. Geburtstages. Berlin, DDR, 1969, XVIII, 153 p., p. 1-52. Manfred Kossok, *Im Schatten der Heiligen Allianz Deutschland und Lateinamerika 1815-1830.* Berlin, DDR, Akademie Verlag, 1964, 258 p.

Con mucha razón pone énfasis Kossok [*Alexander von Humboldt und der historische...*, p. 3] en que es importantísimo investigar y analizar el papel de la investigación sobre Humboldt como parte integrante de la expansión político-cultural del imperialismo alemán hacia Latinoamérica y que apenas se han comenzado a esclarecer las posiciones de Humboldt como *historiador*.

Cfr. González, Luis, "Humboldt y la Revolución de Independencia", en: Adem. Bernal, Bopp, *op. cit.*, p. 201-215.

[43] La edición alemana de Tübingen, *Versuch I*, p. 5 dice: "Zustand der Wildheit und Uncultur", mientras la edición de Ortega y Medina, *Ensayo*, p. 4, sólo habla de "el estado de poca cultura". Aquí se tradujo, pues, la cita por B. M. von Mentz de B.

[44] Al igual que la cita anterior aquí se tradujo de la versión alemana donde dice, *Versuch I*, p. 58-59 "volkreiche Städte und Dörfer", mientras la versión española del *Ensayo*, p. 27, sólo dice "pueblos grandes y pequeños".

Con frecuencia compara las llanuras de Rusia o de Europa que permanecen cubiertas de nieve y hielo durante más de la mitad del año con "la fertilidad del suelo mexicano, rico por las producciones vegetales más preciosas de la zona tórrida".[46] Otras ventajas para la economía de México las ve Humboldt en la "enorme masa de capitales" acumulados en manos de propietarios de minas o empresarios retirados del comercio. Capitales importantes y necesarios, por ejemplo para construir ingenios.[47] Asimismo, calcula el valor de la producción agrícola anual en veintinueve millones de pesos, y comprueba "que el valor del oro y de la plata de las minas de México es casi una cuarta parte menor que el producto territorial".[48]

También evalúa el total de los productos de importación y exportación del puerto de Veracruz, llegando a la conclusión de que el movimiento del comercio suma un total de treinta y siete millones de pesos, de los cuales veintidós se exportan en oro, plata, cochinilla, azúcar, harinas, añil, cueros y vainilla, y sólo se importan quince millones en ropas, telas y paños, papel, aguardiente, mercurio, hierro, vino, etcétera.[49] Así, mostrando las sumas totales de importación y exportación del país, calculó por separado las cantidades de metales preciosos que se exportan por cuenta del rey. Su conclusión fue que restaba un millón de pesos en la balanza de pagos, luego "la riqueza nacional, o por mejor decir el numerario de México, aumenta todos los años".[50]

A pesar de éstas y otras referencias más a la riqueza del país Humboldt no deja de señalar serias objeciones. Por más grande que sea su entusiasmo ante la belleza natural y la fertilidad de México, siempre ve, al analizar con más exactitud los obstáculos, lo que se opone al aprovechamiento económico de los productos.

Menciona la ausencia de ríos navegables y la escasez de agua le recuerda "la España antigua".[51] También señala que la falta de

[45] *Ensayo*, p. 30, *Versuch I*, p. 66.

[46] *Ensayo*, p. 43, *Versuch I*, p. 90-91.

[47] *Ensayo*, p. 286, *Versuch III*, p. 110.

[48] *Ensayo*, p. 317, *Versuch III*, p. 176.

[49] *Ensayo*, p. 472, *Versuch IV*, p. 303-304.

[50] *Ensayo*, p. 503, *Versuch IV*, p. 361.

[51] *Ensayo*, p. 27, *Versuch I*, p. 50. *Ensayo*, p. 64, *Versuch I*, p. 164. *Ensayo*, p. 462, *Versuch IV*, p. 282. "La gran fertilidad del suelo mexicano es incontestable, pero la falta de agua, de que hemos hablado en el capítulo tercero, disminuye, muchas veces la abundancia de las cosechas." *Ensayo*, p. 255, *Versuch III*, p. 46.

puertos "desde la embocadura del río Alvarado hasta el río Bravo" y el estado de las costas son serios obstáculos.[52] Pero no sólo la falta de ríos navegables, sino también la sequedad del clima mexicano lo inducen a pensar que "la prosperidad de la Nueva España depende de la proporción establecida entre la duración de las dos estaciones de lluvia y [la] sequedad". Por eso, según su parecer, es necesario construir canales y sistemas de riego artificiales.[53]

Las variedades de vegetación y de climas que tanto maravillaron al botánico y al geógrafo, no le ocultaban al economista que las heladas, que luego tan repentinamente caían, arruinaban las cosechas:

> El cultivador habitante de la zona tórrida muchas veces pierde allí la esperanza de sus cosechas, por efecto de las heladas o por la abundancia de nieve.[54]

El positivo juicio humboldtiano sobre las posibilidades de alimentar una población creciente en México no está libre de contradicciones: pues expresamente escribe que: "una parte considerable de la Nueva España, situada al norte del trópico, no es susceptible de una gran población a causa de su extremada sequedad"; y está convencido de que en una parte del día solamente se podrán cultivar los cereales cuando: "una población reconcentrada y que haya llegado a un alto grado de civilización, venza los obstáculos que la naturaleza opone a los progresos de la economía rural."[55]

Estos obstáculos los determina con precisión, por ejemplo, al mencionar las dificultades del transporte de azúcar. La distancia de las plantaciones hasta la costa obligaba a los productores a llevar su mercancía al puerto de Veracruz mediante asémilas, pues no había canales navegables o caminos para carretas que atravezaran la cordillera. Así la "extraña configuración del suelo mexicano "traía consigo una considerable alza del precio del azúcar.[56]

Por otro lado la región costera del Golfo y sus puertos, decisivos para el comercio con Europa, permanecían inaccesibles durante muchos meses a causa de violentas tempestades que asolaban la región.[57] Y esta no era la única desventaja de este puerto, sino

52 *Ensayo*, p. 30, *Versuch I*, p. 66.
53 *Ensayo*, p. 256, *Versuch III*, p. 47.
54 *Ensayo*, p. 235, *Versuch III*, p. 2.
55 *Ensayo*, p. 259, *Versuch III*, p. 53-54.
56 *Ensayo*, p. 286, *Versuch III*, p. 110.
57 *Ensayo*, p. 32, *Versuch I*, p. 69.

que, además existía el peligro de mortales enfermedades que ahí reinaban, como el vómito prieto.

> Y así, tanto el europeo que llega a México como el mexicano que se ve precisado por sus negocios a embarcarse o a bajar desde el alto llano de Nueva España hacia las costas, tienen que escoger entre el peligro de la navegación y el de una enfermedad mortal [pues no coinciden las épocas en que reinan el vómito prieto y las tempestades].[58]

Es más, respecto a las desventajas de la costa occidental para el comercio, el prusiano señala que son poco accesibles porque en el Océano Pacífico, erróneamente denominado así, las fuertes corrientes marítimas y las tempestades prolongan muchísimo las travesías a Sudamérica y viceversa.[59]

De este resumen de juicios, positivos y negativos, se puede concluir que sería injusto imputar al investigador que sus fines eran puramente propagandísticos y exageradamente optimistas. A mi parecer hay que considerar que Humboldt, como él mismo dice,[60] intentó trazar aquella imagen de México que, a su modo de ver, sólo fuera de interés para el hombre de Estado. No hay que olvidar, además, que estaba muy influido por las ideas de Adam Smith.[61]

Más tarde, sin embargo, los inversionistas seleccionaron de su obra únicamente aquello que les interesaba, así como también los estrategas y estadistas norteamericanos utilizaron sus informaciones geográficas y militares.

La idea que creó de México es, pues, polifacética, compleja y de extrema variedad. Además, claro está, contiene múltiples juicios como lo aclarará la siguiente sección al sintetizar algunos rasgos esenciales.

Sin embargo es sumamente difícil, como ya señaló Brand,[62] reconstruir la actitud del científico prusiano ante el país. Sin duda, sus sugerencias para una mejor administración son honestas,[63] por ejemplo cuando da consejos al gobierno para mejorar la técnica

58 *Ensayo*, p. 32, *Versuch I*, p. 71.
59 *Ensayo*, p. 485, *Versuch IV*, p. 32 *ss*.
60 *Ensayo*, p. 21, *Versuch I*, p. 44.
61 *Cfr.* Jaime Labastida, *Humboldt, ese desconocido*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 157 p. (Sep-Setentas, 197), p. 43.
62 Brand, *op. cit.*, p. 134.
63 *Idem.*

minera,[64] controlar mejor las minas,[65] suprimir las restricciones de producción y comercio [66] y corregir la política financiera.[67] Entre otros muchos consejos, aboga también porque se acabe la opresión contra el indígena y el odio entre las diferentes clases.[68]

La defensa de estos principios caracterizan al autor del *Ensayo* como partidario de un sistema político liberal y económicamente librecambista y, consecuentemente, como manifiesto opositor al esclavismo y a la servidumbre en cualquiera de sus manifestaciones. No le pasó desapercibido cómo, donde existe un sistema de clases rígido, encontraba el visitante construcciones grandiosas y mucha riqueza, mas ninguna "cultura moral", pues ésta "sólo es el resultado de la libertad individual".[69]

Entiende además que el curso de la historia "de las últimas clases de un pueblo" son como sucesos por medio de los cuales "ha venido a colocarse poco a poco una parte de la nación bajo la tutela y en la dependencia de la otra", y explica que la "libertad civil" no es tanto el resultado de una civilización adelantada, sino mucho más el efecto de "crisis violentas".[70]

Esta interpretación de la historia, ya con matices marxistas como juzgaría un lector actual, lleva al prusiano a la conclusión de que también en el norte de Europa hay regiones donde "a pesar de la ponderada civilzación de las altas clases de la sociedad", vive el campesino todavía "en el mismo envilecimiento bajo el que gemía tres o cuatro siglos hace".[71] La consecuencia de esta verdad es para él, que acaso la triste suerte de los indios sea más feliz que la de la gente del campo en el este y norte de Europa, lo que no me parece muy consolador.

Lo interesante de esta comparación, que con frecuencia repite, es que la miseria del indígena se puede comparar con la de otras gentes y así no es un fenómeno único en el mundo existente sólo en la colonia española; por lo general los ojos europeos lo veían

[64] *Ensayo*, p. 362, *Versuch IV*, p. 85. *Ensayo*, p. 366-367, *Versuch IV*, p. 94-97. *Ensayo*, p. 369, *Versuch IV*, p. 100. *Ensayo*, p. 377, *Versuch IV*, p. 117. *Ensayo*, p. 320, *Versuch IV*, p. 3.

[65] *Ensayo*, p. 504-505, *Versuch IV*, p. 363-365.

[66] *Ensayo* p. 95 y 482, *Versuch II*, p. 18 y IV, p. 319. *Ensayo*, p. 383, *Versuch IV*, p. 131. *Ensayo*, p. 505, *Versuch IV*, p. 363.

[67] *Ensayo*, p. 505, *Versuch*, *IV*, p. 363.

[68] *Ensayo*, p. 95 y 482, *Versuch II*, p. 18 y IV, p. 319.

[69] *Ensayo*, p. 62, *Versuch I*, p. 132.

[70] *Ensayo*, p. 66, *Versuch I*, p. 140-141.

[71] *Ensayo*, p. 66-67, *Versuch I*, p. 141.

como tal. Es decir a Humboldt le interesa que sus lectores en Europa vean que no sólo en lejanas y exóticas regiones, subyugadas por España, existen seres humanos oprimidos y viviendo en la indigencia, sino también en Europa, en medio de los hombres altamente civilizados.

Los juicios difamantes de algunos viajeros [72] sobre la degeneración de todo lo animado en América le da ocasión a Humboldt de mostrar con frecuencia, lo contrario. Si las difamaciones se divulgaron con facilidad, según el científico alemán, fue porque no sólo "lisonjean la vanidad de los europeos", sino porque tenían algo en común con las hipótesis grandiosas sobre el estado origina del planeta. En opinión de esos "escritor[es] elocuente[s]", que solamente observan contrastes, Humboldt dice que él sólo quiso examinar "cuidadosamente los hechos" y encontró únicamente armonía.[73]

Esta crítica a la actitud europea ante el Nuevo Mundo la amplía reprochando al europeo el haber transplantado a América condiciones feudales; inclusive hubo más abusos en América, dice, por la lejanía de la protección regia, por la distancia en que se encuentra la máxima autoridad.[74]

Sin embargo, tal vez el mismo Humboldt empleó, sin darse cuenta, las mismas normas y medidas criticadas por él, y en el fondo se creía, como cualquier arrogante europeo, superior. Quizás adelante las imágenes y juicios de su obra lo puedan esto. Varias veces el alemán, educado en época de la Ilustración, queda impresionado desagradablemente con las obras de "un pueblo semibárbaro, habitante de los Andes mexicanos" y las compara con las "bellas formas nacidas bajo el cielo de la Grecia y de la Italia".[75]

Interesante es también cómo reconoce que la población norteamericana se expanderá hacia el oriente y que "sólo el nombre de territorio mexicano hará nacer la idea de la proximidad de las minas", y que el colono pensará "tocar ya un terreno que oculta riquezas metálicas".[76]

Y aunque él tome tímidamente el partido de España, en la

[72] Aquí el científico se refería por ejemplo a las cbras de Robertson, De Pauw y Buffon. *Cfr.* Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo*, trad. de Antonio Alatorre, México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 378 ss.

[73] *Ensayo*, p. 299, *Versuch III*, p. 139, *cfr.* nota 28.

[74] *Ensayo*, p. 318, *Versuch*, *III*, p. 179.

[75] *Ensayo*, p. 79, *Versuch I*, p. 168.

[76] *Ensayo*, p. 185, *Versuch II*, p. 192.

disputa de las fronteras entre el territorio texano y el del Missisipi [77] no es consecuente, pues no reflexiona en que su propia obra iba a fortalecer y confirmar aquella idea de México como un El Dorado. Idea que él ya había encontrado en los Estados Unidos.

Al hablar del carácter del indio, consciente de que estuvo poco tiempo en el extraño país, no se siente con derecho a juzgar la diversidad de "las facultades del alma, y sobre la superioridad de la razón, del ingenio y de la imaginación de cada pueblo".[78]

Por lo tanto, como estaba convencido que era aventurado y poco científico enjuiciar a hombres que sólo conoció como viajero, emitió sus opiniones con mucha prudencia, cautela y circunspección. El panorama de algunos cuadros sintetizados de la obra de Humboldt intentará aclarar a continuación, si el autor, consciente de lo antes dicho y habiéndose advertido a sí mismo de ser cuidadoso con sus veredictos, logró excluir de su visión de México escalas y medidas europeas preconcebidas y juicios subjetivos de valor.

1.3 *Selección de algunos cuadros del* Ensayo

La riqueza de metales de México

Humboldt advierte en su trabajo que no hay que sobreestimar el valor de los metales, ni sólo considerar el valor nominal de las cosas, sino su verdadera utilidad. Por eso a su modo de ver deberían elaborarse productos de consumo y alimentación en lugar de acumular metales preciosos, solamente un signo y símbolo de verdaderas mercancías.[79] Sin embargo, trata con amplitud la descripción de los yacimientos de metales en México [80] y, sobre todo, la de los distritos de minas de plata, uno de los cuales había visitado en Guanajuato.

Según él se exportan de este distrito, junto con los de Zacatecas y Catorce, más de un millón doscientos cincuenta mil marcos de plata al año. Por lo cual según sus cálculos, México exporta un total de dos millones quinientos mil marcos de plata.[81]

[77] Kossok, Manfred. "Preußen, Bremen und die "Texas-Frage", 1835 bis 1845", en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität*, Leipzig, 13. Jg. (1964), p. 183-198. *Cfr.* 3.1.
[78] *Ensayo*, p. 64, *Versuch I*, p. 136.
[79] *Ensayo*, p. 319-320, *Versuch IV*, p. 1-3.
[80] *Ensayo*, p. 323, *Versuch IV*, p. 8.
[81] *Ensayo*, p. 334, *Versuch IV*, p. 30-31.

Informa además cómo sólo de la veta de Guanajuato se extrae casi la cuarta parte de toda esta producción, y con el resto, la sexta parte de toda la de América.[82] Aunque la plata del Nuevo Mundo no se hallaba en trozos tan grandes como en Europa, dice el viajero, las de México y Perú eran de mayor pureza.[83]

Dada la importancia de la veta de Guanajuato, la menciona con frecuencia, pues según él, produce casi el doble que la del cerro del Potosí. Anualmente se le extraen de cinco a seis mil marcos de plata, y de mil quinientos a mil seiscientos de oro.[84] Por eso los accionistas de estas minas recibieron en los últimos tiempos una utilidad neta de seiscientos cuarenta mil pesos al año.[85]

Demuestra, además, el enorme progreso de la producción minera con las siguientes cifras: entre 1777 y 1803 se extranjeron al año más de dos millones de marcos de plata. De ahí que el valor medio del total de la extracción de oro y plata fuera de veintidós millones de pesos. Pues veinte años antes sólo había sido de quince a dieciséis millones, treinta años antes de once o doce y a principios del siglo XVIII sólo de cinco a seis millones de pesos. Este progreso lo atribuye a varias causas: el aumento de población en la altiplanicie mexicana, el adelanto de conocimientos y de la laboriosidad, la libertad de comercio concedida por Carlos III en 1778 y de la facilidad que de ahí resultó para adquirir más barato el hierro y el cuero necesarios para el trabajo en las minas. Además el bajo precio del azogue y el descubrimiento de las minas de Catorce y la Valenciana, así como el establecimiento del Tribunal de Minería.[86]

Pero no sólo señala la riqueza de metales preciosos, hace hincapié también en la abundancia de cobre —por ejemplo cerca de Inguarán— así como de estaño, hierro, níquel y plomo. Igualmente menciona yacimientos de azogue y, más escasos, de carbón de piedra. Hace énfasis en la importancia de tales productos y aconseja aprovechar esta riqueza.[87]

A su parecer aumentará la explotación minera en México a medida que crezca la población, que todos gocen más libremente de los derechos de ciudadanía y que se propaguen los conocimientos

[82] *Ensayo*, p. 331, *Versuch IV*, p. 26.
[83] *Ensayo*, p. 340, *Versuch IV*, p. 44.
[84] *Ensayo*, p. 344, *Versuch, IV*, p. 52.
[85] *Ensayo*, p. 354, *Versuch IV*, p. 70.
[86] *Ensayo*, p. 385, *Versuch IV*, p. 135-136
[87] *Ensayo*, p. 389 *ss.*, *Versuch IV*, p. 140 *ss.*

geológicos y químicos.[88] Cuando la Nueva España cuente con un mejor gobierno y con un pueblo industrioso –de lo que se concluye que los observados por él no eran– podrá producir, según el científico, los ciento sesenta y tres millones de francos en oro y plata que en esa época producía todo el continente americano, ya que contaba con minas como las de Guanajuato, Bolaños, Batopilas, Sombrerete, Rosario, Pachuca, Morán, Sultepec, Chihuahua y muchas otras.[89]

Después de comparar la producción mundial de plata y oro llega a la conclusión de que la masa de plata producida por las cordilleras americanas en tres siglos era tan grande que formaría una esfera sólida de 27,8 m y 851/20 pies de París y un peso de 117 864 210 kg.[90]

Finalmente considera que hay peligro de un aumento en los precios de los productos alimenticios en Europa a causa de una mayor producción de metales preciosos americanos, pero da a considerar que con la abundancia de plata América pagará los objetos de la industria extranjera para así participar también de las ventajas de las naciones más civilizadas. A pesar de eso sería deseable un aumento de la producción agrícola junto con el de la producción minera, para que los mexicanos no carecieran de las materias primas que sirven para su alimentación.[91]

La deficiente administración española en México

Para Humboldt fue un enorme error del gobierno español que no existiera una rigurosa ley agraria que prohibiese a las ricas familias españolas el mayorazgo y evitara el latifundismo, sobre todo en la zona costera.

En esta región existían, según el científico, tierras no labradas a pesar de que eran muy fértiles. Una razón de esto la veía en el mal trato que se daba a los arrendadores, así como en el sistema de la leva, muy frecuentemente en el estado de Veracruz. Causas que hacían huir a los habitantes, mientras la despoblación a su vez traía consigo la carestía.

Por lo tanto, como a los propietarios de los latifundios que

[88] *Ensayo*, p. 398, *Versuch IV*, p. 160-161.
[89] *Ensayo*, p. 402, *Versuch IV*, p. 169.
[90] *Ensayo*, p. 434, *Versuch IV*, p. 231.
[91] *Ensayo*, p. 445, *Versuch IV*, p. 254-255.

vivían en la meseta central no se les podía obligar a vender sus tierras –un mal que hizo pensar a Humboldt en Andalucía y una gran parte de España–, una de las regiones más fértiles de México se encontraba despoblada y con un alto costo de la vida.[92]

Le parecía incomprensible al investigador cómo la administración y el gobierno español podían ignorar los intereses del país, de tal modo que no pensaron en proteger su manufactura. Así, por ejemplo, permitían que el pueblo se vistiera con telas de algodón de Manila o Cantón, en lugar de promover la propia manufactura.[93]

Humboldt critica severamente el egoísmo de algunos españoles que, en lugar de pensar en empresas de utilidad común, solamente lo hacen en su enriquecimiento personal: "en América ha dirigido el hombre su trabajo casi exclusivamente hacia la extracción del oro y de la plata", concluye.[94] Además, según el autor del *Ensayo*, Iberoamérica dejó de participar en los adelantos técnicos europeos desde la época de Carlos I. No fue sino hasta Carlos III cuando se intentó modificar ese criterio, mejorar la maquinaria, difundir las ciencias e instruir a los responsables.

En lo que se refiere a la minería, sin embargo, la propiedad privada supo impedir cualquier participación del gobierno.[95] Por estas razones el "Oberbergmeister" prusiano lamentaba mucho que el gobierno español no poseyera ninguna mina, ni fuera dueño de grandes canales, como los de los gobiernos de los estados alemanes. Afirma que la propiedad privada es poderosísima en la Nueva España y toda la extracción metálica se encuentra en sus manos.[96]

Para Humboldt eran nocivos los principios que dictaban que se destruyera la viña y el olivo y dañaran la manufactura: durante siglos la Colonia sólo se utilizó en beneficio de la metrópoli como suministro de materias primas y como consumidor de productos transportados en barcos españoles.[97]

Sin embargo reconoció el viajero que los monarcas españoles consideraron a las provincias americanas más bien como parte de su monarquía que "como colonia en el sentido que desde el siglo

[92] *Ensayo*, p. 177, *Versuch II*, p. 176.
[93] *Ensayo*, p. 290, *Versuch III*, p. 118.
[94] *Ensayo*, p. 319, *Versuch IV*, p. 1.
[95] *Ensayo*, p. 366, *Versuch IV*, p. 93-94.
[96] *Ensayo*, p. 400, *Versuch IV*, p. 164.
[97] *Ensayo*, p. 449, *Versuch IV*, p. 256.

XVI han dado a esta voz los pueblos comerciantes de Europa", y que por esta razón no se prohibieron los ingenios de azúcar. Pero indirectamente sí se impidió la producción de la seda, el papel y el cristal. Mas:

> no son los fabricantes de la península, hombres laboriosos y poco intrigantes, los que han impedido los progresos de las manufacturas en las colonias; más bien son los negociantes monopolistas, cuyo influjo político se halla protegido por una gran riqueza y sostenido por el conocimiento interior que tienen de las intrigas y necesidades momentáneas de la Corte.[98]

Otro cargo que hace el gobierno es que éste a menudo opina que la apatía de los habitantes de las regiones calientes no tendrá fin sino hasta que se destruyan todos los platanares. Humboldt observa que este violento remedio lo proponen aquellos que permanecen en igual inactividad, y por lo mismo exigen más trabajo al pueblo.[99] Después de haber relatado sobre las manufacturas en México, el autor se resigna diciendo: "No renovaré mis justas quejas sobre las trabas del comercio y el sistema prohibitivo que sirven de base a la legislación colonial de los europeos".[100]

Le pareció sumamente exagerado al economista alemán el costo que causaba la recaudación de impuestos en México. Llegó hasta el 18% de la suma total y a su modo de ver el desmesurado número de empleados, "la grande ociosidad de los empleados principales" y la compleja administración financiera fueron la causa de esto.[101]

Además puso en claro el odio del pueblo al estanco de tabaco, así como el tributo personal de los indios.[102] Inconsecuencia y falta de planeación fue lo que reprochó al gobierno español ante el peligro de epidemias en Veracruz pues cuando él visitaba la ciudad, por un lado se construía un nuevo teatro por orden del Cabildo, y por el otro el consejero del virrey redactaba un estudio bien documentado que demostraba la necesidad de destruir el puerto por ser el foco de la fiebre amarilla.[103]

La posibilidad del virrey de actuar benéficamente para el país

[98] *Ensayo*, p. 450, *Versuch IV*, p. 258-259.
[99] *Ensayo*, p. 245, *Versuch III*, p. 24.
[100] *Ensayo*, p. 461, *Versuch IV*, p. 281.
[101] *Ensayo*, p. 545, *Versuch V*, p. 13.
[102] *Ensayo*, p. 541, *Versuch V*, p. 5.
[103] *Ensayo*, p. 512, *Versuch IV*, p 377.

dependió, según Humboldt, de cuánto podían influir sus partidarios en la corte de Madrid, así como de su codicia y su honestidad. Pues en México el virrey se encontraba rodeado de familias cuyos ingresos eran tres o cuatro veces mayores a los suyos, es decir, sesenta mil pesos anuales.[104] Sin embargo hubo virreyes, dice el prusiano, que en pocos años acumularon más de un billón y medio de pesos, mientras otros muchos mostraron gran desinterés y mucha generosidad.[105]

Acusó además a la administración española de corrupción y venalidad de los cargos. La distribución de patentes y grados militares fue una rica fuente de dinero, señaló, sobre todo para la administración local.[106] Además le pareció erróneo el ansia de Madrid de gobernar desde la metrópoli las provincias americanas con exagerada meticulosidad. Es más, a toda acción autónoma del virrey le ponen trabas la Real Hacienda y la Audiencia.[107]

Finalmente consideró la utilidad monetaria que el gobierno español recibía de México. Calculó que si en tiempos de Tupac Amaru se hubiesen independizado las colonias españolas, el ingreso anual de la tesorería real de Madrid sería menor por nueve millones de pesos y además se habrían arruinado varias manufacturas españolas que "no se sostienen más que por la venta forzada que hallan en América . . . "[108]

En una tabla mostró que la Nueva España, "cuya población no llega a seis millones, produce al tesoro del rey de España dos tantos más de producto líquido que la Gran Bretaña saca de sus bellas posesiones de la India, conteniendo éstas una población cinco veces mayor", y explicó este hecho con Adam Smith, diciendo que, si bien los hindús también pagaban grandes contribuciones, recibían un jornal cinco veces menor que los mexicanos.[109]

Por lo tanto, para Humboldt lo primordial para un mejoramiento de la situación en México era un gobierno con miras más amplias e inteligentes que la actual:

> Fácil sería probar que si el reino de México tuviese un gobierno sabio, si abriese sus puertos a todas las naciones amigas, si recibiese colonos chinos y malayos para poblar sus costas occidentales, desde

[104] *Ensayo*, p. 548, *Versuch V*, p. 18.
[105] *Ensayo*, p. 549, *Versuch V*, p. 19.
[106] *Ensayo*, p. 558, *Versuch V*, p. 38.
[107] *Ensayo*, p. 73-74, *Versuch I*, p. 157.
[108] *Ensayo*, p. 553, *Versuch V*, p. 27.
[109] *Ensayo*, p. 554, *Versuch V*, p. 29.

Acapulco hasta Colima; si aumentase los plantíos de algodón, café y caña de azúcar; en fin, si estableciese un justo equilibrio entre los trabajos de la agricultura, el beneficio de las minas y su industria manufacturera, podría por sí solo y en pocos años dar al gobierno español una utilidad líquida doble de la que le da en el día toda la América Española.[110]

La ciudad de México como centro cultural y científico

En su fragmentaria relación de viaje [111] Humboldt menciona los diferentes caracteres de las capitales de Iberoamérica y dice respecto a México:

Me ha parecido que en Méjico y en Bogotá hay una tendencia decidida por el estudio profundo de las ciencias; en Quito y en Lima, más gusto por las letras y por todo lo que puede lisonjear a una imaginación ardiente y viva; en la Habana y Caracas mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones...

Esta opinión la desarrolla Humboldt con más detalle en su obra sobre México. Ninguna de las ciudades del Nuevo Mundo, sin exceptuar las de los Estados Unidos, dice:

Presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré sólo la Escuela de Minas... el Jardín Botánico y la Academia de pintura y escultura... en la cual se halla una colección de yesos más bella y completa que ninguna de las de Alemania...[112]

Relata sobre once edificios más dignos de atención en la ciudad: la catedral, la Casa de Moneda, varios conventos, sobre todo el de San Francisco, el Jardín Botánico, la Academia de Bellas Artes y el Colegio de Minería. Menciona además el Hospicio, que consta de dos hospicios reunidos que mantienen a seiscientos y ochocientos niños respectivamente y en donde reina "bastante orden y limpieza, pero poca industria".[113]

Finalmente habla de la Acordada,

[110] *Ensayo*, p. 551, *Versuch V*, p. 23.
[111] *Viage II*, p. 224, *Reise II*, p. 403.
[112] *Ensayo*, p. 79, *Versuch I*, p. 167.
[113] *Ensayo*, p. 121, *Versuch II*, p. 53.

bello edificio, cuya cárcel es bastante espaciosa y bien ventilada. Con esta casa y en las demás cárceles que dependen de la Acordada, se encuentran más de 1 200 presos, entre ellos un gran número de contrabandistas y los infelices prisioneros indios mecos que son traídos a México desde las provincias internas..,[114]

de la Universidad y de la biblioteca pública, así como de la estatua del rey Carlos IV en la plaza Mayor y del monumento sepulcral dedicado a Cortés en la capilla del Hospital de los Naturales.

Pero Humboldt no sólo veía en México la ciudad de las ciencias y las artes, que describe con gran conocimiento de la literatura y de la historia, sino que revela también gran interés por las condiciones de vida de sus habiantes. Nota que en el año de 1803 había en la ciudad mucho más y mejores telas, vinos y licores que en 1778;[115] que el consumo de carne era mucho más alto que el de París: sesenta y ocho kilos por cabeza en París; noventa y cuatro y medio por cabeza en México. Este contraste entre las dos ciudades le parece más admirable al economista, dado que en México vivían treinta y tres mil indios que comían poca carne; lo que conduce a que el enorme consumo de carne en México se debía a un presupuesto casero sumamente alto, ostentoso y lujoso de las clases altas; sin embargo esto no lo aclara suficientemente el relato de Humboldt.

También le interesó el sistema educativo. Menciona positivamente la escuela de dibujo de Jalapa, donde se instruyen niños de escasos recursos.[116]

Quizá el siguiente párrafo del *Ensayo*, que en sí se refiere a toda América pero que deja ver los íntimos sentimientos de Humboldt hacia México, pueda explicar por qué planeó más tarde vivir precisamente en la ciudad de México, ciudad que le parecía centro de vida cultural y científica, y donde fundar un instituto de investigaciones, como se lo cuenta a su hermano en una carta de 1822 escrita en Verona.[117] Dice en el *Ensayo*:

Cuando un europeo que ha gozado de todos los atractivos que ofrece la vida social en los países más cultos, se traslada a aquellas remotas regiones del Nuevo Continente, se lamenta a cada paso del influjo que siglos hace está ejerciendo el gobierno colonial sobre la

[114] *Idem.*
[115] *Ensayo*, p. 502, *Versuch IV*, p. 359.
[116] *Ensayo*, p. 181, *Versuch II*, p. 185.
[117] Beck, *op. cit.*, v. 2, p. 60 *ss.*

parte moral de aquellos habitantes. Acaso padece allí menos el hombre instruido que sólo se interesa en los progresos intelectuales de la especie humana, que el que se halla dotado de una grande sensibilidad. El primero se pone en correspondencia con la metrópoli; las comunicaciones marítimas le proporcionan libros e instrumentos; ve con admiración los progresos que el estudio de las ciencias exactas ha hecho en las principales ciudades de América Española; y la contemplación de una naturaleza grande, maravillosa y variada en sus producciones recompensa en su ánimo las privaciones a que le condena su posición. Pero el segundo no halla en las colonias españolas vida agradable sino recogiéndose dentro de sí mismo. Allí es donde el aislamiento y la soledad le parecen preferibles a todo, si quiere disfrutar pacíficamente de los bienes que ofrecen la hermosura de aquellos climas, la vista de un verdor siempre fresco y el sosiego político del Nuevo Mundo. Al enunciar estas ideas con toda franqueza, no acuso el carácter moral de los habitantes de México o el Perú. . . antes bien me inclinaría a creer. . . que los americanos están dotados por la naturaleza de una amenidad y suavidad de costumbres que toca en molicie, así como la energía de algunas naciones europeas degenera fácilmente en dureza. Aquel defecto de sociabilidad que es general en las posesiones españolas, los odios que dividen las castas más aproximadas entre sí, y, por efecto de los cuales se ve llena de amargura la vida de los colonos, vienen únicamente de los principios de política con que desde el siglo XVI han sido gobernadas aquellas regiones.[118]

Españoles ricos, criollos descontentos, iglesia fanática

En la visión que da Humboldt de la población mexicana diferencia entre:

Siete castas distintas: 1ª de los individuos nacidos en Europa, llamados vulgarmente gachupines; 2ª los españoles criollos, o los blancos de raza europea nacidos en América; 3ª los mestizos descendientes de blancos y de indios; 4ª los mulatos descendientes de blancos y de negros; 5ª los zambos descendientes de negros y de indios; 6ª los mismos indios o sea la raza bronceada de los indígenas, y 7ª los negros africanos.[119]

Lo que llama la "casta de los blancos" se compone según sus cálculos de un millón doscientos mil personas, de las cuales la

[118] *Ensayo*, p. 94-95, *Versuch I*, p. 202-203
[119] *Ensayo*, p. 51, *Versuch I*, p. 106.

cuarta parte habita en las Provincias Internas.[120] Como "en América la piel, más o menos blanca, decide del rango que ocupa el hombre en la sociedad"[121] los españoles son los que más honores reciben.

En cambio los criollos no disfrutan, según Humboldt, de la misma posición social que los nacidos en España y son discriminados de los altos cargos eclesiásticos, administrativos o militares. Todo esto es motivo de que los criollos viesen a la metrópoli como culpable de su pésima situación y de que sintieran odio hacia ella y desprecio; y de que constantemente aumentara su inquietud revolucionaria. No se admiraba a la metrópoli, ni se le consideraba expresión de alta civilización europea; pues los criollos se instruían, según el prusiano, a través de ideales franceses e ingleses, leyendo literatura extranjera y apreciando más lo ajeno que lo español.[122]

Con frecuencia describe el odio nacido de la desigualdad entre criollos y españoles, y subraya los extraordinarios conocimientos y la instrucción científica de muchos criollos, a los que a veces llama "colonos".[123]

Además le parece sumamente negativo que los españoles hayan perdido de vista, en su afán por los metales preciosos, el bienestar económico del país, y que solamente se preocuparan por su propio enriquecimiento.[124]

Pero aún entre ellos ve discordias. Menciona la enemistad entre los habitantes de las regiones calientes y los del altiplano. Por ejemplo, dice, es característica la rivalidad entre los comerciantes de la ciudad de México y los de Veracruz, pues los españoles de la capital se aprovechan de su influencia inmediata sobre el gobierno. Así todo nuevo virrey de la Nueva España se encuentra entre los diversos intereses y partidos, ya sea de la iglesia, de los propietarios de minas de los comerciantes de México o de Veracruz. Todos se inculpan mutuamente de infidelidad hacia la metrópoli y de tendencias revolucionarias.[125]

Aunque, según el científico alemán, existan buenas instituciones gubernamentales, necesarias para una administración moderna, con frecuencia menciona el descontento criollo.[126]. Éste ocasionó que

[120] *Ensayo*, p. 77, *Versuch I*, p. 162.
[121] *Idem.*
[122] *Idem.*
[123] *Ensayo*, pp. 78-79, *Versuch I*, p. 166.
[124] *Ensayo*, p. 539, *Versuch V*, p. 1, *Ensayo*, p. 560, *Versuch I*, p. 203, *Ensayo*, p. 95, *Versuch I*, p. 203.
[125] *Ensayo*, p. 482, *Versuch IV*, p. 319-320.
[126] *Ensayo*, p. 78, 96, *Versuch I*, p. 164, 205.

las autoridades españolas prohibieran las imprentas en muchos lugares y ejercieran después de 1789 una severa censura; encarcelando, inclusive, a algunos franceses y sospechando de todo individuo que leyera libros franceses. Precisamente estas medidas aumentaron el descontento y –dice Humboldt– hubiesen tenido más consecuencias, si "el odio mutuo de las castas y el temor que inspira a los blancos y a todos los hombres libres el crecido número de negros e indios, no hubiesen contenido los efectos del descontento popular".[127]

La desigualdad que observó incluso entre los miembros de las clases privilegiadas, la vio también entre el clero; pues gran parte de él vive en la pobreza, mientras los altos funcionarios eclesiásticos tienen rentas mayores a las de muchos soberanos de Alemania. Así, por ejemplo, ¡el arzobispo recibe anualmente ciento treinta mil pesos, mientras un cura de pueblo indio obtiene de cien a ciento veinte pesos al año!

El protestante alemán menciona también la enorme riqueza en manos de la Iglesia, que en parte consta de capitales hipotecados sobre las propiedades de los particulares.[128]

Demuestra la crueldad de los misioneros y monjes en las incursiones por el norte del país, sobre los llamados indios "bravos": en ellas "se apoderan de todo lo que pueden coger, y principalmente de niños, mujeres y viejos; y separan sin compasión los hijos de sus madres . . . " Los presos que se hacen en estas continuas guerrillas son llevados a México y encerrados en los calabozos de la "Acordada". Aquí la desesperación y soledad aumentan su fiereza, más al ser luego deportados a Veracruz y a Cuba "perecen bien pronto, como todo indio salvaje transplantado desde el alto llano central a las regiones más bajas y calientes".[129]

También es negativa la administración de las órdenes en las misiones de la Nueva California, pues no permite la colonización por blancos sabiendo que no se someten con la misma obediencia ciega de los indios. Si se permitiese a los blancos dedicarse a la cría de ganado y a la agricultura, y a los soldados se les dejara vivir con sus mujeres e hijos en haciendas, pronto la Nueva California sería, según el alemán, una colonia floreciente con importantes puertos para los barcos españoles provenientes del Perú y de las Filipinas.[130]

[127] *Ensayo*, p. 560, *Versuch V*, p. 41-43. *Ensayo*, p. 561, *Versuch V*, p. 44.
[128] *Ensayo*, p. 85, *Versuch I*, p. 182.
[129] *Ensayo*, p. 87, *Versuch I*, p. 187.
[130] *Ensayo*, p. 207, *Versuch I*, p. 239-240

Aunque como se vio en la sección 1.2 Humboldt se distancia de los juicios determinantes, dice, refiriéndose al clero en la Nueva España, que el lujo de las ciudades y el clima de las Indias perjudican las austeras costumbres y el original espíritu de orden de las instituciones monásticas. Además, echa de menos "con disgusto"[131] al viajar por México, "aquellos asilos solitarios en los cuales la hospitalidad religiosa tiende una mano benéfica y consoladora a los viajeros", como en Europa y Asia.[132]

Sin embargo, en la misma obra sobre la Nueva España, el científico exclama: "¡Feliz aquella porción del globlo en que una paz de tres siglos casi ha borrado ya hasta la memoria de los crímenes cometidos por el fanatismo y por la insaciable avaricia de los primeros conquistadores!".[133]

En el siguiente cuadro, sintetizando sus propias observaciones, se intenta aclarar si realmente se puede sostener esta tesis desde el punto de vista del indígena.

El indio en opresión, servidumbre y eternamente bajo tutela

Humboldt está consciente de que: "El habitante de México y del Perú y el indio del Ganges, excitan la atención y sensibilidad del observador . . . Es tal el interés que inspira la desgracia de un pueblo vencido, que hace a los hombres muchas veces injustos para con los descendientes del pueblo vencedor", es decir, sabe que observa con valores preconcebidos a indios y a españoles en México.[134] En oposición consciente al historiador escosés W. Robertson y su visión de América, Humboldt describe el trabajo en las minas como trabajo absolutamente libre y no encuentra ningún rastro del sistema forzado sudamericano, la "mita". Señala que el indio en México puede escoger su trabajo libremente y optar así por aquella mina que mejor le pague. Este ramo de la economía en México solamente ocupa de veintiocho mil a treinta mil personas, es decir, sólo la parte duocentésima de toda la población.[135]

[131] En el texto alemán editado en Tübingen dice "mit Unmut", lo que traduje, sin atenerme a la versión castellana del *Ensayo* donde se omite la frase. *Ensayo*, p. 318-319, *Versuch III*, p. 180.
[132] *Idem.*
[133] *Ensayo*, p. 39, *Versuch I*, p. 81.
[134] *Ensayo*, p. 54-55, *Versuch I*, p. 114.
[135] *Ensayo*, p. 48, *Versuch I*, p. 102.

Sin embargo, le parece "extraño de observar",[136] cómo los mestizos e indios que sacan el mineral a hombros:

> Permanecen cargados durante seis horas con un peso de 225 a 350 libras, en una temperatura muy alta y subiendo ocho o diez veces seguidas sin descansar, escaleras de 1 800 escalones... los muchachos de diez a doce años llevan ya masas de piedra del peso de 100 libras. Este oficio de los tenateros se tiene por poco sano si entran más de tres veces por semana en la mina...[137]

También repite con frecuencia[138] que México es el auténtico país de la desigualdad, pues en ninguna parte la distribución de riquezas, civilización, cultivo de la tierra y población es más consternante.[139] "Los indios mexicanos, considerándolos en masa, presentan el espectáculo de la miseria," pues viven en las tierras más pobres y menos fértiles sólo para salir del día, sin el menor capital y en cambio se encuentran "algunas familias cuya fortuna aparece tanto más colosal, cuanto menos se espera hallarla en la última clase del pueblo".[140]

Lo que critica el partidario de Adam Smith es la tutela jurídica a que está sometido el indio, pues no puede tomar créditos, ni se le permite cerrar un contrato. Así se encuentran en una situación de falta de derechos civiles y condenados a una minoría de edad perpetua.[141] Igual que en Alemania, en Livonia y Rusia, le parece oir exactamente los mismos argumentos cuando se trata de abolir la servidumbre campesina:

> Los togados que detestan toda innovación, los propietarios criollos que frecuentemente hallan su provecho en tener abatido y miserable al cultivador, sostienen que no hay que tocar a los naturales, porque si les concede más libertad, tendrían los blancos que temer mucho el espíritu de venganza y el orgullo de la raza india.[142]

[136] En el texto alemán le parece a Humboldt "merkwürdig zu beobachten" que yo traduciría como "es extraño de observar", o "es curioso observar", es decir haciendo notar que le parece poco común al científico, o que le molestó e hizo sentir mal el ver trabajar de tal manera a los tenateros mexicanos. *Ensayo*, p. 49, *Versuch I*, p. 103.

[137] Al igual que en la edición francesa en la versión alemana se habla de niños de diez a doce años. *Cfr. Ensayo*, p. 50 la nota de Ortega y Medina. *Ensayo*, p. 49, *Versuch I*, p. 103.

[138] *Ensayo*, p. 86, *Versuch I*, p. 183-184.

[139] *Cfr.* el estupendo análisis de Castañeda Ruiz, M. del Carmen. "El pensamiento social de Humboldt y su repercusión en México", en Adem, Bernal, Bopp, *et. al.*, *op. cit.*, p. 175-200.

[140] *Ensayo*, p. 69, *Versuch I*, p. 145-146.

[141] *Ensayo*, p. 70, *Versuch I*, p. 148.

Por lo tanto el lector encontrará contraste en los juicios de Humboldt sobre el mal estado en que se encuentran los campesinos por un lado [con la excepción de una ocasión cuando dice: "El cultivador indio es pobre, pero libre. Su estado es muy preferible al de los aldeanos de una gran parte de la Europa Septentrional"],[143] y la situación relativamente desahogada a su parecer de los trabajadores mineros. Pero al caracterizar positivamente la situación de los últimos, menciona que el minero tiene que cargar pesadísimos bultos, con frecuencia tiene sesenta o diez años de edad solamente y se ve obligado a cargar dentro de la mina, sentado en una silla, al capataz sobre sus espaldas.[144] Estos trabajadores mineros, que recibían veinticinco francos a la semana son, según cálculos de Humboldt, los mejor pagados del mundo.[145]

Pero la miseria de los trabajadores en el canal de desagüe en Huehuetoca escandaliza e indigna mucho al liberal prusiano.[146] Esta empresa hidráulica se considera como una "calamidad pública", según él, no tanto por los numerosos accidentes que han costado la vida de trabajadores, sino porque los indios de los alrededores son forzados a trabajar en él y tienen que abandonar sus labores. Por más de dos siglos, dice, sumamente interesado en el canal, han ocupado en su construcción muchos millares de indios, por lo cual se le considera la principal causa de la miseria de éstas en el valle de México:

> La gran humedad de que estaban rodeados en la hoya de Nochixtonco, les ocasionó enfermedades mortales. Hace todavía muy pocos años que se tenía la crueldad de atar a los indios con cuerdas y hacerlos trabajar como galeotes; y a veces estando enfermos y viéndolos expirar en el puesto... Es un jornal corporal que se exige

[142] *Ensayo*, p. 74, *Versuch I*, p. 156.

[143] *Ensayo*, p. 237, *Versuch III*, p. 4.

[144] *Ensayo*, p. 368, *Versuch IV*, p. 98.

[145] *Ensayo*, p. 371, *Versuch IV*, p. 104. Desafortunadamente Humboldt no compara el valor adquisitivo de los sueldos de los mineros en México y en Freiberg.

[146] Respecto a las medidas que se tomaron en México para resolver el problema de las inundaciones y a los problemas históricos y actuales de la capital mexicana ver Franz Tichy, "Die Umgestaltung von Mexico in der Sicht Alexander von Humboldts und die Umweltprobleme der Gegenwart" en: *Geographische Zeitschrift* Beiheft zu Ernst Plewes 65. Geburtstag, Hrg. von A. Kolb, E. Otremba *et. al.*, Wiesbaden, 1973, p. 334-351.

del indio, un resto de *mita* que no era de esperar se encontrase en un país donde el beneficio de las minas es en el día un trabajo del todo libre, y en donde el indígena goza de más libertad personal que el hombre del campo en la parte NE de la Europa.[147]

Aunque Humboldt no subraya expresamente la situación miserable de los indígenas colectadores de la vainilla y la quina, sí se puede deducir de su relato sobre estas cosechas, pues dice que el indígena sólo colecta los productos sin compartir las abundantes ganancias de su beneficio y exportación, en manos de los comerciantes. Además se les paga el jornal con mercancías sumamente caras, sobre todo con aguardiente, cacao, vino y paños de las fábricas de Puebla. Precisa que, justamente de este modo de pago es de donde los comerciantes de estos productos de exportación multiplican sus utilidades.[148]

Le "sorprende desagradablemente", durante su estancia en Querétaro, un obraje donde los métodos y técnicas son sumamente imperfectos, y se indigna ante el estado insalubre del trabajador y el mal trato que se le da. Vio en esos talleres hombres libres, indios y de color, trabajando en cuartos oscuros cuyas puertas permanecen cerradas, junto con galeotes; todos semidesnudos, cubiertos de andrajos, flacos y deformes. No se les permitía, según dice, salir de la casa, ni a los casados visitar su familia sino los domingos. Se les castigaba sin misericordia por la menor falta contra el orden de la fábrica. No entiende cómo los dueños pueden tratar tan mal a hombres libres, ni cómo éstos pueden soportar el mismo trato que un galeote. Según él, es lógico que para esos trabajos solamente valiéndose de la astucia se consigan los jornaleros. Los fabricantes de Querétaro, al igual que los de Quito y que los hacendados, utilizan el mismo método, pues en todos lados falta mano de obra. Se escogen los indios más pobres, que quieran trabajar, se les adelanta una pequeña cantidad de dinero que gastan en pocos días. Una vez endeudados con el fabricante, se les encierra en el taller; así, con un jornal mínimo que jamás se le paga en moneda, sino siempre en mercancía sumamente cara con la que el dueño gana del 50 al 60%, es imposible, aún para el obrero más trabajador, salir de esas deudas; por lo que se ejercen sobre de estos pobres los mismos derechos que sobre un esclavo comprado.[149]

[147] *Ensayo* p. 152, *Versuch II*, p. 118.
[148] *Ensayo*, p. 294-295, *Versuch III*, p. 126-129.
[149] *Ensayo*, p. 452, *Versuch IV*, p. 262-263.

El carácter y la idiosincrasia de la raza bronceada

A Humboldt le parece característico del indio así como de los hindús, que se den por satisfechos con la menor cantidad de alimentos indispensables para sobrevivir y que por el otro lado se reproduzcan a mayor proporción que sus recursos de subsistencia. Según su parecer son de carácter flemático e indolentes:

> y sobre todo por lo mismo de que habitan un suelo por lo común fértil, y bajo un hermoso clima, los indígenas no cultivan el maíz, las patatas y el trigo sino en la porción precisa para su propio alimento, o cuando más, lo que se consume ordinariamente en las ciudades y minas inmediatas.[150]

El vicio de la embriaguez debilita su constitución que en sí es muy sana, ya que comen casi exclusivamente alimentos vegetales, dice en el *Ensayo*, pero sin embargo se ha exagerado en Europa la ebriedad del indio, pues a orillas del Orinoco vio indígenas que no aceptaron el aguardiente que Humboldt les ofrecía. [!]

> En la Nueva España —platica—, es más común la embriaguez entre los indígenas que habitan el valle de México y las inmediaciones de la Puebla y de Tlaxcala en donde se cultiva por mayor el maguey. En la capital de México la policía cuida de enviar carros, para recoger como si fuesen cadáveres los borrachos que se encuentran tendidos en las calles; los llevan al cuerpo de guardia principal; y al día siguiente se les pone una argolla al pie y se les destina a trabajar tres días en la limpieza de las calles. Soltándolos al cuarto día, es seguro el volver a coger muchos dentro de la misma semana. . .

y concluye: "Debe esperarse que este mal disminuirá al paso que la civilización haga progresos entre una casta de hombres, cuya rusticidad los acerca, por decirlo así, a los animales".[151]

La culpa del actual envilecimiento de los indios, cuyos antepasados tuvieron una gran "cultura de entendimiento", manifiesta en sus pirámides, esculturas y pinturas jeroglíficas, la tiene, según el científico, la crueldad europea, así como el fanatismo cristiano, pues arrasaron con su cultura, destruyeron sus ideas y sus medios de instrucción, sin reemplazarlos.

[150] *Ensayo*, p. 47, *Versuch I*, p. 98.
[151] *Ensayo*, p. 58, *Versuch I*, 121-123.

Así no quedó de los naturales del país sino la casta más miserable, los pobres labradores, los artesanos..., los mozos de carga de quienes se servían como de bestias y, sobre todo, las heces del pueblo, esto es, aquella multitud de mendigos que en testimonio de la imperfección de las instituciones sociales y del yugo de la feudalidad, llenaba ya en tiempo de Cortés las calles de todas las grandes ciudades del imperio mexicano.[152]

El autor observa además cómo se oprime al indio por parte del alcalde de su misma raza bronceada con extrema durea y cómo no conoce de la religión más que las formas exteriores del culto.[153]

Aunque varias veces menciona la dificultad de juzgar el verdadero carácter de un pueblo observado solamente por su actual estado de miseria, el viajero describe al indio como flemático, serio, melancólico y sosegado.[154] Le llama la atención sobre todo la gravedad de los niños indios y menciona que con cuatro o cinco años son ya más inteligentes y están más desarrollados que los niños blancos a esa edad. También nota que: "el mexicano gusta de hacer un misterio de sus acciones más indiferentes"
y que: "no se pintan en su fisonomía aun las pasiones más violentas; presenta un no sé qué de espantoso cuando pasa de repente del reposo absoluto a una agitación violenta y desenfrenada".[155]

Comparándolo con el indio peruano que es más dulce, le parece que la energía del mexicano degenera en durea. También en comparación con la viveza del africano a Humboldt le parece que el indio mexicano no tiene: "ni aquella movilidad de sensaciones, facciones y gestos, ni aquella prontitud de ingenio... [156]

Lo que echa de menos el científico es: "esta vivacidad de imaginación, este colorido de pasión, este arte de crear y producir que caracteriza a los pueblos del mediodía de la Europa y a diversas tribus de negros africanos".[157]

No puede entender cómo los salvajes de América dedican mucho trabajo y mucha paciencia a amansar monos o ardillas, sin intentar domesticar animales útiles que se hallan en sus alrededores.[158]

152 *Ensayo*, p. 60-61, *Versuch I*, p. 128.
153 *Ensayo*, p. 62-64, *Versuch I*, p. 135-136.
154 *Idem*.
155 *Idem*.
156 *Idem*.
157 *Idem*.
158 *Ensayo*, p. 301, *Versuch III*, p. 142.

Aunque con frecuencia le llama la atención lo poco alegre y vivaz que es el indio, sí reconoce que manifiesta en circunstancias propicias "una gran facilidad para aprender, un juicio eaxcto, una lógica natural, una particular inclinación a sutilizar o a discernir las más exquisitas diferencias entre los objetos que compara; raciocina fríamente y con orden... [159]

Sin embargo, tiene la impresión Humboldt de que los niños en los colegios de la capital se distinguen "menos por su ingenio que por su aplicación". Sobre todo son hábiles "para el ejercicio de las artes de imitación y... para las puramente mecánicas".[160] Esta destreza manual del indio, que le parece importante para cuando florezcan las manufacturas en la Nueva España, la menciona el autor con frecuencia; así también habla de su paciencia y habilidad en la cría del gusano de seda [161] y de su agilidad al fabricar chucherías de madera, hueso y cera.

En un país en donde la vegetación ofrece las más preciosas producciones (maderas de *swietania, cedrela* y *caesalpinia...)* en donde el artesano puede escoger a su placer las variedades de color y de figura entre las raíces, las prolongaciones medulares de la madera y los huesos de las frutas, podrían estas obrillas de los indios ser algún día un artículo muy útil de exportación para Europa. Es bien sabido que este género de industria produce sumas considerables a los habitantes de Nuremberg y a los pueblos montaneses de Berchtolsgaden y del Tirol, a pesar de que no pueden emplear para hacer cajas, cucharas y juguetes de niños, sino las maderas de pino, cerezo y nogal.[162]

Quizá sea conveniente dar término a esta pequeña reseña con un cuadro que caracterice la actitud discrepante y polifacética de Humboldt ante el indio:

Los indios mexicanos han conservado por las flores el mismo gusto, que ya en su tiempo había observado Cortés en ellos... El gusto por las flores acredita indudablemente la sensación de lo bello; y es bien extraño encontrarla en una nación donde lo sangrineto de su culto y la frecuencia de los sacrificios, parece que debían haber extinguido toda sensibilidad del alma y todo género de afecciones dulces.[163]

159 *Ensayo*, p. 64, *Versuch I*, p. 136.
160 *Ensayo*, p. 65, *Versuch I*, p. 138.
161 *Ensayo*, p. 303, *Versuch III*, p. 146-147.
162 *Ensayo*, p. 461, *Versuch III*, p. 280.
163 *Ensayo*, p. 65, *Versuch I*, p. 138.

Resumen

1.1 El principal motivo de Alexander von Humboldt de visitar Latinoamérica fue su interés geográfico-botánico.

El *Ensayo político sobre la Nueva España* forma parte de sus obras económico-políticas y no es un relato de viaje accesible a un amplio círculo de lectores; es un tratado científico sobre geografía y economía. Dedica su obra al monarca español en agradecimiento a que le permitió visitar Hispanoamérica y en ella dibuja una visión más bien positiva del país. Intenta dar informaciones objetivas que puedan ayudar a mejorar la administración y el gobierno y por eso no revela, o sólo muy difusamente —en contraste a la *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales*. . .— su opinión personal sobre el país y sobre sus habitantes.

Como economista liberal y especialista minero, su interés se dirige hacia la minería y a la extracción de metales preciosos, como lo prueban sus numerosas estadísticas y la amplitud con que trata el tema. Además le perecen importantes los factores geográfico-climatológicos y el comercio, sobre todo de productos de exportación, como azúcar, cacao, índigo, vainilla y cochinilla.

1.2 No se le puede acusar de haber hecho conscientemente propaganda inversionista negativa para el país; sin embargo es probable que su interés personal, por ejemplo en la extracción de mineral, reflejado en el *Ensayo*, haya sido nocivo para el país. Su obra provocó, al ser publicada incompleta y en fragmentos, y leída superficialmente, una reacción diferente a la intencionada por el autor. En una época de enorme epxansión comercial, de incipientes naciones industriales en crecimiento, la obra despertó la ambición de los empresarios y el interés por un país recientemente independizado, rico en materias primas e inagotable mercado de caros productos industriales, así como también propicio para inversión de capitales sumamente remunerables por sus altos intereses.

De manera parecida no se le puede hacer responsable directamente de que los estrategas y hombres de estado norteamericanos se aprovecharan de sus informaciones sobre México; aunque valdría la pena investigar con precisión qué actitud adoptó personalmente ante el expansionismo norteamericano, así como su papel ante el interés inversionista inglés en México, como lo ha señalado ya José Miranda.

Su obra siguió reforzando la concepción de un El Dorado mexicano, a pesar de que contiene numerosas observaciones que relativizan y atenúan los juicios sobre la riqueza del país.

Si bien se expresa con sumo cuidado y era consciente de que permaneció poco tiempo para poder enjuiciar personas tan diferentes, sus opiniones sobre los habitantes no destruyeron los prejuicios que seguramente existían en su tiempo, sino más bien los reforzaron.

1.3 Pinta el México de 1803 como región sumamente rica en metales preciosos. Además de poseer cobre, hierro, estaño, zinc y níquel, tiene grandes minas de plata como las de Zacatecas, Catorce y Guanajuato, de muy ricas vetas. Sin embargo podría llegar a aumentarse la producción de metales en México de tal manera que llegaría a la cantidad extraída por toda América en 1803, si la población fuese más laboriosa, más numerosa y gozasen todos de iguales derechos y de un mejor gobierno.

Pinta oscuro y negativo al gobierno español en México. Hace falta una rigurosa ley agraria, no se proteje la manufactura sino, al contrario hasta se desalienta por un sistema prohibitivo y absurdo; se obstruye el comercio a causa de intereses monopolísticos españoles, la administración financiera es complicada e inefectiva, se es impotente ante los abusos de los ricos propietarios mineros, ante la ociosidad de los funcionarios, ante su corrupción.

Le parece la capital de México, junto con Bogotá, la ciudad latinoamericana donde con más seriedad se cultivan las ciencias, por lo que la pinta con colores más claros. Da una visión sumamente brillante de sus instituciones científicas, artísticas y civiles. Al calcular el valor del comercio en la capital y el consumo de alimentos, le llama la atención el gran lujo de las clases altas.

La imagen que pinta en su *Ensayo* del habitante de México es de gran diversidad y está llena de contradicciones, sobre todo respecto a los indios.

Mientras los españoles gozan de distinción, privilegios, riqueza agraria y minera y viven con mucho lujo y sin ningún interés por el bien económico del país, los criollos siguen atentamente los movimientos políticos e intelectuales extranjeros, y guardan rencor y odio hacia España, porque son discriminados de los altos puestos en el clero, el gobierno y el ejército. Solamente el odio entre las mismas clases sociales de México ha impedido un levantamiento contra la metrópoli.

También dentro de la Iglesia observa Humboldt un marcado contraste de clases y acusa además a las órdenes religiosas de crueles persecuciones contra los indios nómadas, a los que separan de sus familias y los deportan. En general el excesivo lujo de las ciudades y el clima han corrompido las costumbres de las órdenes.

Pinta la suerte del indio muy triste y, aunque nota que no hay trabajo forzado en las minas, le llama la atención las pesadas cargas de mineral que tienen que sacar a la luz del día durante horas. Explica que los indios viven en gran miseria, pues sus chozas se encuentran en las tierras más pobres, son tutelados además por la ley que les impide desarrollar cualquier iniciativa propia. Sin poder contratar u obtener créditos están condenados a vivir sin planear ni tener esperanzas, sólo viven al día. Motivo de esta miseria y de la gran mortandad de éstos en el valle de México es la construcción, por medio de trabajos forzados, del canal de desagüe.

La desgracia de los trabajadores de los obrajes o fábricas de telas es igualmente grande, pues ahí se les obliga a trabajar, junto con galeotes y separados de sus familias, por medio del astuto método de servidumbre por endeudamiento.

Según Humboldt los indios no son sino el resto de una cultura destruida por el fanatismo cristiano y por la crueldad europea. El indio es muestra, con su modo de ser, del yugo y de la opresión de las instituciones feudales que lo han convertido en mendigo, indigente y miserable campesino o creatura explotada y utilizada como animal de carga por su opresor. Explotado por un alcalde indio y por una religión no comprendida, corrompido por un hermoso clima y una tierra fértil que por su exuberancia hace superfluo todo trabajo planeado, el indio es de carácter indolente, apático y perezoso. Con frecuencia cae en la embriaguez y de dureza casi animal, serio, flemático y melancólico. No posee mucha fantasía, pero sí gran paciencia, por ejemplo, para domesticar animalitos inútiles; si bien a veces es hacendoso. Para ocupaciones mecanicas son habiles, además capaces de comprender y deducir con lógica. Aunque la crueldad ancestral parece haber destruido cualquier "sensibilidad del alma", el gusto que muestran por las flores prueba que todavía tienen sentimientos por lo bello.

2. RELATOS ALEMANES SOBRE MÉXICO INDEPENDIENTE HASTA LA GUERRA DE TEXAS, 1821-1835

Mientras Humboldt todavía redactaba la última parte de la relación de su viaje, compartiendo seguramente con muchos liberales alemanes la opinión de que "los destinos que esperan a los Estados libres de América española son muy imponentes . . . ",[1] empresarios alemanes cargaban sus barcos con mercancías de Silesia y de las Provincias Renanas para venderlas en México.

Otros comerciantes de Elberfeld fundaban, al mismo tiempo, la Compañía Alemana-Americana de Minas [Deutsch-Amerikanischer Bergwerksverein] para que explotara las minas mexicanas.[2] Humboldt estaba convencido de que "el comercio tiende a unir lo que hace mucho tiempo se ve separado por una celosa política",[3] y él mismo escribía cartas de recomendación a los comerciantes de la Compañía Renana de Indias Ocidentales [Rheinisch-Westindische Companie], fundada en Elberfeld en 1821, y a los mineralogistas de la Compania Alemana-Americana.[4] Sin embargo suponía que

[1] *Viage IV*, p. 167, *Reise V*, p. 111, *Relation du voyage III*, p. 63. Es importante, respecto al interés mostrado por círculos alemanes liberales por las repúblicas americanas, el artículo de Otto Kleinmann, "Die politische und soziale Verfassung des unabhangigen Mexiko im Bild und Urteil liberaler deutscher Zeit genossen" en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* [a continuación sólo JLA] Köln, 1971, v. 8, p. 221-249.

[2] Llevaba el nombre "Americana" porque era compañía filial de la Compañía Renana de Indias Occidentales que tenía agencias en Haití, México y Buenos Aires. Esta compañía minera se debía dedicar a la extracción minera en diferentes países americanos, mas en la práctica se limitó a trabajar minas mexicanas.

[3] *Viage IV*, p. 165-167, *Reise V*, 104.

[4] Hans Kruse, *Deutsche Briefe aus Mexiko mit einer Geschichte des Deutsch-Amerikanischen Bergwerkvereins 1824-1838, ein Beitrag zur Geschichte des Deutschtums, Essen*, Baedeker, 1823, 16-cxx-300 p. ils., (Veröffentlichungen des Archivs für Rheinisch-Westfälische Wirtschaftsgeschichte zu Köln 9) p. III. Cfr.

era imposible que México fuera colonizado tan rápidamente como los Estados Unidos. Pues aunque confiaba en la forma de gobierno republicana y alababa la riqueza de América Española, hacía hincapié en las diferencias del sueldo, el clima y la configuración geográfica:

> Grandes superficies del terreno están desprovistas de aguas en México; las lluvias son allí muy raras y la falta de ríos navegables debilita y aminora las comunicaciones... Se encuentran allí menos comúnmente que se cree en Europa, países fértiles y de una vasta extensión... Resulta de esto que el movimiento de la colonización no puede ser tan rápido y tan libre en todas las partes de la América española, como la ha sido hasta aquí en las provincias occidentales de la Unión anglo-americana. La población de esta Unión se compone de blancos y negros... En México, Guatemala, Quito y Perú existen por el contrario en nuestros días más de cinco millones y medio de indígenas de raza bronceada que, a pesar de los artificios empleados para *desindianizarlos* su aislamiento parte forzado, parte voluntario, su adhesión a los antiguos usos y su desconfiada inflexibilidad de carácter les impedirán aun por largo tiempo participar de los progresos de la prosperidad pública. Insisto sobre estas diferencias entre los estados libres de la América templada y los de la América equinoccial para manifestar que estas últimas tienen que luchar con obstáculos que dependen de su posición física y moral, y para recordar que los países, adornados por la naturaleza de las más diversas y más preciosas producciones, no son siempre susceptibles de un cultivo fácil, rápido y uniformemente extendido.[5]

Pero antes de que se publicaran estas advertencias en el último tomo de su relación de viaje, como se ha dicho, ya habían desembarcado en México comerciantes, mineralogistas y mineros alemanes; ya se habían abierto agencias, adquirido minas y solamente algunos alemanes —sobre todo los científicos entre ellos— habían leído los escritos de Humboldt sobre México y conocían la visión del país como se ha relatado en el capítulo anterior. Dos mineralogistas que escribieron relatos sobre esta época anterior a 1835 y que se estudiarán más en detalle, J. C. Schmidt y el secretario del ministerio de minería prusiana, J. Burkart, habían estudiado el

August Beckmann, *Die Rheinisch-Westindische Kompanie, ihn Wirken und ihre Bedeutung*. Tesis doctoral, Universidad Münster, 1915.

[5] En la versión alemana se habla de seis millones y medio de indígenas. *Reise V*, p. 110, *Viage IV*, p. 65.

Ensayo de Humboldt; el último inclusive le dedica su libro sobre México.

2.1 *Fuentes*

2.1.1. *Las cartas del profesor Grube y del mineralogista Schmidt*

Todavía está por escribirse la historia detallada de los alemanes en el México independiente y su papel dentro del desarrollo social y económico, estudiando los archivos mexicanos.[6] Esta historia estaría íntimamente ligada a las ya mencionadas compañías alemanas, conocidas en México como "Compañía Alemana de Indias" y "Companía Alemana de Minas", esta última fundada en 1824.

Estas empresas habían surgido en los estados alemanes con el interés de explotar las minas de oro y de plata, y de eliminar el comercio intermediario extranjero al exportar cargas colectivas de productos alemanes, e importar productos coloniales. Parecía tan lucrativo el negocio que también la familia real prusiana compró acciones, sobre todo el príncipe heredero Friedrich Wilhelm y el príncipe Karl de Prusia.[7]

El secretario del ministerio de minería en Bonn, Wilhelm Stein, fue designado, junto con el secretario Friedrich von Gerolt, como agente director de la compania minera en México para que adquiriera minas y las explotara con la ayuda de otros alemanes. Con estos dos alemanes partían hacia México, en 1824, los hermanos Stein, Carl Christian Sartorius, un maestro de escuela superior procedente de Wetzlar, emigrantes los dos últimos por causas políticas; un médico y varios mineros. Wilhelm Stein había sim-

[6] En el Archivo General de la Nación de México así como en el Archivo de la Secretaría de Hacienda y en el de la Secretaría de Relaciones Exteriores se encuentran interesantes documentos sobre nombres, ocupaciones y origen de alemanes residentes en México, al igual que casos de reclamaciones de particulares alemanes hechas al gobierno mexicano en el transcurso de la vida independiente de México. Un trabajo importantísimo que ha esclarecido muchos problemas respecto a las relaciones mexicano-alemanas en el siglo XIX es el de Hendrik Dane, *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika im 19. Jahrhundert*. Köln, Wien, Böhlau-Verlag, 1971, 265 p. (Forschungen zur Internationale Sozial und Wirtschaftsgeschichte, Nr. 1) *Cfr.* Richard Konetzke, "Deutschland und Lateinamerika im 19. Jahrhundert, ein Literaturbericht", en: *JLA*, v. 3, p. 416-436.

[7] Kruse, *op cit.*, p. III-IV. Todas las citas: trad. B. M. von Mentz de B.

patizado, durante sus estudios junto con Sartorius, con los círculos nacionalistas y democráticos de Giessen.[8]

Amigo de los hijos de C. W. Snell, director de la escuela superior de Idstein y Weilburg ligado a los movimientos radicales de Giessen, Sartorius y sus compañeros habían planeado durante las persecuciones de los llamados "demagogos" democráticos alemanes, crear juntos en la emigración un estado alemán ideal en el suelo del Nuevo Mundo. Pero como Follen y los hermanos Snell huyeron en 1820, fue Sartorius quien quiso realizar en México sus ideas junto con su prometida, la hermana de W. Stein. Friedrich Wilhelm Grube, un director de escuela de Kirchen, también involucrado en las persecuciones, debería seguir a Sartorius junto con otros nuevos colonos alemanes.

Pero todo resultó más difícil de como parecía a primera vista. Aunque en 1825 Grube, todavía optimista, escribe a su suegro sus razones de emigrar, pronto cambiará de parecer en México. Dice:

> Deseamos organizarnos una vida sin preocupaciones cuando tengamos edad y para eso aquí en Alemania tenemos pocas posibilidades, pues consumimos lo que ganamos. Además también nuestra situación actual no es duradera. México en cambio nos ofrece para eso la mejor y más segura posibilidad... Vamos allá... con la esperanza de poder regresar quizá en unos años ya en mejores condiciones económicas. El clima de allá tan sano y la vida campestre va a curar por completo a Betty [su esposa]... Espero que Ud. permita nuestra partida y nos deje ir a un país donde se está mejor que aquí...

y más tarde escribe

> Si en algún lugar pueden realizar algo la diligencia e industriosidad alemanas, entonces es en el rico y bendecido México. Por más alentador que sea el futuro para la compañía minera, una inversión como yo la pienso hacer [en el campo] es mucho más segura y en cualquier aspecto más agradable.[9]

Es decir ya no son los motivos idealistas de crear un estado liberal alemán en América los que mueven a Grube, sino causas

[8] *Cfr.* Hermann Haupt, "Karl Follen und die Giessner Schwarzen" en: *Mitteilungen des Oberhessischen Geschichtsvereins.* NF, Giessen, 1907, v. 15 y la biografía de Carl Christian Sartorius en: *Allgemeine Deutsche Biographie*, v. 30.

[9] Kruse, *op. cit.*, p. 2-4.

personales únicamente. Así Betty Grube le escribe a su padre en 1825: "Aquí podemos ser felices, pues la felicidad radica en sí en el corazón, pero en México además podemos ser ricos y desear eso, intentar eso, es algo lícito".[10]

Sin embargo, primero Grube viajó sin su esposa a México y entró al servicio de la compañía minera como contador, al igual que Sartorius, quien había entrado como director técnico. Desde la capital, que sólo abandonó una vez para visitar unas minas, Grube escribió cartas llenas de nostalgia a su esposa; cartas que si bien no contienen detalles exactos sobre México, sí relatan sus experiencias personales, los sucesos políticos y la vida diaria de los alemanes en la capital, como más adelante se va a ver.

A un amigo de Düsseldorf, interesado en el proyecto de colonización, Grube le relata detalladamente la situación de la agricultura mexicana, del comercio, de las companías inglesas en crisis en 1826 y de los sucesos políticos sobre todo en el Congreso en México.

Como fracasa el intento de reunir medios para una colonización alemana en México en bancos ingleses y la ayuda financiera que el gobierno mexicano había prometido no se realizaba o se limitaba a apoyar proyectos en territorios desconocidos a los alemanes, por el río Coatzacoalcos [11] o en Texas, sin considerar las tierras que deseaban Sartorius y Grube en el estado de Veracruz, al fin resigna Grube:

> Dada la actual situación no es recomendable empezar uno solo... Sobre todo hay que pensar en las mujeres y los niños. Aunque nosotros los hombres podemos vivir bastante tiempo en una choza, no podemos exigir esto de nuestras esposas. En este respecto me preocupo mucho, sobre todo pensando en que las esposas de ustedes tienen muchas necesidades que acá no se pueden satisfacer y me parece por lo tanto cada vez más importante comprar en una región bonita, fértil y sana una hacienda que por lo menos ofrezca buen reguardo. Pero para eso sí falta dinero...[12]
>
> ...Colonizar aquí con poco dinero es algo que no aconsejo, solamente quizá un hombre joven y solo se pudiera decidir a ello... al-

[10] *Idem.* p. 4.

[11] *Cfr.* Karl Koppe, *Mexikanische Zustände aus den Jahren 1830 bis 1832*, 2 v., Stuttgart, Augsburg, Cotta, 1837. I, p. 39-45.

[12] Carta de Grube a Fallenstein, México 21 de junio de 1826. Kruse, *op. cit.*, p. 131.

guien que pueda sacrificar de un modo miserable dos a tres años de su vida.[13]

Grube ganaba en la capital 800 pesos [14] al año con comidas y habitación libres, pero no veía modo de poner en práctica los planes de colonización. Por eso regresa a Alemania en 1827 para buscar colonizadores. Publica en la revista *Hesperus* un artículo sobre la colonización, pero pronto deja esos planes para entrar al servicio del gobierno de Düsseldorf. Administró los bienes raíces de la corona en los alrededores de Düsseldorf, organizó las cuestiones manufactureras y llegó a ser "Kommerzienrat" [consejero de comercio] de la Corona de Prusia. En 1843 asumió la tarea de viajar a Asia Oriental para abrir mercados a la industria prusiana. En 1844 mandaba su informe al gobierno sugiriéndole comprar algunas islas al sur de Shang-hai para el Zollverein. Pero ya no pudo regresar. En Suratarta, en Java, murió de una fiebre en 1845.[15]

Mientras tanto la compañía minera había comenzado los trabajos en muchas minas mexicanas,[16] pero la extracción era mínima y los gastos altísimos. Así en el transcurso del año de 1827 bajó el precio de las acciones de ciento cincuenta a noventa escudos prusianos. En estos años, siendo director de la compañía Wilhelm Stein, dirigió algunas cartas a la dirección de la empresa en Elberfeld, que fueron publicadas en el periódico de esa ciudad.

Por los fracasos, la dirección acusó en 1827 a Stein de haber atendido demasiado sus gestiones privadas, de no haberse concentrado en los negocios de la compañía minera y de haber despilfarrado el capital inicial. Por eso se mandó en 1828 un mineralogista, empleado real para inspeccionar la situación. Fue elegido J. Chr. Schmidt, director del ministerio de mineralogía y de la Escuela de Minería en Siegen, quien se había distinguido sobre todo científicamente en la geología de filones metalíferos y los estudios de accidentes geológicos.

En 1828 viajaron a México Schmidt y su hijo Friedrich, también mineralogista y, además, especialista en amalgamación. Schmidt aseguró su vida en Alemania con cinco mil escudos [táler] y por su trabajo en México recibió anualmente diez mil escudos con comidas y habitación libres. Conocía el científico los escritos de Humboldt, los que corrige, calificándolos de exageradamente positivos.[18] Schmidt vino a México sólo por el alto sueldo que le pagaba la compañía minera, y por ser durante un corto plazo; de ahí que permaneciera totalmente indiferente ante los hechos políticos del país.[19] Además no hablaba el idioma y por eso ni siquiera pudo seguir un examen en el Colegio de Minería que trataba de su propia teoría de filones.

Mientras a él le fue ajeno el país, sus habitantes, costumbres y comidas —pues siempre escribía desde la capital con alivio, cómo gozaba al fin de la comida europea que siempre echaba de menos durante los viajes—, su hijo escribía cartas entusiastas a casa; como empleado en una fundición o hacienda de beneficio en el interior del país, vivía en el campo, se vestía por comodidad como los mexicanos, gozaba la comida sencilla del país y describía con detalle y cariño el mundo que lo rodeaba.

Como después de un año todavía no concluía su trabajo en México y, además, W. Stein había abandonado la Compañía Alemana de Minas, J. C. Schmidt se encargó de la organización y racionalización de la empresa en México como su nuevo director. Se le pidió que permaneciera más tiempo en México, recibiendo el mismo sueldo. Siguen pareciéndole "asquerosas" las tortillas y a su esposa le escribía que ya tenía a México "hasta la coronilla".[20]

Como contaba cincuenta y un años, los viajes lo cansaban y finalmente dice en diciembre de 1829: "Otra vez me han hecho ofrecimientos de quedar más tiempo aquí, pero todos los tesoros de México no me van a detener y me reuniré con ustedes en abril.[21] Pero en enero de 1830 el mineralogista alemán muere repentinamente en México de una fiebre.

Para este trabajo son de poca importancia las cartas de Grube y las de Schmidt, así como algunas de Sartorius y W. Stein, pues no revelan una imagen de México que tuviera influencia en la opinión pública.[22] Sin embargo son fuente para la historia social me-

[13] Carta de Grube a su esposa, México, 2 de septiembre de 1826. Kruse, *op. cit.*, p. 157.
[14] 1 peso = 1 escudo, 10 centavos de plata = 1 táler prusiano, 10 centavos.
[15] Kruse, *op cit.*, p. 171 ss.
[16] La lista exacta la publica Kruse, *op cit.*, p. XX ss.
[17] Kruse, *op, cit.*, p. XLII ss.

[18] *Idem.* p. 196 y 199.
[19] Durante la lucha entre Pedraza y Guerrero dice el 23 de octubre de 1828 en una carta"... me es absolutamente indiferente qué partido gana...". Kruse, *op. cit.*, p. 218.
[20] Kruse *op. cit.*, p. 250-260.
[21] *Idem.* p. 269.
[22] Algunas cartas de W. Stein se publicaron en el diario *Elberfelder Zeitung*

xicana muy importantes. La visión subjetiva que tienen de México trasluce claramente la situación de la sociedad, así como el papel que tuvieron los primeros alemanes y con ello los primeros europeos y empresarios extranjeros. Como para el contexto de este trabajo estas fuentes no son primordiales, se tratan brevemente. Por el otro lado permitirán contrarrestar la falta de información entre 1821 y 1833, año este último en que apareció el primer periódico popular alemán.

2.1.2. *Los libros del cósul prusiano Koppe, del empresario Becher y del mineralogista Burkart*

La opinión pública alemana se enteró de la evolución de México después de la independencia a través de la revista *Hesperus*, publicada en 1827, del periódico *Elberfelder Zeitung* y de traducciones de relatos de viajeros o de comerciantes o diplomáticos. En la prensa, los interesados directamente en las compañías alemanas en México, claro está, leían los reportes de los directores de éstas.[23]

Los lectores alemanes se enteraban de los sucesos mexicanos también a través de libros, como las *Memorias autorgraphes* publicadas en París (1824) del exemperador mexicano Iturbide; el relato de W. Bullock *Seis meses en México*, traducido del inglés y publicado en Dresden en alemán en 1825. Esta obra, por ejemplo, la había leído el profesor Grube, quien la critica y no considera valiosa. En cambio no conocía la obra científica de Humboldt.[24] Se publican, además, en 1824, los *Estractos del diario de un viaje por Chile, Perú y México* en alemán, de un anónimo; y

números 306-315 en 1824 y de Grube apareció un artículo sobre México en el *Hesperus* en 1827; pero sin duda el círculo de lectores de estas noticias fue estrecho y se limita a estratos sociales altos en comparación con las gacetas populares alemanas que aparecieron más tarde.

Cfr. Hesperus. Encyclopädische Zeitschrift für gebildete Leser. Ed. Christian Karl André, Stuttgart, Tübingen, Cotta, 1826-1827, núms. 10, 79, 248, 249, 250, 253, 254, 255, 257, 300, 301, 307.

[23] Por ejemplo Goethe siguió con interés las actividades de las compañías alemanas en México y leyó los reportes de sus directores según Kruse, *op cit.*, p. xcv. Además se publicó por parte de la Compañía Minera el *Zweiter Generalbericht an die Aktieninhaber* en Elberfeld en 1827, y en la revista *Hesperus* aparecieron balances de la Compania de Indias y de la Minera en los números 71, 73, 293, 294 y 295, al igual que en la revista de Roeding compilada en su libro *Amerika im Jahre 1831*, 2 v., Hamburg, Hoffman u. Campe, 1832. I, p. 393.

[24] Kruse, *op. cit.*, p. 59.

el *Manual de descripción de la Tierra* de Gaspari describe con detalle a México junto con Guatemala y las Indias Occidentales, en el tomo XVIII de la obra publicada en Weimar en 1824.[25]

Ya Humboldt comentaba en el último tomo de su *Viage a las regiones equinocciales*[26] que era una pena que se hubieran relatado, en lenguaje deshonroso y sin gusto, las costumbres de los habitantes de América, de manera injusta y difamatoria. Que en esos días se hayan vuelto a revivir, en alqunos relatos de viaje, aquellas enumeraciones de vicios y virtudes que solamente se basan en creencias populares, olvidándose de que todas las grandes sociedades humanas presentan cierta similitud familiar. Que además, mientras tanto, se le han adelantado a Humboldt viajeros que habían recorrido el continente americano veinticinco años después que él.

Obras de viajeros como Bullock y Hall, a las que se refiere quizá además Humboldt y que habían anticipado su publicación serían los libros de viajeros sobre México, por ejemplo el de George F. Lyon, *Viaje por la República de México en 1826*, publicado en alemán en Jena en 1828; de Henry G. Ward, *México en 1827*, Weimar, 1828; o las obras originales de John Taylor *Selections relative to the climate . . . inhabitants of Mexico*, London 1824; W. H. Hardy, *Travels in Mexico*, London, 1828; de A. Dillon, *Bautés de l'histoire du Mexique*, Paris, 1822; de P. Manzi, *Il conquisto di Messico ristretto*, Roma, 1817; de P. Márquez, *Due archimemmenti di achitettura messicana*, Roma, 1804; de S. B. J. Noel *L'Amérique espagnole*, París 1817, de Pradt quien, entre otras muchas obras sobre América, escribió *Des colonies et la révolution actuelle de l'Amérique*, Paris, 1817.

En un relato con el título "Der Freiheitskampf in Südamerika" ("La lucha por la independencia de América del Sur") la revista alemana *Columbus* del editor hamburgués C. N. Roeding sintetiza en 1830 las obras de John Miller, *Memoires of General Miller in the service of the Republic of Peru*, London, 1828; del Dr. Palacios, *Outline of the Revolution in Spanisch America;* y de C. S. Cochrane, *Travels in Columbia*. El motivo para publicar en la revista de Hamburgo era la "importancia de divulgar la verdad sobre

[25] *Vollständige und neueste Erdbeschreibung vom Reiche Mexico, Guatemala und Westindien mit einer Einleitung zur Statistik dieser Länder*, bearbeitet von Gaspari, Hassel und Cannabich, Weimar, Verlag des Geographischen Instituts, 1824. XIV, 866. p.

[26] *Reise VI*, segunda parte, p. 78-79.

aquellos nuevos estados, ya que tienen enorme interés político y mercantil".[27]

Es interesante en este contexto que Roeding define como "Norteamérica" a los Estados Unidos y dice que a todas las colonias españolas americanas se les debe llamar "América del Sur"; [28] pero todavía no se dan las razones que más tarde habrán de llamar la atención respecto a los valores relacionados con esta última región.

De más importancia es la obra posterior de Roeding, *América en el año de 1831*,[29] obra en dos tomos que sintentiza los números de la revista del año 1831. Aquí el primer tomo presenta noticias políticas de importancia, estadísticas sobre los "recursos mexicanos descritos por un estadista mexicano",[30] además el relato del "fusilamiento del coronel mexicano Vittoria", de la "Muerte de Guerrero"; [31] así como el "destino del famoso viajero Hunter en la tierra fronteriza entre México y los Estados Unidos".[32]

Se suman además noticias mercantiles sobre la Compañía Alemana de Indias y se habla de una "rareza literaria de México".[33] En el segundo tomo se publican: "discurso del vicepresidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos el 21 de mayo de 1831 al cerrarse el Congreso" [34] y "noticias históricas sobre México y Centroamérica".[35]

Los lectores de la revista de Cotta' *Das Ausland*' también se informaban, a través de las "Cartas a la Patria" publicadas ahí, de la situación de México en 1830.[36] Estas cartas anónimas las había escrito el primer cónsul general prusiano en México, Carl W. Koppe.[37] En otro libro que complementaban las cartas, igualmente

27 Roeding, *op. cit.*, p. VIII.
28 *Idem*, p. 2.
29 Es muy posible que Roeding publicara más sobre Hispanoamérica, mas no logré encontrar otra obra de él en la Staatsbibliothek de Munich.
30 I, p. 236, 273, 321, 335.
31 I, p. 76, 309.
32 I, p. 137.
33 I, p. 393, p. 135.
34 II, p. 148.
35 II, p. 438, También estas breves noticias se tratarán en las siguientes secciones junto a los libros y artículos de gacetas sobre México.
36 *Das Ausland. Ein Tagblatt für Kunde des geistigen und sittlichen Lebens der Völker mit besonderer Rücksicht auf verwandte Erscheinungen in Deutschland*. München, Cotta'sche Buchhandlung, 1834, publica en sus números 65 a 67 algunas cartas de México que son de Becher, pero que no se firman. Unos meses más tarde se publican los relatos de Koppe en los números 246, 247, 256, 257, 258, 260, 261, 262, 282-286.
37 Luis Sulzer había tenido el cargo hasta entonces de agente de comercio

anónimo, *Mexikanische Zustände aus den Jahren 1830-1832*[38] *(La situación en México en los años 1830-1832)* Koppe narraba sus viajes en México, sus amigos, los mexicanos y, en general, sus impresiones y experiencias.

El hecho de que en 1829 se juzgara necesario mandar un empleado estatal oficial de Prusia como cónsul general a México puede esclarecer la importancia que había cobrado el comercio entre los dos países;[39] pero también explica que el gobierno prusiano había comprendido que ya no podía seguir basándose mucho tiempo en el principio de legitimidad; se tenía que tomar como realidad la Independencia de México. De otra manera Prusia se perjudicaría también en sus relaciones comerciales con México. La Gran Bretaña lo había reconocido desde 1825 y firmado un favorable tratado de comercio y navegación en 1827. También Francia y Holanda habían reconocido a las jóvenes repúblicas sudamericanas y en 1828 Dinamarca, Hannover y las ciudades hanseáticas habían establecido relaciones informales y consulares con México.[40]

Pero hay que diferenciar con minuciosidad entre los estados alemanes, respecto a sus alianzas políticas, su capacidad de exportación y sus intereses en México, como lo especifica el trabajo de Dane.

de Prusia, pero nunca obtuvo el "exequatur" porque su patente se dirigía intencionalmente con una formulación imprecisa y no usual en medios diplomáticos a las "autoritées supérieures et subalterns au Mexique". *Cfr.* Dane, *op. cit.*, p. 11-12. Acerca de Koppe *cfr.* Joachim Kühn, "Die ersten preussischen Vertreter in Mexiko" en: *JLA*, v. 6, 1969, p. 264-270.
38 2v., Stuttgart, Augsburgs, Cotta, 1837. Las *Cartas* aparecieron como: *Briefe in die Heimat: geschrieben zwischen Oktober 1829 und März 1830, während einer Reise über Frankreich, England und die Vereinigten Staaten von Nordamerika nach Mexico*. Stuttgart, Tübingen, Cotta, 1835, 98 p. (Reisen und Länderbeschreibungen der älteren und neuesten Zeit, eine Sammlung der interessantesten Werke über Länder und Staatenkunde, Geographie und Statistik, ed. E. Windenmann y H. Hauft).
39 Becher calculaba para los años 1830 a 1832 el valor de las importaciones alemanas a México como cinco millones de escudos prusianos, pero como Dane ha enfatizado, es difícil para estos años especificar con claridad qué productos introducidos eran realmente alemanes pues por ejemplo para barcos hanseáticos valía el decreto de que la bandera del barco transportador cubría también a las mercancías, independientemente de su verdadero origen. Dane, *op. cit.*, p. 7.
40 *Idem*, p. 6. Las ciudades hanseáticas y los pequeños estados alemanes otorgaban cargos de cónsules honorarios sin retribución sobre todo a comerciantes residentes en las diferentes ciudades mexicanas. Dane, *op. cit.*, p. 8.

Como potencia europea Prusia era, sobre todo, la que daba el tono de las relaciones diplomáticas alemanas, aunque Baviera y Württemberg se orientaban más hacia Austria en sus relaciones con los estados hispano-americanos.[41]

Mientras Prusia solamente quería incrementar y beneficiar su comercio con México, instalando un consulado general, el interés de México se enfocaba hacia un reconocimiento diplomático total. Al ministerio del exterior prusiano se le recomendó como cónsul, propio para ir a México, al consejero real de gobierno Carl Koppe, aunque no tuviera experiencia diplomática.[42] Kruse, quien en su obra recalca todo el interés que Prusia tenía en la Compañía Alemana-Americana de Minas. Dice que la tarea del cónsul genereal era: en primer término, velar por las buenas relaciones entre la compañía minera y el gobierno mexicano, apoyando y representando a la compañía en toda ocasión. En segundo, hacerse cargo personalmente de la administración de la compañía, respecto a los intereses del Banco Real Prusiano, que tenía un capital invertido de un cuarto de millón de escudos [Taler] en la empresa.[43]

El Dr. Carl Koppe, encargado de dicha tarea, había nacido en 1777 en Göttingen. Como hijo de un profesor de teología había luchado como voluntario en las guerras de liberación contra Napoleón y, finalmente, había trabajado con éxito en el gobierno de Minden.[44] Según instrucciones debía dedicarse en México a las tareas económicas, asumiendo una actitud de reserva y discreción en cuestiones políticas internas, dando a entender al gobierno mexicano: "que tranquilidad, orden y constancia en el interior del país son los deseos más firmes y sinceros que tiene el gobierno prusiano. . . como fianza contra disturbios y dificultades de las relaciones comerciales. . ."[45]

En las *Cartas* de Koppe se advierte claramente una simpatía mayor por el partido aristócrata-eclesiástico-conservador que había tomado el poder en México. Su filiación política parece pues ser opuesta a la del hamburgués liberal Becher.[46] Seguramente

[41] *Idem*, p. 37.
[42] *Idem*, p. 15.
[43] *Ibid.*, p. LVI.
[44] *Idem*, p. CIII. Ver nota 37.
[45] Kruse, *op. cit.*, p. CIV. Trad. B. M. von Mentz de B.
[46] La publicación de las *Cartas* de Koppe en la revista *Ausland* omite en 1834, número 247 sus juicios políticos como aparecen en su libro. *Cfr.* edición en español: Karl Koppe. *Cartas a la Patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*, trad., estudio premil. notas de Juan A. Ortega y Medina, México, UNAM, 1955, 143 p. (Ediciones Filosofía y Letras, 4). p. 63, 64, 66, 73. [a continuación sólo *Cartas*].

el consejero prusiano rechazaba al igual que su gobierno todo lo revolucionario o de las fuerzas progresistas, así como a los partidos liberales.

Su predisposición y sus prejuicios ante México[47] ya mencionados por Ortega y Medina, fueron fruto de una preparación profunda antes de viajar a México. Durante meses leyó los libros más importantes —menciona en sus *Cartas* tanto a Humboldt como a Ward—[48] visitó todas las regiones industriales prusianas importantes para la exportación a México, estudió los medios de navegación y transporte en Bremen y Hamburgo, así como la legislación mexicana, relacionándose además con los empresarios más importantes en el comercio prusiano con México. De tal manera venía con una idea muy clara y todo lo que veía lo relacionaba con ella.[49]

Sin duda también "penetraron ideas del espíritu liberal contemporáneo" en la visión de Koppe, como lo deduce H. O. Kleinmann por el hecho que éste tuviera gran interés en: "ver con propios ojos como estos mexicanos intentan amarrarse a su cuerpo político su actual constitución que es en gran medida préstamo de la de los Estados Unidos";[50] pero a mí me parece que esto refleja mucho más la enorme curiosidad de muchos alemanes en esa época —liberales y conservadores— respecto a los problemas nuevos de organizaciones políticas republicanas. Llamar a Koppe un "contemporáneo liberal" es a mi parecer si no erróneo, sí algo confuso y vago, pues se usa un concepto difícil de aplicar a un grupo definido en la época del "Vormärz" alemán.[51]

Koppe consideraba que los mexicanos "no se parecen propiamente en nada a sus modelos (los norteamericanos) salvo, tal vez, en que poseen, como aquéllos, los rasgos distintivos que

[47] *Cartas*, p. 15 ss.
[48] *Cartas*, p. 87, *Ausland*, núm. 256, p. 1022. *Cartas*, p. 140, *Ausland*, núm. 262, p. 1046.
[49] Por ejemplo cuando el fuerte de Perote no resulta ser como él se lo imaginó. *Cartas*, p. 104, *Ausland*, núm. 258, p. 1030.
[50] Trad. B. M. von Mentz de B. *Cartas*, p. 56, *Ausland*, núm. 247, p. 285. *Cfr.* Kleinmann, *op. cit.*, p. 23.
[51] Ludwig Bergstrasser, *Geschichte der politischen Parteien in Deutschland*, 11a. ed. München, Wien, Olzog, 965, 395 p. (Handbuch der deutschen Politik, Hrg. Mommsen, 2) p. 35 ss.

caracterizan a los bímanos".[52] Sus simpatías están del lado del partido que opta por una evolución lenta,[53] y del que él esperaba que gobernaría mucho más moderadamente —gracias a las fuerzas eclesiásticas y aristocráticas que lo apoyaban—, que el partido demócrata puro, a reserva de que sobreviviese el sistema republicano en México. Dice: "Tranquilidad y legalidad son las dos cosas, según mi entender, que más necesita en estos momentos la nación, tanto con vista a los intereses del interior cuanto en relación con los del extranjero".[54]

Todo esto revela a mi modo de ver que a Koppe mismo no se le puede caracterizar como a un liberal, en contraste con Humboldt o con el empresario de Hamburgo, Becher, quienes tenían marcados intereses económicos, sobre todo el último, en la importación y exportación.

Aunque Koppe es partidario de los eclesiásticos conservadores y desprecia a los "demócratas puros" mexicanos, quienes, según él, querían deshacerse, con ayuda de la "plebe",[55] de los españoles por medio de la violencia aminorizando la influencia de la propiedad y de la Iglesia [56] él es, sin embargo, protestante y como tal opina con frecuencia con ironía sobre las costumbres eclesiásticas fanáticas en México y desaprueba el poder que tienen los sacerdotes.[57]

Koppe trae consigo una carta de recomendación de Alexander von Humboldt para las autoridades mexicanas y es bien recibido en la capital, donde el ministro de relaciones exteriores se informa cortésmente por el barón de Humboldt.[58]

En los dos años que estuvo como cónsul general en México, Koppe designó en todas las ciudades importantes para el comercio alemán a vicecónsules, además informó mensualmente sobre las posibilidades de mercado para las diferentes mercancías alemanas y, finalmente, fue gracias a su influencia que se llevó a cabo un tratado de comercio entre México y Prusia. Y, aunque firmado en 1831, no fue ratificado sino hasta 1834.[59]

[52] *Cartas*, p. 56 *Ausland*, núm. 247, 285.
[53] *Cartas* p. 63.
[54] *Idem*, p. 74.
[55] *Idem*, p. 66.
[56] *Idem*, p. 64, 65 y 126.
[57] *Idem*, p. 110, 122, 133.
[58] Reporte oficial íntegro publicado por Kruse, *op. cit.*, p. 292.
[59] Dane, *op. cit.*, p. 14-15.

Al regresar Koppe a Alemania en 1832 escribió su obra sobre México y tradujo las cartas de Cortés a Carlos V que publicó en 1834 en Berlín. Su libro sobre México apareció después de su muerte en 1837. Es muy diferente a sus *Cartas*, pues mientras estas últimas, publicadas en la revista *Ausland*, revelan sus impresiones personales, su obra de dos tomos: *Mexikanische Zustände* [60] intenta dar una visión global del país siguiendo el modelo de Humboldt. Se basa en muchas fuentes mexicanas, así como en los libros de Ward, Poinsett, Hardy, Lyon y Bullock. Publica estadísticas de la República, trata de su extensión, número de habitantes, fronteras, posibilidades de colonización; describe los diferentes estados y, finalmente, explica la legislación, el papel de la Iglesia en México, la enseñanza, la defensa, policía, hacienda, comercio y artesanías.

En esta obra ya no expresa el mismo entusiasmo por el partido conservador que se notaba en las *Cartas*, sino que explica que este partido descepcionó, porque intentó mantener a toda costa el *statu quo* colonial protegiendo el obscurantismo religioso en lugar de la religión, y el feudalismo colonial en lugar de solamente la propiedad.[61]

Aquí Koppe mismo revela ser un hombre de tendencias conservadoras moderadas, estimando al mismo tiempo que se consolidase la independencia en México manteniéndose las nuevas libertades, pero no alterando la situación económica-social.[62]

Este libro es valioso y podría ser una rica fuente para la historia de las instituciones mexicanas de esa época, sin embargo, no se considerará mucho en este trabajo por haber aparecido muchos años después que los primeros periódicos alemanes populares, en 1837.

El empresario Carl Christian Becher, quien desde 1821 fue cofundador, accionista y subdirector de la Compañía Alemana de Indias, viajó hacia México en 1831. Ahí, después de un año de estancia, escribió un libro en forma de cartas sobre sus impresiones del país.

Precisamente cuando Becher desembarca en Veracruz en 1832, estalla la rebelión de Landero y la del general Santa Anna contra

[60] "Escrito por el autor de las 'Cartas a la Patria' entre octubre de 1829 y marzo 1830 durante un viaje por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos hacia México", 2 v, Stuttgart, Augsburg, Cotta, 1837 [a continuación sólo *Mexikanische Zustände.*]
[61] Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. XXV.
[62] En esto diferería seguramente Kleinmann, *op. cit.*

el gobierno de Bustamante. A éste se le acusaba por parte de las fuerzas liberales, democráticas y anticlericales del país, de ser hispanófilo y clerical. De tal manera la situación política no dejó que Becher tuviera éxito en su misión de negocios, sin embargo, su libro no es solamente un lamento de esto. Su relato *Mexico in den ereignissvollen Jahren 1832 und 1833 und die Reise hin und zurück (México durante los años decisivos de 1832 y 1833 y el viaje de ida y regreso)*, publicado en Hamburgo en 1834, revela con temperamento las turbulencias en las que se encontraba el país políticamente en esa época.

Por motivos netamente personales y económicos Becher tenía interés igual que la mayoría de los extranjeros en México, en un gobierno más liberal que el de Bustamante y Alamán que tanto había alabado Koppe en sus *Cartas*.

Pero Becher prefería un gobierno liberal no sólo con respecto a cuestiones comerciales, sino también respecto al odio que se les tenía a los extranjeros y que, a su modo de ver, el gobierno clerical e hispanófilo apoyaba.[63]

El apéndice de su libro y las "noticias mercantiles" revelan su interés personal por la lineralización del comercio. Como accionista importante de la Compañía de Indias tenía ávidos deseos de intensificar el comercio mexicano-alemán. Todas sus valoraciones hay que considerarlas bajo ese aspecto, por ejemplo, cuando juzga muy positivamente el Banco de Avío, creado por el ministro Alamán, el amigo de conservadores y eclesiásticos.

Dedica su obra[64] al presidente de Westfalia, el consejero real von Vincke, quien había mostrado, como dice, vivo interés por: "el contacto comercial de la patria con aquella lejana pero importante Confederación" y, según Becher, "siempre ha contribuido de modo tan esencial a ello, que las relaciones políticas de Prusia con la misma se llevan ya tan adelantadas como para poder procurarse el apoyo mercantil, que resulta tan sumamente provechoso cuanto necesario, y el cual ya ha dado allí excelentes frutos en más de una ocasión".[65]

[63] Becher, *op. cit.*, p. 57.
[64] Versión castellana de la obra de Becher: *Cartas sobre México. La República Mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*, trad., notas y prólogo de Juan. A. Ortega y Medina, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1959, (Nueva Biblioteca Mexicana, 3) [a continuación sólo Becher, *Cartas*. Becher, *Cartas*, p. 29, *México in dem*, p. VII-VIII. .
[65] *Idem*.

Es consciente, además de que él es el primero en Alemania que escribe una relación coherente sobre México y se alaba a sí mismo de haber hecho una profesía correcta: "Que las revoluciones que estallaron entre 1832 y 1833 proporcionarían al país grandes ventajas y adelantos en el camino de la civilización".[66]

Por lo tanto es interesante ver cómo este empresario alemán pronosticaba al país el progreso gracias a aquel partido que el diplomático prusiano Koppe había enjuiciado tan severamente. Aquí se reflejan claramente las simpatías del comerciante interesadísimo en las reformas planeadas, como las de 1833: el derecho para extranjeros de poder adquirir bienes raíces, la abolición de restricciones a la importación y de aranceles proteccionistas, así como la limitación del poder financiero y espiritual de la Iglesia.[67]

El motivo para escribir el libro sobre México que movió a Becher fue:

> Contribuir a acrecentar el interés del lector por los Estados Unidos de México, y podría por ese medio ayudar también a vivificar y ensanchar mucho más el tráfico y las relaciones alemanas con un país cuya importancia para toda Europa aumenta de año en año, y que se prolongará aún por mucho tiempo; porque México posee inmensos recursos, inmejorable clima y extensión superficial para sostener el décuplo de su población actual.[68]

A Becher, "figura central" [69] en las relaciones económicas y diplomáticas entre Prusia y México, se le puede acusar realmente con más razón que a Humboldt de haber hecho conscientemente propaganda por el país aparentemente rico para ser explotado por extranjeros. Pues el empresario, quien había leído el *Ensayo*,[70] efectivamente tenía la intención de abrir los "inmensos recursos" al capitalismo alemán. Su optimismo sobre el futuro del país refleja su fe en las instituciones liberales, por ejemplo al opinar: "Un hermoso y gran futuro aguarda en breve a este país; se autorizará la libertad religiosa, y por ese medio se provocará la inmigración. Una población en aumento elevará la renta de la propiedad territorial y producirá . . . el alza de la industria agrícola".[71] Pero

[66] Becher, *Cartas*, p. 27-28, *Mexico in den*, p. VIII.
[67] Becher, *Cartas*, p. 182, *Mexico in den*, p. 211-213.
[68] Becher, *Cartas*, p. 27-28, *Mexico in den*, p. VIII.
[69] Dane, *op. cit.*, p. 10.
[70] Becher, *Cartas*, p. 62, *Mexico in den*, p. 47.
[71] *Idem*.

sus juicios son sumamente contradictorios. Por un lado, como liberal y filántropo, alababa al país;[72] por el otro, aclamaba la situación tranquila y de "libertad" en la conservadora Prusia de la época de la Restauración.[73]

Su postura filantrópica, por ejemplo, no le impidió que un indígena, en medio de un terrible aguacero lo llevara y lo trajera al teatro cargado en las espaldas.[74] Esta contradicción entre la teoría liberal filantrópica y la práctica subjetiva, recuerda algo a Humboldt,[75] aunque la obra de Becher sea muy diferente por su tono propagandista-recreativo y además por su interés político.

Distinto al pequeño libro de Becher es la obra, en dos tomos, del mineralogista Joseph Burkart; fruto de diez años de viaje, de observaciones y mediciones, así como de trabajo y experiencias en minas mexicanas. Como lo dice ya su título: *Estancia y viajes en México en los años 1825 hasta 1834, observaciones sobre el país, sus productos, la vida y costumbres de sus habitantes así como observaciones en la rama de mineralogía, geognosia, ciencia de minas, meteorología, geografía.* [*Aufenthalt und Reisen in Mexico in den Jahren 1825 bis 1834, Bemerkungen über Land, Produkte, Leben und Sitten der Einwohner und Beobachtungen aus dem Gebiete der Mineralogie, Geognosie, Bergbaukunde, Meteorologie, Geographie.*] Y como lo comprueban la dedicación a Alexander von Humboldt, así como la introducción, está planeada como una continuación de la de aquél; sólo que éste pudo visitar regiones que Humboldt no había podido ver ni describir.

En 1824 Burkart había llegado como director técnico de la compañía inglesa de Tlalpujahua después de recibir su licencia de la real oficina de minas de Düren, Alemania, donde había sido hasta entonces secretario. Al dejar este trabajo en 1827 se dedica a visitar los distritos mineros de México y en 1828 entra en servicios de la compania minera de Bolaños, una de las pocas companías inglesas que sobrevivieron la crisis económica de 1825/1826. En el periodo de 1828 a 1834 le fue posible que la empresa inglesa obtuviera utilidades de casi seis millones de escudos [táler].[76]

Su obra se caracteriza sobre todo por la relación científica de

[72] Becher, *Cartas*, p. 106, *Mexico in den*, p. 98.
[73] Becher, *Cartas*, p. 123, *Mexico in den*, p. 120.
[74] Becher, *Cartas*, p. 128, *Mexico in den*, 127-128.
[75] Ver sección 1.1 del primer captítulo, nota 27.
[76] Burkart, *op. cit.*, I, p. VIII. Todas las citas: trad. B. M. von Mentz de B.

la situación minera en México. En 1826 publicó un artículo en Londres acerca de los trabajos de la compañía de Tlalpujahua. Más tarde envió artículos a la revista más importante para minerología y geología, el *Archiv für Bergbau-Hüttenkunde* de Karsten y Leonhardt, así como a otras publicaciones. Relataba en éstos la existencia de hierro de meteoros en México, de investigaciones sobre volcanes y sobre otras cuestiones científicas. No sólo usó como referencia la obra de Humboldt, sino también las de Sonnenschmid.[77] Estos artículos dispersos los añadió a su obra. Según la introducción del profesor en mineralogía J. Nöggerath,[78] Burkart publicaba su obra considerando que:

> Ella contiene un enorme tesoro de conocimientos mineralógicos, geognósticos y mineros en texto y cuadros y entre ellas múltiples observaciones sobre yacimientos de minerales y sobre los volcanes de México en la época actual como en la anterior, y al mismo tiempo ofrece al geógrafo, al historiador, al investigador de la antigüedad, al estadista, al hombre de estado, al fabricante, al comerciante, etc., en general al hombre culto, una rica información, lección y recreación. Contiene tratados de las obras clásicas de Alexander von Humboldt sobre México y así quisiera en cierta forma poder servir como un humilde trabajo paralelo a ellas.

Solamente en muy pocas ocasiones Burkart deja traslucir su propia opinión política, por ejemplo cuando queda indignado ante la discriminación de los mulatos por los ingleses en Jamaica,[79] o ante una rica plantación de caña de azúcar que en esta misma isla revelaba la riqueza por sus edificios y jardines y contrastaba con las miserables chozas de los negros: "el panorama de aquella inmensa pobreza, la miseria junto a la riqueza y la opulencia, disturbó mucho mi alegre ánimo".[80]

Admira la modestia de los indios mexicanos [81] y se expresa con gran cautela sobre su "carácter". De la postura de Burkart se puede deducir, que él fue quien, entre los viajeros alemanes tratados hasta ahora, representaba y ponía en práctica un liberalismo y filantropismo auténtico y no solamente con miras económicas personales; intenta, a mi parecer, ser verdaderamente tolerante.

[77] *Idem*, I, p. 63, 65, 124, 127, 225; II, p. 127-128
[78] *Idem*, I p. IX
[79] *Idem*, I, p. 20.
[80] *Idem*, I, p. 18.
[81] *Idem*, I, p. 288.

Sus intereses científicos lo indujeron a describir por ejemplo no sólo las ciudades [82] y los diferentes climas,[83] sino también los volcanes,[84] las fuentes termales,[85] los distritos mineros [86] y los edificios precolombianos [87] con gran amplitud y exactitud científica. Por ejemplo una descripción de un camino dice [88] así: "siguiendo el camino hacia Mira, encuentra uno pronto un suelo calcífero de colores gris claros; encierra muchos rincones de pedernal, fonolita y cuarzo, pero solamente pocas petrificaciones. El pedernal es negro. . .[89]

Claro está que también su tolerancia no está libre de prejuicios y de juicios de valor. Sin embargo, gracias a su larga estancia en el interior del país, donde llegó a conocer a fondo la vida de la población rural y tuvo verdadero contacto con ella, le fue posible juzgar relativamente sin conceptos preconcebidos a México y a sus habitantes. Además había preparado su estancia ya desde Alemania, aprendiendo español —algo raro entre los viajeros alemanes— y leyendo todos los relatos que logró conseguir sobre el país.

Añadió, además, muchos mapas, tablas, mediciones y observaciones estadísticas. Así por ejemplo compara las diferentes alturas que se habían calculado del Popocatépetl e investigó todos los mapas que existían sobre México en su época.[90] Visitó los basaltos descritos por Humboldt cerca de Regla, designándolos "Dolerit" y buscó la piedra de hierro de meteorito que Sonnenschmid había visto en Charcas. Lo encontró como "apoyo para ruedas de coches en la esquina del noroeste de la iglesia de aquel lugar". También dibujó un mapa de las edificaciones precolombinas de La Quemada.

En Alemania, al trabajar sobre el material colectado, volvió a revisar en 1835 la literatura existente sobre México. Por ejemplo

[82] *Idem*, I, p. 26-27, I, p. 197-204.
[83] Por ejemplo diferentes niveles de precipitaciones atmosféricas etc. *Idem*, I, p. 34.
[84] *Idem*, I, p. 181-190, 68-70, 225-232.
[85] *Idem*, I, p. 194 ss; II, p. 93-95.
[86] *Idem*, I, p. 125-141, 114-124, 236-260; II, p. 1-84, 84-93.
[87] *Idem*, II, p. 97-106.
[88] *Idem*, I, p. 89.
[89] De manera similar describe sus otros viajes, *Idem*, I, p. 42, 52, 53-55, 59, 105, 109-112, 180; II p. 95-97, 107-158, 204-205, 207-212, 216-224, 236 238, 288-320, 361-370.
[90] Eran los de Humboldt, de P. Tardieu, F. v. Gerolt y C. de Berghes, así como los publicados en la obra de Ward en 1828. Burkart, *op. cit.*, I, p. 38.

en el libro de Becher corrige el error del autor de designar la figura ecuestre de Tolsá hoy conocido como el "caballito" como representación de Carlos V. También utiliza la obra de Ward, la traducción de Koppe de las cartas de Cortés, así como la *Historia de México* de Antonio de Solís, editada en París en 1824 y la *Storia di Messico* de Clavijero.

Sin embargo, el material básico de su obra lo coleccionó durante su trabajo científico en México. Sin duda fue el ejemplo de Humboldt el que alentó a Burkart a hacer las numerosísimas mediciones así como a verificar el dificultoso viaje entre el Pacífico y el Atlántico a la altura de San Blas-Tampico.[91]

Si bien parcialmente el viaje tuvo motivaciones de necesidades empresariales, también fue una oportunidad sin igual de dibujar gracias a sus mediciones de altura y de dirección, un perfil total del país como no lo había hecho nadie antes que él. Así pudo completar de manera impresionante la imagen de Humboldt sobre la geografía del país.

Pero no sólo escribió un estudio de ciencias naturales. Por las narraciones de sus aventuras durante los viajes y por muchos detalles, su obra es amena y agradable. Parece inclusive que intenta dar consejos prácticos a un posible visitante de México, por ejemplo al describir las posibilidades de encontrar hospedaje en pequeños pueblecillos mexicanos o relatar cómo son los lugares de aguas termales [92] o cuáles las dificultades al viajar. Aconseja informarse detalladamente sobre los caminos y los pueblos antes de emprender un viaje por el interior del país, y de no tomar demasiados líquidos en regiones calurosas;[94] informa a sus lectores de los precios de caballos, de la comida, del hospedaje, etcétera;[95] inclusive hasta platica cómo se encuentra un sirviente honrado y digno de confianza,[96] cómo hay que tomar las frases mexicanas de cortesía [97] y cuáles son los medios para viajar de Europa a México, el monto de los pasajes, las formalidades legales, etcétera.[98]

Pero Burkart no olvida intercalar divertidas anécdotas sobre sus experiencias e inclusive cuenta qué armas portaba, en qué con-

[91] *Idem*, II, p. 169-170.
[92] *Idem*, I, p. 374, II, p. 94.
[93] *Idem*, I, p. 38.
[94] *Idem*, I, p. 47.
[95] *Idem*, I, p. 61.
[96] *Idem*, I, p. 103 ss.
[97] *Idem*, I, p. 169.
[98] *Idem*, I, p. 24.



sistía su equipaje y cuál era su vestimenta.[99] Por lo tanto este mineralogista nos dejó una importante fuente para el estudio de México en esta época, sobre todo desde el punto de vista mineralogista, pero también desde el sociológico e histórico.

Son sumamente escasos en su obra los juicios valorativos sobre los habitantes. Su descripción del país, los mexicanos y sus costumbres, así como su estilo, con frecuencia muy personal, pueden ser ejemplificados con la siguiente cita. Al viajar entre Ixmiquilpan y Zimapán, dice:

> Durante este largo camino apenas topé con una pobre choza indígena, cuidada por cierto número de perros hambrientos. Con gran complacencia me prepararon unos huevos fritos, algunas tortillas y pulque que pedí como comida y admirando la modestia de estos indigentes habitantes de la sierra, seguí mi camino.
> Aquí, igual que en otros lugares... me sorprendió muchísimo ver mi barómetro... con frecuencia adivinaba la gente que yo era mineralogista y entonces nunca faltaban indicaciones sobre vetas riquísimas e invitaciones a explotarlas o me enseñaban pruebas de minerales que debían comprobar la riqueza de las vetas de metal...[100]

2.1.3. *El* Pfennig-Magazin *hasta 1835*

Una importante fuente de este trabajo es la gaceta *Das Pfennig-Magazin* que apareció en 1833 y que publicó interesantes artículos sobre México. Como su nacimiento es sintomático para la situación ideológica en los estados alemanes, hay que caracterizarla brevemente.

La época entre 1815 y 1848 que la historia política alemana ha denominado: "Vormärz", la literatura llama frecuentemente: "Biedermeier"; se trata no sólo de caracterizar el estilo patriarcal de la época, sino su espíritu provinciano y su cursilería, notorios independientemente de ocasionales indicios prerrevolucionarios en la pequeña burguesía.[101]

[99] *Idem*, I, p. 31-32, 29, 103 ss.
[100] *Idem*, I, p. 288.
[101] Joachim Kirchner, *Das deutsche Zeitschriftenwesen, seine Geschichte und seine Probleme*, 2 v., Wiesbaden, Hassarowitz, 1958, 1962. Las distintas concepciones acerca del "Biedermeir" las caracteriza con agudeza Friedrich Sengle, *Deutsche Literatur im Spannungsfeld zwischen Restauration und Revolution 1815-1848*, 2 v., München, Metzler, 1971, I, p. 196 ss.

El desarrollo de la prensa fue aceleradísimo en esos años, pues se introdujeron nuevas invenciones técnicas, por ejemplo la prensa rápida de Friedrich König de 1810.[102] En la ciudad de Leipzig la casa editora Brockhaus utilizó esta prensa desde muy temprano, lo que sin duda fue importante para las primeras gacetas de masas que aquí se editaron.[103]

Pero las decisiones tomadas por los gobiernos en Karlsbad [Karlsbader Beschlüsse] en 1819, dictando severas medidas de control estatal sobre universidades, prensa y cortes alemanas [Landtage], fueron agobiantes y de graves consecuencias para autores, redactores, editores y libreros. Era el apogeo para denunciantes y "soplones" de los llamados "demagogos";[104] así se explica por qué la prensa se tuvo que concentrar en temas meramente recreativos y literarios, pues estaba paralizada la prensa política diaria.[105]

Expertos en la materia hacen mucho hincapié en el enorme número de periódicos recreativos en esta época.[106] Se caracterizaban por "superficialdidad, charlas sin contenido ambicioso y chistes con algo de sentimentalidad y picantería dulzona".[107] Seguían a modelos franceses y el fin era entretener al lector con "pláticas elegantes" y al mismo tiempo dar la impresión de ingenioso. Decía Hauff en esos años: "Nuestros estratos sociales medios y bajos leen muchísimo, nada más que obviamente nada pudiera considerarse sano para el intelecto humano".[108]

Pero pasando el romanticismo iba ganando terreno cada vez más cierto racionalismo, borrando los sentimentalismos del contenido de las revistas mientras crecía el deseo de la burguesía de adquirir mayores conocimientos. Fue la prensa la que pronto utilizó

[102] Eva-Annemarie Kirschstein, *Die Familienzeitschrift, ihre Entwicklung und Bedeutung für die deutsche Presse*, Berlin, R. Lorentz, 1937, 171 p. (Beiträge zur Erforschung der Deutschen Zeitschrift 2), p. 56.
[103] Arthuh Hübscher, *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus 1805 bis 1955*, Wiesbaden, Brockhaus, 1955, 149 p., p. 97.
[104] Kirchner, *op. cit.*, II, p. 2-3. Muy bien explicado también en H. H. Houben, *Der gefesselte Biedermeir*, Leipzig, H. Haessel, 1924, 272 p.
[105] Kirschstein, *op. cit.*, p. 56-57.
[106] Rolf Engelsing, "Zeitung und Zeitschrift in Nordwestdeutschland 1800-1850" en: *Archiv für Geschichte des Buchwesens*, v. 5, 1963, p. 1037-1090, 1045. Heinrich Wuttke, *Die deutschen Zeitschriften und die Entstehung der öffentlichen Meinung. Ein Beitrag zur Geschichte des eitungswesens*, 3era. ed., Leipzig, JohannWilhelm Krüger, 1875, 446 p, ils.
[107] Kirschtein, *op. cit.*, p. 58. Trad. de B. M. von Mentz de B.
[108] *Apud*, Engelsing, *op. cit.*, p. 1045. Trad. B. M. von Mentz de B.

las nuevas aspiraciones burguesas que se basaban en los principios de la Ilustración: saber significaba poder y la adquisición de conocimiento era considerada un deber de todo ciudadano sensato cuya fe en el progreso fuera sustentada continuamente por el adelanto de las ciencias naturales.

Es decir, ahora aparecieron nuevos elementos ilustrativos e instructivos junto con los elementos meramente recreativos que existían desde el romanticismo. Con eso revivió un aspecto que a Kirchner le parece típico para una revista.[109]

La aparición del *Pfennig-Magazin* es sintomática para estos nuevos intereses por la divulgación de conocimientos útiles y prácticos.[110] Esta "creación que hizo una era" [111] en el mercado de revistas, utilizaba sobre todo el grabado en madera para ilustrar la gaceta y divulgar así nuevos conocimientos útiles para brindar una recreación instructiva. Fue "la primera revista popular con éxito, que empezó con una tirada que creció rápidamente la época de una prensa para las masas".[112]

Su nombre completo era *Pfennig-Magazin de la sociedad para la difusión de conocimientos útiles* y se fundó en 1833 por el librero parisense Martin Bossange en Leipzig, Sajonia. Seguramente su modelo fue la gaceta inglesa *Penny-Magazine of the Society for the diffusion of useful knowledge*. Esta revista la había fundado Lord Brougham. Pronto el magazin tuvo una tirada de doscientos mil ejemplares. Knight mismo decía en *Passages of a Working Life*: "El excelente Dr. Arnoldt describía el *Penny-Magazine* como "all ramblescramble"; pues bien, estaba hecho para serlo —tratar breve y ligeramente muchos temas.[113]

En Alemania el *Pfennig-Magazin* pasó, después de un año de su fundación, a manos de las casas Bossange y Brockhaus juntos.

[109] J. Kirchner, "Gedanken zur Definition der Zeitschrit" en: *Publizistik*, v. 5, 1960, p. 14-20, p. 15. J. Kirchner, "Redaktion und Publikum, Gedanken zur Gestaltung der Massenzeitschrift im 19. Jahrhundert", en: *Publizistik*, v. 5, 1960, p. 463-475, p. 463-464.

[110] Kirschstein, *op. cit.*, p. 60-61.

[111] Ernst Drahn, *Geschichte des deutschen Buch-und Zeitschriftenhandels*, Berlin, Geschäftsstelle d. Central-Vereins deutscher Buch-u. Zeitschritfenhändler, 1914, 80 p., ils., p. 22. Trad. B. M. von Mentz de B.

[112] Kirchner, *op. cit.*, p. 463. Trad. B. M. von Mentz de B.

[113] *Apud* Harold Herd, *The march of journalism. The story of the British Press from, 1622 to the Present Day.* London, Allen & Unwin, 1952, 352 p. ils., p. 207.

Hasta 1847 existió como copropiedad, pasando ese año a ser únicamente propiedad de la casa Brockhaus.

El *Pfennig-Magazin* aparecía cada sábado, en tamaño de a cuarto, formadas las planas a dos columnas y con muchos grabados en madera. Seguía en todo, más que nada en su bajísimo precio de subscripción anual, sólo dos escudos [táler], a su modelo inglés. Es una enigma hoy en día para los eruditos [114] cómo pudo tener una tirada tan alta el *Pfennig-Magazin*. Desde su nacimiento tuvo una edición de treinta y cinco mil ejemplares y fue creciendo constantemente, logrando tener la gaceta un éxito como nunca se había visto hasta entonces. En esos tiempos la tirada de la prensa diaria por lo general ¡no sobrepasaba los dos mil ejemplares![115]

Sobre todo Kirchner se pregunta cómo fue posible tal éxito, ya que, según él, el *Pfennig-Magazin* no ofrecía realmente recreación pues sus temas eran demasiado ambiciosos. Creo que esto puede ser simplemente un problema de definición: a la burguesía y pequeña burguesía de esa época tan ávida de nuevos conocimientos, "recreativos" podría significar también un tema en sí informativo, con alusiones latinas y gran alarde de saber. Esto pudiera explicar también el éxito de la nueva revista.

Hasta 1835 el *Pfennig-Magazin* ofrecía a sus lectores artículos pequeños, relatos cortos de las ramas de ciencias naturales, la técnica y, sobre todo, de zoología, botánica y geología. Pero además se presentaban, en lenguaje claro, fácil y sobrio, casi seco, descripciones de ciudades, retratos de gobernantes y hombres de estado europeos, novedades etnológicas, arqueológicas y de historia religiosa.

Aunque F. Williams dice del *Penny-Magazine* inglés que se escribía para un amplio círculo de lectores de la "clase trabajadora",[116] en Alemania las opiniones acerca del estrato social del que provenían los lectores del *Pfennig-Magazin* difieren: por un lado, dice Kirchner [117] que se intentaba interesar a lectores de altas clases sociales como lo refleja que se publicasen mitos de la Antigüedad y artículos con nombres en latín. Por el otro lado, dice Drahn que la revista atrajo en primer término a las clases medias

[114] Kirchner, *op. cit.*, p. 463.

[115] Otto Groth, *Die Zeitung. Ein System der Zeitungskunde.* München, Mannheim, J. Bensheimer, 1928, xx-1029 p., 245 ss.

[116] *Dangerous Estate, the anatomy of newspapers*, London, New York, Toronto, Longmans, Green, 1957, 304 p. 130.

[117] Kirchner, *op. cit.*, p. 464-465.

e inferiores y por lo tanto por primera vez pudo alcanzar a aquellos que "antes ni siquiera sabían lo que era una revista".[118]

Al principio parece que el *Pfennig-Magazin* dependía mucho de modelos extranjeros.[119] No fue sino con el tiempo que la revista fue teniendo en Alemania un carácter propio. Inicialmente tuvo que luchar contra grandes dificultades económicas, sobre todo para lograr la ilustración de la gaceta, pero se pudo sostener a pesar de su bajo precio al público gracias a la enorme aceptación que obtuvo.

El creador y alma de la revista de Leipzig fue J. J. Weber, y fue suyo el mérito de que pronto encontrara imitaciones. Fue por esta época cuando círculos más amplios pudieron, por primera vez, adquirir gacetas.

Lo que en el *Pfennig-Magazin* se dice sobre México se describirá en los siguientes capítulos.

2.1.4. *La novela alemana de aventuras*

Otra fuente para este trabajo será la novela etnológica, como la escrita por Charles Sealsfield.

Los impulsos europeos para narrar en forma novelesca la situación cultural de pueblos exóticos partieron en el siglo XIX de la influencia norteamericana; eran los Estados Unidos donde los blancos se confrontaban con los indios desde el siglo XVII.

En la época del romanticismo con su interés por la historia de los pueblos y su nueva sensibilidad por la naturaleza, surgió la novela etnológica. Por la gran influencia de los relatos de Walter Scott y sobre todo los de Cooper, ahora también tuvo gran aceptación en esta época en Alemania la temática americana. En ningún país europeo tuvieron tal peso la novela *Lederstrumpf* de Cooper y sus otras obras, como en Alemania. Para explicar esto es importante esclarecer el papel de los Estados Unidos en la ideología alemana del "Vormärz".

Por su gobierno democrático los Estados Unidos representaban para la mayoría de los alemanes un modelo ideal de sus propios deseos constitucionales por lo general totalmente frustrados. El

[118] Drahn, *op. cit.*, p. 22. Trad. B. M. von Metz de B.

[119] En su número 42 el *Pfennig-Magazin* aclara expresamente que ya no sólo seguirá modelos extranjeros, sobre todo ingleses y franceses, sino que presentará trabajos originales "para adaptarse mejor a las necesidades del pueblo alemán".

orden político basado en libertad, igualdad y destreza como pionero del individuo era el anhelo de muchos alemanes liberales. Además los Estados Unidos también se habían convertido en la patria de muchos emigrantes alemanes. Sin embargo, todavía se analizarán en el curso de este trabajo los problemas que se relacionan con la emigración alemana.

Como ya se ha mencionado, a causa de la censura sobre temas políticos actuales, se obligaba en Alemania a los autores a prescindir de temas políticos por lo que la prensa acogió temas extranjeros y exóticos. De ahí que las narraciones de Cooper con su idealización del cazador y aventurero que vive libre en los bosques, la bondad y fidelidad de su noble amigo indio y la belleza del paisaje tuvieran un inmenso éxito.

No describían estas obras la realidad americana en primer término, sino más bien correspondían exactamente a los deseos imaginativos de los alemanes, por ejemplo, al narrar la vida libre del cazador o del indio, que recuerda al buen salvaje de Rousseau.

Wilhelm Hauff, un contemporáneo, decía en la introducción a su novela *Lichtenstein:* "las fuentes del Susquehauna y las pintorescas cavernas de Boston" estaban "en boca de todos" en Alemania.[120] Efectivamente entre los años 1826 y 1850 se publicó en Frankfurt/Main, en la casa J. D. Sauerländer, la edición más completa de Cooper, con treinta y ocho obras en doscientos cincuenta y ocho tomos, y más tarde una edición de treinta tomos, apareció en Suttgart bajo el título de *Novelas americanas.*[121]

Pero ya antes de que se conocieran las obras de Cooper la vida del Nuevo Mundo inspiró a algunos escritores a usar la naturaleza norteamericana como escenario para sus narraciones novelescas.[122]

El estilo de Charles Sealsfield, quien también relató a los alemanes de ese tiempo la vida en el Nuevo Mundo, es totalmente diferente al estilo romántico de Cooper. Oriundo de Poppitz, Austria, el verdadero nombre de Sealsfiel era Karl Postl. En 1823 se fugó

[120] Cita trad. B. M. von Mentz de B., Hans Plischke, *Von Cooper bis Karl May, eine Geschichte des völkerkundlichen Reise-und Abenteuerromans,* Düsseldorf, Droste-Verlag, 1951, 208. p. ils. p. 39 Franz, G. "as Amerikabild der deutschen Revolution von 1848/49" *Beirefte zum Jahrbuch für Amerika-Studien,* Heft 2, Heidelberg, 1958. Rolf Engelsing, "Deutschland und die Vereinigten Staaten im 19. Jahrhundert" en: *Die Welt als Geschichte,* v. 18, 1958, p. 138-156.

[121] Plischke, *op. cit.*, p. 26.

[122] Por ejemplo Franz de Van der Velde, *Die Erobreung von Mexico,* Berlin, 1821, reeditada en Stuttgart, Schmidt & Spring, 1896, IV-195 p.

del colegio jesuita Kreuzherren, de Praga, para emigrar a América, pasando por Viena, Graz, Ginebra, París y Le Havre. Entre 1832 y 1840 escribió sus novelas *El legítimo y los republicanos* [*Der Legitime und der Republicaner*], *El virrey y los aristócratas* [*Der Virey und die Aristocraten*], *Cuadros de la vida de los dos hemisferios* [*Lebensbilder aus beiden Hemisphären*], *Morton o la gran excursión* [*Morton oder die grosse Tour*], *La vida como hacendado y los hombres de color* [*Pflanzerleben und die Farbigen*], *Nathan, El libro de camerote* [*Das Kajütenbuch*] y, finalmente, *Sur y norte* [*Süden und Norden*]. Todos estos libros, que tuvieron mucho éxito y llamaron muchísimo la atención,[123] se publicaron anónimos en Zürich y hasta 1845, cuando se publicaron las obras completas en Stuttgart, los lectores se enteraron del nombre del admirado autor: Charles Sealsfield.

Después de su muerte en 1864 se supo, por la herencia, que se trataba del perdido Karl Postl, quien había estado en América desde 1823, sobre todo en la región del Ohio y del valle del Mississipi; después había visitado Europa y luego residido en Filadelfia. Ahí escribió una novela de indios, con cuyas ganancias pudo pagar un viaje a México. Más tarde trabajó en Filadelfia con un periódico bonapartista, para regresar por fin a Europa en 1831. Hay evidencias de que más tarde hizo viajes a América.[124] A partir de los años cincuenta vivió totalmente retirado en Suiza hasta su muerte.

En oposición a Cooper, Sealsfield condena toda idealización de Norteamérica; por ejemplo de los cazadores aventureros dice:

> No es el viejo cazador del Oeste de Cooper, quien en su vida nunca vio a uno verdadero, el que pudiera dar la trama para novelas, sino el verdadero cazador aventurero. Ellos son en su gran mayoría escoria, y como tales: parias, fugitivos del castigo de la ley, o también son naturalezas indómitas, a quienes incluso la racional libertad de los Estados Unidos les parece represión.[125]

Pues concebía su actividad literaria en primer lugar como tarea política y, solamente en segundo término, como sustento de la vida. Conscientemente tenía la finalidad de pintar a los alemanes una imagen modelo de los Estados Unidos con sus novelas. Pero

123 Plischke, *op. cit.*, p. 53.
124 *Idem*, p. 58.
125 *Apud*, Plischke, *op. cit.*, p. 38.

mientras Cooper idealizaba la vida, a su parecer romántica del cazador, etcétera, Sealsfield a su vez exageraba al describir la dureza y frialdad emotiva de sus héroes y al hablar de las dificultades que tenían que vencer.[126]

También tenía en mente Sealsfield su misión política, cuando en 1834 escribe en la introducción a su novela mexicana *El virey y los aristócratas o México en el año de 1812*: [127] "El lector encontrará el énfasis que se hace en la profundidad histórica y filosófica en las aluciones que se hacen en el transcurso del libro y que quizá por primera vez le esclarecerán lo dicho en las obras históricas de un Robinson, Mier, Zavala sobre este país.

Por lo tanto estos autores, así como Humboldt y B. Hall fueron las fuentes secundarias del libro de Sealsfield,[128] la principal para los análisis más importantes fueron, sin embargo, sus propias experiencias en el país.

En Sealsfield realmente puede uno ver un "contemporáneo alemán liberal",[129] quien conoció el México independiente y nos dejó un cuadro de las costumbres del país. En parte éste está lleno de prejuicios liberales parecidos a los constatados en la obra de Humboldt.

Es característico, dada la actitud política de Sealsfield, que escribiera un severo y enérgico ajuste de cuentas con su patria tan conservadora y lo titulara *Austria as it is*.

En esta época los alemanes veían en los Estados Unidos la obra de los colonos libres, los pioneros y comerciantes, quienes compartían los derechos cívicos de la constitución inglesa y disfrutaban de las libertades de trabajo, de religión y de conciencia. Es decir, Sealsfield percibe claramente como muchos contemporáneos el contraste entre Europa, los Estados Unidos e Hispanoamérica, contraste que Kleinmann ha caracterizado tan acertadamente. Los norteamericanos ya conocían desde antes de su independencia la libertad de comercio entre ellos y la metrópoli y en su sociedad

126 *Idem*, p. 60. Cfr. Walter Weiss, "Amerika-Thematik und Erzählkunst bei Charles Sealsfield" en: *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch* NF v. 8, 1967.
127 "del autor del *Legítimo;* de los *esbozos de viaje* etc." Zürich, Orell Füssli, 1835. Tres tomos en un volumen: XVI-260 p, IV-267 p., IV-304 *p.* I, p. II [a continuación sólo" *Virey*"] Todas las citas: trad. B. M. von Mentz de B.
128 *Virey* (sic!) III, p. 161.
129 Sea considerado en este caso como "alemán" aunque era austríaco, pero por pertenecer a la unidad cultural y de lenguaje. *Cfr.* Kleinmann, *op. cit.*

lograron ir erradicando cada vez más las diferencias sociales. En contraste con esto los alemanes veían en esa época a México, al igual que a toda Latinoamérica, como el resultado de la destrucción de los conquistadores y de trescientos años de despotismo virreinal, de enormes diferencias sociales, de limitaciones al comercio y de la falta de cualquier representación parlamentaria. Consideraban pues a México estos liberales como encarnación del absolutismo que descuidaba por completo los intereses de la población, considerándola menor de edad.[130]

Sealsfiel, conscientemente, conservó muchas expresiones en su texto en español:

> Porque el pueblo de México que todavía permanece en un nivel muy bajo de la civilización relaciona con sus expresiones conceptos que para la nación alemana —que está a un nivel mucho más alto— sólo se pueden describir, pero esto no es sencillo y es muy raro que dichas expresiones se puedan explicar con su traducción.[131]

El autor hace hincapié en que dirige su libro a aquellos que tienen conocimientos históricos, pero su motivo para escribir una novelas sobre México es, en sus propias palabras: "la grandiosidad del tema, la posibilidad de tratarlo con vitalidad conociendo bien el tema y sabiendo que este país ahora o más tarde, pero con seguridad en poco tiempo, tendrá incalculable influencia sobre el destino del mundo . . ."[132]

En esta novela, patética y llena de descripciones detalladas, cansadas y pesadas, Sealsfield quería esclarecer a sus lectores la situación de México en 1812 y el odio, el descontento y la opresión sufridos por los criollos a causa de los españoles y de la corte del virrey. Al mismo tiempo dibujaba un cuadro de la capital y la situación, en este año, de la lucha de los insurgentes; quienes, según Sealsfield, en esa época sólo eran una horda de mestizos e indios bajo la dirección de Morelos y Guerrero.

Sus cuadros, pintados sumamente burdos y en blanco y negro, condenan severamente al país. Se tratarán ahora en detalle, en las siguientes secciones, junto con las imágenes de los otros relatos alemanes ya mencionados.

[130] *Ibid.*, p. 234.
[131] Virey I, p. III.
[132] *Idem*, p. II-IV.

2.2 *La economía mexicana: la minería, comercio con artículos de manufacturas, la cochinilla, café, tabaco, cocoa y otros productos agrícolas*

En la opinión pública alemana persistió la imagen de la enorme riqueza mexicana en metales preciosos; inclusive llegó a difundirse más esta idea sin que se advirtiesen las experiencias negativas de las compañías inglesas y más tarde la alemana en los años veinte y treinta.[133]

En 1824 el agente y mineralogista Wilhem Stein relataba en cartas que se publicaron en la *Elberfelder Zeitung* lleno de optimismo que el gobierno mexicano tenía gran interés de volver a activar el trabajo en las minas y en estimular a todo empresario que intentase esto.[134]

Con mucho más razón va a pintar Grube un cuadro positivo, pues como ya vimos en sus motivaciones personales de viajar a México era sumamente optimista. Escribe a su esposa[135] que setenta mineros indios pueden sacar tanto mineral de la mina "Chico", adquirida por la Compañía alemana, que se hacían ganancias semanales de mil quinientos marcos de plata, recibiendo el minero una participación considerable. Dice además:

> Si, en Tasco se tuvo el espectáculo, de que con unas horas de trabajo el minero ganaba doscientos escudos [Taler]. En Europa por lo general se tiene la opinión de que ya pasó el auge de la minería mexicana y aquí nos parece que apenas está por venir el florecimiento. Las vetas son inagotables, pero se necesita una fortuna para trabajarlas; como en general se necesita dinero en este país si quiere uno llegar a hacer algo. Teniendo éste, se puede hacer aquí muchísimo, pues los recursos más ricos están casi sin aprovechar. México es un país sumamente rico y hay dinero de sobra desde ahora, lo que mejorará en algunos años pues aumentarán continuamente los beneficios.

En otro lugar opina Grube que las minas mexicanas son tan numerosas e inagotables, que quizás podrían encontrar todos los

[133] Roeding, *Der Freiheitskampf*... p. 4 dice por ejemplo: "El antiguo virreinato español de México o Nueva España, la colonia más lucrativa, más rica y más importante que jamás poseyó una nación europea . . .". Grube dice en su artículo del *Hesperus* Núm. 304, p. 1213 en 1827: "México es un país inmensamente rico . . ." Trad. por B. M. von Mentz de B.
[134] Kruse, *op. cit.*, p. XXII-XXIII.
[135] *Idem*, p. 91.

mineros europeos trabajo en ellas por siglos".[136] Les echa en cara a las compañías mineras inglesas, casi todas en bancarrota, de haber despilfarrado su dinero en forma imperdonable. Vuelve a repetir, además constantemente, lo de la enorme cantidad de dinero que circula en este país.[137]

Viajeros posteriores como Koppe y Becher publican datos estadísticos respecto a este tema. El último que tenía intereses comerciales en México, presenta en 1834 en el apéndice a su libro[138] datos sobre la producción y los gastos en la minería mexicana. Para esto seguramente utilizó datos de la Compañía Minera alemana en México, cuyos distritos mineros —que para entonces se habían reducido bastante— recorrió personalmente.

Aunque la noticia de altos costos y pocas ganancias de las minas alemanas en México ya se había difundido, escribe Roeding en su revista *Columbus:* "Los beneficios de las minas de plata aumentan notablemente; se cree que ahora se extraen por lo menos las mismas cantidades que en la época de los españoles.[139] Inclusive describen con más detalle las compañías mineras inglesas en México".[140]

Un círculo de lectores más amplio que el interesado en el libro sobre México de Becher o las cartas publicadas por Koppe en la revista *Ausland*, lo tuvo sin duda la revista popular *Pfennig-Magazin*, que también relata sobre minas mexicanas.

Un artículo publicado en 1834[141] con el título "Minas Americanas" habla de la extracción de oro y plata en América —mas sin mencionar a Humboldt—. Sin embargo se utilizan las estadísticas, los comentarios y las comparaciones que Humboldt hizo en México en 1803 y que expuso en su *Ensayo*, o bien el artículo se apoya en una obra que se basa en dichas estadísticas. Como se vio, la minería en México fue parte importante del *Ensayo* y es de esa parte de la que el artículo extrae lo siguiente?

En una corta introducción se caracteriza todo el continente americano por el hecho de que ahí la naturaleza "presenta formaciones formidables" lo que se comprueba manifestando la extensión de las tierras, la altitud de las montañas, la grandeza de la

136 *Idem*, p. 95.
137 *Idem*.
138 Becher, *op. cit.*, 215-269.
139 *América en el año 1831*, I, p. 236.
140 *Idem*, I, p. 342.
141 *Das Pfennig-Magazin*, 1834, núm. 46, p. 362-364.

selva, de los ríos, de los pájaros; dice además el artículo, que igualmente la vida subterránea presenta "para las escalas europeas una enormidad extraordinaria". Presentando a los lectores un grabado de una gran sala parecida a una cueva que representa el interior de una mina americana se intenta dar al lector una impresión de tal grandeza. Luego se describe la triste suerte de los mineros americanos[142] que con frecuencia tienen que trabajar en regiones inhabitables. Además se informa al lector que las riquezas subterráneas no constan tanto de la gran cantidad del mineral, sino más bien en la enorme abundancia del mineral argentífero mismo:

> Resulta que reuniendo todos los minerales de plata que se extraen anualmente, se encontraría en la totalidad de su mezcla, que su riqueza media es de 0.0018 a 0.0025 de plata; es decir que cien libras contienen tres o cuatro onzas de plata y los tres millones de marcos de plata que produce el antiguo reino de la Nueva España en años buenos, se extraen de diez millones de quintales de minrales.[143]

Este párrafo fue tomado directamente del *Ensayo* de Humboldt[144] únicamente sin mencionar las fuentes mexicanas a que Humboldt alude. Esto revela la enorme influencia que tuvo Humboldt sobre esta revista instructiva y popular alemana, ya sea a través de sus obras directamente o a través de gacetas inglesas o francesas.

Todo este artículo da a conocer a sus lectores datos del *Ensayo* de Humboldt, pues para "mostrar una visión exacta y especial de la grandeza de las minas de plata americanas" selecciona el *Pfennig-Magazin* las vetas de Guanajuato descritas por Humboldt sin mencionarlo expresamente. Siempre se refieren los datos al año 1803.

Así se menciona que estas minas produjeron de 1786 a 1803 anualmente 556 000 marcos de plata y en los años de 1776 hasta 1803, 18 763 537 marcos de plata y 43 000 marcos de oro.[145]

Únicamente en tres ocasiones parece que la fuente del *Pfennig-Magazin* no fue únicamente el *Ensayo* de Humboldt. Así por ejemplo en el siguiente párrafo, que completa los datos de producción dados por Humboldt hasta 1818[146] ya que el alemán

142 *Cfr.* Humboldt, *Ensayo* p. 331, *Versuch IV* p. 25.
143 *Das Pfennig-Magazin*, p. 363.
144 *Cfr.* Humboldt, *Ensayo*, p. 341, *Versuch IV*, p. 43-44.
145 *Idem*, *Ensayo* p. 344, *Versuch IV*, p. 54.
146 *Ensayo*, p. 356, *Versuch IV*, p. 73.

únicamente los aporta hasta 1803 y sin mencionar la producción anual.

> La mina más importante [de Guanajuato] lleva el nombre de Valenciana y con frecuencia ha producido anualmente más plata ella sola que todo el reino de Perú; comparando esta producción con la de la veta más rica del Erzgebirge, la veta "Himmelsfurst" en Freibey, que ha producido un saldo de ganancia real de uno y medio millones de escudos [Taler] en los cincuenta años de 1768-1818, se llega al siguiente cuadro de los gastos anuales a fin del siglo 18... La producción de plata de Guanajuato ha disminuido en el presente siglo constantemente, de 755 000 marcos en 1804 a 155 000 marcos en 1818.[147]

También en otro cuadro, en el que se presenta la producción anual de oro y plata de América[148] no se toman los datos humboldtianos de Brasil, especificándose expresamente, sino se publican unos menores.[149] Se repite en el artículo la descripción de Humboldt de las presuntas minas más importantes de México, las de Catorce y Zacatecas. Cada una produce hasta cuatrocientos mil marcos de plata.[150] Además se da a conocer la exportación total de plata de México como dos y medio millones de marcos[151] y se concluye que por lo tanto sólo estas dos minas junto con las de Guanajuato producen más de la mitad de la cantidad mexicana de plata. Esta última a su vez ya representa dos terceras partes de la producción mundial de plata, se dice.[152]

El artículo del *Pfennig-Magazin* firmado con la inicial "P" dice además que la riqueza mexicana de plata es diez veces mayor que la europea, y que "la única veta de Guanajuato ya produce casi la cuarta parte de toda la producción mexicana y la sexta parte de toda la plata americana".[153]

Todas estas minas están según la gaceta en manos de particulares que tienen que hacer al Estado ciertas contribuciones, "generalmente el quinto o sea la quinta parte de la producción". "Las dificultades al trabajar estas minas" radican —según el artículo— tanto en los altos salarios que con frecuencia son de uno y cuarto hasta uno y medio escudos [táler] diarios, así como en los deficientes medios de transporte y carga que obligan a los trabajadores a sacar en costales de doscientas cincuenta a trescientas cincuenta libras de mineral de la mina. Igualmente se extrae el agua de las minas "de un modo defectuoso en costales de cuero".[154]

[147] *Das Pfennig-Magazin*, p. 363.

[148] *Ensayo*, p. 425, *Versuch IV* p. 212, *Pfennig-Magazin*, p. 364. Varían los datos que se dan para la producción peruana y chilena porque el artículo de la gaceta publica números redondos, simplificando los de Humboldt.

[149] *Ensayo*, p. 425, *Versuch IV*, p. 212, *Pfennig-Magazin*, p. 364.

[150] *Cfr. Ensayo*, p. 358-359, *Versuch IV*, p. 77-79.

[151] *Cfr. Ensayo*, p. 335 y 385, *Versuch IV*, p. 33 y p. 135.

[152] *Cfr. Ensayo*, p. 331, *Versuch IV*, p. 26.

[153] *Idem.*

Al hablar de la mina del Potosí, se menciona el estado de Bolivia, lo que otra vez hace notar una actualización del material de Humboldt.

Finalmente se describe el proceso de amalgamación en las minas citadas, en donde se utiliza el proceso de patio con mercurio. Pero como "ese metal se tiene que importar en grandes cantidades de Europa, de España y los estados austríacos" concluye el autor del artículo al igual que Humboldt,[155] "la producción de plata de ese país... también depende de la posibilidad de conseguir la cantidad de mercurio necesario".

El artículo termina con dos tablas. Una reproduce la cantidad de producción anual de oro y plata de América, la segunda el valor de estos metales preciosos que se introdujeron a Europa de 1942 a 1803. Las dos provienen del *Ensayo sobre la Nueva España* de Humboldt.[156]

Más o menos un año más tarde, el 14 de marzo de 1835 aparece en el *Pfennig-Magazin* [157] un artículo con el título "El oro y su uso". En él se menciona a México junto con Hungría, los Estados Unidos, Colombia, Perú, Bolivia y las Antillas. Pero se da mayor importancia a los aspectos geológicos-mineralógicos de esta materia. Además se describen las regiones ricas en oro y se explica detalladamente el metal.

El mineralogista Schmidt escribió sólo escasas líneas sobre la minería en México en sus cartas dirigidas a su esposa en los años 1828-1829. Solamente menciona que las grandes ganancias de las minas inglesas le animaban y le daban valor,[158] o por ejemplo

[154] *Cfr. Ensayo*, p. 370, 368, 369, *Versuch IV*, p. 104, 98, 100.

[155] *Cfr. Ensayo*, p. 382, *Versuch*, p. 129.

[156] Humboldt habla de 5 706 700 000 Pesos, *Ensayo*, p. 434, *Versuch IV*, p. 231.

[157] Núm. 102, p. 82 ss.

[158] Kruse, *op. cit.*, p. 206.

que la rueda hidráulica que la Compañía alemana instaló en su mina "Carmen" había dado buen resultado.[159]

Tampoco Becher y Koppe hablan mucho de este ramo de la economía. En el *Virey* de Sealsfield se mencionan una vez "inmensurables tesoros" de las minas mexicanas[160] y las riquezas de algunas familias, por ejemplo la de los propietarios de La Valenciana.

En contraste con esto, la obra Burkart se dedica casi exclusivamente a narrar sobre los distritos mineros mexicanos, sobre su formación geológico-mineralógica y sus métodos de extracción. Sus artículos sobre ciertas vetas se publicaron junto con uno de Friedrich von Gerolt sobre la mina de Arévalo en la revista Karsten: *Archiv für Bergbau und Hüttenkunde.* Por tener intereses científicos y utilizar un lenguaje complicado, sin embargo, no daban información sencilla al lego. Aun así, la obra de dos volúmenes de Burkart sobre México es sumamente interesante, pues el autor intenta trazar una imagen muy realista y científica de la riqueza mexicana. Si bien se habla con cientificismo de los distritos mineros y las posibilidades de explotarlos, también se dibujan claramente al lector las difcultades reales evitando la tradicional visión optimista. Como ejemplo se puede citar su opinión sobre el hierro que tanto se necesitaba en México:

> A muchos les parecerá incomprensible como un país que tiene tan grandes yacimientos de hierro en diferentes puntos puede dejar éstos sin explotar y tenga que importar del exterior las grandes cantidades de este metal que necesita. Sin embargo si considera uno que la elaboración y venta de este metal requiere en un país donde no se conoce su elaboración, que se transporte el metal de regiones totalmente inaccesibles a los lejanos distritos mineros; si también se consideran los enormes capitales que se tienen que anticipar y los gastos que previamente se tienen para pagar salarios, así como la extracción del metal y su elaboración y que son mayores a los que puede pagar un particular: si todo esto se tiene presente se comprenderán las dificultades que se oponen a tal empresa y se considerará mucho menor la ganancia de tal negocio de lo que aparenta ser a primera vista.[161]

También relata Burkart[162] de los exitosos intentos de un alemán Friedrich von Gerolt, de construir una fundición de hierro

[159] *Idem,* p. 266.
[160] v. II, p. 1.
[161] Burkart, *op. cit.,* I, p. 219.
[162] *Idem,* I, p. 220-221.

al pie del Popocatépetl con ayuda de un préstamo del Banco de Avío, ya en 1834 se elaboran productos de hierro como hierro triturado, cruces y balas de cañón. Esta empresa también fue descrita por Becher, quien añadía:[163] "¿Pero será posible más tarde esperar que se reconozca satisfactoriamente que este beneficio nacional se debe al ingenio y a la industria alemanes? Lo pongo en duda, porque aquí en este país. . . no sienten incliación por lo extranjero."

Siguiendo a Humboldt, su modelo, escribe detalladamente sobre los ingresos estatales. Al hacer esto menciona las contribuciones en plata de las minas al gobierno del estado de Zacatecas.[164] Finalmente dedica un capítulo entero al minucioso estudio de la minería en México, los métodos de extracción, el trabajo de los diferentes mineros, las máquinas utilizadas, así como las innovaciones –por ejemplo la introducción de la máquina de vapor– de extranjeros en México.[165] Como ya se explicó, los primeros relatos alemanes sobre México son de personas interesadas directa o indirectamente en el comercio. De ahí que abunden las noticias sobre el comercio con productos de manufactura.

Grube se queja inmediatamente, después de su llegada a Alvarado, de los altos precios de toda mercancía,[166] y ya desde 1824 Wilhem Stein escribe a la dirección en Elberfeld:[167]

> ¡Qué lástima que no conocimos con mayor exactitud la situación de este país! Hubiéramos podido adquirir muchas cosas a un precio cuatro veces menor que aquí. Sobre todo los artículos de vestir son carísimos aquí; un sombrero cuesta diez pesos, lo mismo un par de botas de cuero negro y un traje de tela fina no se consigue por menos de cuarenta pesos. . .

Por el otro lado, también relata el mismo autor el éxito de los comerciantes alemanes,

> pues nos hemos convencido por propia experiencia y por la de otros que todavía se pueden hacer grandes ganancias con varios ar-

[163] Becher, *Cartas,* p. 104-105, *Mexico in den..,* p. 95.
[164] Burkart, *op. cit., I,* p. 386.
[165] *Idem,* II, p. 225-273.
[166] Kruse, *op. cit.,* p. 51.
[167] *Idem,* p. XXV.

tículos. Prendas de oro por ejemplo que en París cuestan ocho a diez francos se vendieron a quince pesos y vestidos de damas que llegaban a costar treinta y seis a cincuenta se vende por ochenta a noventa pesos. También artículos artísticos de hierro de los que sólo trajimos unas muestras, más bien como prueba, se vendieron a un precio cinco o seis veces mayor que en Europa...[168]

Desde la ciudad de México Grube describe a un amigo alemán que pensaba emigrar hacia México que la situación del comercio es difícil porque "todo el comercio está en manos de unos pocos y éstos ven con muy malos ojos la formación de una nueva casa comercial inclusive intentan impedirlo".[169]

Sin embargo caracteriza la situación de la siguiente manera: los españoles venden su mercancía a ciertas casas de comercio en Veracruz y éstas, a su vez, a ciertos clientes de la capital, a precios altísimos; método que pronto imitaron ingleses y americanos. Así se crearon casas comerciales que hacen "negocios fabulosos", pero excediéndose en las cargas de mercancía, ya que no se considera la verdadera demanda, y enormes cantidades de mercancía se acumularon en los almacenes. Desde 1824 se vendieron éstas con graves pérdidas, sin embargo estas pérdidas "sólo recayeron sobre el expedidor pues los comisionados de aquí... siempre cobran un porcentaje del 10% ... y están muy contentos que se les siga consignando constantemente".

Además, prosigue, nunca se puede decir en México con seguridad, cómo será la demanda de ciertos artículos, pues esto cambia constantemente. Pero al mismo tiempo no puede uno demorar la venta, "pues muchos artículos se echan a perder aquí al almacenarse, por ejemplo, los paños por la gran cantidad de polilla".

Los aranceles son altísimos, según el autor, pues ya: en Veracruz se tienen que pagar veinticinco y medio por ciento de impuesto de importación, luego en la ciudad de México, se exigen diecisiete por ciento, más tres por ciento de impuesto que se paga al ayuntamiento, por lo que prácticamente todas las contribuciones llegan a sumar casi 51%.

El transporte de mula, que es el que se utiliza, cuesta además de treinta y dos a cuarenta y cinco pesos la carga, o sean trescientas libras.[170] De tal manera que quien tiene su negocio en la

168 *Idem*. p. XXII.
169 *Idem*, p. 155.
170 *Idem*.

costa y en la capital debe de tener, por lo menos, veinte a treinta mil pesos, y tendría que recibir una consignación de dos mil a tres mil pesos, sólo para cubrir sus adelantos. Pero de todos modos "en este momento ... la Compañía Renana de Indias Occidentales hace los mejores negocios, a pesar de que venda algunas mercancías con pérdidas".[171]

La moda y los vestidos de las altas clases de la sociedad en México cambiaron mucho en las primeras décadas del siglo, según las cartas de Koppe y Becher, y según la obra de Burkart cambiaron sobre todo en los años treinta. Sobre esto Becher dice:

Por lo general, la cultura europea se va extendiendo constantemente más y más, en rápida marcha a través del país. De cuando en cuando se asegura su influjo de un modo graciosísimo, así en las clases de arriba como en las de abajo, y uno no puede en efecto contener a veces la risa a causa de la vanidad de las criadas, las cuales discurren por aquí y por allá por las calles de México, con sus largas y morenas piernas sin medias; ¡y los pies calzados con blancos zapatos de raso! Zapatos de baile que se envían desde Francia para venderlos aquí.[172]

Sobre todo le llama la atención a Becher cómo cada vez es más cómodo viajar en México, sobre todo gracias a las diligencias americanas. Gracias a fábricas americanas de carruajes, dice, se ven ahora ya en las ciudades mexicanas otros vehículos aparte de los carros de alquiler, que todavía datan de época de Luis XIV.

También Burkart platica mucho de la europeización, sobre todo de la capital, y menciona cómo en los años veinte, cuando no existía ninguna fábrica de porcelana en México, todos los utensilios y artículos caseros de las altas clases sociales eran de pesada plata.[173]

En la novela de Sealsfield el "virey" Venegas les permite a los ingleses, en 1812, introducir sus "magníficos artículos y telas de Leeds y Manchester", aunque destruía con eso las fábricas de textiles mexicanas. Pero según Sealsfield solamente así podía pagar el virrey sus deudas personales que tenía por haber comprado su título.[174]

171 *Idem*, p. 156.
172 Becher, *Cartas*, p. 138, *Mexico in den*, p. 139.
173 Burkart, *op, cit.*, I, p. 170 ss.
174 *Virey*, III, p. 197 y 224-225.

También la revista de Roeding se refiere al papel de los capitalistas ingleses en México. En un artículo[175] se analizan los ingresos del gobierno mexicano. Constan según la revista de aranceles la acuñación de moneda, el monopolio de tabaco, sal, pulque y pólvora, así como la lotería y los privilegios como el papel sellado, etcétera, ya que los impuestos directos corresponde a los estados federales. En 1830 se dice, se arrendaron los monopolios, por ejemplo el del tabaco, a "capitalistas ingleses". Además los préstamos ingleses fueron de 6 400 000 libras esterlinas, mas en realidad solamente doce millones de pesos realmente llegaron a México, teniéndose sin embargo que pagar intereses por treinta millones de pesos.

Sobre esto se indigna la revista alemana diciendo: "¡Generosidad de la bolsa de Londres! Mientras no se paguen los intereses, no se van a poder hacer préstamos a condiciones más favorables; así pues los mexicanos han perdido su crédito en el extranjero".[176]

Becher se refiere también a la europeización en la rama de la agricultura.[177] Nota cómo los extranjeros imponen sus costumbres y usos en la alimentación al estilo europeo y cómo los ingleses se dedican a producir "estupenda mantequilla" y "muy buena cerveza". Si bien el alemán Carl von Gerolt se dedicó a introducir el cultivo de la vid, la lamentable muerte tan prematura de ese empresario hizo fracasar el ensayo.

En contraste con este detallado relato, Grube sólo podía relatar en 1826 que la agricultura daba grandes ganancias en México. Pues por ejemplo el maíz, dice, produce inclusive en malas tierras una cosecha de doscientas a trescientas veces mayor a la siembra, siendo el cereal más importante para el hombre y para los caballos en este país. Da grandes beneficios este cereal: "Sobre todo ya que el perezoso mexicano no planta más de lo que necesita para su subsistencia y de su familia".[178]

Otro producto alimenticio importantísimo es el frijol, dice, que crece entre los cafetales y el tabaco y no sólo sirve para "el propio sustento sino además da ganancias". Como son éstas las que en primer término interesan a este viajero alemán, no es de admirar que sus relatos sobre la economía de México se dediquen —siguiendo consciente o inconscientemente el ejemplo de Humboldt— a los plantíos de productos de exportación que traen ganancias. Además, le platica a su amigo[179] cómo el café crece en toda la región que sea "tierra caliente", siendo sumamente fácil su cultivo sin necesitarse conocimientos especiales. Ya en el tercer año la planta produce frutos y en el cuarto año cada árbol da dos libras, es decir, toda una plantación produce más o menos ciento cuarenta mil libras de café. Sin embargo lo que más ganancias ofrece en México, según el mismo Grube, es el azúcar. El cultivo es más trabajoso que el del café por tener que plantarse en zurcos hondos, pero aunque una área cultivada de una séptima de carolin llegue a costar mil seiscientos ochenta escudos [Taler], las ganancias son grandes. El tabaco, en cambio, es monopolio del gobierno y se le tiene que vender, aunque también así "aporta bastantes beneficios".

Becher dedica su obra, sobre todo en lo que se refiere a la economía, a describir el comercio de explotación de la cochinilla por ejemplo, pues dice que todavía se puede considerar a México como "la fuente principal de este importante tinte".[180] Pero el país también es importante como productor de tabaco y café, dice Becher. Igualmente la revista de Roeding muestra interés por el cultivo de azúcar, café y algodón, y menciona el pésimo sistema de cultivo de yerma que todavía predomina en el país.[181]

La gaceta *Pfennig-Magazin* igualmente muestra interés por estos temas, y ya en su segundo mes de vida (número 6, 1833), se describe una planta de cacao que proviene de Sudamérica.[182] En enero de 1834 aparece un artículo con el título "La Cochinilla"; en él se describe detalladamente este tinte tan preciado.[183] Inclusive se ilustra el artículo con un animalito dibujado sobre el nopal. El autor, anónimo, justifica el tema de su artículo al principio:

> La Cochinilla (Coccus cacti). Así como en los tiempos más remotos se hizo famoso el caracol de púrpura por el estupendo color que producía, por la misma razón se ha hecho famosa en los últimos tiempos la cochinilla. Produce un hermoso color rojo, llamado carmín, y se utiliza como tinte de telas, por lo que es uno de los productos de comercio más importantes de nuestros tiempos y por eso también merece con razón que se le considere con más exactitud.

175 Roeding, *Amerika im Jahre 1831*, I, p. 337.
176 *Idem*. I, p. 338.
177 Becher, *op. cit.*, p. 143.
178 Kruse, *op. cit.*, p. 64.

179 *Idem*. p. 63-64.
180 Becher, *Cartas*, p. 190, *Mexico in den*, p 215.
181 Roeding, *op. cit.*, I p. 340.
182 *Das Pfennig-Magazin*, 1833, núm. 6, p. 44-45.
183 *Das Pfennig-Magazin*, 1834, núm. 39, p. 308.

Después de describir la especie: machos, hembras y su reproducción, se dice:

> Las cochinillas viven sobre el nopal de la cochinilla (cactus coccinlifer) sobre todo en México y en lo que antes era la intendencia de Oaxaca más que nada; ahí la planta de la cochinilla se designa Nopal y se cultiva tanto que llega a haber plantaciones de 50 a 60 000 plantas.

Enseguida analiza la planta, y la manera cómo "la cultivan los indios" llamados "nopaleros", y cómo se colectan los animalillos, se matan y disecan.

Algunos datos fueron tomados del *Ensayo* de Humboldt, mas no todos. Al final del artículo se alude directamente al científico prusiano, quien, según el autor anónimo, valora el total de la exportación anual de la cochinilla de América en 540 000 libras esterlinas.[184]

Finalmente el artículo termina mencionando los intentos hechos en Alemania para cultivar cochinillas en invernaderos.

Posiblemente fue otra vez Humboldt quien indirectamente estimuló los relatos sobre México. En general este investigador dio motivo a muchos artículos en el *Pfennig-Magazin:* así por ejemplo, a los titulados "Pueblos que viven en los árboles y comen barro",[185] "Los mensajeros nadadores en Perú"[186] o "El Orinoco y sus cataratas".[187]

Respecto a la cochinilla, la novela de Sealsfield menciona a un negociante y "hereje" inglés que tiene en sus manos al "virey" gracias al poder económico de ese país,[188] y quien habla de las cosechas de cochinillas en Oaxaca. Por la escasez de trabajadores, que se sumaron a los rebeldes insurgentes, las cosechas bajaron.

Si bien no se menciona expresamente,[189] con seguridad es otra vez Humboldt la fuente para el artículo tiulado "La vainilla", que aparece el 24 de enero de 1835 en el *Pfennig-Magazin.* Primero se describe aquí la "planta tipo enredadera", su tallo, su flor

[184] *Cfr.* Humboldt, *Ensayo,* p. 292-293, *Versuch III,* I, p. 123 ss.
[185] *Das Pfennig-Magazin,* 1835, núm. 94, p. 21.
[186] *Das Pfennig-Magazin,* 1835, núm. 100, p. 69.
[187] *Das Pfennig-Magazin,* 1834, núm. 58, p. 459.
[188] Se alude al préstamo que efectivamente la Casa Goldsmith otorgó a México ¡pero en el año de 1825! En la novela se habla de "la casa G... th...". *El Virey,* III, p. 196, 224.
[189] *Das Pfennig-Magazin,* 1835, núm. 95, p. 30-31.

blanca y la pequeña vaina que produce. Esta esencia tan preciada en Europa llega de regiones remotas: "Pues aunque en sí crece silvestre la vainilla sobre todo en Sudamérica y México[190] perfumando toda la atmósfera con su hermoso aroma, se cultiva expresamente sólo en dos distritos de México, en Veracruz y Oaxaca,[191] se injerta y se mejora así.

Después de relatar cómo se cultiva, cuándo florece y cuándo se cosecha, también se hace alusión al modo de pagar de los comerciantes a los indios: "... y de tal manera los cultivadores solamente ganan muy poco (pues la vaina se deforma muy fácil), pues aunque la fruta es ya muy cara en el mismo lugar de cultivo, se retribuye sólo con armas de fuego, pólvora, aguardiente, tabaco y artículos de otra índole..."[192]

Al final se habla del delicado trato que tiene que recibir el producto, así como el comercio que "está en manos de unos pocos comerciantes que dan préstamos adelantados a los indios sobre la próxima cosecha" y sobre la explotación en la región de Veracruz. El artículo anónimo del *Pfennig-Magazin* termina diciendo que en América se considera la vainilla como causante de espasmos por lo que no es recomendable este condimento a "personas de nervios débiles".

Por lo tanto, se puede decir que ya en los primeros tres años de publicación de la gaceta popular *Pfennig-Magazin* sus lectores —quede abierto de cuales clases se reclutaba la mayoría— pudieron leer e informarse sobre México, sobre todo en lo que se refiere a la enorme riqueza de plata y a exóticas plantas y tintes de exportación. Los viajeros solían interesarse sobre todo por yacimientos de metales preciosos, por productos de exportación y por el comercio y tenían opiniones completamente divergentes sobre la riqueza del país. Así por ejemplo Grube escribía a su amigo:[193]

> Nadie que pueda considerar la situación actual en general y al mismo tiempo las inagotables fuentes de riqueza de este país, más bendecido que todos los demás, así como su situación geográfica única puede dudar un sólo momento que México está destinado a asumir un papel importantísimo frente a todas las otras naciones. Únicamente el suelo bien cultivado, es capaz de surtir a Europa con mercancías de exportación...

[190] *Cfr.* Humboldt, *Ensayo,* p. 292-293, *Versuch III,* p. 123 ss.
[191] *Cfr.* Humboldt, *Ensayo,* p. 293, *Versuch III,* p. 125.
[192] *Cfr.* Humboldt, *Ensayo,* p. 292, *Versuch III,* p. 123.
[193] Kruse, *op. cit.,* p. 95.

Al igual que Roeding,[194] también Koppe es optimista cuando al ver los latifundios españoles y las haciendas exclamó:

Estas haciendas son ejemplos palmarios, si consideramos los exuberantes plantíos, los campos de maíz, trigo y cebada, y asimismo los dilatados magueyales, y el numerosísimo ganado que poseen, de lo que podría llegar a ser todo el altiplano si algún día se le trabajara y cultivara bien.[195]

Estos artículos y relatos muestran a mi parecer al hacer énfasis en la fertilidad del suelo mexicano y la riqueza de las minas que la riqueza proverbial del país se volvió ya un cliché al que recurren y caen casi todos los autores. Una sola excepción me parece haber sido Burkart. Quizá por haber sido el único que leyó minuciosamente a Humboldt o quizá porque su estancia en México fue muy larga llegando él a conocer realmente la situación de la agricultura. Es él quien, por ejemplo, al viajar de Tampico a Tlalpujahua dice:

La región. . . parecía por todos los signos exteriores y por su aspecto muy fértil e idónea. . . para el cultivo, mas estaba muy poco labrada y pobremente colonizada. Pero esto se debe a la gran sequía que tiene que sufrir durante un periodo muy largo del año, en el que la tierra yace completamente seca, dura y desgarrada, impidiéndose el crecimiento de las plantas y quemándose bajo los rayos ardientes del sol tropical hasta el pasto existente. . .[196]

2.3. *"La situación política de México se asemeja a un volcán"*

La época en la que los primeros escritores alemanes vinieron a México y se ocuparon de él coincide con la etapa de la República Federal que, proclamada después del efímireo imperio de Agustín de Iturbide (1823/24), duró hasta 1835.[197]

[194] Roeding, *op. cit.*, I, p. 339.
[195] Koppe, Cartas, p. *Das Ausland*, 1834, Núm. 258, p. 1031.
[196] Burkart, *op. cit.*, I, p. 45.
[197] Historiadores clásicos de esta época serían Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., Méjico, Lara, 1849-52. José María Luis Mora, *Méjico y sus revoluciones*, 3 v., París, Librería de Rosa, 1836. Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de Méjico, 1808-1830*, 2 v., París, Dupont et G. Languioniz, 1831.

Sealsfield, cuya novela tiene lugar en 1812, se dedica minuciosamente a describir los últimos años de la época colonial. Su *Virey y los aristócratas* [*sic*] es una fuente importante porque, por un lado, refleja las convicciones subjetivas y liberales del autor y, por el otro, la situación mexicana tal como la vivió en 1828 al visitar México. Con agudeza, así como exuberancia, pero con atinada fantasía, captó algunos de los más trascendentes problemas políticos del país hacia 1812; aunque mide los acontecimientos y la situación mexicana con escalas y medidas europeas y habla de los habitantes de México en un todo demasiado político, crítico y, sobre todo, difamador. Pretende describir el intenso odio de la gente de la calle contra los españoles, a los que caracteriza como duros, inhumanos y arrogantes,[198] y dice que son ofendidos e insultados por la plebe, mientras la policía y los empleados del virrey les gritan: "¡Silencio! ¡silencio!, pueblo de México. Silencio es la obligación principal del mexicano, y sobre todo la vuestra que estáis bajo la protección y severa observación de su majestad católica. . . "[199]

Esto debió encontrar muchos lectores atentos en la Alemania de 1835, pues en aquella época los alemanes se sentían igualmente oprimidos bajo la Resauración y el *slogan: Ruhe ist des Bürgers erste Pflicht* [silencio es el deber primordial del ciudadano], era símbolo de la represión gubernamental.

Luego describe la situación colonial de México, encontrando que los criollos, a pesar de ser numerosos, carecen de derechos y viven en desventaja, política, social y militar, ante los españoles.[200] Describe, igualmente, la lujosa y magnificente corte virreinal, envidia de las más ricas —aunque amargadas— familias criollas.[201]

Sealsfield pinta con los colores más obscuros y negativos el despotismo del "virrey" de México y de algunos españoles sobre "cerca de siete millones de criollos, indios y castas".[202]

Largos párrafos dedica a la "ferviente ira de los criollos humillados" [203] por su situación, falta de consideraciones, honores y pri-

[198] *Virey*, I, p. 86.
[199] *Idem*, p. 51.
[200] Sobre el papel que asume el grupo de militares dentro de la sociedad mexicana de esta época escribe Günter Kahle, *Militär und Staatsbildung in den Anfängen der Unabhängigkeit Mexikos*, Köln, Wien, Böhlau Verlag, 1969, XIV-267 p. (Lateinamerikanische Forschungen 1).
[201] Sealsfield, *op. cit.* I, p. 80.
[202] *Idem*, p. 87.
[203] *Idem*, p. 102.

vilegios, así como a las injustas instituciones del gobierno español. Al referir esto, sin embargo, no analiza los diferentes grupos de intereses de la sociedad colonial mexicana. Éstos pudieran caracterizarse en primer término como los trabajadores, jornaleros; luego la clase media; en seguida la alta propietaria, la alta clase comercial y la de los altos funcionarios;[204] grupos que antes, y durante la guerra de independencia, lucharon por sus intereses. Los campesinos y jornaleros rurales, los trabajadores de las minas, los artesanos y habitantes de los pueblos indígenas, si bien no tenían una conciencia común de clase, sí compartían la misma suerte de oprimidos. Éstos eran indios, negros y "castas"— o sea los mestizos y toda clase de mezclas— que, si bien en algunos casos gozaban de la paternal protección de las *Leyes de Indios*, tenían que pagar tributos y otras contribuciones. No se les permitía celebrar contratos, ni vender su trabajo, y vivían en servidumbre por endeudamiento perpetuo con los hacendados, los propietarios de minas o los alcaldes mayores. Por la ignorancia en que los tenían, no se organizaban; pero, a pesar de no tener conciencia de ello, representaban, en su mudo sufrir,[205] el peligro más eminente para el régimen español. Peligro que podía desatarse cuando representantes de otras clases les mostraran el camino para liberarse de la miseria.

Estos jefes de 1810 surgieron de la clase media inconforme, forformadas sobre todo por criollos intelectuales. Por carecer de propiedades rurales, mineras y manufactureras, un gran número de descendientes de españoles empobrecidos se había dedicado al estudio de la jurisprudencia o a la carrera eclesiástica. Eran las únicas posibilidades de evitar el trabajo manual que se consideraba deshonroso. Estos criollos, empleados como funcionarios públicos de baja categoría o en pequeñas parroquias, estaban resentidos y llenos de amargura viendo cómo les estaba vedado el paso hacia los altos cargos. Sin suficiente capital para evadir las leyes restrictivas de los monopolios españoles, también les era imposible dedicarse con éxitos lucrativos al comercio o a la industria; al mismo tiempo les estaban vedados los puestos influyentes en la Iglesia, el Estado y el ejército, por estar reservados casi exclusivamente a los españoles.

Por lo tanto esta clase media, generalmente culta, tenía conciencia plena de una situación que no tenía salida. Sentía con ma-

[204] Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, 2. ed., México, UNAM, 1967, 250 p., p. 16 ss.
[205] *Idem*, p. 31.

yor claridad que no tenía perspectiva alguna dentro de la sociedad colonial. Vivía inconforme una existencia hueca, vuelta fervorosamente hacia el mundo espiritual. Formaban estos criollos, generalmente relegados en las ciudades de provincia, la élite intelectual del país. Era la *intelligentsia* inconforme, como dice Villoro, que visualizaba utópicamente con mayor intensidad para el futuro una América propia.[206]

En las altas clases propietarias los intereses son menos homogéneos. Por un lado la política restrictiva de la metrópoli era desventajosa para ellos al igual que para la clase media; se quejaban de falta de empleos, del decreto de 1804 que restringía el usufructo eclesiástico del capital bancario, de las prohibiciones de cultivar la vid y el olivo, de extraer mercurio o pescar libremente. Si bien estas leyes se podían burlar, al igual que otras restricciones comerciales o culturales, como sucedía frecuentemente; esta legislación fue uno de los principales motivos de la crítica hecha por los propietarios ricos a la política española. Por el otro lado esta clase de españoles y de criollos ricos —"aristócratas" en el sentido de la novela de Sealsfield— dependía de la metrópoli y solamente España les garantizaba la estabilidad y el orden social que necesitaban para defender sus intereses.

El alto clero y los altos cargos militares dependían de Madrid, allá se nombraban los altos puestos. Los propietarios y empresarios a su vez, como se ha dicho, necesitaban la tranquilidad garantizada por España, por eso, si bien la alta clase propietaria no se oponía a reformas en la administración y legislación que los beneficiara económicamente, nunca pensó en un cambio del *statu quo* social y económico. La clase gubernamental, monopolistas comerciales y funcionarios, en cambio, representaba más definidamente los intereses de España. La primera por sus relaciones íntimas con los monopolistas de Cádiz, la segunda por su dependencia absoluta de Madrid, donde se hacían los nombramientos. Este estrato social, formado generalmente por peninsulares de nacimiento, será el que tratará de impedir la revolución y luchará más tenaz y obstinadamente contra ella.[207]

Es, a mi parecer, un mérito de Sealsfield haber hecho hincapié en su novela sobre las diferencias sociales de sus personajes mexicanos y haberlas caracterizado más como lucha de clases, y no so-

[206] *Idem*, p. 28.
[207] *Idem*, p. 16 ss.

lamente como antagonismos raciales, como con frecuencia lo hacían los extranjeros que como él visitaron México.

El tema preferido por Sealsfield es la diferencia entre los Estados Unidos y las colonias españolas.[208] Porque, mientras a su parecer el "inglés libre"[209] anhelaba más libertades, y sabía protejerse con "instituciones más liberales" y era trabajador, los españoles llegaron a México sólo por avaricia y codicia. Únicamente les interesaba reunir riquezas para regresar a su patria. Además eran —así dice Sealsfield— "aventureros solteros en el peor sentido de la palabra" y si no regresaban a España, sus hijos —generalmente de madres indias— éran terriblemente despreciados por los otros españoles.[210]

Constantemente repite, a lo largo de la novela, que el poderío de los españoles en México lo debían a su posición privilegiada en el gobierno y en la iglesia, y al absoluto control del comercio. Esto había llevado a la situación de que, "aquel criollo que le venda a un extranjero algo o que entre en relaciones comerciales con él, se le castiga con seguridad con la muerte".[211]

Sealsfield relata la conspiración del capitán Allende y del cura Hidalgo y cómo, descubierta el 15 de septiembre de 1810, este último proclama la independencia del país en el pueblo de Dolores; y cómo también, "con un crucifijo en la mano izquierda y una pistola en la derecha" puso en libertad a los delincuentes, y al grito de "¡Viva la independencia y muera el mal gobierno!", la "población india" se unió al "querido cura";[212] y así toda esta multitud, que crecía cada vez más, tomó Guanajuato y Valladolid y venció, cerca de la capital, al coronel Trujillo; pero no la tomó; y allí comienza "la historia de sufrimientos de los patriotas", pues Hidalgo fue traicionado y fusilado con sus compañeros.[213]

Este relato de la independencia no está muy lejos de la realidad como se pudiera esperar de una novela de esa índole. En efecto, después del llamado de los criollos —la *intelligentsia*, como la representaban Allende e Hidalgo—, estalló una rebelión popular, única en la historia de Latinoamérica en el siglo XIX. Si bien la imagen del cura Hidalgo se puede dibujar "con un crucifijo en la

[208] Un tema que fascinó sobre todo a Sealsfield. *Cfr.* Weiss, *op. cit.*
[209] *Virey*, II, p. 167.
[210] *Idem*, II, p. 168.
[211] *Idem*, III, p. 157.
[212] *Idem*, I, p. 243, 244.
[213] *Idem*, I, p. 245.

mano izquierda y una pistola en la derecha", su significación es más profunda y amerita un análisis.

Hidalgo pronto se apartó de los conceptos y las metas originales, e inclusive permitió saqueos, incendios, asesinatos y asaltos, tal como lo requerían el movimiento y la ira popular. Y, como él mismo lo reconoció al ser fusilado, aceptó que aquéllos eran los medios necesarios para lograr la independencia del país, pues estaba convencido que ella era necesaria y lo más ventajoso para el país.[214] Hidalgo mismo llegó a ser la figura carismática, venerada, casi idolatrada por el pueblo que le seguía incondicionalmente, y de ahí que fuera arrastrado a un movimiento cruel e irracional que lo apartaba de sus moderadas metas originales. Allende, el oficial criollo, nunca pudo comprender esta transmutación y se enfrentaba, impotente, a las crueldades y violencias de las masas indisciplinadas.

Dos fueron los argumenos principales de Hidalgo en 1810 para levantar en armas al pueblo: primero, el rumor de que los españoles entregarían el reino a los franceses; pero eso, además de esclamar lo que Sealsfield relata, también gritó en Dolores: "Viva Fernando VII!" La convicción de que con el rey expulsado ahora, pero reinstalado y con una nueva constitución americana se podría iniciar en la Nueva España una nueva vida, tiene sus raíces en la ilusión y el deseo criollo de poder actuar equitativamente con los españoles, es decir, con los mismos derechos y en un nuevo estado independiente en el que no se rompería con ellos, ni con el pasado colonial. Pero pronto cambió esta actitud criolla. Esto se puede observar en que sólo se mencionará a Fernando VII formalmente y por táctica, mientras los insurgentes se convencen pronto de que la única lucha por la independencia se conseguirá rompiendo radicalmente con España y con la tradición colonial.

Este proceso se puede observar en Hidalgo y, sobre todo, con gran claridad, en su sucesor Morelos.[215]

Al aprovechar Hidalgo el rumor de la traición española a la colonia, hacía uso del profundo odio de los indios y de todas las "castas" contra los españoles. Eran los europeos la permanente encarnación del orden existente y considerados ahora como traidores, las masas vieron en su euforia como su primordial tarea la de liquidarlos. Como segundo medio para llamar al pueblo a la

[214] "Causa contra Hidalgo", *apud*, Villoro, *op. cit.*, p. 62-63.
[215] Villoro, *op. cit.*, p. 64 y 137 ss.

rebelión utilizó la imagen de la Virgen de Guadalupe durante su recorrido, propagando su protección divina a la lucha de independencia. Aquí aprovechó el fanatismo religioso del pueblo no ilustrado e ignorante, pueblo que pronto también comenzó a considerar y a venerar como divinos a sus caudillos Hidalgo y más tarde a Morelos. Es interesante que las masas sublevadas consideraran a los españoles, a los inquisidores y a los obispos que condenaban su movimiento de liberación, como "herejes" y "judíos". Se sentían como defensores de la verdadera religión y de la Virgen, en contra de los traidores y herejes.[216]

También por parte de la *intelligentsia* habían surgido protestas vehementes contra la iglesia jerarquizada, contra la opulencia del alto clero, que siempre había permanecido cerrado a ellos. Ya se esclarecía [217] la necesidad de una depuración de la iglesia, soñándose con un cristianismo original que, libre de bienes terrenales, se dedique a propagar y cuidar la verdadera fe; ya se iniciaba la polémica sobre todo de la clase media contra la iglesia en México, que más tarde se renovara e intensificara tanto.

Los verdaderos motivos por los que luchaban los caudillos populares y jefes insurgentes de clases inferiores eran, igual que los que manifestaban ante las masas, muy complejos; con frecuencia contradictorios a las convicciones de la *intelligentsia* criolla. Por ejemplo es impresionante notar cuán rápido se decidían algunos cacique de pueblos indígenas o curas rurales. Platica un cura cómo, después de ver a un general español asesinar a los indios de su pueblo, se unió al movimiento de independencia para vengar a sus ovejas, como es obligación del pastor.

Numerosas fuentes dan fe de la enorme repercusión que encontró Hidalgo entre jornaleros, campesinos, pastores, peones y mineros, ya fueran indios, mulatos o mestizos, a su llamado a la rebelión. Obispos, propietarios ricos, "aristócratas" y funcionarios españoles relataban con horror cómo las masas abandonaban los pueblos, las minas, campos y haciendas para seguir a Hidalgo y a Morelos.

Los criollos ricos, preocupados por conservar sus propiedades, sólo se podían solidarizar con los españoles. Lucas Alamán, contemporáneo e historiador de estos eventos, mejor que nadie representaría el concepto de Sealsfield del "aristócrata" puro; y es, qui-

[216] *Idem*, p. 71-74.
[217] *Cfr.* escritos de Mier, *apud*, Villoro, *op. cit.*, p. 129.

zá, a quien se refiere el austríaco. Dice el acaudalado criollo en su *Historia de México* que la revolución de 1810 no fue la lucha entre dos naciones, fue la rebelión del proletariado "contra la propiedad y la civilización".[218]

Es probable que históricamente sea correcta la descripción de Sealsfield de la situación mexicana a la muerte de Hidalgo al decir:

> pero la antorcha, el fuego no se extinguió al caer el caudillo, sino lejos de eso lo que pasó es que se fraccionó para con más seguridad hacer brotar con pequeñas llamas en todas las regiones un fuego general en todo el reino... La mayoría de las masas rebeldes tenían como jefes a párrocos, abogados o aventureros que no tenían instrucción alguna sino sólo se destacaban por su odio contra los "gachupines" [término utilizado —como muchos otros— por Sealsfield en español] y que actuaban sin plan y sin coordinación. Todavía no se habían adherido al movimiento sino unos pocos criollos de clases altas; en el verdadero sentido de la palabra eran únicamente los indios y las castas los que se enfrentaban a la cultura y la propiedad del país y el poder de los españoles si bien sacudido había encontrado en los criollos mismos su mayor apoyo.[219]

Ante este escenario tiene lugar la novela de Sealsfiel, en la que menciona a Morelos, seguidor de Hidalgo, como jefe insurgente; pero sobre todo al general de Morelos, Guerrero, quien más tarde –1828– va a tener, como presidente, un papel importante en el desarrollo político del país;[220] gracias a la actuación inteligente de su héroe, Sealsfield hace que los criollos mexicanos adquieran en 1812 nuevos derechos en su novela, como poder ascender a altos cargos militares, enfrentarse a las resoluciones del arzobispado y reunirse libremente.

El escritor austriaco intenta caracterizar la difícil y compleja situación de México como colonia española, sin rey reconocido, mediante una plática entre su héroe criollo –el aristócrata– y un oficial español. Al mismo tiempo describe el temor de los criollos ricos de que el país pueda caer en manos de los demócratas. Al criollo lo hace opinar en el sentido de que los aristócratas, "a quienes más atañen los grandes intereses del país", tienen que poner mucho empeño para poder dirigir los acontecimientos. Pues

[218] Alamán, *op. cit.*, I, p. 370, IV, p. 666.
[219] Sealsfield, *op. cit.*, I, p. 246.
[220] Los acontecimientos exactos durante la lucha de Independencia los intenta describir Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. VII-XXXII.

si los demócratas llegaran al poder, entonces ellos, los aristócratas estarían perdidos. Por eso, en lugar de pactar con los rebeldes, había que utilizarlos como medio para llegar a otro fin. Más tarde se podría formar —en caso de emergencia— un tercer partido, criollo que tomaría las riendas del gobierno mientras un príncipe español lo pudiera hacer.[221] El novelista explica además, a través de su héroe, por qué en México nunca se podrá instituir una república permanente:

> ...porque una república, me refiero a una verdadera república, no puede existir sin que cada ciudadano se sepa gobernar a sí mismo y esto a su vez no se logra sino con un alto grado de ilustración e instrucción política que tiene que estar difundida por toda la nación. Pues con que falte en una sola casta, en una clase, ya con eso se pierde el equilibrio y esta casta tarde o temprano va a ser el medio para reprimir las libertades de las otras. Nosotros, que entre nuestros siete millones de almas tenemos seis millones de material, de objetos, no cumplimos como ves, la condición principal para poder formar una república como debe ser, es decir como los EE.UU., la única verdadera que ha existido jamás.[222]

Sin embargo, el héroe hace hincapié en el sentido de que México, como monarquía, tendría un magnífico futuro.[223]

Lo que expresaba era seguramente su propio optimismo, pues ya desde la introducción a su novela decía que, a pesar del "envenenamiento" del país por la más deteriorada y deformada civilización, la española", México volvería a formar un Estado feliz dentro de la libertad recientemente adquirida.[224]

El país al fin logró independizarse de España en 1821, por cierto que ya no bajo el signo de rebelión popular. Ésta se había perdido después de su fase violenta, más bien destructiva, bajo Hidalgo y el afán constructivo del Congreso Americano bajo Morelos. Ya en tiempo de este último, algunos intelectuales de la clase media habían comenzado a jugar un papel muy importante en el Congreso de Zitácuaro, constituido provisionalmente en 1812. Ya para fines de la guerra de independencia había crecido el número de criollos, por lo que pronto la clase media ilustrada logró controlar todo el movimiento.

[221] *Virey*, III, p. 257-258.
[222] *Idem*, III, p. 259.
[223] *Idem*, III, p. 262-263.
[224] *Idem*, II, p. XIII.

Desde que se había tomado prisionero a Hidalgo los insurgentes admitieron que no tenían un plan fijo. Pero después sí se intentó formar un Congreso propio que conservase la soberanía del país, ya que España no era capaz de ello. Pero es interesante observar cómo las reformas agrarias de Hidalgo y Morelos no se volvieron a mencionar.[225]

Por lo tanto en la época de Morelos, hecho prisionero en 1815, se inicia una transformación en la lucha por la independencia, alejándose cada vez más de las masas populares. El caudillo —jefe directamente en contacto con los rebeldes y de toda su confianza— fue reemplazado por el delegado, criollo culto y elocuente.

Pero, por provenir de diferentes clases sociales y tener intereses distintos, eran antagónicos en el desarrollo de los acontecimientos. El Congreso, que en su temor ante cualquier despotismo militar hizo fracasar a Morelos —aunque el caudillo fuera ferviente partidario de las ideas democráticas— también quitó a Bravo, su seguidor de la dirección militar.

Si bien en 1817 se disolvió el Congreso, ya para entonces le había restado fuerza al movimiento popular.

Con la expedición de Francisco Javier Mina en 1817 se inicia una lucha muy diferente. Se dirigía contra el absolutismo y fue auspiciada tanto por españoles como por criollos ricos. Estos últimos, descepcionados porque Fernando VII había abolido en 1813 la Constitución de Cadiz, decidieron unirse con los liberales para luchar contra el rey. Por eso fue grande la sorpresa de Mina —español liberal— al no encontrar en Nueva España, donde pensó proseguir su lucha contra el absolutismo, seguidores entre los insurgentes populares, sino más bien entre los ricos comerciantes españoles de Veracruz.[226]

Es curioso, pero seguramente el movimiento popular tenía muy poco en común con los fines de los liberales, pues en sí permanecía adicto a ideas tradicionales. Aunque paradójico, los oprimidos comprendían y aceptaban mucho más las ideas tradicionales de algunos criollos, como defender la verdadera religión y la patria contra todo lo malo, lo extranjero, lo novedoso. Así la meta que perseguía Mina ya no pudo mover a la multitud y se impuso cada vez con mayor fuerza, la ideología de la clase media influida por el pensamiento francés y por los fines de la burgue-

[225] Villoro, *op. cit.*, p. 91.
[226] *Idem*, p. 114-116.

sía. Cuando en 1820 los españoles también apoyaron la independencia de México, por temor a los movimientos institucionalistas de Riego en España, ésta se llevó a cabo. En el Plan de Iguala, Guerrero y el oficial criollo al servicio de España, llegaron a un acuerdo sobre los siguientes puntos:

1. México será absolutamente independiente.
2. El gobierno será monárquico, constitucional y moderado.
3. La religión católica será la del Estado sin tolerarse ninguna otra.
4. Será emperador Fernando VII.
5. Se conservará el clero secular y regular con sus privilegios y propiedades.
6. Permanecerán las instituciones y los empleados estatales a menos que se opongan al Plan.

La clase media y la alta de Nueva España habían logrado un triunfo político en México, aunque Iturbide se coronara emperador en 1822. Por eso en 1824, año en que cayó el Imperio, fue cuando realmente la clase media adquirió poder; se formó un Congreso libre y se formuló una Constitución liberal. Los pocos hombres cultos e instruidos —la *intelligentsia* que durante la época colonial había estado sin base económica y sin prestigio social— habían conquistado un lugar preponderante en la sociedad; pero, al pactar con la clase alta, propietaria, se había distanciado cada vez más de las masas populares.

Perdidos los lazos que los unían con la población rural, buscaban ahora nuevas formas de vida donde ejercer el poder recién conquistado. Su campo de acción eran los municipios y los gobiernos de los Estados, desatándose en todo el país una verdadera manía por ocupar cargos públicos.

También se valieron de las logias masónicas para lograr sus intereses. Pero, al considerar las décadas que siguieron a la consumación de la independencia, hay que pensar que la nueva clase dominante se formaba de la antigua clase media culta y, si bien había encontrado gracias al movimiento de Independencia una función importante que ejercer en la sociedad, su situación era sin embargo sumamente precaria, pues constantemente era amenazada por la clase alta proletaria tradicional. La única posibilidad de sobrevivir era manteniendo provisionalmente su papel de mando y creando un nuevo orden, destruyendo desde la base al Estado colonial que en sí había quedado intacto. Claro que

no todos eran partidarios de esta solución radical y sin compromisos. Algunos de los de esta clase media, numéricamente pequeña, dieron mayor importancia al fomento de la industria, y pronto formaron un nuevo estrato burgués propietario; otros se reconciliaron con la clase alta y se rindieron ante "la fascinación de la estabilidad social y el arraigo económico."[227]

Planteada así, aunque brevemente, la situación social del país después de 1821, veamos ahora minuciosos relatos hechos por los alemanes en México. Como ya se dijo, los primeros alemanes llegaron después de 1822. Describen la situación política en general, la actitud de la Iglesia y miles de detalles.

A Wilhelm Stein, agente principal de la Compañía Alemana de Minas la situación política de 1824 le parece absolutamente normal.[228] Escribe que todo está "totalmente tranquilo" y que "con excepción de algunas escaramuzas que hay de vez en cuando entre los partidarios de algunos jefes que más bien merecen el nombre de cabecilas de bandidos. . . hay tranquilidad en todo el reino".

Como estos primeros alemanes escriben tanto sobre temas políticos como sobre la Iglesia, la actitud del gobierno y la del pueblo ante los extranjeros, hay que considerar en este apartado todos estos asuntos.

Stein habla de una "insurrección en Oaxaca", así como de una nefacta guerra de pillaje y robos" que bandidos como el ladrón Gómez efectúan en todos lados. A esos ladrones, dice, las discordias políticas sólo sirven "como pretexto . . . para apoderarse de propiedades ajenas". Todavía tardará mucho, opina Stein, contradiciendo lo dicho con anterioridad, para que se establezca la calma absoluta en el país.[229] Quizá también los disturbios en Oaxaca no sean, dice, sino perturbaciones hechas intencionalmente por los bandidos y, solamente para "dar apariencia de legalidad", pidieron al Congreso la expulsión de todos los europeos. Pero el escritor tranquiliza inmediatamente a sus parientes diciendo[230] que en este país ya no hay que temer nunca un golpe de Estado.

En efecto, el periodo 1824-1828 del primer presidente mexicano Guadalupe Victoria se desenvolvió en una situación que parecía garantizar cierta estabilidad. La joven nación se había

227 *Idem*, p. 216, 218 ss.
228 Kruse, *op. cit.*, p. XXIII.
229 *Idem.* p. XXVI.
230 *Idem*, p. 6.

dado una Constitución federal; y, por ser moderado, y por su gloria como caudillo insurgente el presidente parecía ser el indicado para tan difícil cargo. Aunque sin experiencia en los asuntos gubernamentales ordenó medidas juiciosas y prudentes. Sus opositores, sin embargo, representantes de las altas clases sociales que intentaban conservar el *statu quo* social y económico de la colonia, lo caracterizaban siempre como inepto.

Con la constitución federal y la elección de Victoria habían triunfado los grupos nuevos, y las tradicionales clases privilegiadas se sentían derrotadas, mas no amenazadas directamente. Además, en realidad a la Iglesia se le había confirmado expresamente su posición.[231]

Como se verá, el profesor alemán Grube, seguirá la actitud de la oposición al enjuiciar al presidente con las mismas ideas de la clase propietaria. El dramático pasado de Victoria, así como el odio manifiesto hacia los españoles en la lucha en contra de ellos, lo hacían el blanco de las críticas y agresiones de la oposición, a la que Valadés denomina el "partido histórico". Sin embargo, creo que es sumamente complejo el panorama social y político del México de la primera mitad del siglo XIX, por lo que si bien sigo a Valadés en su clasificación de "partido histórico", para las fuerzas conservadoras, creo que hay que tener presente los siguientes puntos:

a) Durante toda la primera mitad de este siglo la lucha política interesa exclusivamente a una muy reducida y culta élite social. Deben considerarse los juicios de los alemanes que visitaron al país en esa época respecto a la indiferencia popular como importantes: la situación de los oprimidos había quedado inalterada desde la Colonia.

b) Inclusive dentro de esta élite los conflictos ideológicos no eran más profundos que su arraigo común a una clase social propietaria cuyos fundamentos no se ponen en duda. Por lo tanto conservadores y liberales tienen más en común de lo que aparentan las constantes luchas políticas que se relatarán en seguida.[232]

[231] José Valadés, *Orígenes de la república mexicana. La aurora constitucional*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1972, 703 p., p. 28. Michael P. Costeloe, *La primera República Federal de México (1824-1835) Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, trad. Mª Fernández Gasalla, México, Madrid, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975, 492 p., p. 26.

[232] *Cfr.* Charles Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1853*. México, Siglo XXI, 1972, 347 p., p. 306; Costeloe, *op. cit.*

c) Si se habla de "partido histórico" o conservadores por un lado, y de "radicales" o republicanos-demócratas por el otro, solamente es para simplificar por el momento y para explicar brevemente algunas tendencias políticas, teniendo plenamente conciencia de que se alteran con eso las causas más profundas de los hechos.

Al partido que intentaba mantener intacta la estructura económica y social formada históricamente durante la Colonia, le parecía que el popular presidente Victoria no era digno de gobernar a México. La situación del país no era sencilla. A los dirigentes políticos les faltaba experiencia, y la ignorancia e indiferencia del pueblo para todo lo que fuera asunto político y público dificultaba mucho implantar un gobierno como el norteamericano.

Los alemanes que describen esta ignorancia de los habitantes de México, sobre todo de la población rural, no la atribuyen al desarrollo histórico del país como colonia dependiente y explotada, sino al poder ejercido por la Iglesia. Para los protestantes o "católicos ilustrados" alemanes la Iglesia era el origen de todo mal.

Por un lado Stein escribía que en lo que se refiere a la intolerancia religiosa ésta no:

> Debería de considerarse tan fuerte como por lo general se hace. En la misma capital, donde, como en todas las capitales, vive la gente más ilustrada junto con la "levadura", lo peor de la plebe, ni siquiera se nota si participa uno en las fiestas religiosas y si va uno a misa; en general en el campo la gente es mejor y de buen carácter sin estar tan influenciada por el clero. Inclusive en éste se encuentra uno con muchos que con gusto tienen trato con extranjeros.

En cambio Burkart, con diez años más en el país, conoce mejor la conducta de la Iglesia y cuenta sobre el predominio que esta ejercía en el país. Pero como él se refiere al año de 1827, hay que empezar primero por Grube.

Éste describe desde 1826, lleno de optimismo, el progreso que el país alcanzaba en asuntos políticos. Afirma que se puede tener la esperanza de, en seis o diez años, encontrar en México "todo aquello que caracteriza un estado bien instalado y equipado".[233] Lo que sí opaca esta imagen es el estado en que se encuentra el pueblo y el papel que juega la Iglesia:

[233] En sus cartas Grube no habla de su confesión, pero parece que fue protestante. Kruse, *op. cit.*, p. 67.

El pueblo es el que más necesidad tiene de progresar; en las ciudades más grandes existe por lo general gran perdición de costumbres y desgraciadamente es mayor donde más eclesiásticos hay; por lo demás la iglesia está perdiendo cada vez más poder e influencia y sus artificios ya en muchos lugares tienen tan escasa importancia como en algunas provincias alemanas.

Prosigue Grube diciendo que en el Congreso hay hombres estupendos quienes "cada vez triunfan más sobre la miserable chusma". Pero el présidente Victoria no tiene nada de especial, pues ni posee talento ni es cierto lo que se presume de su valor durante la lucha de independencia. Aquí se refiere Grube a los relatos divulgados en el libro de Bullock, de donde también los toma Becher y los cuenta al público alemán en su libro.[234] En él dice que Victoria, durante la guerra de independencia, tuvo que esconderse en las selvas de Veracruz donde estuvo errando durante años sin tener contacto con ser humano. Y que logró sobrevivir a pesar de que, por estar tan débil, casi fue presa de un zopilote. Finalmente, al triunfar la independencia, se sumó a ella. Pero, a pesar del aprecio que la gente le tenía, el profesor Grube dice que el vicepresidente Bravo era superior a Victoria, tanto en cualidades intelectuales como en morales.[235]

De Bravo cuenta una anécdota, también mencionada con gran amplitud en la obra de Becher,[236] sobre la generosidad y nobleza del general durante la lucha de independencia. Durante ella, en cierta ocasión, se le comunicó que los españoles habían fusilado a su padre. Él, en lugar de vengarse con unos oficiales españoles que justamente había hecho prisioneros los dejó en libertad.

En general, Grube acepta el alto concepto que los conservadores tenían del vicepresidente Bravo, quienes lo incitaban contra Victoria. Lucas Alamán, ministro del Exterior e Interior durante el gobierno de Victoria, era el líder secreto de esa oposición, caracterizándose como enemigo acérrimo de la independencia en su primera fase, como se deduce de su historia de México. Para él los primeros caudillos insurgentes no eran sino cabecillas de asaltantes y cruelísimos bandidos. Por eso se fue acercando cada vez más a los partidarios de la monarquía, y, como importante ministro y destacado representante de intereses de los conserva-

[234] Becher, *op. cit.*, p. 129-135.
[235] Kruse, *op. cit.*, p. 68.
[236] Becher, *op. cit.*, p. 129 ss.

dores, hasta su muerte en 1853, Alamán tuvo influencia decisiva en los acontecimientos de México. Desde la época de Victoria fue personaje importante en el gabinete y, apoyado secretamente por Bravo, expidió decretos sobre cuestiones políticas, agrarias e industriales y dictó disposiciones sobre transporte, comercio, salubridad, educación, correos, etcétera.

Entre otras cosas, Grube cuenta los rumores acerca de una reconquista española, por haber llegado cinco o seis mil soldados españoles a La Habana.[237] Sin embargo, el profesor alemán considera que eran demasiado pocos para poder vencer a las tropas mexicanas. Teme que una nueva guerra pudiese alentar y revivir otra vez el bandidaje, como sucedió durante la lucha de independencia, quedando otra vez destruido el país por el pillaje y las hordas de ladrones.[238] A su parecer:

El pueblo verdaderamente es de naturaleza rapaz y no es sino recientemente que se inició una administración de la justicia rápida e imparcial. En enero sucedió un robo aquí en casa de compatriotas y amigos nuestros; siendo el cabecilla el portero, a quien se sentenció a muerte y ahorcó inmediatamente según costumbre española. Esto causó un tremendo alboroto y se repartieron muchísimos panfletos entre el pueblo describendo este hecho como enorme injusticia ya que los ladrones habían tenido que perder la vida sólo por robar a extranjeros.[239]

Opina, en sí, que los extranjeros tienen gran éxito y viven tranquilos en México, y que pueden con toda tranquilidad y seguridad ir a los festejos religiosos[240] y que en la capital no necesitan ir a misa. Para dar buena impresión a los indios, en el interior los alemanes si son "fervientes feligreses", así como "en general . . . los alemanes son considerados buenos cristianos", pues muchos mexicanos han oído hablar del emperador romano-germánico y de la sacra ciudad de Colonia, ciudad que "nosotros [los alemanes] claro que todos la convertimos en nuestra ciudad natal". Además dice, que ya el poder de la Iglesia en México es mucho menor, con excepción del que ejerce sobre "los ignorantes indios", quienes se inclinan profundamente ante los curas y les besan la mano con sumisión.

[237] Kruse, *op. cit.*, p. 97.
[238] Sobre el origen del bandidaje en las milicias regulares *cfr.* Kahle, *op. cit.*, p. 100 ss., 113-114, 128-130 y 246-247.
[239] Kruse, *op. cit.*, p. 98.
[240] *Idem*, p. 125.

Grube revela que es alemán "ilustrado", que conoce y apoya la secularización de los bienes eclesiásticos, además opina que los conventos son "enormes, lujosos y riquísimos y que algún día llegarán a ser para el Estado una ayuda económica inmesurable".[241]

Burkart por su parte, critica y analiza con más exactitud el poder de la Iglesia en México, sobre todo en el interior. Opina que el prestigio del clero ha disminuido, pero que todavía es de importancia y que el mexicano está fuertemente arraigado a las costumbres católicas. Desde la independencia los ingresos a los conventos y a las iglesias se han reducido bastante. Además –seguramente alentado por el *Ensayo* de Humboldt– analiza estos ingresos y opina que los donativos han disminuido y las ganancias ya no dan seguridad.

En 1827 había, según Burkart, ciento cincuenta conventos y seis colegios para la divulgación de la fe.[242] Con excepción del alto clero que antes consistía exclusivamente de españoles, todos los eclesiásticos son "aborígenes". Con eso se refiere el mineralogista a la situación ya mencionada de que a la clase media criolla se le había vedado todo ascenso a los altos cargos, formando ella todo el bajo clero. Continúan relatando que el párroco no tiene un sueldo fijo, sino que sus entradas se limitan a los pagos de misas, bautizos, casamientos, y funerales. Como estas cuotas son relativamente altas, los ingresos de un párroco con numerosos filigreses son grandes, mientras que los de un cura con pocos y éstos, pobres, son miserables.

Como ejemplo presenta el de Tlalpujahua, cuyas minas trabajaba la compania inglesa. En ese lugar el cura tenía un ingreso de casi seis mil escudos [Taler prusianos], pues ahí es costumbre, como en todo el país, que todo edificio, toda máquina, todo tiro de una mina tiene que bendecirse antes de su uso, además de celebrar también las fiestas correspondientes, de todo lo cual el párroco sacaba bastantes beneficios.[243]

En muchos distritos mexicanos, dice, el día de pago también aparece siempre el cura para cobrar "al minero semanalmente medio real para que a su muerte se lea una misa para él gratis".[244] Pero esa misa sale cara, pues al año tiene que pagar tres cuartos

[241] *Idem.*
[242] Burkart, *op. cit.*, I, p. 172.
[243] *Idem*, I, p. 173.
[244] 1/2 real, la décimasexta parte de un peso.

de peso, además de los gastos de bautizo, casamiento y funeral, que son altos.

> Estas cuotas son altas —opina Burkart—, pero no son tan onerosas para el minero como para el indio campesino quien en regiones baratas solamente gana dos reales (un cuarto de peso) diarios y tiene que pagar veinte a veinticinco pesos para su casamiento y 8 a 12 pesos por el entierro de un niño.[245]

Finalmente describe el desmesurado fausto y lujo de las misas en México. Se acompañan con muchas campanadas, tiros de armas y cohetes, y a él, Burkart, personalmente, no le habían ayudado a aumentar su devoción. A su parecer las procesiones en las que se sacan los santos de sus capillas y luego se les regresa "más sirven para diversión que al recogimiento y devoción del pueblo". Además de que cuestan muchas contribuciones a los feligreses.

Según el libro del mineralogista alemán el mexicano es muy liberal frente a sus propios eclesiásticos, pero muy intolerante ante otras confesiones.

> En los primeros años de mi estancia en México todo extranjero tenía que precaverse y ser cuidadosísimo al hablar sobre religión, así como guardarse de decir que tiene otra confesión que la católica. En general se considera que todo forastero no es católico. En esa época la plebe utilizaba las palabras "judío", "hereje", "inglés", "extranjero" como insultos sinónimos. Estando nosotros presentes inclusive se llegó a atacar a los extranjeros desde el púlpito por un monje en Tlalpujahua, aunque los oficiales y mineros eran católicos e iban con regularidad a misa. Pero es que los eclesiásticos sentían desde entonces, que por la presencia de numerosos extranjeros en México su poder iba a recibir un fuerte golpe. Su fuerza se basaba en la fidelidad y el apego ciego e incondicional del pueblo, del cual abusaban utilizándolo para actos un tanto poco cristianos; por eso, intentaban mantener vivo el mayor tiempo posible aquel odio contra los extranjeros que ya los españoles habían infundido a los mexicanos. En aquel entonces no hubiera uno creído que estuviese tan cerca y que fuera posible lo que el año pasado acaba de suceder (1833/34), el decreto del Congreso General de secularización de los conventos y sus tierras.[246]

[245] Burkart, *op. cit.*, I, p. 173.
[246] *Idem*, I, p. 174-175.

Más adelante hay que tratar los decretos de 1833/34 a los que se refiere Burkart.

En 1828, año muy turbulento, se acercaban elecciones en México; acto que, para la continuidad de la joven república era piedra de toque. Los candidatos a la presidencia eran Vicente Guerrero, el moreno caudillo insurgente del sur, y Gómez Pedraza; este último había ocupado el Ministerio de Guerra durante la administración de Victoria, y se distinguía por ser moderado, tolerante y culto; mas el pueblo lo veía con desconfianza por haber luchado entre las filas del ejército español durante la revolución. Las elecciones reflejan las consecuencias políticas inmediatas a la importantísima cuestión –que merecería ser tratada con mucha profundidad– de la política antiespañola del gobierno de Victoria. La aplicación de la ley de expulsión había agotado fuentes de préstamos y la benevolencia con que fue llevada a cabo fue motivo para que los yorquinos radicales rechazaran la elección de Gómez Pedraza, aunque su fracción moderada sí lo apoyaba.[247]

Cuando en septiembre de 1828 los representantes de los estados se reunieron en el Congreso mexicano, Pedraza logró la mayoría de los votos; pero este resultado de la elección llevó al país a una rebelión.

Ya al iniciarse el año el levantamiento del vicepresidente Bravo había desacreditado mucho la presidencia constitucional. Y si bien fueron vencidos Bravo y las fuerzas conservadoras que lo apoyaban, la rebelión había dado ocasión a que se pusiera en duda la Constitución originariamente tan respetada y anhelada. Desde 1828 se empezó a considerar esta ley como "teoría", y los levantamientos no se hicieron esperar en la diaria vida política.

Según Valadés, Pedraza había sobornado y amenazado militarmente, durante su campaña electoral, a las entidades federales que estaban en su contra; y, además, ayudado a los españoles exiliados; lo cual le había restado el afecto del pueblo. Al ganar las elecciones, perdido ya todo el respeto a la Constitución y amenazada seriamente la paz, sólo faltaba la chispa que lo incendiara todo. Ésta saltó en Veracruz.[248]

El gobernador de allá, Antonio López de Santa Anna, fue

[247] Harold D. Sims, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, trad. R. Gómez Ciriza, México, Madrid, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1974, 300 p., p. 255-256.

[248] Valadés, *op. cit.*, p. 139.

destituido y reemplazado por uno adicto al gobierno. Esto motiva que Santa Anna se levante en septiembre de 1828 y declare al gobierno de Pedraza ilegal y a Guerrero como presidente legítimo. El insurrecto, a pesar de ser sitiado en Perote por el general Rincón, toma Oaxaca; donde, mucho tiempo después, capitula.

Mientras tanto, otros estados también se habían sublevado contra Gómez Pedraza. En Toluca Lorenzo de Zavala, en Acapulco Juan Álvarez, en la capital el octavo regimiento; todos a favor de Guerrero.

A principios de diciembre Gómez Pedraza abandona la capital, pero Victoria, todavía presidente, no logra dominar la rebelión e intenta, por lo tanto, defender la constitucionalidad y calmar los ánimos, nombrando a Guerrero su minisro de guerra, cargo que éste no aceptó. Dijo el caudillo que luchaba contra los métodos empleados por Pedraza en su elección, no en su provecho, y que era partidario de unas nuevas elecciones.

El 4 de diciembre estalló el odio popular contra los españoles, pues además del resentimiento por la opresión durante la Colonia, se les hacía responsables de la situación económica, por haber sacado sus capitales del país eludiendo las leyes. Más o menos doce millones de pesos habían salido así al extranjero.[249] Cuando el gobierno al fin expulsó a los españoles en 1827 influenciado quizá por intereses norteamericanos, la situación se caracterizaba por un acalorado debate en pro y contra de la medida. Pero, a pesar del decreto, no se había aminorizado la amargura y el odio de la plebe de la capital. Así que, durante los levantamientos de diciembre de 1828 se amotinaron los jornaleros, mendigos, trabajadores y vagabundos, armados con herramientas y toda clase de utensilios, en el centro de la ciudad de México. Existía un bazar, llamado El Parián, mercado cuadrangular con los comercios de los españoles más ricos; contra ellos se echaron las masas robando, destruyendo e inclusive quemando las tiendas, como venganza contra los gachupines a los que consideraban el origen de todo mal en el país. Fue la cúspide de la furia de los mexicanos contra los españoles, y con la destrucción del Parián acaba el capítulo del predominio de los comerciantes españoles en México, reemplazado ahora por otro: el europeo-norteamericano.[250]

En medio de terrible caos, tanto en la capital como en los es-

[249] Alamán, *op. cit.*, V. p. 845.

[250] Valadés, *op. cit.*, p. 98 ss.

tados, los gobiernos no se decidían por uno o por otro candidato; finalmente, a comienzos del año 1829, se reunió el tercer Congreso mexicano y eligió a Guerrero como presidente y a Bustamante como vicepresidente. Los conservadores despreciaban a Guerrero por su origen rural y su actitud democrática y, por su piel morena, lo llamaban "de color". Pero a pesar de ese desprecio, inició su administración el primero de abril de 1829.

Los episodios de 1828-1829 también los relatan, aunque en formas muy diferentes e inclusive contradictorias, los alemanes radicados en México.

Por ejemplo en 1828 el mineralogista Schmidt le escribe a su esposa en Alemania [251] y le dice que la elección presidencial dio motivo a disturbios. Que el ministro de guerra, Pedraza, "quien dicen es adicto al partido aristocrático" ganó, pero que el general Santa Anna, "un demócrata", quiso imponer por la fuerza de las armas a Guerrero, un meritorio antiguo insurgente e igualmente "demócrata", para presidente. Pero que a él, Schmidt, le es absolutamente indiferente quien gane. En carta posterior tranquiliza a su familia y le explica que el nuevo levantamiento "no perturba en lo absoluto la seguridad pública", y que todo no es sino "un asunto de partidos" que "no le atañe en nada al pueblo, que ya está cansado de revoluciones".[252]

Respecto a los alemanes que viven en México Schmidt opina que "aquí hay muchos demagogos" lo que es de importancia, pues seguramente se refiere a los liberales Stein y Sartorius (ver 2.1.1.) pero sigue explicando el mineralogista que todos han cambiado de parecer en el "libre estado mexicano" y que ahora "son adictos a la forma monárquica de gobernar".[253] Especialmente para México, dice, una "constitución monárquica sería sumamente benéfica".

Su hijo Friedrich relata detalladamente los acontecimientos de 1828 para tranquilizar a su madre, quien quizá haya obtenido noticias alarmantes:

> En el estado de Veracruz se rebeló el general Santa Anna, quien se ha retirado en el interior del país después de algunos encuentros. Para sojuzgarlo el gobierno mandó al general Rincón con todas las tropas de la capital y parece que le fue posible sitiar a sus enemigos en Oaxaca, al sur de México. Quedando la capital sin tropas, el partido de Guerrero tomó la capital y el castillito de Chapultepec cerca de ella. Solamente por algunos días hubo luchas en México. Ahora Guerrero es ministro de Guerra y vuelve a imperar la tranquilidad en la capital. Hubo varios actos de pillaje y se cometieron abusos, pero con excepción del Parián sólo se robó en pocas casas. El Parián es un mercado pequeño que consta en tiendas en el centro de México en la hermosa plaza frente al Palacio. Los "lazzaroni" o léperos fueron atacados ahí con balas para dispersarlos. Murieron varios miles y solamente tres españoles parece que fueron asesinados. Con excepción de estas pobres gentes en México no tiene que temer nada un extranjero.[254]

251 Kruse, *op. cit.*, p. 207.
252 *Idem*, p. 218-219.
253 *Idem*, p. 221.

Lo contrario a esto describe el diplomático Koppe al narrar retrospectivamente los episodios políticos antes de su estancia en México. Dice que la administración de Victoria fue "desatinada" y opina [255] que fue gracias a la plebe semidesnuda que en 1828 los "yorquinos" izquierdistas pudieron subir al poder a Guerrero. Solamente con asesinatos, tumultos y espantosos actos de pillaje y robo invalidaron la elección de Pedraza.

Una vez que Guerrero tomó el poder se tranquilizó la situación, a pesar de que J. Ch. Schmidt opina, igual que todos los miembros de las clases altas, que es un "indio bastante moreno" que no puede "ni leer ni escribir" y que "es aficionadísimo al juego".[256]

Los alemanes hablan únicamente de las festividades en las elecciones del nuevo presidente, de los fuegos artificiales, la ceremoniosa procesión a la iglesia y el factuoso baile en la noche.[257] Solamente Koppe habla del gobierno del nuevo presidente y lo califica de corrupto y despilfarrador.[258]

Merece atención que en mayo de 1829 Schmidt relatara el retiro del embajador norteamericano Poinsett, "el mismo, que acaba de tramar aquí la última revolución"; el cual, según el alemán, hubiera hecho mejor en irse desde un año antes.[259] Opiniones de esta índole hacen notar la gran influecia que este embajajador tenía a través de la logia masónica de los "yorquinos" —en contraste con la de los "escoseses" más derechistas— y más que eso sobre el influjo político de los Estados Unidos en los asuntos mexicanos.

254 *Idem*, p. 226-227.
255 *Cfr. Cartas*, p. 66, *Mexikanische Zuztände, I*, p. XVIII-XIX.
256 Kruse, *op. cit.*, p. 232.
257 *Idem*, p. 236.
258 *Cartas*, p. 67-68. Opiniones políticas no publicadas en *Ausland*.
259 Kruse, *op. cit.*, p. 249.

También aquí se puede ver con claridad cómo Koppe y Schmidt adoptan la actitud de los conservadores en México; a los dos les es antipático Guerrero, a los dos les parece que la gloria de los "yorquinos" es el origen de todo mal. No perciben cómo las logias que ya habían penetrado a la Nueva España desde Carlos IV, ahora se habían convertido en un instrumento de la clase media.

Para las altas clases sociales las logias masónicas eran subversivas. Eran consideradas así por todo aquel que veía lo prohibido y secreto como peligrosísimo, como el peor azote del país desde la consumación de la independencia. El "partido histórico" se vio confirmado en sus ataques cuando demócratas radicales como Lorenzo de Zavala, ferviente y ya hasta servil admirador de los Estados Unidos y el embajador norteamericano Poinsett utilizaron la logia de los yorquinos para sus propios fines políticos. Contra Poinsett, quien sin duda también representaba los intereses expansionistas de los Estados Unidos contra México,[260] intrigaban también los simpatizantes europeos —sobre todo españoles— de la monarquía en México y los enemigos de los demócratas radicales. Así los juicios de Koppe y Schmidt sobre los yorquinos y sobre Poinsett, de quien desconfiaban todos los conservadores de México y atribuían, por ser masón, todos los levantamientos en pro de los radicales, revelan con claridad su propia actitud ante la política del país.

Otro hecho que dio ocasión a que alemanes se refirieran a acontecimientos políticos fue el intento de las tropas españolas por reconquistar el país;[261] pero pronto fueron vencidas por Santa Anna;[262] este general, efectivamente, había marchado en julio de 1829, sin esperar órdenes de Guerrero, contra los tres mil quinientos españoles desembarcados cerca de Tampico al mando de Isidro Barradas. Por algunos meses el destino de México estuvo en manos del decidido veracruzano. De él dice Valadés:

> Inflado por el espíritu de gloria; herido en su soberbia por no haber sido llamado al Ministerio de Guerrero;... confiado siempre en el desarrollo de las operaciones ofensivas y defensivas ya sobre el campo de batalla; lleno con su loca ambición: sintiéndose suficientemente grande para no llegar al fracaso...[263]

[260] Valadés, *op. cit.*, p. 48 ss.
[261] Kruse, *op. cit.*, p. 256.
[262] *Idem*, p. 262.
[263] José Valadés, *México, Santa Anna y la Guerra de Texas*, 3ª ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1965, 280 p., p. 90.

Pero no fue sino hasta el 11 de septiembre cuando las tropas mexicanas obligaron a Barradas a capitular. Dos meses y medio más tarde los últimos soldados españoles abandonaban México. Después de esto, también Koppe estaba convencido[264] de que España había comprendido que era imposible volver a conquistar a México por la fuerza de las armas.[265]

En diciembre de 1829 Schmidt relataba otra vez un levantamiento contra el gobierno.[266] Al fin también él es de la opinión de que la tranquilidad, "la que [el país] necesita tan forzosamente por el estado totalmente arruinado de sus finanzas y para establecer una eficiente administración y seguridad en el país", no se iba a lograr pronto.

El gobierno de Guerrero se ganó enemigos entre los forasteros por imponer derechos de puerto a los barcos extranjeros, combatir el contrabando y prohibir a los extranjeros el comercio al menudeo; representaban ellos ya un factor importante económicamente y por lo mismo políticamente.

Cuando el gobierno quizo impulsar la languidecida circulación de dinero prohibiendo la exportación de oro y plata, la situación se hizo tensa; hubo indignación entre los extranjeros cuando supieron que el radical Zavala había sido nombrado ministro de finanzas; por lo cual abiertamente se declararon contra Guerrero junto con la clase alta, es decir el "partido histórico" cuyos líderes principales eran Alamán y el vicepresidente Bustamante. Este último anhelaba restablecer la situación colonial y, a pesar de que aparentaba ser yorquino, personalmente era hombre honesto al parecer.

El gobierno de Guerrero se había visto presionado por la opinión pública al solicitar el retiro del embajador Poinsett y para 1829 nuevos motivos llevaron a Guerrero al borde del fracaso. Los impuestos introducidos por Zavala sobre propiedades de bienes raíces, carruajes y algodón, así como el nombramiento de Santa Anna como gobernador de Veracruz, la falta de dinero y la inseguridad cada vez mayor de los caminos, ocasionaron que el levantamiento del vicepresidente Bustamante tuviera éxito. En diciembre de 1829 Guerrero tuvo que abandonar la capial.

Cada vez iba desapareciendo más y más el respeto a la ley y a la Constitución; crecía el número de levantamientos, siempre se-

[264] *Cartas*, p. 62, 68-69.
[265] Alusiones también en Sealsfield, *op. cit.*, I, p. XV-XVI.
[266] Kruse, *op. cit.*, p. 267.

cundados por desocupados y pobres del medio rural y urbano. Todavía no existía conciencia de nacionalidad, de ciudadanía o de tener todos la misma patria. Quizá, como dice Valadés, lo único que impidió que corriera más sangre fue una moral cristiana individual y subjetiva.

Si desde la primera ley de expulsión de españoles los conservadores se fueron concentrando para formar una verdadera oposición reaccionaria por aversión a los "excesos" de los yorquinos radicales, a partir de la segunda expulsión llevada a efecto en 1829 la "gente decente" desesperada decidió actuar. Había que eliminar a esos jacobinos que ponían en peligro la estabilidad y el orden; Anastasio Bustamante llevó a cabo este programa, guiado por el ministro Alamán.[267]

En qué medida los testigos alemanes coinciden al relatar los hechos de estos acontecimientos de 1829 con los argumentos del "partido histórico "y cómo simpatizaban, lo revelan las opiniones del mineralogista Schmidt y de Koppe. Según el primero en la lucha entre los seguidores de Guerrero y los partidarios de Pedraza y Bustamante, salieron victoriosos los últimos: "El partido que hoy triunfó —escribe—, ha mantenido mucho mejor el orden (que los vencedores del último pronunciamiento) e hizo disparar mucho cuando se intentó el pillaje".[268]

Koppe relata con más detalles la rebelión de Bustamante en Jalapa y la de los estados centralistas, Yucatán y Tabasco contra la constitución federal.[269] También Roeding narra la derrota de Guerrero.[270] En la capital, según él, sólo hubo, entre muertos y heridos, veintiséis, a pesar de que se oyó un tremendo tiroteo. El resumen de Schmidt, en la situación política de enero de 1830, es el siguiente: "En el momento parece que el partido aristócrata que ahora ha tomado el poder está firmemente establecido y que todo el asunto quedó decidido con el encuentro sobre los techos cerca del palacio. Pero la situación política de México se asemeja a un volcán".[271]

En cambio Koppe, quien en 1830 desembarca en México, está plenamente convencido de que bajo el gobierno conservador habrá tranquilidad política en el país y todo tendrá una solución

[267] Valadés, *op. cit.*, p. 193, Sims, *op. cit.*, p. 254-256.
[268] Kruse, *op. cit.*, p. 272.
[269] *Cartas*, p. 68-73.
[270] *Amerika im Jahre*, I, p. 236.
[271] Kruse, *op. cit.*, p. 273.

favorable.[272] Él cree que este partido intentará cambiar la situación mediante una evolución lenta y que otorgó la dirección del país a hombres capaces. Sin duda Koppe se refería al ministro del presidente Bustamante, Alamán.

Al caracterizar el diplomático prusiano los dos partidos que existían desde la independencia del país, "escoseses" y "yorquinos" —según las logias masónicas—, dice que los primeros representan los intereses del clero y de la "antigua aristocracia" hispana, mientras los segundos los de los demócratas criollos. Los yorquinos intentan reducir la influencia española y apoyan reformas y una especie de revolución permanente:

> Como ya dije, me alegro del cambio, porque si la forma republicana se ha de llevar a cabo, en resumidas cuentas en este país, me parece que gracias a este cambio (dado el grado de cultura política alcanzado por los habitantes) el grupo aristocrático y clerical gobernará mucho más atemperadamente que como lo hiciera el grupo, democrático puro. . . Tranquilidad y legalidad son las dos cosas, según mi entender, que más necesita en estos momentos la nación, tanto con vista a los intereses de interior cuanto en relación con los del extranjero.[273]

Para Koppe —1830— el hecho de que la riquísima catedral de Puebla permaneciera intacta, a pesar de la guerra de independencia y de las revoluciones, comprobaba que la revolución mexicana no había llegado aún a la etapa de anticlericalismo, inevitable en toda revolución.[274] Además narra, precisamente de la conservadora ciudad de Puebla —intolerante y hostil a los extranjeros—, cómo la Iglesia difundía que los foracteros, denominados siempre "inglés" o "extranjero", cabalgaban de muy rara manera debido a que tenían un pequeño rabito por ser herejes endemoniados.[275]

Hay que hacer notar que esta superstición no se dirigía exclusivamente contra extranjeros, ni sólo se divulgaba por la Iglesia, sino que ya se habían propagado mucho con anterioridad. La población rural consideraba a los herejes como demonios; y es interesante observar cómo veía también así a los españoles. Así dicen muchas fuentes contemporáneas que, al estallar la guerra

[272] *Cartas*, p. 63.
[273] *Cfr. Cartas*, p. 64, 73-74. Trad. B. M. von Mentz de B.
[274] *Idem*, p. 125-126, *Ausland*, núm. 261, p. 1042.
[275] *Cartas*, p. 133, *Ausland*, núm. 261, p. 1043.

de independencia, los indios indagaban y examinaban a los odiados "gachupines" muertos a ver si tenían tal rabo.[276] Si aquí se trata de una superstición medieval sobre herejes en general, considerándose en el México de 1810 como tales también a los españoles que condenaban a Hidalgo, o si sólo se trató de una sospecha dirigida específicamente contra los extranjeros, no lo he podido averiguar.

Roeding relata en su revista de 1831 que en México se gozaba de tranquilidad y seguridad gracias al gobierno de Bustamante y Bravo. Que además el gobierno aceptó en junio de 1830 las proposiciones de los propietarios londineses de pagarés de México. Por los ingresos cada vez mayores de los aranceles, la economía mexicana se repondría, se dice. Además este gobierno trataba de evadir en lo posible toda influencia extranjera.[277]

En otro lugar, Roeding narra la aprehensión de Guerrero a bordo del barco "Colombo" [278] y su fusilamiento en Oaxaca. Utilizó fuentes inglesas y americanas que son contradictorias entre sí.[279] Más referencias no hacen los alemanes a la administración de Bustamante.

Alamán había vuelto a destacar como ministro en esta época, fomentando al país económica y culturalmente, pero aplazando al mismo tiempo el problema social, agrario y nacional sin solucionarlo. Desde 1830 hubo levantamientos rurales contra el gobierno, a los que respondió éste con la traición a Guerrero y su fusilamiento. Pero esto dio a las masas agrarias un motivo más para rebelarse. Como Guerrero era prácticamente el símbolo del partido popular de la Independencia, su muerte parecía un golpe del grupo de intereses meramente españoles y aristócratas.

También en el congreso mexicano comenzaron las protestas contra la preponderancia de tales principios conservadores. Las disposiciones de Lucas Alamán no ayudaban a distraer de los verdaderos problemas. Mandó construir fábricas, fundó periódicos, fomentó el Jardín Botánico y la Academia de Artes, mejoró las cárceles y la salubridad pública y fundó un Banco de Avío. Tampoco el severo régimen militar del presidente Bustamante pudo implantar el orden en el país y en muchas entidades federales se aguardaba a que un caudillo vengara a Guerrero e intentase acabar con el poderío de la clase propietaria de los geniales y de los cultos.

[276] Villoro, *op. cit.*, p. 74-75.
[277] *Amerika im Jahre 1831*, I, p. 12-13.
[278] *Idem, I*, p. 273-274.
[279] *Idem*,. I, p. 309, p. 76-77.

Como las ideas de Alamán de una sociedad civilizada incluían el restablecimiento de la Iglesia como poder político y la continuación de los privilegios corporativos de grupos como el clero y el ejército, los hombres progresistas y liberales que apoyaban en sí el orden y la estabilidad se alejaron del gobierno de Bustamante. Así se fue formando dentro de la élite interesada en política una oposición intelectual que ya tenía raíces antiguas liberales. Su ideal era precisamente una sociedad de propietarios iguales, sin privilegios y secular.[280]

Éste era el estado de las cosas cuando en 1832 aparece Santa Anna como el caudillo idóneo contra el gobierno de Bustamante. Como éste había perdido las simpatías de los comerciantes extranjeros a causa de la política proteccionista de Alamán, los puertos de Veracruz y más tarde Tampico fueron los que más los apoyaban. En este último los comerciantes extranjeros llegaron, inclusive, a reclutar a más de cuatro mil hombres durante la rebelión de 1832.[281] En el interior eran los estados de Zacatecas y Jalisco los que encabezaban la oposición en el congreso contra Bustamante. De los acontecimientos militares de esta época relata detalladamente un testigo ocular: el alemán Becher.

Cuando en enero de 1831 desembarcaba en Veracruz este empresario, se iniciaba ahí precisamente la rebelión militar contra el gobierno, por lo que su libro no es sino un minucioso relato de esta rebelión, sus éxitos, fracasos y su triunfo final.

Según él, lo primero que vio al llegar fue que los cargos y las acusaciones que se le hacían al gobierno desde Veracruz eran:

> Que habían apresado traidoramente a Guerrero, el anterior presidente, y lo habían fusilado; en segundo lugar, que sin haber logrado del Papa el reconocimiento de la república, habían aceptado los obispos impuestos por Roma; en tercer lugar, que por medio de una ley del Congreso favorecían el regreso de los españoles desterrados, ¡y que junto con ellos y con el clero intrigaban a favor de la Madre Patria! [282]

Esto lo explicaba Roeding cuando transcribía en su revista casi todo el discurso que Alamán dirigió al Congreso el 7 de enero

[280] Costeloe, *op. cit.*, p. 441, Hale, *op. cit.*, p. 308-309.
[281] Valadés, *Orígenes*, p. 223.
[282] Becher, *Cartas*, p. 64, *Mexico in den*, p. 39.

de ese mismo año.[283] En él se habla de problemas económicos, diplomáticos y de colonización; pero también del retorno de los españoles, y del comercio con España.

Roeding también opina de la Iglesia en México en esos años, explicando que era un "mal oneroso y molesto" en México, pues "por existir religión de estado, grandes riquezas y enormes territorios se concentran en pocas manos y se conserva una aristocracia –todavía con un especial gustillo por la jerarquía– que es como un tumor endurecido y canceroso de la República . . ." [284]

La misma revista se refiere al gobierno de Bustamante, pues publica el discurso de éste a la clausura del Congreso el 31 de marzo de 1831.[285] Se hablaba de la tranquilidad existente en el país, se dice, del reconocimiento de éste por parte de Francia y Prusia; de la Iglesia mexicana que "por tanto tiempo estuvo despojada su de pastor. . .", pero que pronto recuperaría su antiguo brillo, pues negociaciones con el papa habían llevado al acuerdo de designar pronto los nuevos prelados para los obispados vacantes.[286]

Becher narra la revolución en Veracruz y cuenta cómo Santa Anna entró al puerto y cómo fue recibido por las masas desinteresadas con el grito de "Viva Santa Anna, mueran los ministros".[287] Al presenciar la solemne misa, se admira ante la presencia de los oficiales del estado mayor de Santa Anna, bien parecidos y ricamente vestidos, así como ante la estupenda música militar que después elogiará con frecuencia a lo largo de su libro. Caracteriza al general como hombre delgado y amable de más o menos treinta cuatro años. Cuando Becher le fue presentado se mostró muy interesado por los acontecimientos políticos en Europa, sobre todo por la "revolución belga y polaca".[288] Además le proporcionó una escolta de dragones para la primera etapa de su viaje.

En este viaje hacia la capital, Becher se encuentra con tropas del gobierno que van a juzgar a Santa Anna, pero le parecen mal equipadas.[289] Opina que el general veracruzano tiene una posición militar fuerte, pues además de estar en sus manos el puerto más importante que comunica con el extranjero, tiene los mejores ingresos por los aranceles.[290] Los poblanos, dice al pasar por Puebla, no son partidarios de la revolución liberal y le auguran el fracaso a Santa Anna.[291]

283 *Amerika im Jahre 1831*, I, p. 321.
284 *Idem*, I, p. 346.
285 *Idem*, II, p. 148-151.
286 *Idem*, II, p. 149.
287 Becher, *op. cit.*, p. 40.
288 *Idem*, p. 41.
289 *Idem*, p. 58.

En la capital no se le da importancia al levantamiento y Becher siente cómo, tanto el partido en el poder, como la opinión pública, desconfían de todo extranjero que no sea español. Se les acusaba de ser partidarios del rebelde Santa Anna. Becher se defiende diciendo que el "partido gubernamental teocrático y españófilo" no entiende que "los extranjeros comerciantes –y otros no hay aquí en este país– se benefician mucho más, si se mantiene el orden y la tranquilidad, a si estalla la revolución y guerra civil".[292] Además de que no se trata de deseos, sino del hecho de que el gobierno apenas puede enlistar tres mil hombres contra los rebeldes, y de que con esa perspectiva no se podrá con los sublevados, y el comercio ser el que más sufra. Pues entre México y Veracruz prácticamente se interrumpió toda comunicación.

El hijo de Becher, que realizaba un viaje de negocios a Jalapa, pudo relatar, por estar cerca de Santa Anna, el "brillante golpe de mano" que éste dio a las tropas gubernamentales cerca de Santa Fé. Mas, como Becher sigue diciendo, los contingentes de Santa Anna son derrotados cerca de Tolomé y el general tiene que retirarse a Veracruz a reponerse.[293] Cuenta, además, que se tomó prisionero a un alemán del ejército de Santa Anna en la batalla de Tolomé y que el general Moctezuma, comandante de San Luis Potosí, se pasó con los rebeldes.[294] Que Tampico y Veracruz están en estado de sitio y que, para "colmar la medida en cuestión de embrollos y obstáculos puestos al comercio", el Congreso acaba de aprobar una ley, absolutamente sin sentido, que prohíbe la correspondencia entre Veracruz y Tampico.[295]

Aunque son obvias las simpatías de Becher por los rebeldes, éste, en su facultad como subdirector de la Compañía Alemana de Indias, hace una visita al presidente; le parece que Bustaman-

290 *Idem*, p. 66-67.
291 *Idem*, p. 55.
292 Se omite "teocrático" en la traducción de Ortega y Medina, *cfr.* Becher *Cartas*, p. 89, *Mexico in den*, p. 73.
293 Becher, *Cartas*, p. 91, *Mexico in den*, p. 76-77.
294 Se trata del topógrafo alemán Eduart Harkort, quien como ingeniero estaba involucrado en la lucha como partidario de Santa Anna, *Cfr.* Liesegang, *op. cit.*, p. 47, Pferdekamp, *Auf Humboldts Spuren*, p. 129.
295 Becher, *Cartas*, p. 93, *Mexico in den*, p. 79.

te no tiene cualidades para ser jefe de Estado. Cuenta que el ministro Alamán lo lisonjeó diciendo que los alemanes gozan en México de buena reputación desde la visita de Humboldt; después de consumada la independencia, el *Ensayo sobre la Nueva España* ayudó con sus datos a ordenar algo la administración. Esto lo menciona Grube y Sealsfield.[296]

Becher viajó a Jalapa para, desde ahí, tener correspondencia con Veracruz y Europa; imprescindible para sus negocios. También es posible que por esta vía, como ya lo supone Ortega y Medina, pudo transmitir importantes noticias a Santa Anna,[297] quien, precisamente, se hallaba negociando un armisticio y un cambio de la línea de demarcación con el gobierno.

Cuenta que en julio de 1832 la situación empeoró, pues Santa Anna volvió a llamar a Pedraza, el presidente conservador de 1828. Los rebeldes, mientras tanto, encontraban adictos en todo el país, por lo cual el mismo presidente pidió al Congreso licencia para salir a combatir a los sublevadores al norte de la República. El Congreso accedió, nombró a Músquiz [298] como presidente interino y salió Bustamante a combatir a Moctezuma, venciéndole cerca de Gallinero; en el encuentro murieron dos mil hombres. En la capital hubo una rebelión en La Acordada, la cárcel más grande, prosigue, pero las tropas râpidamente intervinieron y la sofocaron. Los ciudadanos sólo escucharon unos cuantos disparos.[299]

El 8 de octubre, sigue el relato, repentinamente Santa Anna se encontró ante Puebla, y, despuės de vencer las tropas del general Facio, con tres mil quinientos hombres, la tomó. Con la excepción de la casa del gobernador, la ciudad no fue saqueada y Santa Anna se portó con nobleza y generosidad, callando a sus adversarios quienes lo consideraban sólo un jefe de bandidos.[300] Cambio tan repentino a favor de la revolución obligó a los enemigos del sublevado a abandonar la capital. Pero la desaparición del ministro Alamán le parece muy lamentable a Becher "porque Alamán es un hombre muy instruido y diestro, un agrable socio y, dicho sea de paso, su esposa es aún más amable que él. Por

[296] *Virey II*, p. 262, Becher, *op. cit.*, p. 87.
[297] Juan A. Ortega y Medina, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa Universidad Veracruzana, 1962, 285 p (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 12), p. 185-210.
[298] Becher, *Mexico in den*, p. 110, 122.
[299] *Idem*, p. 136-137.
[300] *Idem*, p. 144-145.

lo demás, Alamán es asimismo un hombre riquísimo y por lo tanto sabrá componérselas para salir del *affaire*".[301]

Como Santa Anna lograra juntar de ocho mil a diez mil hombres, prosigue, en la capital se declaró el estado de sitio. Regresaron, además las tropas del gobierno para defensa de la ciudad. Se prohibieron todas las festividades y los paseos públicos y se obligó a las casas comerciales a pagar préstamos forzosos, lo que indignó e irritó a los extranjeros. Los precios de los alimentos subieron tanto que tuvieron que controlarse legalmente, y las clases pobres eran las que más sufrían en la ciudad sitiada.

Se admira que la caballería de las tropas gubernamentales no se hubiese atrevido a atacar el cuartel general de Santa Anna el 23 de octubre. Pero de todos modos se salió al encuentro de las tropas enemigas, y casi no se hirió ningún soldado; "en típico modo mexicano el nombre tan pomposo que se dio al encuentro fue 'la Batalla de Tacubaya'." [302] Cuenta cómo se cortó el agua a la capital y que

> Ahora plácense los actuales poderosos militares que rigen en esta ciudad, en molestar sobremanera a los extranjeros, que por lo general, como es sabido, no son apreciados por el actual gobierno, y en toda ocasión se les trata con arrogancia y descortesía. Por eso nosotros los extranjeros sólo podemos ganar con un cambio de las cosas, y confieso con gusto que así como está la situación, lo deseo, entre más pronto, mejor.[303]

Se lamenta mucho de que Santa Anna, durante el sitio, esté *ante* las puertas de la ciudad y él *detrás* de ellas, pero hace hincapié en agradecer que el general deje pasar los correos de los barcos europeos en las dos direcciones.[304] Finalmente, en noviembre, se levanta el estado de sitio y Santa Anna marcha con sus tropas contra el presidente Bustamante. El encuentro decisivo se llevó a cabo a las puertas de Puebla y fue muy sangriento, saliendo victorioso Santa Anna. Desde entonces el empresario ve la situación con mucho optimismo, pareciéndole muy bien que un tercero, Pedraza, ocupase la presidencia; pero comenta que a pesar de la pomposa entrada de los vencedores a la capital, el 2

[301] Becher, *Cartas*, p. 141, *Mexico in den*, p. 147.
[302] Becher, *Cartas*, p. 144, incompleto, poi eso trad. de B. M. von Mentz de B., *Mexico in den*, p. 150.
[303] *Mexico in den*, p. 163. Trad. B. M. von Mentz de B.
[304] *Idem*.

de enero de 1833: "La gran masa de la población permaneció justamente tan fría con la entronización del nuevo gobierno como antes lo estuvo en la caída del viejo".[305]

De todas maneras opina el director de la Compañía Renana de Indias Occidentales, que se puede esperar algo mejor del nuevo gobierno, ya que tiene "ideas liberales" y da "más importancia, buena inteligencia y relación con las naciones europeas", siendo tolerante en materia religiosa.

> En resumidas cuentas, me parece que ésta ha sido la primera revolución en México que no cuenta como una mera querella personal entre dos jefes de partido, sino que hay que admitir que por sus causas y consecuencias ha tenido lugar un cambio total de principios.[306]

Aquí se manifiesta claramente el interés comercial de Becher que lo hace partidario momentáneamente junto con todos los comerciantes extranjeros de aquel partido mexicano que por sus principios liberales es propicio a sus negocios. El gobierno destituido hubiera sido en sí, por sus conceptos conservadores de disciplina y orden, más afín a los juicios políticos de algunos extranjeros como Koppe o Schmidt, pero es lógico que por sus medidas proteccionistas, que eran nocivas a los comerciantes, fue derrocado también con el apoyo de los comerciantes extranjeros. No mencionan los alemanes que quizá al volver a dar el cargo de presidente a Pedraza se intentaba instituir otra vez la constitucionalidad.

La idea de Becher, de que apenas en 1832 se iniciaba una lucha por principios, revela que no conocía los motivos de la Revolución de 1810 con su fatal desenlace desde el punto de vista de sus iniciadores, realmente revolucionarios, así como tampoco los de los levantamientos de 1828 y 1829.

Al caer Bustamante, las fuerzas reformistas y progresistas que por la intransigencia del gobierno conservador se habían aliado con los radicales, intentan llevar a cabo verdaderos cambios en la estructura económica y social del país. Los liberales más radicales, en su afán por secularizar la sociedad mexicana, implantar una economía liberal y acabar con el poderío económico de la Iglesia, llegaron a aceptar la necesidad de verdaderas formas. Pe-

[305] Becher, *Cartas*, p. 153, *Mexico in den*, p. 163.
[306] Becher, *Cartas*, p. 153, *Mexico in den*, p. 164.

ro, como explica Costeloe, si consideramos, por ejemplo, a su más notable representante de esa época, Gómez Farías, vemos que como miembro que era, al igual que Mora, de las clases propietarias y profesionales, no estaba dispuesto a llevarlas a cabo en la realidad.[307]

Después de instalado Pedraza como presidente, por los que en 1828 lo habían destituido, mediante una revuelta militar, del poder adquirido legalmente para el periodo 1829-1833, se celebran las elecciones. Triunfan Santa Anna para presidente y el médico Valentín Gómez Farías para vicepresidente. Becher menciona cómo estas elecciones no suscitaron "entusiasmo ni desasosiego" y que el pueblo se mantuvo desinteresado ante la forma de "autogobierno".[308]

Hay que mencionar que el problema de la sucesión fue resuelto inteligentemente por Pedraza al renunciar él mismo al cargo de presidente. Al remitirse a la reelección que estaba prohibida, designaba a Santa Anna como candidato principal. Los representantes de los estados federales en el Congreso entonces eligieron a éste junto con Gómez Farías.

Becher en un apéndice a su libro se refiere, basándose en fuentes oficiales publicadas en junio de 1834, al periodo presidencial de Santa Anna; menciona la oposición de los generales Bustamante, Arista y Durán, quienes eran apoyados por los grupos religiosos y conservadores. Dice que capturaron a Santa Anna y quisieron establecer la dictadura, pero el caudillo logró huir a Puebla. Que finalmente las tropas liberales vencieron a los inconformes cerca de Guanajuato y que el presidente se retiró enfermo a su hacienda "Manga de Clavo", dejando que el vicepresidente y el Congreso implantaran nuevas reformas.

Se referían éstas a la supresión del diezmo obligatorio, de los votos claustrales obligatorios, disminución de impuestos de importación, la anulación de las prohibiciones de adquirir bienes raíces a extranjeros y la venta de bienes eclesiásticos para sufragar la deuda exterior del país.

Realmente se implantaron por el congreso en México tales leyes bajo Gómez Farías, leyes que nadie esperaba en un país con un pueblo analfabeta, ignorante y sumamente religioso por no decir fanático, por lo que también otros países quedaron estupefactos.

[307] Costeloe, *op. cit.*, p. 442.
[308] Becher, *Cartas*, p. 163, *Mexico in den*, p. 179.

Era México un país netamente agrícola, cuyos pueblos y ciudades permanecían aislados por ser pésimos los caminos y cuya población no tenía ni conciencia nacional, ni de ciudadanía y cuyas tradiciones coloniales contrastaban agudamente con la modernidad y el auge mercantil de la capital. Poder implantar en al país, apenas diez años de consumada la independencia, leyes sobre abolición de fueros fiscales y jurídicos de la Iglesia, sobre la venta de bienes eclesiásticos y sobre un sistema educativo estatal y libre, no podía ser sino una ilusión de los liberales.

Inmediatamente hubo pues levantamientos de algunos generales con el grito de "viva la religión y los fueros" contra Gómez Farías, los radicales y el Congreso. Aunque por el momento se pudieron sojuzgar, en las altas clases sociales reinaba agitación y efervescencia.

Es interesante observar cómo todos los partidos consideraban que Santa Anna era uno de los suyos. Pero esto era muy difícil de aclarar porque representaba al clásico tipo de caudillo militar: "Sin convicciones políticas propias . . . , apoya indistintamente los grupos y los programas más diversos, utilizándolos como escalones para su personal ascenso", como opina Villoro.[309] O más bien era su religiosidad personal la que lo caracterizaba, como a la mayoría de sus contemporáneos, como juzga Valadés;[310] o más bien la razón radicaba en su "facultad compuesta de disimulo, perfidia y perspicacia que se llama astucia . . ." como dice Justo Sierra.[311]

Sea como fuere, Santa Anna se retiró a su hacienda, siendo el héroe de todos los partidos. Y, hablando de motivos de enfermedad, dejaba la decisión a los partidos, y así evadía responsabilidades. La difícil tarea de llevar a cabo las reformas de 1833 y 1834 que cambian la situación de la sociedad mexicana en sus bases, la dejaba a los yorquinos y al vicepresidente.

Pero el empresario alemán Becher no vio lo hondo de los problemas sociales que había que resolver en México. Opinaba que, a pesar de las dificultades económicas, el país avanzaba "desde el punto de vista moral, como del material . . . al encuentro de un feliz futuro"; pues los constantes adelantos en materia educativa y "la concurrencia de tantos extranjeros, que además del capital

309 *Idem,* p. 219.
310 *Idem,* p. 275 ss.
311 Justo Sierra, "Evolución política del pueblo mexicano", en *Obras completas,* v. XV, 2ª ed., anotada por Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1957, lám., v. XII, p. 209.

y del mejoramiento de la industria aportan el ejemplo del amor al trabajo", contribuían a que prosperase y se acercase rápidamente "la felicidad y . . . prosperidad". Situación que logrará el país por su clima y por la extraordinaria fertilidad de su suelo, así cómo por la independencia y libertad de sus instituciones.[312]

Pero este optimismo pronto ya no parecerá justificado. En 1834 Santa Anna regresa a la vida política activa, declarando nulas las leyes de Gómez Farías, disolviendo al Congreso e inclinándose al partido clerical-conservador. Se da fin así al federalismo, la meta principal de los liberales. Hale, estudioso del liberalismo mexicano en esta época, ha destacado dos etapas en su desarrollo. La de los años veinte, que se acaba de esbozar, donde predominaba la influencia francesa y se anhelaba, junto a la protección de las garantías individuales, un federalismo que salvaguardase la autonomía municipal, todo dentro de un marco de estabilidad constitucional que protegiese a la sociedad compuesta de propietarios. En la segunda etapa, la de los años treinta, crece la importancia del modelo ilustrado, se intentaba crear un estado fuerte que acabase con los privilegios corporativos, sobre todo con los eclesiásticos. A la vez se trataba de evitar todo régimen jacobino que pusiese en duda el orden social y económico establecido.

En una nueva constitución centralista, las "siete leyes" de 1835, Santa Anna derogaba, con ayuda de Alamán y otros conservadores, la constitución federal original de 1824. Con estas leyes intentaron acabar con el poderío de los estados y sobre todo de sus ejércitos y caudillos, sin suprimir las garantías de los derechos humanos. "Hacia esos días se creía que eran las leyes y no los hombres las que componían o descomponían a México."[313] Pero estas leyes son ya el preludio de la guerra de independencia de los tejanos.

2.4 *Naturaleza hermosa y exótica de México*

De los seis viajeros que llegaron antes de 1835 y describieron México a los lectores alemanes, cinco desembarcaron en Veracruz; de ahí que ninguno omita la descripción del Pico de Orizaba, primer volcán mexicano que se divisa desde antes de llegar al puerto.[314]

312 Becher, *Cartas,* p. 184, *Mexico in den,* p. 213.
313 Hale, *op. cit.,* p. 308-309, Valadés, *op. cit.,* p. 299.
314 Kruse, *op. cit.,* p. 190, Koppe, *Cartas,* p. 49, *Ausland,* 1834, núm. 246, p. 982.

Becher describe el hermoso panorama, al que Sealsfield dedica dos páginas enteras,[315] con las siguientes palabras:

> Precisamente en este momento alguien acaba de gritar "¡tierra!" ¡y hemos podido avistar, alto y por sobre las nubes, el Pico de Orizaba! Debes comprender que desde una gran distancia se puede ver la cumbre de una montaña que como ésta se levanta 16 000 pies sobre el nivel del mar... ahora, en pleno medio día, vemos empero en todo su esplendor esta mayestática montaña cuyo cimborrio se encuentra cubierto de nieves eternas. Esta basa de nieve que centellea a la luz del sol y que bajo la pura y elevada atmósfera, se nos aparece como una pirámide mágica, se alza sin embargo en una zona muy abrasadora y constituye, en efecto, una visión maravillosa y sublimemente bella.[316]

En general todos los escritos alemanes se refieren a los volcanes mexicanos; Koppe[317] al Popocatépetl, la ascensión a él, el temor indígena ante el "espíritu maligno de la montaña"[318] y a la erupción del "volcán de Tuxtla".[319] Siguiendo a Humboldt también habla del volcán Jorullo que apareció en 1759. A este volcán peregrinan "sobre las huellas de Humboldt", los mineralogistas J. Ch. Schimidt y J. Burkart. El primero relata a su mujer este viaje[320] y sus impresiones al ver el volcán y la lava. Del panorama del cráter escribe lo siguiente:

> Vimos un cuadro de destrucción y de los tremendos efectos de las fuerzas subterráneas que nos hizo estremecer de horror... Tanto en el cráter como de la lava salía de grietas en muchos lugares vapor caliente que olía a ácido clorhídrico y azufre, muy diferente a los vapores de agua que salen de las pequeñas hendiduras en el "mal país". Con algún esfuerzo pero sin exponernos a peligro bajamos al cráter...[321]

Burkart refiere algo parecido de su visita al Jorullo. Además mencionan los alemanes temblores[322] y varios ascensos, entre los

[315] Sealsfield, *Virey* I, p. V-VII.
[316] Becher, *Cartas*, p. 56-57, *Mexico in den*, p. 28.
[317] *Mexikanische Zustände*, I, p. 29-34.
[318] *Idem*, p. 30.
[319] *Idem*, p. 31.
[320] Kruse, *op. cit.*, p. 267-271.
[321] *Idem*, p. 271.
[322] *Idem*, p. 250, Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. 28-29.

cuales destaca el del Nevado de Toluca. No sólo Schmidt narra su visita a éste[323] sino también Burkart[324] su viaje allá y el pésimo hospedaje en el camino.

> Pero cómo expresar mi sorpresa, dice Burkart, cuando después de tanto esfuerzo, después de haber ascendido durante dos horas completas en la nieve, de repente hallé ante mí al cráter del volcán extinguido y vi reinar una tranquilidad y un silencio profundo en un abismo, del que antaño habían esparcido los elementos la destrucción y la ruina de todas las regiones adyacentes. Nunca podrá el tiempo borrar de mi memoria esta agradable sorpresa, ni de mi alma esa impresión que hizo aquel magnífico cuadro de la naturaleza sobre mí. Me sentí recompensado infinitamente por mi esfuerzo y ahinco durante el ascenso...[325]

Con frecuencia también describen los dos grandes volcanes de Puebla, el Iztaccíhuatl y el Popocatépetl. Los veían constantemente en sus viajes a la capital.[326]

En el artículo, "Las sierras de América", la revista *Pfennig-Magazin* de 1833 menciona dos volcanes mexicanos: el Popocatépetl de 16 621 pies de altura y el Jorullo. Además menciona expresamente a Humboldt como fuente y que en México el límite de nevadas queda a 18° 59', a unos 14 100 pies de altura y se habla en seguida erróneamente de la "Sierra de Elías-Andes, México".[327]

Es interesante cómo por ejemplo ya en el primer año de vida de esta revista se mencionan los volcanes mexicanos, lo que se hace siguiendo a Humboldt. La influencia de éste se nota sobre todo al referirse con frecuencia al Jorullo, un volcán insignificante ya para esa época.

También sigue el *Pfennig-Magazin* a Humboldt en la descripción de los "Basaltos y la cascada de Regla", tomada de las *Vues des Cordilleres*...[328] En un artículo de la gaceta popular titulado "El Basalto"[329] se explica cómo se encuentra este mineral,

[323] Kruse, *op. cit.*, p. 203.
[324] Burkart, *op. cit.*, I, p. 182-188.
[325] *Idem*, p. 188.
[326] Kruse, *op. cit.*, p. 194, Burkart, *op. cit.*, I, p. 69-70, *Virey* I, p. 46-47, III, p. 2, Koppe, *Cartas*, p. 118, *Ausland*, núm. 260, p. 1039.
[327] *Das Pfennig-Magazin*, 1833, núm. 29, p. 226-228.
[328] Muy parecido es el texto en Alexander von Humboldt, *Pittoreske Ansichten der Cordilleren und Monumente amerikanischer Völker*, 2 v, Tübingen, Cotta, 1810., I, p. 95, 97-98.
[329] *Das Pfennig-Magazin*, 1843, núm. 77, p. 609-610.

como se formó, y se describen las columnas de basalto de cinco a ocho lados. Se copia además en una ilustración que cubre toda la foja el grabado de Humboldt y el autor desconocido explica:

> Las columnas de basalto que aquí se representan se encuentran a quince millas alemanas de México, entre la famosa mina de Real del Monte y las fuentes minerales de Totonilco. Por este grupo de formaciones para un riachuelo que impulsa las trituradoras [Werk] de la amalgamación de Regla. Aquí forma una catarata y con eso aumenta, gracias al carácter salvaje y romántico con que la naturaleza dotó a este magnífico escenario, el interés en esta curiosidad geográfica. El grupo de basaltos atrajo tanto al famoso viajero Humboldt que trazó de él un dibujo que aquí nos sirvió como modelo.[330]

Burkart, con los mismos intereses mineralógicos y geológicos que Humboldt, también visitó y describió detalladamente la: "Cascada de Regla que fue dada a conocer primero en Europa por el Sr. Von Humboldt y que da al geognosta un perfil interesante y al amigo de escenas de la hermosa naturaleza un magnífico panorama".[331] Y, como ya antes se dijo, describió al país con mayor detalle desde el punto de vista mineralógico. Con frecuencia atraen los pueblos mexicanos por su hermosa situación;[332] se describen minuciosamente sus apacibles vistas, o sus alrededores, por ejemplo las palmas, cactáceas, higueras y otras plantas.[333]

Con euforia narra Grube los románticos desayunos durante sus viajes, cuando se sentaban todos bajo enormes cedros, por ejemplo; o cuando pasan por la hermosa sierra, camino a San José del Oro, cuyas cumbres le recuerdan los Alpes Suizos. Con sus empinadas y abruptas paredes rocosas le parecen grandiosas las montañas por su fragosidad.[334]

Sus conocimientos y cultura les permiten a Koppe y Schmidt manifestar su admiración y placer en descripciones más detalladas; el último, por ejemplo, cuenta a su esposa en una carta[335] haber visto plantas que solamente conocía de invernaderos, y platica de las cactáceas, los candeleros, nopales y magueyes que ad-

[330] *Idem*, p. 610.
[331] Burkart, *op. cit.*, I p. 66.
[332] Kruse, *op. cit.*, p. 108.
[333] *Idem*, p. 166.
[334] *Idem*.
[335] *Idem*, p. 191.

miraba en todos los caminos: "Estamos encantados con la hermosura de la naturaleza de este país", escribía,[336] comparando las plantas americanas que veía con las europeas, narrando las "magníficas tierras cultivadas" de las haciendas y finalmente diciendo del valle de México:

> Rodeado de altas montañas muy bellas, se encuentra la altiplanicie de la que se elevan unos conos volcánicos aislados que de lejos parecían enormes escoriales de socavones. El valle recobra vida además con los claros espejos de los lagos y todo es realmente un panorama singular y extraordinario. . .[337]

También Koppe hablaba en sus cartas de palmeras, mimosas, cactáceas, rododéndreas, magnolias y muchas plantas más[338] y de los hermosos y pintorescos ríos,[339] así como de la exuberancia vegetal en Jalapa que también entusiasma a otros viajeros como Schmidt, Sealsfield y Becher. Este último dice:

> . . . llegamos a la alegre y pequeña ciudad de Jalapa que se levanta rodeada de la más exuberante vegetación que puede uno imaginarse, y que, por decirlo así, se encuentra materialmente orlada de rosales silvestres, naranjos y el hermoso y aromático árbol de liquidámbar. Si no lloviese tanto en Jalapa. . . esta región sería un verdadero paraíso, ¡pues aquí reina una primavera eterna![340]

> Hoy estuve en una gran huerta donde cabe a la caña de azúcar y a los cafetos, florece la parda col que en nuestro país sólo en invierno y entre la nieve, por decirlo así, madura plenamente; una huerta donde el tomillo alemán crece junto a las alcachofas y se da el manzano al lado de las palmas bananeras. Podría todavía seguir describiéndote el infinito el contrastte que existe en la vegetación; como, por ejemplo, ver las calabazas junto a los más suculentos melones, el maíz de nueve pies de alto al lado de los trigales lozanos, los sembradíos de extraños catos lindando con los claveles alemanes y con los rosales de extraordinario tamaño, variedad, abundancia. . .[341]

[336] *Idem*.
[337] *Idem*, p. 196.
[339] *Cartas* p. 87, Ausland, núm. 256, p. 1022.
[339] *Cartas* p. 87, *Ausland* núm. 256 p. 1022.
[340] Trad. B. von Mentz algo modificado el texto para apegarse más al original, *Cfr*. Becher, *Cartas*, p. 133, *Mexico in den*, p. 47.
[341] Becher, *Cartas*, p. 113, *Mexico in den*, p. 107, aparecido en *Virey* I, p. IX.

Si bien le pareció a Koppe providencial no haber sido botánico, pues de serlo se hubiera quedado en aquellos hermosos bosques, que ahora desgraciadamente no puede trasladar por arte de magia a Alemania, ni describirlos adecuadamente;[342] en su libro sobre la *Situación de México en 1830-32*, critica el clima de México, diciendo que jamás se puede denominar una "primavera eterna" pues en *ninguna* parte se puede encontrar "el verdadero encanto" de una primavera europea con el despertar de la naturaleza y con el canto de los pájaros.[343]

Con frecuencia los alemanes ven las desventajas del clima mexicano, a pesar de su entusiasmo por la naturaleza y la vegetación del país. Hablan de la fiebre amarilla, así como lo hizo Humboldt, y sobre padecimientos del sistema digestivo, reumatismos y las plagas causadas por los insectos.[344]

De las plantas exóticas les llaman la atención las cactáceas, áloes y el maguey mexicano del que se elabora el pulque. Esta bebida, tan gustada en México, la consideran como "cerveza" apestosa y en estado de putrefacción.[345] Este mismo tema lo repite un artículo del *Pfennig-Magazin* en 1833.[346] Con el título "El maguey americano", en él se cuenta cómo se llevó a Europa en 1561, y se le llamó áloe. Se le describe detalladamente, sus hojas y la flor; parece que en la descripción se sigue al *Ensayo sobre la Nueva España*, pues se habla del gran valor de la planta y que Humboldt "encontró los magueyes más hermosos en el valle de Toluca en el Estado de México y en la altiplanicie de Cholula en el Estado de Puebla" y se menciona su explicación de la elaboración del pulque; y que los mexicanos utilizan las hojas "en lugar de hilaza de cáñamo y del papiro egipcio" y a "los indios les servían las espinas como clavos y agujas . . . y como instrumento de suplicio".[347]

Se explica luego cómo se obtiene el jugo del maguey: poco tiempo antes de que florezca se le saca la pulpa del interior, y se cubre con hojas, de tal manera que en el hueco se va juntando el jugo. Y, por espacio de tres meses, se raspa el hueco y se va sacando diariamente el agua miel. El artículo, que además se ilustra con un dibujo de un maguey en flor, finaliza diciendo:

> Este jugo tiene un sabor agradable, algo agrio y como es viscoso y contiene mucha azúcar pronto se fermenta, de tal manera que ya en tres o cuatro días termina al proceso de fermentación obteniéndose una bebida parecida a la sidra que se llama pulque.[348] Los europeos que se han acostumbrado al olor sumamente desagradable de esta bebida, la prefieren a cualquier otra bebida, sobre todo porque también es un remedio para el estómago, fortificante y reanimador. En algunos distritos también se elabora de este jugo grandes cantidades un aguardiente sumamente embriagante, llamado Mexical.[349]

Sealsfield, como Schmidt, Koppe, Becher y Burkart, cuenta en su novela (1835) de esta bebida del maguey americano y de cómo se obtiene el jugo,[350] así como de la utilización de sus hojas.[351] Además dan noticias de sabrosísimas frutas como "sandías, melones, uvas, higos, plátanos, piñas, granadas, zapote blanco, prieto y chicozapote, anonas, chirimoyas, aguacates, ciruelas, manzanas, peras, membrillos, nueces" etcétera;[352] sobre todo los mineralogistas Burkart y Friedrich Schmidt, que estuvieron más tiempo en el interior del país.[353]

Pero también los fascinó la fauna. Como lo expresa Becher, "el extraño gorjeo de las aves canoras del sur, posadas sobre los árboles y arbustos que crecen a lo largo del camino real, fue para mí una música deliciosa . . ." [354] Desde su llegada a México, Grube decide llevarse a Alemania además de semillas de flores, un papagayo y un changuito. Describe el jardín de un conde, en él se podían ver en sus jaulas tigres, jaguares, águilas, buitres, venados y ciervos.[355]

Gran atracción causaban, además de las coloridas guacamayas y las garzas que el mineralogista Schmidt solía cazar,[356] los hermosos colibrís mexicanos. Se dice que el hijo de Schmidt los po-

[342] *Cartas*, p. 84-85, *Ausland*, núm. 256, p. 1022.
[343] Tomo I, p. 20.
[344] *Cfr.* Koppe, *Cartas*, p. 51, *Ausland*, núm. 246, p. 983; Becher, *op. cit.*, p. 31; Burkart, *op. cit.*, I, p. 34-35.
[345] Kruse, *op. cit.*, p. 193; p. 255; Burkart, *op. cit.*, I, p. 239; Koppe, *Cartas*, p. 109, 115; Becher, *op. cit.*, p. 140-142 y 167.
[346] *Das Pfennig-Magazin*, núm. 32, 1833, p. 255.
[347] *Cfr. Ensayo*, p. 279-280, *Versuch II*, p. 96 ss.

[348] *Ensayo*, p. 280, *Versuch III*, p. 99.
[349] Sin embargo Humboldt relata con más detalle y más matices. *Cfr. Ensayo*, p. 281, *Versuch III*, p. 100-101. Se menciona también aquí el "Mexicali".
[350] *Virey* II, p. II-III.
[351] *Idem*, I, p. 48.
[352] Burkart, *op. cit.*, I p. 143.
[353] Kruse, *op. cit.*, p. 209.
[354] Becher, *Cartas*, p. 68, *Mexico in den . .*, p. 45.
[355] Kruse, *op. cit.*, p. 60.
[356] *Idem*, p. 199, p. 241, p. 222.

día preparar estupendamente. Pero también mencionan los asquerosos zopilotes, zorrillos, tigres y leones, contrastando mucho los relatos del joven Schmidt, por ejemplo, con los de su padre. Este último seguía la tradición de la descripción europea de América [357] al comparar constantemente lo americano con lo europeo, y así dice, por ejemplo, que las lagartijas tienen en México "una forma mucho más fea que las nuestras".[358] En cambio su hijo se limita a describir con mucha vida y lleno de detalles los alrededores de la mina Santa Rita, cerca de Toliman:

> En todas partes abundan los más hermosos pájaros, destacando por su hermosura sobre todo el cardenal rojo, la "galanteria" amarilla, negra y roja, un pájaro color azul cielo, el correcaminos, una especie de faisán, un águila pequeña y muchos otros pequeños pájaros y entre éstos cientos de colibrís. También vuelan muchos zopilotes feos y apestosos encima de la barranca. Entre los cuadrúpedos sobresale el coyote, una pequeña especie de lobo. Además de estos animales hay una gran cantidad de víboras, entre ellas la cascabel que no es peligrosa por anunciarse con su cascabeleo. Además abundan las lagartijas e insectos bonitos, sobre todo escarabajos y muchos mosquitos sumamente desagradables entre otros. Antes de irnos a dormir el Sr. Gründler y yo nos dedicamos a cazar alacranes, cienpiés, murciélagos y tarántulas. La tarántula es una araña grande y negra que se anuncia con un silbido.[359]

El Pfennig-Magazin no se dedica detalladamente a la fauna mexicana. Si bien en el artículo "El pájaro burlón americano. Turdus polyglotus",[360] se describe con exactitud el pájaro que tiene cuatrocientas voces y se da su nombre azteca de Cenzontlatolli, no se menciona a México.[361]

Es típico por su sentimentalismo el siguiente párrafo del *Virrey y los aristócratas* de Seasfield, sobre la naturaleza mexicana, siendo antecedente directo de los patéticos artículos posteriores en las revistas populares alemanas sobre el mismo tema:

> México no es un país hermoso en el sentido como nosotros lo imaginamos comúnmente... No son encantadoras praderas verdes las que deleitan la vista, y no son campos cultivados que se mecen en el viento, ni fuentes de agua que corren murmurando, ni grandes corrientes majestuosas las que vemos; la vista sólo tiene ante sí enormes y estremecedoras masas de rocas, horrendos abismos, espantosos precipicios, que desde las más formidables alturas se abren hacia las profundidades de la corteza terrestre y de las que emana el trueno de la catarata como el estruendo de la batalla. La naturaleza tiene aquí el carácter del orgullo más salvaje, de la fuerza más horrenda y caprichosa y a la vez de una indolencia indescriptible y desidiosa. Es este país la poesía del hemisferio occidental, el país más poético del mundo. Raramente encuentra uno aquellas transiciones apacibles y tranquilas que gusta representar la naturaleza prosaica de estos países; solamente existen las huellas de revoluciones violentas y de constantes catástrofes, y con frecuencia ve uno en cada paso —a veces sumamente cerca— las huellas de transformaciones violentísimas, de las luchas más tremendas y poco naturales... Vemos como tal naturaleza, tan formidable, tan enorme, tan aguda, tan caprichosa, tan enérgica y a la vez tan repugnante, indolente y vulgar ha enseñado al hombre el camino y le ha dado el ejemplo que lo ha acarreado a los estremecimientos que ni la fantasía más brillante hubiera podido pintar en tal horrible monstruosidad; pues así como el país está formado por la naturaleza..., así también es su formación moral, o más bien la de su sociedad burguesa. No existe ninguno de los desarrollos armoniosos que son nuestro orgullo y a la vez la fianza de nuestro progreso paulatino. Solamente existen huellas de insoportable opresión, de luchas sangrientas y crueles conquistas a las que siguió un despotismo más cruel todavía, que a su vez está destinado a caer a raíz de una revolución igual de cruel.[362]

Esta descripción del país y sus habitantes en la novela el *Virrey y los aristócratas* es característica para la actitud de un europeo ante un país extraño, al enjuiciar lo novedoso dentro de sus medidas estéticas, sociales y económicas. Es interesante ver cómo la actitud de Sealsfield ante México –inclusive en una época en la que todavía no ocurrían las guerras que iban a desacreditar al país en Europa— revela el mismo prejuicio sobre naturaleza y habitantes. No solamente la naturaleza mexicana es salvaje, formidable y horrenda, es decir, totalmente diferente a la tranquila y apacible naturaleza europea, sino también el hombre se considera así. Les falta la armonía, la razón del europeo, así como la caprichosa formación natural de su país. El mexicano se considera cruel, sanguinario e indolente. Aunque todavía hay que

357 Como lo ha caracterizado ya con profundidad Gerbi, *op. cit.*
358 Kruse, *op. cit.*, p. 193.
359 *Idem*, p. 212.
360 *Das Pfennig- Magazin*, 1834, núm. 80, p. 636.
361 En *Pfennig-Magazin*, 1834, núm. 76 p. 603 se menciona que "el guajolote llegó a Europa gracias a los españoles después de la conquista de México" en un artículo sobre este animal.

362 *Virey*, I, p. X-XII.

hablar de la descripción del mexicano, hay que retener, que ya con Sealsfield en los años treinta, la naturaleza mexicana se iguala al hombre y se puede percibir cómo el europeo ya enjuicia al habitante de México al igual que a su naturaleza exótica e incomprendida.

Los numerosos difamadores juicios de valor de Sealsfield, de 1834, sobre los mexicanos, se volverán a encontrar más tarde en las gacetas populares alemanas. De una manera semejante igualarán naturaleza y hombre en su salvajismo o también los considerarán totalmente antagónicos: hermosa naturaleza-habitantes despreciables.

2.5 *La capital mexicana: hermosos paseos, lujosos bailes, afición mexicana por el juego de azar y "léperos"*

La descripción de la ciudad de México está en el centro de todos los relatos de los viajeros. Era lo que más atraía y seguramente fue también con frecuencia en donde mayor tiempo pudieron vivir experiencias propias los alemanes que escribieron sobre México. Pero algunos también describen otras ciudades como Veracruz, Jalapa, Puebla, Querétaro, Valladolid o Zacatecas, entre otras.[363] A menudo alaban la hermosura de las ciudades, sus calles bien trazadas que se cruzan en ángulo recto, o se quejan de la falta de limpieza o del populacho tan hostil a los extranjeros.[364]

En la novela de Sealsfield la capital es el escenario donde tiene lugar gran parte de la trama; pero como lo que más le interesa es trazar los problemas políticos, describir al populacho y a los "aristócratas" mexicanos, no se puede esperar una descripción sobria de la ciudad. Ésta la encuentra uno, en cambio, en Burkart.

Este mineralogista explica la historia de la ciudad, su conquista por los españoles, los lugares históricos todavía existentes, su extensión, su número de habitantes y temperaturas medias. Habla de los ciento sesenta y cinco mil habitantes que viven entre las cuatro garitas de la ciudad, la de "Peralvillo" [*sic*], la de San Antonio, la del "Penol" [*sic*] y del Paseo Nuevo y explica que la distancia de norte a sur y oeste a este es de cuatro mil varas.[365] El más hermoso panorama sobre la ciudad, dice, se observa desde

[363] *Cfr.* Burkart, *op. cit.*, I, p. 284, 320, II, 218, 204; Becher, *op. cit.*, p. 37, 54, 113; Kruse, *op. cit.*, p. 190, 268, 195; Koppe, *Cartas*, p. 53-54. 118 ss.
[364] Kruse, *op. cit.*, p. 195.
[365] Burkart, *op .cit.*, I p. 248. 1 vara = 0.835 m.

las alturas del pueblo de Santa Fe, pues de ahí se aprecia en toda su extensión:

> Las torres de sus múltiples iglesias, sus hermosos edificios grandes, sus paseos públicos, los dos acueductos grandes y en el fondo el gran lago de Tezcuco con su extensión de seis leguas cuadradas rodeado de numerosos pueblos y ranchos todo esto forma un magnífico cuadro que sorprende muchísimo al viajero que viene de las regiones poco pobladas de México.[366]

Por el otro lado también describe el contraste entre los barrios pobres alrededor de la ciudad que constan de "pequeñas chozas sucias y medio caídas" y el opulento centro de la ciudad, el "México lujoso" con sus calles rectas, anchas, bien adoquinadas y sus buenas banquetas. Por no tener canales abiertos en las calles la ciudad da la impresión de mucha limpieza.[367] Las plazas públicas son grandes, por lo que sus edificios llegan a lucir mucho. Las iglesias, los conventos, y otros edificios públicos se distinguen, según Burkart, por su "tamaño, estilo y esplendor". También describe el mercado, a un lado de la Plaza Mayor, enfrente de la Catedral, y el Palacio Nacional [368] cerca del bazar llamado "Parián." Inclusive menciona los precios de los alimentos detalladamente.[369]

Es un cuadro colorido y minucioso de la capital con sus plazas públicas y, sobre todo, sus paseos.[370] Entre éstos distingue al parque de la Alameda, que por su situación tan céntrica sirve como paseo a todos los alemanes cuando salen en caballo. Es aquí, según Becher,[371] donde en invierno se "pasea y se cita el beau monde de México". También el castillo de Chapultepec con su bosque servía de lugar de recreo junto con las avenidas "Paseo Nuevo" y el "Paseo de la Viga".[372]

Siguiendo el ejemplo de Humboldt, tanto Burkart como Becher

[366] *Idem*, I. 242.
[367] *Idem*, I, p. 249. *Cfr.* Becher, *op. cit.*, p. 61, quien se queja de que está decayendo todo en la ciudad.
[368] Sealsfield menciona con frecuencia el "palacio del virrey", *Virey* I, p. 43, 44, 45 54. 70, así como la Plaza Mayor, el Parián, y la cárcel de La Acordada I, 2; III, p. 45, 134.
[369] Burkart, *op. cit.*, I, p. 250.
[370] *Idem*, I, p. 268.
[371] Becher, *Cartas*, p. 85, *Mexico in den*, p. 79.
[372] Kruse, *op. cit.*, p. 107, Becher, *op. cit.*, p. 81, Sealsfield, *op. cit.*, I, p. 108.

y Koppe hablan de la Casa de Moneda y la cantidad de monedas acuñadas ahí. Además describen, igual que su modelo, la Catedral, la Academia de Artes, la Universidad, con la estatua ecuestre de Carlos IV y las "antigüedades" aztecas, las que interesaron sobre todo al alemán Karl Uhde.[373]

Como escribe Grube en sus cartas, los alemanes de la Compañía Alemana de Minas ya en 1826 se trasladan a la "enorme y hermosa casa del Conde de Valencia, que está rica y valiosamente amueblada". Solían pasear diariamente a caballo: "Generalmente con mucha compañía y normalmente por la famosa Alameda y por las hermosas avenidas, donde se junta todo el mundo elegante por la noche, los jóvenes en nobles y valientes corceles y las damas en coches ricamente decorados".[374] Frecuentaban con personalidades de la alta sociedad mexicana, por ejemplo la famosa Condesa Rodríguez, consideraba primera dama de la ciudad,[375] con el mineralogista del Río, el diputado J. M. Bustamante, el alcalde Fagoaga y su hermano, así como con otros personajes importantes en la vida política como Alamán, A. Bustamante, Gómez Pedraza y Santa Anna. Con los últimos, claro está, trataban sobre todo los diplomáticos y directores como Koppe, Schmidt y Becher.[376]

Es decir de las descripciones del estilo de vida que llevaban los alemanes en México se puede concluir que compartían absolutamente la vida de las altas clases sociales. De ahí que en sus narraciones los paseos, los bailes y las demás diversiones de los estratos superiores abarquen mayor espacio.

Así el profesor alemán Grube habla lleno de admiración de las fiestas de pentecostés en San Agustín de las Cuevas, donde concurría toda la rica alta sociedad mexicana.[377] Como explica Becher, este pueblo obtenía para estas fechas el permiso gubernamental de establecer bancas públicas de juego, pues en sí los juegos de azar estaban prohibidos.[378] Compara el empresario hamburgués

373 Burkart, *op. cit.*, I, p. 260 ss, Becher, *op. cit.*, p. 62 ss, Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. 374 ss.
374 Kruse, *op. cit.*, p. 53.
375 A quien solía visitar con frecuencia el agente de la Compañía Renana de Indias Occidentales y el agente prusiano de comercio L. Sulzer.
376 Kruse, *op .cit.*, p. XXIV, 137, 197, 235; Koppe, *Cartas*, p. 98 ss, Becher, *op. cit.*, p. 41, 55-56, 87 y 179-180.
377 Hoy más concido como Tlalpan, como lo menciona también Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. 464, *cfr. Hesperus* 1827, núm. 10, p. 39.
378 Becher, *Cartas*, p. 109, *Mexico in den*, p. 102.

este lugar con los "balnearios alemanes que en este aspecto son tristemente célebres durante todo el verano".[379]

También Burkart y Sealsfiel se extienden sobre la "furiosa afición por el juego" de los mexicanos, quienes sobre todo gustaban de jugar "monte". Dicen los alemanes que esta pasión por el juego es propia de todos los estratos sociales de México.[380]

En San Agustín, cuenta Grube, se reúnen "los más ricos y elegantes" de la capital y gastan más dinero en cuatro días "que en toda la región de la Sieg durante un año completo".[381] Becher dice que sin contar la plata, se extraen de los bancos de la ciudad de México 58 000 onzas, "o sea un valor de casi un millón y medio de escudos [Taler prusianos] "solamente en oro", y se llevan a San Agustín para "colocarlos en los tapetes verdes".[382]

Este afán por el juego de que hablan realmente todos los alemanes es algo que sobrepasa lo conocido por Grube, quien estupefacto detalla que en San Agustín no era nada raro el apostar sobre una carta varios miles, inclusive tres mil onzas o sea tres mil monedas de oro de dieciséis pesos.[383]

Pero también reseñan las solemnes misas, los mercados, las peleas de gallos y los lujosos bailes en San Agustín. Los alemanes también frecuentaban muchos bailes en la capital,[384] pintando el mineralogista Schmidt un cuadro característico. Cuenta cómo para festejar con un baile el aniversario de la independencia se utilizaron los locales de la bolsa de valores, que se decoraron con muchas banderas. Aquí se reunió entonces todo "el mundo elegante y distinguido de México, los diplomáticos y gran número de extranjeros". La música tocada por bandas militares les gustó mucho a Schmidt, así como frecuentemente también Becher la alaba.[385] Cuenta además el mineralogista que las damas estaban vestidas al estilo europeo y "sumamente pomposo", ya que la mayoría "resplandecía con diamantes y joyas de oro".

379 Trad. B. M. von Mentz de B. *Cfr.* Becher, *Cartas*, p. 109, *Mexico in den*, p. 102.
380 Burkart, *op. cit.*, I, p. 276, *Virey* I, p. 14 ss, Koppe, *Cartas*, p. 104-105, *Ausland*, núm. 258, p. 1030.
381 Kruse, *op. cit.*, p. 108.
382 Becher, *op. cit.*, p. 102.
383 Kruse, *op. cit.*, p. 109.
384 *Idem*, p. 161, 219, Becher, *op. cit.*, p. 105, Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. 459 ss.
385 Becher, *op. cit.*, p. 125, Koppe, *Cartas* p. 61, *Ausland*, núm. 247, p. 986.

Me llamó la atención, sigue diciendo, no encontrar a una sola criolla aquí.[386] Todas las mujeres eran blancas y las damas de color de piel más oscuro hasta la fecha no pueden acudir a estos bailes siguiendo la arraigada vieja costumbre. Solamente se bailaron valses y bailes ingleses; todo muy lento y con "grandeza" española [lo que también hacen notar los otros alemanes] . . . los caballeros que no eran conocidos de las damas sin excepción se llevaban calabazas al querer bailar con ellas. . . Atrás de la fila de columnas. . . había mesas de juego. Aquí con frecuencia pierden o ganan muchos cientos de miles en una noche y no es caso raro el que un hombre rico se vuelva en una sola hora desafortunada un mendigo. Los mexicanos son apasionados al juego. . . También los caballeros estaban vestidos a la europea, muchos en resplandecientes uniformes que les encantan a los mexicanos, de manera muy poco republicana. . . Las damas fumaban. . . una indecencia que todavía se puede observar diariamente en el teatro, pero también esta costumbre se empieza a perder. . .[387]

Esta "falta de decoro", o sea que las señoras fumasen, admira a todos los alemanes en México. Sobre todo aquellos que permanecieron más tiempo en el interior del país lo mencionan con frecuencia escandalizados.[388] Así dice Becher que "me asombró no poco" observar que la elegante señora de la casa, esposa del presidente del Consejo de Puebla, sacó una cajita de oro entre sus senos y le ofreció un cigarrillo de papel y cuando rehusó fumar, con toda tranquilidad se prendió ella el suyo y al parecer lo saboreó mucho.[389] Burkart cuenta además de las "delicadas cajitas de cigarros" también de unas pequeñas pinzas de oro que sirven para detener los cigarros de papel y que pendían en una cadenita de oro del cinturón o del cuello de la dama.[390]

Pero estas elegantes damas no dieron buena impresión a los alemanes. Grube opina [391] que con ellas no se debe andar con rodeos, pues "sus oídos de ninguna manera se ofenden de malas habladas e inclusive a muchas les fascinan los dobles sentidos". Una de las primeras damas de la capital se "mofaba de su propio yerno que era bastante célebre y distinguido, de que éste consideraba tener una esposa fiel, —escribe Schmidt— y dicen que una

[386] Seguramente se refiere a mestizas, pues se refiere al color de la piel.
[387] Kruse, *op. cit.*, p. 219, *cfr.* p. 161.
[388] *Idem*, p. 195, Becher, *op. cit.*, p. 56, Koppe, *Cartas*, p. 75, Burkart *op. cit.*, I, p. 162 y 270-271.
[389] Becher, *op. cit.*, p. 56.
[390] Burkart, *op. cit.*, I, p. 162, *cfr. Hesperus*, 1827, núm. 79, p. 316.
[391] Kruse, *op. cit.*, p. 101.

esposa fiel en la alta sociedad de México es cosa rara. Además son prendas costosas, pues gastan en vestidos y demás, entre seismil o ochomil pesos anuales". De ahí que muchas familias ricas deban su empobrecimiento a la "maldad de las mujeres que desconocen el amor a la casa y obligaban así a los hombres al "libertinaje y a una vida licenciosa".[392]

Becher, en cambio, considera culpables del derroche de las mujeres a los mismos hombres, pues: "en ningún lugar del mundo se van educando los niños de sociedad a la presunción y coquetería ostentosa tan sistemáticamente como aquí" donde "apenas han aprendido a caminar o a pararse ya se les ve ataviados lujosamente de acuerdo con todas las reglas de las revistas de modas de París." [393]

Los viajeros alemanes raramente mencionan otros temas de la ciudad de México que los hermosos paseos a caballo durante el invierno por la Alameda y en primavera por el pintoresco Paseo de la Viga con su canal y las trajineras de los indígenas decoradas con flores. Pero sí detallan, cómo cabalgaban lentamente por las amplias avenidas entre la alta sociedad capitalina, cómo de vez en cuando se salían de las filas a charlar "mirando" y "dejando que los miren a ellos".[394] Solamente Burkart y Sealsfield observan otras cosas, por ejemplo los escribanos, los "evangelistas".[395] Éstos dan a Burkart ocasión de comentar: "El mexicano posee una gran habilidad natural de expresar sus asuntos elegantemente y con gracia usando hermosas palabras, aunque no conozca ni la ortografía ni la gramática de su idioma".[396]

En 1828, por haber sequía, parece que se hizo una procesión con una virgen que se paseó por la capital. Esto lo menciona de paso Schmidt, comentando que fue aquella virgen tirada durante la conquista por los españoles y que iluminó ese lugar. Esto indicaría que fue la Virgen de los Remedios que, según la leyenda, al abandonar los españoles Tenochtitlán les alumbró el camino, aunque en la desesperada situación habían perdido el estandarte. Pero a opinión de Schmidt se trata de la virgen llamada "nuestra señora de Guadalupe o de los Remedios"; es decir, no observó la

[392] *Idem*, p. 219, *Hesperus*, 1827, núm. 257, p. 1027.
[393] Trad. B. M. von Mentz de B. *Cfr.* Becher, *Cartas*, p. 85. *Mexico in den*, p. 69, Burkart, *op. cit.*, I, p. 254-155, Koppe *Mexikanische Zustände*, I, p. 461-463, Siendo diametralmente opuestos los juicios de los dos últimos autores respecto al gusto y el amor por lo ostentoso de los mexicanos.
[394] Burkart, *op. cit.*, I, p. 271.
[395] Sealsfield, *op. cit.*, I, p. 62 ss.
[396] Burkart, *op. cit.*, I, p. 258.

enorme diferencia, el contraste existente entre la virgen india, morena y patrona de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe, y la virgen española.

Quizá fue también la misma procesión la que inspiró a Sealsfield a narrar el dualismo racial, político y religioso, reflejado en la existencia y veneración de las dos vírgenes.[397]

Indignado describe también la costumbre de jugar lotería públicamente en las calles ganando como premio a jóvenes muchachas prostitutas.[398]

Las diferencias de clases en el país, que ya habían llamado la atención a Humboldt, también causan extrañeza a Koppe y Becher[399] al ver el viernes santo en las iglesias en la "misa . . . indios semidesnudos, léperos, etcétera, hincados al mismo tiempo en el suelo del templo junto a caballeros y damas ricamente ataviados". Burkart formula su impresión de la siguiente manera:

> Llama mucho la atención la diferencia entre pobres y ricos en México; éstos viven en la sobreabundancia, mientras la indigencia y falta de todo lo que les rodea caracteriza a aquéllos; el número de pobres es muy grande en México y se calcula que llega a más de veinte mil mientras el número total de habitantes de la capital es de ciento sesenta y cinco mil.[400]

J. Chr. Schmidt cuenta el impresionante contraste entre el entierro lujoso del suegro de Alamán y el entierro de un pobre con sus sepultureros harapientos.[401]

Burkart describe la clase de los paupérrimos de la capital, los llamados "léperos" o, como se les decía en las ciudades del norte del país, "pelados". Narra cómo viven en las chozas de los barrios de la capital o cómo duermen en pleno mercado o bajo los portales de las tiendas de la Plaza Mayor. Solamente cuando siente hambre, el lépero decide conseguirse algo, ya sea pidiendo limosna o robando. Pero en caso de que con algún comendimiento consiga algo de dinero evita, en absoluto, incomodarse con un trabajo que lo ocupase todo el día. Luego que sacia su hambre, si todavía le queda algo de dinero, se pasa el día bailando, cantando, jugando y tomando en una cantina "pulque" o "mezcal". Vestido con huaraches, pantalón de algodón, un sombrero de paja

[397] Kruse, *op. cit.*, p. 197, *Virey* I, p. 111 ss.
[398] *Virey* III, p. 243, III, p. jii.
[399] Koppe, *Cartas*, p. 57, *Ausland*, núm. 247, p. 985-986, Becher, *op. cit.*, p. 85.
[400] Burkart, *op. cit.*, I, p. 257.
[401] Kruse, *op. cit.*, p. 235-236.

y un sarape, generalmente con sabandijas, el lépero "bonachón, cortés . . . y hábil", se pasa el día "siempre de buen humor", sin quebrarse la cabeza ni preocuparse por el siguiente día.[402]

Como los léperos van a ser mencionados años más tarde en las gacetas populase alemanas, nótese la caracterización en sí positva que de ellos da Burkart y que contrasta con la de sus contemporáneos. Por ejemplo Schmidt describe a los léperos de Puebla con las siguientes palabras: "Esta chusma y granujería se pasaba día y noche tirada en los pasillos de nuestro mesón y no podía uno dejar la puerta sin cerrarla con llave ni un instante".[403]

Becher se queja acremente sobre los léperos como bribones y ladrones, pues éstos "hábiles descendientes de Moctezuma" con increíble habilidad le sacaron sus gemelos de teatro de la bolsa de su levita y luego luego lo pasaron a otros de tal manera que si bien Becher pudo atrapar al culpable, éste "con tanto más descaro" podía decir ¡que no lo había hecho y que se le buscara, que no se le encontraría nada![404]

Sealsfield dedica mucha atención a los léperos en su novela, ya que en éstos ve encarnado el odio a los españoles y además tienen un papel bastante importante para su trama.[405] Es interesante cómo su caracterización se diferencia en aspectos importantes de las de otros observadores:

> Léperos: esta clase de hombres de lo más miserable que se puede uno imaginar consta en parte de mendigos, artesanos, escribanos e inclusive artistas. Los más responsables entre ellos trabajan uno o si mucho dos días a la semana. El atuendo de esta mejor clase consta de un ligero pantalón, un abriguito y un sombrero de paja. Su habitación la encuentran bajo los portales o en cualquier caverna o en las chozas de adobe de los barrios de los alrededores. Sus trabajos son admirables. Fabrican las cadenas de oro más finas que sobrepasan, todo lo que de esta índole se puede encontrar en los Estados Unidos, o en Europa. Sus cuadros de santos y figuras, son extraordinarios. Se dice que durante la revolución empeoró su carácter. Hay de ellos más de diez mil que no hacen absolutamente nada, no poseen nada y, con excepción de una cobija harapienta de franela, y aun tan desnudos ante sus hoyos en las calles, que espantan hasta al que cuenta con los mejores nervios.[406]

[402] Burkart, *op. cit.*, I, p. 257.
[403] Kruse, *op. cit.*, p. 195.
[404] Becher, *op. cit.*, p. 119.
[405] *Virey*, II, p. 121 ss.
[406] *Idem*, II, p. ji.

Pero Sealsfield también considera importante detallar el origen de los léperos, acusando a la Iglesia y su fanatismo, objetos preferidos de sus frecuentes ataques liberales. Explica que después de que los "padres" y soldados despojaron a los pobres indios de dinero y todo cuanto poseían, inclusive sus tierras, y los "obligaron a trabajar en las minas", entonces "les sobrevino el demonio de la voluptuosidad a los héroes de guerra tanto a religiosos como laicos" y los llevó "a las indias", "a quienes dejaron empeños que después de nueve meses resultaran niños mestizos y cuando crecieran "guachinangos y Saragates", lo que quiere decir hierba mala, y cuando fueran viejos, "léperos", que quiere decir que tiene lepra".[407]

Es pues interesante que únicamente Sealsfield intentó aclarar las causas de la onerosa y nefasta situación social de México, cuya encarnación eran los "léperos". Pero él solo encontró una explicación histórica volviendo a recoger los viejos argumentos de los liberales protestantes que hacían responsables a la Iglesia católica y a los crueles conquistadores. Además de estos juicios tan difundidos en Europa del Norte sobre la Iglesia y su actitud exclusivamente cruel y destructora en la América Hispana, y sobre los despreciables españoles que únicamente por avarica, ansias de oro y placer de asesinar conquistaron las tierras americanas, en las opiniones de Sealsfield parece haber sido tambin importante una aversión racista contra cualquier mestizaje. De todas maneras fue el único viajero que por lo menos intentó encontrar una explicación de aquello que veía y describía. No resultó, además, del todo errónea su explicación, sino incompleta. Es característica de aquel europeo liberal que no divisa el conflicto de lucha de clases, sino únicamente el racial.

2.6. *El interior del país: los indios, la comida mexicana, curiosidades*

La mayoría de los visitantes alemanes de México estuvieron en primer término en la capital, con excepción de Burkart y de Friedrich Schmidt que permanecieron largos años en el interior. De ahí que si bien aquéllos platican de sus viajes, de los indios y de la comida, personalmente tuvieron poca relación con el país. Así Grube opina que el pueblo consta de "ladrones" y es muy

[407] *Idem*, II, p. 147.

"cobarde". A pesar de su figura fuerte y baja, el indio teme según el alemán, desmesuradamente las armas de fuego, de tal manera que estando de viaje puede uno ahuyentar a docenas de ellos, pues entre más atrevido se enfrente uno a ellos, menos tiene uno que temerles.[408]

Las indias, continúa, raramente son bellas, aunque a veces tienen buena figura, como sólo en pocas ocasiones se lavan, tienen "un color de piel café sucio"; y tanto el hombre como la mujer gustan mucho del aguardiente, por lo que diariamente se les puede "ver tambalearse como las bestias". Por lo demás.

> todos los indios por naturaleza son bonachones y apacibles, pero, aunque no sin habilidades, son todavía de poca inteligencia y apáticos. Así como pueden trabajar sin fatiga pacientemente y después en la noche tomar su guitarra, igualmente también pueden estar durante horas solamente ahí encuclillados sin que les estorbe ni los excite algo en lo más mínimo. . .[409]

Schmidt intenta reseñar a los indios con más detalles, y pinta para su familia un cuadro en el que, junto con muchos cactáceos están un zopilote, un colibrí y en el fondo un volcán. Enfrente se ven unos indios que además describe en su carta: tienen la piel "sucia de color cobre", más bien amarillenta, pelos negros como azabache, y visten con camisas, faldas o pantalones de algodón rayados, azul y blanco, con un cinturón y un sombrero de paja. Igual que a Becher,[410] a Koppe [411] y a Burkart, a Schmidt también le llama la atención el raro modo de andar de esta gente, pues caminan con un trotecillo que pueden aguantar todo un día. Su estilo de vida es sencillísimo y nunca se preocupna por el próximo día, por lo que no se les ocurre "hacerse la vida más sosegada".[412] Sin embargo, Schmidt está mucho más contento con un sirviente mexicano que con el alemán, pues le parece sencillo, "listo, ágil y hábil"; además fiel, y no sólo estupendo jinete, sino también conoce del cuidado de caballos, lo que es importantísimo en México.[413]

[408] Kruse, *op. cit.*, p. 98. Sobre la visión que dibujaron viajeros del indio mexicano *cfr.* B. de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros. Siglo* XIX, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 198 p. (Sep. Setentas 74).

[409] Kruse, *op. cit.*, p. 101.

[410] Becher, *op. cit.*, p. 116.

[411] Koppe, *Cartas*, p. 109, *Ausland*, núm. 258, p. 1031.

[412] Kruse, *op. cit.*, 262-263.

[413] *Idem*, p. 232.

Tanto a Sealsfield, Koppe y Becher les llama mucho la atención al llegar a Veracruz, al igual que a Burkart al llegar a Tampico, el colorido cuadro de población que les presenta a blancos, indios y negros en todas las posibles mezclas y tonos de piel.[414] Todos dedican varias secciones de sus libros al vestuario de la gente. Koppe admira a las criollas con su ropa negra, la mantilla española y los elegantes zapatos, y a las mujeres de clases sencillas con su amplio vestido blanco y su rebozo azul.[415] A Becher le parece grotesco y muy cómico el atavío del caballero mexicano con sus "chaquetillas cortísimas, pantalones que van desabrochados desde la pantorrilla hasta abajo, espuelas pesadas y chocolateantes y sombrero haludo guarnecido de galones de plata".[641]

Pero los dos viajeros alaban mucho la limpieza del pueblecillo de Santa Fe, cerca de Veracruz, donde, en una sencilla choza indígena, desayunaban cuando venían del puerto; ahí todo les parecía más apetitoso y en orden[417] que lo que, por ejemplo Koppe, había visto en Francia o Alemania.[418]

Más adelante a Koppe le parecen taciturnos los indios que encuentra y que van al mercado, sobre todo en Puebla, juzga que "el pueblo se ve taciturno y sombrío por las calles, claramente se advierte en él la impronta de la influencia clerical".[419]

Becher los juzga contradictoriamente. En una ocasión explica que si habla de pueblos indios no quiere decir que éstos estuvieran habitados exclusivamente "por aborígenes, a saber, los aztecas, etcétera, casi solamente que aquéllos constituyen la mayoría"; pues siempre viven ahí también criollos o mestizos, quienes tienen en sus manos generalmente las tiendas, pero "la masa rural está constituida, sin embargo, por indios, que es como se les dice aquí a los que son propiamente mexicanos".[420]

De las mujeres de estos mexicanos dice que tienen gran habilidad para coser y tejer y que son muy hacendosas.[421] Por lo demás opina que los mexicanos son mucho menos ruidosos en sus fiestas y bailes que los europeos, esto se debe, en su opinión, al "carácter de los mexicanos que es . . . dulce y tranquilo",[422] pues le falta al indio la ruidosa alegría del europeo.[423] Narra cómo los indios acuden cargados con canastas al mercado de la capital, "en la que se embriagan con una parte del dinero de la venta, regresando después al atardecer de nuevo a su casa de la mejor manera que pueden hacerlo en esta situación".

Pero, para decir verdad, añade que no todos regresan borrachos.[424] Opina que los españoles en 1519-1521 sólo conquistaron hordas poco civilizadas y más tarde divulgaron cuentos sobre su alta cultura para aumentar su propia gloria de conquistadores.[425] Su juicio final sobre los indios es que:

> siguen siendo una raza peculiar de hombres, a la cual sólo difícil y lentamente (nunca, en resumidas cuentas) se la deja elevarse al grado de cultura y conocimientos en el que se hallan por ejemplo nuestros aldeanos [alemanes], porque ni incluso los trescientos años de despotismo español sacerdotal lograron extirpar completamente la idolatría entre los indios, ya que, según parece, hubo que dejarles una parte de sus costumbres paganas únicamente [para] atraerlos al seno de la iglesia católica en lo esencial.[426]

Aquí alude a la costumbre mexicana de efectuar en importantes días fiestas de la Iglesia en las que se bailan antiguos bailes indígenas disfrazados los bailarines como tales. En su opinión eran "conjuras y ritos de los antiguos sacrificados" a "Vizlipuzli", refiriéndose a Huichilopoxtli,[427] y horrorizado cuenta cómo hasta los mismos sacerdotes que dirigían la procesión y fiesta observaban esto impasibles.

Además de Koppe[428] también Sealsfield escribe de estas escenas y de la idolatría de los indios.[429]

El relato "Destino del famoso viajero Hunter en la región fronteriza de México" publicado por Roeding habla de los indios texanos.[430] Se dice que el héroe —un tejano americano— ayuda a los

[414] *Virey*, I, p. 6, Burkart, *op. cit.*, I, p. 33, Koppe, *Cartas*, p. 55, Becher, *op. cit.*, p. 33.
[415] Becher, p. 57-58, *Ausland*, núm. 247, p. 985.
[416] Becher, *Cartas*, p. 66, *Mexico in den*, p. 41, *Cfr. Virey* II, p. 10.
[417] Becher, *op. cit.*, p. 45.
[418] *Cartas*, p. 83, *Ausland*, núm. 256, p. 1021.
[419] *Cartas*, p. 109, 122, *Ausland*, núm. 258, p. 1031, núm. 260, p. 1038.
[420] Becher, *Cartas*, p. 160, *Mexico in den*, p. 96-97.
[421] *Mexico in den*. . . p. 99.

[422] Becher, *Cartas*, p. 94, *Mexico in den*, p. 80.
[423] *Mexico in den*, p. 93.
[424] Becher, *Cartas*, p. 121, *Mexico in den*, p. 117.
[425] *Mexico in den*, p. 129.
[426] Becher, *Cartas*, p. 121, *Mexico in den*, p. 117.
[427] Becher, *Mexico in den*, p. 117.
[428] *Mexikanische Zustände*, I, p. 328-341. Koppe muestra mucho interés a las costumbres y fiestas religiosas, *op. cit.*, I, p. 277-352.
[429] *Virey*, I, p. 114, III, p. 282.
[430] *Amerika im Jahre 1831*, I, p. 137-138.

cheroqueses gestionando por ellos en la ciudad de México, pues se les habían dado tierras por parte del gobierno mexicano. Después de regresar de la capital, la "injusticia y tiranía" de los funcionarios mexicanos que prometieron las tierras al mismo tiempo a otros, obligan a indios y americanos a conspirar contra el gobierno.

Sin embargo, al estar los americanos en dificilísima situación rodeados de enemigos en Necogdoches, los cheroques repentinamente ya no se sintieron obligados a prestarles ayuda, pues los mexicanos mientras tanto les volvieron a prometer tierras. Solamente el héroe del relato va a ayudar a los americanos, pero en el camino a Nacogdoches lo asesinan los indios. Lo matan por atrás, siendo así el viajero una "vergonzosa víctima de la traición y la cobardía de los salvajes".

Con mayor precisión Burkart intenta describir a los indios, pues los observó con más calma, sobre todo en Guautla. Dice que no son muy altos, tienen pómulos salidos, ojos algo sesgados, "una mirada seria y obscura y labios anchos aunque no abultados". Su pelo siempre es negro y lacio y casi no tienen barba. Sobre todo le llama la atención "que sus dos rodillas las tienen más separadas entre sí de la parte interior" que los europeos. Su atuendo es sencillamente de telas de algodón y cuero, las mujeres usan, además de la falda, el rebozo rayado azul y blanco, o negro y blanco. En el cuello se adornan con collares de cuentas de vidrio azules y el pelo lo tienen atado en trenzas o madejas hacia atrás.[431]

Le llama la atención al mineralogista el apasionante amor que tienen por la música, el canto y el baile, aunque su habilidad de tocar la guitarra se limita a varios acordes. Pero lo que asusta y enfada a Burkart son los estrepitosos ruidos del pequeño tambor y la flauta durante la misa en Guautla.[432] Burkart admira mucho la diligencia y dedicación de los indios, que ya en épocas precolombinas con tan escasos medios cincelaran sus ídolos "de la dura piedra anfibolita".[433] Como en el lugar de trabajo de Burkart, Tlalpujahua, vivían sobre todo mestizos "los cuales generalmente se llaman criollos, bajo lo que se entiende en sí el blanco nacido en América, hijo de españoles..."[434] el mineralogista escribe sobre éstos. Narra que tienen un color de piel más bien amarillento y que rara vez se casan con indios, por lo regular con

[431] Burkart, *op, cit.*, I, p. 49-50.
[432] *Idem.*
[433] *Idem*, I, p. 125.
[434] *Idem*, I, p. 50.

españoles. Que por lo demás es difícil distinguir si sus hijos son españoles o mestizos pues tienen un color de piel casi blanco.

> Aunque según la liberal constitución republicana todos los mexicanos gozan de los mismos derechos civiles sin distinción de origen y del color de piel, a pesar de ello se aprecia mucho más el color de piel blanco que el cobrizo de los indios, o el negro y amarillo de los negros o mulatos. Por eso a las madres no se les puede decir mejor cumplimiento, ni darles mayor gusto que alabando la blanca piel de sus hijos, aunque la misma madre fuese muy morena o amarillenta.[435]

Al mestizo "de segunda o tercera descendencia" lo considera Burkart muy hermoso, pues el color de la piel si bien no es totalmente blanco, sí es solamente tan obscuro como frecuentemente se ve en el sur de Europa siendo sus cabellos y sus ojos generalmente negros "con tupidas cejas y con una fogosa mirada llena de vida como todo su carácter".[436] A estas personas las conocía Burkart bastante bien ya que según su propio testimonio la mayoría de los trabajadores mineros eran mestizos.

Los visitantes alemanes de México cuentan en sus cartas y libros detalladamente su modo de vida que, con frecuencia, era la misma del mexicano; aunque éste perdía mucho el tiempo en el lapso del día, según opinión de Burkart. Sin embargo, el mineralogista explica también que se levanta uno en México más tarde a causa del frío que hace en la antiplanicie. Luego cuenta al igual que Schmidt, que el desayuno consta primero de chocolate con pan y después un puro; para tener fuego se enciende un anafre pequeño que durante todo el día permanece sobre la mesa.[437] Más tarde dice, se toma el verdadero desayuno que según el lujo de la casa consta de pescado frito, "ragout" o huevos fritos y frijoles negros, todo condimentado, sobre todo el "ragout", con chile: "este condimento que no soporto en lo absoluto", como se queja constantemente Schmidt. "Cada vez me arde la boca cuando tengo que comer estos espantosos ragouts" escribe.[438] Quien a las once de la mañana tiene tiempo, come algo de fruta, pan y bebe licor o vino para luego a la una del medio día tomar la comida. Ésta consta, según dicen los autores alemanes, de un caldo, de un plato de arroz, pan o pasta y de la llamada "olla" como

[435] *Idem*, I, p. 151.
[436] *Idem.*
[437] *Idem*, I, p. 162-163.
[438] Kruse, *op, cit.*, p. 271-271.

platillo principal. Se compone de carne de res o carnero hervida y algo de verdura. Otro platillo principal es la "olla podrida" que consta de carne de res, de carnero, de puerco y pollo, con cebollas y verdura y que se come con una salsa de jitomate con chile, cebolla y vinagre. Después de algunos platillos como 'ragout' y carnes asadas, se comen frijoles negros con frecuencia con queso fresco y al final fruta en dulce o un postre de leche. El viajero Koppe alaba mucho las sabrosas frutas mexicanas y narra con detalle su primera comida mexicana.[439]

En lugar de pan, que a menudo también se come junto con la comida y que es magnífico, los autores explican que nunca faltan las tortillas.[440] A Schmidt le parecen "asquerosas", mientras que para su hijo Friedrich son el platillo favorito.[441] El último también alaba mucho al pulque.[442] Cuando se encontraba de viaje, sin embargo, los alemanes solamente comían frijoles y tortillas. Burkart explica con detalle cómo se elaboran éstas, cómo se muele el maíz, remojado en agua de cal, y cómo se hacen las delgadas tortillas. Dice que como se comen calientes, es necesario que una sirvienta esté constantemente ocupada preparándolas para que este manjar nacional llegue caliente a la mesa.[433]

Después de la comida, sigue contando Burkart,[444] se vuelve a fumar y se duerme hasta las tres o cuatro de la tarde, de tal manera que a estas horas reina en todas las ciudades del país una tranquilidad absoluta. Después de esta siesta se toma una tasa de chocolate y se trabaja, "pero los ociosos y el mundo de las bellas" salen de paseo a pie, a caballo o en coche por los paseos públicos que tenga la ciudad.[445] Entre las 18 y 19 horas se hacen las visitas que se llaman 'tertulias' prosigue. Becher[446] y sobre todo Koppe[447] narran con muchos detalles las canciones y bailes que observaron en estas ocasiones.

Hacia las nueve de la noche se cenan ensaladas, carnes, frijoles y tortillas, según dicen los visitantes.[448] Pero las fuentes mani-

439 *Cartas*, p. 59, *Ausland*, núm. 247, p. 986.
440 Burkart, *op. cit.*, I, p. 163.
441 Kruse, *op. cit.*, p. 259.
442 *Idem*, p. 245.
443 *Idem*, p. 259, Burkart, *op. cit.*, I, p. 60, Koppe, *Cartas*, p. 83-84, *Ausland*, núm. 256, p. 1021-1022, Sealsfield, *op. cit.*, II, p. I y p. 131.
444 Burkart, *op. cit.*, I, p. 163 ss.
445 *Idem*, p. 166.
446 Becher, *op. cit.*, p, 67.
447 *Cartas*, p. 75, 139, *Ausland*, núm. 247, p. 986, núm. 262 p. 1046.
448 Kruse, *op. cit.*, p. 245.

fiestan cuán diferente actitud toman los distintos alemanes. Mientras por ejemplo sólo a Burkart y a Friedrich Schmidt les gustan las tortillas y el pulque, los demás siguen viviendo en la capital con su acostumbrada manera europea. Así. J. Chr. Schmidt siempre comía papas y tomaba té, solía visitar con los demás extranjeros las carreras de caballo inglesas e inclusive participaba con un caballo suyo que hacía correr. Las corridas de toros le parecían horrendas y cuando estaba en el interior del país prefería ir de cacería, a ver con los mexicanos una pelea de gallos.[449]

Es muy diferente la actitud de su hijo, quien según su propio relato no solamente se adaptaba a la comida y el modo de vivir, sino por ejemplo también a la manera de viajar en México. Dice Friedrich Schmidt:

> Fue muy fácil adaptarme a las dificultades de viajar y todo hago como un mexicano. Mi atuendo de viaje consta de un pantalón con cuero... en segundo término botas de cuero con figuras... en tercer término una chaqueta de viaje, en cuarto un sombrero gris que adelante y atrás es muy ancho... y alrededor de este un velo... en quinto lugar un cinturón rojo y en sexto espuelas de tamaño de una mano; pero estas ni siquiera llaman aquí la atención, pues son sólo de mediano tamaño. Monto en una silla mexicana en la que está uno muy firme en caminos muy empinados... Tengo tres caballos y una mula la que utilizo para cargar el equipaje. Mi mozo Juan habla otomí, mexicano y español. Con gran esfuerzo he logrado hacerme entender y comprendo ya casi todo. Siguiendo estudiando pronto comprenderé todo. La hermosura del idioma español facilita mucho el aprendizaje ya que alienta a cualquiera...[450]

También Burkart parece haberse adaptado bien al país. Sin embargo interesa ver cómo este narrador tan tolerante habla de la gente del interior que era la que más frecuentaba: los mineros, hacia los que tenía relaciones patronales por su trabajo como mineralogista. Observa cómo en Guanajuato "el aspecto exterior de la ciudad" ya revelaba la "dispareja distribución de los bienes" y cómo se ven "el palacio del rico propietario de la mina junto a la miserable choza del minero quien con el trabajo de sus manos fundamenta y aumenta la riqueza de su patrón". Pero también opina que "a quien está familiarizado con la situación minera de México más íntimamente" le consuela saber "que la pobreza del

449 Kruse, *op. cit.*, p. 232, 237, 241.
450 *Ibid.*, p. 223.

minero no es tan grande como aparenta el aspecto de su habitación".[451] Pues hasta cierto punto, dice Burkart, comparte la suerte y fortuna del propietario de la veta porque obtiene parte del mineral extraído o bien un sueldo bastante alto. Con frecuencia son ochenta o cien pesos a la semana los que gana. Pero dice el alemán que es el minero quien ni siquiera piensa en ahorrar, comprar bienes raíces o mejorar su casa.

También relata cómo todavía se seguía pagando a los trabajadores mineros en los años treinta.

> La mayoría de las minas en México han otorgado a un comerciante el derecho de aparecer en la mina el día de raya y ahí antes de que el minero pueda tocar siquiera el dinero que le da el capataz se cobra el comerciante lo que en la semana le dio al minero en alimentos, vestidos, etc., y que generalmente es una gran parte de la raya. Las tiendas que tienen estos derechos se llaman "tiendas de raya" y venden a precios más altos que los demás y venden a los mineros inscritos lo que necesitan hasta una cantidad correspondiente más o menos a lo que se supone que gana. Sabiendo el minero que no necesita dinero en efectivo para el sustento de la semana próxima... gasta lo que le sobra de su raya jugando o de otra manera que tampoco le conviene y raramente regresa a su trabajo antes de haber gastado hasta el último centavo. Siendo ésta la situación, con mucha frecuencia la "tienda de raya" llega a ser una institución muy desfavorable para el minero, aunque pudiera ser utilidad si quisiera recurrir a ella solamente en emergencias y en cambio guardar su dinero en efectivo y mientras lo tenga que comprar en otras tiendas.[452]

No considera en su argumentación que estos abusos podían haber sido impedidos por los propietarios. Pues con seguridad que no otorgaban sin cobrarlo el derecho a las tiendas de dar crédito a los trabajadores de su mina bajo condiciones bastante inconvenientes. En las haciendas donde operaban al igual estas "tiendas de raya" pertenecían generalmente al mismo hacendado. Esta especie de servidumbre por endeudamiento siguió predominando en México hasta el siglo xx.[453]

Solamente veía el alemán que "al ser tan altas las ganancias de los trabajadores mineros", la minería pronto sufriría por la

451 Burkart, *op. cit.*, I p. 324-325.
452 *Idem*, I, p. 325-326.
453 *Idem*.

escasez de trabajadores, "pues el sueldo de una sola semana le bastará para satisfacer sus necesidades por un largo tiempo y entonces seguramente festejará más de lo que hace ahora; ya que ahora es sólo la necesidad la que lo obliga a volver al trabajo".[454]

Habla también de dos motines de mineros en la mina Veta Grande,[455] quienes en 1828 encienden algunas chozas de madera y en 1832 se lanzan a una huelga exigiendo mayores sueldos. Esta huelga dura cuatro semanas y son durísimas las vejaciones y calamidades para los trabajadores. Cuando intentan forzar una resolución a fuerza de armas, las tropas mandadas por el gobernador vuelven a establecer la calma en Veta Grande. Resultado fueron encarcelamientos de algunos líderes. Burkart narra que a él nunca lo atacó nadie y no se vio obligado a usar las pistolas que siempre llevaba consigo. La causa de estos sucesos en la mina las ve el mineralogista en las cercanías de la ciudad de Zacatecas, donde se volvían viciosos los mineros, se "corrompían" sus costumbres y se acostumbraban a placeres que no podían pagar, a pesar de ganar ochenta a noventa pesos en la semana. Además no faltaban: "cantineros, tenderos, etc., a quienes antes les tocaba compartir el sueldo mayor de los mineros y quienes ahora hacen creer a los mineros que se les explotaba no pagándoles lo que en sí merecían".[455]

Describe además, minuciosamente, el trabajo de minería en México, destacando que los barrenadores llegan a ser mejores "que algunos mineros alemanes";[456] pero que hay que vigilarlos severamente y, para evitar robos de mineral, revisarlos y registrarlos muy a fondo. Como ahora (años treinta) estaba prohibido el castigo de "cepo" permitido antes (años veinte) al propietario solamente le queda la posibilidad de despedir a quien robe mineral, pero entonces tendría que echar a la calle a todos. Por eso se decidieron la mayor parte de empresarios a controlar muy severamente y con rigor, pues los mineros tienen miles de trucos para sacar de contrabando trozos de mineral.[457]

Todos los viajeros alemanes cuentan de la inseguridad de viajar en México y de los asaltos, sobre todo entre Veracruz y México; Koppe menciona bandidos justamente aprehendidos[458] y de cómo

454 *Idem*. I, p. 387-388.
455 *Idem*, I, p. 388-389.
456 *Idem*, II, p. 246.
457 *Idem*. II. p. 272.
458 *Cartas*, p. 105, 107, *Ausland*, núm. 258, p. 1030, núm. 260, p. 1037.

él mismo pensó encontrarse con una banda de ladrones, cuando viajaba escoltado por dragones, hacia Puebla. Pero se enteró de que esta banda a su vez escoltaba por quinientos pesos a un inglés, quien ya había tenido pésimas experiencias.

También Becher pinta un cuadro muy obscuro de la seguridad que personalmente se goza en México. Cuenta del asesinato del comerciante "W", quien estando solo en su casa sin su socio y sin sus sirvientes, encontró *in fragati* a un sirviente robando su dinero y fue muerto por éste. Pero el escritor comenta que casos parecidos también suceden en Alemania; que en Veracruz se buscó inmediatamente al asesino y que "el estado de Veracruz se distingue especialmente porque rara vez se cometen en él grandes robos y crímenes extremados".[459]

Una impresión diferente la tuvo Becher cuando después de tomar unos baños calientes cerca de la capital, por curiosidad fue a ver las cuevas cercanas en donde vivían los indios que se dedicaban a la pesca en el lago de Texcoco. Para el empresario fue "un espantoso cuadro" ver a más de cincuenta gentes viviendo en esa cueva, desde el anciano hasta el bebé. Medio desnudos y hambrientos, esperaban, al rededor de un pequeño fuego, una comida. "Para los ojos europeos", dice, no tenían un aspecto "atractivo", pero sí fue sorprendente que estuvieran tan alegres. Después de que lo acometieron pidiéndole limosna, al fin pudo retirarse de aquel lugar.[460]

Como especial curiosidad todos los visitantes mencionan las corridas de toros. Al principio, por ejemplo Grube, se las describe a su esposa como bastante crueles, pero más tarde sí le divierte este espectáculo popular. Lo más hermoso en "la lucha con los picadores" es, según él, que éstos guardan su calma a pesar del tremendo ataque de los toros y que son tan hábiles con la lanza y la manejan con tal seguridad y fuerza que logran echar atrás al animal exactamente "en el último salto".[461] Si bien Schmidt solamente una vez vio una corrida y la abandonó prematuramente por parecerle demasiado sanguinaria, los viajeros Burkart y Koppe sí describen esta típica diversión detalladamente. Hablan de la plaza, de la corrida, la música y los vendedores de frutas y fritangas, así como de un palo que se colocaba antes de la corrida en la plaza y que arriba tenía sombreros, paños, chaquetas,

[459] Becher, *Cartas*, p. 120, *Mexico in den...* p. 114.
[460] *Mexico in den...* p. 84-85.
[461] Kruse, *op. cit.*, p. 142.

espuelas y cosas parecidas que los mejores trepadores podían arrancar.[462] Después del segundo o tercer toro se daba una señal, dicen, y los léperos se prepicitaban al poste se trepaban e intentaban coger los premios. "Entonces se ven las escenas más cómicas y con frecuencia un toro que vuelve a entrar a la plaza se llevaba con ímpetu todo: poste, trepadores y premios vuelan al suelo dando fin muy pronto con esta diversión popular."[463]

Igual que los toros, el mexicano ama las peleas de gallos, dicen los relatos y Burkart explica[464] con qué amor el "hombre pobre" cuida y cría a estos gallos para presenciar apasionadamente la pelea, pero no es "el placer de ver sino el de jugar" el que los incita a esto.

Aunque la mayoría de los viajeros tuvieran durante su estancia en el país ocasión de observar en las "tertulias" de la capital la alegría del mexicano y su modo de bailar y cantar,[465] solamente Friedrich Schmidt convive un "fandango" con la gente más humilde del campo, pues él sí permaneció mucho tiempo en el interior del país. Describe cómo lo invitó la señora que le rentaba un cuarto a festejar con ella su día de santo y como casi todos los habitantes de la cañada "indios y criollos" estaban invitados a la fiesta en la que se lanzaron muchísimos cohetes.[466]

> Solamente se bailaron bailes indios que son muy diferentes a los de los de los europeos. Siguiendo el ritmo de la música de varias mandolinas y guitarras los bailarines se dan vueltas y hacen pasos finos, admirando yo mucho la destreza, gracia y el hermoso decoro que caracteriza a los indios. Se tomó pulque y otras bebidas hechas del jugo del maguey. Uno oía hablar tanto otomí como español y fue curioso ver cómo el criollo hablaba español pero el indio orgulloso hablaba su idioma otomí.[467]

Con frecuencia mencionan los visitantes alemanes la cortesía con la que las gentes se tratan en todo el país y en todos los estratos sociales.[468] Alaban también su habilidad de imitación[469]

[462] Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. 442, Burkart, *op. cit.*, I, p. 272.
[463] Burkart, *op. cit.*, I, p. 272.
[464] *Idem.*
[465] Becher opina al respecto que los mexicanos no poseen al hacerlo la gracia de los españoles, Becher, *Mexico in den*, p. 42. Koppe, *Cartas*, p. 139 *Ausland*, núm. 262, p. 1046, *Mexikanische Zustände*, I, p. 479 ss, *cfr. Hesperus* 1827, núm. 257, p. 1027, *Virey*, I, p. 67.
[466] Kruse, *op. cit.*, p. 210.
[467] *Idem.*
[468] Koppe, *Cartas*, p. 90, 94, *Ausland*, núm. 257, p. 1026-1027.
[469] Becher, *op. cit.*, p. 126.

y hablan del amable abrazo, el saludo entre amigos en México.[470] Koppe además menciona la habilidad de los mexicanos de expresar amabilidades especiales utilizando frecuentemente la forma diminutiva.[471]

Todos expresan opiniones muy diferentes sobre las antigüedades mexicanas. Mientras a Burkart le parecen dignas de admiración y le incitan a dibujar un croquis los edificios precolombianos de la Quemada, Bacher no acepta que haya existido en México cultura precolombiana alguna.[472] Koppe dedica breve espacio en sus cartas a las ruinas; solamente comenta que en su viaje de Puebla a México vieron de lejos Cholula pero no la famosa pirámide. Es decir, se refiere a aquella que había llegado a ser famosa por las *Vues des Cordilleres* de Humboldt. También Sealsfield menciona esta antigüedad una vez en su novela sobre México.[473]

Es importante que también el *Pfennig-Magazin*[474] traiga una ilustración de esta ruina con una explicación que dice: "en varias regiones de México hay cerros artificiales en forma de pirámide", y que fueron construidos por "los habitantes del país antes de ser sojuzgados por los españoles", y servían de "tumbas a reyes y sacerdotes".

> El mayor de estos edificios así como el más antiguo y famoso es la pirámide cerca de Cholula[475] que vemos en nuestra ilustración. Se llama Teocatli, la casa de los dioses.[476] La ciudad de Cholula está en la gran altiplanicie de Puebla, que está separada del Valle de México por una serie de volcanes. La pirámide está en el lado oriental de la ciudad. Al frente del cuadro vemos algunos árboles de maguey y de hule y en el fondo se observa la cima del volcán nevado de Orizaba. El lado oriental[477] de la pirámide todavía está bastante bien conservado y de aquí se tomó nuestro cuadro.[478]

Como este artículo se refiere expresamente a las mediciones de Humboldt, y se compara con la pirámide de Cheops,[479] y ade-

470 Burkart, *op. cit.*, I, p. 169.
471 Koppe, *Mexikanische Zustände*, I, p. 425.
472 Burkart, *op. cit.*, I, p. 125.
473 *Virey*, II, p. 160.
474 núm. 113,, 1835, p. 172.
475 Humboldt, *Pittoreske Anschten*, I, p. 36.
476 *Idem*, p. 31.
477 *Idem*, p. 36, pero Humboldt habla del "lado occidental".
478 Tomado del lado oriental ¡sería imposible ver en el fondo el Pico de Orizaba!
479 Al igual en Humboldt, *Pittoreske Ansichten*, p. 37.

más de se refiere a dos cadáveres encontrados en el interior de la pirámide,[480] así como a la destrucción de lo encontrado, puede tenerse por seguro que Humboldt fue la fuente, para entretener e instruir al lector todavía se añade lo siguiente:

> En la cumbre de la pirámide había en los antiguos tiempos un altar dedicado al dios del aire.[481] Según la leyenda la región estaba habitada antes de que la inundara un diluvio cuatro mil años después de la creación del mundo, por gigantes.[482] Todos los que no perecieron por el agua se convirtieron en pescados. Solamente siete se salvaron y se escondieron en las cavernas de las montañas. Cuando el agua desapareció uno de los gigantes que se había salvado llegó a Cholula y construyó un cerro artificial en memoria de la montaña en donde había encontrado refugio. Los ladrillos para la construcción los mandó fabricar en una región lejana y para traerlos ordenó formar una larga fila de hombres que se los pasaban de mano en mano. Pero los dioses vieron con enojo esta construcción y lanzaron fuego contra la pirámide y así se quemaron los trabajadores. La obra quedó inconclusa y al fin fue dedicada al dios del aire.

Pero no sólo este artículo alude al pasado precolombino de México. En el relato semanal del quinto número del *Pfennig-Magazin*, su primer año, se recuerdan al lector los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la primera semana de junio. Así que el 2 de junio de 1485 "Mathias Corvinus, el famoso rey de Hungría" conquistó Viena, y que el 1º de junio de 1520 "Moctezuma el emperador de Méjico fue muerto sobre la pared del fortín de Cortés por sus propios súbditos".[483]

En 1831 Roeding menciona ya en Hamburgo en "Notas sobre México y Centroamérica".[484] Relata acerca de los viajes de Nebel en el estado de Veracruz y sus singulares descubrimientos, refiriéndose a "El Tajín". También se cuenta que Waldeck encontró en Palenque tumbas y otras valiosas antigüedades y excavó con ayuda del gobierno mexicano.[485] Que el pintor Augendas —se refiere a Rugendas— se encuentra también en esa región. Además

480 *Cfr. Idem*, p. 38.
481 *Cfr. Idem*, p. 39.
482 *Cfr. Idem*, p. 42-43.
483 Núm. 5, p. 40.
484 *Amerika im Jahre 1831*, II, p. 438-442.
485 Respecto a las actividades de estos alemanes en México, *cfr.* Pferdekamp, *Auf Humboldt Spren*, p. 202.

menciona la ubicación de Palenque y la historia del distrito de Petén, siendo importante que ya en 1831 se informaba al público alemán de la existencia de estas ruinas. En artículos de gacetas posteriores jugarán un papel más importante.

Resumen

2.1. Humboldt tuvo gran influencia sobre las relaciones de los alemanes hacia México, no sólo por medio de sus numerosas cartas de recomendación, sino sobre todo a través de sus escritos y de su visión de México divulgada por el *Ensayo*. Esta obra llegó a ser clásica. A pesar de que se refieren a la situación del país en 1803, los libros sobre México del diplomático Koppe, del empresario Becher y del mineralogista Burkart, por ejemplo, se concibieron como complementarios al *Ensayo*. Junto con la novela de Charles Sealsfield, algunas cartas de viajeros alemanes publicadas y con artículos de prensa —también influenciados por Humboldt— estas obras son fuentes valiosas para mostrar la visión que los alemanes tenían de México después de 1821.

En 1833 aparece el *Pfennig-Magazin*, primer periódico "de masas" que por ser barato pudo alcanzar círculos de lectores más amplios que cualquier literatura. Conforme a las determinaciones de la censuma de la época, procuró evitar noticias políticas y se dedicó a lo instructivo y recreativo. En artículos simples y de fácil comprensión habla también sobre México. Primero todavía en un tono sobrio y objetivo, simplemente divulgando informaciones.

2.2. Entre 1821 y 1836 sigue en vigor en estas fuentes la concepción sobre el país que, hasta entonces, se había asociado en primer lugar con el nombre de México: la de una riqueza de metales inmesurables. Sin poner atención a las experiencias negativas de empresas inglesas y alemanas en la minería mexicana, se relata sobre las inagotables vetas y la sorprendente riqueza argentífera en Guanajuato, notándose claramente en los artículos de la gaceta popular la influencia de los escritos de Humboldt.

Se caracteriza además al país como sumamente fértil, con tierras muy ricas que producen valiosos productos de exportación. Que es muy lucrativo invertir en plantaciones de caña de azúcar, café, algodón y tabaco para quien tiene el capital inicial necesario. Además se asocia con México la producción y exportación de la cochinilla y de la vainilla. La visión general que se da del comercio es positiva.

2.3. La imagen política de México que difunden las fuentes varía siempre conforme la actitud subjetiva del autor alemán ante la situación mexicana. Sin embargo, todos opinan que el periodo de 1821 a 1835 se caracteriza primero por estabilidad bajo Victoria y por ebullición y efervescencia política después.

Con respecto al pasado colonial hispánico el juicio es negativo. Los españoles avaros, codiciosos y crueles, así como su Iglesia fanática y sus instituciones, hicieron de México un país de desigualdades sociales y de odio entre las diferentes clases.

La iglesia católica, que en México ayuda más a divertir que a mejorar moralmente al pueblo, tiene todavía gran influencia negativa incrementando la intolerancia religiosa entre la gente del campo. En la capital, sin embargo, ha perdido su poder sobre los "círculos ilustrados".

Se mencionan los levantamientos bajo las administraciones de Victoria, Guerrero y Santa Anna que son sólo rivalidades de partidos que así se expresan y que, según dicen, no atañen al pueblo para nada. Ninguno de los dos partidos, el aristócrata y el demócrata, es capaz de establecer definitivamente la paz y el orden, que es lo que más interesa.

Según sus intereses subjetivos, los alemanes toman partido respecto a las fuerzas políticas. Parece prevalecer en aquellos no interesados en el comercio, una simpatía con la actitud aristocrática-monárquica.

De los juicios sumamente divergentes y variados se puede concluir que en la visión política de México predominan los colores obscuros, en cuanto se refiere al pasado colonial y a la influencia de la Iglesia. Respecto a las luchas constantes entre los partidos mexicanos, parecen estar más borrosos los colores, por lo que se puede decir que se produce un cuadro obscuro y difuso que en cada fuente tiene diferentes matices. Motivos sociales más profundos de los acontecimientos ni siquiera son percibidos y por eso no se mencionan.

2.4. Junto a la visión de un país rico se encuentra la de un país exótico y peligroso. Sobre todo son los volcanes los que se mencionan en las fuentes. Pero además de estas montañas que hierven y burbujean peligrosamente en México, también los animales

como víboras, alacranes y murciélagos, dan ocasión a describir la naturaleza mexicana como peligrosa y desagradable para el viajero.

Aunque además se mencionan epidemias, enfermedades y plagas de insectos, el cuadro de la exótica naturaleza mexicana permanece positivo. Pues en todas las fuentes se cuenta que es un país sumamente bello. Se describen la variedad de la vegetación y el hermoso colorido de animales, flores y frutas tropicales con tal entusiasmo cada vez de nuevo, que hay que concluir que una naturaleza fértil, hermosa y exótica es parte importante de la visión de México del siglo XIX.

2.5. En el centro de los relatos sobre México aparecidos en Alemania se encuentra la capital mexicana. Su historia, sus dimensiones y su hermosura forman un brillante cuadro que contrasta con otro: el de la pobreza en los barrios circundantes y de las chozas sucias que los constituyen.

Los autores que, obviamente frecuentaron en la alta sociedad, pintan los paseos de la capital, donde se suele encontrar diariamente el mundo elegante. A éste lo caracterizan como poseedor de enormes riquezas que los mexicanos pierden o ganan con indiferente despreocupación y una gran afición al juego; se pintan suntuosas fiestas en las que predomina un afán de adornarse y de ostentación.

Un rasgo típico de la sociedad mexicana es la desigualdad social. Todas las fuentes relatan sorprendentes contrastes en las calles o en las iglesias, donde se ven "indios semidesnudos" o el proletariado urbano, los "léperos", junto a damas y caballeros lujosamente vestidos.

La descripción más común y frecuente de los "léperos" es de granujería vestida en andrajos, totalmente despreocupada y holgazana que se pasa la vida en las calles y bajo los portales de la Plaza Mayor, de preferencia jugando, tomando o bailando en una pulquería.

2.6. Los viajeros alemanes que generalmente pasan su estancia en la capital del país, tratan el tema del indígena muy superficialmente. Aunque sus juicios sobre el indio varían, generalmente califican su aspecto exterior como negativo. Llaman a la población rural tanto "mestizos", "indios", "aztecas" o "mexicanos" y la caracterizan al igual que Humboldt, de ser seria, reservada, apática,

despreocupada, tranquila y dotada de gran paciencia y de habilidad manual.

Muchos de los narradores no le encuentran el gusto a la comida mexicana, que describen detalladamente. De estas descripciones subjetivas hablan poca comprensión y falta de inclinación a adaptarse. La situación del trabajador de minas en México no la describen los mineralogistas alemanes como penosa. El sueldo es alto y si viven en la miseria, es por su propia culpa. Se observa la dependencia de los jornaleros del comerciante de la mina, pero no se hacen responsables de ese endeudamiento perpetuo, de la miseria material y espiritual de la gente ni a los empresarios, ni a la Iglesia, ni a las autoridades, ni al pasado.

Intimamente relacionado con las experiencias en el interior del país se encuentra el bandolerismo mexicano, del cual relatan todas las fuentes algunas anécdotas.

Se narra además que las diversiones típicas mexicanas son las corridas de toros, las pintorescas peleas de gallos, los juegos de cartas y las fiestas familiares con bailes y cantos, las "tertulias", los "fandangos". Del interior del país las fuentes describen además las "curiosidades o antigüedades históricas" que resultan exóticas para los alemanes.

Das Pfennig-Magazin

der

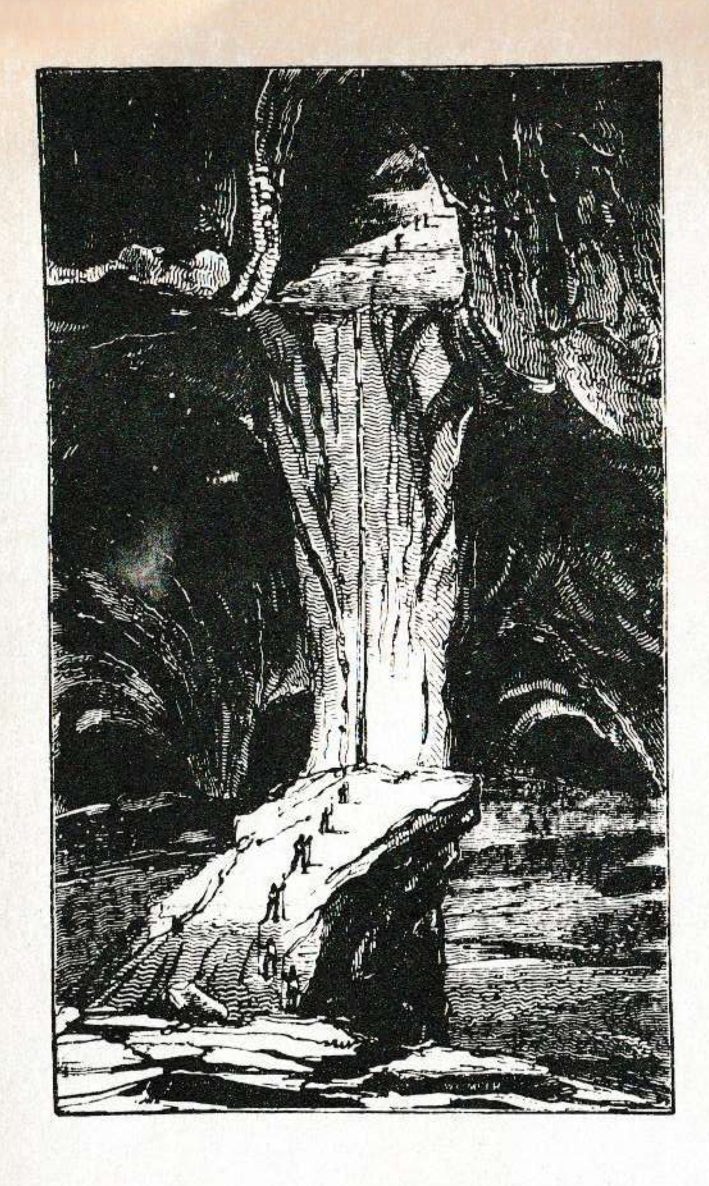
Gesellschaft zur Verbreitung gemeinnütziger Kenntnisse.

77.] [2. Jahrg. 25.] Erscheint jeden Sonnabend. [October 18, 1834.

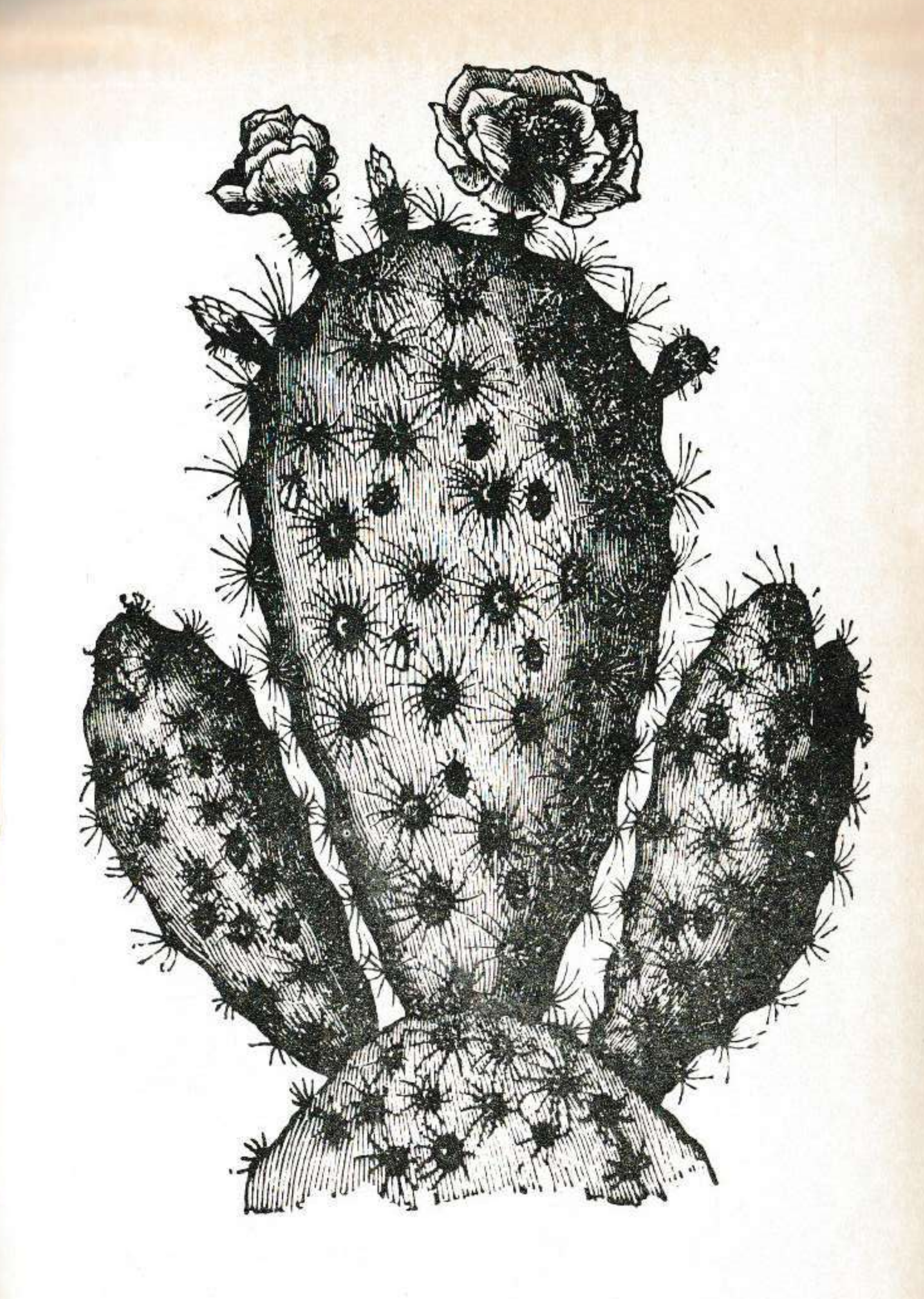
Der Basalt.



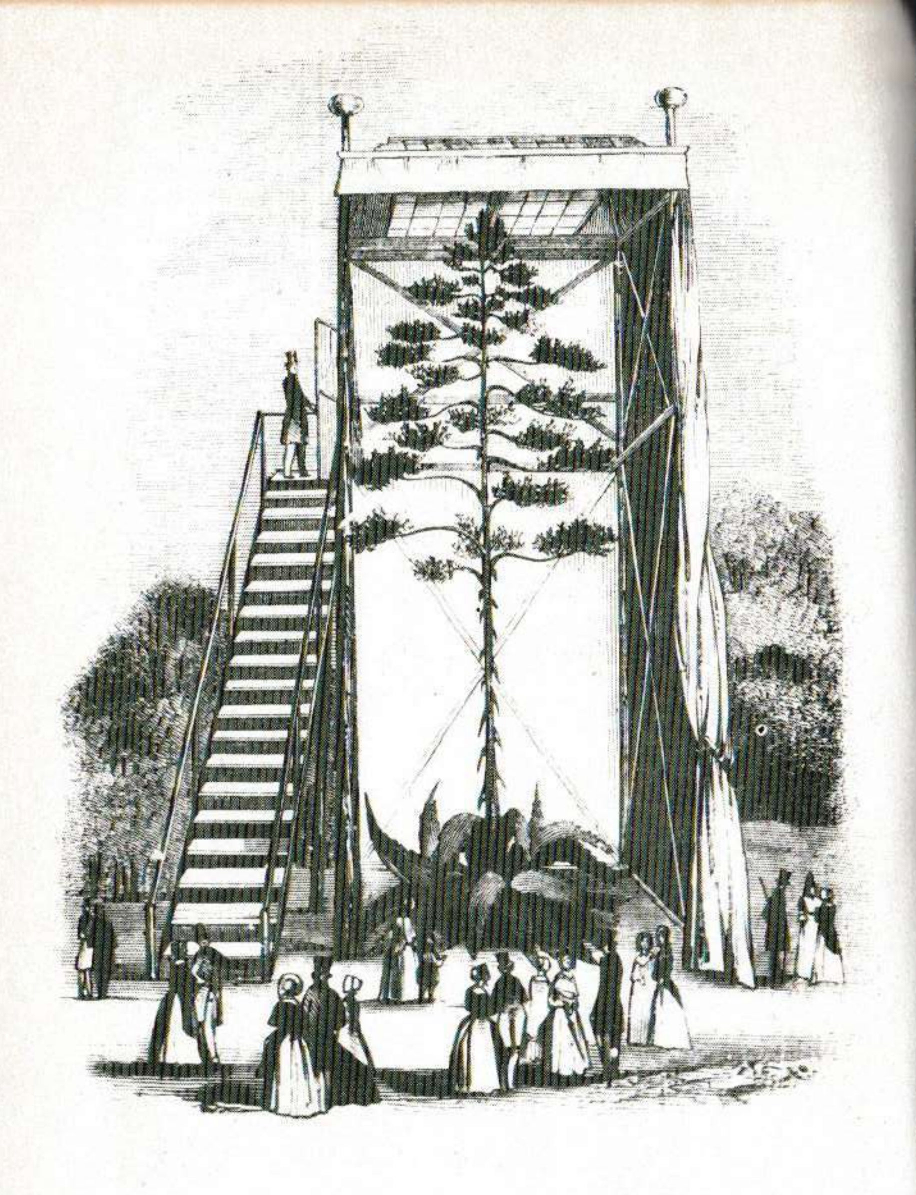
"El basalto. Salto de agua en Regla", *Pfennig-Magazin*, 1834, núm. 77, p. 609.



"Mina americana", *Pfennig-Magazin,* 1834, núm. 46, p. 363.



"Cochinilla", *Pfennig-Magazin,* 1834, núm. 9, p. 308.

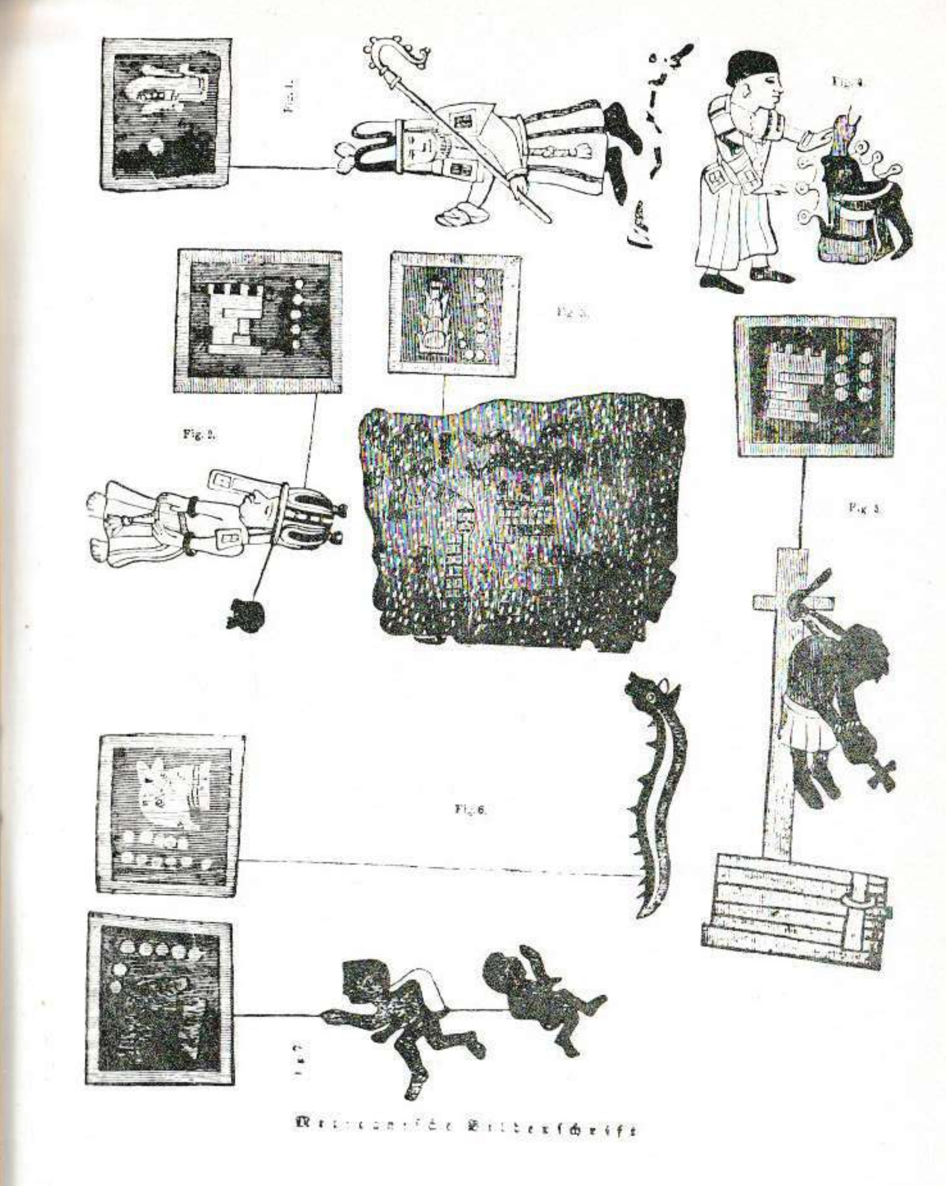


"Maguey en flor", *Pfennig-Magazin,* 1833, núm. 32, p. 255.

"Pirámide de Cholula", *Pfennig-Magazin,* 1835, núm. 113, p. 172.



Figuras de códices aztecas: "Dos guerreros y Moctezuma". *Pfennig-Magazin,* 1836, núm. 155, p. 92.



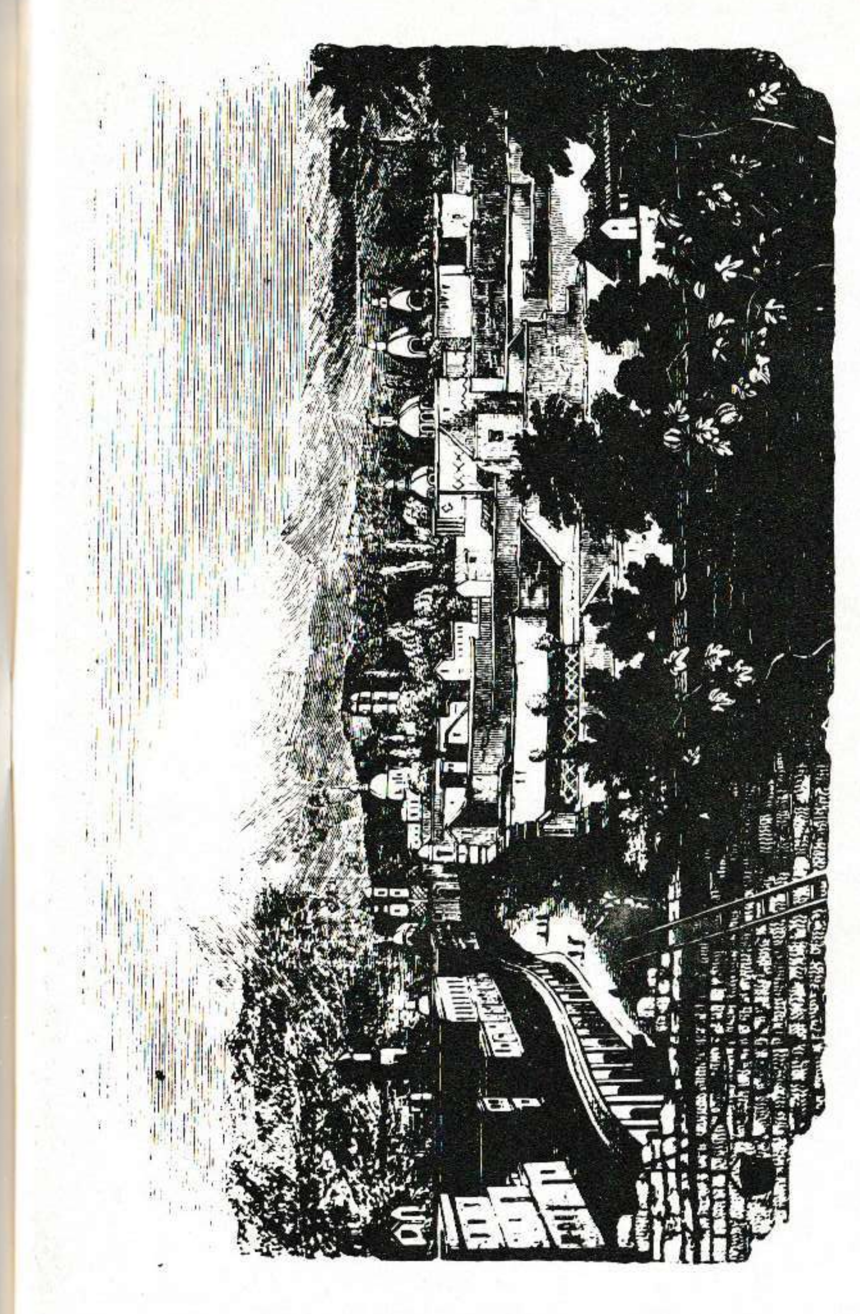
Figuras de códices aztecas: "Llegada y muerte del obispo". "Catástrofes por nevadas". "Bautizo de un indio". "Castigo de negros". "Aparición de dos cometas". "Devastaciones por viruelas", *Pfennig-Magazin,* 1836, núm. 155, p. 92.

Mexico.

(Fortsetzung aus Nr. 155.)

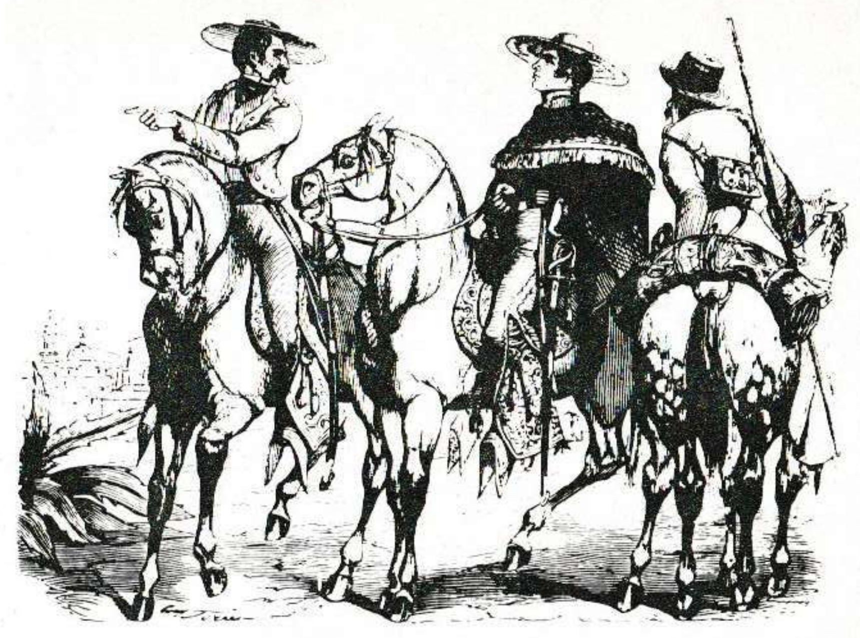


"Retrato de Cortés", *Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 156, p. 97.

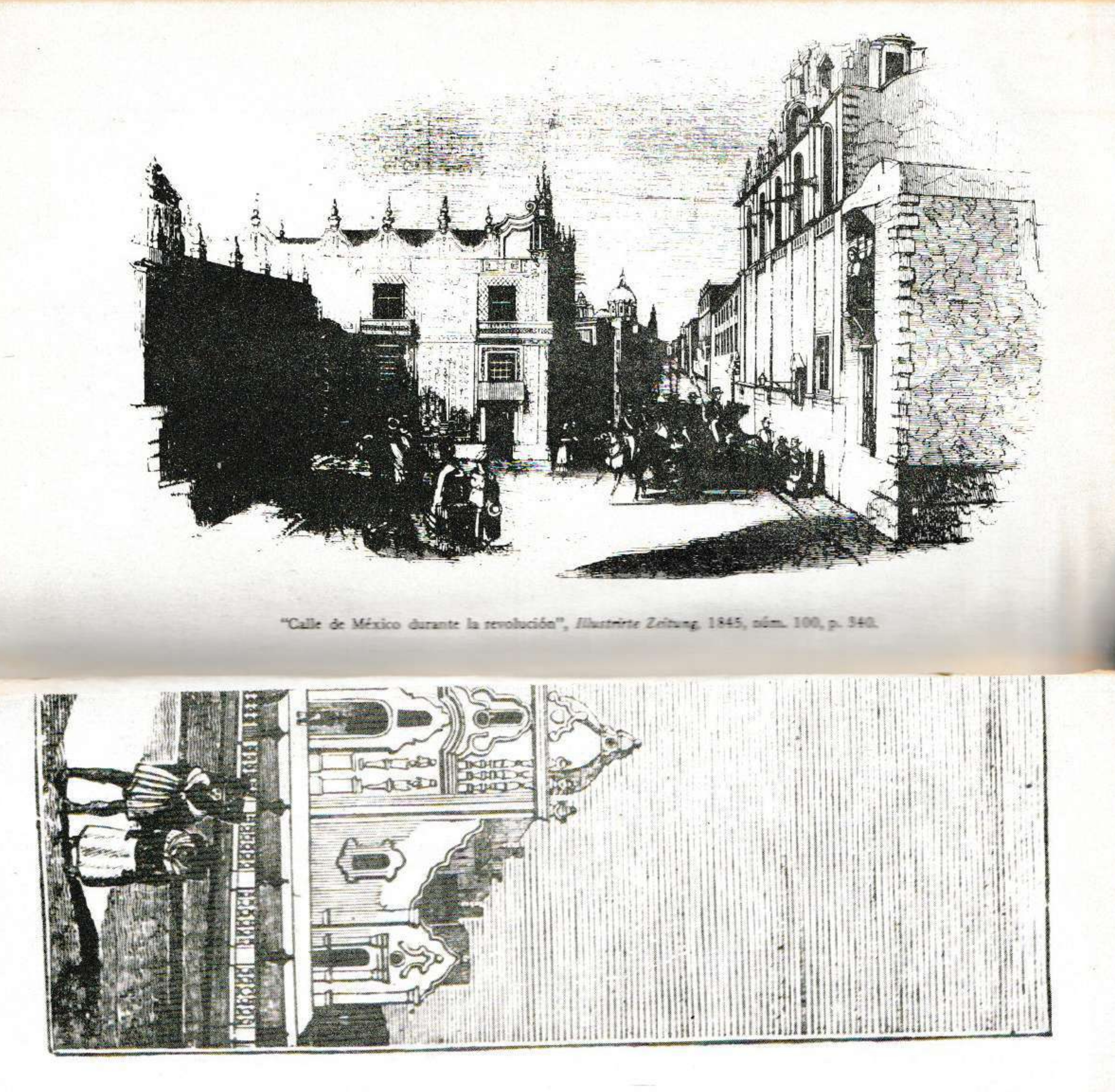


"Mejiko, capital de la República del mismo nombre", *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 42.

"Vista de Veracruz y San Juan de Ulúa", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 204, p. 337.



"Santa Anna en uniforme con su ayudante Arista", *Illustrirte Zeitung*, 1843, núm. 17, p. 264.



"Calle de México durante la revolución", *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 100, p. 340.



l de México", *Pfennig-Magazin,* 1836, núm. 158, p. 113.

3. DE LA GUERRA DE TEXAS A LA GUERRA CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS, 1836-1848

El auge que en Alemania tuvo la literatura de temas americanos en los años treinta se prolongó hasta 1848 y, consecuentemente, se encuentran abundantes relatos o novelas de la época sobre México. Se pueden agrupar, a la ligera, en viajeros políticos-novelescos, arqueológicos o históricos y en los que tienden hacia la emigración y sus problemas. Algunas de esas obras publicadas en los estados alemanes, serían las siguientes: [1] primer grupo las novelas de Sealsfield, entre 1843 y 1846.[2] De interés sobre todo, *Das Kajütenbuch* [*El libro de camerote*] cuya parte titulada "Die Prärie am Jacinto" ["La pradera a orillas del Jacinto"], discute ampliamente el problema de la independencia tejana. En relación con la guerra contra México se habla del gobierno mexicano, el catolicismo, la naturaleza de la región y sus habitantes. En *Süden und Norden* [*Sur y norte*] de 1841, se les presenta a los alemanes el contraste entre los norteamericanos demócratas y los mexicanos aristócratas, arrogantes y católicos, tema que, como se vio en el capítulo anterior, fascinó a Sealsfield. El autor siempre se sintió como mediador entre América y Alemania, al igual que, por ejemplo Heine, entre Francia y Alemania.

En esta primera mitad del siglo pasado Sealsfield supo satisfacer tanto las necesidades ideológicas y fantásticas de sus lectores —motivadas por su forzada abstención política— como también su avidez por informaciones, relatando temas americanos y me-

[1] A reserva de que las bibliografías utilizadas fueron: Wilhelm Pferdekamp, "Mexiko im deutschen Schrifttum" en: Pferdekamp,*Auf Humboldts Spuren, Deutsche im...* p. 293-307. Juan A. Ortega y Medina, "La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México", en: *Ensayos, tareas*, p. 251-266, R. Ramos, *Bibliografía de la historia de México*, México, ills., de impresión de estampación y valores, 1956. Listas de inventario de literatura viajera y de literatura referente a América de la Bayerische Staatsbibliothek, Munich, República Federal de Alemania.

[2] *Gesammelte Werke*, Stuttgart, Metzler, 1843-1846.

3. DE LA GUERRA DE TEXAS A LA GUERRA CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS, 1836-1848

El auge que en Alemania tuvo la literatura de temas americanos en los años treinta se prolongó hasta 1848 y, consecuentemente, se encuentran abundantes relatos o novelas de la época sobre México. Se pueden agrupar, a la ligera, en viajeros políticos-novelescos, arqueológicos o históricos y en los que tienden hacia la emigración y sus problemas. Algunas de esas obras publicadas en los estados alemanes, serían las siguientes: [1] primer grupo las novelas de Sealsfield, entre 1843 y 1846.[2] De interés sobre todo, *Das Kajütenbuch* [*El libro de camerote*] cuya parte titulada "Die Prärie am Jacinto" ["La pradera a orillas del Jacinto"], discute ampliamente el problema de la independencia tejana. En relación con la guerra contra México se habla del gobierno mexicano, el catolicismo, la naturaleza de la región y sus habitantes. En *Süden und Norden* [*Sur y norte*] de 1841, se les presenta a los alemanes el contraste entre los norteamericanos demócratas y los mexicanos aristócratas, arrogantes y católicos, tema que, como se vio en el capítulo anterior, fascinó a Sealsfield. El autor siempre se sintió como mediador entre América y Alemania, al igual que, por ejemplo Heine, entre Francia y Alemania.

En esta primera mitad del siglo pasado Sealsfield supo satisfacer tanto las necesidades ideológicas y fantásticas de sus lectores —motivadas por su forzada abstención política— como también su avidez por informaciones, relatando temas americanos y me-

[1] A reserva de que las bibliografías utilizadas fueron: Wilhelm Pferdekamp, "Mexiko im deutschen Schrifttum" en: Pferdekamp,*Auf Humboldts Spuren, Deutsche im...* p. 293-307. Juan A. Ortega y Medina, "La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México", en: *Ensayos, tareas*, p. 251-266, R. Ramos, *Bibliografía de la historia de México*, México, ills., de impresión de estampresión y valores, 1956. Listas de inventario de literatura viajera y de literatura referente a América de la Bayerische Staatsbibliothek, Munich, República Federal de Alemania.

[2] *Gesammelte Werke*, Stuttgart, Metzler, 1843-1846.

xicanos con mucha animación, expresión, sentimentalismo e ímpetu pedagógico.[3]

Otro libro importante sobre México que frecuentemente se elogia como ejemplar por su precisión y amplitud,[4] es la obra en dos tomos de Eduard Mühlenpfordt: *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mexico, besonders in Beziehung auf Geographie, Ethnographie und Statistik* [*Ensayo de un relato veraz sobre la República de México, sobre todo respecto a la geografía, etnografía y estadística*].[5] El autor permaneció más de siete años en el país e "intenta difundir noticias más exactas de este estado libre "utilizando fuentes mexicanas, españolas y alemanas. En el primer tomo habla de la geografía, la agricultura, población, Iglesia y el gobierno de México; del comercio, la manufactura y la minería; incluye estadísticas sobre la producción minera del país. En el segundo, narra con todo lujo de detalles las diferentes provincias mexicanas, volviendo sobre temas geográficos, etnológicos y económicos, hablando sobre educación, finanzas, comercio, etcétera.

Otros libros serían el de Hermann Ehrenberg *Der Freiheitskampf in Texas im Jahre 1836* [*La guerra de independencia de Texas en el año de 1836*],[6] el de Wappäus *Die Republiken von Südamerika* [*Las repúblicas de América del Sur*] [7] los libros sobre Texas de G. A. Scherf,[8] F. Pauer,[9] Kuno Damian Schuetz,[10] C. V. Sommer,[11] F. E. Walther,[12] Ferdinand Roemer,[13] y finalmente, W. Steinert; [14] al igual el libro de Josiah Gregg *Wanderungen durch die Prärien und das nördliche México* [*Viajes y paseos por las praderas y el norte de México*] [15] y la monografía geográfico-etnológica de Wilhelm Stricker: *Die Republik Mexiko*.[16]

[3] *Cfr.* Weiss, *op. cit.*, p. 95-117.
[4] *Vide* Ortega y Medina, así como del mismo autor, p. 257. *Humboldt desde México*, p. 31. Thümmel, *Mexico und die Mexikaner* Erlangen, Palm, 1848, VIII, 478, p. 1, Lameiras, *op. cit.*, p. 30-33.
[5] Hannover, Kius, 1844, 2 v.
[6] 1844.
[7] Göttingen, 1843.
[8] *Entstehungsgeschichte von Texas*. Augsburg, 1841.
[9] *Texas*, 2 v., Bremen, 1846.
[10] *Texas*, Wiesbaden, 1846.
[11] *Bericht über meine Reise nach Texas*. Bremen, 1847.
[12] *Texas*, Dresden, 1848.
[13] *Texas*, Bonn, 1849.
[14] *Nordamerika, vorzüglich Texas im Jahre 1849*, Berlin, 1850.
[15] 1847.
[16] 1847.

A. R. Thümmel publica una obra en 1848 que sorprende por su amplitud y detallismo. De fuentes completamente heterogéneas tomó los diferentes relatos que le parecieron interesantes del país y es importante porque muestra cuán diversos son los orígenes de muchos cuentos. Por ejemplo, usa partes de la *History of the conquest of Mexico* de Prescott, de la obra de Mme Calderón de la Barca,[17] publica algunos artículos de las revistas *Das Ausland, Journal du Commerce, Revue de deux mondes, Times, Blackoods Magazine*.[18]

El libro de Thümmel, editado en Erlangen en 1848, tiene el título *Mexico und die Mexikaner, in physischer, socialer und politischer Beziehung; ein vollständiges Gemälde des alten und neuen Mexiko mit Rücksicht auf die neueste Geschichte, nach deutschen, französischen, englischen und amerikanischen Quellen dargestellt*. [*México y los mexicanos en relación física, social y política; cuadro completo del México antiguo y moderno, considerando su más reciente historia según fuentes alemanas, francesas, inglesas y norteamericanas*]. Otro libro del mismo autor, titulado *Neueste Geschichte der Republik Mexico* [*Historia reciente de la República de México*], apareció también en 1848; y, seguramente, es sólo una edición especial de la última parte del primer libro, pues se publica en el mismo lugar.[19]

Mexico und die Mexikaner es una obra muy amplia que habla tanto de estadística, política e historia, como también toma de toda aquella gama de fuentes, relatos sobre el arte mexicano, paseos, cárceles, sirvientes, ladrones, bandidos y momias, cacerías de búfalos, la capital mexicana, modo de ser de los mexicanos, temblores y los "jardines flotantes". Es de sumo interés porque, precisamente, revela las fuentes de muchos artículos publicados igualmente por las gacetas populares alemanas. Por ejemplo el *Pfennig-Magazin* y la *Illustrirte Zeitung* utilizaron con frecuencia las mismas fuentes que Thümmel, como se verá más adelante; de ahí que Thümmel sea prácticamente un resumen de aquello que parecía atraer más a los alemanes referentes a lo

[17] *Life in Mexico during a residence of two years in that country*, 2 v., Boston, London, 1843.
[18] Johann Carl Ed. von Buschmann escribió cinco libros sobre sus estudios científicos en México que habían sido incitados por Alexander von Humboldt, y que se dedicaban a las lenguas indígenas en el norte del país. *Cfr.* Pferdekamp, *Auf Humbodlts Spuren*... p. 295, 200.
[19] Así se especifica en la Bayerische Staatsbibliothek.

que en revistas y libros contemporáneos se publicaba acerca de México.[20]

Por estos años (Viena, 1848) aparece también en alemán la historia de la América Española "vista desde el punto de vista religioso": *Das vormals Spanische Amerika* de Gaetano Baluffi. Merece mayor atención sin embargo el diario de guerra de la Guerra del 47: *Tagebuch während nordamerikanischen-mexikanischen Campagne 1847-48*, escrito por Otto Zirckel, y publicado en Halle en 1849.

Pertenecen al segundo grupo: de Karl Nebel, *Voyage pittoresque . . . dans le Mexique*, publicado en París en 1836, y fruto de investigaciones hechas por este científico, y muy mencionado tanto por Burkart como por el *Pfennig-Magazin*. Al igual el libro de Friedrich v. Waldeck *Voyage pittoresque et archeologique dans . . . Mexique et la province d'Yucatan*.[21] En los mismos años se publica en Stuttgart: de Franz Kottenkamp, historia de las luchas por la independencia en Iberoamérica, *Der Unabhängigkeitskampf der spanisch-amerikanischen Colonien*,[22] y en 1840 de J. D. Braunschweig: *Über die Alt-Amerikanischen Denkmäler* [*Sobre los antiguos monumentos americanos*].[23]

Un poco más tarde, 1845, Carl Friedrich Neumann publica *Mexico im 5. Jahrhundert* [*México en el siglo* V],[24] y la historia de la conquista de Prescott, que causó gran impacto, se publicó en alemán el mismo año en la casa Brockhaus de Leipzig. Por

[20] En la última parte de la obra de Thümmel se publica un relato tomado de *La Revue Nouvelle* cuyo autor es Duflos de Mofras, quien visitó México comisionado por el gobierno francés. Se titula "Historia de la República Mexicana desde su fundación como estado independiente hasta la conquista de la capital mexicana por los Esatdos Unidos." Aquí se defiende la opinión de que el país únicamente se está derrumbando desde que se consumó la Independencia. Se aboga abiertamente por la instalación de una monarquía en México. Interesantímo es notar en este relato cómo claramente fue Humboldt quien divulgó la noción de la inmensa riqueza de México: se explica que los norteamericanos son el pueblo "industrioso" que realmente logrará que las inagotables minas mexicanas produzcan tanta plata como hasta entonces toda América; serán ellos los que cumplan con las profesías de Humboldt sobre México, se dice.

La obra de Thümmel también copia artículos de otros periódicos alemanes, distinguiéndose por su lenguaje difamatorio y sus innumerables juicios negativos sobre el país, el del Dr. Wislizenus, un alemán residente en los Estados Unidos. *Cfr. Das Mexicobild*, p. 292-293.

[21] París, 1938.

[22] Stuttgart, 1838.

[23] Berlin, 1840.

[24] München, 1845.

ejemplo, H. E. R. Belami se basa en ella al escribir su librito *Geschichte der Entdeckung und Eroberung von Mexico* [Historia *del descubrimiento y de la conquista de México*], editado en 1847 en Berlín. Ese mismo año aparece en Basel el libro de J. G. Müller *Der mexikanische Nationalgott Huitzilopochtli* [*El dios nacional de los mexicanos Huitzilopochtli*]. Es palpable pues de esta lista —desgraciadamente no exhaustiva— de literatura de esta índole el interés que el pasado precolombino de México despertaba en la opinión culta de Alemania.

Junto a estas dos importantes tendencias, dentro de la literatura —la político-novelesca y la histórica—, también se refleja en la bibliografía alemana sobre México el interés que el país presentaba como posible meta para la emigración. Ya se mencionó la colonia del Baron v. Rackniaz en Tamaulipas, obra que suscitó la aparición de algunos libros[25] como, por ejemplo en 1841 el de Heinrich Köhler: *Die deutsche Colonie in Tamaulipas* [*La colonia alemana en Tamaulipas*], también en los años cuarenta. Otros libros sobre emigración alemana hacia México serían el de Johann Heinrich Schultze: *Die deutsche Ansiedlung in Texas* [*La colonización alemana en Texas*], Bonn, 1845; el de Carl Prinz Solm-Braunfels: *Texas*, Frankfurt/Main, 1846 y el manual para emigrantes: *Texas, ein Handbuch für deutsche Auswanderer*, Bremen, 1845.[26]

Este capítulo intentará mostrar hasta qué punto se reflejan las tendencias y los intereses de los lectores cultos alemanes en las revistas populares. Mostrará, además, de qué manera se relata sobre México, que entre 1835 y 1848 atrae la atención del mundo por las guerras contra tejanos y norteamericanos, tan admirados estos últimos por los alemanes en esa época.[27]

[25] Baron Johann von Racknitz, *Belehrung für deutsche und schweizeriche Auswanderer, welche an der Begründung der Colonie Johann v. Racknitz in mexicanischen Freistaate Tamaulipas gelegen, Theil nehmen wollen*, Stuttgart, Imle und Krauss, 1836, XVI, 78 p., mapa Hans Wilder *Nachrichten über die deutsche Colonie des Barons v. Rackitz am Flusse Nueces im mexikanischen Staate Tamaulipas*, Kopenhagen, 1835.

[26] Una extensa lista de la literautra para emigrantes la publica Hildegard Meyer, *Nordamerika im Urteil des Deutschen Schrifttums bis zur Mitte des 19. Jahrhunderts*, Hamburg, Friederichsen, de Gruyter & Co., 1828, VI, 166 p. *(Übersee Geschichte, 3)* p. 141 ss.

[27] Como ha esclarecido en el estudio de Hildegard Meyer, *op. cit.*, esta admiración alemana hacia los Estados Unidos tiene matices importantes.

3.1. *Fuentes*

3.1.1. *El* Pfennig-Magazin *de 1835 a 1848*

Esta primera gaceta popular alemana obtuvo en esta época no sólo un considerable aumento en la tirada, sino también innovaciones formales y de contenido.

A fines de 1836 se comunicaba a los lectores que la redacción se esforzaría en fomentar la instrucción y recreación "de un círculo de personas cada vez más amplio",[28] pero intentando amoldarse a las "necesidades, la dirección intelectual y el interés del pueblo *alemán*". Se perfeccionarían también las ilustraciones, habiéndose llegado a un acuerdo con el *Musée des familles* en París, de que: "todas las ilustraciones originales que esta revista obtiene por sus relaciones con los artistas más destacados de París y de Londres y publica como estupendas obras de arte, las va obtener el *Pfennig-Magazin* para utilizarlas exclusiva e ilimitadamente en Alemania".

Esto comprueba la enorme dependencia de la gaceta alemana de artistas extranjeros. Igualmente lo era de modelos ingleses, franceses y holandeses; nótese cuáles eran sus fuentes:

> Además de las ilustraciones que mandamos elaborar con artistas alemanes según las necesidades de los lectores alemanes, nos van a llegar a partir del próximo año las ilustraciones originales del *Penny-Magazine*, del *Saturday-Magazine*, del *Magasin pittoresque* y del *Nederlandsch Magazijn* y por lo tanto vamos a tener un gran surtido de ilustraciones interesantes de las que solamente escogeremos aquello que por el asunto tratado o por su perfección artística valga la pena incluir.[29]

En esta época se pudo sostener también el precio de sólo dos escudos por la suscripción anual.

Respecto al contenido se puede observar, al igual que los primeros años, el interés que se tiene por los relatos de las obras de Humboldt sobre América. Se publican artículos sobre "Una curiosa manera de bañarse", observada por Humboldt en Cumaná,[30] sobre "La cacería de jaguar en Tucumán";[31] sobre la

[28] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 193, p. 424. Todas las citas trad. B. von Mentz.

[29] *Idem.*

[30] *Das Pfennig-Magazin*, 1837, núm. 203, p. 55.

[31] *Das Pfennig-Magazin*, 1837, núm. 205, p. 72.

"piedra del ojo" que le ensearon a Humboldt cerca de Cumana,[32] que sólo resultó ser la concha de una animalillo; sobre la "esclavitud en la isla de Cuba";[33] la "Pesca de anguilas a caballo"[34] o sobre la "Vida nocturna animal en las regiones tropicales".[35] La influencia de Humboldt tan palpable, sobre todo en descripciones de fenómenos naturales, y que hizo imprescindible tratar su visión de México en este trabajo, no disminuyó en los años cuarenta. Así, por ejemplo, aparece en el *Pfennig-Magazin* en 1840 un relato muy detallado del ascenso de Humboldt al Chimborazo,[36] y en 1844 se publica su biografía con su retrato.

Sin embargo sí se nota claramente una transformación en los años cuarenta en el contenido general del *Pfennig-Magazin*. Para caracterizarlo hay que analizar brevemente el contenido de todo en un año, por ejemplo el de 1839 y los posteriores.

En 1839 aparecen, junto a biografías y retratos de la "Duquesa de Abrantes", del "Duque de Buckingham", "Cervantes", "James Watt", Mahmud II" y de "María Luisa, Duquesa de Parma", también caracterizaciones de personajes interesantes para la Alemania de los años treinta y cuarenta, como "Leopoldo, rey de los belgas", "Luis Felipe, rey de los franceses" y "Nicolás I, emperador de Rusia". Pero mucho más espacio ocupan extensos artículos sobre fenómenos naturales sobre plantas, animales, cues tiones geológicas o astronómicas. Se titulan, por ejemplo: "La ardilla-mono"; "La Cordillera de los Andes"; "El Chorlito"; "Los diamantes del Brasil"; "Los cedros del Líbano"; "La palma de dátiles"; "Los formidables encinos de Inglaterra"; "La trompa del elefante"; "El Zumaque o árbol de Tula"; "Un pez con cuatro ojos"; "Los espejismos en el Valle de México"; "Las investigaciones de Bessel sobre el 'parallaxe' de las estrellas" o "La planta del té en la India Oriental".

A éstos, meramente instructivos, también pertenecen aquellos que describen los adelantos técnicos como, por ejemplo, "La estación ferroviaria de Londres en Euston-Square", "La manufactura algodonera inglesa en el año de 1838", la "Crónica de los trenes en el año de 1838", la "Historia de la máquina de vapor", entre muchos otros.

[32] *Das Pfennig-Magazin*, 1837, núm. 207, p. 88.

[33] *Das Pfennig-Magazin*, 1838, núm. 265, p. 131.

[34] *Das Pfennig-Magazin*, 1838, núm. 270, p. 174.

[35] *Das Pfennig-Magazin*, 1838, núm. 274, p. 204.

[36] Bajo el título "La ascención al Chimborazo", *Das Pfennig-Magazin*, núm. 354, 1840, p. 13.

Otros, sin duda recreaban más a los lectores, informaban sobre viajes a ciudades extranjeras, sobre otros pueblos y sus costumbres. Tenían títulos como: "Viaje por Abessinia"; "Los afganos", "Viajes de exploración por el interior del África" y mucho más. Más escasos son los tratados históricos, entre los que se podrían mencionar "La llegada de César a Inglaterra", "Anécdota de la vida de Napoleón" a "Costumbres navideñas de la antigüedad".

También son pocas las indicaciones prácticas y útiles que se les da a los lectores, limitándose a platicarles por ejemplo cómo se evita que enmohezca el pan, como encerar los pisos y cómo "cyanizar" la madera.[37] En años posteriores a 1844, en cambio, los elementos recreativos aumentan notablemente. Se presentan al público muchas más novelas en un estilo dulzón y romántico, sobre todo en temas norteamericanos.

Por la emigración tan numerosa de alemanes a los Estados Unidos en los años cuarenta, y la consecuente avidez de los lectores del *Pfennig-Magazin* por mayor información, como por el interés que despertaban los Estados Unidos, aparecen múltiples artículos con títulos como: "Aventuras entre los Shoshones", "Pilladas estudiantiles americanas", "Modas norteamericanas", "La construcción de carreteras en los Estados Unidos", "Daniel Boone, el fundador de Kentucky". Estos nuevos temas, en un estilo sumamente sentimental, cursi y patético[38] caracterizan a la mayor parte de los textos del *Pfennig-Magazin* de los años cuarenta. Salta a la vista cuántos cuentos son del autor Friedrich Gerstäcker, por ejemplo los "Cuentos nocturnos americanos", [39] "Los hermanos gemelos",[40] o "El fusil embrujado. Bosquejo americano".[41]

Aunque al iniciarse el año 1847 la redacción promete a los lectores de la gaceta, al referirse a los catorce años de existencia del *Pfennig-Magazin*, que publicará en el futuro una nueva serie de tratados de ciencias naturales y matemáticas,[42] esto no puede disminuir la tendencia general de publicar novelas y cuentos cada vez más superficiales y meramente recreativas. Pues aunque anuncia que en catorce años la revista ha brindado un ameno recreo

[37] "Contenido del séptimo año", *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 301-352.
[38] Estilo que se manifiesta en los títulos de las narraciones, por ejemplo "Intento de suicidio y de asesinato por amor" *Das Pfennig-Magazin*, NF, 1844, núm. 77, "Los dos amigos", *Idem*, núm. 55.
[39] *Das Pfennig-Magazin*, NF, 1844, núm. 85 ss.
[40] *Das Pfennig-Magazin*, NF, 1844, núm. 72.
[41] *Das Pfennig-Magazin*, NF, 1844, núm. 80.
[42] *Das Pfennig-Magazin*, NF, 1847, núm. 209, p. 2. "A nuestros lectores".

instructivo, "divulgando un grado más alto de cultura . . . ahora sobre todas las clases sociales", y por eso publicaría la nueva serie, es notorio cómo las novelas y los cuentos de aventuras ahora pasan a primer plano. Se nota esto si se comparan los números de la gaceta con los anteriores de los años treinta.

Dentro de la variedad de narraciones acerca de países extranjeros, de sus habitantes o de sus ciudades, como se aprecia por las listas anteriores de artículos del *Pfennig-Magazin*, entre 1835 y 1848, se encuentra una asombrosa cantidad de artículos sobre México. Éstos se caracterizarán en las siguientes secciones.

3.1.2. *La gaceta* Illustrirte Zeitung *de Leipzig 1843-1848*

En su trabajo sobre lectores alemanes de la época anterior a 1848[43] Engelsing llama "verdaderos periódicos populares" al *Pfennig-Magazin*, a la *Illustrirte Zeitung* de Leipzig, a otro *Pfennig-Magazin* y a una gaceta cómica de Berlín.[44] Aunque el mencionado experto en la materia dice que la *Illustrirte Zeitung* presenta "únicamente ilustraciones con pequeños comentarios cortos", este periódico, con un tiraje de 8600, es sumamente importante para el tema de este trabajo, pues fue semanal con gran importancia política. Pues no sólo relataba temas literarios, anropológicos y de interés recreativo en general, sino que llenaba varias hojas con noticias políticas tanto del interior como del exterior.

Se editaba en la casa Brockhaus de Leipzig y existió hasta el siglo XX. Como presentaba muchísimas ilustraciones y a la vez información sobre política, es fuente importante para concebir lo que sus lectores pensaban sobre los sucesos políticos en México.

Como ya se dijo, el *Pfennig-Magazin* intentó limitarse a temas instructivos y recreativos, y también la gaceta popular *Die Gartenlaube* que se fundara más tarde, se distancia intencionalmente de la política. La *Illustrirte Zeitung* es, pues, la única gaceta popular que informaba sobre sucesos políticos mexicanos al presentar junto con temas de esparcimiento también relatos políticos; siendo, además, relativamente barata,[45] llena de ilustraciones y por ambos motivos popular. Seguramente llegó a tener mayor divulgación

[43] Rolf Engelsing, "Zeitung und Zeitschrift in Norddeutschland", p. 1037-109.
[44] *Idem*, p. 1058.
[45] Por trimestre costaba 1 2/3 escudos (Taler) o semanalmente 2 céntimos nuevos (Neugroschen) y a partir de 1849 subió su precio trimestral a 2 escudos.

que cualquier diario político sin ilustraciones y de gusto mucho más refinado.[46]

En su primer número del primero de julio de 1843, la redacción al cargo de I. I. Weber precisa cuáles son sus fines. Bajo el título "Lo que intentamos" se refiere al nuevo arte del grabado sobre madera y sus éxitos en Alemania y es interesante que conscientemente se mencione al *Pfennig-Magazin* como modelo. Diferenciando explica que el objetivo de la nueva gaceta es "seguir la política actual con explicaciones ilustradas".[47]

Es digno de notar la actitud política del periódico en esta época de severas medidas de censura oficial. Aunque se asegura firmemente "tratar y comprender la política desde el punto de vista más alto humanamente",[48] así como de "evitar cuidadosamente cualquier exposición unilateral . . . sin ninguna intención egoísta", y "conmesurar todo lo que sucede única y exclusivamente con la medida de la justicia y la verdad",[49] sí se aclara muy bien, al final del artículo, cuáles son las filiaciones políticas que se favorecerán:

> La joven Alemania va a ser nuestra compañera de lucha para todo lo que es bueno, limpio, humano, sabio y justo; debe pelear con nosotros por la paz en el país, por un gobierno justo y por una consideración humana de las clases oprimidas del pueblo. Debe mostrarnos cómo es posible unir la aspiración por libertad e igualdad con el respeto a las reglas de la decencia y la moral. Con las demandas hacia nosotros que la sociedad tiene el derecho a exigir; pues el bien común tiene los fundamentos más seguros en el orden y la justicia.[50]

Pero la *Illustrirte Zeitung* no solamente quiere influir sobre sus lectores en materia política, sino también los quiere instruir con artículos antropológicos y sobre países extranjeros, así como con descripciones de costumbres y relatos e ilustraciones sobre "fiestas y desfiles públicos, sobre escenas teatrales, sobre trajes típicos y decoraciones". Desea además recrear con "composicones y sobre todo cancione populares y obras musicales que esperamos sean de agrado general".

[46] Kirchner opina, *Zeitungswesen*, 2 v., p. 141, que sus lectores se reclutaban sobre todo en la burguesía culta. Su tirada a fines de 1844 era de 12 000 ejemplares.
[47] *Illustrirte Zeitung*, 1843, núm. 1, p. 1.
[48] *Idem*, p. 2.
[49] *Idem*.
[50] *Idem*.

A las mujeres dedica la *Illustrirte Zeitung* un espacio amplio, les ofrece, junto a una selección de las novelas y cuentos mejor ilustrados, una gran reseña de modas con los "más elegantes y más recientes dibujos". Pero el ideal de la *Illustrirte Zeitung* es que las lectoras, denominadas "los guardianes de la moral y las preservadoras de lo bello", sean "instruidas, pero no doctas", "de profundos sentimientos, pero no sentimentales, conscientes de su dignidad, pero no enaltecidas abandonando su lugar dentro de la sociedad". Lo más importante para esta gaceta tan típicamente pequeño-burguesa es que ellas sean "castas, púdicas y virtuosas". Por eso asegura la dirección del periódico que: "Va a ser nuestra más honda preocupación velar que quede fuera de nuestras columnas todo aquello que pudiera dar a la más pequeña entre ellas la mínima ocasión a un disgusto."[51]

Al dirigirse conscientemente a las mujeres como lectoras, este periódico fue uno de los predecesores más importantes para las revistas familiares alemanas posteriores.[52]

También la "alegre juventud" iba a encontrar en la *Illustrirte Zeitung* —según se promete— sano esparcimiento por medio de una gran variedad de caricaturas acertadas, juegos de palabras, adivinanzas, charadas, juegos y problemas de ajedrez. Por lo tanto, nos podemos imaginar que por lo que ofrecía, realmente era leída —o por lo menos hojeada— por toda la familia. En la introducción al primer volumen del diciembre de 1843, que contiene los números de julio a diciembre de ese año, la redacción hace hincapié en su objetivo de brindar además de una "historia de la actualidad llena de vida",[53] un "libro familiar para todos aquellos hogares, en los que hay un sentimiento por una recreación que une lo práctico con lo bello, instruyendo a la vez que divierte".

En el resumen retrospectivo que presenta en 1849 se puede estimar la postura de la *Illustrirte Zeitung* ante la revolución de 1848 y sus consecuencias. También se puede estimar ahí cómo la dirección no abandonó la convicción de que hay que mantener vivo el patrimonio y la fe en una Alemania unida y libre. Inicia la gaceta su nuevo volumen el 7 de julio de 1849 con las siguientes palabras:

> ¡Estamos vivendo el momento del crepúsculo y son discordes las opiniones respecto si es el crepúsculo del ocaso a del amanecer. Ade-

[51] *Idem*.
[52] Kirschstein, *op. cit.*, p. 64-66, 101-103.
[53] *Illustrirte Zeitung*, prólogo al volumen julio-diciembre, 1843.

lante! Nosotros nos decidimos por la mañana. Todavía no se apaga la luz en el cielo patrio y lo que hemos vivido en el transcurso de su más recente historia fue una escena nocturna. Quizá una noche estrellada, pero de todos modos fue una muy obscura!... Pero dejemos el cuadro de tantos sentidos y traduzcámoslo más bien en la simple expresión de nuestra convicción: La unidad popular y el estado popular llegaron a ser la necesidad y el máximo interés de la nación. Esta nación... mantedrá su dignidad política!

A mi parecer aquí se manifiesta la actitud liberal de esta gaceta popular [54] ante el desarrollo de los acontecimientos en Alemania. Pero hay que ver ahora lo que esta revista publica sobre México.

3.2. *La naturaleza mexicana en las gacetas alemanas*

La guerra contra los tejanos dirigió la atención del mundo hacia México entre 1835 y 1836. Esto se reflejó también en la gaceta apolítica *Pfennig-Magazin*, pues de marzo a abril de 1836 publica una serie de artículos con el título "México". No se menciona el autor. Después de relatar detalladamente sobre la historia,[55] la serie habla de "el área de más de setenta mil millas cuadradas" que abarca el país, y de las fronteras así como la situación geográfica.[56]

Además se dan las alturas más importantes, como la del Popocatépetl, la del Pico de Orizaba, la de la "Cerro de la Leona" [57] y la del Ixtaccíhuatl, y se dice que los únicos ríos que llevan bastante agua, son el "Río del Norte" y el "Río Colorado". La razón de esta inexactitud es seguramente que el artículo se tomó de periódicos norteamericanos. Además se dice, erróneamente también, que entre los grandes lagos de México se cuentan, además del de Chapala, el de Texcoco, el de Pátzcuaro, y el de Nicaragua.[58]

[54] Claramente se puede apreciar esta actitud también en el prólogo escrito al volumen julio-diciembre de 1849. *Illustrirte Zeitung*, 1849, núm. 1.

[55] *Vide* 3. 3.

[56] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 157, p. 110.

[57] Es probable que erróneamnete la gaceta se refiera a la cima de Venezuela en la Sierra Nevada.

[58] En esta época, claro está Nicaragua no tenía ligas algunas con México. *Cfr.* Edmundo O'Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 4ª ed. revisada, México, Porrúa, 1968, 326 p, mapas, ("Sepan Cuantos...", 45). Alberto Herrarte, *La Unión de Centroamérica; tragedia y esperanza; ensayo político-social sobre la realidad de Centroamérica*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1955, 581 p. mapas, (Colec. Documentos, 13).

Se enumeran en seguida los productos tropicales de las costas, se menciona la "eterna primavera" de las regiones situadas entre los tres mil quinientos y cuatro mil pies, y el clima rudo y la relativa pobreza de la flora de las altiplanicies que pasan en altura de los ocho mil pies. Después de hablar de los alimentos más importantes se alaba la fertilidad de la tierra que permite que se dé muy bien el maíz y el trigo. Se dice que ha disminuido la producción de azúcar y que se ha vuelto a plantar café. Asimismo se mencionan los plantíos de algodón en la costa occidental.

> Son muy importantes los plantíos del llamado maguey de pulque, se dice a continuación, de cuyo jugo se hace una bebida alcohólica. Se reproduce muy fácilmente y resiste el frío de las regiones altas de la sierra, pero tarda mucho hasta que madura. Entonces, tan pronto sale la flor, se cortan las hojas interiores del corazón y se hace un hueco de dos pies de profundidad en la planta donde se junta el jugo. Una planta produce anualmente más o menos durante dos a tres meses ciento cincuenta botellas de jugo que tiene un sabor agradable y ácido que fermenta con mucha facilidad y que en pocos días produce una bebida parecida a la sidra llamada "pulque". De otra especie de la misma planta se destila un aguardiente muy embriagante. Las hojas de este maguey además se usan para elaborar hilos y papel.

La producción de pulques es un tema que, como se ha visto, ya interesó en 1803 a Humboldt.

En seguida se describe en estos artículos del *Pfennig-Magazin* la ganadería introducida por los españoles, el cultivo del gusano de seda y, finalmente, la riqueza mineral del país: "Toda la parte montañosa del país es sumamente rica en metales preciosos, sobre todo los distritos de Guanaxuato, Zacatecas y Catorce que producen la mitad de la planta extraída en todo el país".

Pero en parte las minas han sido abandonadas durante la guerra civil, prosigue el artículo y "algunas de las más ricas pasaron a manos de los europeos" quienes "han mejorado la explotación introduciendo la máquina de vapor".

Igual de largo que este artículo es otro que aparece en diciembre de 1836 con el título "El ascenso al volcán Popocatépetl en América".[59] Primero se cuenta de la altura del volcán, su situación geográfica, de los bosques de pinos que cubren su lado noreste y de los plantíos de caña de azúcar y de "cactáceas" en la parte

[59] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 196, p. 421.

sureste más abajo de los bosques. Cómo en este lado del sureste, durante la época de sequía, la nieve se derrite casi completamente en el calor del "valle de Kuautla". Éste es el único lado por el que se puede ascender al volcán caminando sobre rocas de pórfido y lava. Que en abril de 1834 intentaron esto el secretario de la embajada francesa en México Gros y el cónsul general prusiano v. Geroldt con otras dos personas y que tuvieron éxito. Como el relato de esta excursión es "interesante e instructivo", el *Pfennig-Magazin* decidió publicarlo.

Los dos viajeros, prosigue el artículo, habían intentado ya una vez ascender al Popocatépetl, pues querían conocer con mayor exactitud las formaciones minerales de la cima y hacer allá experimentos sobre la calidad y consistencia de las capas de aire. Pero aquella vez no tuvieron éxito y tuvieron que regresar apresuradamente porque fueron sorprendidos por una tormenta. Esto motivó que se perdieran sufriendo mucho bajo ceguera por la nieve, aunque solamente estaban de mil doscientos a mil quinientos pies verticales de la cumbre. Habiendo aprendido de esta experiencia intentaron, por segunda vez, el ascenso a principios de abril de 1834. Salieron de la ciudad de México con instrumentos, una casa de campaña especial, hachas, serruchos, cuerdas y bastones chapeados y con cuatro sirvientes mexicanos y tres dragones de escolta. Cada uno llevaba un caballo más y dos mulas con el equipaje. Después de dos días llegaron a "Zakualpam-Amilpas" con el equipaje, donde esperaron que el tiempo fuese propicio para el ascenso.

Finalmente comenzó la aventura: subieron las bestias hasta el "rancho vaquero alpino La Vaquencia" *(sic)* para alcanzar, finalmente, a las tres de la tarde, el límite de la vegetación. Primero pasaron por hermosos bosques de encinos y pinos en donde había parvadas enteras de "guapamaias" (refiriéndose a guacamayas) o de loros verdes con cabezas coloradas y demás animales salvajes. Después, poco a poco, fueron esparciéndose los pinos hasta que solamente quedó "una especie de arbusto de grosella" que estaba "cubierta con bayas negras, y luego unos helechos pequeños amarillentos y que crecen entre las piedras poma y las rocas de lava y basalto".[60]

Se habla de "los múltiples y variados sentimientos que tiene uno en esta yerma soledad", y se describe la cumbre arenosa y rocosa del volcán. Luego se relata el último día en el que se levantaron a las tres de la mañana —después de haber acampado todavía en el límite del bosque— y subieron lentamente con mucho esfuerzo. Cada quien llevaba algo de pan y agua endulzada, mientras los indios cargaban los instrumentos y algunos alimentos. Hacia las nueve llegaron al pico del fraile, desde donde solamente faltaban de mil doscientos a mil quinientos pies hasta la cumbre. Pero había que pasar por una barranca muy profunda y peligrosa por estar suelta la arena y por los bloques de roca quebradizos. Al fin llegaron, como dice el artículo, hacia las dos y media del medio día a la cima: "Como por encanto desapareció todo cansancio; pues podían respirar sin dificultad. Sentir que habían llegado al fin al punto más alto, a donde no había ascendido jamás un viajero americano, aumentó su fuerza física y espiritual." [61]

[60] *Idem*, p. 422.

Después el *Pfennig-Magazin* también copia (seguramente tomado de una revista francesa), la descripción que hace Gros del cráter del volcán, formado por un abismo enorme vertical de más o menos novecientos a mil pies de profundidad, con unas paredes rocosas amarillentas y con fumarolas de azufre. Por el viento, dijo además el relato, los viajeros no pudieron realizar sus experimentos en la cima, pero sí izaron una bandera y recolectaron plantas y flores en el camino de regreso.

En el pueblo de Ozumba, al pie del Popocatépetl, pudieron mostrar a muchos curiosos la bandera en la cumbre por un telescopio y, finalmente, el 2 de mayo regresaron de nuevo a la capital mexicana. Cuenta Gros, además, que el pulso se aceleró muchísimo en la cumbre "hasta ciento cuarenta y cinco veces por minuto" y que estaban horrorosamente pálidos, con los ojos sumidos y labios azules. Termina el artículo diciendo simplemente: "A la altura de más de diez y siete mil pies los viajeros encontraron como seres vivos todavía varios cuervos y una especie de gusanos parecidos a los ciempiés que yacían casi entumidos en los huecos húmedos de las rocas".[62]

En 1838 aparece en el *Pfennig-Magazin* un artículo con el título "El Chocolate"[63] que comienza diciendo: "El nombre de esta bebida tan preciada en todo el mundo proviene de "choco" que en el idioma de los mexicanos significa estruedo, sonido o ruido y "latteh", es decir agua, porque batían el chocolate para beberlo en agua caliente".

[61] *Idem*, p. 423.
[62] *Idem*.
[63] *Das Pfennig-Magazin*, 1838, núm. 288, p. 318.

Con la misma precisión se explica la historia del chocolate que los españoles vieran usarse en México al conquistarlo lo llevaron a España. Además se describe el aspecto del arbusto de la cocoa, su clase de madera, hoja, flor y fruto. Después de "una especie de fermentación", se dice, las semillas que originalmente eran blancas se tornan cafés y se pueden transportar.[64] Que antiguamente los mexicanos las usaron como moneda. Después de tostar las semillas y añadirles azúcar y condimentos se forma de ellas una masa, el chocolate, que es más nutritivo que el café pues "por lo esencial consta de una masa grasosa como mantequilla y una cantidad mayor o menor de azúcar". Al fabricarse, prosigue el artículo, todo depende del grado de lo tostado, de los condimentos y la cantidad de azúcar. En el comercio se distngue el elaborado a la manera española y a la italiana, que es más ligero, con menos mantequilla y por eso no tan pesado y más estimulante.

Los mexicanos lo preparan con "condimento español", gengibre y clavo, prosigue el artículo, mientras los españoles utilizan vainilla y canela lo que lo hace más digerible. Después de mencionar cómo se usa el chocolate en la medicina y cómo se elaboran falsificaciones, termina indicando con qué métodos se pueden identificar esas falsificaciones, por ejemplo la mezcla con grasa animal.

En 1839, aunque brevemente, tres artículos se refieren a México en el *Pfennig-Magazin*. Se titulan "La producción de metales preciosos",[65] "Distancias entre Leipzig y los siguientes lugares y ciudades"[66] y "Las minas más profundas", pero no dan más detalles sobre el país. Además se publica una ilustración con el título: "Espejismos atmosféricos en las planicies de México", mostrando un valle rodeado de montañas con palmas, magueyes y dos jinetes al frente.[67] Ilustra al artículo "Los espejismos atmosféricos"; mas este relato, meramente físico, no menciona en absoluto a México.

Importante es uno nuevo sobre el pulque que trae el número de julio de ese año,[68] que vuelve a referirse al "jugo fermentado del maguey americano" en México. Tiene un sabor fuerte y ácido, cuando se toma muy fermentado es sumamente embriagante. Se describe el modo de preparar el pulque, así como otra "bebida

[64] *Idem*, p. 319.
[65] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 304, p. 26.
[66] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 330, p. 240.
[67] Das Pfennig-Magazin, 1839, núm. 332, p. 249.
[68] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 327, p. 215.

muy agradable" que se llama 'tepache'."[69] Para elaborar éste se mezcla, según el artículo, el pulque, agua y azúcar en su estado natural y se dejan algún tiempo obteniendo un tipo de cerveza ligera; pero ésta no se puede conservar más de dos días. Después se transforma en vinagre que también se utiliza en México.

En los años cuarenta la gaceta popular alemana *Pfennig-Magazin* menciona únicamente al país en los artículos sobre "Los volcanes"[70] o sobre "Las plantaciones de cochinilla en Guatemala";[71] pero además, también, informa a sus lectoras más detalladamente sobre México, por ejemplo un extenso artículo llamado "El cultivo del café en Brasil y México".[72]

Primero se menciona la producción de café en Brasil, así como sus diferentes clases y calidades; luego se explica por qué México se presta mucho para el cultivo de esta planta. Se dice que en el año de 1830 exportó café por un valor de veinte mil dólares. Después se describe cómo se cultiva la planta: que las plantas chicas se protegen durante dos años del sol y luego se trasplantan, llegando a los cuatro años a su plenitud. Se habla de la baya, la semilla y el modo de transporte y comercio para luego explicar que una planta normalmente produce en México en buena tierra dos libras y media al año y que hay algunas que dan hasta dieciséis o veinte. Al final se menciona la fuente —quizá indirecta— del artículo alemán al decir, "si, el inglés Ward [ver capítulo 2] menciona en su obra sobre México una planta que producía hasta veintiocho libras".[73]

La revista popular también divulga la noticia en otra ocasión de que un señor von Rieder plantó con éxito una papa mexicana de muy buen sabor en Baviera.Que además tiene la ventaja de que cada una llega a pesar dos a cuatro libras, siendo una papa completamente amarilla como yema de huevo y con una cáscara fina de color café amarillento.[74]

Es interesante lo que la misma revista publica en mayo de 1843 bajo: "miscelánea, animales venenosos".

[69] El relato concuerda con uno publicado en el libro de Thümmel, *Mexico und die*... p. 61-63 que seguramente fue tomado a su vez del libro de Mühlenpfordt sobre México. Existe aquí un error al hablar del tepache, pues éste se elabora con la cáscara de la piña.
[70] *Das Pfennig-Magazin*, 1841, núm. 447.
[71] *Das Pfennig-Magazin*, 1848, NF, núm. 281, p. 167-168.
[72] *Das Pfennig-Magazin*, 1841, núm. 445, p. 325.
[73] *Idem*, p. 326.
[74] *Das Pfennig-Magazin*, 1843, NF, núm. 34. p. 272.

En Méjico hay además de víboras de cascabel, otros reptiles venenosos sin que exista medio de curarse cuando han mordido. Hay una Chicaclina, una víbora rayada, la coralillo y serpiente color coral con cabeza negra y el vinagrillo, un animal del tamaño de un grillo grande que se percibe por un olor a vinagre muy penetrante; es de color anaranjado y al pasar sobre la piel deja sobre ella una raya de su veneno mortal. La mordida del salamanques, una especie de lagartija, es mortal y existe un animal llamado eslatoncillo que cuando se lanza sobre alguien y se le impide morder se muere de coraje. El vendoate tiene cinco pies y forforece en la obscuridad. Un piquete de la araña chinclaquili produce un dolor por todos los huesos; es de color negro y colorado. La tarántula es un animal de aspecto horroroso, suave, gordo y cubierto de pelos negros, al igual que las arañas cacampulga.[75]

La gaceta alemana *Illustrirte Zeitung*, que con frecuencia narra con interés sobre la vida y los viajes de Alexander von Humboldt, habla también sobre las actividades del investigador en México. Por ejemplo al publicar su biografía en 1844: que hizo en el país experimentos y observaciones sobre fenómenos de la atmósfera y sobre productos de la naturaleza, que viajó por el caluroso y sofocante valle de Papagayo hasta las altiplanicies templadas de "Chilpantingo" *(sic)* y "Tasco", y que visitó la capital del país.[76]

En cambio, sin mencionar a Humboldt, el *Pfennig-Magazin* relata en 1845 la historia del volcán Jorullo en México, al que —como ya se mencionó— no solamente viajó Humboldt sino casi todos los alemanes interesados por la ciencia. Se dice en el artículo denominado "El volcán Jorullo" [77] cómo surgió éste "como por arte de magia" en una noche. Que ya meses antes del 28 de septiembre de 1759 los habitantes de la hacienda de San Pedro de Jorullo sintieron temblores de la tierra "acompañados por un fuerte estruendo subterráneo horroroso" y que estas sacudidas se repitieron por sesenta y cinco días. Al fin se volvieron cada vez más fuertes y los habitantes de la región, así se dice, huyeron y observaron desde las alturas de Aguasarco como salían flamas por una área de media milla cuadrada y cómo fue creciendo una enorme burbuja

[75] *Das Pfennig-Magazin*, 1849, NF, núm. 21, p. 168. El relato parece haber sido tomado íntegro de la obra de Thümmel, *op. cit.*, o de la Mühlenpfordt, *op. cit.*
[76] *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 29, p. 38-41.
[77] *Das Pfennig-Magazin*, 1845, NF, núm. 110, p. 47.

hasta tener quinientos veinticinco pies de altura. Que enormes rocas ardientes fueron lanzadas al aire y se formaron nubes de ceniza aumentando horrorosamente las flamas y el calor. En aquel entonces, dice el artículo, se destruyeron un pueblo y muchos campos de cultivo y se causó la muerte de animales. Que hasta febrero de 1760 el volcán de fuego más grande, el Jorullo que estaba rodeado de muchos conos más chicos, tuvo explosiones muy violentas, aunque los sismos únicamente duraron hasta mediados de 1759. Finaliza el relato de la gaceta alemana diciendo: "Poco a poco los indios fueron regresando a sus casas que habían abandonado aunque la planicie de Jorullo no fue habitable sino hasta varios años más tarde; pues hasta entonces el calor más espantoso hacía imposible la estancia en ella." [78]

Los artículos que hablan de la riqueza en metales preciosos de México abarcan bastante lugar en el *Pfennig-Magazin*. Por ejemplo, al decir en diciembre de 1844 que según "las noticias que hace poco dio a conocer Mühlenpfordt, "México ha producido desde el descubrimiento de América enormes riquezas de plata y oro".[79] De 1690 a 1820 el total registrado de dinero acuñado llegó a 1 751 641 494 pesos. Además de dar a conocer los números que Humboldt proporcionó, se suma la producción promedio en el tiempo de 1803 a 1842. Se llega a la conclusión de que: "así México proporcionó en los 321 años de 1521 a 1842 un valor de 2 489 316 561 pesos en metales preciosos, generalmente se cuenta con cinco pesos igual a seis dos tercios de escudos [Taler] convencionales".

Se toca el mismo tema en un artículo publicado en 1847 bajo el título de "Real del Monte y las minas de plata en México".[80] "Real del Monte", así principia el artículo, "es una de las minas de plata más famosas del Nuevo Mundo. En pocos años han salido de ahí masas tan grandes de plata, como se han extraído del Potosí, aunque la compañía inglesa que ahora la trabaja no da cuenta especial de su riqueza". Su fama la debe la mina, según el artículo, a su propietario el conde de Regla, quien regaló al rey Carlos III de España dos barcos de guerra y además le prestó varios millones de francos. En seguida habla el *Pfennig-Magazin* de las instalaciones para fundir y amalgamar la plata, describiéndolas detalladamente. Utilizando la ocasión para hablar de

[78] *Idem.*
[79] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 67, p. 119.
[80] *Das Pfennig-Magazin*, 1847, NF, núm. 246, p. 299.

los basaltos[81] en las cercanías de las instalaciones que habían llegado a ser famosos gracias a Humboldt.

Se ilustra el vaivén de la fortuna minera con el ejemplo del empresario francés Laborde en México, quien había llegado pobre al país y con una mina en Tlalpujahua y otra en Tasco se volvió sumamente rico. Pero después las minas de plata dejaron de producir tanto y por más dinero que invertía Laborde, perdió todo.

En su desesperación, prosigue el artículo del *Pfennig-Magazin*, Laborde recibió el permiso del arzobispo de obtener el tabernáculo con el sol de oro y adornado con diamantes que él había donado a la iglesia de Tasco. Con esto pudo intentar otra vez trabajar otra mina con cien mil pesos que invirtió todos para sacar el agua de una mina famosa de Zacatecas llamada "La Quebradilla". Tuvo la fortuna de que la veta que trabajó era la más importante de todo Zacatecas, cuenta la gaceta, por lo que obtuvo inmesurables riquezas; "pero solamente dejó a sus herederos a su muerte tres millones de francos, lo que en aquellos tiempos era muy poco para un propietario de mina afortunado".[82]

Por los años cuarenta, al hablar sobre el oro de California, las gacetas mencionan la riqueza en metales preciosos de la región, pero no que políticamente esta región pertenecía a México.

Solamente una vez se le menciona como perteneciente a México. Por ejemplo al publicar relatos en el libro de G. Simpson, *Narratire of an Overland journey round the wold*, Londres, 1847. Se habla en esta ocasión de San Francisco, pintándolo sumamente negativo:[83] "... A esto se añade que la población de California consta de la parte más indolente de una raza por naturaleza ya indolente ..." Es decir, aquella deshabitada región del norte de México que ahora es de interés político en la guerra contra los Estados Unidos, porque pasa a sus manos en el dictamen llamado paz de Guadalupe, llama por ejemplo el que en noviembre de 1848 los alemanes lean en el *Pfennig-Magazin*, artículos que dicen: *"Una nueva región de oro"*. En California causó sensación una nueva región de oro. Pues, se dice, "en la arena al borde de algunos afluentes del río Sacramento ... se encontraron increíbles cantidades de oro ..." Pero para entonces esta región de oro ya no pertenecía a México.

[81] *Vide* 2.4.
[82] *Das Pfennig-Magazin*, 1847, NF, núm. 246, p. 299.
[83] *Das Pfennig-Magazin*, 1848, NF, núm. 301, p. 323-324.

Cabe señalar todavía artículos en que se menciona a México sólo brevemente o con informes erróneos.[84] Así por ejemplo en 1834 el *Pfennig-Magazin* dice, al tratar sobre el "árbol-vaca":

> Este curioso árbol no crece únicamente en la estrecha franja de costa donde lo encontró Humboldt, sino como lo mencionan viejas tradiciones, no era desconocido para los mexicanos. Las investigaciones al respecto han confirmado que diferentes especies de este árbol crecen en los bosques de México sobre todo en los... bosques de las provincias Choco y Popayan... (!)[85]

Y, aunque brevemente, hay referencias sobre México en artículos como la "Quinoa Blanca",[86] "Nidos de pájaros",[87] el "Trogon", las "Alturas sobre el nivel del mar de algunas ciudades y altura de algunos edificios" así como sobre la "Historia del arte de imprimir libros".

3.3. *La historia y las ruinas de México*

Es asombroso ver con qué lujo de detalles la gaceta popular *Pfennig-Magazin* trata en 1836 sobre la historia de México. En una larga serie de artículos anónimos se habla de las diferentes teorías sobre el posible origen fenicio o chino del hombre en América[88] y luego se describen las migraciones de los pueblos:

> En el siglo 7 llegaron procedentes de una región al norte de México los toltecas a los que siguieron otros pueblos hasta que en el siglo 12 los aztecas invadieron México o Anáhuac, como se dice en su idioma. Fundaron en el siglo 14 la antigua ciudad de México. Cuando los españoles llegaron al país en el siglo 16 se encontraron a sus habitantes en tan alto nivel de civilización, que se reconocía el derecho de propiedad privada, existían un orden político basado en ciertas leyes así como industrias especializadas y diferentes clases sociales. Además se ejercían las artes con éxito. Se pagaban impuestos sobre propiedades, de industrias y de artículos de consumo pero como los mexicanos no conocían el dinero y las semillas de

[84] Por ejemplo al decir más abajo que las provincias Choco y Popayan pertenecen a México, cuando son regiones colombianas.
[85] *Das Pfennig-Magazin*, 1837, núm. 215, p. 152.
[86] *Das Pfennig-Magazin*, 1837, núm. 197, p. 7.
[87] *Das Pfennig-Magazin*, 1337, núm. 206, p. 80.
[88] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 154, p. 86 y ss.

cacao solamente eran un medio de cambio rudimentario, se almacenaban alimentos en grandes depósitos y con ellos el gobernante pagaba a sus sirvientes en época de paz y a sus ejércitos en época de guerra. Las gentes de las clases más bajas que no tenían propiedades ni tenían algún oficio tenían que servir personalmente en lugar de pagar impuestos y trabajar las tierras del rey o ayudar en la construcción de obras públicas.[89]

Luego trata del sistema de información que tenían los aztecas con mensajeros; de la vigilancia en las calles; de los trabajos en metal y piedra de los mexicanos, así como de las "pirámides tan artísticas de las cuales la mayor, la pirámide de Cholula, ya se describió en el número 113 del *Pfennig-Magazin*".

Pero también se detalla la división del tiempo según el calendario azteca, sus trescientos sesenta y cinco días divididos en dieciocho meses de veinte días, considerándose los cinco días restantes como días de mal agüero. Se dice en el *Pfennig-Magazin* que después de cincuenta y dos años los aztecas intercalaban trece días para llegar así a la cantidad exacta de tiempo de un año de trescientos sesenta y cinco días con seis horas. Después de hablar con todo detalle de la religión, de los ídolos, de los sacrificios humanos y de los edificios adornados con calaveras, el artículo explica minuciosamente los signos de la escritura azteca que, según dice, consta en una parte de dibujos y en la otra de jeroglíficos.

Así por ejemplo el significado literal del nombre de un antiguo rey mexicano era "cara de agua" y de otra era "una flecha que está volando por el aire" y para representar estos reyes, el pintor unía los jeroglíficos de agua y aire o los signos arbitrarios que se utilizaban para designar estos elementos añadiendo la figura de una cara y de una flecha.

También explica el artículo alemán cómo se representaban los números en los escritos aztecas. Para los números chicos se pintaban tantos puntos como unidades tenían y para los más grandes había signos especiales; por ejemplo, para cuatrocientos una espiga, una piña o una pluma en cuyo cañón se guardaba polvo de oro. Para representar ocho mil se pintaba una pequeña bolsa, pues generalmente se guardaban tantas semillas en una bolsa. Esta clase de escrituras existen sobre pieles, cortezas de árboles o telas de algodón que se doblan como abanicos. Sus colores, se dice, son

[89] *Idem.*

vivos pero las figuras "muy mal logradas" pues las cabezas y las narices están dibujadas demasiado grandes, los cuerpos demasiado cortos y los pies como garras.

Como los españoles destruyeron estos escritos, instruye el *Pfennig-Magazin*, casi ya no existen ejemplares. Pero es muy notable una colección que, destinada para Carlos V, la adquirieron los franceses. Más tarde "cayó en manos de un erudito inglés, quien lo divulgó en ilustraciones". Se refiere aquí el *Pfennig-Magazin* seguramente al "erudito inglés" Eduard King conde de Kingsborough, que en 1831 publicó sus famosos manuscritos: *Antiquities of Mexico.*[90]

El mismo Pfennig-Magazin reproduce algunos de esos dibujos explicando que la colección —que sin duda es la fuente directa o indirecta de la gaceta alemana— se divide en tres partes. La primera, describe la historia de México hasta la conquista española; la segunda, es una relación de los tributos de cada provincia y, la tercera explica, "las instalaciones, comodidades y arreglos caseros del pueblo". En ellas se explica muy detalladamente la vida de los aztecas, por ejemplo la educación de los niños y niñas desde su nacimiento hasta que cumplen quince años, los métodos de educación y de castigo, los diferentes pasos y etapas hasta las distinciones más grandes de los guerreros y los castigos a los traidores.

En la continuación [91] se publican unas figuras que representan a dos guerreros y entre los dos:

Moctezuma, el gobernante de México, en un traje de corte como los usaba en su palacio. La parte superior está adornada con perlas. Su cabello lo solía tener peinado hacia arriba con una cinta colorada, distinción ésta de los jefes de ejército más valientes. Luce además un collar de piedras preciosas y en una mano flores y en la otra una caña con un recipiente en el que había una resina de grato olor...

Las otras ilustraciones muestran la llegada y la muerte del primer obispo de México, una catástrofe acaecida a causa de nevadas y que ocasionó gran mortandad; el bautizo de un indio por un sacerdote español; el castigo de unos negros después de una rebe-

[90] Seguramente las figuras publicadas por el *Pfennig-Magazin* pertenecen al *Codex Tellerano Temensis*, publicado en 1831 por Lord Kingsborough.
[91] *Das Pfennig-Magazin*, 11836, núm. 155, p. 92.

lión; la aparición de dos cometas y los estragos causados por la viruela en el año de 1538.

Enseguida se narra detalladamente la conquista de México, mencionando desde la partida de Cortés de Cuba en contra de la orden del gobernador de la isla, el recibimiento dado por "Moctezuma" a Cortés y su alojamiento en la ciudad de México, descrito minuciosamente. No sólo se explica al lector la situación y el plano de Tenochtitlán[92] sino también el mercado y los productos que ahí se vendían, así como los vigilantes que cuidaban que fuesen justos los precios y correctas las medidas y pesos. Se habla de las obras de arte de la ciudad y los templos con una gran cantidad de sacerdotes:

> El templo mayor estaba en el centro de la ciudad. Se había construido con ladrillos de forma semejante a la pirámide de Cholula. En su plataforma superior, a la que llevaban 114 escalones había grandes piedras en las que se paraban las víctimas para sacrificio. Igualmente se encontraba aquí una enorme figura con forma de dragón alrededor de la cual se veían huellas de sangre acabadas de derramar. El santuario de los dioses propiamente dicho que el mismo Moctezuma mostró al jefe del ejército español estaba ricamente decorado. La imagen del dios de la guerra estaba cubierta por completo con oro y piedras preciosas, en su cuerpo se enroscaban víboras doradas y en su cuello tenía una copia de plata y oro de cabezas y corazones humanos. En una vasija con sahumerios enfrente de la imagen se quemaban tres corazones humanos. Otro ídolo grande en forma de oso estaba igual de lujosamente adornado y se le hacían ofrendas parecidas.[93]

Luego se describe "según relatos de los españoles" el lujo en la corte azteca. Que el palacio estaba adornado con mármol, jaspe y otras piedras, así como con tapetes de telas de algodón, pieles de conejo y plumas. Alrededor había jardines con flores y árboles frutales y, además, dos edificios con animales raros, pájaros de rapiña y anfibios. Además de los animales salvajes habían encerrado enanos, jorobados y otros hombres deformes, "de los cuales algunos tenían que estar presentes en la mesa cuando el rey comía".

La tercera parte[94] comienza con un relato de Cortés. Aquí se

[92] *Idem.*
[93] *Idem.*
[94] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 156, p. 97.

describe la situación de los españoles en Tenochtitlán, su lucha contra el ejército del gobernador de Cuba, sus crueldades contra los aztecas y la rebelión de estos que propicia la muerte de Moctezuma: el sitio y la retirada de los españoles de la ciudad. Luego los combates dentro de la ciudad defendida valientemente por "Guatimozin", las derrotas y los crueles sacrificios de españoles prisioneros en los templos. Pero que más tarde sí lograron los españoles conquistarla y cómo destruyeron sin misericordia todos los barrios apoyados por los indios, sus aliados.

Que finalmente los aztecas tuvieron que ceder, dice el *Pfennig-Magazin*, y Cuauhtémoc cayó prisionero y a pesar de pedir que lo matasen fue torturado por los españoles para que revelase donde estaban escondidos los tesoros de los aztecas, pues los españoles encontraron poco de aquéllos. Se dice que valientemente Cuauhtémoc soportó todos los suplicios. Que cuando le quemaban las plantas de los pies le contestó a un compañero que postrado por el dolor le rogaba revelar el secreto: "¿Acaso estoy en un lecho de flores?" ayudando su ejemplo al compañero a morir en silencio.

Explica que, finalmente, los españoles lograron conquistar casi sin encontrar resistencia todo el país y que volvieron a reconstruir la capital. Que a pesar de algunas rebeliones de los indios, que al principio tuvieron que hacer todos los trabajos de los conquistadores y colonos que les trataban con mucha crueldad, poco a poco fue desapareciendo "el espíritu combativo y bélico de los indígenas" y el país gozó de un largo periodo de paz.[95]

Pero que cuando el comercio entre México y los Estados Unidos se intensificó, prosigue el artículo, y se supo gracias a los franceses y daneses de los acontecimientos políticos en Europa desde 1789, los criollos habían insistido cada vez con más osadía con sus derechos y exigencias ante la metrópoli. Que "solamente el odio de las diferentes clases del pueblo entre sí y el temor de los blancos ante los esclavos introducidos de África y los indios" pudieron impedir un levantamiento del pueblo.

Después de que Napoleón entró en España, se informa a los alemanes que en 1810 estalló la guerra de independencia en México, que no finalizó sino hasta 1822. "Un jefe de ejército victorioso, Iturbide" se hizo proclamar emperador pero pronto tuvo que abandonar el país.[96]

[95] *Idem*, p. 98-99.
[96] *Cfr.* 2.3.

Finalmente termina esta serie de artículos tan interesada en la historia del país concluyendo:

> La nueva constitución implatada en 1824 fue una copia de la norteamericana. La república que consta de veintiún estados independientes formaba un estado federal cuyas cuestiones generales dirigía un congreso y un presidente elegido por cuatro años. Pero luchas entre los partidos rivales han disturbado constantemente la tranquilidad del país, hasta que en 1835 se hicieron —gracias a influencias del victorioso general Santa Anna— propuestas de cambiar aquella constitución. Eso llevó a nuevos conflictos y todavía no se ha decidido el destino de México.[97]

En 1837 la gaceta *Pfennig-Magazin* se vuelve a ocupar un poco de la historia, más bien prehistoria de México, al mencionar [98] que en "la planicie de México y en el mismo valle" se pueden encontrar restos de mastodontes. Pero es la otra revista popular, la *Illustrirte Zeitung*, la que ya en el séptimo número de su primer año de aparición relata sobre las ruinas en las provincias reñidas [99] de Yucatán y Centroamérica.[100]

El autor desconocido explica al comienzo de su artículo por qué es de interés para los alemanes saber de las ruinas, diciendo:

> Como los estremecimientos políticos en Centroamérica, la guerra en Tejas y las victorias de los habitantes de Yucatán, Guatemala y Honduras sobre las tropas mexicanas, dan ahora nuevo interés a estos países tan severamente puestos a pruebas, es oportuno dedicar espacio a la ilustración de su historia.[101]

Después de describir la situación geográfica, el clima, los encinos que siempre están verdes y los bosques de cedros con sus

[97] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 156, p. 99.

[98] *Das Pfennig-Magazin*, 1837, núm. 238, p. 330. En la obra de Thümmel también se publica esta noticia y se menciona como fuerte el *Rampler* de Latrobe, obra que quizá también sirvió como fuente a la gaceta popular.

[99] *Cfr.* para la historia de Yucatán: Moisés González Navarro, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén.* México, El Colegio de México, 1970, 302 p. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 1°). Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días.* 4 v., Mérida, Edición del gobierno del estado de Yucatán, 1917. Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864,* 2 v., Mérida, Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878-1879.

[100] *Illustrirte Zeitung,* 1843, núm. 7, p. 103-104.

[101] El título del artículo es "Antiguas ciudades destruidas en Centroamérica". Respecto a la situación política en la Unión de Centroamérica en estos años *cfr.* Herrate, *op. cit.*

plantas parásitas, el artículo habla de la escasa producción agrícola e industrial explicándolo con "la absoluta falta de dedicación, aplicación e industria y espíritu empresarial". Dice que no ha quedado ya nada del poderoso imperio de la antigua cultura en estas regiones; cultura que contaba con un "sistema de religión curioso" y un lenguaje escrito especial. Solamente restan de esto los palacios, templos, ídolos y altares destruidos, así como "algunos indios, los descendientes directos de los antiguos soberanos".

Se explica además que las ruinas históricas más importantes son "Quirigua", "Copan", "Santa Cruz del Quiché, Palenque, Uxmal, Chichén, Zayi y Campeachy". Que los palacios tienen amplios patios cuadrados y grandes terrazas a las que suben hileras de escalones y hermosas salas, puertas y portales. Los más notables son las múltiples edificaciones en forma de pirámides en cuyas puntas aplanadas se encuentran templos. Además muchas columnas están adornadas con imágenes frecuentemente cuadradas y con figuras con trajes curiosos. Dice el autor del artículo alemán que quizá los burdos bajorrelieves en los lados que a menudo tienen forma de rollos son monogramas y símbolos del idioma del pueblo. Se menciona aquí expresamente la fuente de este artículos: *Incidents of travel* de Stephens.[102]

Los "anales labrados", prosigue la gaceta alemana, han llamado la atención y entusiasmado en los Estados Unidos donde se equiparan con las antigüedades clásicas.

Enseguida se cita al historiador Herrera en lo que respecta a la situación en Yucatán a la llegada de los españoles. Dice éste que los habitantes de Yucatán tenían las cabezas aplanadas y usaban el cabello largo y suelto y que los hombres se vestían con cintas anchas en las caderas y capas cuadradas en los hombros. "Junto con las obras talladas y estucadas de Palenque y otros lugares al leer este relato (de Herrera) sobre las cabezas aplanadas y el vestuario de los indígenas se obtiene, dice Stephens, una visión muy completa de aquella cultura".[103]

Siguiendo al autor citado se calcula la época de aquellos reyes y construcciones entre el siglo XI y 1520.

Termina diciendo:

> El ocaso repentino y total de esa cultura es un milagro histórico. Ahora la región está dividida en media docena de Repúblicas pe-

[102] Se refiere a John L. Stephens, *Incidentes of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan,* 2 v., New York, 1841.

[103] *Illustrirte Zeitung,* 1843, núm. 7, p. 104.

queñísimas que ofrecen todavía menos seguridad a la vida, propiedad, libertad de conciencia y todos los bienes del hombre, que la que sienten sus débiles gobiernos para permanecer en el poder.

A este relato en la gaceta alemana lo ilustra un cuadro grande que representa unas ruinas en forma de pirámide y lleva el título "Vista de las ruinas de Uxmal en Yucatán". Cuatro ilustraciones más pequeñas se denominan "Vista de frente de un ídolo en forma de columna", "Vista de atrás de un ídolo en forma de columna", "Cabeza, probablemente de un rey de Copán" y "Cabeza de un ídolo de Copán".[104] Representan hallazgos mayas importantes.

Los mismos hallazgos son tema del artículo "Ruinas de antiguas ciudades destruidas en América", número sesenta y cuatro del *Pfennig-Magazin*,[105] que tiene como ilustración de la portada el "Idolo de Copán". En el artículo se habla con detalle de los hallazgos del arqueólogo Galindo, de las ruinas en Copán en la "Provincia Honduras", de la posición de los templos al borde del río y de sus medidas. Como estos artículos se ocupan tan detalladamente de las ruinas mayas, me parecen dignos de mencionarse, aunque las ruinas estén en una república centroamericana.

Otro artículo del *Pfennig-Magazin*, en cambio, se ocupa en el mismo año del tema de los aztecas, refiriéndose, como dice el título a los "Sacrificios humanos con los antiguos mexicanos".[106] Dice el autor desconocido que entre "este pueblo que no era nada inculto" eran muy usuales los sacrificios humanos. Que al Dios "Tezcatlepoca", el "alma del mundo" se le dedicaba anualmente como ofrenda un prisionero. Éste se distinguía por su hermosura y, durante un año, tenía que haber representado esa divinidad en la tierra, y pasado una holgada y plácida vida junto con cuatro hermosas doncellas. De un modo sumamente cruel era sacrificado por el guerrero que lo había tomado prisionero. Se lo comían en "un banquete preparado con artificio. En ninguna parte existían tan unidas la cultura más refinada con la más profunda barbarie. En todas las naciones hubo sacrificios humanos, pero nunca en tan enormes proporciones como en Anáhuac." El número de las víctimas al año se tiene que calcular entre veinte mil y quinientos mil, se dice, y en algunas ocasiones, como en la inauguración del gran templo de Huitzilopochtli en el año de 1486 se

[104] *Idem.*
[105] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 64, p. 170.
[106] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 53, p. 6.

sacrificaron en el altar del dios hasta setenta mil prisioneros. Al respecto todos los historiadores españoles están de acuerdo. Como prueba se tienen los cráneos de los sacrifcados que se solían guardar y que fueron encontrados por los compañeros de Cortés, quienes descubrieron en un sólo edificio cerca de ciento treinta y seis mil cráneos.[107]

Otro artículo trata de españoles en México. En 1845 el *Pfennig-Magazin* en un relato con el título "Los conquistadores españoles en México",[108] narra cómo los españoles llegaron a la ciudad de México pasando entre el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl. El primero, un volcán de 17 852 pies de altura, era considerado por los indígenas una montaña encantada alrededor de la cual había muchas leyendas. Le temían además porque en esa época todavía entraba en actividad frecuentemente. Y, precisamente por ese temor de los nativos, los españoles intentaron ascender a la montaña para lograr algo que se consideraba imposible. El intento se hizo por uno de los capitanes de Cortés, Ordaz, junto con nueve acompañantes. Pero que se les presentaron grandes dificultades, dice el artículo, pues cuando dejaron atrás los tupidos bosques parecía que enormes masas de rocas junto con pedazos rotos de lava hacían imposible el ascenso. Después de un rodeo que tuvieron que hacer, llegaron a la nieve perpetua que cubre al volcán, "donde el engañoso hielo impide que pise uno con fuerza y donde un paso en falso les podía hacer caer en las horribles grietas que los rodeaban por todos lados". A pesar de sufrir fuertes dolores y de respirar con dificultad llegaron hasta las cercanías del cráter, pero el volcán arrojaba tanto humo y ceniza que se vieron obligados a desistir de llegar a la cima. Con unos grandes carámbanos como señal de triunfo bajaron con los suyos y fueron admirados por los indígenas llenos de veneración. Desde entonces, dice la gaceta alemana, la familia Ordaz tiene una montaña con llamas en sus armas.[109]

Pero descontento con este resultado, dos años más tarde Cortés mandó una nueva expedición con Montaño, a fin de obtener azufres para la elaboración de pólvora. Cinco españoles, se cuenta, llegaron hasta el borde del cráter y ahí la suerte le tocó al mismo Montaño de "bajar al espantoso abismo, en el que penetró hasta una profundidad de cuatrocientos pies, sostenido por sus compa-

[107] *Idem.*
[108] *Das Pfennig-Magazin*, 1845, NF, núm. 155, p. 403.
[109] *Idem*, p. 404.

ñeros". Termina este artículo del *Pfennig-Magazin* con la oración: "Esto se repitió varias veces hasta que el temerario hombre había reunido suficiente cantidad de azufre para la gran demanda del ejército."

La misma gaceta publica entre junio y julio del siguiente año dos grandes ilustraciones de ruinas mexicanas con el título de "El interior de las ruinas de Chichén" [110] y "Vista del frente principal de las 'Monzas' *(sic)* o de la llamada Casas de las Monjas".[111] Mientras la primera solamente representaba un cuarto vacío con pilastras adornadas con jeroglíficos, la segunda mostraba un magnífico edificio maya rico en adornos y bajorrelieves característicos. Se explican únicamente las medidas de los edificios añadiéndose abajo de la segunda ilustración la información que tanto en su interior como en su exterior del edificio maya "están labrados los más caprichosos pero hermosos jeroglíficos . . . "

Es característica del estilo posterior, meramente recreativo de la revista *Pfennig-Magazin*, una narración que aparece en 1845 con el sólo intento de entretener al lector.[112] Los traslada el cuento a Sevilla en el año 1515, donde un joven caballero se enamora de una señorita noble. Se pinta con muchos colores y múltiples adjetivos la situación y cómo el caballero sigue a la escogida y su "vieja Duenna" hasta su casa, donde penetra casi con violencia. Pero el padre de la señorita, el "honorable Don Giacomo Ignace Pablo de Corrisco y Veluspa y Lebarron", desprecia al joven por su pobreza y no lo acepta como futuro yerno, sino a un caballero cuya vaina es de oro. El desilusionado caballero Fernando parte esa misma noche triste a Cádiz y de ahí a la isla "Hispañola", mientras pronto la hermosa señorita se casa con el rico caballero. Ocho o diez años más tarde, prosigue el cuento, hubo en Sevilla grandes tumultos y todo mundo acudía a la calle para saludar a Fernando Cortés, quien regresaba vestido con todo lujo. También la hermosa dama quien antaño había sido cortejada estaba presente.

> Fernando Cortés la reconoció y sonrió. Con una mano sacó su espada cuya hoja era de oro y con la otra tocó la vaina de la misma que parecía hecha de un sólo diamante, tanto así resplandecía en el sol. "Sí", murmuró Donna Jacyntha en voz baja "no todo lo que brilla es de oro".

110 *Das Pfennig-Magazin*, 1846, NF, núm. 181, p. 202.
111 *Das Pfennig-Magazin*, 1846, NF, núm. 186, p. 236.
112 *Das Pfennig-Magazin*, 1945, NF, núm. 135, p. 246-248.

Este cuento, que lleva por título "No todo lo que brilla es de oro" y cuyo héroe es el conquistador de México, se menciona para hacer comprensible un poco el nuevo estilo con el que la popular gaceta alemana narra en el curso de los años cuarenta del siglo XIX temas que indirectamente se refieren al país.

3.4. *Grandes acontecimientos políticos: la guerra de Texas y la guerra contra los Estados Unidos*

3.4.1. *La guerra de Texas, la política interior mexicana y el desarrollo hasta la guerra con los Estados Unidos*

Ni la gaceta *Pfennig-Magazin* ni la revista *Illustrirte Zeitung*, fundada en 1843, explican a sus lectores alemanes la situación política de México antes de la guerra de Texas. La primera sólo habla, en 1839, de la ocupación francesa del fuerte de San Juan de Ulúa y en 1841 de la guerra contra los texanos, por lo que es necesario puntualizar la situación anterior a 1836, aunque sea brevemente.

La primera mitad del año 1835 se pasó en sofocar los levantamientos de los estados contra el gobierno conservador de Santa Anna. Finalmente el gobierno suprime la Constitución de 1824 e impone la llamada de las "Siete Leyes" que, si bien igualmente garantizaba los derechos humanos, organizaba al Estado como república centralista; esto convertía los estados federales en departamentos y redujo el poder de los gobernadores. Lo cual hizo que creciera la inconformidad en las entidades, situación que fue aprovechada por los tejanos. Estos eran colonos americanos atraídos por las baratas y abundantes tierras de la región, desde años atrás.

El expansionismo americano estaba motivado sobre todo por intereses materiales, como la avidez por tierras más fértiles para la cría de ganado, o para plantíos más grandes de algodón; o en casos de colonos pobres, por obtener nuevas propiedades. Pero el mesianismo estadunidense, que desde la independencia de los Estados Unidos divulgaba la "ampliación del país de la libertad", [113] y las ideas fisiócratas de los presidentes —como por ejemplo de

113 Josefina Vázquez de Knauth, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*, México, SEP 1972, 284 p. (Sep. Setentas, 19) p. 13. Manfred Kossok, "Prueßen, Bremen und die Texas-Frage 1815-1845" en: *Wissenschaftliche Zeitbración de Méjico*, Madrid, Edit. América, s. f. 252 p.

Jefferson— también reesforzaban el ansia por tierras y la presión hacia el norte, sur y oeste.

Al principio, los comerciantes norteamericanos ya se habían dado cuenta del provechoso mercado que podían significar ciudades como Santa Fe y San Francisco.[114] Pero también el gobierno apoyó el expansionismo al comprar la Lousiana, al informarse con Humboldt sobre la situación en las regiones norteñas de México y al mandar las expediciones de Lewis y Clark al Oeste.[115]

Bajo la administración del presidente Monroe se firma con España, en 1819, el tratado Onís-Adams, obteniendo los Estados Unidos Florida y fijándose las fronteras de Lousiana. Pero no se precisaron los límites de la provincia mexicana de Texas.[116]

Una vez consumada la independencia las puertas de esta provincia estaban abiertas a toda colonización pacífica, frecuentemente también ilegal. Pero al hacer los norteamericanos intentos de comprar Texas[117] notaron con asoro que sus delegados eran rechazados con indignación, e inclusive con enemistad por el gobierno mexicano.[118]

Mientras tanto la población norteamericana en Texas fue predominando de tal manera que se podía prever el destino de la provincia. Pero el gobierno responsable de la entidad de Coahuila en Saltillo, no estaba consciente del peligro de una inminente emancipación de la provincia. Seguía otorgando concesiones para colonizar, permitiendo la inmigración de americanos; obteniendo a cambio, en agradecimiento, sólo constantes acusaciones y protestas de los tejanos.[119]

[114] Las ventas de William Becknell en 1821 le proporcionaron grandes ganancias e iniciaron un intenso comercio. *Cfr.* Williams, Current y Freidel, *A history of the United States to 1877*, 2 v., New York, Knopf, 1969, v. I, p. 517.

[115] 1804-1806, *Cfr.* Williams et al., *op. cit.*, p. 268 ss.

[116] En el convenio se decía que España cedía "all the territories which belong to him situated to the eastward of the Mississipi and known by the name of East and West Florida" pero no se aclaraba si la región al oeste del río Sabina que había sido ocupada por los norteamericanos antes del convenio también estaban incluidos. Williams et al., *op. cit.*, p. 309.

[117] Se hicieron en las administraciones de J. Q. Adams y Jackson *Cfr. Encyclopedia of America history*, R. Morris, ed. New York, Harper & Row, 1965, XIV, 843 p., ils., mapas, p. 176. Kossok, *op. cit.*

[118] *Cfr.* Vázquez de Knauth, *op. cit.*, p. 15.

[119] Después de haber recibido en 1821-1823 la concesión de colonizar en Texas con trescientas familias procedentes de Louisiana, Austin siguió recibiendo permisos del gobernador de Coahuila-Texas en 1825, 1827, 1828, y 1831 y de tal manera instaló él sólo a más de diez mil americanos. En 1834 se informaba en Coahuila-Texas de que operaba veinticinco agentes o concesionarios, sin contar a los que no cumplían con su tarea. Los más importantes eran entre otros David G. Burnett, Joseph Vehlein, James Wilkinson, Dewitt, Cameron, Woodbury, Mc Mullen & Mc Gloin, Lorenzo Zavala, Vicente Filisola, Miguel Ramos Arizpe, Martín de León. Cfr. Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América*, 1800-1958, 2 v., México, Porrúa, 1965-1966, ils., (Biblioteca Porrúa, 29), v. 1, p. 84. Para ahondar en el problema tejano: Fr. Herneck *Kampf um Texas*, Leipzig, 1942, F. G. Adams, *History of Texas Democracy*, Austin, 1937, W. C. Binkley, *The Expansionist Movement in Texas 1836-1850*, Berkeley, 1825, Carlos Pereyra, *Texas: la primera desmembración de Mejico*, Madrid, Edit. America, s. f. 252 p.

La nueva constitución centralista de México de los años treinta dio a los colonistas el anhelado pretexto para la lucha definitiva por su independencia. En 1841 la revista *Pfennig-Magazin* narra a los alemanes detalladamente esta guerra en un artículo anónimo titulado "La República de Texas". Se explica que en los últimos años se menciona mucho en la prensa la región de Texas por lo que son importantes informaciones sobre este país.[120]

Hasta hace poco, se dice, Texas pertenecía a México, colindando en el oeste con Tamaulipas y Coahuila, junto a la escasa población española se establecieron ahí muchos inmigrantes norteamericanos y, después de varios incidentes en 1818, cuando colonos franceses fueron expulsados por tropas españolas, en 1823, el coronel estadunidense Austin fundó "entre los ríos San Jacinto y Lebasca una colonia llamada Fredonia" y también otras regiones fueron colonizadas. Prosigue el artículo diciendo:

> Los habitantes de Texas aprovecharon la larga guerra civil en México para independizarse. En 1834 cuando el General Santana *(sic)* logró acabar por algún tiempo con la guerra y obtener el supremo mando sobre el país, estalló la guerra entre los mexicanos y los texanos; los últimos decían que con la introducción de la constitución centralista y la disolución de la República Federal se habían roto las ligas de Texas con México. Entonces de los Estados Unidos llegaron numerosos voluntarios para apoyar a los tejanos en su lucha contra los mexicanos.[121]

Explica, además, que en los Estados Unidos se formaron asociaciones para organizar la ayuda a los tejanos. En 1835 un pequeño ejército mexicano al mando del general los introdujo a

[120] *Das Pfennig-Magazin*, 1841, núm. 419, p. 117-119. Importante respecto a este tema es Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 225 p. Zorrilla, *op. cit.*, Eugene C. Barker, *Mexico and Texas 1821-1835*, New York, Russel & Russel, 1965, VII, 167 p., C. Pereyra, *op. cit.*

[121] *Das Pfennig-Magazin*, 1841, núm. 419, p. 117.

Texas y ocupó San Antonio de Béjar, se narra, pero fue sitiado y obligado a capitular. Desde entonces los tejanos hablaban de su independencia y se formó un gobierno provisional bajo el general Houston. Como después de esto los norteamericanos dejaron de ocuparse del asunto y se concentraron en las elecciones en Washington, le fue posible a Santa Anna en 1836 entrar sorpresivamente en la provincia. Con dos mil a tres mil hombres tomó otra vez San Antonio y "el fuerte Álamo, al cual tomó después de doce días de sitio, acabando con lo que sobraba de la guarnición tan valiente".[122]

Pero más sangriento todavía fue otro episodio, dice el *Pfennig-Magazin*, pues ahí fue derrotado el coronel tejano Fannin con quinientos hombres por la división mexicana comandada por el general Urrea y el coronel firmó una capitulación acordando que él y sus hombres serían tratados como prisioneros de guerra. "Los tejanos entregaron sus armas, pero el 17 de marzo fueron asesinados cruelmente todos por orden de Santa Anna, incluyendo a su jefe ya muy herido."

Pero entonces despertó el nacionalismo tejano y al mando de Houston se reunieron mil cuatrocientos hombres, con los que tomó San Felipe de Austin. Gracias a que hicieron prisionero a un emisario mexicano, lograron conocer los planes de Santa Anna y sorprenderlo a orillas del Búffalo-Bayou, cerca del río Jacinto. Ahí con el grito de "Recuerda El Álamo", los norteamericanos vencieron a los mexicanos después de un prolongado combate. La revista alemana dice con cautela que, "según los relatos tejanos", murieron y resultaron heridos muchos mexicanos, mientras del lado tejano solamente hubo seis muertos y veintitrés heridos. Que Santa Anna dijo a Houston: "Puede felicitarse de haber nacido bajo una estrella con suerte; venció Ud. al Napoleón del Oeste". Prosigue el artículo cómo todavía amenazaba a los tejanos el ejército:

> pero Santana, *(sic)* a quien le interesaba más recuperar su libertad que el tiempo de las armas ordenó a aquellos generales abandonar Texas. Ellos obedecieron mientras él firmaba un convenio con los tejanos en el que se comprometía a no volver a tomar las armas contra Texas una vez en libertad y de influir sobre el gobierno mexicano para que no vuelva a reanudarse la guerra y se reconociese la independencia de Texas. Poco después (el 27 de noviembre de 1830) [aquí se refiere a 1836], efectivamente obtuvo su libertad y regresó a México.[123]

122 *Idem*, p. 118.

Así, en septiembre de 1836, Houston fue electo primer presidente de la República de Texas y pronto fue reconocida ésta como república soberana. Francia, Inglaterra, Holanda y Bélgica la reconocieron como tal, aunque México seguía reclamando sus derechos.

Este artículo defiende claramente los puntos de vista tejano-norteamericanos, pero se atiende a los hechos y es relativamente objetivos en comparación a relatos posteriores. Pinta una imagen muy sangrienta de la guerra, lo que seguramente es correcto, mas no fueron únicamente los mexicanos los culpables de esto.

Cabe notar que en las diferentes narraciones se menciona el pésimo equipo militar de los mexicanos.[124] Pero el *Pfennig-Magazin* no explica que las armas mexicanas siquiera pudieron causar daño al enemigo, por ejemplo en el sitio de San Antonio, ya que sus balas eran debilísimas. Tampoco se dice que los primeros dos mil hombres con que contaba Santa Anna eran reclutas que no sabían absolutamente nada del oficio de la guerra y además que el gobierno no tenía dinero para pagar la lucha por lo que Santa Anna tuvo que contraer un empréstito. Tan mal estaban equipados los soldados que muchos perecieron simplemente por el frío porque iban descalzos.[125]

Todavía no se ha emitido un juicio exhaustivo final sobre la conducta de Santa Anna en la guerra de Texas. Por un lado él fue uno de los pocos políticos mexicanos que organizó un ejército contra los tejanos arriesgando su propia vida por defender el país. Pero, por el otro, ordenó a sus fuertes contingentes a retirarse, y firmó convenios con los vencedores sin estar autorizado.[126]

Mientras en 1846 la revista *Illustrirte Zeitung* narra detalladamente la guerra mexicano-americana, el *Pfennig-Magazin* publi-

123 *Idem*.

124 *Cfr.* Sealsfield, *op. cit.*, Valadés *op. cit.*, p. 304.

125 Sobre todo los soldados que marchaban bajo órdenesa del general Ramírez y Sesma murieron en el camino en esa forma. Valadés, *op. cit.*, p. 304-305.

126 *Cfr.* los juicios de Valadés, *op. cit.*, p. 310 y de Sierra, *op. cit.*, p. 215-216, así como la obra de Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y Caciques, Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972, 354, p. (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie 15). p. 138 ss.

ca[127] un gran dibujo con tejanos montados en sus caballos, luciendo sombreros de ala ancha. Es la misma ilustración que la *Illustrirte Zeitung* ya había publicado el 13 de abril de 1844. Explica el *Pfennig-Magazin* el cuadro refiriéndose a la guerra de Texas brevemente.

Entre tanto en México Santa Anna se había retirado a su hacienda, cerca de Veracruz, y los partidos que se habían formado a raíz de la constitución centralista habían elegido otra vez a Anastasio Bustamante como presidene. Si bien durante su administración hubo inquietudes en los estados que se veían despojados de su autonomía, fue mucho más amenazadora la situación internacional para México.

Las relaciones mexicanas con Francia habían empeorado, desde las negociaciones para celebrar un tratado de amistad en 1832.[128] Los franceses no solamente exigían mayores privilegios comerciales sino, además, que se eliminaran las prohibiciones comerciales para extranjeros y, sobre todo, indemnizaciones por las pérdidas que sufrieran súbditos franceses durante los levantamientos y motines políticos en el país. En 1837, mientras se discutía en el Congreso la ratificación de un tratado de amistad, y el embajador francés Deffaudis exigía una indemnización de seiscientos mil pesos, aparecieron nueve barcos de guerra franceses en las costas mexicanas del Pacífico. Otros buques de guerra amenazaban los puertos del Golfo de México.

El gobierno mexicano se rehusó, en marzo de 1838, a pagar la cantidad que ultimativamente exigía Francia y alegaba que no se proseguirían las negociaciones mientras se mantuviese la amenaza bélica.[129] En noviembre el mismo año Baudin decide obligar a que se efectuasen los pagos. Bombardeó y tomó el fuerte de Ulúa.

No pudieron los franceses ocupar la ciudad de Veracruz, pues su comandante y Santa Anna, quien rápidamente llegó de su hacienda, rechazaron el ataque francés. Durante este episodio Santa Anna perdió una pierna. Se aceptó entonces en ambos bandos la mediación ofrecida ya en tres ocasiones del embajador inglés Pakenham y se firmó la paz entre Francia y México. En el

[127] *Das Pfennig-Magazin*, 1846, núm. 182, NF, p. 205.

[128] Respecto al conflicto mexicano-francés *cfr.* Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas*. México, Sría. de Relaciones Exteriores, 1961-1972, 3 v., facs., pleg., tabls. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la historia diplomática de México, 1-2, 5.)

[129] Valadés, *op. cit.*, p. 318.

convenio firmado en marzo de 1839 se comprometía el gobierno mexicano a pagar las reclamaciones francesas.

Estos sucesos fueron relatados también en Alemania, en un artículo anónimo: "San Juan de Ulloa y Veracruz", publicado en el *Pfennig-Magazin*, en mayo de 1839.[130] Se habla ahí del fuerte que en 1838 fue tomado por los franceses y se explica que es la fortificación más importante que los españoles construyeron en tierra firme de América. Que el primer español que desembarcó en México, Juan de Grijalva, al pisar en 1518 la islita que hoy abarca todo el fuerte, le dio el nombre de Acolhua o Ulloa que usaban los indígenas para la altiplanice, añadiendo su propio nombre español.

Se describe la cercanía de la construcción de la ciudad de Veracruz y que sus muros eran tan sólidos que se consideraba inconquistable. Pero como el fuerte no era muy alto y sus dos torres fueron destruidas ahora por los franceses, "el aspecto del castillo" no es grandioso.

Tampoco la costa, dice el artículo alemán, tiene atractivos, pues ni la isla de Sacrificios, ni el desierto de arena que prosigue, ni el puerto cuentan con algo hermoso. De la ciudad, que está rodeada de un muro, sólo se ven unos centinelas: "Y grandes parvadas de zopilotes, cuya propagación no frenan los habitantes de la ciudad ya que limpian las calles de toda basura y de los restos de animales muertos".

Todo esto forma, como se dice, un panorama muy poco interesante y aburrido, y el *Pfennig-Magazin* dice que:

> El viajero se siente sumamente decepcionado y quizá piensa que el piloto se equivocó y lo llevó a otro lado y no a México. Aquel país que tiene la fama de tener un suelo tan rico y una naturaleza tan maravillosa. Pero el viajero no considera tal error en realidad porque ve a su derecha el majetuoso volcán de Orizaba con su nevada cima y sus faldas de bosques.[131]

En seguida describe la ciudad de Veracruz, mencionando que fue el puerto más importante de México durante la época colonial y que por eso surgieron ahí estupendas "instituciones y construcciones". Pero que desde entonces ningún otro puerto cuenta con eso, "pues el gobierno republicano del país ha sabido mejor destruir que crear".

[130] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 321, p. 167-168.

[131] *Idem*, p. 167.

Luego se habla del camino entre Veracruz y México y del pasado esplendor del puerto, que sufrió mucho desde la guerra de independencia.[132]

Después de mencionar la hermosa y variada vegetación durante el camino del puerto a la capital, termina el artículo mencionando el alivio que siente el viajero al ver el ébano mexicano a la altura de tres mil seiscientos pies, al saber que ha dejado atrás la región de la fiebre amarilla.[133]

Si a los ojos del extranjero la situación política de México era desastrosa después de la amenaza francesa, el pueblo en sí permanecía desinteresado. La mayor parte vivía en el interior sufriendo enfermedades, hambre y una insolación casi completa. El campesino pobre seguía viviendo igual que cien años antes, en la indigencia, sin higiene, sin atención médica, sin escuelas, sin interés por la sociedad y el estado. En contraste con esta situación desamparada en el interior, la ciudad de México se convertía en floreciente metrópoli comercial. Con excepción de la élite intelectual, numéricamente pequeña, la burguesía comercial cada vez más próspera no se interesaba por los sucesos políticos. Sobre todo prosperaban los negocios extranjeros por encontrar cada vez nuevos mercados y poder crear nuevas necesidades. Florecían las artes —por ejemplo la ópera italiana contratada con regularidad— y las ciencias en las grandes urbes, desentendiéndose las altas clases sociales de los negocios públicos del país.[134]

Éstos eran realmente complejos. El presidente Bustamante intentó en esta administración gobernar sin el "partido histórico" y trabajó con colaboradores tolerantes, si bien centralistas, en su gabinete. Sin embargo, no pudo dominar la oposición de los antiguos estados. Para ir a combatir un levantamiento llama a Santa Anna para que ocupe el puesto de vicepresidente durante su ausencia, ya que, desde su actuación en Veracruz, gozaba nuevamente de popularidad.[135]

Santa Anna promete, como vicepresidente, reformar la Cons-

[132] *Cfr.* Jaime Delgado, *España y México en el siglo* XIX, pról. de C. Pérez Bustamante, 3 v., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950-1953, lams, retrs. v. 1, p. 145 ss.

[133] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 321, p. 168.

[134] Valadés, *op. cit.*, p. 322; un intento de caracterizar la estratificación de la sociedad mexicana de esta época basándose en diferencias raciales sobre todo la presenta T. G. Powell, *El liberalismo y el campesinado en el centro de México, 1850 a 1876.* Trad. R. Gómez Ciriza, México, Sría. de Educación Pública, 1974, 191 p., (Sep. Setentas 122) p. 16-19.

[135] Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 148.

titución tranquilizando un poco la oposición, pero no cumple con lo prometido por retirarse nuevamente a su hacienda. Bustamante sigue gobernando e intenta acabar con la inseguridad en los caminos aplicando severas medidas. En julio de 1839 sofoca un levantamiento en la misma capital. En esta época surgen en México nuevos planes para acabar con la inestable situación política: José M. Gutiérrez de Estrada propone establecer la monarquía con un príncipe europeo, pues considera a los mexicanos ineptos para autogobernarse.

Este plan, que se menciona más tarde en un periódico alemán, indigna a México, a los grandes círculos políticos; y los senadores y diputados obligan a Estrada a abandonar el país.

Uno de los problemas principales para Bustamante era la precaria situación económica del país. Hay que considerar que desde la consumación de la independencia todos los gobiernos temían imponer contribuciones porque veían en el fiscalismo virreinal una típica expresión del absolutismo, por lo que los jóvenes demócratas mexicanos abolieron casi todos los impuestos de la Colonia.[136] Así la república sólo contaba con ocho millones de pesos como ingresos mientras que el virreinato había tenido veinte millones.

Pero los problemas económicos del país que Bustamante trata de solucionar imponiendo nuevas contribuciones no se mencionan en los periódicos alemanes. De lo que sí se habla es de los disturbios políticos de los años 1841 y 1842.

En 1841 hubo un levantamiento que pronto encabezó Santa Anna contra Bustamante, pues el gobierno de éste había sido muy severo combatiendo la inseguridad interna, y en los estados crecía la inconformidad contra el centralismo. El levantamiento iniciado en Veracruz, fue apoyado en la capital del país por el general Gabriel Valencia, quien tomó la Ciudadela. Finalmente logra Santa Anna la victoria. Firma entonces un convenio con los rebeldes de la capital en el que, bajo clara influencia clerical, no se habla ni de federalismo ni de mayores libertades, sino únicamente de un nuevo presidente provisional obligado a convocar a elecciones. El personalismo político del caudillo, su sobreestimación casi patológica, su autonomía y, más que nada, el favoritismo que siempre caracterizó sus administraciones, contribuyeron a que encontrase numerosos adictos entre la burocracia veracruzana, los campesinos jarochos —siempre favorecidos por él— y sobre todo entre la clase militar, ávida por ascensos, honores

[136] Valadés, *op. cit.*, p. 356-357.

y provechos personales.[137] Pronto Santa Anna asume el poder, gobernando sin congreso y sin constitución, por lo que a este periodo se le denomina su "dictadura".

El *Pfennig-Magazin* alemán alude a estos hechos cuando en 1842 publica un artículo llamado "Los estados libres de América y sus formas políticas".[138]

Es interesante sobre todo cómo se dividen los diferentes "estados libres". Después de los Estados Unidos se describe a México, diciendo que Santa Anna es presidente, quien ya anteriormente fue presidente y dictador hasta caer prisionero en Texas. Se dice que desde 1837 Anastasio Bustamante gobernó el país hasta que Gabriel Valencia y Santa Anna provocaron un golpe de estado. Que desde septiembre éste último fungía como "presidente provisional" pero en sí era "realmente dictador" y que prometió convocar a elecciones para convocar a congreso constituyente en junio.

Como tercer estado libre se menciona Texas, y Houston, su presidente, quien en marzo de 1842 había protestado por incursiones de tropas mexicanas y pedido ayuda a voluntarios de los Estados Unidos y que recientemente se hablaba de una anexión a los Estados Unidos.

Dice el artículo que un cuarto estado libre es Yucatán:

> Esta región era antes una provincia de México y se separó de él con ayuda de la marina tejana. Los diputados que se reunieron el 20 y 21 de octubre de 1841 decidieron formar una república independiente de la nación mexicana y aceptaron la constitución provisional que se había publicado el 31 de marzo.
>
> Tabasco, que igualmente se había declarado independiente se ha vuelto a unir a México después de un referéndum popular en diciembre del año pasado.[139]

Se describen doce estados americanos más y sus instituciones políticas.

Respecto a lo dicho en el periódico alemán sobre Yucatán habría que explicar que aquí el federalismo era muy intenso a causa de la distancia a la metrópoli, así como a la falta de comunicaciones con el resto del país. La población blanca, en parte fuertemente influenciada por España, vivía en lucha constante y san-

[137] Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 150-151.
[138] *Das Pfennig-Magazin*, 1842, núm. 483, p. 214.
[139] *Idem.*

grienta con la población india y mantenía estrechas relaciones comerciales con la isla de Cuba. Se consideraba autónoma y sólo percibía el vínculo con México como oneroso; más cuando México prohibió las relaciones comerciales con la colonia española Cuba, sin dar una alternativa compensativa. Esta situación compleja, a la que se suman intensos conflictos sociales internos, llevó en 1841 a una declaración de independencia y un acercamiento a Texas que acababa de lograr su "independencia". Ésta apoya con su flota a Yucatán en la guerra contra el ejército mexicano en 1843, pero vencen las tropas gubernamentales y se reincorpora Yucatán a México.[140]

En su primer año de aparición, la *Illustrirte Zeitung* relata sobre Santa Anna con mucho detalle. Se mencionan dos episodios de su vida narrados en 2.3.,[141] pero lo interesante es que el autor desconocido del artículo alemán hace especial hincapié en la *valoración* de la política mexicana.

Hay que subrayar las constantes comparaciones que hace con los Estados Unidos, los adjetivos enjuiciadores y el tono de todo el relato. El artículo se titula "General Santa Anna, presidente provisional de México" [142] y mencionan algunos de los libros sobre México ya descritos aquí:

> Mexiko, el Canaán de Cortés, El Dorado de una nación, ahora tan desafortunada, el centro de un continente enorme al que divide en dos poderosos polos, este coloso de imperio que tiene en su bendito regazo todos los tesoros del Nuevo Mundo, ya no nos es un misterio cerrado. Desde hace más de treinta años todos los periódicos nos lo reseñan y cientos de viajeros de toda índole entre ellos grandes talentos, estupendos observadores y narradores se han dirigido preferentemente a él. Conocemos las efervescencias políticas así como la naturaleza de ese poderoso imperio así como nuestra propia patria. Inclusive damas ingeniosas —pensemos en la relación más reciente de la Sra. Calderón de la Barca— lo han hecho objeto de su diletantismo investigador, y el más talentoso de todos, el inteligente pariente espiritual de Irving y Cooper, el autor del Virey nos ha dado un cuadro tan vivo y relumbrante de su naturaleza, sus costumbres, sus características y su estado en general que podría uno llamar ese relato una pequeña epopeya. Se indican al

[140] Valadés, *op. cit.*, p. 423 ss, González Navarro, *op. cit.*
[141] Por ejemplo sus aventuras en Oaxaca en 1828 durante el levantamiento contra Pedraza, *Cfr.* Valadés, *op. cit.*, p. 144.
[142] *Illustrirte Zeitung*, 1843, núm. 17, p. 263-264.

lector esos cuadros llenos de carácter y la obra tan expresiva y amena de este maestro para llevarlo del grato recuerdo al presente más vivo.

Luego prosigue la *Illustrirte Zeitung* revocando la idea de que México pertenece a Norteamérica. Pues esta última se caracteriza "por tener una población e industria en constante aumento, un orden civil y por una firme libertad". En cambio lo típico de Sudamérica es que sus repúblicas no fueron colonizadas sino conquistadas y se basan en la fuerza militar, son sacudidas por constantes revoluciones y son católicas. La conclusión de esto es:

> México pertenece por lo tanto a Sudamérica por su formación, su modo de ser moral y espiritual y por todos los aspectos religiosos, eclesiásticos y políticos. Desde el año 1809 su historia consta de revoluciones militares. Y así encontramos automáticamente al hombre de cuya vida y de cuyas relaciones políticas y militares con su patria, México, se hablará aquí: ¡un carácter militar revolucionario!

En seguida el artículo habla de Santa Anna diciendo que su nombre se relaciona desde hace veinte años con todas las revoluciones y eventos militares de México. Se relata su papel durante la lucha de independencia, durante el imperio de Iturbide y en las revoluciones, ya que él nunca deja de actuar aunque a veces se retire a su "hermosa hacienda".

> La hirviente sangre mexicana no se enfría tan rápidamente y donde un enorme coloso de país de casi sesenta mil millas cuadradas tiene que luchar con energía por su existencia, por su equilibrio, por su eje indestructible, ahí no se corroen sus fuerzas tan fácilmente. También aquí la sangre forma al patriota y como con frecuencia se puede observar, vemos como aquí en momentos históricos culminantes de tales países la ferviente sangre suple al talento.[143]

Se explica que Santa Anna es un verdadero "carácter". Se narra cómo pudo tomar la ciudad de Oaxaca y confundir al enemigo en el convento de Santo Domingo sitiado con disfraces de monjes. Se publican con el artículo además dos retratos de Santa Anna y se termina, sin detallar los sucesos de los años treinta, diciendo:

143 *Idem.*

Dejamos sin respuesta la pregunta, qué resultado tendrá para él la más reciente revolución en México, país que parece estar causado de su dictadura. El no muestra sentirse muy seguro pues parece haber domado su ardiente odio contra los tejanos, que se independizaron durante su presidencia y lo tomaron a él mismo prisionero, para negociar sobre un tratado de paz, partiendo del hecho de la separación de la provincia.

No se dice que en México habían surgido tensiones a raíz de las elecciones del nuevo congreso, ya con ideas liberales, por ejemplo, respecto a tolerancia religiosa y de conciencia, lo que alarmaba a los círculos católicos y al mismo Santa Anna. Éste se retira en octubre de 1842 a su hacienda.

Es difícil explicar su actitud; siempre supo volver a conquistar la popularidad a raíz de conflictos con potencias extranjeras, desde el intento de reconquista española en 1829, en sus luchas contra tejanos, franceses y posteriormente americanos.[144] Puede ser que —como insinúa la *Illustrirte Zeitung*, posteriormente, pero con propósitos difamatorios— Santa Anna necesitaba un enemigo extranjero y malvado para aparecer él como redentor. Como típico caudillo militar, es decir, líder con reconocimiento nacional en contraposición al "cacique" que solamente goza de popularidad local, podía contar con la fe de los mexicanos en él. Además constantemente proclamaba sus grandes aspiraciones nacionales como lo era la defensa del país contra enemigos extranjeros. Como criollo de una familia veracruzana rica y respetada[145] siempre contó con el apoyo de sus paisanos. Además siempre volvía a aparecer ante el pueblo, gracias a su osadía personal, como el salvador de la amenaza enemiga, como "genio militar". Incluso cuando fallaba, ya fuera políticamente o como estratega, los conflictos con el extranjero le regresaban de nuevo su carisma.[146]

Es difícil definir el credo político de Santa Anna, pues en 1822 era seguidor del emperador, luego republicano; entre 1826 y 1827 cambia de la logia de los "escoseses" a la de los "yorquinos"; en 1829 lucha contra Gómez Pedraza para hacerlo dos años más tarde presidente; en 1833 aparece como federalista; entre 1834-1835 pugna por una constitución centralista para, en 1846, volver a ser otra vez federalista. Después de 1855 será

144 Cfr. Díaz Díaz, *op. cit.*, *Santa Anna y Juan Álvarez frente a frente*, México, Sría. de Educación Pública, 1972, 177 p., (Sep-Setentas 33).

145 Valadés, *México, Santa Anna*, profundiza en el origen del caudillo, su juventud, su familia etc. y convence con sus argumentos al lector.

146 Díaz Díaz, *Santa Anna y Juan Álvarez*, p. 12-14.

obras de Humboldt,[154] de la capital del país con un volcán enorme y nevado al fondo[155] y un gran acueducto al frente. Además otro dibujo del fuerte de San Juan de Ulúa y el cuadro ya mencionado de "soldados tejanos".

En junio de 1844[156] se anuncia ya un posible conflicto entre los Estados Unidos y México al publicar la *Illustrirte Zeitung* un convenio de anexión firmado entre Texas y Estados Unidos. Esta política, claro está, no debe desligarse del contexto de política internacional, pues realmente la Gran Bretaña estaba interesada en un equilibrio en América, tratando de aminorar la influencia norteamericana. Sobre todo tenía miras en los nuevos mercados tejanos y en el comercio con el algodón de éstos, por lo que su diplomacia intentaba conservar un estado tejano independiente.[157]

La revista sigue las tensiones entre los Estados Unidos y México pero también explica a sus lectores los problemas que surgieron entre Francia y México en estos años, aludiendo a la expedición de Sentmanat (1802-1844).[158] Éste, gobernador de Tabasco, favorecido por Santa Anna, se vio precisado a abandonar el país después de la guerra entre México y Yucatán en 1843. Sin embargo, desde Nuevo Orleans, organizó una expedición de filibusteros con el fin de reconquistar Tabasco. Vencido por las tropas mexicanas y fusilado junto con otros franceses, surgió un conflicto diplomático entre Francia y México. De ahí que el periódico alemán diga que se debían las tensiones: "a que entre las gentes que el general Sentmanat llevó a la fracasada expedición contra Tabasco y que serán fusilados con él, hay algunos franceses por los que quiere intervenir el gobierno francés . . ."[159]

Hacia finales del año 1844 y durante 1845 publica la *Illustrirte Zeitung* noticias políticas sobre México y habla de conjuras monárquicas, del reconocimiento de Texas por las ciudades hanseáticas,[160] y de las amenazas de guerra por los mexicanos.[161] Otras

[154] *Cfr.* Ilustraciones en Hanno Beck, *Grosse Reisende*, München, Callweg, 1871, 436 p., ils.

[155] Seguramente el Popocatépetl, aunque su tamaño se dibuja muy exagerado, pues es imposible verlo desde la ciudad de tal magnitud.

[156] *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 50, p. 371.

[157] *Cfr.* Bosch, *op. cit.*, p. 212 y 262-263.

[158] *Ilustrirte Zeitung*, 1844, núm. 57, p. 67.

[159] *Ilustrirte Zeitung*, 1844, p. 60, p. 115.

[160] *Ilustrirte Zeitung*, 1844, núm. 70, p. 275.

[161] *Idem.* Respecto al papel de Inglaterra durante el conflicto mexicano-norteamericano ver Bosch, *op. cit.*, p. 211 ss y 262 ss, y sobre el papel tanto de las grandes potencias como Francia, Inglaterra, Prusia así como de Bremen ver Kosso), "Preußen... Texas", p. 185 ss.

nuevas que se divulgan en Alemania tratan de convenios comerciales,[162] del casamiento de Santa Anna,[163] de la debilidad militar del país y la publicación de nuevos decretos.[164] En otro artículo se consideran, además, los levantamientos de los generales Álvarez y Paredes quienes, según el periódico alemán: "Se preguntan por qué ellos no son lo mismo que su camarada de armas y quienes estando en el poder actuarían igualmente como dictadores para poder mantenerse en el máximo puesto".[165]

Y en otro, posterior[166] se explica más el levantamiento de Paredes en Jalisco, la distribución del ingreso por el presidente interino y el nombramiento oficial de Santa Anna como dictador. Finalmente la derrota se Canalizo en México y el nombramiento de Herrera como presidente provisional. En marzo de 1845 publica[167] la noticia de la derrota de Santa Anna en el "Valle de Appan".

Otro relato narra, larga y detalladamente,[168] el levantamiento de Paredes, y con el título "Méjico: Las revoluciones" dice con optimismo:

> Parece que al fin se inicia el día, un día de orden y legalidad en México! —aunque después de tal pasado no se puede pronosticar si por mucho tiempo. Al fin parece haber surgido de un largo crepúsculo político que pesaba desde hace más de dos décadas sobre uno de los países más hermosos y ricos del hemisferio occidental e impedía fatalmente cualquier desarrollo espiritual y material.[169]

Prosigue luego con el levantamiento de Herrera, García Conde y Céspedes en la capital, contra Canalizo. Se ilustra además con dos cuadros, uno con Paredes y otro con una "Calle en México durante la revolución"; actualmente calle de Madero con el convento de San Francisco y la "Casa de los Azulejos" enfrente.[170]

[162] *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 78, p. 405.

[163] *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 76, p. 371.

[164] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 80, p. 23.

[165] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 82, p. 50.

[166] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 84, p. 87.

[167] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 89, p. 167.

[168] *Illustrirte Zeitung*, 1848, núm. 90, p. 182; núm. 92, p. 215.

[169] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 100, p. 340.

[170] La "Casa de los azulejos" representada en la gaceta fue construida en su forma actual en 1737 y originalmente fue el palacio del segundo Conde del Valle de Orizaba, Luis de Vivero. *Cfr.* Luis González Obregón, *Las Calles de México*, prol. y elogios de C. González Peña, Rafael López y A. del Valle-Arizpe. 7ª ed. México, Ed. Botas, 1947, 1 v. en 2, ils.

El artículo no sólo menciona su fuente, "periódicos norteamericanos", sino además se especifican muchas "tonterías patrióticas y abusos"; cuenta que se rompió y quemó un cuadro de seda con la efigie de Santa Anna, que en Puebla se colgó su imagen en el patíbulo y su pierna, que perdió en Veracruz, se sacó del mausoleo y la plebe la arrastró por el fango de las calles y la arrojó en un herbazal. Pero juzga el periódico que los escritos acerca del ex-presidente Santa Anna tienen un tono muy altanero, mientras que en los de Herrera es apacible y reconciliante, lo cual esclarece el temor que se le tiene a Santa Anna.[171]

De todos modos, concluye, este último está derrotado; a ver si con eso ya se termina la lucha por la existencia de la república "o si al contrario los espíritus de los caciques asesinados hace trescientos años todavía exigirán más sangre española; esas son preguntas que solamente podrá contestar el futuro".[172]

Estos juicios aclaran cómo al periódico alemán no le era posible explicar los sucesos en México, aunque sí los sabía narrar conforme a la realidad. Es obvio que la explicación, de que las revoluciones se deben a "los espíritus de los caciques asesinados hace trescientos años" y de que exigen sangre española, sólo revela una actitud racista y superficial de autores europeos o norteamericanos que se consideran superiores. Igual que en artículos posteriores sobre sucesos internos, no se intenta entender realmente la situación de México, no se mencionan tensiones sociales ni, por ejemplo, la inconformidad con la corrupción y la falta de formalidad de los burócratas. Herrera y Paredes gozaron del apoyo popular por combatirlas. Sin embargo, aunque el último intentó imponer su autoridad, el problema del confrontamiento con los Estados Unidos y la oposición federalista y liberal lo hicieron fracasar en esta época tan crítica.

Mientras Valadés opina que los liberales mexicanos temían que se implantara la autocracia o monarquía con el apoyo del ejército y no consideraron el eminente peligro de una invasión norteamericana, lo que los hizo volver con Santa Anna. El historiador Díaz Díaz considera que fueron los promesas de este caudillo las que convencieron a los liberales. Parecía que había cambiado, que reconocía sus errores, que estaba convencido de los ideales federales y liberales y que haría la guerra a los norteamericanos

171 En la gaceta se escribía "Cueras" en lugar de "Cuevas" y "Rivapalacio" en lugar de Riva Palacio.
172 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 100, p. 340.

hasta acabar con ellos. Expresó a Gómez Farías, desde el exilio, el deseo de fusionar a los militares y al pueblo, sabiendo que el líder liberal gozaba del apoyo de los indigentes y los léperos citadinos.[173]

Estos sucesos los mencionarán —sin explicarlos— los periódicos alemanes en los siguientes meses, pero anteriormente hablan de los episodios para derrotar a Santa Anna,[174] de la anexión de Texas[175] y los intereses norteamericanos dirigidos hacia la obtención de California.[176] Se dan noticias del levantamiento sofocado del general Rangel,[177] de la declaración de guerra de México a los Estados Unidos[178] a raíz de la ocupación de Texas por tropas norteamericanas, y del "enorme entusiasmo de voluntarios norteamericanos ansiosos de pelear".[179]

Es interesante que la *Illustrirte Zeitung* no sólo habla con detalle del nuevo presidente Herrera y su gabinete[180] sino que incluso menciona el episodio de la riña entre el encargado francés, Baron de Cupdey y Mariano Otero, motivo para que el francés abandonara el país. Este suceso causó sensación en la capital mexicana. Menciona como fuente del artículo alemán el *Journal de Débats*.[181] Repetidamente habla del afán bélico de los mexicanos y del eminente peligro que para el gobierno de Herrera representa el general Paredes.[182]

Antes de pasar a los artículos que en la *Illustrirte Zeitung* se ocupan de la guerra contra los Estados Unidos, hay que mencionar los que hablan de Texas. Esta región, por la que lucharían los dos países, fue de especial interés para los alemanes, porque era muy atractiva como meta para emigrantes alemanes. Además era muy conocida por la opinión pública por el proyecto de la llamada "Asociación de Nobles", *Adelsverein*.

En este *Adelsverein* se habían reunido importantes personalidades alemanas, como el duque de Nassau, el príncipe de Leiningen, el príncipe Friedrich de Prusia (primo del rey), el duque

173 Valadés, *Orígenes*, p. 446-450, Díaz Díaz, *Caudillos*, p. 192-193.
174 *Ilustrirte Zeitung*, 1845, núm. 107, p. 35, núm. 108, p. 55, núm. 109, p. 67.
175 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 96, p. 279.
176 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 106, p. 19.
177 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 113, p. 131.
178 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 116, p. 179.
179 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 118, p. 211.
180 *Idem*.
181 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 121, p. 259.
182 *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 128, p. 370.

Ernest de Sajonia-Coburgo para encauzar la emigración alemana a Texas. El proyecto prometía a todos los emigrantes que se asociaban y pagaban seiscientos florines [Gulden] por una pequeña familia, viaje libre, tierras, herramientas y animales, pero fracasó deplorablemente. Si bien miles de alemanes acudieron al llamado de los nobles, no fue sino para perecer miserablemente. La mayoría murió de hambre o enfermedades en la costa texana, y muchos también en la guerra texano-mexicana. Esta guerra fue, sin embargo, para muchos la única oportunidad para salvarse de la miseria: gran número de alemanes que habían tenido fe en el *Adelsverein* se enlistaron como voluntarios en las tropas tejanas o norteamericanas. Esto es importante y no hay que olvidarlo al considerar los reportajes alemanes sobre la guerra entre los Estados Unidos y México.

Entre los artículos alemanes sobre Texas y la idoneidad para esta colonización hay gran discrepancia de opiniones. Esto se puede explicar por la influencia de los nobles del *Adelsverein* sobre la prensa y su interés de que sólo se publicaran aspectos positivos acerca de Texas a fin de alentar a los emigrantes alemanes a unirse al proyecto. Muchos, que quizá presentían el fracaso, vacilaban en publicar algo contra tan renombradas personalidades.

Fue precisamente el *Adelverein* y su tráfico de emigrantes lo que dio a los liberales argumentos en contra de los nobles gobiernos de los Estados Alemanes en la revolución del 48.[183] Veamos ahora cómo las revistas populares escriben sobre la disentida provincia mexicana:

En agosto de 1844 la *Illustrirte Zeitung* dice que el príncipe Solms llegó a Nueva Orleans para de ahí partir a las tierras adquiridas por el *Adelsverein*, pero que el proyecto estaba en peligro por la posible invasión del territorio por Santa Anna.[184] El *Pfennig-Magazin* explica, en "Emigración dirigida a Tejas", que a la asociación de emigración alemana hacia aquella provincia "pertenecen sobre todo muchos miembros de la alta nobleza alemana".[185] Que se ha escrito mucho en pro y en contra de una emigración alemana a Texas y que del libro *Travels and adventures of Monsieur Violet* se ha tomado el cuento del jefe de los indios de Copan que se relata enseguida.

Dice además que también un inglés llamado Martin habla mal

[183] *Cfr.* capítulo 4 y 6, Kossok, "Preussen Texas", p. 187.
[184] *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 161, p. 131.
[185] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 75, p. 183.

de los tejanos y no aconseja a los alemanes emigrar hacia allá. Pues el mismo Austin, el iniciador de la colonización, ha abandonado el país con repugnancia igual que Houston. Que no hay seguridad ni de la vida, ni de la propiedad y que incluso las regiones fértiles las hacen inhabitables los animales salvajes y los indios.

Otro artículo más sobrio, informa sobre la provincia, explicando su extensión, sus límites, su clima y las enfermedades que más acosan al hombre.[186] Caracteriza a los tejanos dividiéndolos en clases sociales, color de piel, y se menciona su ocupación habitual. Después de hablar de las ciudades, de las comunicaciones y de la agricultura, describe el principal producto de exportación: el algodón tejano. Finalmente relata la enorme riqueza mineral de la región, para cuya explotación solamente faltan, según el artículo, trabajadores y capital.

Muy parecido es otro artículo de la *Illustrirte Zeitung* sobre Texas;[187] habla del clima y, muy en especial, de la historia y de la guerra de independencia de Texas. Alaba la acción del *Adelsverein* en Texas e informa que el relato del príncipe Solms hará saber al público alemán si es el país idóneo para los emigrantes alemanes o no.[188]

A este artículo lo ilustran un dibujo de Houston y otro de una "ruina de la iglesia de Álamo en San Antonio de Béjar". Dice además que el señor Martin —a quien, en oposición al *Pfennig-Magazin*, se describe como hamburgués— previene sobre la colonización porque él mismo fracasó en 1831, cuando intentó colonizar allá con diez mil alemanes. Además menciona a un capitán Marryat, que también advierte sobre ir a Texas, por la gran cantidad de bandoleros que existen allá. El juicio final, sobre los planes de colonización,

> si bien no queremos decir que Tejas es forzosamente la única meta y el único lugar propio para los cansados alemanes, sí estamos convencidos de que una colonización bien dirigida y de ser posible organizada en gran escala será en Tejas mucho más provechosa tanto para colonizadores como para la patria que abandonan, que por ejemplo para los mismos Estados Unidos.

[186] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 102, p. 398.
[187] *Illustrirte Zeitung*, 1944, núm. 63, p. 163-164.
[188] *Idem*, p. 163. Es interesante que también Humboldt aconsejó al gobierno prusiano de no apoyar oficialmente la emigración alemana a Texas. Kossok, *op. cit.*, p. 188.

3.4.2. *La guerra contra los Estados Unidos* [189]

En el año de 1846 la *Illustrirte Zeitung* no publica pequeñas noticias políticas sino largos artículos de aquellos países que parecen interesantes. Así, en abril de 1846, bajo el título "Inglaterra y los Estados Unidos" [190] menciona, junto con los resultados respecto a la cuestión del Oregon, los esfuerzos de los Estados Unidos por eliminar toda influencia monárquica europea en América. Explica que existen planes: "de convertir a México en una monarquía para Fainville y su esposa brasileña, formando así de México y Brasil una estirpe monárquica básica para volver a establecer las ligas entre la América septentrional y las instituciones y los intereses de Europa". De ahí que sea necesario para los Estados Unidos según el artículo: "trabajar en la anexión de México en primer término, intentando ya sea de una vez por todas, o poco a poco, de incorporar a Tejas, que ya se tiene en el poder, y luego California y Yucatán".[191]

Pero los sucesos en México, donde el débil presidente Herrera ha sido destituido por un cuartelazo del general Paredes, acérrimo enemigo de los Estados Unidos, parecen estar dirigidos según la gaceta en contra de esas anexiones norteamericanas.

Los periódicos alemanes van describiendo en los números que siguen el avance de las tropas norteamericanas en Texas,[192] así como las fuerzas militares que tienen los norteamericanos a su disposición en contra de México, basándose en el *American Almanac* de 1842 como fuente.[193]

Antes de seguir las descripciones de los sucesos bélicos hay que explicar brevemente los sucesos anteriores a la guerra del 47. Desde los años treinta el comercio con Santa Fe había familiarizado a los americanos [194] con las regiones del oeste de Texas, llamándoles la atención sobre todo California. Se fueron infiltrando a

189 *Cfr.* Bosch, *op. cit.*, Zorrilla *op. cit.*, así como Otis Singletary, *The Mexican War*, Chicago, 1960. Connor, Seymour, Odie E. Faulk, *North America divided. The Mexican War, 1846-48*, New York, 1871. Balbotin, *La invasión norteamericana en México de 1846 a 1848*, México, 1883. V. Fuentes Díaz, *La intervención norteamericana en 1847*, México, 1947. R. Henry, *The Story of the Mexican War*, New York, 1950. J. Valadés, *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*, México, 1947.

190 *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 144, p. 209.

191 *Idem*.

190 *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 146, p. 248.

193 *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 157, p. 6-7.

194 Vázquez de Knauth, *op. cit.*, p. 16.

estas regiones, igual que en Utah y Oregon, gran número de norteamericanos, a pesar de las medidas que tomaron las autoridades mexicanas. Si bien el expansionismo era espontáneo y popular, Washington lo coordinaba indirectamente, como lo revela la actuación gubernamental en California. "Por equivocación" en 1842 el comodoro Jones tomó el puerto de Monterrey y no lo abandonó sino hasta después de enérgicas protestas diplomáticas. Pero la campaña de difamación y oposición de los norteamericanos en California contra el gobierno siguió.[195] En 1845 John L. Sullivan acuñó en el concepto del "manifest destiny" [196] la justificación del expansionismo, convirtiendo en dogma los sentimientos y deseos nebulosos y confusos de los norteamericanos.

Mas el expansionismo no se hizo popular tan pronto. Representaba un peligro para los intereses económicos de los estados sureños quienes consideraban que se podría implantar la esclavitud en Texas pero que los otros territorios adquiridos únicamente apoyarían a los estados del norte. Inclusive hubo muchos racistas quienes advertían el peligro que podría significar "la raza de los mexicanos" para la "democracia de sangre pura".[197]

En los años cuarenta, sin embargo, el expansionismo en general, gozaba ya de suficiente popularidad para que el Presidente Tyler pudiera apoyar abiertamente la anexión de Texas; y el candidato demócrata James K. Polk hizo su campaña electoral

195 Valadés, *op. cit.*, p. 456, Zorrilla, *op. cit.*, v. 1, p. 171.

196 Escribía en los periódicos de Nueva York *Democratic Rewiew* y *Morning News* en julio de 1845: "Texas has been absorbed into the Union in the inevitable fulfillment of the general law which is rolling our population westward; the connexion of which with that ratio of growth in population which is destined within a hundred years to swell our numbers to the enormous population of two hundred aud fifty millions (if not more), is too evident to leave us in doubt of the manifest design of Providence in regard to the occupation of this continent... A population will soon be in actual occupation of California, over which it will be idle for Mexico to dream of domination. They will neccessarily become independent. All this without agency of our government, without responsibilty of our people — in the natural flow of events, the spotaneous working of principles, and the adaption of the tendencies and wants of the human race to the elemental circumstances in the midst of which they find themselves placed." *Apud* Williams *et. al.*, *op. cit.*, p. 526. *Cfr.* la obra que profundiza el tema: Juan A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Sría. de Educación Pública, 1972, 164 p. (Sep-Setentas, 49).

197 Interesantes citas de los debates en el Congreso publica Vázquez de Knauth, *op. cit.*, p. 18. Hacia 1844 existían también planes de incitar a los indios piel roja en territorio norteamericano de tomar las regiones de México hasta el Río Grande. *Cfr.* Zorilla, *op. cit.*, v 1, p. 163.

abogando por la anexión de Oregon y Texas. En 1845 el Congreso acepta la anexión de Texas y el embajador mexicano en Washington abandona el país. El gobierno mexicano del presidente Herrera aceptó entrar en negociaciones —seguramente siguiendo consejos ingleses—, pues no veía posible solución por vía pacífica. Pero no se encontró ésta a causa del golpe de estado de Paredes. Por un lado era imposible vender territorio nacional y satisfacer las pretenciones norteamericanas y, por el otro, la opinión pública del país exigía, cada vez con mayor fuerza, la guerra contra los norteamericanos, pues ofendían y agredían a México.

El presidente Polk no pudo hacer que los tejanos provocaran la guerra; por lo que decidió, en enero de 1846, ordenar al general Taylor que ocupara la región entre el río Nueces y el Bravo, región que reclamaba Texas pero que nunca había pertenecido a esa provincia. Después de un incidente aquí, en abril de ese año, Polk se dirigió al Congreso que decidió declararle la guerra a México.

Los whigs, que acusaban a Polk de iniciar una guerra de conquista, no dejaron de mantener una disidencia puramente verbal incluso cuando salieron victoriosos de las elecciones de 1846.[198]

Hay que tener esto en mente al considerar los artículos que en Alemania divulgaban los sucesos, y únicamente favorecían la opinión norteamericana respecto a la guerra con México. Nunca tuvo conciencia de esto la *Illustrirte Zeitung*. Además de breves noticias en que se informa de la situación en México bajo la rúbrica de "Visión Semanal" (Wochenschau), pocos días después de los acontecimientos, se publican más tarde largos artículos en los que minuciosamente se describen las batallas y se analiza el estado de guerra. Son éstos los de mayor importancia.

"América. Los Estados Unidos y México" se titula uno de ellos publicado en la *Illustrirte Zeitung*[199] que describe, en primer lugar, al ejército americano, y luego los escasos recursos mexicanos. Si bien México cuenta con un ejército de treinta a treinta y

[198] Ya desde la declaración de guerra hubo cierta oposición a ésta por parte de los delegados whigs, quienes representaban sobre todo a los estados del norte y eran abolicionistas. Durante los debates sobre las medidas de guerra dijo Garrett Davis (whig): "It is our own President who began this war." En las elecciones para el Congreso de 1846 ganan los whigs. Para poder contrarrestar a esta fuerte oposición, era importante para los demócratas una expansión territorial, logrando así una mayoría constante en el Senado; pues por los elevados números de población en el norte, una mayoría whig los amenazaba constantemente. *Cfr.* Zorrilla *op. cit.*, v. 1 p. 6.

[199] *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 158, p. 22-23.

cinco mil hombres, el estado está sobre bases inestables. Por la extensión de la región, aunque se mande la mitad del ejército a Texas, no se puede evitar que se disperse:

> Como la falta de carácter de los mexicanos no se agitará ni despertará aún por accidentes *(sic)* es posible que los norteamericanos vayan de victoria en victoria; pero estas victorias solamente tendrán utilidad si hacen caer la capital en manos de los americanos y eso no se puede suponer por razones militares y políticas.

Pero no se niega, prosigue el artículo, que los norteamericanos tuvieran dificultades para el abastecimiento de sus tropas en aquellas regiones despobladas y que los voluntarios mexicanos los atacaran aguerridamente, causándoles bajas de tal manera que esa pequeña guerra pudiera decidir la situación. Es decir, ya se alude a la guerra de guerrillas que los mexicanos podrían dirigir en contra del ejército americano; pero esta táctica no fue puesta en práctica sino cuando los norteamericanos marchaban ya de Veracruz a la capital.

Explica además la *Illustrirte Zeitung* al lector alemán que los Estados Unidos reconocían como frontera entre Texas y México al Río Grande, mientras México sólo reconocía al río Nueces y exigía la devolución de esa región intermedia. Habla del campamento de Taylor en Corpus Cristi con sus cinco regimientos de infantería, su cuerpo de dragones, tres baterías ligeras y una pesada, y explica que al mismo tiempo los mexicanos habían reunido más o menos ocho mil hombres en Matamoros, al mando del general Ampudia. Dice además que los mexicanos iniciaron las hostilidades al pasar el Río Grande.

No explica que, visto del lado mexicano, era una agresión que los norteamericanos pasaran el río Nueces, ni que la región entre los dos ríos siempre había sido territorio mexicano, y que nunca tropas de los Estados Unidos habían tomado Matamoros, México se decidió a declarar la guerra, alegando como causa la invasión de territorio nacional.[200]

El anexionismo norteamericano se consideraba en la capital como una ofensa a la soberanía y al honor de México, por lo que los políticos se sentían obligados a declarar la guerra; olvidaban, sin embargo, que las cajas del erario estaban vacías, que no existía sino un ejército pésimamente organizado, que la mayoría del

[200] Sobre las guerrillas y su papel social y político en México ver Kahle, *op. cit.*

pueblo vivía en la miseria y que las clases altas permanecían en absoluta indiferencia.

Lo que sí relata el periódico alemán, más o menos ajustado a la realidad, son los sucesos en Palo Alto y Resaca de Guerrero del 8 y 9 de mayo de 1846.

Explica cómo los mexicanos intentaron cortar el camino de abastecimiento al enemigo, pero que Taylor se dio cuenta a tiempo. Describe, si bien exagerando el número de tropa mexicana y aminorizando la de los norteamericanos,[201] la batalla de Palo Alto; repitiendo con frecuencia que los americanos mostraron gran valor en los diferentes combates.[202] El caso fue, dice, que los bandos se separaron sin haber decidido la batalla y que al día siguiente se volvieron a enfrentar.

En esta ocasión Arista —jefe supremo de las tropas mexicanas— escogió un lugar muy desfavorable para librar la batalla: una planicie pantanosa, cubierta con pastos y agua, en la que los norteamericanos lograron la victoria; ya que, protegidos por su artillería, pudieron matar a cientos de mexicanos, entre ellos a varios oficiales distinguidos. Que el campamento de Taylor, a pesar de ser atacado después durante siete días, pudo soportar la acometida sin tener mayores pérdidas. Arista, sin animales para retirar su arillería, ni médicos para atender a sus numerosos heridos se regresó a Monterrey. Matamoros se desocupó. Luego dice el artículo, respecto a la situación interior del país:

> En México se espera un levantamiento contra Paredes, de tal manera que entonces regiría al país un partido más adicto a la paz. Pero también sin ella seguramente no habrá más guerra entre los países, pues el que se ha quemado, evita el fuego; y un pueblo tan enervado como el mexicano no puede permanecer en una actitud altanera aunque lo desee. La Unión tomará lo que necesita y México firmará la paz y reconocerá que con su ataque llegó demasiado temprano o demasiado tarde, el caso que en muy mal tiempo.[203]

El artículo de la *Illustrirte Zeitung* sorprende por sus detallados relatos y por un mapa muy exacto hecho expresamente para explicar a los lectores alemanes cuál es la región peleada, cuáles

[201] La gaceta habla de seis mil mexicanos que se enfrentaban a sesenta soldados de caballeriza de puerto Isabel y acabaron con ellos. Más tarde se dice que eran dos mil setecientos norteamericanos los que en Palo Alto lucharon contra siete mil soldados mexicanos.
[202] *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 158, p. 23.
[203] *Idem.*

los principales ríos, ciudades y pueblos cercanos, y la posición de las tropas.

En julio insiste el periódico[204] en la "incapacidad militar de los mexicanos", repitiendo lo de los combates ya mencionados. Alude, además, al verdadero comandante de las operaciones contra México, al general Scott, quien sólo por ir a promover su candidatura para la presidencia, fue sustituido por Taylor hasta el próximo octubre.

No explica el periódico las rivalidades políticas en los mismos Estados Unidos. En ellas la guerra contra México jugaba un papel importante, pues en las campañas electorales Polk temía, sobre todo, al general Scott, quien pensaba ser candidato de los whigs. Para atenuar su popularidad, Polk ordenó a Taylor atacar el norte de México, ya que pensaba que este general no tenía ambiciones políticas como Scott, aunque se sabía que era partidario de los whigs. Indignado por el nombramiento de Taylor y vociferando constantemente que un ataque a la capital mexicana partiendo de Veracruz era lo más congruente, Scott retiró gran parte de tropas norteamericanas de la fronera mexicana.[205] Esto es una de las principales razones por lo que Taylor dependía de un gran número de voluntarios. Hay que tener siempre en la mente que la mayoría de éstos eran colonos alemanes.

La *Illustrirte Zeitung* nunca ve la guerra desde el punto de vista de estrategia en la campaña electoral norteamericana. Sin embargo, sí relata los acontecimientos, aunque tomando partido sólo a favor de los Estados Unidos. En septiembre publica un artículo amplio con el título "México y los Estados Unidos",[206] con dos grandes ilustraciones que muestran una "reunión del pueblo en Nueva York festejando la guerra con México" y otra que representa a los diferentes soldados mexicanos: "saldado raso", "abanderado", y a caballo: "rancheros", "oficiales de caballería" y "sacerdote militar". Se menciona la declaración de guerra por parte de México, la destitución de Arista por no haber defendido Matamoros y el avance de Taylor por Reynosa, Camargo y Mier. Se dice que ahora se dirige hacia Monterrey, mientras los mexicanos se recuperan en Linares. Pero un problema para Taylor es el abastecimiento de sus tropas, pues el Río Grande se desbordó y arruinó las cosechas de la región; además no se avanza sino muy lentamente "a pesar de la impaciencia y el entusiasmo

[204] *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 160, p. 49.
[205] Cfr. Valadés, *op. cit.*, p. 468.
[206] *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 168, p. 180-182.

sobre todo de los alemanes que como voluntarios se han sumado a las tropas".

Hasta que cuente con veinticinco mil hombres, dice, continuará la marcha a Monterrey, pues esta ciudad está a doscientas millas inglesas de Reynosa, en las cuales treinta y cinco no hay agua. Según la *Illustrirte Zeitung* el gobierno americano se propone atacar por cuatro partes: por el Río Grande, bajo las órdenes de Taylor; desde Missouri hacia Santa Fe; desde Arkansas, para cubrir y proteger San Antonio en Texas; estas tres columnas deben reunirse en el otoño en Monterrey. Como cuarto centro de operaciones se planeaba un ataque a los puertos mexicanos, pero que aún no ha sido posible ni Tampico ni Veracruz.[207]

Es de interés en este minucioso relato cómo se menciona que la política británica quería actuar como árbitro reconciliador entre las dos naciones. Explica que Inglaterra exporta a México, anualmente, artículos por un valor de quinientas mil libras esterlinas, así que, con una inversión de por lo menos diez millones de libras esterlinas en minas, y una deuda del estado mexicano a acreedores ingleses por la misma cantidad, el interés de Inglaterra en el país era muy grante. Por eso Lord Bentrinck recomendaba calurosamente en el Parlamento evitar la anexión de México a los Estados Unidos. Pues sólo dependía de los dos gobiernos que la Gran Bretaña actuara como mediadora. Además de que ya antes de la propuesta inglesa, el presidente norteamericano había propuesto una paz honrosa, pero ordenando, al mismo tiempo, a Taylor y a las flotas, no aceptar ningún armisticio. "Así las propuestas de los norteamericanos tienen un mayor peso que no dejará de hacer efecto sobre los sudamericanos".

En octubre de 1847 [208] la *Illustrirte Zeitung* vuelve a referirse, como en ocasiones anteriores, al financiamiento de la guerra contra México, causa de preocupación para los norteamericanos y comenta: "¡O estos yanquis, o este pueblo de tenderos! Nosotros nos alegraríamos de cualquier repugnancia que tuviese a la guerra por filantropía y cristianismo, pero qué vergüenza para un pueblo y para el individuo cuyo amor a la paz radica en su bolsillo . . ."

Al terminar el año relata la toma de Monterrey el 24 de septiembre, por el general Taylor.[209] Se explica que se tomó después de fuertes combates, ya que el general Armijo opuso una tenaz resistencia durante tres días. Además de que, a las tropas de Ampudia, se les permitió retirarse después de una batalla cerca de Chihuahua. Que el general Kearny logró tomar Santa Fe mientras tanto, y que, por la oposición de la población de esas regiones se les impuso una contribución de guerra.

[207] *Idem.* p. 182.

[208] *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 170, p. 210.

[209] *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 177, p. 321-323.

Como la revista alemana solamente sigue las operaciones de Taylor y más tarde de Scott, y únicamente menciona, de vez en cuando, las otras maniobras, hay que explicarlas aunque sea brevemente para comprender las alusiones. Desde 1842 los norteamericanos se dirigieron, en una llamada "expedición topográfica" al mando de Fremont, hacia la Alta Califonia, sin que los detuvieran las tropas mexicanas. Al iniciarse el año de 1846 se revelan los verdaderos motivos y las finalidades de esta expedición y otras que le habían seguido: sesenta y uno de sus miembros, junto con otros cien norteamericanos, declaran la independencia de la Alta California y su anexión a los Estados Unidos. Aprovechando la discordia entre el gobierno mexicano de esa provincia y el comandante militar; por lo cual, con la ayuda de su flota al mando del comodoro John Sloat, logran los americanos la anexión de la Alta California a los Estados Unidos en julio. Antes, el mismo Sloat, había tomado el puerto de Mazatlán.[210]

Al mismo tiempo el general Kearny intentaba tomar, con dos mil hombres, la capital de Nuevo México, Santa Fe. Esta provincia había logrado vencer en 1841 una expedición norteamericana, pero cinco años después la situación había cambiado. Con sólo trescientos soldados, más o menos, y cien voluntarios, el gobernador mexicano reconoció su inferioridad y desocupó la ciudad. Después Kearny declara anexada la provincia a los Estados Unidos, nombra gobernador y comandante y marcha hacia California. En enero de 1847 hay una rebelión de mexicanos e indios contra los invasores de Nuevo México, pero, finalmente, es sofocada en San Fernando.[211] Igualmente son vencidos los mexicanos en California: Kearny y el comodoro Stockton —quien, en contra del convenio, transporta casi mil hombres por Panamá,

[210] Valadés, *op. cit.*, p. 476. Sobre el papel de Fremont en la anexión de California del Norte *cfr.* Zorrilla, *op. cit.*, v. 1 p. 175, 182.

[211] Un relato completamente unilateral que habla exclusivamente del "régimen de pascha" del gobernador mexicano de Santa Fe, así como de varios cientos de tejanos que acudieron a "liberar" a la población en 1841 pero que en el camino tuvieron que desistir de sus empresas se encuentra en George Lockhart Rives, *The United States and Mexico 1821-1848 a history of the relations between the two countries from the independence of Mexico to the close of the war with the United States*, 2 v., New York, Scribner's Sons, 1913. v. 1. p. 480 ss.

y se dirige hacia San Diego— los derrotan cerca de Los Ángeles, en enero de 1847.

La columna del ejército norteamericano del centro, bajo órdenes del general Wool, tenía la tarea de tomar Chihuahua; pero, después de pasar el Río Grande en septiembre de 1846, se apodera de Monclova en lugar de Chihuahua y, para seguir las órdenes de Taylor que deseaba reunir en Saltillo los ejércitos, se dirige a esa ciudad.

Es muy interesante observar cómo la *Illustrirte Zeitung* muestra curiosidad por la guerra americano-mexicana, inclusive considera que es uno de los acontecimientos más importantes de 1847. Esto lo revela el prefacio al primer número del volumen que contiene todos los del 47, pues la comenta junto con el acontecimiento de que Prusia se convirtió en estado constitucional. En este volumen se revelarán, dice, los hechos internacionales: "que al igual que los resultados de la guerra mexicana, no dejarán de tener efectos retroactivos sobre Alemania . . ." [212]

No sólo se siguen los comentarios norteamericanos a la guerra [213] y las referencias que en Inglaterra se hacen a ella, [214] sino que, muy detalladamente [215] describen los sucesos de México en "La guerra mexicana I. El Plan de operaciones." Habla el artículo del problema que tuvo Taylor para reunir suficientes hombres y marchar contra Monterrey, ya que ni los mismos tejanos estaban dispuestos a luchar como voluntarios.

> Los "natives" orgullosos y altaneros toman precaución de no exponer sus miembros o sus vidas por el estado, pues en su casa las llevan por ganar, mientras el meollo de los inmigrantes recientes son los que luchan en el campo de batalla por la nueva patria. Todos elogian con gran reconocimiento el activo ímpetu de los alemanes quienes en contraste con una orientación moderna no hablan mucho pero sí actúan con decisión; no sólo que estas tropas están bien vestidas, estupendamente armadas y entrenadas, sino que destacan por aquellas cualidades que juntas llevan a la victoria: por severa disciplina y gran valor. Sin los alemanes hubiera sido imposible la marcha a Monterrey; ellos formaron la mitad de todos los voluntarios. [216]

[212] *Illustrirte Zeitung*, Introducción y Prólogo al volumen 8, enero-junio 1847.
[213] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 185, p. 38-39.
[214] *Idem.*
[215] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 186, p. 62.
[216] *Idem.*

Que Taylor logró reunir diez mil hombres y que Wood entró a Chihuahua en noviembre, lo cual es erróneo como se expuso con anterioridad. Chihuahua fue tomada en marzo de 47 por Doniphan. Explica que Kearny marchó hacia Santa Fe, mientras Fremont en la Alta California atrajo la atención del gobernador, quien desatendió así la viglancia de los puertos. Además comenta que se organizó un quinto ejército que tomara los puertos de California. Que éste partió el 26 de septiembre, pero que llegó tarde, pues ya en julio el comodoro Sloat con su fregata "Savannah" había logrado tomar la capital de la provincia, San Carlos de Monterrey. Y que por miedo a un bombardeo y por discordias internas pronto pudieron ser vencidas las resistencias, declarándose anexada toda la región. Menciona las propuestas de Polk por firmar una paz, así como el rechazo a cualquier negociación de parte del presidente Salas, quien tenía a su cargo, según dice la *Illustrirte Zeitung*, el supremo poder mientras regresaba Santa Anna a México. Termina el artículo diciendo que los puertos de Tampico y Veracruz están sitiados.

La continuación de este largo artículo se publica un mes más tarde: "La guerra mexicana II. Las operaciones del general Taylor". [217] Aquí se informa cómo Paredes deja la capital en manos de Bravo para ir a sofocar una rebelión en pro de Santa Anna, y se rebeló el mismo Bravo. Estos levantamientos fueron organizados, según la gaceta por Santa Anna,

> quien con quince mil dólares pagó este golpe de estado, sin arriesgar su propio pellejo, lo que, como se sabe, no es de su gusto. Se dice inclusive, cuánto pagó a cada uno de sus colaboradores. En tal estado de cosas, no se puede tener ninguna esperanza respecto a la salvación de la patria. [218]

Santa Anna aparentó tener los mejores propósitos de paz, explica y los barcos norteamericanos permitieron que pasase y desembarcase en Veracruz. La razón fue que con esto esperaban que las pertubaciones internas en México aumentasen, debilitando más al país. Además, es probable que esperaban comprar su colaboración, en lo que, según parece, estaban equivocados. [219]

No se explicaba a los lectores alemanes por qué los liberales

[217] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 190, p. 118.
[218] *Idem.*
[219] *Cfr.* Vázquez de Knauth, *op. cit.*, p. 23. *Encyclopedia of American History*, p. 198.

y federalistas mexicanos, por ejemplo el cacique sureño Juan Álvarez –entre otros–, decidieron llamar a Santa Anna. El temor, tan arraigado entre los políticos mexicanos ante un despotismo central y monárquico, los hacía olvidar lo peligroso que era cambiar de gobierno en medio de un conflicto bélico. Además de que la opinión pública esperaba que el líder carismático pudiera todavía salvar la patria, aunque ya el enemigo había vencido a las tropas mexicanas.

Pero esto no lo informa la gaceta, pues su principal interés es la detallada relación del acontecer militar. Explica cómo se tomó la ciudad de Monterrey, qué puntos estratégicos había, cuáles eran las posiciones de todos los regimientos, quiénes los comandantes, cómo era el tiempo y el comportamiento de las tropas. Es importante observar cómo los alemanes, entre los voluntarios invasores, se apartan de los excesos y abusos que cometían las tropas. Cuenta la *Illustrirte Zeitung* que el gobernador mexicano pidió que se considerasen los habitantes de la ciudad.

> Con mucha razón pedía respeto para los valientes habitantes, ya que las horrorosas escenas seguían en las casas y parecía que Taylor las iba a tolerar. Cartas particulares que nos han llegado de alemanes que están en el ejército narran estos atroces excesos con los colores más negros y en cambio destacan como brillante la disciplina de los regulares y de los voluntarios alemanes, así como su valor. Tuvo que utilzar Taylor a una parte de sus últimas tropas de reserva regulares para domar las hordas indisciplinadas que no supieron honrar su victoria con el carácter humanitario. ¡Gracias a los hermanos lejanos por la honra que hacen el nombre alemán! [220]

Y que Ampudia no debió haber conocido la precaria situación en que se encontraban las tropas de Taylor, reducidas a cuatro mil soldados; por lo que se retiró a Saltillo teniendo todavía siete mil hombres. Además narra que Santa Anna partió con trece mil hombres hacia San Luis Potosí; mientras se organizaban las flotas norteamericanas para atacar los puertos mexicanos. Confiesa el periódico que estaba ávido por tener noticias de Tampico y Veracruz, y que, de otras operaciones, solamente se sabía que Kearny había tomado Santa Fe, de Fremont no se había oído nada. Termina el artículo opinando:

[220] *Illustrirte Zeitung,* 1847, núm. 192, p. 146-147.

> California y Nuevo México fueron los objetivos y motivos para la guerra; una vez consiguiendo éstos se debería de haber aguardado qué y cómo intenta México hacer algo en contra de esto... Las marchas de Kearny y de Fremont no fueron tanto operaciones militares, sino más bien una invasión pacífica en pequeño, pues colonos marchaban para pelear por una nueva patria... Hay que tomar las cosas como son y no juzgar con medidas que fueron hechas para otro estado de cosas.

Es decir, se reconoce abiertamente, también en Alemania, que el expansionismo de los Estados Unidos es el motivo de la guerra contra México; inclusive se considera que la invasión de regiones, famosas por su riqueza, es justificada. No se mencionan los autores de los artículos, pero es probable que la mayoría fueron tomados directamente de gacetas norteamericanas.

En pequeñas noticias se dice que Sana Anna asumió la presidencia, y que la dejó encargada a Gómez Farías, mientras él marchaba contra el enemigo; que Polk llamaba a los norteamericanos a demostrar su patriotismo enlistándose; [221] y de que la decisión del Congreso en Washington era que no se toleraría la esclavitud en las nuevas provincias.[222] Se habla de las preocupaciones para el ataque contra Veracruz y de que fracasó una revolución contra Gómez Farías, lo que significa que ya nada impide la "confiscación de los bienes eclesiásticos".[223] Pero estos hechos ni se comentan ni se explican.

Hay que tener en cuenta que los liberales, que habían llamado a Santa Anna y apoyaban en su ausencia a Gómez Farías, pensaban instaurar nuevamente una constitución federal y liberal como la de 1824; y que las fuerzas eclesiásticas y conservadoras veían esta reinstauración sólo como pretexto para instalarse en el poder. El problema para el nuevo gobierno fue conseguir los medios para financiar la guerra, y como Santa Anna no había tenido éxito al exhortar a los ricos del país a ayudarlo, se acercó a la Iglesia pidiendo su ayuda. Como Gómez Farías pensó que vendiendo los bienes de manos muertas de la Iglesia se podrían obtener los medios requeridos, publicó un decreto en enero de 1847 para ocupar los bienes hasta por un valor de quince millones de pesos. El gobernador liberal del Distrito Federal inmediatamente

[221] *Idem.*

[222] *Illustrirte Zeitung,* 1847, núm. 198, p. 243.

[223] *Illustrirte Zeitung,* 1847, núm. 199, p. 263; núm. 200, p. 275; núm. 201, p. 294; núm. 203, p. 323.

cumplió el decreto, ocupando casas de cuna, hospitales y cofradías, lo que obviamente alarmó a la sociedad de la capital. Y aumentó más la oposición conservadora al ordenar el Congreso que se vendieran los bienes.

Se intentó un golpe de estado, durante Gómez Pedraza, a raíz de estos sucesos en febrero de 1847, mientras las tropas de Santa Anna se enfrentaban al enemigo en La Angostura, cerca de la hacienda de Buena Vista. Pero el levantamiento de los "polkos", o sea moderados y conservadores, contra los "puros", solamente obligó a Santa Anna a regresar a la ciudad, a abolir el decreto y a regresar los bienes, sin destituir a Gómez Farías ni disolver el Congreso. En agradecimiento la Iglesia puso a su disposición cien mil pesos para pagar la campaña contra Scott, que ya amenazaba Veracruz.[224]

Si bien Santa Anna había mostrado aquí ser hábil político, había fallado poco antes por completo como estratega y general en jefe ante las tropas norteamericanas en Buena Vista.

En detrimento de México y de sí mismo, el caudillo siempre se creyó un gran jefe militar y olvidó que era más fácil convencer a la gente por su atracción personal y sus palabras, que vencer al enemigo en el campo de batalla. Como general y militar fracasó rotundamente, como lo narran las gacetas alemanas las que, como se ha visto, mostraron gran interés por los acontecimientos bélicos y poco por los de política interior.

Junto con una ilustración llamada "Visión de Veracruz y del fuerte San Ulloa" la *Illustrirte Zeitung*[225] publica un largo artículo: "La guerra en México IV. De la ocupación de Saltillo hasta la batalla de Buena Vista". En él habla de la línea de demarcación no aceptada por los americanos después de la toma de Monterrey, por lo que Taylor prosiguió su avance, conquistando la ciudad de Saltillo. Si bien recibió órdenes de Scott de atacar a Santa Anna, que estaba en San Luis Potosí, cuenta la revista que no las obedeció. Santa Anna tuvo noticias de la poca fuerza de Taylor y marchó a Matehuala, mientras las tropas del general Wool se reunían con Taylor para apoyarlo. Explica detalladamente el número de hombres de cada ejército, así como la artillería que tenían a su disposición.

Taylor no se dejó engañar por los planes bien comprendidos de su adversario tan altanero, cuyas proclamas presumían con la aniquilación de los extranjeros que marchaban al territorio mexicano. Había calculado tranquilamente que Camargo, Monterrey y Saltillo estaban seguros en sus manos y que se podría retirar a Saltillo en caso de una batalla desfavorable y que ahí estaría protegido y podría esperar cómo evolucionaban las cosas. Pero que si ganaba la batalla, las defensas de las ciudades en su espalda estarían asegurando la ruina de los mexicanos.[226]

[224] F. Díaz Díaz, Caudillos, p. 201-202, Valadés, *op. cit.*, p. 194-498.
[225] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 204, p. 337-340.

Gracias a que se publicaba un plano muy axacto con la posición de las tropas, con caminos, ciudades y montañas, el lector alemán se podía imaginar con precisión cómo y en dónde tuvo lugar la batalla de Buena Vista. El plano, según se dice, fue elaborado por el coronel Yell, jefe del regimiento de caballería de Arkansas. Se explica también cómo las tropas del general Wool se acercaron a ese lugar, próximo a la hacienda de Buena Vista, donde gracias a las lomas se podían resguardar de los ataques de la caballería mexicana.[227]

Se narra cómo el 21 de febrero se divisaron las primeras tropas mexicanas y cómo el día 22 los americanos hicieron retroceder a pequeños grupos de reconocimiento. Que entonces Santa Anna quiso presumir con su artillería; pero que, protegidos por sus dragones, los americanos hicieron llover tal fuego de metrallas sobre el ala de los mexicanos, que los artilleros abandonaron sus cañones. Si bien los jinetes mexicanos lograron salvar las baterías, poco después los americanos los hicieron retroceder, dice el artículo. Pero, según la *Illustrirte Zeitung*, hasta el 23 de febrero se decidió la batalla, pues los impetuosos ataques de la infantería mexicana, apoyada por sus jinetes, habían causado grandes daños a los norteamericanos. Hacia el medio día Taylor pudo avanzar ya que se debilitaron los mexicanos. Se desató entonces otra vez un combate arduo, en el que Wool se adelantó: "Dicen los mismos americanos que la lucha fue muy sangrienta y tenaz y que brilló el valor de Wool, quien parece haber estado en situación peligrosa".[228]

Mientras tanto Taylor "dio buena golpiza" a los rancheros del ejército mexicano para luego apoyar a Wool. Este combate fue sangriento y hubo muchas pérdidas, entre los americanos "casi todos sus oficiales más altos". Al atacar Santa Anna con la in-

[226] *Cfr.* David S. Lavender, *Climax at Buena Vista. The American campaign in northeastern Mexico, 1846-1847*, Philadelphia, 1966.
[227] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 204, p. 339.
[228] Valadés, *op. cit.*, p. 488 ss.

fantería, fracasaron las últimas reservas frente al fuego norteamericano y se terminó la batalla. Los americanos perdieron unos setecientos hombres y los mexicanos unos cuatro mil entre muertos y heridos. Taylor se retiró a Saltillo y Santa Anna a Agua Nueva; pero los americanos recibirían ayuda de dos regimientos que sumaban un total de cuatro mil hombres ya rumbo a Saltillo. Finaliza el artículo diciendo:

> Es inmensa la gloria del general Taylor, el "old rough and ready" en toda la Unión de los Estados Unidos; se festeja al héroe de Resaca de la Palma, Palo, Alto *(sic)*, Monterrey y Buena Vista en toda la región de la bandera de las estrellas y va a ser difícil tarea para Scott alcanzar tal popularidad.

Aquí vuelve a aludirse a la importancia que la guerra tenía para las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Pero no hay que olvidar que mientras los whigs habían nombrado al exitoso general Taylor como candidato presidencial, era muy importante para Polk desviar de él la atención pública, por lo cual mandó a Scott a Veracruz. El relato de la batalla de Buena Vista es completamente unilateral, pues ni siguiera menciona el estado de las tropas mexicanas. En San Luis Potosí Santa Anna había intentado organizarlas para después atacar porque, como explica Valdés,[229] estaba consciente de lo difícil que era marchar doscientos cuarenta kilómetros en invierno, con una tropa tan mal equipada. El abastecimiento era pésimo y causaba muchas enfermedades en el ejército mexicano. Además, las deserciones eran cada vez más frecuentes, pues no se les pagaba puntualmente a los soldados. Todo esto propiciaba que la opinión pública sobre Santa Anna fuera negativa, sobre todo en la capital, donde se decía que Santa Anna estaba de acuerdo con el enemigo, por lo que no se decidía a atacar.

Es importante aclarar que el rumor de que Santa Anna colaboraba con el enemigo, al que aluden frecuentemente los periódicos alemanes, fue nefasto para la moral combativa de la población mexicana. Fue, seguramente, táctica de la ofensiva diplomática y política de los Estados Unidos, paralela a la militar. Por esa presión Santa Anna tuvo que marchar antes de lo previsto contra

[229] *Idem*, p. 490, Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 197-198, Nicolau D Olwer, "Santa Anna y la Invasión vistos por Bermúdez de Castro" en: *Historia Mexicana* IV: 1, (13) p. 47-65.

Taylor, perdiendo en el camino más o menos dos mil hombres, pues el invierno era crudo y la tropa estaba en pésimo estado. Daba el aspecto de un ejército "de cadáveres".[230]

Al primer encuentro un retroceso de los americanos fue interpretado por Santa Anna como retirada, y ya se consideraba vencedor. Por eso no permitió descansar a sus soldados e inició el combate decisivo el 22 de febrero, perdiéndolo al día siguiente. El número de bajas que menciona el artículo es demasiado alto para los mexicanos, fueron aproximadamente tres mil quinientos para los americanos, demasiado bajo [fueron aproximadamente setecientos cincuenta]. Además hay que considerar que más o menos la tercera parte de las "bajas" de los mexicanos fueron "desaparecidos" o sea desertores. Éstos con los americanos sólo forman una trigésima parte de las pérdidas. Este hecho esclarece la situación moral y física del ejército mexicano.

La continuación del relato lo publica la *Illustrirte Zeitung* en el artículo: "La guerra mexicana V. La toma de Veracruz y San Juan de Ulloa".[231] En él se enumeran, con toda precisión, las fuerzas norteamericanas, y se relata cómo el 7 de marzo los generales y topógrafos americanos reconocieron el terreno mexicano en la costa de Punta de Hornos, para desembarcar todas las tropas dos días más tarde. Sin embargo, el mal tiempo les impidió bajar la artillería y la caballería. Después de que pasó la tormenta, llevaron a tierra munición, artillería y caballos y durante día y noche se bombardeó la ciudad. Los cañones de barco de treinta y dos libras y los de Pairhans, con bombas de ocho pulgadas, fueron los más efectivos. Dice que el 26 de marzo el general Morales entabló negociaciones ofreciendo desocupar la ciudad de Veracruz en dos días, pero que Scott exigió que capitulase incondicionalmente. Así lo tuvo que hacer Morales y Scott entró al puerto e izó el estandarte de las estrellas en Veracruz y en el fuerte de San Juan de Ulúa. Que los americanos mostraron una "disciplina varonil intachable" informa la gaceta, comentando: No olvidemos que en su mayor parte ¡los voluntarios son alemanes! [232]

Los americanos, cuenta, casi no tuvieron pérdidas humanas, pero sí gastaron más de seis mil setecientos proyectiles, de los que tres mil fueron bombas y mil bombas de Pairhans.

No menciona el periódico que mataron o hirieron a más de mil

[230] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 206, p. 373-374.
[231] *Idem*, p. 374.
[232] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 207, p. 387-388.

mexicanos en Veracruz, y es asombroso cómo la *Illustrite Zeitung* acepta sin titubear los juicios americanos, y los defiende, por ejemplo frente a las acusaciones británicas de que fue inhumana la toma del puerto. Como el periódico alemán se sentía obligado a defender a los numerosos alemanes que militaban en el ejército americano, en el siguiente artículo de la serie: "La guerra mexicana VI" [233] alaba el bombardeo y critica a la *Times* de Londres:

> La Times y siguiéndola otros periódicos alemanes se divierten especialmente en calificar a los americanos como una nación bárbara que no tiene en absoluto sentimientos humanos y de los derechos . . . Pero es realmente un pueblo sinvergüenza como hay pocos el pueblo inglés y el de sus seguidores. La guerra es un estado de violencia y no basta con medios suaves sino cualquier medio que lleva pronto al fin propuesto es válido mientras se aplique honestamente y no como traición. . . ¿Desde cuándo están libres los pueblos de las peripecias y calamidades de la guerra? ¿Desde cuándo es inocente un pueblo soberano y desde cuándo deja de tener la culpa de las decisiones que hace su gobierno que él mismo eligió? ¿Desde cuándo tienen el derecho aquellos que dicen: queremos la guerra, de que la guerra no los toque? ¿O hay que exigir de un general que haga brechas, dispare y ataque y arriesgue la vida de miles de sus soldados —hombres importantes para su Estado— solamente para no tener que quemar algunas casas durante el bombardeo y solamente para no dañar o matar algunos cientos de habitantes? El general Scott no es responsable de que haya guerra, pero sí de que se lleve a cabo en provecho de su pueblo.[234]

Éste es el tono y éstos los pensamientos de este artículo en el que finalmente se pregunta el autor si México es una nación comparable a Francia, Rusia o el Canadá. Lo cual se contesta con negación. Acompañan estos juicios dos ilustraciones, una grande de la "rendición y entrega de Veracruz a los norteamericanos" y otra pequeña del general Scott.

Menciona después brevemente las disposiciones hechas en el Congreso mexicano,[235] y que se nombró un comisario norteamericano especial para entablar negociaciones de paz;[236] pero sólo hasta septiembre de 1847 vuelven a aparecer largas series de artículos sobre México. Mientras tanto el *Pfennig-Magazin* publica

[233] *Idem*, p. 388.
[234] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 208, p. 402.
[235] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 212, p. 51.
[236] Ver 5.1.

un cuento, según la característica de esta revista, que se abstiene totalmente del relato político, pero que sí publica textos que hacen hincapié en lo humano y sentimenal de los sucesos políticos. Así interesaba a todos sus lectores, aunque tuviesen opiniones políticas diferentes. Esta táctica siguió también la *Gartenlaube*, revista que intencionalmente tomó como modelo al *Pfennig-Magazin* como se verá más adelante.[237]

Cuenta esta última una anécdota ocurrida en la guerra mexicano-norteamericana que se titula: "Una heroína mexicana". Trata de la filantropía y el amor de una mexicana compasiva que durante los combates en Monterrey ayudaba a todos los heridos de ambos bandos dándoles agua y pan y curando sus heridas. De repente fue alcanzada por un disparo, muriendo y quedando su cuerpo, todavía al día siguiente tirado junto al pan y al agua. El narrador americano y sus compañeros la sepultaron, sin fijarse en la balacera a sus alrededores, víctima de su filantropía, "a manera de soldado a la heroína".

Muy diferente, en cambio, es el tono de la nueva serie de artículos de la gaceta *Illustrirte Zeitung* sobre la guerra en México, que se inicia con: "La batalla de Cerro Gordo".[238] Aquí se enumeran las tropas y la cantidad de cañones de Scott, quien se fue rumbo a Jalapa mientras Santa Anna regresaba a la capital con seis mil hombres. El general mexicano, dice, no acepta la paz por ningún motivo, "pues con la paz ha terminado el papel que tiene ese intrigante inagotable".[239] En cierta medida tiene razón el periódico alemán con este juicio ya que, efectivamente, crecía el carisma personal de Santa Anna en las luchas contra enemigos de la nación, lo que lo fortalecía en su papel de caudillo militar. Pero no es muy probable que personalmente deseara que se prolongase el estado de guerra con todas las vejaciones, fatigas y molestias que la guerra exigía de él y de sus soldados.

El artículo no explica lo que en esos tiempos significaba lo logrado por Santa Anna para defender el país contra un enemigo tan superior, dada la situación económica, social y política de México. Solamente dice que reunió todavía algunos mil hombres más y mandó construir unas fortificaciones cerca de Jalapa, por el pueblo llamado Cerro Gordo. Con diez mil soldados más o menos y seis mil irregulares, así como con treinta y cuatro cañones, se

[237] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 219, p. 164-166.
[238] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 217, p. 131.
[239] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 219, p. 164-166.

instaló ahí con sus comandantes Ampudia, Canalizo, Pinzón y de la Vega. El artículo cuenta luego cómo el 16 de abril llegaron los americanos a Cerro Gordo y decidieron atacar de frente y de lado.

El combate tuvo lugar el 18 de abril, prosigue, mandando el general Twiggs el cuerpo de tropas central y el general Scott los regimientos que debían atacar las alas mexicanas. Mientras el ala derecha al mando del general Worth luchó y venció a las tropas mexicanas comandadas por Pinzón, sigue el relato, el general Shields se vio enfrentado a la estupenda tropa mexicana del general de la Vega: "si es que alguna tropa mexicana merece ser calificada como buena, entonces ¡lo fue ésta!" [240]

Los mexicanos obligaron a la división americana a retirarse y el mismo general Shields perdió la vida en el segundo ataque, narra la *Illustrirte Zeitung;* pero, gracias al éxito de la ala derecha, donde Worth tomó las posiciones más altas, los mexicanos que estaban al mando de Canalizo se retiraron y el general Pillow pudo ocupar sus fortificaciones. Todavía en la noche el general Worth pudo arrebatar los últimos cañones mexicanos a Canalizo. En total, los mexicanos perdieron mil hombres y seis mil resultaron prisioneros; además se capturaron treinta cañones y la caja de dinero de Santa Anna con ochenta mil dólares. Las pérdidas de los americanos fueron doscientos cincuenta hombres, además de algunos oficiales.

> Aunque esto parezca ser demasiado poco, explica la gaceta, no juzgamos que el número haya sido mayor, pues en pocos puntos se luchó seriamente y ahí la pólvora mexicana era tan débil, que las balas quedaban prendidas simplemente en las vestimentas de los soldados y así no tenían efecto. . . [241]

El periódico alemán se da el lujo de criticar la estrategia americana por no atacar el ala izquierda y evitar así que Santa Anna se retirase al sur, región fértil y la mejor posición respecto al principal camino hacia Puebla y México. Dice, además, que la fuga de Santa Anna fue tan repentina que sus carros, dinero y hasta su pierna de palo y el sombrero de Ampudia cayeron en manos de los americanos.

Tres grandes cuadros ilustran este artículo: "Guerrillas mexicanas", o sea unos jinetes con un oficial en el centro; "Sacerdotes

[240] *Idem*, p. 166.
[241] Vázquez de Kanuth, *op. cit.*, p. 27-30, sobre todo p. 29.

mexicanos", o sea clérigos con largas sotanas y grandes sombreros, con cúpulas y torres de iglesias al fondo; y "Viajeros mexicanos", tanto en literas como en diligencias. Todos estos grabados los firma un "Allanson".

Esto indica que la fuente de los artículos fue una gaceta norteamericana con todo y sus ilustraciones. Hay que mencionar al respecto, sin embargo, que ya en 1847 varios americanos habían publicado sus memorias de la guerra contra México y que también pudieron haber servido como fuente a la *Illustrirte Zeitung.* Entre 1847 y 1851 aparecieron veintinueve libros en los Estados Unidos que hablan de estos acontecimientos, siendo especialmente populares las crónicas militares que glorifican la acción militar americana. Hay que tener en cuenta que los norteamericanos no tenían un pasado muy honroso, si piensa uno en su triste papel frente a los ingleses en 1812.[242] Pudieron haber servido de fuente a los alemanes los relatos militares anónimos o los libros de Frost, Gallatin, Lander, etcétera.[243]

Si bien la gaceta menciona en su: "Visión semanal" la toma de la ciudad de México [244] y las fracasadas negociaciones de paz que por "el desenfrenado carácter del pueblo mexicano" no llevaban a ningún resultado"; [245] y sólo en el artículo: "Dificultades en el camino hacia México",[246] se relata detalladamente la guerra de guerrillas que tantos estragos causaba a los americanos, así como los propósitos de Santa Anna de fortificar el paso de Río Frío. Esto, claro está, es erróneo, pues el general mexicano fortificaba la capital, mientras el Congreso elaboraba una constitución liberal, reformando la de 1824.[247]

Si la *Illustrirte Zeitung* hace alusión a un "partido que ama la

[242] *Idem*, p. 27, nota 10. El relato anónimo tenía el título: general Taylor *and the mexican war, Alta California: embracing notices of the climates, soil and agricultural products of Northern Mexico and the Pacific Seabord; also a history of the military and naval operations of the US directed against the territories of Northern Mexico in the year 1846-1847.* Además los libros de Frost, *Life of Taylor;* Gallantin, *Peace with Mexico:* Henry, *Campaign sketches of the war with Mexico;* Lander, *A trip to the war and moody facts of the people, showing the relations of the US government to slavery: embracing the history of the Mexican War.*
[243] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 224, p. 243.
[244] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 225, p. 259.
[245] *Idem, p.* 262.
[246] *Cfr.* Valadés, *op. cit.*, p. 527. Se reformaron los artículos 24, 25, 31, 33, 40, 51, 58 de la Constitución de 1824.
Cfr. Dublán, *op. cit.*, p. 719 ss.
[247] Valadés, *op. cit.*, p. 526.

paz", se puede referir a los "moderados" en el Congreso mexicano, que no osaban opinar abiertamente por miedo a ser considerados traidores.[248] Pero la gaceta alemana se concentra más en la situación de los americanos y explica que la guerra de guerrillas que diezma al ejército de los Estados Unidos no es sino el resultado de una estrategia errónea.

> Desde un principio nosotros opinamos que el ataque a Veracruz fue un error, porque ha tornado más violenta a la guerra; solamente estados normales tienen cierto orden y se les puede tomar, cuando se deciden además a firmar la paz. Estados como México no tienen corazón, hay que tomar a cada individuo y para eso nadie posee la fuerza suficiente. California y Nuevo México es lo que quieren los norteamericanos; bien, se podían invadir, anectar y fortificar. Con seguridad que para esto se hubieran necesitado menos tropas que para una operación tan vasta y grande como la conquista total, y claro está ello hubiera costado menos dinero. . . Supongamos que se hubiesen tomado quince mil hombres para ocupar esas regiones, así se hubiese estado perfectamente seguro de cualquier ataque; se podía esperar con calma y sin pérdidas. Los voluntarios se podrían apropiar cien acres de tierra en las nuevas provincias, como dice la ley, y hasta hubiese habido mayor número de defensores de la nueva patria que ahora, donde la mitad muere antes de conocerla.[249]

Después de informar brevemente sobre Taylor en el norte de México, el relato termina mencionando el carácter cruel e imprevisible, y por eso misterioso e insondeable, de los mexicanos: "Si Scott no hubiere vencido, se hubiese perdido el prestigio y lo que hubiera pasado entonces sólo lo saben los dioses; el carácter mexicano nadie lo puede revelar".

Es asombroso que en estos años, después de las pésimas experiencias que hicieron miles de alemanes en Texas, y después de tantas noticias sobre la guerra del 47, la revista popular *Pfennig-Magazin* publique un artículo recomendando la provincia a emigrantes alemanes.

Característica de este periódico fue no presentar relatos políticos alemanes, ni extranjeros, pero sí descripciones, por ejemplo de ciudades mexicanas y su papel durante la invasión. Se presenta, por ejemplo, un grabado grande de Tampico,[251] explicando que

[248] *Idem.*
[249] *Das Pfennig-Magazin*, 1847, NF, núm. 248, p. 316-317.
[250] *Das Pfennig-Magazin*, 1847, NF, núm. 249, p. 321.
[251] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 227, p. 271.

"Puebla *(sic)* Viejo de Tampico" es la capital del estado mexicano de Tamaulipas, tomada, desde noviembre de 1846 por los norteamericanos bajo órdenes del comodoro Connor.

Si bien los lectores de gacetas populares se enteraron por las noticias semanales,[252] desde noviembre de 1847, que Scott había conquistado la capital, pudieron leer la continuación de: "La guerra mexicana", en la *Illustrirte Zeitung;*[253] que los Estados Unidos "ya estaban hartos de la guerra"; que fue un error atacar Veracruz y marchar hacia México, y que Santa Anna se fortificará en el paso de Río Frío. En realidad el general se preparaba a resistir al sur de la ciudad, en el convento de Churubusco y en la hacienda de San Antonio, al oriente en el cerro del Peñón en el norte en las tres garitas y en el occidente en el castillo de Chapultepec.[254]

El siguiente artículo: "Las batallas de Contreras *(sic)* y Churubusco",[255] narra la difícil situación de Scott ya que Santa Anna había logrado "volver a reunir un ejército de dieciséis mil hombres con mucha artillería". Además las guerrilleras al mando del sacerdote "Padre Jaranta", un hombre audaz "al que le caía mejor el uniforme que el hábito", habían causado muchas dificultades a los norteamericanos. Aquí, al igual que en el relato sobre la batalla de Cerro Gordo, el número de hombres que menciona la *Illustrirte Zeitung* es demasiado alto.[256] Probablemente tanto en Contreras como en Churubusco había unos siete mil hombres del lado mexicano, mientras Scott atacaba con diez mil setecientos soldados.[257] Es interesante que el periódico alemán exagere siempre el número de tropas mexicanas y nunca mencione —seguramente porque sus modelos, los diarios norteamericanos no lo hacen— el estado en que se encontraban los mexicanos.

Eran sin duda más numerosos los soldados mexicanos que defendían la ciudad que los norteamericanos que la atacaban; pero no tenían equipo adecuado, ni contaban con instrucción militar, ni con moral de combate contra un enemigo que se consideraba sobrehumano. Lo que más hacía falta era un mando adecuado. Los generales mexicanos se distinguían por su patriotismo y valor, pero no por razonamientos militares y estratégicos. Por ejem-

[252] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 229, p. 327.
[253] *Cfr.* Valadés, *op. cit.*, p. 529.
[254] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 230, p. 340-342.
[255] *Cfr.* Valadés, *op. cit.*, p. 512.
[256] *Idem*, p. 531.
[257] *Idem*, p. 532-533.

plo, Santa Anna no vio la oportunidad que se le presentaba de cortarles el paso en el angosto camino de Chalco, donde los hubiese detenido; pues de un lado estaba el lago y del otro las montañas. Más tarde ya no fue posible atacar a los norteamericanos. Es decir, el nefasto destino de los mexicanos, fue estar bajo la dirección de políticos hábiles y patrióticos, pero que no conocían el arte de la guerra.[258]

Habla el relato alemán de las negociaciones de paz que el señor Trist entabló, en las que exigía el territorio de la Alta California, Nuevo México y Texas, reconociendo al Río Grande como límite, y que México pagara tres millones de dólares; así como indemnizaciones a los súbditos estadunidenses. Se narran luego las dificultades de los norteamericanos en Texas, donde los comanches rompieron el convenio, así como de las fortificaciones de Santa Anna en la capital. Mientras tanto, dice, Scott fortificó la ciudad de Puebla y avanzó hasta Chalco, a donde llegó sin incidente el 15 de agosto.

Para evitar el Peñón, prosigue el artículo de la *Illustrirte Zeitung*, el general Worth lo rodeó para intentar tomar la capital por el sur. Pero durante los reconocimientos fue atacado por San Antonio. Decidió entonces que Worth dirigiría ataques fingidos desde la hacienda de Bunera con dos brigadas y una batería, mientras Scott dirigía el ataque sobre Contreras. Pero que el ataque frontal ocasionó muchas pérdidas, ya que la artillería del general Valencia era superior a la norteamericana y así, durante todo el día, no se pudo conquistar ni una trinchera.

Esto preocupó a los norteamericanos, dice, además de que pasaron una pésima noche a causa de la lluvia. Entonces los generales decidieron seguir el plan del general Smith: un ataque total, y así el 20 de agosto se conquistó Contreras, defendida el día anterior con tanto valor. Con muchos prisioneros los americanos pasaron a San Ángel, y de ahí a Coyoacán para atacar Churubusco. Después de dos horas de sangriento combate tomaron también esa posición, de tal manera que Scott se pudo instalar en Tacubaya después de que habían caído fácilmente en sus manos San Ángel, San Joaquín y San Antonio.

Lo que la *Illustrirte Zeitung* no comprende es, por qué se entablaron negociaciones de paz desde ahí. Dice que con un tono sumamente dócil Santa Anna aceptó un armisticio, y que la razón de esto pudo ser que el general Paredes, adversario de Santa

[258] *Idem*, p. 342.

Anna, había desembarcado en Veracruz; lo que significaba el fin del caudillo, como cree la revista popular. Tres grandes cuadros ilustran este artículo. "La toma de Contreras", que muestra jinetes peleando a sable con raros soldados a pie, o sean los mexicanos; "La Plaza de México" y "Soldados Mexicanos".[259]

El último artículo de esta serie de 1847[260] se llama "La conquista de la capital", vuelve a repetir las negociaciones de paz entabladas en "Itzcapusalco" (Atzcapotzalco), y relata las diferentes opiniones entre los mismos americanos:

> El partido de los whig que cada vez se distingue más, exige un tratado de paz lo más pronto posible y ha puesto condiciones (que concuerdan con las Trist) para acabar con la guerra, mientras que los demócratas tan adictos a la guerra y a la conquista quieren más y ya echaron un ojo a las hermosas minas de plata de Potosí y Zacatecas.[261]

Cuenta luego del fracaso de las negociaciones, de la reanudación de las hostilidades y de la toma de Molino del Rey, después del tercer ataque norteamericano. Explica que los norteamericanos hablan de la huida de los mexicanos, mientras éstos dicen que sólo la falta de munición los obligó a rendirse.

El avance de Scott hacia la capital fue muy lento, explica, pues Santa Anna había mandado hacer zanjas muy profundas y se tuvieron que ir construyendo puentes. Que si aquí hubiese colocado Santa Anna cañones, hubiese sido imposible conquistar la capital. Prosigue la gaceta que el 15 de septiembre, luchando por cada barrio, tomando el convento de San Isidro y luego amenazando con la artillería el palacio de gobierno y la catedral, los estadunidensese lograron vencer definitivamente a los mexicanos, quienes izaron la bandera blanca.

La capital pues, dice la *Illustrirte Zeitung*, se defendió muy mal. Sin embargo, murieron del 13 al 15 de septiembre, por lo menos cuatro mil hombres, entre ellos mil doscientos norteamericanos. Platica que ya el 16 de septiembre había orden en la capital, que el general Quitman fue nombrado gobernador y que Santa Anna se retiró herido a Guadalupe.

No menciona la gaceta que durante el armisticio los miembros liberales del congreso mexicano se habían retirado a Que

[259] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 232, p. 373-374.
[260] *Idem*, p. 373.
[261] Valadés, *op. cit.*, p. 536.

rétaro, y que se oponían a cualquier negociación con el invasor. desde ese momento era obvio que se había perdido la guerra y que era imposible mantenerse en aquella actitud, no cediendo territorios, ni pagando lo que el vencedor exigiese. Las negociaciones de Atzcapotzalco se hicieron bajo Herrera; pero, como dice la gaceta, no tuvieron éxito. Se hubiesen podido también salvar más vidas humanas al verse ya perdida la causa, pero la presión de la opinión pública sobre Santa Anna, acusándolo de traidor, lo obligaron a defender la capital. Es muy probable que tales ataques eran injustos como opina Valadés, pues se le podría acusar de inaptitud militar, pero no de traición.[262]

La situación de México se tornó anárquica en esos días de septiembre, pues nadie quería negociar con el invasor para no ser acusado como colaborador. De ahí que la gaceta relatase que mientras el país no tuviese un gobierno con quien negociar, el invasor permanecería en él.

Es interesante que al final de este largo artículo sobre México el periódico use cartas privadas de México como fuente. Cartas que seguramente provienen de alemanes que residían en la capital o que pertenecían al ejército americano. Se dice en ellas:

> que Scott no encontró oposición al entrar en la ciudad, pues Santa Anna la abandonó al mismo tiempo por el otro lado. Pero que al atardecer fueron los léperos —los "lazzaroni" de México— los que organizaron un levantamiento y fueron apoyados por algunas tropas de guardias de arrieros que todavía estaban cerca y que no pudo ser sofocado por los americanos, sino hasta el siguiente día y después de muchas pérdidas.[263]

Todo esto lo ilustra un estupendo mapa: "La ruta tomada por el general Scott hacia México" con montañas y ciudades, y un cuadro llamado: "Toma de México por los norteamericanos", en él se ve la Catedral y delante de ella soldados que luchan junto a unos cañones humeantes.

Durante el año de 1848 es lógico que el interés de la opinión pública alemana se haya dirigido a los acontecimientos europeos por lo que solamente aparece un sólo artículo detallado sobre México en la primera mitad del año.

En las noticias semanales sí se habla por ejemplo de que a Polk le parece "una indemnización muy mediocre" por los gastos

[262] *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 232, p. 374.
[263] *Illustrirte Zeitung*, 1848, núm. 238, p. 51-52.

de guerra el "trocito de tierra del Río Grande, con Nuevo México y la Alta California",[264] de que son divergentes las opiniones sobre el comportamiento de las tropas invasoras en México, de que en Veracruz crece el número de asesinatos por la insolente altanería de nuevas tropas norteamericanas.[265]

Más tarde informa a los alemanes que Scott fue reemplazado por el general Buttler[266] y, finalmente, que se firmó el tratado de paz[267] que especifica los límites del Río Grande y el meridiano 32, pagando los Estados Unidos quince millones de dólares, más tres y medio millones por indemnizaciones pendientes.

No explica la *Illustrirte Zeitung* que el general Pedro Anaya había sido nombrado presidente provisional por el Congreso y que, con la amenaza norteamericana presente, se dicta el Tratado de Guadalupe por el cual México perdía la mitad de su territorio. Iniciaba en México sus actividades una nueva generación de políticos que iba a reemplazar a la de los generales que se habían formado en la Guerra de Independencia. Una nueva generación con aspiraciones diferentes y que veía nuevas metas para la patria, iniciaría una nueva etapa en la historia mexicana a la que todavía habrá que referirse en la sección 5.2.

La *Illustrirte Zeitung*[268] de junio de 1848 vuelve a publicar en Alemania opiniones sobre cuestiones estratégicas durante la guerra del 47 en México. Son muy interesantes los juicios valorativos que se hacen en esta ocasión.

El motivo que justifica el artículo expresamente es el siguiente: "México no tiene ejército que prosiga la guerra; las guerrillas ya están aburridas y agotadas y solamente bandidos todavía se reúnen bajo el estandarte de la patria; de todas maneras no ha caído el país, no se declara vencido".

Se dice luego que el dominio de los americanos sólo tiene el alcance del poder de las guarniciones, y se subraya la tesis de que no tuvo sentido la marcha a la capital ni el intento de acabar con México a la manera napoleónica. Que para México hubiese sido mucho más difícil dirigir sus tropas al norte para defender las provincias invadidas y que lo que acrecentó el patriotismo mexicano y permitió a Santa Anna reunir suficientes tropas para enfrentarse a los norteamericanos en Cerro Gordo, Contreras, Churu-

[264] *Idem*, p. 52.
[265] *Illustrirte Zeitung*, 1848, núm. 243, p. 136.
[266] *Illustrirte Zeitung*, 1848, núm. 251, p. 269.
[267] *Illustrirte Zeitung*, 1848, núm. 258, p. 382.
[268] *Idem*, p. 384.

busco y en la capital, fue, precisamente ver al enemigo en las cercanías de ésta. La lección de todo esto, pues, sería:

> entre más lejos se encuentre el enemigo, menor será la resistencia y la oposición y entre más cerca, con más decisión se actuará. El partido del sistema defensivo se ve confirmado en sus opiniones por todos los sucesos de la guerra y hubiese tenido resultados brillantes, si se hubiesen realizado sus ideas desde un principio.[269]

Este artículo que se ocupa retrospectivamente de la guerra presenta tres grandes dibujos pintados por soldados americanos que representan: "La Batalla de Buena Vista", "Vista general de Monterrey" y "La Plaza Mayor de Monterrey". Es muy probable pues, que periódicos norteamericanos que publicaron estas gráficas sirvieron de fuente al periódico popular alemán para sus artículos sobre México.

3.5. *Temas recreativos sobre México: descripciones de los mexicanos de las ciudades y del campo. Cuentos*

Por tratar temas políticos la sección anterior se limitó a comentar artículos de la *Illustrirte-Zeitung*. Para ésta, casi exclusivamente de temas recreativos, se utilizarán relatos del *Pfennig-Magazin*.

La serie que publicó en marzo y abril de 1836, preocupada por los sucesos políticos del país no solamente trata cuestiones de historia y ciencias naturales sino, también, describe a los mexicanos.[270] Dice que el número de ésos se calcula en ocho millones, sin contar a los españoles expulsados en 1829. Que se pueden dividir en criollos, indios, negros y aquellos de "origen mezclado", y estos últimos a su vez en mestizos, mulatos y zambos; todavía se distinguen además en quarterones y quinterones.

Cuenta que durante la época española se distinguían severamente las castas y se incrementaba el odio mutuo. Que entre los indios mismos hay muchas diferencias, pues hablan diferentes idiomas y pertenecen a diferentes pueblos. En su totalidad forman, según el *Pfennig-Magazin*, más o menos dos quintas partes de la población. En comparación con los indígenas sudamericanos, opina el autor anónimo, los mexicanos son más obscuros y tienen más barba; y,

[269] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 157, p. 111.
[270] *Idem, cfr.* 1. 3.

además, raramente se encuentran deformaciones en ellos, y llegan a muy viejos, con excepción de aquellos que se debilitan por el exagerado consumo del pulque o aguardientes de caña de azúcar:

> Los indios de México no muestran gran inquietud o actividad intelectual; son silenciosos, serios, melancólicos y tranquilos con excepción de cuando se excitan con bebidas alcohólicas. Si tienen posibilidad de adquirir instrucción intelectual llegan a desarrollar mucha perspicacia y capacidad receptiva. Muestran increíble habilidad y destreza en las artes imitativas y en los oficios mecánicos.

Este juicio puede haber sido tomado directamente de Humboldt pues se parece muchísimo a lo expresado por él. Prosigue la revista diciendo que los indios, a pesar de que se les prohibió portar armas en la época colonial, ahora se han convertido en buenos soldados "que como milicia están bien armados y acostumbrados a la disciplina militar".[271]

Que todo pueblo indígena tiene un supervisor elegido por dos años, que con frecuencia es un descendiente de los antiguos "Kazikes"; pero que, por lo general, el pueblo simple permanece en la más profunda ignorancia. Desde 1820 los acontecimientos políticos no han permitido que se mejore la instrucción popular y muchos indios ni siquiera conocen el idioma español.

Lo característico de los criollos es, según el *Pfennig-Magazin*, su riqueza, su inquietud y actividad intelectual, su cultura. En general, sobre todo en la capital de México: "están muy divulgados los conocimientos científicos, sobre todo los matemáticos y de ciencias naturales, y la cultura en general". Con esto pasa el artículo a hablar de la capital.[272]

Inicia con la descripción de la situación geográfica: un hermoso y fértil valle con grandes lagos. En una de las islas se construyó la ciudad la cual, con frecuencia, sufre inundaciones; por lo que, para evitarlas, fue preciso construir canales. Un canal natural comunica la ciudad con el lago de Chalco, y por él entran diariamente frutas, flores y verduras a los mercados. Cerca se encuentran los "jardines flotantes", hoy en día comunicados entre sí y con las orillas de los lagos, mediante diques y plantas y rodeados con flores y setos de rosas: "Las amplias avenidas que adornan olmos y álamos conducen de todas las direcciones hacia el

[271] *Das Pfennig-Magazin*, 1836, núm. 158, p. 113.
[272] *Idem*, p. 114.

centro de la ciudad y dos acueductos que en ciertas partes forman grandes arcos presentan un panorama sumamente pintoresco".[273]

Explica que las calles son rectas y amplias, que se cruzan en ángulo recto; desde algunas se divisan las montañas que parecen estar más cerca de lo real por ser el aire muy limpio y transparente.

Como las calles son planas y sin declives, no se pueden cruzar por estar anegadas con las frecuentes lluvias. Los que no tienen coche se dejan llevar en las espaldas de un cargador quien, con frecuencia, "en medio del charco más profundo exige un mayor pago del extranjero"; si no lo concede con toda tranquilidad lo baja en el lodazal. Generalmente las calles están llenas de jinetes y coches, pues cada familia distinguida posee carros y mulas; a toda hora cabalgan "caballeros bien vestidos, con sus caballos igual de bien adornados, lentamente y con gallardía por las calles".

Después que la revista describe detalladamente el atuendo de los caballos: silla, riendas, etcétera, caracteriza luego a los jinetes mexicanos, con su sombrero de ala ancha, su chaqueta bordada y sus pantalones con adornos de plata. También los cambios, como la desaparición paulatina de "las magníficas vajillas de plata, los pesados marcos de plata de los espejos y las valiosas pinturas de la rica época anterior" que han dejado de adornar las casas, según la revista, por bajar la producción argentífera en México. Explica que las tiendas no tienen ventanas y que es notoria la cantidad de joyeros que "realizan un trabajo estupendo". Hay también muchas cantinas, dice el artículo, que atraen sobre todo a los indios, pero que son raros los "cafés y las fondas y son muy escasos los restaurantes para otro público que arrieros y la última clase de criollos que en su manera de vivir se parecen a los lazzaroni de Nápoles".[274]

Con lujo de detalles describe los edificios públicos de México, sobre todo la catedral, el "Palacio del Virrey", el Colegio de Minería y la Academia de Bellas Artes. Ilustra el artículo con un grabado grande de la catedral, todavía de la época de Humboldt, pues aparece la estatua ecuestre de Carlos IV en medio de la Plaza Mayor.[275] Además los paseos, de los cuales dice que la Alameda y el Paseo Nuevo ya no tienen el esplendor de antes. Explica que la capital consta de ciento setenta mil habitantes, de ellos veinte mil son aquellos léperos "sucios, andrajosos y ociosos".

[273] *Idem*, p. 115.
[274] *Idem*, p. 116.
[275] *Idem*, p. 117.

Da fin a esa larga serie de artículos sobre México con un cuadro colorido de la vida en los portales de la Plaza Mayor:

> Existen aquí varias tiendas importantes e innumerables vendedores y vendedoras que extienden sus productos sobre las mesas, en cajas y canastas o sobre la misma tierra. Léperos semidesnudos duermen embriagados de pulque sobre la tierra o piden limosna a los transeúntes; sacerdotes, monjes, oficiales, indios, mujeres y europeos (cargados de agua) que trae un enorme jarro en la espalda con una fuerte correa que trae ceñida al hombro y uno más pequeño atrás. Un lépero fuerte va cargando a un viejo e impertinente mendigo sentado en una silla que va colgada de la espalda del lépero. Si lo esquivamos tropezamos sobre frutas y flores de una pobre india que tranquilamente está sentada en el suelo a la sombra de una pilastra, mientras por el otro lado se oyen los gritos fuertes de los pregoneros que venden planfletos y volantes sobre los acontecimientos del día.[276]

Tres años más tarde, en 1839, en la misma revista aparece un artículo denominado "Arte mexicano".[277] En éste se aclara que en México muy rara vez se ven obras de arte de pintura o de escultura, pues la mayoría son de tallado de madera. Sobre todo en iglesias o casas de particulares, con frecuencia son estupendas, sólo que a veces las hechan a perder con la coloración que les dan.

Otro arte en que "los mexicanos superan a todos los otros pueblos" es el de "producir figurillas en cera". Se trata, dice el *Pfennig-Magazin*, de graciosas y pequeñas figuras, así como de retratos de enorme similitud que uno puede mandarse hacer. Pero los talleres de estos artistas son las cuevas de los barrios suburbanos, rodeados de basura y miseria. Allí viven "tipos feos y de apariencia salvaje" que labran estatuas "de celestial gracia y dulzura", con sólo instrumentos como un pedazo de hojalata, palitos afilados o pedazos de vidrio. Con esto producen grandes obras de arte, de tal manera que uno cree "que el artista ha estudiado durante años la anatomía". Cualquier figura u objeto lo copian con la mayor perfección, dice el *Pfennig-Magazin:* "y los precios de estas figuras que pueden adornar cualquier gabinete de arte es tan bajo que no

[276] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 306, p. 48. Tomado íntegro de la obra Mühlenpfordt, al igual que el relato publicado por Thümmel, *op. cit.*, p. 180-182.
[277] *Das Pfennig-Magazin*, 1839, núm. 306, p. 48.

comprende uno como los artistas pueden trabajar por un sueldo tan miserable".[278]

En 1844 se ocupa de un tema muy diferente: "Las colonias europeas en América";[279] en él afirma que sigue el relato: *El viejo y el nuevo mundo* del alemán llamado Paul de Missisipi.

Respecto a lo que concierne a México cuenta que Texas se tornó en una "tumba para miles", y que cerca de "Xalapa en Méjico" existe la "Colonia de Sartorius (a quien sus amigos en Alemania conocen como 'el campesino del Odenwalde')" que es la colonia de más éxito entre todas, "pero que pocos tienen motivo allá de estar satisfechos con su suerte".[280]

Otro lugar mexicano que ha seducido a los alemanes de los Estados Unidos para ir, es el valle de las ruinas de Palenque, Yucatán, donde la esposa mexicana del capitán, del barco norteamericano, Brown tiene grandes propiedades. Pero Yucatán es una tierra "donde hasta los ricos andan desnudos por miseria y llevan una vida de lazzaroni". Igual de pesimista se muestra Paul respecto a los planes prusianos de colonizar Yucatán a fin de incrementar el comercio con Centroamérica, pues según él no hay en todo el continente una región peor y más pobre. Las partes en donde crecen las maderas de tinte están, según él, en manos de especuladores; el resto de la península "parece más bien un montón de piedras con vegetación, por los pequeños arbustos que la cubren."

Cuenta la gaceta además que un señor Fischer "ahora muy merecido prisionero en México, de origen y nacimiento turco como él dice", junto con un español y un indígena, compraron la isla de Cozumel al gobierno de Yucatán y que intentaron colonizarla con alemanes e irlandeses procedentes de los Estados Unidos. Pero que no tuvieron éxito sus plantíos de algodón, la mitad de los colonos murieron pronto y el resto marchó hasta Campeche soportando el ardiente calor. Ahí se embarcaron hacia Nueva Orleans.[281] De estos intentos de colonizar no se tienen más informes hasta ahora.

[278] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 61, p. 70-71.

[279] *Cfr.* 3. 4. y Pferdekamp, *Auf Humboldts*, p. 158, respecto a los intentos de colonización de Sartorius.

[280] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 62, p. 74.

[281] Frances Erskine Inglis (1806-1882), la esposa escocesa-americana del embajador español en México, que permaneció de 1839 a 1842 en el país y cuyas cartas fueron publicadas en Londres y Boston con un prólogo de Prescott bajo el título *Life in Mexico during a residence of two years in that country*, 2 v.

Otro artículo: "Los sirvientes en Méjico",[282] se basa en el libro sobre este país de Mme. Calderón de la Barca.[283] En él se narran las experiencias de esta dama en su intento de educar a una niña mexicana de doce años, enseñándola a leer, escribir y coser. La niña era de familia muy pobre, dice, y era inteligente, mas sumamente perezosa y no quería vestir medias sino únicamente unos "zapatos sucios de raso blanco". Acompañada de las otras hijas y una amiga, cada semana la madre visitaba a la pequeña "con un cigarro en la boca". Entonces la cocinera les preparaba a todos, como es costumbre en México, una comida, durante la cual se fumaba mucho y se lamentaba la triste suerte de la niña que estaba al servicio de otros y tenía que trabajar tanto.

Después de tales visitas la niña se negaba a coser y sólo se la pasaba soñando. Con frecuencia, dice el artículo, Mme. Calderón la llevaba como lo había prometido, a casa de la madre; pero un día que ella no podía salir, la mandó en el coche. En la noche apareció toda la familia indignadísima, reclamando cómo pudo mandar a la niña sola con el sirviente.

Finalmente la señora Calderón logró reducir esas visitas a una sola vez al mes, pero un día que permitió a la niña pasar la noche en la casa de su madre, ya no regresó. En su lugar recibió un mensaje, casi ilegible, que cerraba con estas palabras: "Pero con profundo pesar tengo que sustraer a mi hija del diligente cuidado de Su Excelencia, pues necesita descansar y está fatigada del trabajo." Sin considerarlo deshonroso la madre se volvió a dedicar a pedir limosna.

Además, cuenta el artículo que

> Quien quiere tomar una cocinera mexicana tiene que tener nervios resistentes y buen apetito, si todavía ha de gustarle lo que le ha preparado después de haberla visto. Un vistazo sobre sus largos pelos que se deja colgados en todo su largo sin peinarlos y sobre su sucio aspecto y se ha acabado para siempre.[284]

Por el otro lado dice que es muy difícil traer sirvientes del extranjero a México, pues pronto se sienten damas y caballeros, se casan o rentan tiendas y se vuelven "insoportablemente impertienentes"; un cocinero francés sale costosísimo, explica, pero

[282] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 64, p. 95.

[283] *Idem*.

[284] Al igual que la gaceta Thümmel toma este mismo relato de la obra de Mme. Calderón de la Barca. Tümmel, *op. cti.*, p. 251-255.

en general los sirvientes mexicanos tienen algunas cualidades muy buenas: absoluta cortesía, modestia, buen humor y afectuosa fidelidad.[285]

Hacia fines del mismo año el *Pfennig-Magazin* publica un cuento: "El ayudante de Santa Anna"[286] que es característico por el tono aventurero que se adopta y que muestra ya el comienzo del artículo:

> Méjico es un país privilegiado para el viajero romántico. Las aventuras de los caminos que antes solamente se podían vivir en las cañadas y los barrancos de España e Italia, ahora solamente las encuentra uno en los suburbios de México y en los bosques de Veracruz. Ahí todavía han conservado su poesía, el latrocinio y el asesinato. Los "ladrones" mexicanos no han cambiado todavía su ancho sombrero por el mal gorro de nuestros bandidos, ni su sarape que vuela por el capote azul, ni su machete por el cuchillo. Allá todavía hay Robin Hoods, Mandrias y hordas con organización militar. Con frecuencia han participado en tales grupos peligrosos hasta hombres que gozan de general respeto, funcionarios públicos y el débil gobierno mexicano no ha podido evitar aquellos increíbles desfalcos y robos.

Cuenta que un rico comerciante que iba a hacer un viaje de negocios a Europa en abril de 1838, fue a ver al general Santa Anna que se encontraba solo con su ayudante Yáñez para pedirle una escolta a Veracruz. Desconfiando Santa Anna de la honradez de sus dragones, propuso al comerciante esconder sus cosas de valor en un doble fondo de una moleta, de tal manera que los bandidos se puedan llevar el contenido sin valor, pero no las perlas de su esposa. Según Santa Anna el "hábil talabartero Vermont en la calle Las Cadenas" la podría hacer con seguridad muy bien. Así se hizo, relata el artículo, pero ¡cuán grande fue el enojo del rico comerciante al ver que los bandidos que lo asaltaron en el camino a Puebla descubrieron inmediatamente el doble fondo de la maleta y sacaron todos los objetos de valor! Como sólo Santa Anna y el talabartero conocían el secreto y ese último pudo probar su absoluta inocencia, el autor del robo quedó sin descubrirse. Poco después fue asesinado el cónsul suizo Maigret; pero en su puño, fuertemente cerrado, había escondido un botón de metal y un pedazo de tela azul del asesino. Como el

[285] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 100, p. 377-379.
[286] *Idem*, p. 379.

cuerpo diplomático presionó para que se hicieran las investigaciones, se descubrió que el autor del delito era un dragón, quien, de manera inexplicable, se había vuelto riquísimo. Aunque no negó su delito no quiso confesar las circunstancias.

> Así se le condenó y ya después de tres días pasaba el triste cortejo hacia la Calle de San Cosmo *(sic)* hacia la casa donde se cometió el asesinato. Se le había cortado el cabello al asesino y rapado, descalzo y teniendo en la mano derecha un cirio y acompañado por un monje franciscano. En el umbral de la casa tuvo que hincarse y arrepentirse públicamente. De ahí siguió la marcha comitiva hasta el parque de "Alamedor" (seguramente "Alameda") . . .

Luego con igual lujo de detalles describe la horca a la que estaba condenado el asesino Antonio. Se veía que éste esperaba alguna ayuda todavía y que en su angustia y desesperación confesó que el jefe de la banda era el coronel Yáñez, "el ayudante del presidente-general". Esto dejó estupefacto al público, pues no se podía creer que tan distinguido oficial, amigo de Santa Anna y prometido de su hermana Dolores, pudiera ser el asesino. Pero cuando descubrieron los objetos de valor y los papeles de aquel rico comerciante "L" entre sus cosas, quedó aclarada la culpa del militar. Como Dolores rogara al juez Olozaga que destruyera los papeles y éste no lo hizo, al día siguiente amaneció asesinado. Sin embargo, su secretario se dejó sobornar, pero luego se arrepintió y regresó los papeles a las autoridades.

Como Yáñez suponía que los papeles que lo inculpaban habían desaparecido, esperaba muy confiado el veredicto sentado en la banca de los acusados; pero veía a Antonio y los otros seis cómplices con miradas tan penetrantes que los hizo decir puras incoherencias ante el juez. Y cuando éste sacó los papeles que lo acusaban, desapareció la sonrisa de la cara de Yáñez y como trueno cayó sobre él la sentencia de muerte. Ante una gran muchedumbre que había acudido a ver el cumplimiento de la sentencia, antes de que se llevara a efecto cayó muerto el coronel, pues "una caritativa mano le había hecho pasar veneno para impedir la muerte por el verdugo".[287]

Otro tema mexicano que el *Pfennig-Magazin* escoge para sus lectores es el de la esclavitud.[288] "Los esclavos en México" se

[287] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 57, p. 38. *Cfr.* Thümmel, op. cit., p. 74-76.
[288] *Das Pfennig-Magazin*, 1844, NF, núm. 57, p. 38.

llama un artículo en el que se especifica que está prohibida por la ley la esclavitud de los negros, pero que ésta se sustituye por otra servidumbre que es la de los indios. La causa de esto es una ley, se explica, que permite que se obligue a deudores pobres a trabajar para sus acreedores hasta pagar su deuda. Sobre todo en las provincias de Chiapas y Tabasco los blancos abusan de esta ley contra los indios. Así surgió una relación de servidumbre que se hereda de una generación a otra. "Como en todas partes, "opina la revista popular alemana, "también en Méjico se coloca al pobre en esta situación de sujeción a causa de su penuria".

En sí el indio vive libre en los bosques y en su pueblo, explica el *Pfennig-Magazin*, pero solamente tiene lo más necesario y vive demasiado despreocupado para pensar en el futuro. Cuando piensa casarse tiene que pagar por el párroco y el certificado veinte pesos y para la fiesta diez pesos por lo que se dirige al hacendado quien le presta lo necesario. Con eso se compromete el indio a servirle por tres pesos mensuales. Pero aunque el adeudado calcula terminar de pagar su deuda en diez meses y se instala con su esposa en la hacienda, en donde también a ella se le obliga a trabajar sin retribución, y recibiendo por los dos algo de comida y los vestimentos mínimos, después de diez meses el propietario le hace la cuenta de cómo su deuda ha crecido, pues ni los vestidos, ni los alimentos ni la habitación estaban incluidos en el contrato. Así están obligados a quedarse los indios, y con las fiestas que es costumbre hacer necesariamente como bautizos de niños y demás, aumenta constantemente la deuda; además los blancos se aprovechan de ese afán por festejar de los indígenas, alentándolos a contraer más deudas. Quejas ante un juez no tienen caso pues él siempre estará del lado de los propietarios. De ahí que el indio se vuelva cada vez más indiferente ante el yugo e inclusive empeñe hasta el trabajo de sus hijos en la falsa ilusión de salir algún día de la opresión. Cuando muere solamente su esposa es responsable de sus deudas, más sigue en pie la servidumbre de los niños "bajo el mismo pretexto que la de los padres".[289]

Otro tema muy diferente menciona la *Illustrirte Zeitung* del 7 de junio de 1845;[290] es el del sismo ocurrido en la ciudad de México el 7 de abril. Se cuenta en las noticias semanales de la "Wochenschau" cómo se destruyó el Hospital de San Lázaro y la Capilla de Santa Teresa. En el número de julio del mismo pe-

[289] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 101, p. 355.
[290] *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 108, p. 53.

riódico alemán[291] da más detalles de ese terremoto y publica una ilustración que presenta la Plaza Mayor con la catedral, las tiendas y una parte del Palacio Nacional, con personas aterradas. Inicia el artículo la narración diciendo:

> Méjico es pelota de juego en manos de los Danaides políticos; su florecimiento y esplendor está ya totalmente destruido desde hace mucho tiempo por las revoluciones políticas y su fuerza se desvanece combatiendo a Texas y a los Estados Unidos; Inglaterra lo está llevando al matadero y además fue sacudido el 7 de abril de este año por una revolución natural, cuyas destrucciones son mucho más poderosas y duraderas que aquéllas.

Cuenta cómo el sismo afectó sobre todo la capital, y que comenzó poco antes de las 4 de la tarde con fortísimas sacudidas que causaron los más grandes estragos. Las gentes se arrodillaron mientras caían árboles, casas e iglesias. Todas las casas "de esta ciudad, la más hermosa del nuevo mundo" muestran huellas del sismo. Se destruyeron las calles de San Lorenzo, Misericordia, Tompleate, Zapo y Victoria, así como los dos acueductos. El hospital San Lázaro y la "espléndida capilla" de Santa Teresa quedaron en ruinas y las iglesias de San Lorenzo y San Fernando también quedaron muy destruidas. Finaliza la gaceta señalando que en la misma noche se iniciaron los trabajos de recate de las gentes atrapadas bajo los escombros.

Ese mismo año el *Pfennig-Magazin*[292] cuenta el chiste de que un periódico americano había hecho gran escándalo porque una pobre costurera de Boston se casó con el general Herrera y llegó a ser generala. Pero que resultó que no era una costurera, sino una trabajadora de fábrica, que no provenía de Boston sino de Kennetec en Maine; que su esposo no se llama Herrera, sino Hausschild y no es general o presidente, sino contador en una casa de comercio alemana en México ¡pero que realmente se casó con ella!

En el mismo periódico en 1846,[293] bajo el título de "El destino de una pierna", se cuenta la anécdota de la pierna de Santa Anna, cómo éste la perdió en un combate, y cómo sus entusiasmados compatriotas la sepultaron en el patio de una iglesia. Pero que, habiendo Santa Anna perdido el afecto popular se le expulsó de

[291] *Das Pfennig-Magazin*, 1845, NF, núm. 119, p. 120.
[292] *Das Pfennig-Magazin*, 1846, NF, núm. 208, p. 411.
[293] *Das Pfennig-Magazin*, 1846, NF, núm. 196, p. 314.

México y la pierna arrastrada por el fango de las calles fue sepultada bajo la horca. Pero como Santa Anna pronto regresó, esta vez "para salvar al país de los norteamericanos", lo primero que hizo fue preguntar por su pierna. Esta fue sacada luego y los sacerdotes la bendijeron, se volvió a embalsamar y con honores militares la regresaron a su "primer lugar de eterno descanso".

Un cuento sumamente largo, cuyo escenario es México, publica en 1846 el *Pfennig-Magazin*.[294] Se llama "José Juan, el pescador de perlas" y esclarece el tono novelesco que adoptan los periódicos populares en esta época. El primer párrafo, por ejemplo, dice:

> Las regiones tropicales, tanto en tierra como en mar, tienen junto con su anverso tan hermoso, brillante y maravilloso, un reverso de muy obscuras sombras. Todo lo que hemos oído de allá tiene sin embargo su especial encanto. Existen en esos rumbos más contrastes y más marcados que en otro lugar. La naturaleza es la más encantadora y al mismo tiempo tan terrible. La tierra produce las plantas más hermosas, insuperables en su colorido y al mismo tiempo alimenta a las creaturas más perniciosas, cuya mordedura mata en unos instantes. El mar tan engañoso esconde las perlas más valiosas pero también al tiburón tan terrible, el enemigo más temido del valiente pescador de perlas. Si ahora dejamos que un viajero nos cuente sus aventuras en las costas de California, esto será tanto más del agrado de nuestros lectores, cuando al mismo tiempo se instruye expresivamente sobre la pesca de perlas.

Realmente se explica con profundidad la pesca de perlas en la Isla Ceralbo, pero el interés del artículo está centrado en la aventuda que cuenta el viajero. Trata de un buceador sumamente hábil. Desde el barco, se dice, el viajero había admirado la destreza del pescador de perlas José Juan. Observó como éste, que era capataz, persiguió a un buceador que se robaba una perla, primero siguiéndolo con la lancha, luego nadando y lo atrapó.[295] Se describe luego el buceo, su técnica y cómo se juntan las ostras para luego abrirlas y sacar las perlas. Los mejores buceadores son indios "hiaquis" que viven a las orillas del río Guaymas, se explica, y que utilizan contra su peor enemigo, el tiburón, un palo de madera con punta y sumamente duro que meten en el hocico del tiburón cuando éste se voltea en el agua para atacar.

[294] *Idem*, p. 315.
[295] *Das Pfennig-Magazin*, 1846, NF, núm. 200, p. 347.

Así le impiden volver a abrir el hocico. El viajero observó, según cuenta el *Pfennig-Magazin*, cómo una tintorera, el tiburón más peligroso, atacó al pescador José Juan cuando buceaba y cómo pudo escapar éste únicamente lanzándose sobre la lancha y subiéndose.

Como le mencionaron al viajero que José Juan había luchado una vez contra una tintorera, el extranjero se dirigió directamente a casa de éste, para que el mestizo le contara personalmente la historia. José Juan le contó entonces que había tenido como mejor amigo a Rafael, un estupendo nadador y buceador, pero que descubrió una noche que éste amaba a la misma mujer que él y que aquél se casaría con ella. Ella vivía en el pueblo del otro lado del mar. En su furia José Juan fue a su casa por su cuchillo cuando oyó a alguien pidiendo auxilio en el mar. Rafael había sido atacado por una tintorera e intentaba nadar hacia la lancha de José Juan para salvarse. Pero en su odio no le ayudó, de tal manera que el amigo fue presa del terrible animal. Ahora José Juan brincó al agua y viendo a la tintorera por la substancia pegajosa y luminosa que las rodea de noche, le metió su cuchillo al dorso varias veces, le abrió el vientre y así la mató. Las olas arrojaron a la playa a José Juan, a la tintorera y los restos de Rafael; en el pueblo todos pensaron que José Juan había intentado salvar a Rafael del tremendo tiburón. "Solamente una mujer sospechaba la verdad", la amada de los dos, que al fin se casó con José Juan.

Este espantoso cuento que le narró el buceador asustó tanto al viajero, cuenta la revista, que a la siguiente mañana abandonó inmediatamente "aquel lugar tan horrendo".[296]

Si ya esta novelita tenía poco que ver con el país donde se desarrolla, mucho menos lo tiene un largo cuento que también se publica en la revista alemana.[297] Hacia fines de 1847 aparece bajo el título "Escenas de las llanuras mexicanas", que no son sino aventuras personales de un viajero que se encuentra "con el peor habitante de todo el continente americano", el oso gris.

Se describen con mucho colorido las verdes llanuras cerca de Tubac por el río San Pedro, los lagos, las parvadas de grullas,

[296] *Das Pfennig-Magazin*, 1847, NF, Núm. 226, p. 142 ss. El relato de la caza de búfalos se tomó al parecer de la revista *Ausland*, como especifica Thümmel, quien también la publica en su obra. Thümmel, *op. cit.*, p. 403-409.
[297] *Das Pfennig-Magazin*, 1848, NF, Núm. 312, p. 415. Al igual que la gaceta, Thümmel toma la narración sobre los "jardines flotantes" de la obra de Mme. Calderón de la Barca, pues él sí especifica su fuente. Thümmel, *op. cit.*, p. 247-248.

los búfalos y los animales salvajes. En cambio, las tres personas que intervienen, dos cazadores de búfalos y un proscrito mexicano", apenas se reseñan. Solamente la vegetación, el panorama y sus peligros se pitan claramente al lector; el punto interesante es la escena nocturna en la que un oso amenaza a los hombres en su campamento, hasta que, finalmente, es vencido; así como la descripción de una estampida de búfalos que casi aplastan a un cazador.

En contraposición a esto, un artículo del *Pfennig-Magazin*, llamado "Los jardines flotantes de México", describe muy claramente esta "curiosidad de la ciudad de México." [298] Se cuenta a los lectores alemanes que tienen su origen en el siglo XIV cuando los mexicanos se vieron obligados por sus vecinos que los sojuzgaban a limitarse solamente a vivir en la isla y el lago y fueron construyendo artificialmente estos jardines. Entretejiendo ramas y raíces de plantas de pántanos y cubriéndolos con buena tierra fértil, cultivaron en estos jardines flotantes maíz y verduras para alimentarse. Cuando la ciudad fue poderosa, se dice, convirtieron estos jardines en "vergeles de placer y de flores". "Como tales todavía sirven hoy en día a los ricos" cuenta el *Pfennig-Magazin*, pues con las flores más aromáticas y hermosas flotan todavía sobre el amplio lago y ofrecen resguardo ante el calor y la lluvia gracias a sus árboles y a las chozas.

Cuando se quiere cambiar una "chinampa", como se llaman los jardines, de un lugar a otro, se explica, se le jala desde una barca a otro sitio y ahí se amarra. Acaba el artículo diciendo: "Diariamente llegan a la ciudad al mercado grandes embarcaciones con las flores y las hierbas más hermosas que se cultivaron en los jardines flotantes".

Resumen

3.1. Igual que en la literatura contemporánea sobre México, se pueden observar en los artículos de temas mexicanos del *Pfennig-Magazin* y la *Illustrirte Zeitung* de 1836 a 1848, tres tendencias: el relato político novelesco del país, las relaciones histórico-arqueológicas y aquellas que se refieren a la emigración alemana. La guerra de Texas y la del 47 hicieron que con frecuencia los dos periódicos trataran con tal amplitud el tema "México", que es necesario limitarse a estudiar estas dos fuentes. Todavía es posible observ[illegible]ramente, sobre todo en el *Pfennig-Magazin*, la in[illegible]a de los escritos de Humboldt; esta gaceta, sin embargo, generalmente se limita a relatar sobre la naturaleza mexicana. Por eso es necesario recurrir también al periódico *Illustrirte Zeitung*, fundado en 1843, sobre todo por sus detallados artículos políticos, aunque ésta no responda mucho a una publicación de masas como el *Pfennig-Magazin*, y el periódico exclusivamente de esparcimiento, *Die Gartenlaube*.

[298] *Das Pfennig-Magazin*, 1848, NF, núm. 312, p. 415.

3.2. En gran parte los cuadros del *Pfennig-Magazin* sobre la naturaleza mexicana son científicos. Tratan de la geografía, del maguey y de la producción del pulque, otras sobre el chocolate, su origen y su preparación; así como sobre los plantíos del café. Hacen notar otra vez el interés por esos estimados productos de exportación mexicana.

Dos relatos revelan a los alemanes el encanto y la atractividad del tema de los volcanes mexicanos. Otros tres artículos más se refieren a la riqueza metálica de México, notándose en el primero la influencia humboldtiana. Los otros se basan en otras fuentes y narran detalladamente el enorme valor de la producción de plata mexicana, así como la suerte de algunos dueños de minas, fabulosamente ricos. En relación con esto también se alude en varias noticias a la riqueza de la tierra dorada mexicana en California, sin embargo, este territorio se cedió a los Estados Unidos en 1848. A esta visión de la hermosa, exótica y rica naturaleza mexicana, que en esta época se trasmitía a los lectores alemanes, cabe añadir otro artículo que menciona animales sumamente peligrosos como víboras de cascabel, arañas y tarántulas.

3.3 Por primera vez se ofrece en las revistas alemanas de esos años una visión del México cede de antiguas culturas. Aquí se puede distinguir el cuadro del México de los aztecas del de los mayas.

El primero a su vez está concebido en dos planos muy diferentes. Al principio el lector actual se queda atónito ante la visión relativamente objetiva, informativa y exacta de un largo artículo anónimo del *Pfennig-Magazin* sobre el México de la época azteca. Es un cuadro con matices científicos y que, seguramente, se tomó de una edición inglesa de fuentes aztecas de esos años. En el relato se menciona minuciosamente el origen de los mexi-

cas, su forma de gobierno, su economía, su cálculo del tiempo, educación, religión, arte y escritura, etcétera. Este cuadro del pasado azteca concluye con un relato cronológico de la conquista española, mencionando ciertos acontecimientos y escenas, así como sobre la independencia de México.

El hecho de que la rebelión definitiva contra los españoles haya ocurrido hasta la época de la invasión napoleónica en España se explica por "el odio de las diferentes clases del pueblo entre ellas mismas", así como por el miedo de los blancos a los indios y negros; un argumento que recuerda mucho las explicaciones de Humboldt. Finalmente se caracteriza la situación política contemporánea, llena de incertidumbre e inquietud.

Pero las gacetas también presentan otra visión del México de los aztecas, al narrar, por ejemplo, la crueldad de su religión, y cómo realizaban sacrificios humanos, cómo mataban al prisionero, etcétera. Según esta visión, México era el país de aquella gente que se distinguía por una alta cultura, pero también por cruelísima barbarie.

La divulgación del cuadro de México como país de los mayas tiene por motivo los acontecimientos en Centroamérica y las noticias de guerra entre Yucatán y México. Nuevamente son dos planos: por un lado, varios artículos dan una visión bastante objetiva de estas culturas desaparecidas fundándose seguramente en relatos de viajeros ingleses. Por el otro, se describe el atraso contemporáneo de la gente de este país y la ignorancia de los descendientes de una tan alta cultura. Se caracteriza la región maya como suelo natal de gente que es perezosa, pasiva y que sólo consta de "indios temorosos, los descendientes directos de los antiguos dominadores".

La época colonial no llama mucho la atención. Sin embargo, los españoles —sobre todo de época de la Conquista— son héroes de algunas gacetas. Pero aquí solamente la aventura individual y subjetiva forma el meollo del cuento y no el país ni sus habitantes.

3.4. La relativa objetividad que muestran algunos artículos al tratar la historia mexicana falta por completo en los relatos sobre la situación política. Inclusive el *Pfennig-Magazin*, periódico poco interesado en materia política, narra la situación e historia del fuerte de San Juan de Ulúa con motivo de la ocupación francesa en 1838 y divulga el juicio de que el gobierno republicano mexicano sólo ha sido capaz de destruir, pero no de crear algo nuevo.

Al relatar con todo lujo de detalles el motivo-pretexto de la guerra de Texas, la nueva constitución cenralista, y el desarrollo del conflicto, describe las batallas detenidamente, haciendo hincapié en la crueldad de Santa Anna en El Álamo. Igualmente se habla de su cobardía y en general el caudillo juega un papel central y da motivo a múltiples juicios valorativos, generalmente peyorativos, así como a muchas ilustraciones.

La "cadena interminable de revoluciones" que caracteriza a la política interior mexicana en la época entre las guerras, dicen las gacetas alemanas, es la suerte merecida de un pueblo tan cruel como el mexicano y que es totalmente indiferente ante la política. Hace la profesía de que el ilimitado e insolente yugo militar va a llevar al país a una "ruina denigrante" que "su impotencia moral y la absoluta falta de convicciones" evocan, y que pronto los norteamericanos conquistarán todo el país de manera que de México no quedará otra cosa que una "historia deshonrosa".

El que los minuciosos relatos de guerra de la *Illustrirte Zeitung* tomen tan claramente partido por Estados Unidos también encuentra su explicación en que las fuentes fueron periódicos norteamericanos. Se narran, con asombrosa exactitud y con gran cantidad de datos, respecto al número de regimientos y su fuerza, las batallas y la conquista de las diferentes ciudades. Todos los artículos vienen ilustrados con muchísimos cuadros y con dibujos hechos por soldados americanos en el país, así como de campos de batallas y de ciudades mexicanas. En estas ocasiones siempre se describe al mexicano como soldado inepto y sin carácter, subrayándose la superioridad de los americanos.

No sólo justifica la revista alemana con frecuencia los fines conquistadores de Estados Unidos, explicando que quizá "le echaron un ojo a las bellas minas de plata de Potosí y Zacatecas", sino también da noticias de preocupaciones británicas por su capital invertido en las minas y el mercado que consume mercancías inglesas con un valor total de quinientas mil libras esterlinas. En general la *Illustrirte Zeitung* le da gran importancia a la guerra mexicano-norteamericana. La simpatía por las tropas norteamericanas también está motivada por su interés en los soldados alemanes en ellas. Con frecuencia se menciona el valor de éstos y sobre todo se elogia la disciplina alemana.

Mientras se pinta a México como "aquel hermoso país que según su fama posee tierras tan ricas y una fabulosa naturaleza", o como el "reino en cuyo bendito regazo yacen todos los tesoros del Nuevo Mundo", se describe el carácter de sus volubles habi-

tantes como revolucionario y fogoso y se llega a la conclusión de que México pertenece a América del Sur, pues en contraposición a los estados norteamericanos, colonizados por protestantes, y en los que el número de habitantes, la industria, el orden civil y las libertades van creciendo, México conquistado por católicos, es víctima de continuas revoluciones. Por el carácter rebelde de sus habitantes, aquí "la sangre ardiente sustituye la inteligencia y el talento".

3.5. La visión del mexicano que en esa época se transmite a los alemanes tiene muchos rasgos tomados de Humboldt. Se habla de las castas en la época colonial y su mutuo odio. Al indio se le caracteriza nuevamente como serio, melancólico, tranquilo y con gran habilidad manual sobre todo para artes imitadoras y mecánicas. Se dice que todavía está sumergido en profunda ignorancia y que forma un contraste con la cultura de los ricos criollos de la capital que se distinguen sobre todo por sus conocimientos en ciencias naturales.

La capital sigue siendo la brillante ciudad con muchos centros culturales, muchas atracciones dignas de ver y bellos paseos. Al describir el *Pfennig-Magazin* la ciudad, publica una ilustración de la Plaza Mayor de la época de Humboldt, y narra cómo los jinetes de altas clases sociales lucen trajes bordados de plata, así como los "léperos" mexicanos, sucios andrajosos y ociosos. El pintoresco cuadro de las calles lo formaban las damas y caballeros vestidos al estilo europeo, sacerdotes, indios, mendigos impertinentes, aguadores y "léperos".

Otros artículos complementan el cuadro al elogiar por ejemplo la habilidad artística de algunos léperos, al hablar de los perezosos sirvientes en México que prefieren estar de mendigos a coser y aprender a leer y escribir, al narrar la variada suerte que tuvo la pierna que Santa Anna perdió en una batalla.

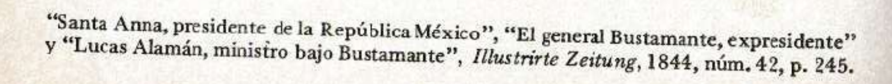
También se le cuenta al lector alemán de gacetas populares, cómo México sigue siendo un país romántico y cruel. Pues aquí, todavía guardan su poesía el robo y el asesinato y los bandidos mexicanos aún juegan el papel de un Robin Hood. Juicios como éstos se concretan con narraciones minuciosas sobre asaltos, ejecuciones y envenenamientos en los que generalmente la capital es el escenario con sus iglesias, calles y plazas. Aquí al igual que en relatos sobre terremotos es sorprendente la exactitud de las designaciones y los nombres de los lugares, lo que



"Idolo en forma de columna", "Vista de atrás del ídolo", *Illustrirte Zeitung*, 1843, núm. 7, p. 1103-104.



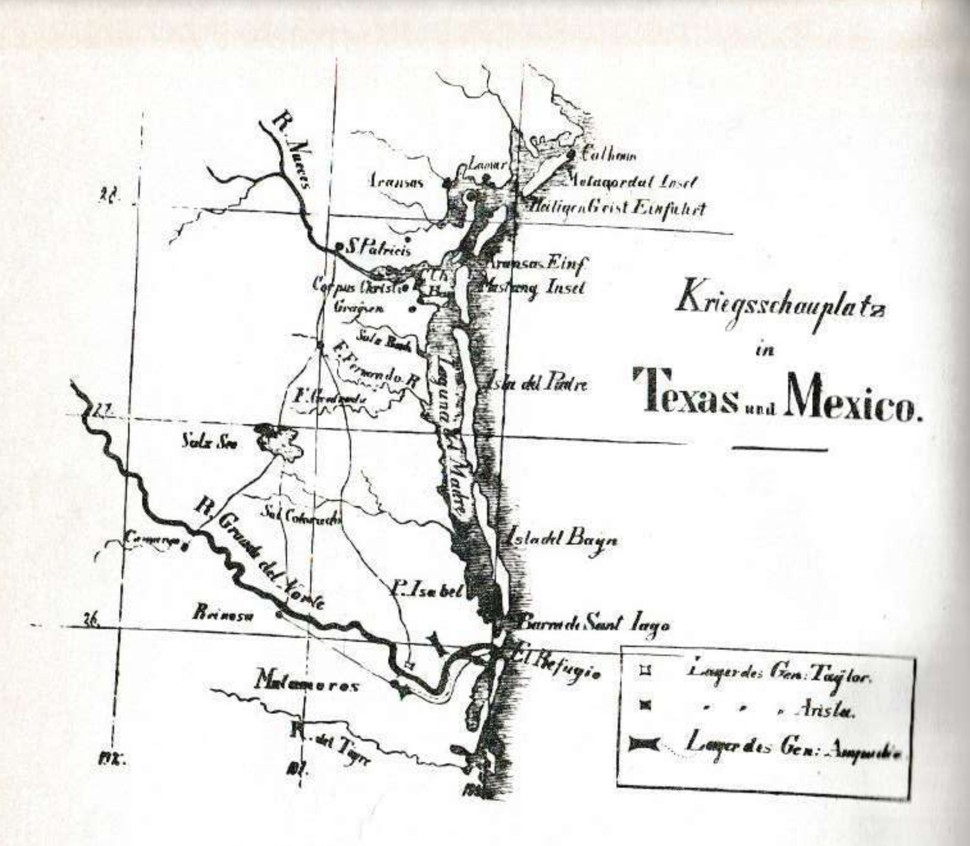






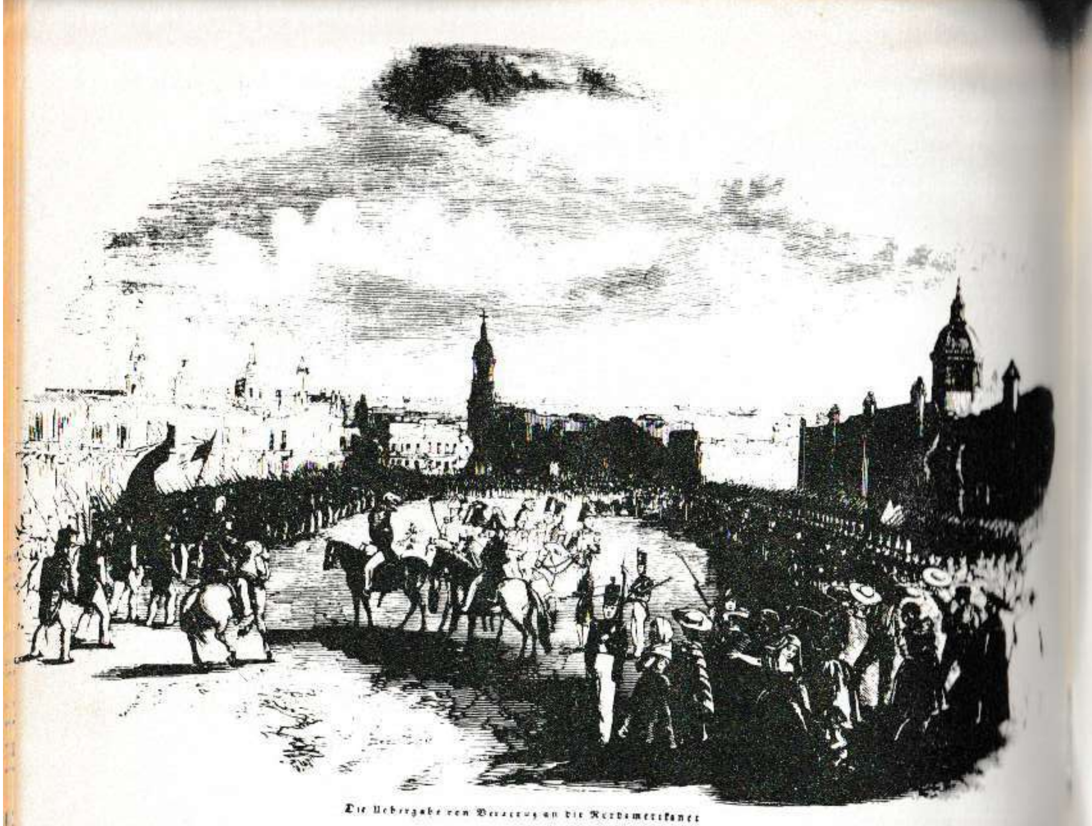
"Santa Anna, presidente de la República México", "El general Bustamante, expresidente" y "Lucas Alamán, ministro bajo Bustamante", *Illustrirte Zeitung*, 1844, núm. 42, p. 245.

"Plaza Mayor de la ciudad de México y catedral", *Illustrirte Zeitung*, 1845, núm. 108,



"Plano de Tejas donde tienen lugar los acontecimientos bélicos entre Tejas y México", *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 158, p. 22-23.

"Curas mexicanos", *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 168, p. 182.

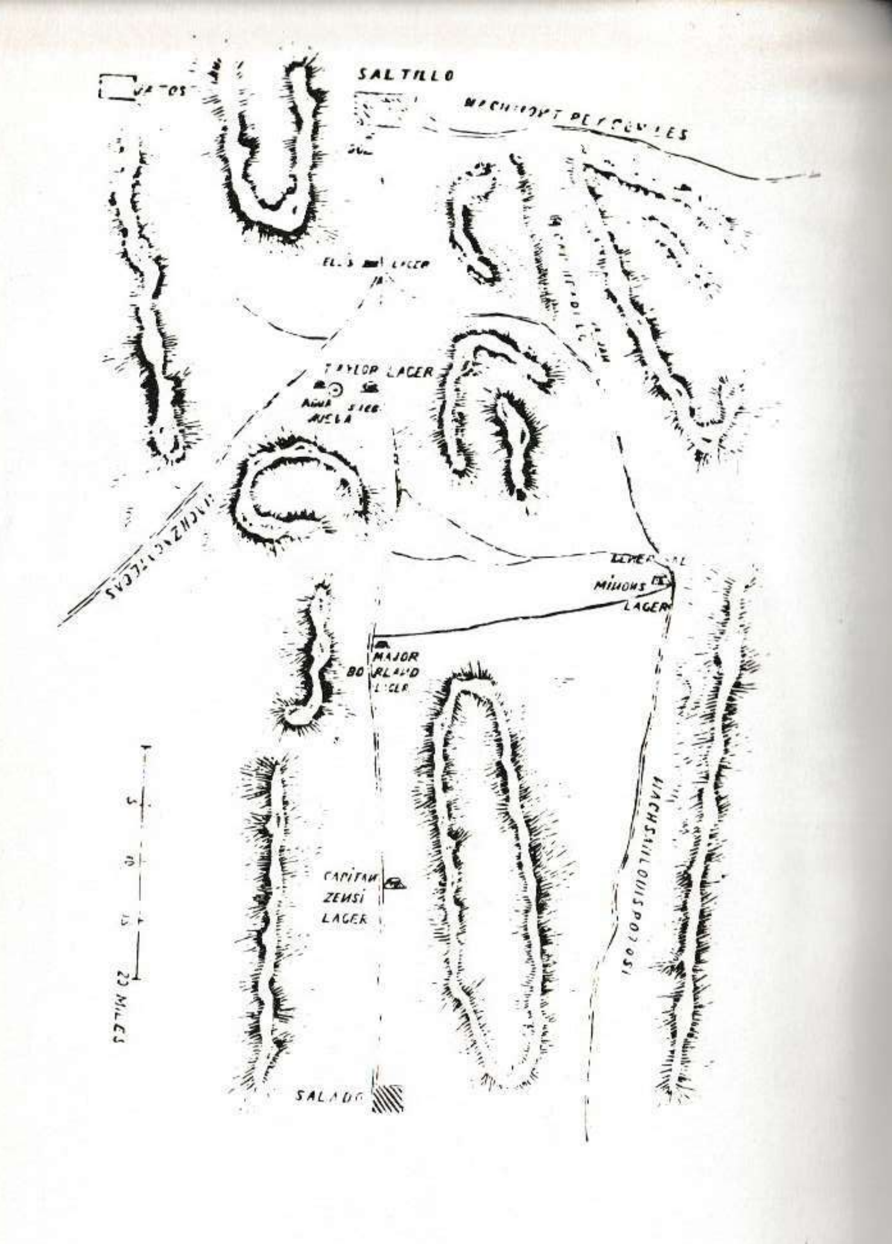




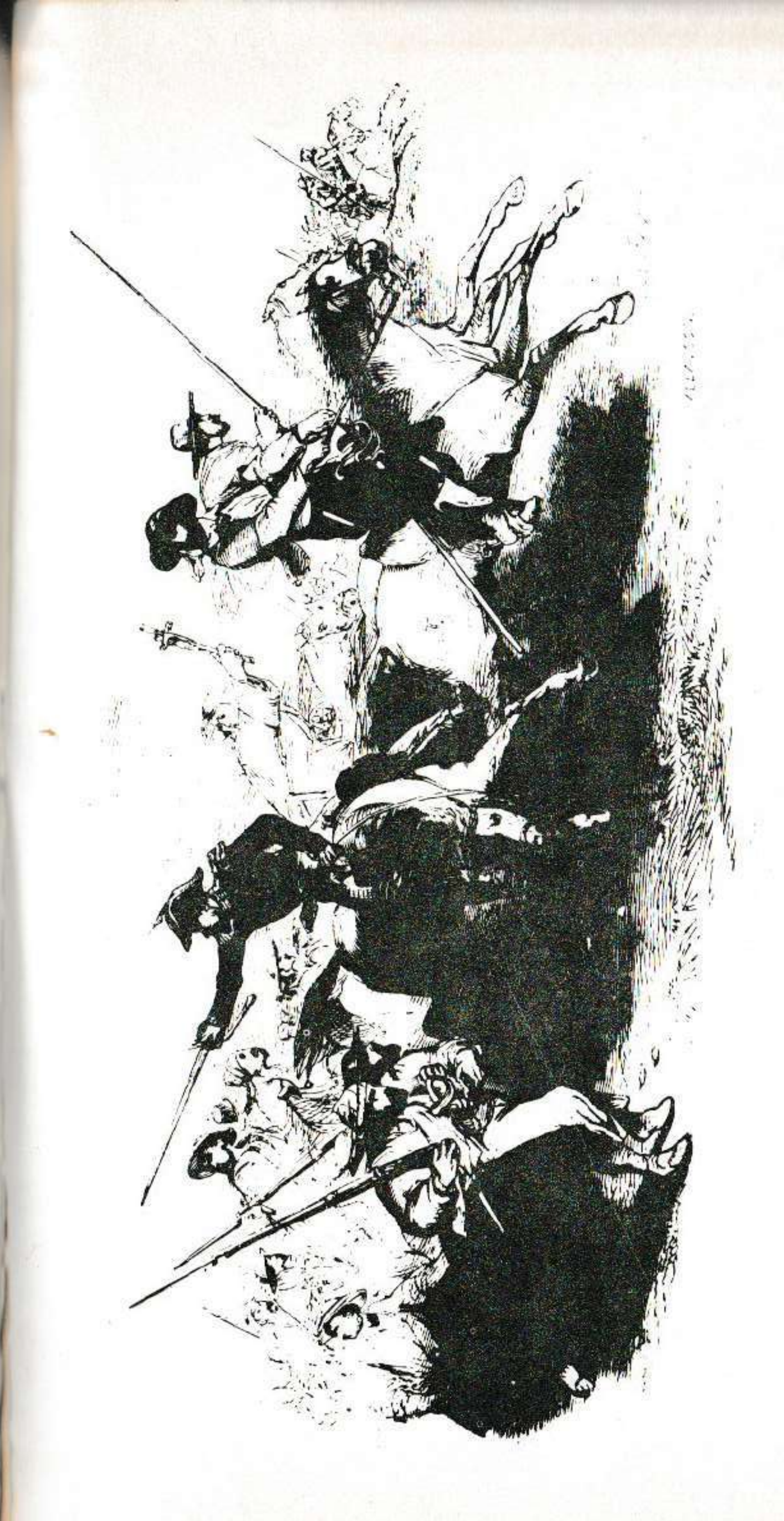
"Rendición de Veracruz ante los norteamericanos", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 207.



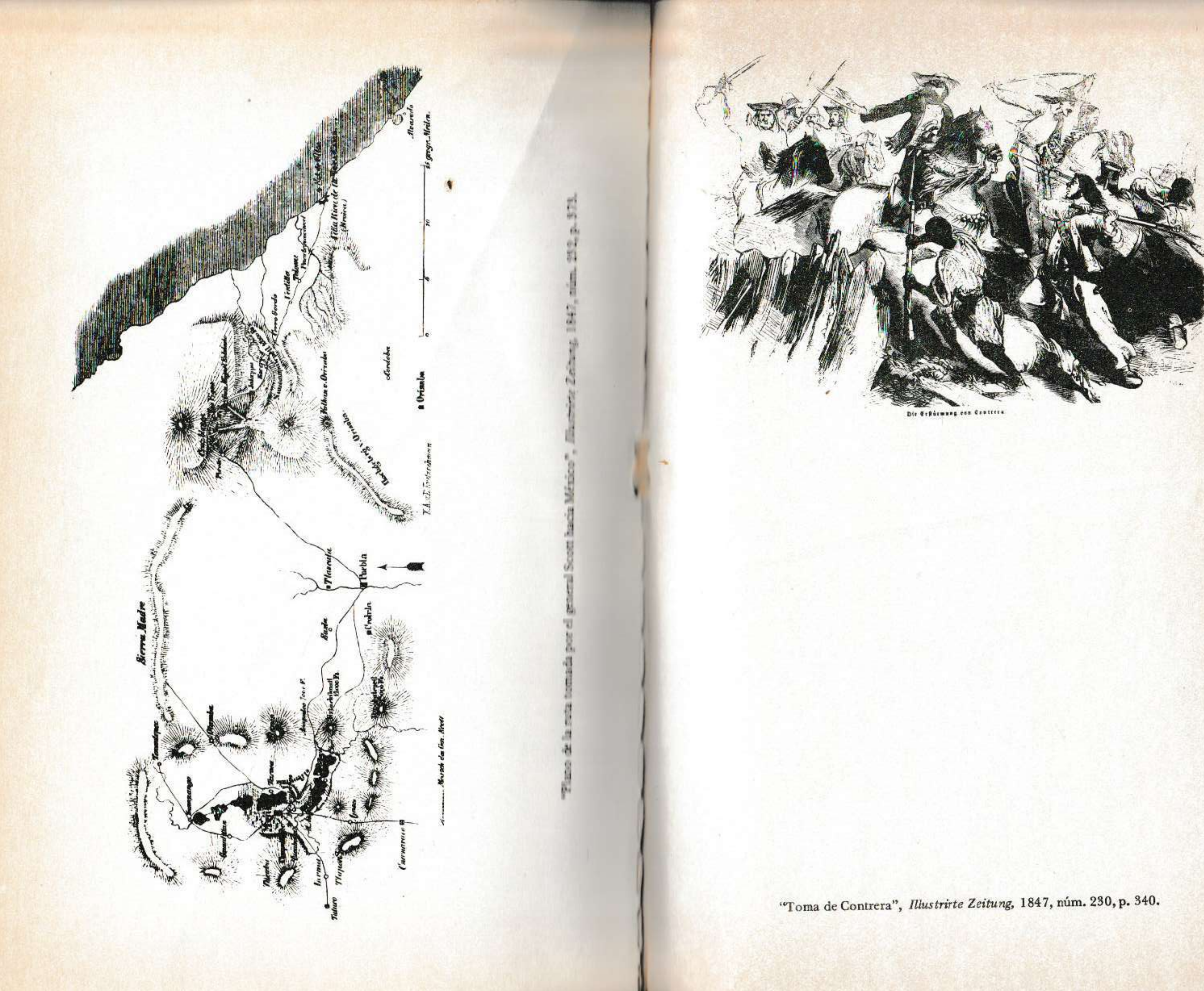
"Soldados mexicanos: rasos, abanderados, rancheros, oficial de caballería, cura", *Illustrirte Zeitung*, 1846, núm. 168, p. 182.




"Plano de la batalla de Buena Vista", *Illustrirte Zeitung,* 1847, núm. 204, p. 339.

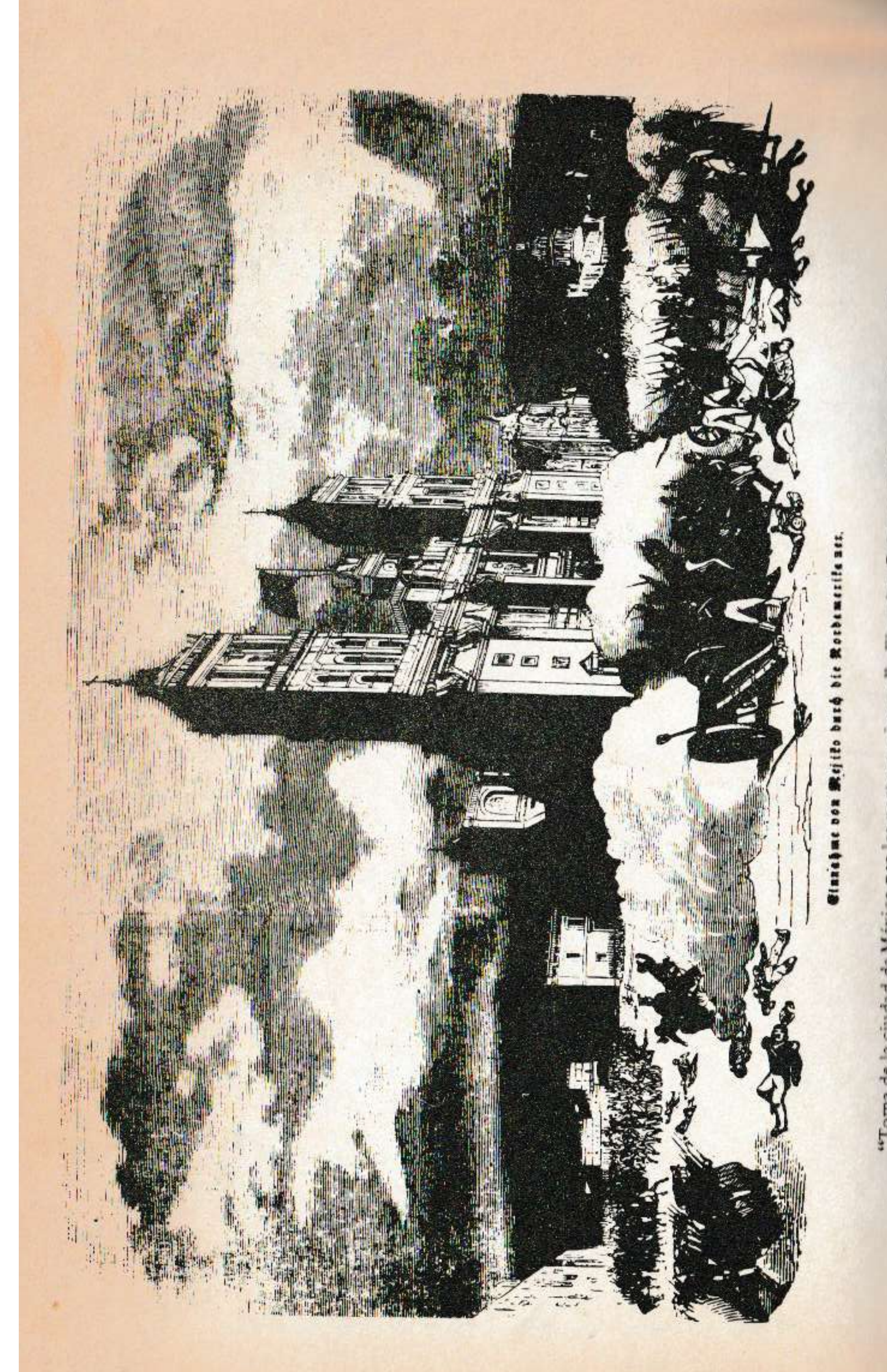


"Soldados mexicanos", *Illustrirte Zeitung,* 1847, núm. 230, p. 341.



"Plano de la ruta tomada por el general Scott hacia México", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 232, p. 371.

"Toma de Contrera", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 230, p. 340.



"Toma de la ciudad de México por los norteamericanos", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 229, p. 373.

revela que los artículos utilizaban fuentes asombrosamente bien informadas.

Por lo tanto, por un lado, se caracterizaba a México como un país espantosamente cruel y, por el otro, como romántico y divertido. A eso se añade la visión del indio eternamente subyugado en servidumbre por endeudamiento, viviendo en las haciendas mexicanas como un esclavo sin derecho, por estar en deuda hereditaria ante el propietario. Del interior del país no se narra mucho, sino solamente se habla de lo difícil que es colonizar las provincias y de los pescadores de perlas. Sin embargo, en el artículo referente a los buceadores lo importante de la narración es la crueldad humana.

1. EL EMIGRANTE POTENCIAL A MÉXICO EN LOS ESTADOS ALEMANES HASTA 1848

Hasta ahora sólo se ha tomado en cuenta la visión que de México se les ofrecía a los lectores alemanes de revistas populares sin tomar en cuenta a estos mismos. Pero en el marco de este trabajo este lector de periódicos populares es importante como emigrante en potencia. ¿Pero quiénes eran hasta 1848 los presuntos emigrantes a México?

Esta pregunta es muy difícil de contestar, pues hasta ahora no se ha resuelto definitivamente el problema de si hubo verdadera emigración alemana a México. En el libro de Pferdekamp sobre los alemanes en México [1] solamente hay vagas referencias de algunos intentos de colonización alemana en Tamaulipas y Texas en unas cinco páginas. En ellas, ingenuamente, se atenúan los intentos de colonización de los empresarios y agentes alemanes. A mi modo de ver no se les coloca en el nivel adecuado. En lugar de censurar y estigmatizar a los usureros alemanes, que con miras a adquirir tierras gratuitas del gobierno mexicano, reclutaban a centenares de familias a las que, generalmente, explotaban de manera muy descarada, o defraudaban despojándolas de su dinero o, cuando eran indigentes, las usaban para servicios personales de manera feudal, Pfederkamp se limita a escribir sobre algunos hechos respecto a estos intentos de colonización.[2]

También con el llamado *Adelsverein* (Asociación de nobles) Pfederkamp es condescendiente,[3] aunque la asociación –de la que ya se ha hablado– no fue sino el intento de renombradas personalidades alemanas de fundar una empresa de colonización en Texas que les diera grandes ganancias, utilizando sus nombres de nobleza como garantía y llevando a miles de familias a la ruina.

[1] Pferdekamp, *Das Mexicobild*, p. 174-179.
[2] *Idem*, p. 334.
[3] *Idem*, p. 334-335.

Si se considera a los emigrantes reales alemanes de la nobleza hasta mediados de los años cuarenta del siglo pasado, que en su mayoría y hasta donde se puede comprobar estadísticamente, fueron hacia Estados Unidos, se puede obtener un cuadro bastante claro de quiénes eran los emigrantes en potencia de Alemania, independientemente de cuál era su meta hacia donde salían.

4.1. *El emigrante real. Su situación económica; escasez de tierra como causa para emigrar*

Según las interesantes investigaciones de Mack Walker[4] sobre la emigración alemana, los empresarios de esta época eran todo menos los modernos hombres de un nuevo mundo que cambiaba precipitadamente de manera revolucionaria. Precisamente *no eran*, en opinión de Walker,[5] aquellos hombres que tenían "la facultad de romper con viejas tradiciones, la facultad de utilizar a los hombres sin consideraciones como instrumentos, la facultad de arriesgar la seguridad de lo heredado y la tranquilidad de la familia a cambio de un futuro siempre incierto" como dice Schnabel.[6] Los análisis del investigador norteamericano sobre los movimientos migratorios de 1816 y 1817, y de los años treinta y cuarenta, revelan más bien que los emigrantes eran sobre todo campesinos y propietarios de pequeñas parcelas, artesanos, tenderos y pequeños comerciantes. Provenían de la clase media baja y observaban aterrorizados la proletarización de sus semejantes y colegas. Para huir a esta proletarización vendían su última propiedad e invertían el dinero para pagar su propio pasaje y el de su familia, a una nueva patria, donde hubiera tierras, clientela y menos competencia.

Sin embargo, hubo también excepciones, pues ciertas empresas de colonización ofrecían viaje libre y alimentos, lo que hacía posible también a las clases más bajas participar en la emigración. De ahí que se tenga que diferenciar claramente, tanto temporal como regionalmente, al analizar la emigración alemana.

El movimiento de emigración de los años 1816-1817 estuvo motivado por la situación económica en general de los estados

[4] Mack Walker, *Germany and the Emigration*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1964, VIII, 284 p.

[5] *Idem*, p. 69.

[6] *Geschichte im 19. Jahrhundert*, 4 v., Freiburg, Herder, 1953, v. 3, p. 427.

del suroeste de Alemania. Aquí el bloqueo continental había favorecido mucho la industria, sobre todo la casera o sea a los hiladores, los tejedores, los herreros y elaboradores de herramientas y todos los artesanos de este tipo. Pero al abrirse el mercado nuevamente, no pudieron competir contra esa ola de mercancía barata extranjera y de mercancía elaborada ya con máquinas.

En la parte suroeste de Alemania, la región de la "economía enana" también la situación en el campo era insoportable; aquí existía la costumbre hereditaria de participación real y existían gran cantidad de minúsculas parcelas que además no habían sido trabajadas adecuadamente durante las guerras. Además se agudizó la situación por las malas cosechas en los años postnapoleónicos. En el año de 1816 se alcanzó la cumbre de calamidades para los campesinos. Un mes de mayo friísimo provocó la muerte de niños y ancianos, un junio muy lluvioso destruyó los campos con tormentas de granizo. Se rompieron diques a causa de la cantidad de agua y los ríos se desbordaron. Cuando en septiembre empezaron a madurar las verdes espigas de los cereales, las tempranas nevadas de octubre interrumpieron la cosecha. En este catastrófico año de hambre muchas familias decidieron emigrar. Para huir de la desesperada situación abandonaban espontáneamente su pueblo y su patria donde no encontraban ni alimentos, ni trabajo, ni eran escuchados por sus autoridades que les negaban ayuda.[7]

Por lo general estos "Auswanderer" de los estados de Baden y Württemberg tomaban el camino fluvial por el Rin hasta los puertos de los barcos que los llevarían hacia América. Los barqueros renanos los incitaban, pues ellos subían cargados con mercancías extranjeras el Rin y estaban contentos de poder tener pasajeros en su viaje de regreso.

En esta época una gran parte de emigrantes alemanes también se dirigió hacia Rusia,[8] por lo cual se ha calculado para esta primera ola de emigrantes que más o menos veinte mil alemanes del suroeste se dirigieron hacia América y aproximadamente unos quince mil a Rusia. El porcentaje más alto es el formado por familias de Württemberg y Baden, pero también hay procedentes de

[7] Walker, *op. cit.*, p. 5-6.

[8] *Cfr.* F. C. Huber, "Auswanderung und Auswanderungspolitik im Königreich Württemberg" en: E. Philippovich (ed) *Auswanderung und Auswanderungspolitik in Deutschland*, Leipzig, Duncker & Humboldt, 1892, XXXIII, 479 pp. 233-284, p. 242 ss.

las Provincias Renanas, Nassau y el Palatinado, de la Alsacia de habla alemana y de Suiza.[9]

Hacia principios de los años veinte un tal mayor Shäfer, del cuerpo austríaco de la emperatriz de Brasil, que era austríaca, hizo un llamado de colonización. Divulgaba que ofrecía a los emigrantes viaje y alimentos libres hasta llegar a Brasil,[10] en donde se les darían tierras para cultivar gratis, siempre y cuando se comprometiesen a prestar servicios militares.

La emigración que se desató como consecuencia a esta propaganda no fue muy numerosa, pues solamente unos siete o diez mil alemanes del sur, de las Provincias Renanas y de Hessen, acudieron al llamado. Pero sí marcó un precedente importante, por primera vez se atraía a la clase de jornaleros pobres y de gentes sin ninguna propiedad, a participar en la emigración; por primera vez las clases más bajas acudían al llamado de abandonar su patria, animados por el viaje gratis y los alimentos libres, pues de otra manera no participarían en el movimiento.

El sufrimiento de estos "Auswanderer" en Brasil, explotados sin misericordia y utilizados únicamente como soldados, creó una leyenda muy divulgada acerca de las penalidades que los emigrados padecían y hacía énfasis en que el abandono del país no causaba sino miseria y destruía toda ilusión. Como el gobierno del Brasil se distanció y no aceptó responsabilidades de lo sucedido, los emigrantes estaban totalmente a merced de las arbitrariedades de Schäfer. Amargas cartas llegaban a la patria y la experiencia brasileña quedó como un recuerdo desalentador. Parecía que se confirmaba la regla de que familias indigentes no debían emigrar.

Por lo tanto se puede resumir, respecto de la emigración alemana anterior a 1830, que en los años de 1816 a 1817 surgió como consecuencia de necesidad y miseria económicas, por la desilusión después de los años de guerra, por la desesperación del estado de cosas. Mientras en esa época de descontento y restauración el hambre llevó a rebeliones abiertas en Londres y en Lyon, en Alemania condujo a la "Auswanderung".[11]

Pero en los años veinte bajan los precios de los alimentos y la clase media baja, en primer lugar consumidora, del suroeste de Alemania, de la cual procedían los emigrantes hasta entonces, no

[9] Walker, *op. cit.*, p. 31.
[10] E. Philippovich, "Auswanderung und Auswanderungspolitik in Baden", en: Philippovich, *op. cit.*, p. 118-182, p. 119 ss.
[11] Walker, *op. cit.*, p. 34.

tuvo que sufrir la crisis agrícola que asolaba el este de Alemania. Había suficientes alimentos, reinaba cierta tranquilidad, cierto sosiego. Además las malas experiencias de los emigrados, sobre todo los de Brasil, hacían desistir a cualquiera de emprender algo.

Como México estaba hasta 1821 bajo el dominio español y en los años veinte, cuando había logrado su independencia, la emigración alemana era mínima, no es probable que hayan existido antes de 1830 cantidades importantes de emigrantes alemanes en México. Pero esto cambia en los años treinta, en los que se inicia una ola de emigración alemana que crecerá continuamente y no empezará a bajar sino hasta 1854.

Es en esta época cuando tiene lugar el intento de colonización dirigido por el barón von Racknitz, cuyo escrito de propaganda todavía tendrá que analizarse más abajo.

La emigración alemana hasta 1845 estaba orientada en primer lugar, hacia occidente, hacia América; y, para explicarla no sólo hay que recurrir, como muy acertadamente observa Walker, a motivos económicos, sino también a causas nebulosas y de índole política, intelectual y personal. Esto dificulta, claro está, la tarea de encontrar un objetivo que aclarase los motivos de todos los emigrantes.

En general hay una relación entre repentinas alzas de precios, por ejemplo los cereales, y una mayor emigración, como a principios de los años treinta, mediados de los cuarenta y de los cincuenta. Sin embargo, esta explicación monocausal fracasa cuando se aplica a lapsos más cortos. Además un esquema tal, que concluye de altos precios de cereales a un auge en emigración, no considera los cambios bruscos que tienen lugar en ciertas industrias, como por ejemplo la disminución del comercio del lino, ni el efecto que tuvieron varias malas cosechas de la vid, ni las consecuencias de crisis económicas (por ejemplo en 1837 en Estados Unidos).

Es imposible, dada la cantidad de factores y variables que hay que considerar, dar una visión unívoca que explicase la situación en todos los estados alemanes y su economía en este tiempo en relación con la emigración. Sin embargo, se pueden mencionar los factores generales que propiciaron la "Auswanderung" en los años treinta y cuarenta y considerar la situación de los estados alemanes que mayor emigración tuvieron.[12]

Sin duda fue importante una mayor movilidad social que pro-

[12] Cfr. Philoppovich, *op. cit.*, passim.

piciaba migraciones gracias a las mejoradas posibilidades de transporte, sobre todo por las vías fluviales como el Rin, el Main y el Neckar. Sin embargo también se aprovechaban los medios de transporte más baratos y sencillos para introducir en los estados alemanes artículos extranjeros y transportarlos a los lugares más remotos. El "Zollverein", que abolía los aranceles locales y las prohibiciones de importación, tuvo además el efecto de que una aplastante competencia agobiara a los artesanos.[13]

La emigración alemana de los años 1830 hasta 1845 fue, en primer término, la de la clase media baja, de los pequeños campesinos, de los tenderos, de los pequeños comerciantes independientes, de los artesanos. Hombres que se sostenían por sus propias facultades y oficios, que querían continuar haciéndolo, pero que se veían obligados por fuerzas sociales y económicas a abandonar la sociedad. La enorme explosión demográfica [14] y la liberación e internaciolanización de la economía pesaba de manera más onerosa e insoportable sobre ellos y sobre las clases inferiores. Pero estas últimas no podían oponer resistencia, mientras aquéllos sí, abandonando la sociedad que ofrecía tal situación.

El factor de producción más importante en esta época todavía preindustrial, en los estados alemanes, era la tierra; y ésta era muy escasa en Baden, Württemberg, el Palatinado Renano, las Provincias Renanas de Prusia y Hessen a causa del notable incremento de población, y por las particiones hereditarias. Prácticamente era imposible que parcelas tan pequeñas alimentasen a las familias que las trabajaban. Como en estas regiones no se

[13] Walker, *op. cit.*, p. 46.

[14] *Cfr.* Wolfgang Köllmann, "Bevölkerung und Arbeitskräftepotential in Deutschland 1815-1865" en: *Jahrbuch 1968, Landesamt für Forschung, Nordrhein — Westphalen*, Köln, 1968, p. 211. Köllmann presenta una estadística que muestra el crecimiento de población en los diferentes estados alemanes:

Total de población en miles:	1816	1822	1837	Incremento en% de 1816 1822	1837	Incremento prom. anual en % 1816/37
Alem. noreste	2564	2899	3375	11,3	31,6	13,2
Reino Sajonia	1194	1281	1644	10,7	37,7	15,4
Prov. Sajonia	1197	1313	1564	11,0	30,7	12,8
Edos. Renanos	1871	2032	2474	10,9	32,2	13,3
Westfalia	1066	1140	1326	10,7	24,4	10,5
Baden	1000	1082	1250	8,2	25,0	10,2
Württemberg	1394	1455	1605	10,4	15,2	6,5

practicaba una agricultura comercial, se fue pasando de la siembra de cereales a una "economía enana de papas", que List, el economista más importante de su época, caracterizaba tan acertadamente teniendo en mente a su patria, el estado de Württemberg: "Economía enana (Zwergwirtschaft) es aquella economía agraria en la que el arado ha sido remplazado por el pico, el azadón, o donde se trabaja con yuntas prestadas." [15]

La introducción de la papa, continua, que en sí fue un adelanto para la agricultura, en Irlanda y en Alemania, solamente tuvo el resultado de que se repartiese más la tierra. Aquí nota List, perfectamente, que si bien al plantar papas se obtienen de una parcela de tierra más pequeña mayor cantidad de calorías alimenticias, esto llevó al:

> mayor vicio de la agricultura, la economía general de la papa (allgemeine Kartoffelwitschaft), es decir aquel estado en el que la mayoría de los campesinos dedican su vida a plantar papas y comer papas... vestirse en harapos que ellos mismos se hilaron y tejieron... a hacer servicios ellos mismos que son los de caballos y yuntas... pasando ociosos mucho tiempo, pues su miserable economía casera y su pequeñísima parcela no los ocupan lo suficiente. En comparación con tales campesinos la existencia de un esclavo bien tratado es de príncipe.[16]

Como las familias crecían, la tierra era cada vez más escasa y más cara, y el campesino notaba que mayor número de niños no significaba ya mayor cantidad de manos que trabajasen, sino mayor cantidad de estómagos hambrientos. La solución que se le ofrecía era de vender cara su pequeña parcela y viajar con su familia hacia Estados Unidos, donde esperaba poder adquirir un rancho más grande, que pudiese absorber toda la fuerza de trabajo de su familia. Así se explica la emigración de las clases propietarias y no de las completamente indigentes. De aquí la desesperación del economista List que observaba estos acontecimientos nefastos para la economía y que podía explicar, pero no evitar.

El mal de una "economía enana" y una "economía de papas"

[15] Friedrich List, *Schriften, Reden, Briefe IV*, Berlin, Reimar Hobbing, 1928, 743 p., facs., p. 434-435. Citas trad. B. von Mentz de B.

[16] *Idem*, p. 442.

ya estaba eminentemente ante las puertas sobre todo en las regiones del Rin, del Neckar y del Main, decía:

> En algunas partes ya existe; pues ya hay grandes regiones donde en todos los pueblos no funciona un solo arado y otras en donde —porque no se pueden repartir más las parcelas de tierra—, se les da a los hijos como dote un solo árbol de frutas cuando se casan, sí, inclusive hay pueblos donde todos los habitantes están persuadidos que solamente hay salvación para ellos emigrando con hijos y sirvientes.[17]

Pero la emigración "es un mal canceroso que extrae toda la fuerza vital de un cuerpo", donde:

> los hombres abandonan su tierra natal, no porque está llena de gente, de capital o de todas las otras clases de fuerzas, sino que la abandonan porque el estado social de las cosas los obligan a hacerlo, porque un mal gobierno los oprime o porque una defectuosa situación agraria no les proporciona suficiente alimento. . . Hasta que es demasiado tarde que ya no se puede evitar el mal, notan que son demasiados los que se han sentado alrededor de la mesa pobrísimamente puesta. Entonces la amarga necesidad obliga a una parte de la numerosa comunidad a buscar su suerte en el mundo.[18]

Los artesanos y los pequeños comerciantes de estas regiones de "economía enana" sufrían por la falta de clientela. Como el campesino solamente tenía un mínimo excedente de producción, casi no compraba artículos de hierro o de textiles. Además tenían que luchar los artesanos contra la fuerte competencia que no solamente provenía de artículos extranjeros, sino también de mercancías de fábricas prusianas. Estas mercancías las protegía el "Zollverein" que Prusia había eregido para protección de los intereses agrarios del Este.

Si bien la libertad de industria permitía a los artesanos fundar talleres familiares independientes, el mercado era pequeñísimo en una sociedad agraria sin exceso de producción, y por lo tanto también aquí había un exceso de fuerzas productivas, había un desempleo o subempleo parecido a la "economía enana" en el campo.[19]

[17] *Idem.*
[18] *Idem*, p. 446.
[19] Walker, *op. cit.*, p. 50.

Como Hallgarten ha analizado, en esta época se desgaja y divide la clase media en los estados alemanes. Solamente una pequeñísima parte podía ascender a la burguesía de dinero o de títulos, mucho más grande era el peligro para la mayoría de descender y caer a la clase dependiente, caer en el "pauperismo", como se decía en esa época. Mientras la nobleza se adaptaba a los métodos capitalistas en la economía, en las clases medias ya se tenía que ahorrar mucho e inclusive padecer hambre para mantener las apariencias de ciudadano decente, que puede sostenerse independientemente.

> Todavía un maestro zapatero se considera más que un vendedor dependiente de una "tienda de vestidos" como Gerson, que en 1842 se funda en Berlín. Pero el vendedor tenía un ingreso más seguro y quizás hasta más alto que el maestro. El vendedor ya ascendía a la clase media, mientras para el zapatero era difícil mantenerse en ella.[20]

Atemorizadas por un descenso en la escala social, y dependencia de la burguesía y su riqueza, estas clases despreciaban —según Hallgarten— más al proletariado que las mismas clases del capital industrial o financiero. Éstas a su vez tenían, todavía en común con el proletariado, intereses antifeudales y antidinásticos.[21]

Precisamente el peligro de convertirse en jornaleros rurales o urbanos convencía a los pequeños propietarios campesinos, artesanos y comerciantes, a emigrar y, para desesperación de las autoridades, abandonaban el país precisamente aquellos que pagaban las mayores contribuciones y tenían el mayor valor fiscal.

Los que más sufrían por la sobrepoblación y por la liberalización de la economía, los trabajadores a domicilio explotados, mal pagados y/o subempleados, por ejemplo en Silesia y Sajonia, no podían emigrar en esta época. Sin embargo, es interesante que indirectamente ellos provocaron la emigración junto con sus compañeros de clase en los otros estados, al encarnar un aterrador ejemplo. A los de la clase media baja, simbolizaban la pobreza y la miseria en que ellos mismos podían caer, lo que podía suceder también a los pequeños propietarios.[22]

[20] George W. F. Hallgarten, *Imperialismus vor 1914. Die soziologischen Grundlagen der Außenpolitik Europäischer Großmächte vor dem Ersten Weltkrieg*, 2 v., München, C. H. Beck, 1951, v. 1, p. 115. Citas trad. B. von Mentz de B.
[21] *Idem*, p. 116.
[22] Walker, *op. cit.*, p. 51.

La "Auswanderung" de los años treinta y cuarenta fue en primer término un movimiento rural, pues se oponía la gente a emigrar hacia las ciudades y convertirse en asalariados perdiendo las libertades heredadas.

El problema de la sobrepoblación, con un crecimiento más rápido de población que de la industrialización, llevó a Alemania a un gran desempleo. Si bien una gran parte del excedente de población lo podían absorber las mismas ciudades alemanas, sobre todo en las provincias prusianas, el temor personal de los emigrantes en potencia ante inquietudes y movimientos proletarios y sobre todo ante un cambio de su propio *status* de pequeño propietario era tan grande, que preferían irse al extranjero.[23] Este tremendo miedo ya llamaba la atención a Marx.

La decisión de partir al extranjero también pudo ser motivada, por las grandes barreras psicológicas de una época que Jantke designa como "crisis de emancipación". Estas barreras se oponían a la nueva estructura capitalista de la vida económica de estos tiempos, en los que sobreviviría una incongruencia interna entre la pretendida liberalización de las formas de vida y las de la economía; liberalización fomentada por los personajes más importantes de la vida estatal e intelectual, y por la falta de una nueva y moderna conciencia de riesgo, de resolución, sobre todo entre las clases de los pequeños productores agrícolas e industriales. No era la falta de capital, sino la falta de movilidad del capital lo que había hecho objetivamente tan necesaria la iniciativa reformadora del Estado, así como lo había hecho no tanto la falta de posibilidades industriales como la falta del espíritu "industrioso", de iniciativa, necesario.[24]

Todavía hay que analizar el efecto que tuvieron las reformas agrarias en Prusia, pues cambiaron radicalmente la situación económica y social de la población rural de las regiones del noroeste alemán. Esto se hará al tratar la emigración de estas regiones, que tuvo lugar poco antes y poco después de la Revolución del 48, en el sexto capítulo de este trabajo.

La situación material de la población de clase media baja e inferior fue agobiante después de los años de 1845. El estado social y económico era el mismo o era peor que el que causó la emigración en los años treinta y además de agudizarse, también la gente

[23] *Idem*, p. 53.

[24] C. Jantke, D. Hilfer, *Die Eigentumslosen*, Freiburg, München, Alber, 1965, 510, p. 14. Trad. de la cita B. von Mentz de B.

era más consciente de él. No se detenía el crecimiento de población y además hubo una catástrofe de hambre que asoló a todas las regiones de Alemania.

La especulación de tierras había provocado una crisis en la agricultura en los años cuarenta, crisis que se agudizó después de malísimas cosechas desde 1844. El hambre se hizo notar con vehemencia sobre todo en la población rural que había crecido mucho y fue ésta la causa de la emigración en estos años. Además, se sumaron generalmente al hambre, la cólera y otras epidemias. Inclusive la peste infantil e inundaciones devastaron algunas regiones.

Como en los años de 1846 a 1848 todas las regiones alemanas sufrieron de malas cosechas de papas y la miseria asoló a todos los habitantes, la emigración tomó nuevos aspectos: por primera vez también salieron de Alemania grandes grupos de indigentes, de clases inferiores paupérrimas del este del país.

No por el hecho de que en el este hubiera ocupados más jornaleros, había ahora gran número de asalariados entre los "Auswanderer", sino la escasez tan grande, la necesidad y la miseria obligaban a estas clases a emigrar de Alemania, también de las regiones tradicionales como el sureste.

Les ayudaba además la nueva organización de la emigración, aunque con mucha frecuencia estas nuevas formas organizadas fueron origen de insoportables sufrimientos de caravanas completas de "Auswanderer".

En los años cuarenta autoridades y empresarios holandeses, belgas y hanseáticos, se dedicaron a fomentar y organizar la emigración como un productivo negocio. Al mismo tiempo las autoridades locales de diferentes estados alemanes se dedicaron a deportar al extranjero a los más pobres de sus comunidades.[25] El resultado de las dos medidas fue que agentes fletaran barcos para emigrantes, y que se impulsara oficialmente la emigración.

[25] Walker, *op. cit.*, p. 75. Existen muchos documentos que tratan de tales deportaciones oficiales de los indigentes de las comunidades de Württemberg, sobre todo de Rottweil y Schwenningen en 1847. Uno de ellos justifica por ejemplo tales deportaciones diciendo:

"Hay que hacer constar que las personas antes mencionadas costaban a la comunidad por gozar de la sopa gratuita diaria 1232 florines, a lo que hay que sumar una asistencia de fondos municipales de 84,20 florines, sumando 1316,20 florines..." *Apud* Manfred Grisebach, "Auswanderung aus Württemberg auf Gemeindekosten 1846-1854, en: *Der Auslandsdeutsche*, año X, 1827, p. 771-773. Trad. B. von Mentz de B.

La gran demanda de los lugares en los barcos hizo que subieran muchísimo los precios de la travesía.

Una excepción fueron las autoridades de la ciudad de Bremen, que desde los años treinta intentaban que en este puerto se les diera un trato más humano a los emigrantes, lo que hizo que éste fuese el puerto preferido por todos los "Auswanderer"; pero, por lo general, las organizaciones locales y estatales de emigración pronto cayeron en descrédito y tuvieron mala fama.

La prensa del "Vormärz" escribía –hasta donde se podía arriesgar– con indignación del mal trato que recibían los emigrantes y de la miseria de las masas que aguardaban ser embarcadas en los puertos. Habían llegado ahí siguiendo los consejos y la propaganda de los agentes para luego –si tenían suerte– ser acorralados como animales en barcos y ser transportados a cualquier puerto norteamericano, donde frecuentemente se veían obligados a pedir asistencia a asociaciones de beneficencia norteamericanas. Esto indignaba mucho la opinión pública del interior y del exterior. Los intentos fracasados de colonizar Guatemala, la Costa de Mosquito o Texas, así como deportaciones de presos, de los inquilinos de casas de pobres de Hessen hacia Nueva York o la miseria y muerte de miles de "Auswanderer" que iban a Brasil y que se quedaron en Dunquerque mostraban claramente la indiferencia de las autoridades.[26]

La prensa exigía que los gobiernos intervinieran, sobre todo el de Prusia, pero este estado más poderoso no se dejaba convencer ni por la opinión pública, ni por los miles de escritos de quejas alemanas y de amenazas norteamericanas que se acumulaban en el ministerio de Relaciones Exteriores.[27]

Los estados más pequeños estaban imposibilitados para introducir reglamentaciones vigentes en toda Alemania que protegiesen algo a los emigrantes tanto en el interior, como a través de consulados en el extranjero y que les ayudasen algo.[28] Por lo tanto, el emigrante en potencia, que desde 1846 también podía provenir de las clases más indigentes o ser un deportado, obligado por cualquier estado alemán a salir de su patria, se daba cuenta ahora con más claridad que nunca, de que sus autoridades gubernamentales no tenían el menor interés de mejorar su suerte o de ayudarle en cualquier forma.

[26] Walker, *op. cit.*, p. 81 ss.
[27] *Cfr.* Leidig, "Die Preussische Auswanderungspolitik" en: Philippovich, *op. cit.*, p. 433-479, p. 436-438.
[28] Walker, *op. cit.*, p. 98.

4.2. *La visión que el emigrante real tenía de Estados Unidos y de su propia patria: "libertad" y "autoridad"*

No hay que dejar de considerar, junto con los motivos económicos que movieron a los alemanes a emigrar, las causas psicológico-espirituales; pues con seguridad que la interacción de su visión de la patria con la imagen que tenían del país-meta hacia donde se dirigía, fue lo que definió con más fuerza la decisión personal del emigrante. Sin embargo, es muy posible que estos motivos intelectuales, si así los queremos llamar, no eran conscientes y no los reflexionaban cuidadosamente; pero con seguridad eran igual de importantes para su decisión como lo era su situación material.

Sin embargo, nunca debe olvidar el investigador de la emigración que tales intentos de explicar las causas de un movimiento migratorio, son siempre nebulosas y especulativas, pues por lo general los emigrantes dejaron poco material en el que se pudiera comprobar cuáles eran sus reflexiones.

Si se considera que más o menos hasta 1845 los "Auswandedad" provenían de la clase media baja, es muy probable que sabían leer y escribir,[29] y que tenían una idea del país al que pensaban emigrar, tomada de la literatura, tanto de libros, revistas o cartas, como de narraciones en la taberna. Inclusive el jornalero del norte y este de Alemania solamente siguió a los agentes que le prometían viaje y alimentos libres hacia América, porque tenía una idea, aunque haya sido vaga e indefinida, de que allá podía vivir en alguna mejor forma.

Ya Hildegard Meyer[30] ha analizado con claridad a través de la literatura alemana, la imagen que se tenía de Estados Unidos; y ha mostrado por lo menos respecto a círculos de gente culta y que ha leído bastante, que la imagen no era nada homogénea. Que varía, desde la glorificación de Estados Unidos como el país de la libertad por parte de los jóvenes adictos al movimiento intelectual del "Sturm und Drang", (juventud literaria alemana) hasta el desprecio "clásico" de los yanquis, materialistas que no tienen ni historia ni tradición.

[29] Por el sistema escolar mejorado notablemente en los años veinte y treinta, hacia 1836 prácticamente todo joven sabía leer y escribir en el medio rural, mientras la generación anterior solamente leía con trabajos la Biblia y por lo general no sabía escribir. Así lo explica una fuente contemporánea: August Ludwig von der Marwitz, "Von der Schrankenlosigkeit", en Hilfer Jantke, *op. cit.*, p. 134-148. p. 140 ss.
[30] Meyer, *op. cit.*, *passim.*

Visto el problema desde el punto de los atractivos americanos, eran dos los hechos que más sobresalían en los Estados Unidos: la inmensa naturaleza todavía virgen, salvaje e indómita y el sistema político libre y creado por los mismos ciudadanos. Visto desde el punto europeo, era la actitud de los intelectuales europeos, por ejemplo sus propias experiencias políticas y sus criterios y posiciones tomadas frente a los problemas de su tiempo, lo que influía decididamente sobre su visión de Estados Unidos. Para el "Sturm und Drang" Estados Unidos representaba el país ideal por la importancia que daban a la naturaleza virgen y al noble indígena no deformado. Pues según este movimiento literario la civilización destruía todo lo natural y la buena disposición de todo hombre. Además, aunque se oponía fuertemente a la Ilustración y su racionalismo, el "Sturn und Drang" admiraba el estado libre, creado racionalmente y no impuesto por arbitrarias autoridades. Durante el periodo clásico en Alemania se puede observar cómo va desapareciendo el interés por Estados Unidos y cómo el escepticismo va remplazando la imagen positiva que se tenía del país hasta llevar más tarde un desprecio total durante el romanticismo.

Para el movimieno literario alemán que se ha llamado "Romantik" al ente político americano le faltaba vida, era una creación artificial, abstracta. No había crecido orgánicamente como una planta, no contaba con las raíces necesarias que eran la historia y las tradiciones, había nacido de la revolución, o sea en contradicción y oposición a un desarrollo continuo e ininterrumpido. Basándose en consideraciones de este tipo, amplios círculos de estos intelectuales menospreciaban a Estados Unidos y dejaron de darle importancia haciendo hincapié en las tendencias materialistas y mecanicistas del nuevo continente.

Pero es interesante ver cómo, a pesar de que para los románticos alemanes el sistema político de Estados Unidos era demasiado racional y abstracto y sus habitantes hartamente materialistas y codiciosos, fueron ellos quienes volvieron a enfatizar la hermosura de la naturaleza americana y con ello a impulsar de nuevo una imagen positiva de Estados Unidos. Se fue formando la idea que Cooper había divulgado y hecho muy popular de Norteamérica y que fue expandiéndose cada vez más por la gran cantidad de relatos de viajeros, que pintaban a Estados Unidos como el país de las grandes llanuras, de los impetuosos ríos, de los bosques vírgenes y del indio heroico o por lo menos noble. Surgió pues una visión "romántica" de América.

Esta visión que tenían de Alemania en los años treinta fue aceptada por algunos intelectuales con entusiasmo, ya que al ocuparse de los problemas políticos europeos estaban convencidos de que lo ideal era un estado constitucional. Otro grupo daba importancia a una Alemania unificada que abarcase todos los estados de habla alemana y hacía énfasis en la unidad cultural, y seguía viendo en Estados Unidos exclusivamente la falta de valores culturales. Para ellos seguía siendo el país del materialismo que se caracterizaba sobre todo por el egoísmo de los individuos y la injusticia en la vida social y civil.[31]

Eso en cuanto respecta a los círculos más cultos. Si se intenta analizar la idea que de Estados Unidos tenía mayor divulgación, la más general y estereotipizada, hay que recurrir a la gran cantidad de relatos viajeros, a los libros de consulta y consejos escritos para los emigrantes a este país. Durante esta época se publicaron más de cien de esos libritos,[32] lo que muestra el enorme interés de los "Auswanderer" por informarse acerca del país al que pensaban emigrar. La influencia más grande la tuvo un libro de Gottfried Duden acerca de Norteamérica[33] que se publicó en 1829 y que se divulgó muchísimo causando una verdadera ola de emigración. Fue tan grande que el autor se vio precisado a publicar una *Autoacusación por su relato de viaje americano para advertir a todos a no emigrar más imprudentemente.*[34]

En su primera obra, que tanto furor hizo, Duden apoyaba la positiva imagen que Cooper había creado de Estados Unidos en Alemania, así como lo hacen por regla los libros escritos para los emigrantes. Fue ésta hasta mediados del siglo, la visión más general que se tenía de la Norteamérica sajona. Se consideraba el país maravilloso, el país de paisajes "románticos", de aventuras hermosas. Es importante notar que esta imagen también se difundía en aquella literatura que en sí debería de haber estado dedicada únicamente a contestar las preguntas prácticas y materiales de los

31 *Idem*, p. 65-68.
32 Walker, *op. cit.*, p. 62.
33 *Bericht über eine Reise nach den westlichen Staaten Nordamerika's und einen mehrjährigen Aufenthalt am Missouri (1824-1827) oder das Leben im Innern der Vereinigten Staaten und dessen Bedeutung für die häusliche und politische Lage der Europäer*, Elberfeld, 1829. La segunda edición aparecida en Bonn en 1834 llevaba además el título: *...en relación con la emigración y la sobrepoblación. Cfr.* Walker, *op. cit.*, p. 60.
34 Como anexo a *Die nordamerikanische Demokratie und das von Tocquevillee'sche Werk darüber als Zeichen des Zustandes theoretischer Politik*, Bonn, 1837. Título trad. B. M. von Mentz.

emigrantes, pues ellos estaban obligados por su situación económica a salir de su país.[35]

Igual que muchos intelectuales románticos que admiraban el espacio y la grandeza norteamericana, los indios y el libre ente político, y despreciaban la crudeza y el materialismo de los estadunideses, así como la dureza de la vida política diaria, igualmente en los escritos para emigrantes se presentan estas ventajas y desventajas de Estados Unidos. Para los "Auswanderer" debe de haber sido importante escuchar o leer las noticias acrca de las ventajas americanas como bajos impuestos, pocas prohibiciones, ninguna autoridad inmediata como patrón y pocos vecinos.[36] Todavía habría que analizar la importancia que tuvo América en general como tierra atractiva por su naturaleza y su organización política, no por sus habitantes.

Tuvieron muchísimo peso como información para los alemanes que pensaban o planeaban emigrar, las cartas privadas. Pues, como aclara Walker, esas experiencias de parientes o amigos eran las que influían directamente sobre sus decisiones. Claro está que hay que ver con reserva cómo muchos de los emigrados querían conservar su *status* de héroe de la aldea, omitiendo en sus cartas experiencias dolorosas o fracasos y describiendo, generalmente, a su nueva patria con los colores más brillantes. Esto llevó inclusive a confiscaciones, pues las autoridades veían, atemorizadas, cómo se incitaba a emigrar a súbditos que eran productivos y pagaban contribuciones, a quienes obviamente querían retener.

Estas confiscaciones a su vez aumentaban la desconfianza que la población sentía hacia las autoridades y Estados Unidos les parecía entonces más resplandeciente. Por esta desconfianza que se tenía hacia la "Obrigkeit" (autoridad), en general nunca se prestó atención, durante los años treinta, a los llamados oficiales y gubernamentales que advertían no emigrar, así como se ignoraban los relatos que los gobiernos mandaban a escribir para desalentar a los emigrantes en potencia. Las prohibiciones a emigrar de algunos príncipes, inclusive llevaron directamente a rebeliones abiertas.

Es pues interesantísimo notar que, motivos *políticos,* si como tales queremos definir con rigor los anhelos liberales de implantar la constitucionalidad o un estado parlamentario, no fueron los

[35] Meyer, *op. cit.,* p. 23.
[36] Walker, *op. cit.,* p. 62.

que produjeron el movimiento de emigración, sino más bien fueron una consecuencia. Es característico, por ejemplo, el estado de Hessen-Darmstadt. De aquí salían espontáneamente muchos emigrantes a causa de las altas contribuciones que tenían que pagar, así como por las cargas feudales y la miseria económica en que vivían. Como el gobierno constantemente prohibía la emigración y reprimía severamente a cualquier "Auswanderer", la oposición liberal al gobierno se tornó protectora de los emigrantes y trató de defender sus intereses. Algunos intentos de intelectuales de organizar un estado ideal en el extranjero —como por ejemplo la sociedad de Follen en Giessen— sólo ayudaron a fomentar la visión idealista que se tenía de Estados Unidos, pero nunca fueron verdaderos promotores de la emigración en masa. Solamente le dieron una aureola política y liberal.[37]

Si consideramos con más amplitud el concepto de motivos políticos entonces sin duda que fueron los decisivos para que los individuos resolviesen abandonar su patria. La población alemana estaba agobiada con impuestos y contribuciones de toda índole, con servicios que tenían que prestar, con restricciones y prohibiciones, por ejemplo de casarse; y la propiedad de la tierra, por lo general, estaba en manos de privilegiados económica, social y políticamente. Éstos eran los sufrimientos políticos que padecía realmente cada individuo, cada familia, los cuales intentaban evadir emigrando. Si por motivos políticos entendemos el sentimiento —quizás no definido con exactitud— que tenían los aldeanos de que en Estados Unidos no habría autoridad, en el sentido que "Obrigkeit" tenía para la mayoría de los aldeanos, entonces se puede reducir el movimiento de emigración a causas políticas.

No había allá "Obrigkeit" que les exigiese impuestos para mantener una corte lujosa, que reclutaba con violencia a los hijos, que controlaba todo por medio de odiados empleados, que abría cartas, prohibía casamientos, impedía la emigración y no prestaba ayuda alguna ante los altos precios de alimentos, guerras, malas cosechas y miseria económica.

Este sentimiento no muy definido de descontento motivaba a los emigrantes a salir, y en 1840 llama, por ejemplo, la atención de Friedrich Engels cuando visitó en Bremerhaven un barco de "Auswanderer": "Realmente sólo con estar un rato entre ellos bas-

[37] *Idem,* p. 66 ss.

ta. . . para reconocer que no son los peores los que abandonan su patria, para radicar en el país de los dólares y de las selvas."[38]

Resumiendo, se puede concluir que hasta 1845 los "Auswanderer" más bien eran alemanes conservadores provenientes de regiones sobrepobladas y que huían ante la nueva situación económico-social que les imponía el desarraigo, la vida urbana, la proletarización y la deshonra social y que intentaban impedir empezando de nuevo en el extranjero.

Aunque entre 1845 y 1848 también hubo emigrantes completamente indigentes que buscaban su fortuna en Estados Unidos, y que abandonaban Alemania por la más desesperada necesidad económica, la mayor parte de los "Auswanderer" que por lo menos tenían el capital suficiente para pagar su pasaje, salían al extranjero, aunque parezca paradógico, precisamente para *conservar* su patria social y económica o sea *su seguridad como pequeño propietario*, la seguridad que le daba su propia productividad independiente y la de su familia. Con la imagen que obtenían los emigrantes alemanes de Estados Unidos y con la visión negativa que tenían de su patria, ellos pensaban conservar allá aquello que su patria política les quitaba; patria que, con excepción de su pueblo y la región circundante, no significaba nada en absoluto. Pues con los nuevos tiempos de explosión demográfica y liberalización, así como economía capitalista, no tenían cabida.[39] Una pregunta muy diferente es, si realmente pudieron conservar lo pretendido en Estados Unidos.

Conociendo ahora la situación del emigrante real y las causas económicas e intelectual-políticas que tuvo para abandonar el país, así como el desarrollo del movimiento de emigración antes de la revolución, se puede uno explicar en primer término por qué no se necesita buscar al emigrante alemán en potencia en los años veinte. Se ha visto que las experiencias de los movimientos migratorios de 1816 y 1817 tuvieron efectos desalentadores, hasta atemorizantes, y la situación material era soportable.

En segundo término, se puede suponer que hacia 1830 crece el número de alemanes que desea emigrar —o sea también el número de emigrantes en potencia hacia México— y que pertenecen a grupos sociales que bien podían leer tanto literatura contemporánea

[38] Friedrich Engels, "Eine Fahrt nach Bremerhaven", Bremen, julio 1840: *Morgenblatt für Stände*, agosto 1841. En: Marx-Engels, *Gesamtausgabe ihrer Werke*, Rjazanov (ed.) Berlín, Archivo M. E. 1930, I t., p. 151. Citas trad. B. M. von Mentz de B.

[39] Walker, *op. cit.*, p. 69.

como, sobre todo, las gacetas populares ilustradas. Por lo tanto, igual que tuvieron una visión de Estados Unidos, bien pudieron tener una visión consciente de México.

4.3. *El emigrante en potencia y su visión de México*

Hasta ahora se narró la situación de los emigrantes reales para poder conocer la de los posibles. Se aclaró cuáles eran las clases sociales más afectadas y se dijo brevemente cómo se desarrolló el movimiento, pues las experiencias prácticas de los "Auswanderer" tenían efectos sobre los no muy decididos que permanecían en los estados alemanes. Además de analizar brevemente la situación económica se especificaron las causas "intelectuales", es decir, se vio que tenían una imagen positiva de Estados Unidos, transmitida tanto por cartas de parientes y amigos, como por la literatura. A esta visión de Estados Unidos se oponía la imagen negativa de la patria, y el hecho que fuera constantemente creciendo la ola de emigración, muestra que era más positiva la visión de América que la de la propia patria. Se intentó esclarecer la visión que se tuvo de Estados Unidos e igualmente la del estado autoritario que el aldeano alemán le anteponía.

Como resultado se vio que en general eran "causas políticas" las que motivaron a la clase media baja de los estados alemanes del suroeste a emigrar, como igualmente impulsaron a los de los demás territorios, siempre y cuando entendamos como "causas políticas" la necesidad y miseria económicas y el descontento con el gobierno en el sentido más amplio.

Fue muy importante en este contexto oponer a la visión de Estados Unidos la visión que se tenía de la patria, pues ahora se podrá comparar la imagen de Estados Unidos con la de México.

Ahora que se conoce la situación material e intelectual-política del emigrante en potencia en Alemania, se podrá contestar a la pregunta: qué es lo que le pudo haber atraído para emigrar hacia México y qué no.

Como se ha visto, los "Auswanderer" intentaban, en primer término, llegar a un país en donde su propia fuerza de trabajo y la de sus familiares valieran más. Es decir, generalizando, para el campesino significaba concretamente tierras suficientes y fértiles para el cultivo y el pastoreo y a precios bajos; para el artesano poca competencia y una sociedad con exceso de producción que pudiera significar buena clientela. A ésta también la buscaba

el pequeño comerciante que deseaba una nueva patria. Para el jornalero el país debería proporcionarle un trabajo o empleo con un sueldo suficientemente alto para alimentar a su familia. Pero, además, los "Auswanderer" buscaban un país donde estuviesen protegidos de los nuevos cambios en la vida económica y social que no comprendan y donde no hubiese una "Obrigkeit" que les exigese servicios, contribuciones e impuestos altos o que los controlase.

La imagen que tenían de Estados Unidos aunque era inexacta y nebulosa no les prometía todo esto, pero sí dos cosas importantes: tierras y ausencia de "Obrigkeit", en el sentido que tenía la autoridad para ellos. Si bien no era una imagen bien delineada, ni muy clara, sí parecía prometerles trabajo a todos, puesto que había inmesurable cantidad de tierras para cultivar libremente. De esto concluían que sería provechoso para ellos y su familia ir a Estados Unidos, así como que iban a una República Constitucional, libres de autoridades u "Obligkeit", por nebuloso y subjetivo que fuese lo que entendieran como tal.

Es digno de subrayar, pues, que la visión que tenían de Estados Unidos solamente les podía alentar respecto a muy pocas esperanzas, materiales, concretas y específicas, pero que, junto a estos relativamente modestos elementos, no muy concretos para el individuo, tierra y libertad, había uno brillantísimo: Estados Unidos era el país de la naturaleza salvaje, indómita y virgen, de las selvas y de los impetuosos ríos, las grandes llanuras y los nobles indios, que si bien eran ingenuos, su carácter era muy superior al del blanco, por su nobleza espiritual y su vida libre y natural. Parece que esta clase de ideas líricas atrajeron decisivamente a los emigrantes alemanes a Estados Unidos como sus necesidades prácticas los obligaban a emigrar hacia allá.

Si ahora se compara la visión que tenían de México los emigrantes en potencia hasta 1848, a través de la lectura de las gacetas populares, con la visión que tenían de Estados Unidos, se puede notar lo siguiente: al igual que la imagen norteamericana, la que tenían de México probablemente fue general y nebulosa, y no daba al individuo informaciones exactas sobre lo que directamente podía esperar de México, ni cómo podría hacer su fortuna. Más bien asociaba con México, en primer término, ideas de riqueza en metales preciosos y de minas de plata inagotables. México era el "reino, en cuyo bendito regazo se encuentran todos los tesoros del Nuevo Mundo", pero al mismo tiempo era, como ya se vio, "aquel hermoso país que según su fama tiene un suelo tan rico y una naturaleza tan maravillosa."

Se aludía menos a la extensión del país, que a su hermosura, y con las ideas de una linda naturaleza se asociaban imágenes de maravillosos volcanes nevados, fabulosas selvas tropicales y animales excitantemente peligrosos.

Es decir, de manera parecida a la visión que tenían de Estados Unidos, las ilusiones románticas eran las que caracterizaban la de México, ya que parecen ser las más atractivas para el alemán que pensaba emigrar y luchar tan arduamente por el sustento diario. Así, pues las gacetas populares no proporcionaban informaciones prácticas y concretas que orientaran al campesino que quería emigrar.

A un emigrante en potencia le deben de haber parecido demasiado teóricos e inútiles los artículos botánicos que hablaban de productos de exportación como azúcar, café, cacao, algodón, tabaco o cochinilla, en los que por lo general se habla de un cuantioso capital de inversión necesario. Sin embargo, algo sí le confirmaban tales lecturas: la tierra mexicana era tan rica como las minas de plata. Solamente se le tenía que labrar.

Si respecto al emigrante alemán hacia Estados Unidos podía decirse que le atraía la naturaleza, a pesar de la existencia de los yanquees materialistas, y que hubiese preferido a Estados Unidos sin éstos,[40] posiblemente se podía opinar lo mismo del emigrante en potencia hacia México, sólo que la imagen que del mexicano transmitían las gacetas populares no era nada uniforme sino bastante variada.

Por un lado era el mexicano, y sobre todo el indio, considerado el "buen salvaje", del que desde los tiempos de Humboldt se decía que la esclavitud, bajo el dominio español, lo había corrompido. Por el otro lado, se describe al mexicano como el mendigo, flojo y borracho que no trabaja la fértil tierra de su patria; y quien como "lépero", vaga perezosamente en las ciudades a pesar de su habilidad manual.

En otro nivel, pero también en relación con el exotismo del país, se encuentran los cuadros del pasado azteca y maya; pero estos únicamente informan al alemán cuán cruel y al mismo tiempo culto había sido antaño el pueblo que vivía en México.

Esta visión significaba para el "Auswanderer" que en México no le esperarían una competencia que pusiera en crisis seria la venta de sus productos artesanales, ni que una hacendosa sobrepoblación rural le impediría trabajar provechosamente la tierra. Al

[40] *Idem*, p. 62.

mismo tiempo quizá un comerciante de pequeño monto o un tendero se sentirían animados a buscar su fortuna en México, donde, según los relatos que leía, había en las hermosas ciudades, una alta, opulenta y elegante clase social, y no le faltaría clientela.

Pero esta clase de reflexiones especulativas son demasiado osadas y peligrosas, pues la visión que se tenía de México incluía un cuadro claramente dibujado del contraste social en el país, y es difícil concluir qué efecto tenía esto sobre la clase media baja alemana; qué significaría para ella y qué resoluciones subjetivas tomaría el individuo de estos conocimientos.

Quizá le era al emigrante en potencia igual de desagradable el hecho de que existiese el mexicano, como le era incómoda la presencia del norteamericano, ya que lo que a él le entusiasmaba era la grandeza de México, su espacio, sus tierras vírgenes, su naturaleza y su riqueza. Y realmente no le faltan a la visión que tenía del país elementos exóticos y poéticos, pues, como le informaban las gacetas populares, en México todavía había verdaderas aventuras de bandidos. Aquí el latrocinio y el asesinato tenían su nota exótico-peligrosa y aún había Robin Hoods que osaban asaltos temerarios.

Más unívoco que el efecto que pudo tener la visión que del mexicano se divulgaba, sobre el emigrante en potencia, es el que tuvo la imagen política de México. Aquí sí podía concluir con seguridad que no habría autoridad en el sentido de "Obrigkeit". Se había enterado de que la iglesia católica seguía teniendo influencia, sobre todo entre los pobres indios que vivían en servidumbre e ignorancia y junto a quienes, seguramente, el alemán se sentía ilustrado e instruido. Igualmente la vida política de la República le importaba poco a él como alemán, pues leía, que hasta el mismo pueblo mexicano permanecía indiferente ante los continuos levantamientos en México. En cambio, los alemanes del ejército invasor norteamericano se distinguieron por su valor y disciplina.

Lo que mostraba la vida política de México y la de las instituciones de la época anterior a la guerra con Estados Unidos, fue que ahí se podía vivir sin ser molestado por las autoridades, y que cada quien podía hacer lo que quisiese. Es decir, para un alemán que pensaba emigrar, un gobierno débil y continuamente reemplazado por otro a raíz de levantamientos armados y revoluciones no era digno de ser tomado en consideración. A este respecto, pues, México podía parecer atractivo a los alemanes por no haber autoridades restrictivas.

Por lo tanto, se puede concluir que la visión que el futuro emigrante se había hecho después de leer las gacetas más populares, era el de un país exótico en primer término; un país con hermosa naturaleza, con tierras fértiles y ricas minas de metales preciosos. Sus habitantes eran indios totalmente pobres e ignorantes, así como existía una opulenta clase de ricos que vivían en las bellas ciudades. "Obrigkeit" no existía en México. Es decir, México cumplía con los requisitos más importantes para que el emigrante alemán lo considerara como una nueva patria: había tierra y libertad. Pero las imágenes eran sumamente nebulosas y poco definidas y predominaba la muy difusa idea de un país extraño, hermoso y exótico. Por lo tanto, es una tarea demasiado especulativa dar un juicio final si al anteponer la visión de México a la de su patria alemana, este emigrante hubiese aceptado la primera como más atrayente. Con seguridad una cosa sí se podía afirmar: México era más novelesco y emocionante.

Pero si sólo esta razón decidió al emigrante alemán a dirigirse a México, queda a discusión y lo tendrán que demostrar investigaciones posteriores que aclaren si hubo auténtica emigración alemana hacia México.

4.4. *La visión de México de un agente de emigración en 1836. México y la salvaguarda de la germanidad*

Según pude investigar sólo hubo una información concreta para los alemanes que pensaban emigrar a México antes de 1848. Es un folleto escrito para los "Auswanderer", en 1836, con propaganda para colonizar Tamaulipas. Lleva el título *Información breve y verídica para emigrantes alemanes y suizos que desean participar en la fundación de la colonia Johan v. Racknitz situada en el libre estado mexicano de Tamaulipas . . .* (Stuttgart, 1836). Se dirige, precisamente, a estratos sociales de los que, como hemos analizado más arriba, provenían el mayor número de emigrantes. Al final del folleto, de unas 80 páginas, se especifican las condiciones que debían llenar los futuros colonistas: un permiso de salida de su gobierno, pagar ellos mismos sus gastos de viaje y sostener "en el lugar de destino" a su familia, así como obedecer las leyes de la nueva patria y evitar riñas y conflictos. "En general los padres de familia deberán velar por la conducta moral y decente de los miembros de su familia y de los sirvientes y deberán mediar cualquier disputa entre ellos de buena manera

patriarcal."[41] Es decir, el emigrante contaba hasta con servidumbre. El alemán que deseara seguir a este agente tenía que pagar, además de los gastos de viaje y el sustento de su familia, unos cuatrocientos pesos[42] por una parcela en Tamaulipas, de aproximadamente nueve millas inglesas cuadradas de tierra de pastoreo y mil varas cuadradas de tierra para cultivar. Además de lo anterior, decimos, debía dar antes de salir de Alemania la mitad de este precio. Es evidente que von Racknitz pensaba, como empresario, poder convencer a aquellos emigrantes en potencia que pudieran vender sus propiedades y obtener así este capital. Sin embargo, a aquellos que sólo pudiesen pagar su pasaje, pero no comprar una parcela, les ofrecía entrar en sus provios servicios.[43]

Pero von Racknitz no quería, por ninguna razón, a emigrantes que no llegaran a bordo con un capital de no menos de trescientos florines, aparte de los alimentos por seis meses para una familia, o si eran solteros de ciento cincuenta florines.

Enérgicamente prohíbe que se sumen a su causa los completamente indigentes, puesto que sólo serían una carga para la sociedad colonizadora:

> Todos los alemanes que por cualquier motivo buscan una nueva patria, sean pobres o ricos, los invito a venir a vivir a mi colonia. Pero que no se presente alguien que no posea bienes y que se dedique al ocio o a la vagancia y que quiera seguir con estas inclinaciones a cuesta de la sociedad colonizadora. Ya por el pésimo ejemplo que da, tal persona se expulsará de la comunidad.[44]

¿Qué imagen de México presenta el señor von Racknitz a sus lectores y a los interesados en emigrar hacia México?

Primero justifica el movimiento de emigración alemana con la sobrepoblación que padece Europa y declara que "el continente americano, es el que todavía actúan las fuerzas originales de la naturaleza, es la meta más adecuada. Pues esa región "puede en sus extensas, fértiles y deshabitadas campillas la cepa para unos descendientes felices".[45] Es decir, primero recurre al sentimiento romántico de sus lectores hacia la naturaleza. Continúa diciendo que su organización tiene como finalidad llevar a los alemanes hacia aquella región. Que si bien una expedición hacia Texas en 1833 fracasó por el cólera y otras epidemias entre los emigrantes, Texas ahora se ha convertido "en la manzana de la discordia entre la avidez norteamericana y la República Mexicana". Por eso él adquirió del gobierno mexicano una colonia en Tamaulipas, donde se podrá fundar una colonia de emigrantes alemanes, conservar sus costumbres, su espíritu, el idioma, algo que en Estados Unidos sería imposible.[46]

[41] Racknitz, *op. cit.*, p. 60. Todas las citas trad. B. M. von Mentz.
[42] 1 peso = 1,3 escudos prusianos = 2,29 florines en esa época. Racknitz,
[43] Racknitz, *op. cit.*, p. 64-65. Cita de las condiciones exactas en *Das Mexicobild*, p. 336-337.
[44] Racknitz, *op. cit.*, p. 72.
[45] *Idem*, p. IV.

Es decir, aquí aparece ya el elemento nacionalista que con toda seguridad aparentaban tener todas las organizaciones de emigrantes, entre otras causas para justificar la organización y la guía como tal, pero que von Racknitz relaciona también con el espíritu norteamericano.

La ya mencionada aspiración a adquirir tierras extensas y fértiles, pero de preferencia evitando contactos con los materialistas yanquees de que ya se habló al tratar de la idea que tenían los alemanes de Estados Unidos, aquí obtenían nuevos matices. En México había extensas tierras sin yanquees, sin hombres que pudieran impedirles mantenerse alemanes.

Luego se informa brevemente sobre la forma de gobierno del estado de Tamaulipas, sobre sus ríos, montañas, principales puertos y ciudades. Se hace hincapié en el buen clima y el fértil suelo, sobre todo en el interior de la provincia. También se señala que la "cultura del país" aún está atrasada, y que los verdaderos moradores de esas tierras son animales salvajes, caballos, rebaños de reses e innumerables pájaros, y que los ríos y lagos están llenos de peces. "Y una región tan rica solamente es habitada por unas ochenta mil gentes, mientras sin grandes esfuerzos según el modo europeo pudiese alimentar de menos cinco a seis millones."[47]

Asombra que el empresario alemán continúe con una descripción muy detallada del estado de Tamaulipas, región que sí debería ser totalmente indiferente al emigrante; pues se aprecia claramente en el mapa, adjunto en el libro, que las tierras adquiridas por el empresario estaban completamente al norte de la provincia, se encontraban en la frontera con Texas. Se lee en una nota a pie de página, que las tierras del señor von Racknitz colindaban con la región tejana de colonización perteneciente a

[46] *Idem*, p. XIV.
[47] *Idem*, p. 23.

Mac Müllen en el río Nueces, en las orillas derechas; es decir en jurisdicción de Tamaulipas y no de Texas.

Por lo tanto no tiene fundamentos ni solidez el argumento de que serían tierras mexicanas donde no existe el espíritu norteamericano que suprime la germanidad. ¡Espíritu norteamericano —en este caso concreto, irlandés— lo tendrían los colonistas en sus próximas inmediaciones, justamente al otro lado del río! Y fue precisamente la disputa por esta región fronteriza entre el río Nueces y el Río Grande por la cual estalla la guerra entre México y Estados Unidos.

De ahí que parece completamente superflua la descripción de ciudades como Tampico, Matamoros y Victoria en Tamaulipas, así como de los caminos en el interior del estado. Queda la posibilidad de que tuviesen un fin expreso. Yo creo que lo anterior se funda en que estos relatos de regiones tan distantes de las tierras de colonización ofrecían al agente oportunidad, en primer lugar, de hablar de la hermosura y fertilidad de un país que permanecía sin utilizar por una población perezosa e inútil.[48] En segundo, de mencionar la vida sin preocupaciones que se pasaba en las ciudades mexicanas y, en tercero, de alabar y narrar la unidad y concordia existentes entre los alemanes, por ejemplo entre los comerciantes de Tampico.

Por lo tanto el libro para emigrantes mantiene la tesis de que en México se puede encontrar y practicar unidad entre los alemanes, al igual que se vuelve a dar con frecuencia una visión romántica de México, país de hermosa naturaleza sin habitantes, si bien se puede contar a mestizos e indios que en parte ni siquiera eran cristianos, sino idólatras, gentes perezosas e inútiles.

En seguida pasa el empresario a describir la tierra de colonización que él ha escogido. Vuelven a predominar junto a las informaciones sobre puertos y caminos, las descripciones de la naturaleza:

> De las orillas del río (Nueces) hasta Coahuila se van alternando valles floreados, cerros, montañas y bosques con campiñas y praderas. Hacia donde uno quiera dirigirse, en todos lados ve uno animales vivarachos de toda índole. Todo parece ser un paraíso terrenal. Durante todo el año el bosque y las praderas permanecen verdes y el ganado no necesita pasar el invierno en corrales porque es muy tenue.

[48] *Idem*, p. 18.

¡Qué paraíso significaba todo esto para el emigrante en potencia, por ejemplo el que vivía en el suroeste alemán! Si tiene uno en mente su situación económica, la "economía enana" y "de papas", puede uno comprender, en mi opinión, que al leer tales narraciones olvidaba las reservas que podía tener al emigrar.

Según von Racknitz en la paradisíaca región mexicana ¡hasta los cocodrilos y las víboras huían ante el hombre y obviamente el suelo era apto para el cultivo de todas las plantas! No solamente se daban bien los productos de cultivo comunes y corrientes, sino además sandía y melones, plátanos, granadas, peras, duraznos y toda clase de frutas tropicales. Lo que por cierto sí había, según el folleto, eran peligrosas tribus de indios, pero la colonia alemana tenía a su disposición sesenta soldados y además cada colono tendría que llevar armas consigo.

Según el relato del barón, la gente de esta región era fogosa, alegre y alerta, y las mujeres se distinguían por su limpieza. Después de describir detalladamente su modo de vestir, su comida y sus propiedades, por ejemplo las haciendas y ranchos, finaliza el alemán mencionando los precios de alimentos, a veces comparados con los norteamericanos de Nueva Orleans. Luego informa de las leyes de coloización mexicanas y de las del estado de Tamaulipas, así como del contrato de colonización del señor von Racknitz, y de una forma para ser colono en el río Nueces.

A mi parecer este libro del barón von Racknitz era el único que estaba al alcance de los alemanes que querían emigrar a México antes de 1848. Tenía la intención de ofrecer una visión objetiva de México y que al mismo tiempo fuera más positiva que la imagen que se tenía de la patria. Se dirigía especialmente a la inconforme clase de pequeños burgueses, a los pequeños propietarios, campesinos, artesanos, quienes, según la teoría de Walker, eran la clase más representativa y típica para esta época de emigración alemana.

Como desde 1846 México estaba en estado de guerra, esto debió haber atemorizado a emigrantes hacia ese país. En esta época, en la que también muchos indigentes y jornaleros emigraron de Alemania, es probable que fuera menor el número de "Auswanderer" que se dirigieron a México.

Según mi modo de ver, el escrito aclara que el agente se dirigía a la gente hacendosa y propietaria, pero descontenta. Gente que estaba intranquila y atemorizada por las nuevas fuerzas en la economía y en la sociedad, como lo expresa el empresario, ciudadanos: "que no han sido favorecidos por el destino en su propio

país o quienes sienten dentro de sí el ímpetu de huir fuera de un estado de cosas tan enmarañado y confuso de la vida moderna hacia los senos de la naturaleza. . ." [49]

Como repetidas veces se hace hincapié en la miseria que en Alemania era provocada por la sobrepoblación, se puede concluir que la tesis de Walker se verifica como correcta en este caso único de un folleto dedicado a emigrantes en potencia hacia México, de ahí que realmente se pueda buscar al emigrante hacia México entre los que desean emigrar a Estados Unidos y, sobre todo, en la clase media baja alemana.

Es cierto, sin embargo, que tiene que quedar pendiente la pregunta de si se puede generalizar este caso de intento de colonizar como único. Pues en realidad el intento del barón von Racknitz era una tentativa práctica de colonizar en Texas —o sea una provincia que iba dejando de ser mexicana— y que solamente aprovechaba la legislación de colonización del estado mexicano de Tamaulipas.

Es decir, no se elegía intencionalmente y con premeditación a México, en contraste con Estados Unidos, como se aparenta en el folleto. Solamente el interés personal del empresario lo hizo elegir territorio mexicano, así como años anteriores lo habían hecho los norteamericanos en Texas. La diferencia es solamente que von Racknitz se justifica y cree que debe precisar las ventajas que México presentaba frente a Estados Unidos. Un argumento era la ausencia de una sociedad que impidiese la germanidad. Otros rasgos de la visión de México concordaban con la imagen difundida de Estados Unidos, como la glorificación de la naturaleza, de la fertilidad, de la extensión y el espacio no aprovechados.

No se describe a los habitantes del país en forma negativa moralmente, sino más bien despreciable por ser perezosos y apáticos. Nunca podrían representar una competencia a la aplicación y a la diligencia alemana, ni a la capacidad germana.

No se menciona una autoridad gubernamental, solamente se informa sobre las exigencias generales del gobierno mexicano; o sea que el futuro colono debe respetar las leyes y obtiene tierras libres de impuestos durante cinco años, y pagar las bajas contribuciones comunales. Aparte de esto solamente se menciona la forma de gobierno mexicana en tres ocasiones. Como se exhorta a los futuros colonos a llevar armas a México, para protegerse

[49] *Idem*, p. xv.

ellos mismos contra animales e indios salvajes, se les hacía comprender claramente la ausencia de toda "Obrigkeit". Es decir, la libertad absoluta en las llanuras y praderas, la libertad en el extenso país implicaba también la ausencia de cualquier autoridad y la falta de protección, uno mismo tenía que defenderse con armas. En México estaba uno sin protección, pero al mismo tiempo era uno libre e independiente.

O sea que México, igual que Estados Unidos, presentaba los más grandes atractivos para los alemanes que pensaban emigrar; por lo que el empresario von Racknitz hacía hincapié, sobre todo en las buenas perspectivas que había para los campesinos. Los artesanos, dice, obtenían libres posibilidades de construir en la colonia; pero solamente se les menciona una vez en todo el libro y se les invita a ir a México.

En caso de una colonización de México, claro está que se intentaba que la balanza: visión de México-visión de la patria, se inclinase a favor de la primera, pues México ofrecía, igual que Estados Unidos, tierras y libertad, aunque hoy en día nos parezca una promesa sumamente vaga, general y difusa. Un entusiasmo eufórico por la naturaleza y por saber que sólo existía una sociedad numéricamente pequeña, y además improductiva, debía de entusiasmar a los emigrantes en potencia a ir a México; donde, además, no se encontrarían con el norteamericano ávaro, codicioso y astuto, sino con una colonia de alemanes muy unida, que podía conservar su idioma, sus costumbres y su "espíritu".

Si este intento de colonización tuvo éxito, lo resolverá un trabajo posterior. Seguramente habrá que considerar la estructura socio-económica de las dos, para explicar la diferente actitud de los emigrantes alemanes a Estados Unidos y México.

Los juicios contemporáneos de los alemanes acerca de la actitud de los "Auswanderer" fueron por lo general negativos cuando perdían su "Deutschtum", su germanidad. Esto se puede explicar quizá por la situación política del "Vormärz", en los estados alemanes todavía no unidos; situación que despertó impulsos nacionales en el sentido positivo, o sea, generalmente no como agresividad frente a otras naciones. Pero independientemente de la opinión de sus contemporáneos, es interesante, cómo la situación social y económica del país al que se emigraba y seguramente la visión que de él tenía el emigrante, marcaban la actitud que asumían frente a esta nueva sociedad y decidían su posición en ella.

Desgraciadamente no se ha investigado todavía si realmente hubo inmigración alemana a México de los estratos sociales me-

dios y bajos. De todos modos la visión que de la sociedad mexicana tenía el emigrante alemán en potencia era negativa o por lo menos le era indiferente. Por lo tanto le daba oportunidad de permanecer "alemán". Esta oportunidad no la tenía en Estados Unidos.

A mi parecer sería valioso un análisis que mostrase si estos alemanes emigrantes en potencia cuando salieron hacia México —si es que lo hicieron— realmente se mantuvieron alemanes. Pues es interesante que esto sí se puede sostener para las clases más altas, como se ha visto en los capítulos anteriores, sobre todo en aquellas secciones que tratan de los relatos personales de mineralogistas, diplomáticos y ricos comerciantes.

También en los años treinta el barón von Racknitz opina acerca de los propietarios de las casas de comercio más grandes de Tampico:

> Los alemanes viven en cordial convivencia y mantienen un círculo donde son fieles a las costumbres y tradiciones así como al idioma de sus hermanos en la patria. Los señores Trüge, Baumbusch. . . se ocupan con una diligencia elogiable de la diversión alegre e ingeniosa con cantos, música instrumental y bailes. . .[50]

A esto se puede oponer la experiencia contemporánea que tuvo Friedrich Engels al encontrarse con comerciantes alemanes que residían en ciudades norteamericanas, aunque su visión del medio rural norteamericano sea algo idealista; en 1840 escribía a Bremen:

> Son los alemanes en las ciudades los que han enseñado a los americanos su infame desprecio contra nuestra nacionalidad. El comerciante alemán convierte en honra el despojarse de su germanidad y el transformarse en un completo mono yanqui.
>
> Esta creatura híbrida es feliz cuando ya no se le nota lo alemán, habla inglés hasta con sus compatriotas y cuando vuelve a Alemania con mucha razón asume el papel del yanqui. Con frecuencia oye uno hablar inglés en las calles de Bremen, pero sería un grave error pensar que todo aquel que habla inglés es inglés o yanqui; pues cuando éstos llegan a Alemania hablan siempre alemán para aprender nuestro idioma tan difícil. Aquella gente siempre son alemanes que han estado en América.
>
> Es únicamente el campesino alemán y quizá también el artesano en los puertos, quien con firmeza de hierro se mantiene adherido a sus costumbres nacionales y al idioma de su pueblo; es él quien ha edificado en medio de los Estados Unidos una nueva Alemania libre, completamente separada de los yanquis por las selvas, la Sierra de Allenkhany y los inmensos ríos; en Kentucky, Ohio y el Oeste de Pennsylvania solamente las ciudades son inglesas, mientras en el medio rural todos hablan alemán. Y el alemán ha aprendido en su nueva patria nuevas virtudes, sin perder las antiguas.[51]

[50] *Idem*, p. 24.

Es decir, el único elemento, pero el esencial, por el cual era diferente la visión alemana de México a la de Estados Unidos, para los emigrantes en potencia, era que en un país encontraría una terrible sociedad materialista y en el otro una despreciable e inútil. Esto puede ser uno de los numerosos factores que explique la actitud tan diferente, en realidad hasta diametralmente opuesta de los alemanes en esos países. Pero esta tesis solamente se puede mantener en pie, si la visión de México que hasta ahora se ha descrito, no sufrió alteraciones decisivas en la época posterior a 1848. De ahí que primero se tendrá que seguir explicando qué imagen presentaban las gacetas populares alemanas en los siguientes años.

[51] Engels, *op. cit.*, p. 152.

5. DE LA GUERRA CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS HASTA LA INTERVENCIÓN, 1849-1861

En el capítulo tercero vimos cómo las revistas alemanas reflejaban un interés por México igual al que mostraba la literatura de la misma época. Tanto los libros como los artículos se pueden clasificar en tres grupos: los de asuntos históricos; los de temas políticos y recreativos y los referentes a la emigración.

Por lo tanto el tercero ya no será importante, pues en los años posteriores a la guerra del 47 el interés por la emigración a México disminuye. Los constantes levantamientos y los golpes de estado hacían que el país perdiera atractivo para los agentes colonizadores y para los mismos emigrantes.[1] Además México había perdido Texas y California, regiones de mucho atractivo para los europeos. Por lo cual los emigrantes durante los años cincuenta se dirigieron a Estados Unidos, Australia, Sudamérica y sobre todo, a Brasil, la región de La Plata y Chile. De ahí que se publicaran varios artículos acerca de California [2] y ninguno sobre México. La *Illustrirte Zeitung* comenta, casi exclusivamente, la situación política del país y no el asunto de la emigración. En relación a ésta casi no se menciona a México.[3]

La revista *Gartenlaube* tampoco hace referencia a este proble-

[1] *Cfr.* la noticia en la *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 833, p. 2: "Cuestiones de emigración... la emigración hacia México, Costarica, Nicaragua, Honduras y Venezuela ha cesado a raíz de los disturbios en esos países...".

[2] Das Pfennig-Maiazin, 1849, núm. 318, p. 33; núm. 331, p. 141-144; núm. 316, p. 22; *Pfenig-Magazin*, 1850, núm. 383, p. 130 ss; núm. 383, p. 142 ss. Illustrirte Zeitung, 1849, núm. 295, p. 116-118; núm. 291, p. 51-52; núm. 290, p. 36-38; *Illustrirte Zeitung*, 1850, núm. 367, p. 22-23; núm. 373, p. 118119. *Die Gartenlaube*, 1853, núm. 7, p. 180-182.

[3] Por ejemplo se alaba especialmente Australia en: *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 483, p. 194. Se elogian los Estados de La Plata y se menciona una sociedad colonizadora para México en: *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 465, p. 343, así como en: *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 952, p. 251 en donde se advierte de no ir a México expresamente y en *Gartenlaube*, 1854, núm. 18, p. 214, donde solamente se mencionan las facilidades que el gobierno mexicano dará a colonos alemanes.

ma. Sin embargo, algunos libros sí elogian el país, con el fin de atraer emigrantes alemanes; el de Carl Christian Sartorius, *Mexico als Ziel für deutsche Auswanderung (México como meta para la emigración alemana)*, Darmstadt, 1850; el de B. von Bogulawski, *Über deutsche Colonisation in Mexico (Sobre la colonización alemana en México)*, Berlín, 1851; el de Carl von Grone, *Briefe über Nordamerika und Mexico (Cartas sobre Norteamérica y México)*, Berlín, 1851; el de Franz Kottemkamp, *Geschichte de Colonisation Amerikas (Historia de la colonización de América)*, Frankfurt, 1850; y el de un autor anónimo titulado *Die Auswanderung nach der Republik Mexico (La emigración a la República de México)*, que apareció en Leipzig en 1854.

La demás literatura de esta época sobre México [4] se puede clasificar en dos grandes grupos, cuyos temas, hasta cierto punto, también se reflejan en los artículos de las revistas. El primer grupo se refiere a libros puramente científicos que se basan en Humboldt, con temas sobre todo de ciencias naturales, lingüísticos o histórico-geográficos. El segundo se limita a relatar lo meramente recreativo, anecdótico, exótico.

Sin duda que es difícil delimitar claramente los grupos, pero hay escritos en los que se puede asegurar que pertenecen al primero, como las novedades geográficas publicadas por Petermann en *Mittheilungen über wichtige neue Erforschungen (Informes sobre nuevas investigaciones)*, Gotha, 1856; o por Rapp en *Illustrirte Geographie von Nord-und Südamerika (Geografía ilustrada de América del norte y del sur)*, Philadelphia, 1855; o en el libro de Sivers, *Über Madeira nach Mittelamerika (Por Madeira hacia América Central)*, Leipzig, 1861. En los informes de Petermann, por ejemplo, se publicaban artículos como "El ascenso al volcán Popocatépetl de los señores Truqui y Craveri en septiembre de 1855",[5] "El estado mexicano de Tabasco" escrito por Karl B. Heller [6] y "La altitud del volcán mexicano Popocatépetl" de A. von Humboldt.[7]

El libro de Rapp habla sobre todo de Estados Unidos, pero también trata sobre México, sus límites, sus volcanes más altos, sus ríos más importantes, el número de habitantes y su situación

[4] *Cfr.* nota (1) del capítulo tercero.
[5] A. Petermann, *Mittheilungen aus Justus Perthes'Geographischer Ansialt über wichtige neue Ersforschungen auf dem Gesamtgebiete* der Geographie, 12 v., Gotha, Justus Pertes, 1856, mapas, ils, p. 358.
[6] *Idem*, p. 399.
[7] *Idem*, p. 479.

política. Abarca además una breve descripción de la capital y de las ciudades más importantes, así como de la historia del país.[8] Sivers, en cambio habla, en su libro dedicado más a la geografía e historia del país, con todo detalle de las ruinas históricas de Yucatán [9] y es sumamente valioso por la completa bibliografía que publica de obras en español, inglés, francés y alemán sobre Yucatán y México.

Igual interés científico muestra Carl Bartholomäus Heller en su obra *Reisen in Mexico in den Jahren 1845-1848 (Viajes en México en los años 1845-1848)* publicado en Leipzig en 1853, aunque también tiene elementos recreativos como esbozos de viajes subjetivos, etcétera. Este libro está dedicado al archiduque Luis de Austria, pues gracias al patrocinio estatal austríaco Heller realizó su viaje coleccionando plantas y animales para complementar los museos y colecciones de su patria. Además de la parte científica, el libro contiene una descripción del viaje entre Veracruz, Puebla y México. Además una descripción muy detallada de los estados de Yucatán, Tabasco y Chiapas. Se basa en varias fuentes y presenta datos estadísticos, mapas, "informes sobre las antiguas lenguas en México" y un "intento de enumeración sistemática de las plantas útiles autóctonas de México que cultiva el pueblo".

También pertenecen a este grupo de libros científicos las obras de C. Eduard Buschmann *Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Mexico . . .* Berlín, 1854 y *Über die aztekischen Ortsnamen (Las huellas del idioma azteca en el norte de México. . ., Sobre los nombres aztecas de poblaciones)*, Berlín, 1853,[10] así como la de P. Frisch, *Die Staaten von Mexico, Mittel-und Südamerika in ihren geschichtlich-politischen, administrativen, Handels-und Culturbeziehungen. . . Nach dem Annuaire des deux mondes (Los estados de México, Centro y Sudamérica en sus aspectos históricos, políticos, administrativos, comerciales y culturales. . . según el Annuaire des deux mondes)*, Lübeck, 1853.

Carl Ch. Sartorius se refiere expresamente al *Ensayo* de Humboldt como la mejor obra sobre México y dice que su libro titulado *México, Landschaftsbilder und Skizzen aus dem Volksleben (México, cuadros panorámicos y escenas de la vida popular)*, Darmstadt, 1855, no pretende ser junto a la obra de Humboldt,

[8] Rapp, *op. cit.*, p. 326-377.
[9] Sivers, *op. cit.*, p. 228-247.
[10] *Cfr.* nota (18) del tercer capítulo.

sino un esbozo que presenta dibujos al margen, ilustrando un poco lo dicho por el científico. Lo dedica a Justus von Liebig, y lo formó con textos de conferencias ofrecidas en Darmstadt y Frankfurt en 1850, como miembro de la Sociedad Geográfica Alemana. Estas conferencias las amplió y publicó en alemán e inglés, ilustrando los libros con dibujos de M. Rugendas.[11] Sartorius presenta una visión pintoresca de las diferentes regiones de México, de las costas y de los bosques eternamente verdes, así como de los volcanes, los saltos de agua y las cuevas. Dedica varios capítulos a la población del país, a los criollos, los indios, los mestizos y a la vida urbana de México para terminar con la descripción de las fiestas populares, el estado de la agricultura, la ganadería y la minería.

Mucho más sobrio y seco es el estilo del ministro-residente prusiano en México, E. K. H. Freiherr von Richthofen, quien escribió un libro sobre México titulado *Die äusseren und inneren politischen Zustände der Republik Mexico seit deren Unabhängigkeit bis auf die neueste Zeit (La situación política exterior e interior de la república mexicana desde la Independencia hasta los tiempos actuales)*, publicado en Berlín en 1854. Este libro es importante por su documentación y minuciosa exactitud como fuente para la historia de México. al igual que el *Memorandum* no publicado de su antecesor F. Seiffert;[12] pues son escritos de diplomáticos alemanes que permanecieron más tiempo en el país que muchos viajeros, y pudieron observar los sucesos más de cerca.

El libro de Richthofen caracteriza la situación política del país tras una introducción sobre la geografía y sobre los habitantes del país, y va describiendo todas las instituciones, la administración, el bandidaje, el sistema policíaco, al igual que la prensa, las finanzas, la justicia, el sistema eclesiástico y educativo, el industrial y comercial. Termina explicando el militar y añadiendo un apéndice documental.[13]

También el libro de Adolph Uhde, *Die Länder am unteren Río Bravo del Norte (Las regiones del bajo río Bravo del Norte)*, pu-

[11] C. Sartorius, *Mexico, landscapes and popular sketches*, ed. by Gapey with 18 steel engravings by distinguished artists from original sketches by Moritz Rugendas. Darmstadt, London, New York, 1858.

[12] Joachim Kühn, "Das Deutschtum in Mexiko um 1850" en: JLA, v. 2, Köln, 1965, p. 335-376.

[13] En la *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 862, p. 13, se reseña la obra de Richthofen.

blicado en Heidelberg en 1861, presenta gran cantidad de informes. Describe sobre todo las provincias al norte de México. Además de un relato de viaje por Texas, habla de la historia de México y esclarece las relaciones entre México y Estados Unidos, refiriéndose a la guerra de Texas y a la del 47. Sobre todo habla del desarrollo del estado de Tamaulipas desde la paz de 1848 hasta 1861. También se basa en estupendas fuentes a disposición del autor, gracias a las colecciones que su padre había formado en su gran interés por la época colonial mexicana.[14]

El libro de Welzhofer, *Die Republik Mexico*, cabría en este grupo científico, mas fue escrito en 1862 y se ocupa de sucesos que ya no se tocan en este trabajo. Como lo explica el subtítulo, "Con relación a la intervención francesa y sus planes", toca sucesos que por complejidad y consecuencias no se tratan aquí.

Al segundo grupo meramente novelesco pertenecen los libros de Julius Fröbel y E. Hargort. El del primero, titulado *Amerika*, se publicó en dos volúmenes en Leipzig en 1865 en la misma editorial de la *Illustrirte Zeitung* y varios de los cuentos los toma de aquí la revista. En lo esencial es una descripción de viajes por Estados Unidos y Centroamérica, dando especial importancia a consideraciones político-éticas. En el cuarto y quinto libro se habla de las experiencias que el autor tuvo en el estado de Chihuahua.[15]

El libro de E. Harkort se llama *Aus mexikanischen Gefängnissen (Desde prisiones mexicanas)* y se publicó en Leipzig, 1858. Como se verá en este capítulo las revistas populares alemanas publican entre 1848 y 1861 además de noticias políticas, muchísimos cuentos, novelas y aventuras sobre México, que en parte provienen de la literatura. De ahí que sea importante mencionar el libro de J. W. von Müller, *Reisen in den Vereinigten Staaten, Kanada und Mexiko (Viajes por los Estados Unidos, Canadá y México)* que apareció en Leipzig, 1864, porque de este autor ya publicaban cuentos sobre México desde los años cincuenta en la *Illustrirte Zeitung*. Sin embargo el autor más famoso y popular, muy preciado tanto en la revista *Gartenlaube*, como en el *Pfennig-Magazin*[16] y en la *Illustrirte Zeitung*,[17] Friedrich Gerstäcker, todavía no publica en esta época algo sobre México ni en sus *Reisen*

[14] Uhde, *op. cit.*, Prólogo.

[15] v. 2 p. 189-321.

[16] *Cfr.* sobre todo los años 1849-1850; *vide* 1850, núm. 376, p. 81.

[17] 1849, núm. 337, p. 372.

(Viajes)[18] ni en su novela *Nach Amerika (Hacia América).*[19] Este escritor se referirá al país hasta 1868-1869, cuando se editan en Jena sus *Neue Reisen (Nuevos viajes)* y en 1871 cuando aparecen cuatro volúmenes titulados *In Mexico (En México).*

Ya la preferencia por Gerstäcker y su estilo dulzón y emocional caracteriza el gusto de los lectores alemanes de esa época —y el de los lectores de revistas— por la novela de aventuras como esparcimiento, lo que explica el hecho que en este capítulo el elemento meramente instructivo-cultural sobre México sea de menor importancia.

5.1. *Fuentes*

Una consecuencia de la censura que desde 1850 oprimía con mucho más rigor a los alemanes fue el desengaño de los lectores interesados en política. Necesariamente se fue extinguiendo el entusiasmo lírico-idealista de los años revolucionarios. En Alemania se regresaba al pequeño y estrecho círculo familiar, no existía otra alternativa.

Para la época posterior a 1848 es típico que gracias a la gran cantidad de ilustraciones las revistas como el *Pfennig-Magazin* y la *Illustrirte Zeitung* logran sobrevivir. Muy importante es la aparición de una nueva revista familiar de esparcimiento: *Die Gartenlaube.*[20]

En lo que respecta al contenido de la gaceta *Pfennig-Magazin,* ya mencionado con anterioridad, no cambia en los últimos años de su existencia y conserva la dirección ya caracterizada en la sección 3.1.1. Siguen predominando los cuentos de aventuras, sobre todo las aventuras de indios y de cazadores de Norteamérica. Junto con relatos cortos instructivos sobre temas alemanes y extranjeros y los cuentos americanos hay muchas narraciones de Friedrich Gerstäcker. Sin embargo, en el último año de la revista el interés por los Estados Unidos es reemplazado por uno del oriente. "El *Pfennig-Magazin,* desde años el periódico más difundido en Alemania, se ha retirado a dormir hacia fin de este año", informa en su primer número de 1856 la nueva revista *Gartenlaube.* Seguramente la explicación de la desaparición de la gaceta es la gran competencia que desde los años cuarenta y cincuenta

[18] 5 v. Stuttgart, 1853.
[19] Leipzig, 1855.
[20] *Cfr.* Engelsing, R. "Zeitung und Zeitschrift", p. 1087.

significaban gacetas imitadoras, así como el nuevo periódico familiar *Gartenlaube.* Este último que aparece en 1853 le arrebató seguramente los últimos lectores.

La situación fue diferente para la *Illustrirte Zeitung.* Si bien contaba con un círculo de lectores más pequeño por su precio más alto,[21] éste tenía más intereses y los nuevos periódicos de esparcimiento no le podían significar una competencia real. La política siguió siendo el tema principal tratado por la *Illustrirte Zeitung,* aunque también publicaba cuentos recreativos por ejemplo de Friedrich Gerstäcker, y relatos sobre cuestiones curiosas, sobre la moda y la técnica.

En los años cincuenta claro está que el Oriente y la Guerra de Crimea acaparan el interés de la *Illustrirte Zeitung.* Sin embargo no faltaron relatos sobre las exposiciones industriales, o, por ejemplo, sobre la India, Egipto y Australia. Salvo algunas excepciones, no encuentra uno en estos años muchos relatos sobre México. Únicamente en lo que respecta al desarrollo de los acontecimientos políticos del país se menciona México y se relatan minuciosamente los hechos bajo la rúbrica "visión semanal".

De esta manera se pueden seguir muy bien los sucesos políticos de México en la *Illustrirte Zeitung* durante la época 1849 a 1861. Este periódico significa una fuente muy importante para el interesado en la historia mexicana, sobre todo para esclarecer la visión política que se tuvo de México en Alemania.

En contraste con el *Pfennig-Magazin,* la nueva revista *Gartenlaube,* con su tirada de cien mil ejemplares tuvo una larga vida Creada en 1853 por el editor y reportero de gran experiencia política, Ernst Keil, también perseguido político, al principio sólo fue una hoja suplementaria del periódico *Dorfbarbier.* Para el exitoso desarrollo de la gaceta fue una feliz coincidencia que su redactor era al mismo tiempo su editor. Keil había sentido muy bien el cambio político y espiritual-intelectual después de la fracasada revolución en 1848 y notó cómo el entusiasmo de sus lectores de los tiempos revolucionarios se volcaba al otro extremo: la absoluta indiferencia política.[22] Reconoció cómo ya era inconsistente su actividad periodística hasta entonces adicta a la política liberal y en 1852, en prisión, tomó la decisión de crear una "sociedad igualmente instruida como virtuosa" para realizar aquella

[21] Por semestre dos escudos [Taler].
[22] Wilmont Haake, *Die Zeitschrift. Schrift der Zeit,* Essen, Stamm-Verlag, 1961, 289 p., p. 77 y 78.

libertad que había sido su meta hasta entonces.[23] Asumió pues esta tarea el suplemento al *Dorfbarbier*, llevando el título *Die Gartenlaube*. Pero ya el segundo número se independiza bajo el subtítulo de *Gaceta familiar* y se publica autónomamente.

En el programa de Keil,[24] lo más importante era el afán de ganar un amplio círculo de lectores, conquistar verdadera popularidad. Al mismo tiempo reconoció la ilimitada necesidad de su tiempo de ilustrarse por medio de dibujos y grabados e intentó satisfacerla. Sin entrar detalladamente a relatar el contenido de la *Gartenlaube*,[25] se puede agrupar en tres temas principales: el de cuentos cortos y sencillos con los cuales Keil satisfacía el deseo de esparcimiento y recreación, además de que con moralizaciones y sentimentalismo populares, despertaba la compasión e identificación de los lectores con los héroes. Asuntos con fundamentos religiosos o morales, acciones nobles, material histórico, cuadros costumbristas, simples historietas de amor y cuentos de suspenso y espanto. El de ensayos de ciencias naturales escritos por Emil Adolf Rossmässler y, el tercero, relatos e instrucciones sobre medicina del Dr. Karl Ernst Bock.

Keil intentaba contratar frecuentemente autores renombrados también para otros relatos. Esto le hizo posible aumentar su tirada de seis mil ejemplares, durante el primer año, a una de cien mil en 1861; pues la revista superó todas las esperanzas que se había propuesto su fundador y redactor.[26]

Se puede explicar el éxito de la revista por el cambio de la situación de Alemania.[27] Las revistas recreativas del "Vormärz" se veían en situación de ser verdaderos substitutos de los diarios políticos, por eso siempre intentaron brindar al lector también cortos informes. En cambio en los años cincuenta la situación política era de tal represión, que conscientemente se abstenían las revistas semanales o mensuales de tratar este tema.

Por otra parte, el éxito de la revista debe buscarse en su gran variabilidad de contenido, así como en su bajo precio, pues desde

[23] *Cfr.* E. A. Kirschstein, *op. cit.*, p. 78. G. Menz, "Ernst, Keil" en: *Sächsische Lebensbilder*, Schrift núm. XXXIII, v. I, Dresden, p. 169-170. E. Drahn, "Ernst Keil, der Pionier der Unterhaltungszeitschrift", en: *Der Buchund Zeitschriftenhandel*, Jg. 49, 1928, p. 141-142.

[24] Kirschstein, *op. cit.*, p. 82-83.

[25] Esto ya lo hizo H. Zang, *Die Gartenlaube als poltisches Organ* Tesis doctoral, Würzburg, 1935.

[26] Kirschstein, *op. cit.*, p. 89 G. Muser, *Statistische Untersuchungen über Zeitungen Deutschlands*, Tesis doctoral, Leipzig, 1918.

[27] Kirchner, *Redaktion und Publikum*, p. 146-147.

un principio el afán de Keil fue el de divulgar su gaceta por todos los círculos sociales, pues ya la difusión del *Pfennig-Magazin* había mostrado que esto se lograba con un bajo precio y haciéndolo asequible. Los mismos contemporáneos se asombraban y alababan el bajo precio de un escudo con diez monedas de diez céntimos.[28] La *Gartenlaube* pronto fue la "íntima gaceta de la burguesía en los tiempos del Biedermeir tardío",[29] pues ella llenaba el requisito principal de la época: "familia como refugio, mundo como perspectiva panorámica y el progreso tecnológico como consuelo".

En su introducción titulada "A mis amigos y lectores",[30] Keil aclara que concebía su revista como un "libro para grandes y chicos, para todo aquel a quien le late un corazón caluroso en el pecho, quien todavía tiene inclinación por lo bueno y lo noble", por lo tanto intentando interesar a todos los lectores, sin distinción de su edad o de su cultura. En la lámina titular que ilustra todos los números se aclara precisamente este fin al estar representados ahí el abuelo, la abuela, el padre, la madre y los niños en el cenador del jardín, alrededor de una mesa y leyendo en voz alta la gaceta de tal manera que hasta la sirvienta, que está abandonando con una charola el cenador, intenta escuchar algo de lo leído.

Los cuentos de la *Gartenlaube* evitan todo lenguaje extranjerizante y todo tono docente y no exigen del lector ninguna instrucción previa. Esto fue sin duda lo que hizo posible su divulgación en todas las clases sociales y su enorme tirada en tan corto tiempo.

Sin embargo, la *Gartenlaube* fue de cierta importancia política sobre todo en los años sesenta.[31] La orientación liberal de su redactor se refleja ya en los mismos temas escogidos y los matices dados a los relatos. Así, por ejemplo, al contraponer en los cuentos clases oprimidas y "honestas" a los ricos y desconsiderados. Igualmente se refleja en los relatos generalmente tolerantes y relativamente imparciales de sucesos meramente subjetivos, humanos, aunque el énfasis que se le da sí es nacionalista. Se intenta ofrecer siempre algo a todas las clases sociales y a todas las

[28] Ver los juicios contemporáneos que publica Kirschstein, *op. cit.*, p. 90.

[29] Haake, *op. cit.*, p. 82.

[30] 1853, núm. 1.

[31] Haake, *op. cit.*, p. 82; Lorck, C. B., *Die Druckkunst und der Buchhandel in Leipzig durch vier Jahrhunderte*, Leipzig, 1879. Proelss, J. J., *Zur Geschichte der Gartenlaube 1853-1903*, Leipzig, 1903.

edades. Los anhelos y deseos de todos los hombres, los sentimientos, la emotividad eran los elementos más importantes y decidían cuáles relatos se publicaban en la *Gartenlaube*. Conscientemente la *Gartenlaube* intentó en sus primeros años de existencia evitar todo conflicto y toda discrepancia religiosa y política que pudiera existir entre sus lectores alemanes, haciendo hincapié en lo común. De tal manera podía también esperar escabullirse sin dificultades de la severa censura de la época.[32] Casi siempre este le fue posible a la *Gartenlaube*.

En los años sesenta la *Gartenlaube* se acercó políticamente a la línea de los liberales-nacionales, pero son ya los años de pleno florecimiento de la revista, sobre todo gracias a las novelas de E. Marlitt.

Es importante cómo en esta gaceta se relató a los alemanes lo referente a México sobre todo en cuentos y novelas. Es precisamente a través de estas narraciones sentimentales, de estilo ampuloso y afectado como llegaron a conocer miles de alemanes a México.

5.2. *"El estado de la República Mexicana se ha convertido en uno de putrefacción política"*

5.2.1. *Los periodos presidenciales de Arista, Santa Anna y Comonfort (1849-1858)*

Después de la Guerra del 47 son escasos los relatos políticos que la *Illustrirte Zeitung* publica sobre México. Se menciona la apertura del Congreso el primero de enero de 1849 y el hecho de que por primera vez el erario cuenta con seis millones de dólares.[33] Que no se ha restablecido el orden en muchas regiones del país, pero que constantemente resulta victorioso el ejército gubernamental. En este contexto se elogia la constitución norteamericana y el sistema político de Estados Unidos comparándolo con el caos mexicano.

No explican las gacetas la situación política en México después de las nefastas experiencias de los últimos veinte años y la guerra americana. Cada vez se oían más las demandas conservadoras por la instalación de una monarquía que pudiese restablecer

[32] Más sobre la prohibición en Prusia en Kirschner, *op. cit.*, p. 469.
[32] *Illustrirte Zeitung*, 1849, núm, 296, p. 139.

el orden y como reacción a estas exigencias se formaba una oposición liberal radical de una nueva generación. Sobre estos jóvenes que se enfrenaban a los ya viejos insurgentes y oficiales que parcialmente lucharon contra los realistas en la guerra de independencia todavía habrá que hablar más tarde.

Las fuerzas conservadoras tenían todavía en Lucas Alamán un líder y estratega eficaz, aunque anciano, y el apoyo del clero. En 1849 logra ganar este grupo las elecciones del ayuntamiento de la capital. Sin embargo pronto se hizo sentir la oposición popular apareciendo papeles que acusaban abiertamente a Alamán como culpable del asesinato de Guerrero y durante una manifestación liberal contra el ayuntamiento fue apedreada la casa de Alamán. Temerosos los conservadores fueron renunciando a los cargos públicos y los ocuparon sus opositores, pronto denominados, en oposición a los monarquistas, republicanos.

Como la revista alemana *Illustrirte Zeitung* menciona la pésima situación económica durante la administración de los presidentes Peña y Peña y Herrera, hay que aclarar que cuando salieron las tropas americanas se intentó sanar la economía con nuevos impuestos. Pero la deuda interior era ya tan grande —se debían por ejemplo, a los empleados del estado, más de treinta y nueve millones de pesos— que aún haciendo uso de los tres millones que como primer pago hicieron Estados Unidos por los territorios obtenidos, quedaba un déficit grande. Sin duda esta precaria situación del erario debilitó al gobierno y fue minando en los años siguientes la autoridad gubernamental, incrementando el anhelo por un régimen estable y por mayor influencia de antiguas instituciones autoritarias como Iglesia, ejército y monarquía.[34]

En 1849 lo primero que mencionan las revistas alemanas respecto a México es la riqueza de oro de su antigua provincia de Alta California. Se habla de que las ganancias de un hombre en esa región han aumentado de 50 dólares a 100 en promedio.[35]

En junio de 1849 se menciona un levantamiento del general Paredes en San Luis Potosí [36] y unos meses más tarde se habla de su muerte sin explicar detalles.[37]

Son muy esporádicas las noticias políticas sobre México en estos años y, en cambio, aparecen muchos artículos tanto en la *Illus-*

[34] Valadés, *Orígenes*, p. 560-561.
[35] *Illustrirte Zeitung*, 1849, núm. 288, p. 3; núm. 294, p. 99; núm. 317, p. 59.
[36] *Illustrirte Zeitung*, 1849, núm. 310, p. 363.
[37] *Illustrirte Zeitung*, 1849, núm. 330, p. 259.

trirte Zeitung como en el *Pfennig-Magazin* que hablan de la emigración alemana a Estados Unidos, así como de California y de aventuras que tienen lugar en esa región del oro.[38]

Además, en 1851, la primera dice, en una larga serie sobre Centroamérica y Yucatán, que esta última tiene relaciones estrechas con Belice por permitir que los ingleses entren a su territorio para talar cedros. Pero que desde hace dos años ha decaído este comercio por estallar la "guerra de los indios".[39] Se refería el periódico a la llamada "Guerra de Castas", que desde 1849 tenía lugar en Yucatán. La estructura social de la provincia, que ya se mencionó, llevó al conflicto abierto en 1847, oponiéndose los mayas a pagar los tributos que se les imponían; su representante fue muerto por tropas gubernamentales y se cometieron atroces actos de violencia. Durante búsquedas en el pueblo Tepich, se insurreccionaron los mayas contra la oligarquía blanca de descendencia española. Ésta hablaba de una lucha de razas para conseguir la protección norteamericana o europea. Según su opinión se trataba de conservar la "raza blanca" en Yucatán.[40]

Durante la guerra hubo blancos que hicieron grandes negocios vendiendo indios a Cuba. En general se cometieron horribles actos de violencia por ambos bandos durante esta pugna. Terminó cuando los mayas se tuvieron que declarar vencidos porque la supremacía numérica del ejército enemigo, que había sido reforzado por tropas del gobierno de México, era aplastante. Muchos indios tuvieron que huir a Belice. Un número mucho mayor, sin embargo, fue deportado a muchos estados de la República. Una guerra de guerrillas siguió existiendo en la península hasta fines del siglo XIX.[41]

El año de 1851 los acontecimientos políticos en México dejaron más huellas en la prensa alemana. Se habla de sociedades y asociaciones colonizadoras belgas, inglesas y una alemana recién fundada en Frankfurt que pensaba colonizar México[42] y se dedica un artículo al estado de las cosas en el país.[43] Este artículo de la *Illustrirte Zeitung* principia con las palabras: "El estado de cosas de la República Mexicana entró en una fase de putrefacción política."

[38] Por ejemplo en el *Pfennig-Magazin*, 1848, núm. 318, p. 33; núm. 331, p. 141; núm. 316, p. 22; 1850, núm. 382, p. 130; núm. 380, p. 118 ss.
[39] *Illustrirte Zeitung*, 1851, núm. 411, p. 319.
[40] Valadés, *op. cit.*, p. 568.
[41] *Idem*, p. 566 ss.
[42] *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 465, p. 343.
[43] *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 474, p. 67.

Se explica que el presidente Arista ha declarado ante el Congreso que no queda sino sepultar la patria, pues no hay medios financieros y vendrá la anarquía y la bancarrota. Pero que ni ante tal situación el Congreso accede a dar al presidente el poder necesario para remediar la situación por lo que opina la *Illustrirte Zeitung*, seguramente influida por periódicos americanos, ingleses o franceses, que solamente se solucionaría el problema por un golpe de estado que erigiera la dictadura en México.

Como el periódico alemán no explica más detalladamente la situación de Arista, hay que aclarar los problemas que tuvo que enfrentar éste al asumir el poder en enero de 1851. No solamente lo amenazaba la pésima situación económica, sino además conflictos no resueltos con Estados Unidos, levantamientos de los estados e invasiones de indios así como de filibusteros extranjeros. Tenía que reorganizar al ejército y tratar de eliminar una oposición conservadora y "santa-annista" cada vez más fuerte en el Congreso.

Aunque los Estados Unidos se habían comprometido a impedir incursiones de los llamados "indios salvajes" en territorio mexicano, fueron muchos los daños que estas invasiones causaban al país. Cuando el gobierno mexicano protestó ante Estados Unidos, éstos exigieron antiguas indemnizaciones pendientes desde 1843 según ellos, y alegando la inexactitud de las fronteras marcadas en 1848. Se reclamaba el territorio llamado La Mesilla, útil para su trazo del ferrocarril al oeste y se demandaban derechos sobre el Istmo de Tehuantepec. Indignado el Congreso mexicano no aceptaba ninguna de esas reclamaciones y exigencias lo cual sin duda alentó la benevolencia con la que el gobierno norteamericano dejaba cruzar la frontera a indios y sobre todo a filibusteros americanos y europeos que invadieron Sonora y Baja California.

Arista intentó, en primer lugar, establecer el orden en el ejército mexicano cuya desorganización conocía personalmente.[44] Comenzó con severas medidas tanto respecto a la reducción de la tropa de quince mil a doce mil, como a mayor control de los oficiales. Estas dos medidas las desaprobaba todo el ejército lo que fue una de las principales causas de la caída de Arista.

Hay que tener en mente que desde 1848 se deseaba el retorno del general Santa Anna al comando político de México, sobre todo

[44] Las causas de esta situación en el ejército mexicano ya desde la consumación de la independencia las analiza Kahle, *op. cit.*

por los militares. Éstos, junto con las clases propietarias y el clero, defendían al caudillo para que se pudiera imponer la autoridad mediante una respetable fuerza militar y salvaguardando el orden. Ninguno de los presidentes que administraron el país entre 1847 y 1853 fueron populares y las ya mencionadas medidas militares de Arista, la inseguridad provocada por incursiones de filibusteros, indios y los levantamientos en Yucatán minaron por completo su prestigio. De ahí que muchos conservadores, militares e inclusive liberales apoyaran la idea del regreso de Santa Anna.[45]

Es sorprendente con qué interés y con qué lujo de detalles se refiere la *Illustrirte Zeitung* a estos acontecimientos en México. En octubre de 1852 habla el periódico alemán[46] de levantamientos contra Arista y de que los rebeldes tienen en su poder a Guadalajara y a Mazatlán. Que también Tampico se insurreccionó y que a Arista solamente le resta la brigada del general Urraga pues las otras tropas están del lado de los rebeldes.

> Entre todos estos desórdenes, además, los indios asaltan, roban, y asesinan y han devastado sobre todo Sombrerete en el estado de Yacatecas *(sic)* mientras, según un informe oficial, se pudo dispersar un ataque ocasionado el 31 de agosto por cuatrocientos salvajes sobre Oxkuzal en Yucatán.

La revolución en México se explica más detalladamente en el siguiente número de la *Illustrirte Zeitung;* se dice que el "sombrerero Blancarte" dirigió la insurrección en Jalisco,[47] nombró un gobierno provisional encabezado por Gregorio Dávila y que el gobierno federal mandó a dos diputados del Congreso a Jalisco. Mientras tanto, también el "Club de Santa Anna" mandó al redactor Navarro y a los señores Batres y Yáñez como negociadores a Guadalajara y que tuvieron más éxito que los delegados de gobierno federal al ponerse de acuerdo en siete puntos: 1º Que se declara inepto al gobierno y se le destituye; 2º Que se declaran inválidas las modificaciones de 1847 a la Constitución;[48] 3º Que la nueva Junta elaborará una nueva constitución; 4º Que un presidente provisional asumirá el poder; 5º Que la nación llama a Santa

[45] Valadés, *op. cit.*, p. 623, Díaz Díaz, *Caudillos*, p. 232-236.
[46] *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 485, p. 243.
[47] En la gaceta se habla de "Jalisco y Guadalajara".
[48] Se refiere a los decretos de 1847 que habían convertido el estado otra vez en República Federal, aboliendo la Constitución Centralista que regía desde 1835.

Anna para que regrese a imponer el orden en el país; 6º Que delegados de los estados elegirán a un presidente cuyas funciones las tendrá provisionalmente Santa Anna; 7º Que toda persona que se oponga a estas resoluciones será castigada como enemigo de la República.

Se narra además en el periódico alemán que en la capital todo está trastornado y que ya renunciaron ministros e inclusive el presidente. Se dice que en Veracruz hubo un levantamiento también con la meta de abolir aranceles e impuestos y que se ha especificado que solamente esto es la finalidad de la rebelión en este estado.[49]

Si bien la *Illustrirte Zeitung* informa con mucha confusión, pues en una noticia posterior habla de cambios en el gabinete de Arista[50] —¡quien había renunciado ya según el número anterior!— y que "Muñoz Ledo" y L. Riva Palacios no habían aceptado colaborar; sí da una visión política respecto a la rebelión en Guadalajara y Mazatlán,[51] repitiendo las noticias de la región de Jalisco y explicando que las tropas gubernamentales que habían marchado contra Mazatlán fueron vencidas el 16 de septiembre. Concluye diciendo: "en resumen, México es un estado que no puede ni vivir ni morir y que va a implorar todavía mucho tiempo a su vecino del norte para le dé el golpe de gracia".

En febrero de 1853 se cuenta en Alemania[52] cómo avanza la rebelión apoyada por los oficiales Casanova, Cruz y Tenorio y de la justificación de la insurrección que redactó el gobernador de Tamaulipas Juan José de la Garza, explica que ya partió una diputación a traer a Santa Anna y que como se considera que es partidario del libre-cambismo goza de las simpatías de los veracruzanos. Más tarde en mayo habla la *Illustrirte Zeitung*[53] de la llegada de Santa Anna a Veracruz, del tedéum que se cantó en su honor en la catedral y de su discurso en el que habló de sus propias proezas militares. De esto opina el periódico alemán: "...si con eso se refiere a la última guerra contra los Estados Unidos entonces el manifiesto incurre en graves desfiguraciones de la verdad; pues en esta ocasión Santa Anna obtuvo para sí y para los mexicanos muchas otras cosas pero no honores".[54]

[49] *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 486, p. 259.
[50] *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 488, p. 291.
[51] *Illustrirte Zeitung*, 1852, núm. 489, p. 307; núm. 492, p. 359.
[52] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 502, p. 99.
[53] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 515, p. 307.
[54] *Idem.*

Efectivamente Santa Anna regresó a México. Fue enorme la pompa, el lujo y la ostentación eclesiástica que se organizó para darle la bienvenida. Su retorno fue promovido, como se ha dicho, principalmente por militares quienes sobre todo anhelaban lograr grados y empleos. Estos santannistas oportunistas no aspiraban sino al retorno de su general, mientras en cambio los conservadores en cierta forma tenían redactado el programa que querían que siguiese: en su famosa carta del 25 de marzo al héroe de Tampico, Lucas Alamán pedía que se mantuviera la religión católica. Se sugería que era nocivo para el país el sistema federal al igual que la elección popular; y se alentaba a gobernar el país sin evadir responsabilidades retirándose a las haciendas, onerosa costumbre de Santa Anna.[55]

Hay que explicar además, que desde 1850 había aumentado mucho la politización de los eclesiásticos en México. El obispo de Michoacán, Munguía, por ejemplo, la había incrementado al intervenir en las luchs políticas de esta provincia, lo cual se hizo notorio desde que se negó a jurar la Constitución mexicana. El alto clero, y parcialmente también el bajo, apoyaban esta actitud, pues ya habían pasado muchos años desde la revolución de 1810; y no solamente había dejado este último de ser revolucionario, sino que además, la Iglesia entera, temía la secularización de los bienes eclesiásticos y la combatía con todos los medios posibles.

La influencia cultural y espiritual de la Iglesia en el medio rural seguía siendo muy grande. Hay que tener en mente que las turbulencias políticas habían pasado casi inadvertidas para la mayor parte de la población que se mantenía indiferente ante cuestiones que parecían no concernirle, sino solamente en sus consecuencias negativas como lo eran los reclutamientos forzosos o los préstamos o impuestos nuevos, aunque esto no significa que no hubo levantamientos populares. Desde la época virreinal había quedado inalterada la estructura económica y social del país, y de ahí que el poder de la Iglesia siguiera siendo muy grande. Todavía se veneraba, como dice Valadés, la vida beata de monjas y monjes enclaustrados y sobre todo regía el arzobispo con un poder mayor y un lujo más desorbitante que cualquier funcionario de alto cargo público.

Se puede apreciar, por ejemplo, la influencia política que tenía el clero durante la invasión norteamericana si se tiene presente la actitud del obispo de Puebla en 1847. No solamente ordenó

[55] Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 237 ss, p. 243.

retirarse al gobernador, sino inclusive que se sacara de la ciudad toda munición y los armamentos, ocasionando que después de la batalla de Cerro Gordo, Santa Anna no se pudiese retirar a Puebla y fortificar la ciudad.

Cuando en 1853 Santa Anna regresó por última vez al país, los eclesiásticos y los conservadores lo festejaron, y Lucas Alamán le entregó, como ya se mencionó, un escrito con el programa de gobierno. Para Alamán era importante erigir un sólido régimen autocrático, por lo que era indispensable una organización fuerte del ejército. Así, según Valades, los conservadores edificaban con la dictadura santannista el umbral para una monarquía.[56]

La *Illustrirte Zeitung* se refiere a la instalación del gobierno de Santa Anna hablando de su entrada triunfal a la capital y describiendo su gabinete: Alamán para el Ministerio Exterior; Lares para el de Justicia; Tamariz para el de Finanzas y Tornel para el de Guerra. Narra que el presidente firmó un tratado con Estados Unidos sobre la neutralidad del Istmo de Tehuantepec y que con una ley dictatorial de censura impide que la prensa intervenga en cualquier cuestión política. Además, que ya se ven las primeras tareas militares de Santa Anna pues en el norte del país el aventurero Raousset-Boulbon se armaba para volver a atacar e invadir Sonora y que también se sabe que filibusteros norteamericanos tenían intenciones parecidas.[57]

De este tema hablaban ya tres noticias de la prensa alemana del año 1853;[58] en ellas se decía que el conde francés había invadido la provincia mexicana con un grupo de aventureros partiendo de la Alta California, y que la había tomado en nombre de Francia para explotar las minas de oro. Venció al general Blanco que había salido a combatirlo y, como el gobierno mexicano se diera cuenta de que Francia no apoyaba directamente al conde, ni parecía tener interés en la invasión, no había que temer represalias hacia súbditos franceses. Se explica que el ejército de Raousset constaba de tres compañías y cien hombres más, y que actuaba en nombre de la empresa "Restauradora" que se fundó en Arizona para explotar el oro de Sonora.

Cuenta la *Illustrirte Zeitung* que poco después la empresa se retiró y dejó al conde solo para negociar con el gobernador, el general Blanco, y que como el francés no aceptó las condiciones

[56] Valadés, *op. cit.*, p. 629, Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*. México, Editora Nacional, 1965, 500 p., ils.

[57] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 520, p. 387.

[58] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 497, p. 19.

del gobierno mexicano se ocasionaron las hostilidades perdiendo Blanco la batalla. Pero que más tarde Raosset fue vencido por las tropas mexicanas cerca de Hermosillo y que, retirándose herido a Guaymas, tuvo que capitular. Sin embargo, el gobierno mexicano les pagó a los aventureros su pasaje de regreso.

Este relato no concuerda del todo con la realidad. Es cierto que la compañía minera "La Restauradora" encargó al conde francés Raousset-Boulbon en 1852 defender sus intereses en la región norte de Sonora. La empresa que había dado un anticipo de capital para trabajar una mina que se decía ser riquísima, pertenecía al suizo[59] Jean Baptiste Jecker, quien tenía estrechos vínculos de negocio con el mexicano De la Torre y más tarde con el medio hermano de Napoleón III, Augusto Morny.[60]

En estos años se colocaban los fundamentos de la intervención francesa en el país. Pero otras altas personalidades también respaldaban a la compañía "La Restauradora", como por ejemplo el gobernador de Sonora y el ministro-residente francés, Levusseur. Con el apoyo de tan afamada empresa, Raousset llegó con otros franceses armados a Sonora en junio de 1852, pero pronto abusó de su poder sintiéndose él mismo conquistador y dueño absoluto de la región.[61]

Pronto su actitud y la de sus acompañantes que eran sobre todo aventureros de San Francisco, provocó descontento entre la población. Cuando el francés manifestó abiertamente sus intenciones de conquistar todo el estado de Sonora y declararlo independiente, pues incitaba a los habitantes y reclutaba a colonistas franceses, la compañía minera se distanció de él. Ahora tuvo que enfrentarse al general Blanco solo y si bien pudo tomar Hermosillo, en la ciudad se desató la disentería y los aventureros prefirieron regresar a San Francisco.[62]

No mencionan las revistas el intento que en 1854 volvió a hacer el conde por conquistar Sonora. Había hecho negociaciones con Walker, el filibustero norteamericano que conquistó Baja California, y con Gwinn, quien más tarde iba a asumir la tarea de colonizar Sonora por órdenes de Napoleón III, pero finalmente

[59] Según Valadés Jecker era francés.
[60] Valadés, *op. cit.*, p. 658-659.
[61] Margo Glantz, *Un folletín realizado: la aventura del conde de Roousset-Boulbon en Sonora.* Edición y prólogo de... Textos de H. Coppey, H. de la Madéléne, E. Vigneaux, A. de Lachapelle, M. M. Giménez, J. M. Yáñez. México, Sría de Educación Pública, 1973, 173 p. (Sep-Setentas, 75) p. 27 ss.
[62] *Idem*, p. 36.

Raousset decidió actuar autónomamente. Seguramente ya en 1854 gozaba de la benevolencia, si no del apoyo, de Francia, pues tanto los cónsules en San Francisco como en México lo alentaban en su empresa.[63] Pero la aventura que inició con otros cuatrocientos filibusteros más, en julio de 1854, no fue sino un tremendo fracaso al ser derrotado por el general Yáñez. El 13 de agosto fue fusilado mientras sus compañeros obtuvieron su libertad.[64]

Pero ocurrieron otros acontecimientos políticos de mayor importancia en México y a éstos se refiere con asombrosa exactitud la *Illustrirte Zeitung* en Alemania. Cuenta en octubre[65] que Santa Anna formó un "hermosísimo ejército de 50 000 hombres", pero que ha introducido una cruel tiranía y que hace fusilar a todos los sospechosos. Que seguramente esto va a llevar a una nueva revolución. En efecto, en su siguiente número describe ya la gaceta la desastroza situación del país. Como realmente es característico el relato para esta época de grandes dificultades exteriores e interiores por las que pasaba México, parece legítimo citar todo el párrafo de la revista:

> Visión semanal... México. Con cada semana se desvanece más y más la esperanza de que Santa Anna introduzca mejorías para el estado de las cosas. En el interior del país reina casi en todas partes una anarquía absoluta y corrupción en la administración así como en el ejército. Los soldados desertan en masa y se convierten en bandidos que hacen inseguros los caminos y atentan contra vidas y propiedades. Son apoyados por gentes de renombre quienes saben cómo defenderlos ante la justica. En el estado de Oaxaca todos los tribunales y juzgados han dejado de trabajar por no pagarse los sueldos. Las nuevas altas tarifas de aranceles han impulsado el contrabando. Hacia fines del mes de julio el ministro de finanzas Haro y Tamáriz se retiró de su cargo que ahora pasó a manos del general Sierra y Reso. Se habla de que se pasará la administración de los ingresos más importantes del estado a un banco estatal. Personalidades estimadas y honorables como el exministro de guerra (Tornel), el ministro de finanzas y el antiguo embajador en Washington (Luis de la Rosa) están exiliados en el interior y en parte están detenidos. Se le prohíbe a la prensa mencionar todas las medidas gubernamentales. Se han disuelto las colonias militares que antes eran muy eficaces en la frontera y nada impide ahora ni puede ofrecer resistencia a los ataques e invasiones de los indios, éstos

[63] *Idem*, p. 40.
[64] *Idem*, p. 42-52.
[65] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 536, p. 227.

han penetrado en los estados de Sonora, Coahuila, Durangos *(sic)* Nuevo, León *(sic,)* y Zacatecas, han destruido y saqueado pueblos y hasta ciudades y obligado a sus habitantes a huir y es tal la amenaza que parcialmente se han vuelto a armar los habitantes.[66]

En los meses que siguen a la instalación de la dictadura de Santa Anna solamente se mencionan noticias breves sobre México en la "visión semanal" de la *Illustrirte Zeitung*. Por ejemplo se habla de los sueldos de las embajadas mexicanas,[67] de los fusilamientos de los enemigos de Santa Anna, Luis de la Rosa y Tornel en el norte de México,[68] de la invasión de filibusteros norteamericanos en Baja California [69] y del nombramiento de Santa Anna como dictador por diez años.[70] Se comenta esta última noticia explicando que "el estado en plena disolución" le debe al dictador la reinstalación del orden y la seguridad, pero que todavía hay una oposición frente contra él en el interior del país y que también su fuerte odio personal hacia Estados Unidos puede volver a deteriorar a la nación.[71]

Unos meses más tarde se menciona el levantamiento del general Álvarez contra Santa Anna.[72] Se pregunta el periódico alemán cómo puede lograr el gobierno del dictador vencer este nuevo levantamiento, si ni siquiera ha logrado someter a los filibusteros en Baja California. Poco después se habla de que Santa Anna logró vencer a Álvarez, pero el mismo periódico duda de la veracidad de la noticia. Dice además que Walker, con todo y sus filbusteros, abandonó Sonora y que se dirigió a Texas.[73]

Al mismo tiempo se menciona, entre las noticias políticas referentes a Estados Unidos, la compra de la Mesilla. Que primero no fue aceptado el convenio de Gadsden,[74] pero más tarde se confirma la compra de la región por diez millones de dólares.[75]

En junio de 1854 la *Illustrirte Zeitung* relata [76] que la situación de Santa Anna es precaria porque está rodeado por las tropas de Álvarez. Y en julio dice [77] que con el dinero de la venta de la Mesilla Santa Anna va a poder mantenerse en el poder mientras alcance el dinero. Pero no se explica ni analizan las razones del fracaso de la administración de Santa Anna, quien contaba originalmente con el apoyo conservador y clerical. Según Valadés perdió el apoyo de las altas clases sociales al introducir contribuciones e impuestos muy altos, y las simpatías del clero al sugerir a Lázaro de la Garza y Ballesteros, un obispo moderado, como arzobispo, al no reconocer al delegado papal y ostentar su poderío político subrayándolo con festejos religiosos demasiado pomposos. A los monarquistas que ya buscaban en Europa a un príncipe adecuado, los enfadó Santa Anna por una especie de referéndum —la *Illustrirte Zeitung*— lo llamará "elección"— mediante el cual el pueblo podía expresar si estaba contento con su régimen. Si bien la pregunta fue contestada positivamente, no por eso dejó de haber disturbios en el interior del país.

[66] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 538, p. 258-259.
[67] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 539, p. 275.
[68] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 545, p. 370.
[69] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 549, p. 19.
[70] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 550, p. 39.
[71] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 552, p. 67.
[72] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 562, p. 227.
[73] Sobre las profundas diferencias y los intereses antagónicos de Álvarez y Santa Anna *cfr.* Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 257 ss. *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 569, p. 343.
[74] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 567, p. 310.
[75] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 569, p. 343.
[76] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 572, p. 387.

Pensaba el caudillo envanecido seguramente, que gracias al fervor que su nombre suscitaba, podría en alguna forma erigir un imperio según el modelo iturbidista.

Pero no tuvo visión Santa Anna para comprender las nuevas tendencias de la sociedad mexicana de los años cincuenta. Quiso dirigirla como anteriormente lo había hecho y no supo ofrecer, a cambio del severo orden, de la autoridad, del respeto y la gran pompa, ninguna medida en favor de la clase desposeída, ni tampoco de la media liberal. Su agolatría, sus adulaciones y sus nerviosas represalias a cualquier sospechoso, fueron sus errores cruciales, ya que restauró formas anacrónicas con su título de Alteza, no consiguiendo mayor respeto hacia la autoridad como explica Díaz Díaz, sino la conciencia mayor de las diferencias de clase, oportunidad y riqueza en una sociedad de suyo desigual.[78]

Se iniciaba la última lucha de Santa Anna no sólo contra Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, en el sur, sino también contra García Pueblita, Huerta y Degollado en Michoacán. La mayor oposición la formaban los liberales que había mandado Santa Anna al exilio, sobre todo Ocampo, Arriaga, Mata y Juárez, quienes planeaban en Brownsville junto con Vidaurri un nuevo gobierno republicano y radicalmente liberal.

Pero el periódico no explica la actitud de estos nuevos perso-

[77] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 576, p. 35.
[78] Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 277-278.

najes formados en la oposición a la dictadura santannista y a las ideas conservadoras que la sostenían, sino únicamente se refiere en sus noticias políticas a algunos acontecimientos en el país. Habla de la "elección de Santa Anna", aunque Álvarez está solamente a dieciocho horas de la capital,[79] de que dos mil hombres de las tropas gubernamentales pasaron al lado de Álvarez,[80] y de que en todas partes hay insurrecciones.[81]

Además menciona la muerte de Arista [82] y la renuncia de Santa Anna en Perote ocurrida el 9 de agosto. Explica que el dictador se marchó voluntariamente con "el resto de sus tesoros obtenidos de la venta del valle de Melilla *(sic)* a La Habana" y que irá a Nueva York donde posee "una serie de casas en la avenida 5, la colonia más moderna de la ciudad". Dice que el general Carrera ha asumido la presidencia provisional, pero que no parece ser una "lumbrera intelectual", pero que: parece que esto falta en todo el país de igual manera que falta un pueblo que sea capaz de darse a sí mismo un buen gobierno y de obedecer buenas leyes".[83]

Continúa el relato sobre México en unos números de la gaceta posteriores, en los que se dice que fue de corta duración la administración de Carrera, pues pronto reconocieron los generales revolucionarios "Vidaurri, Tamáriz, Doblado y otros al general Álvarez como presidente y que el gabinete de éste estaba formado en octubre por Comonfort como ministro de Guerra, Ocampo de Relaciones Exteriores, Juárez del Interior y de Justicia y Prieto de Finanzas".[84] Pero que poco tiempo después renunció Álvarez y Comonfort asumió el poder en la capital mexicana. Como en las provincias todavía se mantenían insurreccionados los generales Vidaurri y Castro, la república parece estar en fase de plena disolución, por lo que según la *Illustrirte Zeitung*: "los yanquis observan sonrientes este caos y en plena certidumbre de que toda esta vasta región irremediablemente caerá en sus manos".[85]

Pero los motivos de este caos político en México hay que buscarlos en otras razones y no limitarse a la causa generalmente aludida por la gaceta alemana de que el pueblo mexicano por

[79] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 605, p. 86.
[80] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 610, p. 166.
[81] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 627, p. 22.
[82] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 634, p 142.
[83] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 641, p. 247.
[84] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 645, p. 316.
[85] *Illustrirte Zeitung*, 1855, núm. 648, p. 367.

ineptitud racial o intelectual no se podía dar un gobierno ni podía obedecer las leyes. No existía ni siquiera una población homogénea que se pudiese llamar en esa época el "pueblo mexicano".

Como González Navarro ha subrayado con razón,[86] en el territorio mexicano vivían dos naciones: los criollos y los mestizos por un lado y el "mosaico indígena" por el otro. De esta coexistencia surgieron problemas graves, económicos y sociales, que aumentaban, con movimientos agrarios y desórdenes, la inseguridad en el país. Importantes son sobre todo para esa época la "Guerra de Castas" en Yucatán, la insurrección en la Sierra Gorda y las incursiones de los llamados "indios salvajes" en el norte del país.

Por ejemplo, la revolución del cacique de los indios del sur, Juan Álvarez, significaba para los ricos criollos y sobre todo para el líder conservador Alamán, en primer término, una amenaza para el *statu quo* social y económico. El cacique ponía en duda todo el sistema de dominio y poder que había quedado inalterado desde la indepenencia y que seguía siendo la estructura e la época colonial, pues el sureño invadía y atacaba haciendas, luchaba por la liberación de los indios del sistema de servidumbre por endeudamiento y se identificaba con los sojuzgados. De ahí que desde 1847 Alamán acusase al viejo cacique de intentar destruir a todos los blancos y sus propiedades en México [87] y por eso tiene esencial importancia la victoria de la revolución de Álvarez sobre Santa Anna en 1855. Nótese, sin embargo, que el análisis de Díaz Díaz ha mostrado claramente que la revolución de Ayutla no es singular por sus objetivos, ni debe considerarse, según el autor mencionado, un nuevo plan social innovador para el desarrollo de México.[88]

Pero desde esa época hubo una viva e inteligente discusión en el país sobre las reformas necesarias como por ejemplo la venta de los bienes eclesiásticos y de los bienes comunales de los pueblos, la creación de la pequeña propiedad agraria por expropiación a latifundistas, la libertad de expresión, la educación libre, la separación de Estado e Iglesia y muchas importantes cuestiones

[86] Moisés González Navarro, "La Era de Santa Anna. Introducción" en: Miguel León-Portilla, A. Barrera Vázquez, L. González, E. de la Torre, M. d. C. Velázquez, M. González Navarro, y S. Ross. *Historia Documental de México*, 2 v., México, UNAM, 1964 (Instituto de Investigaciones Históricas, pub. 71, serie documental, 4), v. II, p. 157-163 y 257-260, p. 163, 259.
[87] *Idem*, p. 163.
[88] Díaz Díaz, *op. cit.*, p. 261.

más. Eran las consecuencias del cambio que significó la victoria sobre Santa Anna. Llegaba al poder una nueva generación de jóvenes liberales que habían sido educados en su mayoría por las instituciones laicas y libres creadas después de 1824 en las ciudades de provincia [89] y que en su generalidad provenían de la clase media culta o de la pequeña burguesía provinciana.

Para esta nueva generación, la anterior de generales que se perfilaron durante la guerra de independencia no había sino llevado al país al fracaso total y a la guerra con Estados Unidos. Es interesante cómo en esta época los conservadores, con excepción de Osollo y Miramón, tenían más de cincuenta años. Alamán murió poco después de que Santa Anna asumió el poder. Los liberales en cambio, con excepción de los ancianos como Gómez Farías y Álvarez, tenían más o menos veinticinco años. Parece muy congruente el énfasis que hace Scholes [90] sobre lo difícil que es usar el concepto "liberal" para todas las personalidades políticas y sus metas; como se ha visto, ya la revolución de Álvarez contaba con elementos muy distintos. Se pueden calificar por ejemplo a Álvarez como radical, a Comonfort como moderado, a Doblado igualmente, pero a Vidaurri como oportunista y a Haro Tamariz como conservador enfadado.[91]

Todos ellos actúan en 1855 contra Santa Anna junto con los exiliados que regresan de Estados Unidos o sea Ocampo, Juárez, Mata y Arriaga, y fue mérito de Comonfort el poderlos unificar y llevar a cabo la rebelión contra el dictador conservador. Seguramente tuvo el apoyo económico de Estados Unidos.[92]

Ya cuando el anciano insurgente Álvarez asume el poder surgen los contrastes entre los "liberales", sobre todo entre el radical Ocampo y el moderado Comonfort. Los radicales abandonan el gabinete, los moderados controlan el gobierno. Álvarez, objeto de burlas y desprecio junto con sus tropas indígenas, renuncia a favor de Comonfort, quien en noviembre de 1855 se convierte en el nuevo presidente.

Pero ya en esa época Benito Juárez, como ministro de Justicia, había expedido una ley sumamente importante que estremeció a la sociedad. Ésta, llamada Ley Juárez, abolía los fueros, o sea

[89] Raúl Mejía Zúñiga, *Benito Juárez y su generación*, México, Sría. de Educación Pública, 1972, 201 p. (Sep-Setentas 30) p. 18 ss.
[90] *Cfr.* González Navarro, *op. cit.*, p. 257. Walter Scholes, *Mexican Politics during the Juárez Regime 1855-1872*. Columbia, Miss., University of Missouri Press, 1969, 190 p., 1 lám., p. 3.
[91] Scholes, *op. cit.*, p. 4.
[92] Sierra, *op. cit.*, p. 79.

los derechos especiales de que gozaban tanto militares como eclesiásticos.

Aunque el autor de las leyes se retiró de la capital al triunfo de los moderados, para fungir como gobernador de su estado natal, Oaxaca, quedó esta ley en vigor y fue importante precedente para el fin de derechos elitistas no-democráticos en México.[93] Como subraya Sierra, con esta ley se inicia la Reforma, o sea la revolución burguesa que colocó los cimientos para el desarrollo moderno, pues si bien no destruyó el poder de la Iglesia y del ejército, sí lo contuvo.[94]

Son escasas las noticias que en Alemania se publicaron de esta época de la administración de Comonfort. Solamente se habla de que veinte mil alemanes perseguidos en Texas pensaban establecerse en México, pues el gobernador de Coahuila, llamado Langberg, los había invitado a su provincia en condiciones favorables.[95] Sin embargo sí hay noticias que se refieren a conflictos internacionales de México. Ya se perfilaban las luchas armadas de los años sesenta.

En junio de 1856 la *Illustrirte Zeitung* habla de que España tiene una riña seria con México por haberle dañado propiedades, por lo cual pensaba mandar una flotilla de Cuba a Veracruz.[96] Más tarde dice que se arregló el conflicto y que Madrid retiró a su embajador de México. Igualmente, que hay dificultades entre Comonfort y el embajador inglés, quien pidió su pasaporte para retirarse de México, exigiendo que la flota de Indias Occidentales se dirigiese a Veracruz para apoyar sus peticiones.[97] Finalmente publica que México teme que pronto España inicia la hostilidades.[98]

Sobre la situación interna del país menciona la "Visión semanal" una crisis ministerial y debates que tienen lugar en el Congreso sobre la nueva constitución. Se habla de que se aceptó después de acalorada discusión la libertad de religión en el Congreso. Que en el norte del país las incursiones y los pillajes de los indios son cada vez más funestos y que penetran cada vez más al interior del país. Esta inseguridad la aprovechó el general Vidaurri, insurreccionado contra el gobierno, pues ha prometido defender

[93] *Idem*, p. 88-89. Ralph Roeder, *Juárez and his Mexico*, 2 v., Nueva York, The Viking Cress, 1971, láms., p. 123.
[94] Sierra, *op. cit.*, p. 89.
[95] *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 659, p. 123.
[96] *Illusrtirte Zeitung*, 1856, núm. 694, p. 247.
[97] *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 694, p. 247.
[98] *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 698, p. 311.

la población del estado de Zacatecas y demás estados afectados por los indios, si lo apoyan, y en esta forma ya tiene el poder sobre los estados de Nuevo León, Coahuila y Zacatecas.[99]

Se habla también de un fracasado golpe de los generales Díaz de la Vega, Suárez Navarro, Miguel Blanco y Gamboa, quienes intentaban volver a introducir los privilegios de los militares y eclesiásticos, pero fueron aprehendidos.[100]

Junto con noticias menos importantes, como el hecho de que los mexicanos se consideraban ricos por contar con la gran cantidad de azufre que contiene el cráter del Popocatépetl,[101] la *Illustrirte Zeitung* publica toda clase de información sobre la situación política del país. Habla de las medidas tomadas por el gobierno, como la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la marcha del gobernador García para combatir a Vidaurri;[102] así como que la nueva Constitución puesta en vigor el 11 de marzo de 1857 ha conducido a conflictos porque el clero no la reconoce. Éste tiene, según opinión de la gaceta alemana y seguramente de sus modelos americanos, la culpa de la inquietud y de los constantes levantamientos en el país. Además le parece importante el segundo artículo de la nueva Constitución, en él se dice que toda persona nacida en el país es libre y que todo esclavo que pise suelo mexicano también lo será. Igualmente el artículo quince, mediante el cual aquéllos que cometieron crímenes en condición de esclavos no serán repatriados por no haberlos cometido como hombres libres.[103]

Se cuenta además que al publicarse la Constitución, ningún edificio eclesiástico fue iluminado y que el arzobispo no permitió siquiera que sonasen las campanas y que hubo muchos empleados del gobierno que rehusaron jurar la Constitución. Luego menciona que el presidente ha decidido expropiar por completo al clero, es decir despojarlo también de los intereses de las ganancias de las ventas de sus bienes que hasta ahora había podido conservar.[104] Que a pesar de la energía de Comonfort, la situación en el país dista de ser normal, pues ha surgido el nuevo levantamiento del general Blancarte y además existe una oposición y resistencia fortísima por parte del clero.[105]

99 *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 691, p. 199.
100 *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 692, p. 215.
101 *Idem.*
102 *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 698, p. 311.
103 *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 724, p. 391.
104 *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 725, p. 407.
105 *Idem.*

Otro problema mexicano del que se habla es la incursión de filibusteros californianos a Sonora bajo las órdenes del general Crabbe, pero que fueron vencidos y algunos de ellos fusilados.[106]

Mientras todavía en junio pensaba el periódico[107] que la situación política en México se irá consolidando pronto, en julio opina que "como estado, México está irremediablemente en estado de putrefacción", que las próximas elecciones confirmarán al actual presidente provisional en su cargo y que se reforzará el ejército con dinero que seguramente pedirá prestado al "Uncle Sam", y que, como seguramente no se le podrá devolver, éste tomará otro pedazo de terreno. Dice que Santa Anna planea regresar pronto al país con ayuda española, y que:

> En este caso es seguro que en masas pasarán el río Grande los filibusteros norteamericanos con el pretexto de apoyar a Comonfort, en verdad para despedazar a México. A la política del presidente Buchanan nada convendría más que tal tontería del gobierno español; con seguridad que la pagaría con la pérdida de Cuba.[108]

Estas noticias iguales o un poco modificadas, se repiten así como informes de ataques indios en Iguala, bajo las órdenes de Juan Vicario en unión de los de Chilapa, lo que hace difícil al viejo Álvarez conservar el orden. Igualmente se menciona que Mejía fue derrotado por el gobierno en la sierra de San Luis Potosí, y que prosiguen los problemas económicos, pues si bien las entradas de aranceles en junio llegaron a ser de doscientos mil dólares, de esos tuvieron que pagar treinta mil a la embajada inglesa, porque los rebeldes habían robado un transporte inglés de plata.

No se va a llevar a cabo un convenio entre México y Estados Unidos, informa además la *Illustrirte Zeitung*, y eso es una suerte para los alemanes, se comenta, pues hubiese sido imposible en tal caso competir con los comerciantes americanos, quienes hubieran obtenido la concesión de no pagar veinte porciento de los aranceles de importación y exportación.[109]

Como parece ser realmente correcta la caracterización que la gaceta alemana hace de la actitud política de Comonfort, así como de las dificultades que reinaban, amerita citar aquí todo el siguiente párrafo:

106 *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 728, p. 462.
107 *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 729, p. 479.
108 *Ilustrirte Zeitung*, 1857, núm. 733, p. 43.
109 *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 737, p. 106.

Mientras tanto él [Comonfort] tiene muchos enemigos como los tienen todos los hombres del verdadero centro que en tiempos de decadencia y partidarismo intentan mediar entre los extremos. Los radicales lo culpan de que no va lo suficientemente lejos y los partidarios de Santa Anna y del clero, quienes no le perdonan que les haya quitado parte de sus bienes ni su actitud liberal ante los extranjeros no-católicos en México lo odian profundamente y le oponen resistencia activa y pasiva a sus medidas. A esto se suma el hecho de que Comonfort perdió el afecto de todos los jugadores de juegos de azar que en México están divulgadísimos en todas las clases de la sociedad y que se rebela contra él, por su severo decreto contra todos los juegos de esta índole. A esto se suma además que tuvo que implantar altos impuestos sobre ingresos y sobre bienes inmuebles para volver a llenar las cajas del erario. Finalmente a todo se añade el gran número de hordas de bandidos y las incursiones de indios en las provincias fronterizas...[110]

En un número de la *Illustrirte Zeitung* [111] se habla del gabinete de Comonfort, pero a partir de diciembre de 1857 se publican ya noticias referentes a su golpe de estado y a la guerra de tres años. Antes de referir éstos, sin embargo, hay que seguir las noticias relativas a la política exterior mexicana. Se explica que España informó con una circular a los países europeos de una expedición española intervencionista a México y se calculan las fuerzas que se mandarán.[112] Más tarde se habla de la salida de la expedición, de que se intentan negociaciones [113] y al mismo tiempo de que en México se intenta organizar el ejército pero que la mitad de éste consta de indios mal disciplinados y equipados.[114]

Se explica que se aceptó la mediación de Francia e Inglaterra quienes aclararon que si España esperaba el apoyo de estas potencias tenía que aceptar en primer término su mediación.[115] Que hubo luego un acuerdo sobre los siguientes puntos: 1. Severo castigo a los asesinos de los españoles muertos en México. 2. Exigencia de pagos de reparación e indemnización por deterioro a propiedades españolas. 3. Cumplimiento del convenio de reclamaciones de súbditos, firmado por Santa Anna.[116]

[110] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 740, p. 155.
[111] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 752, p. 347.
[112] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 715, p. 227.
[113] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 725, p. 407.
[114] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 733, p. 43.
[115] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 734, p 58.
[116] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 736, p. 91.

En agosto habla la *Illustrirte Zeitung* [117] de que el embajador mexicano abandonó España y de que la flota española espera órdenes de la metrópoli en Cuba.

A esta difícil situación exterior se suma la problemática referente al golpe de estado de Comonfort que también se mencionará en la gaceta alemana.

No explica ésta, sin embargo, la realidad social en México, ni cómo esta realidad tenía que hacer fallar la política mediadora y moderada de Comonfort, pues exigía un cambio radical o la conservación rígida del *statu quo*. El Congreso constituyente que en 1856 había intentado reorgazinar al país, intentó resolver el problema agrario creando la pequeña propiedad privada y vendió tanto las tierras comunales de los poblados como los bienes eclesiásticos. Si bien se discutieron proyectos radicales, se limitó el Congreso a aceptar la llamada Ley Lerdo referente a la desamortización de tierras, de junio de 1856. Esta ley condujo a la compra, pero también a la apropiación ilegal de las tierras de muchos pueblos y de sus ejidos por lo que causó rebeliones de indios.[118]

Fue importante esta ley porque disponía la venta de los bienes eclesiásticos en "manos muertas", calculando que el 5% del impuesto que se pagaría al fisco en cada compra llenaría las cajas vacías del erario. Como la venta de los bienes fue tarea de las corporaciones eclesiásticas, no se puede decir que se confiscaron los bienes, pues la solución no era nociva desde el punto de vista económico para la Iglesia. Hubo prelados quienes inclusive sugirieron que el capital que ahora se movía se utilizara para invertir en grandes empresas, por ejemplo en la construcción de líneas ferroviarias.[119]

La ley pues, que más tarde se incorporó a la Constitución de 1857, no dañaba a la Iglesia, pero la mayoría de los prelados se sentían amenazados por el sólo hecho de que el gobierno hubiese incluido cuestiones concernientes a la Iglesia en su legislación. Se argumentaba que el Papa tenía que reclamar pero como no hubo mucho tiempo antes de que entrara en vigor la ley se inició

[117] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 738, p. 122.
[118] González Navarro, *op. cit.*, p. 259. Texto de la ley en: *Historia Documental*, v. II, p. 267.
[119] Sierra, *op. cit.*, p. 277. Sobre la importancia de la Iglesia fungiendo como banco en la economía del país, *cfr.* Michael Costeloe, P. *Church wealth in Mexico*, Cambridge, University Press, 1967, IX, 138 p.

parcialmente la venta de bienes de la Iglesia sin su consentimiento.[120]

Con la ley de desamortización de tierras así como con la formulación de la Constitución de 1857 los liberales habían mostrado gran respeto ante la propiedad privada. En el caso de los bienes eclesiásticos, su argumentación decía que se trataba de propiedades no aprovechadas que ahora pasarían a manos de gente que las trabajaría. Su meta era, y eso hay que tener a la vista claramente, crear una pequeña propiedad agrícola que fuese justa y que impulsaría la vida económica del país, pero en realidad no tuvo la ley de 1856 esos efectos. Los latifundios de la Iglesia pasaron a manos privadas y fueron la base para la formación de enormes haciendas y para la especulación con tierra que se inicia en esta época. Claro que para analizar las consecuencias con exactitud habría que considerar cada medida por separado.

Es importante notar además que la tendencia liberal y secular adversa a la Iglesia fue aprovechada por muchos comerciantes, poseedores de bonos de la deuda pública y profesionistas quienes aspiraban a convertirse en terratenientes, de preferencia en hacendados para pertenecer así al grupo más respetado en la sociedad mexicana. También los hacendados mismos veían en la reforma y sus cambios legislativos y económicos la oportunidad de rescatar su deuda a la Iglesia a bajo precio y de redondear sus propiedades como explica claramente Jan Bazant.[121]

Siempre hay que tener en mente que las clases sociales estaban divididas verticalmente y que por los intereses económicos mencionados también los gobiernos conservadores mostraron inclinaciones hacia una nacionalización de los bienes eclesiásticos. Era el prestigio social que proporcionaba la posesión de los inmuebles los que elevaban mucho el valor de la tierra y de los bienes raíces, sin estar convencidos de los ideales democráticos y liberales de los radicales, la clase comerciante estaba interesadísima en adquirir los inmuebles eclesiásticos.

Las clases bajas en México tenían demasiado poco capital para poderse convertir en pequeñas-propietarias y a muchos se les despojó por la venta de tierras comunales de sus medios de subsistencia, iniciándose o acelerándose su proletarización. Además, de hecho, pocos compradores registraron sus operaciones por lo

[120] Scholes, *op. cit.*, p. 14.
[121] Jan Bazant, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875 Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal*, México, El Colegio de México, 1971, XIII, 364 p., (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 13), p. 7 ss.

que los impuestos que se habían calculado no llenaron las cajas del fisco.

El Congreso de 1856 también intentó incrementar con su legislación la industria y solucionar el problema obrero. Por un lado, se deseaba poner fin a la miseria de todos los jornaleros rurales y urbanos y, por el otro, se deseaba dar alicientes a la producción condenándose cualquier medida que frenase la libertad empresarial y la iniciativa del individuo.

Las rebeliones que hubo en esta época contra los hacendados, en Michoacán, Querétaro y Puebla y que fueron reprimidas sangrientamente por Comonfort, demuestran como esta política liberal no podía solucionar los problemas sociales del país. Al mismo tiempo los hacendados del sur acusaban al viejo cacique Álvarez de atacarlos y éste justificaba sus acciones acusando a los propietarios de mantener a sus trabajadores como esclavos en eterna servidumbre por endeudamiento, a veces hasta la octava generación.[122]

Como la gaceta alemana no menciona este fondo de realidad social, el caos que refería y que existía constantemente en México tuvo que ser incomprensible para sus lectores, al igual que toda la realidad mexicana.

La situación de Comonfort en 1857 no parecía tener solución, pues crecía la oposición eclesiástica por la Ley Lerdo, la expulsión de los jesuitas que Santa Anna había llamado en 1853 y por los proyectos liberales. Inclusive el Papa condenaba la Reforma y la nueva Constitución mexicana como atentado contra la religión y como el clero mexicano excomulgaba a los funcionarios que juraban, se creó una verdadera "anarquía de conciencia" en todo mexicano.[123]

Comonfort intentaba elegir un camino medio sin descepcionar a los radicales aboliendo reformas a la Constitución y a la vez tratando de no realizarlas para que los conservadores y las fuerzas eclesiásticas no optaran por la oposición violenta a base de armas.

En enero de 1857 se crea el Registro Civil.[124] La nueva Constitución garantizaba expresamente las libertades individuales como libertad de educación, de trabajo, de oficio, de pensamiento

[122] González Navarro, *op. cit.*, p. 260. Texto de la acusación en: *Historia Documental*, v. II, p. 304.
[123] Sierra, *op. cit.*, p. 280, *Juárez*, p. 99.
[124] Texto de los decretos en *Historia Documental*, v. II, p. 269-270.

y de asociación.[125] Creaba una Suprema Corte de justicia federal y absoluta igualdad jurídica para todos los mexicanos. Se abolían todos los privilegios de cualquier grupo y todos los ciudadanos tenían derecho de elegir con excepción de los eclesiásticos. También les estaba prohibido a estos últimos, así como a las corporaciones eclesiásticas y civiles, poseer bienes raíces.[126]

El poder ejecutivo tenía el derecho de nombrar a los ministros y el poder sobre las fuerzas militares. En todo lo demás estaba subordinado al poder legislativo y necesitando la aprobación del Congreso para actuar.

Si bien la Constitución mexicana imitaba a la norteamericana no creaba una segunda cámara. Era México pues una República Federal sin Senado.[127]

La Constitución defendía la libertad, la igualdad, y la propiedad, pero hubo algunos radicales en el Congreso que reconocían que era imposible poner en práctica estos principios en México, pues las medidas liberales en el mejor de los casos atañían a una parte de la población pero nunca a la gran cantidad de indios que vivían en la miseria y en servidumbre por endeudamiento. Lo más común era que a ellos los perjudicaban. Importantísimo en relación con esto es el discurso de Ponciano Arriaga sobre el derecho de propiedad y las obligaciones que se tendrían que vincular a él, para que no condujese a la explotación de los pobres, a latifundios de tierras no utilizadas y al abuso en la apropiación de las tierras comunales de los pueblos indígenas.[128]

Después de que, a pesar de las turbulencias ocasionadas por la nueva Constitución, fue electo Comonfort presidente, se encontró ante el dilema de gobernar sin Constitución o de enfrentarse a una guerra civil ocasionada por los conservadores que no estaban dispuestos a aceptar las grandes reformas. En octubre Comonfort presentaba a su nuevo gabinete en el que Juárez fungía como presidente de la Suprema Corte de Justicia. Pero como moderado que era Comonfort, se decidió a resolver el dilema mencionado en pro de la paz, pues él consideraba que únicamente suprimiendo la nueva Constitución se podía impedir que corriese más sangre en México.

[125] La excepción, cuando era permitido que "vagos" prestasen servicios forzados a particulares, se puede observar en el texto del decreto en *Historia Documental*, v. II, p. 281.

[126] *Cfr. Historia Documental*, v. II, p. 290-291.

[127] Sierra, *op. cit.*, p. 283-285.

[128] *Cfr. Historia Documental*, v. II, p. 284-287.

Estaba persuadido de poder controlar la situación cuando en diciembre de 1857 efectuó con el general conservador Zuloaga un golpe de estado en la capital. Proclamó que ya no estaría en vigor la Constitución por no corresponder a la realidad del país y que él sería presidente con poderes extraordinarios.

Es importante notar que en enero de 1858 Zuloaga suprimió expresamente la ley sobre desamortización de tierras en "manos muertas", así como las leyes que prohibían los fueros militares y eclesiásticos, y los ingresos de las parroquias.[129] Es decir, los conservadores y el ejército tomaron las riendas del país y despojaron al moderado Comonfort del control sobre los acontecimientos. Así éste se retira totalmente descepcionado, había comprendido que dada la situación en México, no compaginaba "libertad y orden" como él había pensado poderlo garantizar con su persona, subestimando el poder de la iglesia y de las tropas conservadoras. Se inicia pues en México la pugna por las libertades democráticas e individuales por un lado y la conservación de la situación económico-política colonial por el otro. El país y la mayor parte de la población que explotada, inactiva y con hambre, apenas podía seguir los acontecimientos políticos, anhelaban el orden pero no en el sentido en el que los partidos en pugna lo esperaban establecer. No era todavía la hora para llevar a cabo, dada la estructura socioeconómica mexicana, verdaderas reformas agrarias o una legislación de protección al obrero.[130]

La gaceta alemana *Illustrirte Zeitung* informaba a sus lectores del golpe de estado que Comonfort llevó a cabo en México, "cambiando por los de un miserable revolucionario los títulos de su investidura constitucional".[131]

En diciembre de 1857 se opina en el periódico que la situación mejora en México, pues una mano dura sería muy provechosa para el restablecimiento del orden.[132] Un número más tarde, sin embargo, se habla de rebeliones en todo el país y que pronto aparecería Santa Anna para, como siempre pretende, salvar el país: "es decir, explotarlo en beneficio de su propio bolsillo".[133] Un artículo más detallado narra que Comonfort, desesperado porque el Congreso no le ayudaba a gobernar, efectuó un golpe de estado junto con el general Zuloaga, quien el 17 de diciembre

[129] *Idem*, p. 294-295.

[130] Un intento de realizar esto no se hizo sino hasta 1910.

[131] Sierra, *op. cit.*, p. 287.

[132] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 754, p. 379.

[133] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 755, p. 398.

leyó ante sus tropas en Tacubaya una proclamación. De ahí se dirigió con estos militares a la capital, la tomó y declaró a Comonfort dictador.

Sin derramamiento de sangre también se recibieron pronto las proclamas de apoyo de las ciudades de Puebla y Veracruz. Se explica en la *Illustrirte Zeitung* que la proclamación de Tacubaya suprime la Constitución y promete que se elaborará otra. Pero se opina que por el momento la situación no es fácil ni para un dictador, pues hay muchas provincias insurrectas, inconformes con el golpe y en donde se levantan préstamos forzosos. En otras provincias los indios saquean horripilantemente, por lo que concluye la gaceta: "Será pues difícil que el país vuelva a una vida política ordenada sino que hasta que Norteamérica interceda y anexe todo el territorio a la Unión." [134]

5.2.2. *La Guerra de Reforma entre los liberales y conservadores (1858-1861)*

El año de 1858 en la "visión semanal" (Wochenschau) de la *Illustrirte Zeitung,* aparecen muchos artículos bajo el título "la guerra civil en México". Relatan con detalle, aunque a veces también contradictoriamente, las luchas que se conocen como la guerra de Tres años o Guerra de Reforma que se inicia en ese año.

Primero dice que existe gran caos en México porque los estados de Veracruz, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Jalisco y Oaxaca han puesto resistencia a la dictadura de Comonfort, y que en varias ocasiones las tropas gubernamentales han sido vencidas. Opina además que seguramente Santa Anna regresará al país.[135]

Pero no sucede así. Un mes más tarde informa que los conservadores han logrado sobreponer su voluntad dentro del partido moderado de Comonfort, pero que Zuloaga, quien fue nombrado provisional no se podrá sostener; porque el programa del clero, "cuya criatura es Zuloaga", se basa en principios desmesurados y exige cambios que llevarían a México a una situación "que apenas se podría comparar con aquella época en la que México era colonia española y que no concordaría con el presente".[136]

Explica además que Comonfort ya abandonó la capital y que

[134] *Illustrirte Zeitung,* 1858, núm. 763, p. 107.
[135] *Illustrirte Zeitung,* 1858, núm. 764, p. 119.
[136] *Illustrirte Zeitung,* 1858, núm. 769, p. 199.

Zuloaga ha abolido la ley de desamortización.[137] Además que, como Veracruz está en manos de los liberales, Zuloaga no cuenta con los ingresos de la aduana, pero que algunos hombres ricos han prestado al gobierno, bajo fianza del clero, millón y medio de dólares.[138] El gobierno de sus adversarios, bajo Juárez, presidente de la Suprema Corte de Justicia, está establecido en Guanajuato; y dice que hacia allá se dirige Zuloaga con sus tropas, mientras los generales liberales Doblado, Parodi y Artega se han atrincherado en Celaya. Además el viejo cacique Álvarez amenaza desde el sur con tres mil jinetes.[139]

Cuenta la gaceta, además, que también en las provincias del norte de México la situación es desastrosa; porque, según noticias de periódicos norteamericanos, parece que se piensan independizar. El general Vidaurri se autodesigna "representante de los estados libres y soberanos de Nuevo León y Coahuila", y también Tamaulipas se considera independiente. De ahí es fácil concebir que estos estados norteños formen una nueva nación con capital en Monterrey. Opina que quizá se suman a ella todos los estados del norte desde Sonora hasta San Luis Potosí.[140] Divulga también la noticia de que en Yucatán los "indios han tomado la ciudad Bacalao y han matado a todos los habitantes".

Poco después habla de que las potencias extranjeras han reconocido el gobierno de Zuloaga, y que el clero le concedió un préstamo pero que éste no será suficiente para mantener en pie al gobierno, por lo que el presidente provisional ya ha exigido pagos forzosos a todos los comerciantes contra protestas de los empresarios extranjeros.[141]

Habría que aclarar a este respecto que realmente la Iglesia mexicana apoyó abiertamente a los conservadores y daba dinero a todos aquellos generales que garantizaban la abolición de la legislación anticlerical.[142]

Hasta esta época Juárez todavía no era muy conocido; pero era el más persuadido de la bondad de su casa y de la imperiosa necesidad de salvar la constitucionalidad. Aunque la *Illustrirte Zeitung* opina lo contrario, la situación para los liberales era más difícil después de que Juárez se vio precisado a huir de Gua-

[137] Se refiere a la Ley Lerdo, *vid. infra.*
[138] *Cfs.* Sierra, *Juárez,* p. 109.
[139] *Illustrirte Zeitung,* 1858, núm. 771, p. 231.
[140] *Illustrirte Zeitung,* 1858, núm. 773, p. 263.
[141] *Illustrirte Zeitung,* 1858, núm. 774, p. 279.
[142] Sierra, *Juárez,* p. 109.

najuato a Guadalajara, donde con dificultad salvó su vida [143] para irse a la costa del Pacífico. Cerca de Salamanca habían sido derrotados los liberales bajo Doblado y Parodi y parecía que todo el centro del país estaba ya en manos de los conservadores. Así Juárez tuvo que embarcarse con su gobierno para viajar por Panamá y Nueva Orleans hacia Veracruz, puerto que desde mediados de 1858 se convirtió en el cuartel general de los liberales.[144]

De estos acontecimientos, la gaceta semanal *Illustrirte Zeitung* informa detalladamente haciendo hincapié sobre todo en los sucesos militares y en los préstamos forzosos que ambos partidos hacían pagar a los extranjeros en México y, claro está, pero eso no se menciona expresamente, también a los mexicanos.[145]

En mayo explica el periódico que los estados sureños de México estaban ya definitivamente en manos de los conservadores, pero que parecía que los del norte se pensaban independizar. Que cerca de Salamanca y en "Yago" (seguramente se refieren a Celaya) el partido clerical venció a los liberales, pero que ambos bandos cuentan con pésimos soldados, pues en el combate de Salamanca los soldados de los constitucionalistas huyeron por tanto fuego de artillería, igual que los adversarios. Mas estos últimos se recuperaron pronto del susto, dice, y regresaron a sus cañones y al campo de batalla, logrando despojar al enemigo de doce piezas de artillería.[146]

Y mientras Juárez se veía obligado a huir a Colima, Zuloaga marchó hacia Veracruz y la sitió. Como los cónsules de Hamburgo, de Estados Unidos y de España no siguieron sus órdenes y continuaron mandando cartas y notas al puerto sitiado. Zuloaga les quitó el *exequatur* por haber tomado partido por el gobierno constitucional.[147]

Dice que como se publicó un decreto del presidente conservador, destituyendo a los gobiernos estatales y territoriales, se cuenta con mayor oposición contra Zuloaga. Inclusive dentro de su propio partido clerical no es fuerte su posición, sigue el artículo alemán.[148]

143 *Idem*, p. 113-115; Scholes, *op. cit.*, p. 27; Roeder, *op. cit.*, p. 164 ss.
144 Scholes, *op. cit.*, p. 25-28.
145 No se comentará aquí más el mero relato de la guerra, sino sólo se mencionará alguna literatura sobre el tema en las notas.
146 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 775, p. 295.
147 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 776, p. 311.
148 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 777, p. 327.

Como se puede observar debieron parecer monótonos y cansados a los lectores alemanes tanto artículos sobre el estado de cosas en México, entre liberales y conservadores.

Así en junio de 1858, leían que Veracruz estaba en manos de Juárez, mientras Tampico había caído ante los ataques clericales. Que reinaba inseguridad en todos los caminos y que había languidecido completamente el comercio. Que como México mismo está incapacitado para ordenar su situación, la opinión en general era favorable a una intervención extranjera. Se explica que el gobierno de Zuloaga comienza a tambalearse y que el general liberal Vidaurri ha podido penetrar hasta Aguascalientes, y tras sangriento combate ha tomado la ciudad de San Luis Potosí. Que "si se confirma la intervención del presidente Buchanan en las cuestiones políticas internas de México", entonces la causa del partido constitucionalista seguirá prosperando.[149]

Pero un mes más tarde habla de que los conservadores, después de largo combate, lograron tomar Tabasco. Que ahora tienen en sus manos los conservadores los puertos Tampico y "Tabasco", pero que falta el más importante, Veracruz.[150]

La *Illustrirte Zeitung* informa [151] que mientras se acerca la batalla decisiva en Guanajuato entre las tropas de Miramón y Degollado, se rompieron las relaciones entre el gobierno de Zuloaga y Estados Unidos. Que además éste ha ordenado préstamos forzosos que constan del 1% de impuesto sobre cualquier capital y que se tiene que pagar en quince, veinticinco, cuarenta o cincuenta días, y que todo mundo tiene que declarar los bienes que posee pues de otra manera se avalúa oficialmente y tiene que pagar 25% de recargo. Quien pague inmediatamente dentro del primer plazo recibe acciones de un nuevo banco nacional. Este banco tiene la tarea de pagar al gobierno durante cuatro meses medio millón al mes por consignación de los aranceles. Contra esto protestaron los extranjeros que habitan en México, pues "según el contrato, están libres de préstamos forzosos" y han reclamado oficialmente a través de sus representantes diplomáticos.[152]

En otra noticia de la *Illustrirte Zeitung* se dice que por resistirse los ciudadanos americanos a pagar los impuestos, el gobierno ha confiscado sus bienes por los que, según una información,[153]

149 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 780, p. 375 y núm. 781, p. 391.
150 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 783, p. 7.
151 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 786, p. 51.
152 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 787, p. 67.
153 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 786, p. 51.

el embajador Forsyth exigió y obtuvo su pasaporte y según otra,[154] solamente protestó.

Se explica además que, como los alemanes en México no tienen otra representación diplomática más que el embajador prusiano, y que éste se marchó y el gobierno mexicano no reconoce oficialmente a los cónsules como tales, los alemanes se han dirigido al embajador norteamericano. Que el embajador francés ha aceptado en cierta medida el derecho del gobierno de exigir contribuciones, mientras el inglés ha pedido una prórroga para recibir instrucciones de Londres, que por ahora los súbditos de estos dos países han sido exceptuados de efectuar los pagos.[155]

Se relata además que en las provincias del país la situación no ha mejorado, que el general Blanco intenta tomar desde Monterrey, la ciudad de Guadalajara[156] y que el estado de Yucatán se ha dividido en dos estados independientes: el del norte se sigue llamando Yucatán, tiene como capital la ciudad de Mérida y como gobernador a Martín Francisco Pérez. El del sur tiene el nombre de la nueva capital, Campeche, y su gobernador es Pedro García. Como todo el sureste está en manos de los indios mayas,[157] ahora Yucatán seguirá la lucha contra ellos y Campeche pagará una cierta cantidad de dinero. Pero entre los dos estados no habrá aranceles y los dos reconocen al gobierno federal de México.

Además, los habitantes de Nuevo León y Coahuila han apoyado con dinero a los liberales para comprar armas en Estados Unidos. Que Mata ha llegado como representante liberal a Estados Unidos cuenta otro número de la *Illustrirte Zeitung*,[158] y que se retirará el embajador norteamericano Forsyth de México.[159]

A causa de los préstamos forzosos a extranjeros, dice, que ha sido Zuloaga quien ha renunciado y abandonado el país.[160] Que ahora, después de un pronunciamiento, Juan J. Baz es el jefe del gobierno y los generales Parodi, Rangel y Traconi, están al mando del ejército.[161]

Sin embargo, son muy confusos los relatos acerca de la lucha en el interior del país, pues por un lado habla de "una victoria del partido de Zuloaga sobre el ejército constitucionalista", en el que Miramón derrotó a Degollado cerca de Guadalajara;[162] y por otro de una derrota completa de los clericales en la misma ciudad.[163] Sin corregir las noticias anteriores, posteriormente comenta que la derrota de Miramón fue de trascendencia por ser éste el hombre más importante dentro del partido clerical.[164]

Explica que se han fortalecido los liberales en todos los estados, pues aunque el general liberal Pueblita fue derrotado cerca de Celaya por Cobes, los constitucionalistas han podido conquistar Durango, Guadalajara y Celaya. Cuenta que después de tomar San Luis Potosí el coronel liberal Zuazua exilió al obispo y a treinta sacerdotes por haber "incitado al partido reaccionario a la resistencia contra sus tropas".[165]

En otro número dice que también Tampico está en manos de los liberales y que ya Vidaurri marcha al norte hacia la capital para tomarla.[166] Y que más tarde fue derrotado por Miramón en la batalla de "Ahualusko" [se refiere a Ahualulco] que en realidad según la *Illustrirte Zeitung*[167] o bien según su fuente, no fue sino "una simple escaramuza" que obligó a Vidaurri a retirarse a Monterrey.[168] Si bien Miramón logró ganar por la traición de algunos soldados, el vencedor actuó muy cruel, pues fusiló a cuatrocientos prisioneros después de haberlos obligado a desvestirse.

Que los clericales saquean constantemente al país,[169] y que repentinamente Degollado pudo vencer al gobernador de Guadalajara, Casanova. Otra noticia aclara que fue en Las Cuevas, donde derrotó por completo a Casanova.[170]

Con frecuencia la *Illustrirte Zeitung*[171] repite o corrige las informaciones sobre México;[172] varias veces habla de la partida del embajador norteamericano y sus protestas,[173] así como las de todos los cónsules extranjeros tanto en la capital como en las pro-

154 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 787, p. 67.
155 *Idem.*
156 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 788, p 83.
157 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 786, p. 51.
158 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 788, p. 83.
159 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 789, p. 99.
160 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 790, p. 114.
161 *Cfr.* Sierra, *Evolución*, p. 292-293.

162 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 789, p. 99.
163 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 790, p. 114.
164 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 792, p. 147.
165 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 793, p. 163.
166 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 796, p. 211.
167 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 801, p. 291.
168 *Idem*, y núm. 802, p. 306-307.
169 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 807, p. 399.
170 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 802, p. 306-307.
171 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 807, p. 399.
172 *Idem*, y núm. 798, p. 242.
173 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 797, p. 226 y núm. 798, p. 242.

vincias, que se resisten a pagar las contribuciones exigidas por las autoridades, ya sean conservadoras o liberales.[174] Durante el segundo año de guerra informa, también, de los acontecimientos en México.

Por un lado que la situación militar es cada vez más peligrosa para los conservadores en la capital, pues las tropas liberales amenazan cada vez de más cerca: [175] al mando de Degollado se acercan unos cuatro mil hombres.[176] Por el otro encuentra que la situación política es desalentadora para los conservadores y que únicamente el clero y su dinero mantienen unidas sus filas; [177] que según dice un rumor, el clero de Puebla pagó doscientos mil pesos para proseguir la lucha. Explica la *Illustrirte Zeitung*: "Esto solamente se puede comprender sabiendo que la victoria de los liberales significaría que se despojaría en gran medida y muy justificadamente al clero mexicano de muchos de sus bienes." [178]

Poco después comenta la oferta hecha por Zuloaga a Inglaterra de convertir a México en un protectorado y que el señor Worrel ya partió a Londres para hablar con Lord Derby al respecto. Que al mismo tiempo existe un caos en México porque parece que habrá cmabios en el gobierno conservador.[179]

Efectivamente poco después dice que ahora Miramón es presidente de México y que en Guadalajara exigió un préstamo forzoso de seiscientos mil dólares.[180] Como tuvieron que contribuir comerciantes ingleses y franceses, los embajadores de estas naciones anunciaron que sus flotas tomarían los puertos de Veracruz y Tampico si no se pagaban en el curso de seis días un millón de dólares "como indemnización a sus compatriotas dañados"; [181] y que las dos potencias tuvieron éxito.[182] Que Miramón volvió a encarcelar a los presos políticos que se habían liberado con anterioridad y que con un ejército de cinco mil hombres se dirigía a Verucruz.[183] En un número posterior dice que durante esta marcha en todas partes exigió préstamos forzosos [184] y

174 *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 804, p. 341.
175 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 810, p. 19 y núm. 812, p. 51.
176 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 819, p. 163.
177 *Idem*.
178 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 810, p. 19.
179 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 812, p. 51. *Cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 126.
180 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 813, p. 67; *Cfr.* Scholes, *op. cit.*, p. 28 ss.
181 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 817, p. 131.
182 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 819, p. 163.
183 *Idem*.
184 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 821, p. 199.

que tuvo que retirarse a Jalapa a pesar de haber estado ya en Orizaba.

También son interesantes las noticias que se dan sobre la actitud de las potencias extranjeras frente a México. Así, por ejemplo, que las flotas inglesas y francesas están frente a Veracruz con intenciones hostiles, mientras que en la ciudad reside "el gabinete del presidente de la oposición, Juárez, a quien apoya Washington".[185] Aclara que Inglaterra y Francia favorecen a Miramón y que el partido clerical por eso le quiere ayudar a tomar el puerto:

> Seguramente amenaza la paz aquí un conflicto entre Inglaterra y Francia por un lado y América por el otro. Los comandantes de los barcos de estas naciones han hecho saber al capitán del barco de guerra americano llamado "Saratoga" que inspeccionarían el barco "Tennessee" para controlar si no hay filibusteros a bordo. A lo que contestó el capitán que mientras su barco esté suficientemente cerca para evitarlo tendrían que abastecerse.[186]

Al mismo tiempo informa que los embajadores, inglés y norteamericano, han recibido instrucciones de sus gobiernos de reconocer al gobierno mexicano que les parezca el legal.[187]

Refiere también los acontecimientos relacionados con incursiones de filibusteros norteamericanos en Sonora, aparte de las noticias relacionadas con la guerra de Reforma, como son la conquista de Morelia por Degollado y la de Zacatecas por Blanco, y Coronado,[188] la victoria de los liberales en Aguascalientes [189] y la fortificación de Veracruz por parte de Juárez.[190]

También dice que "filibusteros de la especie Walker" han puesto sus miradas sobre Sonora y Chihuahua y que Henningsen convenció al famoso Lockridge y a otros para ir con él desde Arizona hasta Sonora.[191] Pues colindan y Sonora "es la provincia más rica en metales preciosos de México".

No sigue el destino de estos norteamericanos, pero sí cuenta la *Illustrirte Zeitung* que cuatrocientos "filibusteros mexicanos" atacaron, bajo órdenes de Cortina, la ciudad tejana de Browns-

185 *Idem*.
186 *Idem*.
187 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 822, p. 215, Sierra, *Juárez*, p. 182 ss.
188 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 817, p. 131.
189 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 822, p. 215.
190 *Idem*.
191 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 820, p. 179.

ville; y como las tropas se habían retirado de ahí, a causa de la fiebre, pudieron los mexicanos abrir la cárcel y matar a cinco ciudadanos. La ciudad se dirigió al comandante mexicano en Matamoros pidiendo ayuda y éste se la dio generosamente.[192]

Bajo el título "Un partido monárquico en México" aparece en noviembre de 1859 un artículo explicando que ha surgido del seno clerical un partido que tiene la esperanza de convertir la república en un imperio. Que quiere entronar un príncipe europeo, y que tiene en mente a un francés. Con este fin está en París Gutiérrez Estrada, cumpliendo la misión que le encargó el padre Miranda, pues ya con anterioridad había negociado esto, cuando fue diplomático en la corte de Luis Felipe.

"Este plan explica también el apoyo que los franceses dan a los clericales en México", opina el periódico. Pero no cree que pueda tener éxito este partido porque, sin duda, Estados Unidos se opondría enérgicamente a que se instale un imperio en México con un emperador de sangre francesa.[193]

No se menciona en la prensa alemana consultada, la labor legislativa de Juárez en esta época, por lo que hay que explicar brevemente este capítulo de la historia mexicana.

A principio de julio de 1859 Juárez publicó en Veracruz el programa que su gobierno llevaría a cabo una vez restablecida la paz.[194] Menciona sobre todo la separación de Iglesia y Estado; la disolución de conventos y la secularización del clero; la disolución de órdenes monásticas y organizaciones similares; la nacionalización de todos los bienes administrados por el clero secular y regular, así como abolición de los funcionarios que recaudaban contribuciones eclesiásticas. Una vez publicadas estas medidas, se llevaron a efecto algunas leyes, las "Leyes de Reforma". Fueron de tal trascendencia y conmovieron tanto la sociedad de esa época, que pronto solamente se discutían éstas, sin considerar el marco del programa completo del que formaban parte.[195]

La ley del 12 de julio exigía la nacionalización de bienes eclesiásticos y de las propiedades administradas por la Iglesia, prohibiéndose que ésta aceptase bienes como pago a servicios prestados. Además se proclamaba la separación absoluta de Estado e Iglesia

[192] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 854, p. 309.

[193] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 853, p. 293, *Cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 125, 126 y 141.

[194] *Cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 153.

[195] Scholes, *op. cit.*, p. 43-47.

y se establecía la protección estatal a todo culto público de cualquier religión, sin favorecer en especial a la católica u otra.[196]

Otro decreto ordenaba que se efectuase un inventario del patrimonio nacional y reglamentaba el procedimiento de desamortización de bienes eclesiásticos. Además se exigía que las hipotecas en manos del clero se pagaran bajo ciertas condiciones y que todos los bienes de la Iglesia que todavía no se desamortizaban se vendiesen en subasta pública. Veinte por ciento del dinero que se recaudara debería pasar a manos de los gobiernos estatales para financiar instituciones de servicio público. Otros decretos secularizaban los panteones, convertían al matrimonio en contrato civil y reconocían legalmente la separación, aunque el divorcio seguía prohibido. Finalmente se limitaba y especificaba el número de días de fiestas religiosas.[197]

Es probable que Degollado fue quien más responsabilidad tuvo de que los liberales se decidieran a elaborar y realizar leyes tan radicales; [198] púes como subraya Sierra,[199] este militar, incansable liberal, fue el que mejor sabía lo imprescindible que eran fondos para el triunfo de la lucha, y conocía la manera de conseguirlos. Al mismo tiempo señalaba que era la Iglesia la que subvencionaba a los conservadores, por eso los bienes de ésta sólo se despilfarraban en bien de los reaccionarios, con el solo fin de mantener a ésta en el poder. Tenía Degollado pues, entre los liberales en Veracruz, "la voz del ejército, la voz de los que se sacrificaban de veras, de los que andaban descalzos y hambrientos por los inmensos lodazales del Bajío y entraba en campaña sin pan y a las batallas sin municiones. . ." [200]

En parte las leyes mencionadas no hacían sino legalizar lo que ya algunos jefes militares habían realizado. En el norte Vidaurri ya había confiscado los bienes eclesiásticos, Ortega lo había hecho en Zacatecas, y en Michoacán ya se consideraba la disolución de los conventos.[201]

No hay que subestimar la importancia que estas leyes tuvieron para la historia mexicana. No porque realmente llevaron a los resultados esperados por los liberales pues como se ha dicho, los decretos no llenaron de dinero las cajas vacías del erario. Además la

[196] *Cfr. Historia Documental*, v. II, p. 295-296.

[197] Scholes, *op. cit.*, p. 49.

[198] *Idem*, p. 50

[199] Sierra, *op. cit.*, p. 147 ss.

[200] *Idem*, p. 149.

[201] Scholes, *op. cit.*, p. 45, Sierra, *Juárez*, p. 149-150.

Iglesia no era tan rica —como parecía ser—, sino la separación de Iglesia y Estado se había convertido en el programa mismo de los liberales. Esta separación es trascendente porque se intentaba resolver un problema en el plano político, aunque no se llevó a cabo ningún cambio económico tal como la habían ideado los liberales, ni ningún cambio social de la situación que se venía arrastrando desde la época colonial. Si hasta entonces la Iglesia y la monarquía, más tarde la Iglesia y la oligarquía criolla conservadora, habían sido los factores de poder esencial en el Estado mexicano, se colocaban ahora los cimientos, aunque sólo en el papel y paulatinamente en la realidad, para el establecimiento de un gobierno totalmente independiente de ésta.

Ya Justo Sierra explicaba que esto no significaba que los liberales mexicanos atentaran contra la religión católica, sino ellos mismos considerándose cristianos y católicos, opinaban que estas gestiones concernían únicamente al individuo y no a los gobiernos.[202] Hay que ver ahora las noticias que con escasa explicación histórica o política publicaba la *Illustrirte Zeitung* en Alemania, respecto a la guerra civil en México.

Relata que toda la costa del oeste está en manos de los liberales y que partiendo de Tampico y San Luis Potosí, Degollado marchará hacia la capital.[203] También dice que "el viejo jefe indígena" Álvarez se prepara para marchar en favor de los liberales contra la capital,[204] mientras otra expedición liberal, que intentaba tomar Tehuacán, Orizaba y Córdoba, fue dispersada.[205] Que Miramón está ante Veracruz, pero que su propio partidario Márquez se ha pronunciado en la capital a favor de Santa Anna; que también en Guadalajara un conservador, el general Woll, se rebeló. Por lo tanto concluye, reina en el país una anarquía absoluta.[206] Miramón sólo cuenta con apoyo donde casualmente están sus tropas, y ya los estados de Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz y la costa del oeste se han declarado a favor de Juárez. Opina el periódico: "No puede caber duda de que Juárez es el presidente legal y por eso es de admirarse que el ministro residente de Prusia en México haya reconocido a Miramón como presidente legal." [207]

202 Sierra, *op. cit.*, p. 154-156.
203 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 848, p. 213.
204 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 851, p. 261.
205 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 858, p. 385.
206 *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 875, p. 251.
207 *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 874, p. 231.

Al lector alemán se le presenta una visión política sumamente confusa de las relaciones internacionales de México en esta época. Se enteraba de que Inglaterra y Francia protestaban porque el geneneral Márquez, que había escoltado un transporte de dos millones ochocientos mil dólares a Tampico, robó sesenta mil de ellos, abandonando el resto en Guanajuato, y se pronunció a favor de un nuevo gobierno de Santa Anna.[208]

Más tarde se explica que el general fue aprehendido y que Miramón regresó el dinero.[209] Pero hubo muchos conflictos más como se pudo enterar el lector de la *Illustrirte Zeitung*. Uno con Inglaterra porque el general Coronada confiscó barcos con mercancía inglesa. Como los barcos en San Blas tenían a bordo mercancía de contrabando, fueron confiscados, mas cuando el capitán del barco "Amethyst" exigió su libertad y no accedían las autoridades, relata la gaceta alemana, la tripulación del "Amethyst" logró librar a los barcos a pesar de que la ciudadela hacía fuego sobre ellos.[210]

Sin embargo, los ingleses intentaban que los partidos mexicanos en lucha negociasen. Según la gaceta alemana, lord Russel propuso esto y que si no accediesen les exigirían a ambos los pagos de total idemnización por los daños ocurridos a súbditos ingleses. Miramón exigió entonces que Inglaterra, Francia, España, Prusia y Estados Unidos actuasen como árbitros en la reinstalación de la paz y que los ingresos de los aranceles en México se dividirían entre los dos partidos. Pero que Juárez consideró estas condiciones inaceptables.[211]

Respecto a las relaciones con Estados Unidos se narra que los dos países firmaron un convenio, firmando Juárez como legítimo presidente y adquiriendo Estados Unidos el derecho de transitar desde el río Grande hasta Mazatlán y de Guaymas hasta Arizona. Que con esto también tendría el derecho de custodiar los caminos con tropas americanas; a cambio de esto Washington pagaría a Juárez cuatrocientas mil libras esterlinas y abolía las reclamaciones norteamericanas de igual cantidad. Opina el periódico alemán: "La importancia de este convenio es muy clara: por él los yanquis consolidan su presencia en territorio mexicano del cual tan fácilmente no van a permitir que se les expulse." [212]

208 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 858, p. 385.
209 *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 866, p. 98.
210 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 859, p. 405.
211 *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 876, p. 267.
212 *Ilustrirte Zeitung*, 1860, núm. 863, p. 23. Respecto al Tratado MacLane-

La *Illustrirte Zeitung* informa que el presidente de Estados Unidos había pedido al Congreso la autorización para "exigir por medio de la violencia y con armas indemnización en México por daños causados y conseguir así seguridad para el futuro".[213] Pero se explica que esta acción estaría dirigida contra el partido clerical y no contra el gobierno de Juárez.

Poco después se habla en un artículo de "la toma de barcos de guerra mexicanos por los norteamericanos". Se cuenta que el 6 de marzo de 1860 aparecieron ante Veracruz los barcos "Márquez" y "Miramón", y que rehusaron mostrar sus banderas por lo que el comodoro de la flota americana mandó su barco de guerra "Saratoga" a preguntar qué vapores eran. Como se le disparó al barco que con bandera de parlamentario intentaba cerciorarse de la nacionalidad de los barcos, el "Saratoga" disparó igualmente sobre el "Miramón". Entonces los dos buques izaron banderas españolas y la tripulación, junto con el comandante Marín, se rindió. Los barcos se llevaron a Nueva Orleans y conducían a bordo seis morser, seis cañones de veinticuatro libras y unos mil rifles. Habían sido equipados por Santa Anna y por el gobierno cubano, informa la gaceta alemana a sus lectores.[214] Explica además que con este acto a favor de los liberales los americanos han mostrado que para ellos Miramón no es sino un usurpador y bandido, aunque resida en la capital como presidente y lo hayan reconocido las potencias europeas: "Los americanos se dicen: Si Rusia pudo marchar contra los húngaros, para ayudarle al gobierno legítimo, nosotros también podemos intervenir en México para hacer lo mismo." [215]

La actitud de España durante este episodio se explica en noticias posteriores en las que se dice que ha mandado una flota a Veracruz para reclamar indemnizaciones por su buque confiscado que había estado destinado para ayudar a Miramón. Finaliza este artículo diciendo:

> El caso es que España desea un triunfo del partido de los sacerdotes quizá inclusive piense en una reconquista de México. Pero en este caso ahí los Estados Unidos con su doctrina Monroe y que ya han

Ocampo, *cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 164, ss., Scholes, *op. cit.*, p. 33 ss., e *Historia Documental*, v. II, p. 306.

[213] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 864, p. 39.

[214] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 876, p. 267; *cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 182-183.

[215] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 877, p. 283.

> mandado varios buques de guerra para observar que los españoles no vayan demasiado lejos.[216]

Es interesante que ya en agosto de 1860 se discutían en la prensa alemana planes de una intervención anglo-francesa en México. Se informa en un artículo que las dos potencias decidieron intervenir para acabar con la guerra civil pues ésta se prolongaría hasta el infinito si no se apoya del exterior a uno de los dos partidos. Dice que las dos naciones se han dirigido a Estados Unidos para invitarlos a participar en la intervención pero que se duda si Buchanan accederá, pues es muy inseguro el éxito y es más probable que la cuestión mexicana se complique y enrede aún más de lo que está. Además no interesa a los norteamericanos tener como vecino a un México estable y con orden en su interior.[217]

Pero los informes de la *Illustrirte Zeitung* que tratan de los acontecimientos militares revelan que México distaba mucho de tal situación. Cuenta la gaceta que Miramón atacó el 7 de marzo el puerto de Veracruz sin tener éxito, por lo que se tuvo que retirar al interior del país.[218] Logró únicamente causar daños al puerto y no más, porque el general liberal Carvajal pudo asaltar cerca de Jalapa un transporte de munición en camino para Miramón, dispersando la escolta de setecientos conservadores.[219]

Pero mientras por un lado se menciona en junio una victoria de los liberales cerca de San Luis Potosí,[220] por el otro se dice en julio que "el partido de los mochos" otra vez está predominando, pues su general Woll venció a nueve mil liberales que intentaban tomar Guadalajara y que se tuvieron que retirar al igual, también los liberales ante Oaxaca después de ser derrotados por el general Cobos.[221]

Hacia fines de 1860 se acumulan las noticias sobre las derrotas de los clericales. Primero se habla de la acaecida a Miramón en Lagos,[222] en donde durante cinco días sus dos mil hombres lucharon contra los dos mil ochocientos soldados liberales

[216] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 898, p. 175.

[217] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 893, p. 91.

[218] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 876, p. 267.

[219] *Illustrirte Zeitung*, 1860 núm. 878, p. 299.

[220] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 884, p. 407.

[221] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 888, p. 5.

[222] *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 897, p. 158.

de Degollado,[223] luego se menciona la retirada de Miramón hacia la capital[224] y se informa que se espera ya la batalla decisiva.[225]

Sin aclarar el problema social que significaba en México la completa heterogeneidad de la población y la lucha dentro de sus diferentes grupos económicos, culturales y sociales, se describe la situación en el país sólo como una guerra racial, pues:

> Por el estado de Jalisco andan las hordas de indios bajo órdenes de un tal Rojas y asesinan y roban a todos los blancos. En el estado de Guerrero domina en absoluto el viejo jefe de indios, Álvarez, la "Pantera del Sur". La hermosa península de Yucatán está en posesión total, con excepción de algunas ciudades de los indios Mojas [se refieren a los mayas] quienes hace poco sostuvieron una batalla cerca de Santa Cruz contra los blancos, en la que de todo un ejército de tres mil hombres solamente seiscientos blancos salieron con vida. Finalmente cerca de Toluca hay, aproximadamente cuatro mil pieles rojas cuyo grito de guerra es "¡Mueran los blancos!, ¡Viva la libertad!" [226]

Opina pues el periódico alemán que: "Ya va siendo tiempo que se establezca el orden en esta perturbación, en la que parece que el país va a caer en la barbarie más completa; sin intromisión del exterior parece que nunca se podrá establecer el orden." [227]

Se puede apreciar, cómo en Alemania no se comprendía que el profundo problema social del país quedaba inafectado por la lucha entre conservadores y liberales. Estos últimos con frecuencia no veían los problemas de los indios, quienes se veían obligados a buscar sus propias soluciones usando la violencia. Ninguno de los dos grandes partidos pugnaba por una verdadera reforma social.[228]

Es importante, por ejemplo, la lucha sostenida por Manuel Lozada en defensa de las tierras de los indios cerca de Tepic, lucha que dirigía también contra los liberales. Parcialmente Lozada

[223] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 900, p. 210.
[224] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 905, p. 299.
[225] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 906, p. 319.
[226] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 910, p. 399.
[227] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 881, p. 355.
[228] *Cfr.* Powell, *op. cit.*, quien analiza sobre todo los efectos de la legislación liberal sobre los indios en el centro de México, sosteniendo la tesis que los liberales no tuvieron mucha comprensión por ellos, destruyendo sus recursos de subsistencia y aboliendo su tradicional vida comunal conduciéndolos a la miseria.

peleó al lado de los conservadores y no fue sino hasta 1862 que firma un convenio con el gobernador liberal de Jalisco, en el que se compromete este último a tomar por "su cuenta la defensa de los indígenas en las cuestiones de terrenos con las haciendas colindantes".[229]

Más tarde se dice en el periódico alemán que ha crecido muchísimo la inconformidad con el gobierno conservador en la capital mexicana, a causa del préstamo forzoso exigido inclusive de los extranjeros (!) y que es más alto que cualquier anterior. Llegan a exigir una contribución de veinticinco dólares las autoridades por mes, lo que pocos pueden pagar y por lo que seguramente tendrán que cerrar tres cuartas parte de los comerciantes extranjeros en la capital. Según *Illustrirte Zeitung* ese préstamo se impuso, porque el gobierno supone que ninguna potencia extranjera, con excepción de Estados Unidos, intentará inmiscuirse en los asuntos interiores de México.[230]

Pero también se habla de hostilidades dentro de los mismos partidos mexicanos, así como de un intento de Zuloaga de llevar a cabo un golpe de estado contra Miramón, lo que no logró [231] y de que en Veracruz el gabinete de Juárez está dividido por lo que renunció el ministro de finanzas. Si no se llega a ratificar el convenio con Estados Unidos, predice la *Illustrirte Zeitung,* refiriéndose al tratado McLane-Ocampo, pronto se disolverá el gobierno liberal por falta de recursos. Se confunde además al lector informándole que Zuloaga volvió a asumir el mando entre los conservadores.[232]

También dice que Vidaurri se ha distanciado de la causa liberal y que opera en Zacatecas, Tamaulipas y Chihuahua, y que Miramón ha sido nombrado por una junta de notables definitivamente presidente, pero que con Santa Anna parece amenazarle un nuevo rival; pues quizá regrese el dictador para reconciliar a los partidos en lucha.[233] Finalmente se refiere, en varios artículos, al triunfo de los liberales en México.

Meciona la salida de los conservadores de Puebla [234] y la derrota del general conservador Márquez ante los liberales, así como la conquista de Guadalajara por los liberales, quienes obligaron

[229] *Cfr. Historia documental,* v. II, p. 305-306.
[230] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 882, p. 371.
[231] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 886, p. 443.
[232] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 888, p. 5.
[233] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 910, p. 399.
[234] *Illustrirte Zeitung,* 1860, núm. 911, p. 418.

al general Castillo a retirarse hacia Tepic.[235] Se explica que por los préstamos forzosos el embajador inglés Methew rompió relaciones con el partido clerical,[236] y que poco después los liberales sitiaron la capital. Pronto se sintió escasez de agua y de alimentos pero que aunque el embajador francés aconsejó al gobierno conservador rendirse,[237] la ciudad pudo resistir los ataques liberales, ya que Miramón a su vez asoló con sus hombres al ejército enemigo cerca de Toluca. Que ahí no sólo conquistó doce cañones, sino también tomó a unos mil liberales prisioneros, entre ellos a Degollado, Bernozabel, Tremio y otros.[238]

En seguida aparece el artículo "La Conquista de la capital de México por los liberales", en el que se cuenta que realmente ha finalizado la guerra civil en México.[239] Que en la batalla del 22 de diciembre en San Miguel "Kalpulalvan" (refiriéndose a Calpulalpan) que duró dos horas, Miramón fue el derrotado, viéndose precisado a huir a la capital; para luego, junto con Márquez, Negrete, Díaz y otros, dirigirse hacia Querétaro. Ahí se reunió con el ejército de Mejía. Mientras tanto el general liberal Ortega entró a la capital el día 24 sin toparse con resistencia.[240]

Después de estas informaciones sobre la Guerra de Reforma, las noticias de la gaceta alemana sobre México se pueden dividir en dos grupos: el primero se refiere a las medidas del gobierno de Juárez, el segundo a los planes de intervención de Inglaterra, Francia y España. En el primer grupo de noticias se menciona el decreto de Juárez de expulsión del embajador español Pacheco, del Nuncio Papal y de los embajadores de Ecuador y Guatemala por haber colaborado con los conservadores.[241] Después cuenta que el nuevo gobierno ya fue reconocido por las potencias extranjeras [242] y que el Congreso en México ha otorgado a Juárez poderes dictatoriales, suspendiéndose provisionalmente todos los derechos individuales y la libertad de prensa.[243]

Sin embargo un largo artículo con el título "La intervención en México" aparecido ya en octubre de 1861, esclarece qué efecto internacional tenían las medidas tomadas por Juárez y cómo se

235 *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 913, p. 459.
236 *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 903, p. 375.
237 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 914, p. 3.
238 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 917, p. 51.
239 *Cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 205.
240 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 919, p. 87.
241 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 922, p. 143.
242 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 933, p. 335.
243 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 946, p. 115.

planeaba en Europa la intromisión en cuestiones mexicanas. Se inicia el artículo explicando que son veraces las palabras del poeta que ha hablado de la rueda del tiempo. Pues con el ejemplo de Estados Unidos y de España se ha comprobado que quien anteriormente ha estado arriba, como la orgullosa Unión Americana que parecía crecer para convertirse en un coloso, poderoso y rico país, después de diez años ha caído a las profundidades más tristes, pues se ha dividido en dos mitades que luchan entre sí desaforadamente. Pero por el otro lado se encuentra uno con España, anteriormente desangrada por la guerra civil y por la pérdida de sus colonias, pero ahora capaz de vengarse otra vez con éxito de los ataques norteamericanos contra Cuba, ocupando Santo Domingo. Dice que ahora España toma fuerzas para dar otro golpe más, interviniendo en México. Que este país parecía que iba a ser presa fácil de Estados Unidos, pero que ellos mismos están en tan triste situación que van a tener que observar cómo España, Inglaterra y Francia se ocupan de consolidar la situación en México. Esta situación realmente es indescriptible dice la *Illustrirte Zeitung*: "Es más que desoladora, más que caótica y se caracterza por un eterno cuartelazo, una guerra interna eterna; guerra que no parece tener otra tarea histórica sino acabar con todo lo que resta en el país de cultura y moral para ahogalo en sangre." [244]

Explica que la última Constitución es la vigésimo séptima en el país desde 1821 y que anteriormente ha reinado siempre el asesinato, la matanza y el pillaje; que este estado de revolución permanente no se debe a una lucha por grandes principios antogónicos sino a "horrorosos motivos como lo es la sed por venganza, la avidez por matar, la pasión por dinero y el orgullo personal".

Luego pasa el artículo a elogiar ampliamente la energía conquistadora de los españoles opinando que hoy en día "estos criollos . . . ya no tienen gota de sangre de aquellos antepasados". En lugar de estar orgullosos de los españoles conquistadores, grandes héroes, hasta los odian. Pero no sólo la plebe, que en 1823 intentó ultrajar la tumba de Cortés, desprecia a estos grandes hombres, sino hasta la gente culta. Así por ejemplo, recientemente el doctor Ignacio Rayón publicó actas de un proceso, en el que se pretende comprobar que Cortés asesinó a su esposa. Esta publicación fue muy festejada, por lo que la *Illustrirte Zeitung* se pregunta: "¿Qué

244 *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 954, p. 249.

vamos a pensar de un pueblo que intenta llenar de fango sus recuerdos más hermosos?" [245]

Luego se describe la guerra civil que asoló México diciendo que no eran ejércitos los que se enfrentaban sino "hordas de pillos armados, y sus actos heroicos no fueron sino latrocinios y asaltos". Que la situación actual sea castastrófica es culpa de todos los bandos, pues existen liberales, moderados y clericales. Los segundos, se opina más bien, se inclinan hacia los clericales, y en realidad se encuentran por un lado los terratenientes conservadores que unánimamente apoyan al clero porque intentan salvar el "sistema de peonaje que es una especie de servidumbre de gleba" y salvarse de las reformas liberales. Estos clericales desean pasar por un partido nacional, pero sus actitudes y palabras reflejan odio contra los americanos, ingleses y franceses. Solamente son amigos de los españoles y todos son monarquistas. Pequeñas tropas de ellos recorren todo el país asaltando y robando las diligencias, narra la gaceta, y poniendo en peligro la vida de todos los viajeros: "Los soldados de la fe no son sino ladrones, que por tener bandera, han escogido la de la política clerical." [246]

Por el otro lado están los "supuestos liberales", continúa el artículo alemán, que no son mejores, pues como ahora están en el poder, pueden vestir sus arbitrariedades y violencias con un manto de legalidad. Han suspendido todas las libertades por seis meses, aunque tan siquiera observan la libertad de religión, pero son igual de poco considerados en cuestiones financieras que sus enemigos.

Los extranjeros en México constantemente sufren injusticias e intentos de extorsión, chantajes y pillajes. Los mexicanos creen tener el derecho para ello ya que los extranjeros no prestan servicios militares, pero por el otro lado, si hicieran esto e interviniesen en las luchas, inmediatamente serían expulsados del país cuando el partido contrario triunfase. La gaceta menciona que los ingleses han escrito una carta de reclamaciones en la que especifican treinta y seis casos en los que funcionarios "se han hecho culpables de cosas que no serían posibles hoy en día ni siquiera en Turquía". El "caso más escandaloso" es el robo de un millón de dólares de la embajada inglesa en noviembre de 1860. [247] En 1861 la *Illustrirte Zeitung* dice que el Congreso mexicano

[245] *Idem.*
[246] *Idem.*
[247] *Cfr.* Sierra, *Juárez,* p. 196 ss.

decidió que durante dos años no se paguen intereses a los acreedores del gobierno y que toda mercancía extranjera pagará un arancel interno dos veces más alto que el anterior.

A raíz de estas medidas las potencias europeas decidieron obligar a México por la fuerza de las armas a respetar sus intereses. Sobre todo ha sido España la que ha tomado la iniciativa, prosigue el periódico alemán. Tiene dispuestas en La Habana cuatro fragatas y de Cádiz llegarán pronto más barcos de guerra y de transporte que podrán conducir hasta ocho mil hombres. Es probable que las fuerzas de guerra británicas y francesas se sumarán a las españolas, pronostica la gaceta, y que se planea ocupar los puertos mexicanos para usar los aranceles como pago de las deudas con los acreedores europeos. Cincuenta por ciento de los ingresos se le daría al gobierno mexicano para que administre el país. Se espera terminar pronto esta disputa para no paralizar el comercio, pues sólo con las mercancías que pagan aranceles en Veracruz se ponen en circulación más de seis millones de libras esterlinas.

Este plan, que abiertamente exponen las potencias, comenta el artículo, seguramente incluye también en secreto la introducción de un príncipe europeo en México, idea que ha sido apoyada por Iturbide y luego por Santa Anna. Como ahora la política neonapoleónica tiende a rodearse con imperios secundarios condescendientes" basta con apoyar a los españoles en México para que Francia cuente con ellos como amigos.[248]

La reacción de México ante estos planes fue la súplica a Estados Unidos de que interviniera, dirigiendo Washington la administración financiera y pagando la deuda a los extranjeros.

Se informa que la presión económica es tal, que se han reanudado medidas contra los españoles, pues bajo terribles amenazas se obligó al vicecónsul español a pagar mil pesos de impuestos forzosos.[249] Como los mismos mexicanos están obligados a efectuar los pagos, en las grandes ciudades, se han escrito peticiones en favor de una intervención europea y por el establecimiento de una monarquía fuerte como en el Brasil.[250]

En la última noticia que aparece en el periódico alemán el año de 1861 se informa que en México se están haciendo los preparativos para defenderse contra el ataque de Inglaterra, Francia

[248] *Illustrirte Zeitung,* 1861, núm. 954, p. 249.
[249] *Illustrirte Zeitung,* 1861, núm. 961, p. 383.
[250] *Idem.*

y España; que se piensa fortificar sobre todo el interior del país y no la costa, por considerarse más difícil defender ésta. Que se retirarán todas las fuerzas militares hacia Querétaro y que ya se consiguió artillería pesada para defender los pasos de la cordillera.[251] Por lo tanto, se anuncian los acontecimientos referentes a la intervención europea. Como el periódico alemán muestra con bastante claridad cómo se interpretaban en Alemania las luchas internas y cómo se planeaba intervenir para salvaguardar los intereses extranjeros en México, hay que intentar aclarar brevemente los acontecimientos políticos en el país y sobre todo explicar superficialmente la situación interna durante el último año de guerra y durante la administración de Juárez, pues son la clave para comprender la Intervención y la instalación del imperio del archiduque austríaco.

Desde fines de 1859 la lucha entre conservadores y liberales era tan desesperada que ambos partidos negociaron con potencias extranjeras para conseguir su apoyo económico. Las condiciones exigidas por el exterior fueron nefastas para el país y los intentos de obtener una ayuda real fueron vanos, pues la guerra proseguía. Los conservadores intentaron acercarse a Estados Unidos, pero los liberales tuvieron más éxito.[252] En cambio con España sí lograron los primeros firmar en noviembre de 1859 el tratado Mon-Almonte[253] en el que se reconocían las reclamaciones de súbditos españoles y la vigencia del tratado de 1853. Esto significaba que México aceptaba la vigencia de la deuda con España, considerada anulada. Como los conservadores a su vez no obtuvieron concesión alguna, con excepción de que se admitía que no existían puntos conflictivos entre los dos países, el tratado solamente acarreó un préstamo tan fantásico como infame con el banquero suizo, Jecker, ya mencionado en relación con los sucesos en Sonora. Miramón comprometía a México a pagar a Jecker y a sus socios quince millones de pesos y recibía seiscientos mil pesos en efectivo para poder continuar la lucha contra los liberales.[254]

Este préstamo tuvo grandes consecuencias ya que los bonos de Jecker fueron adquiridos por franceses y, como ya se dijo, uno de sus socios más importantes era el conde de Morny. También puso en peligro la soberanía del país otro contrato con Estados

[251] *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 963, p. 423.
[252] Scholes, *op. cit.*, p. 31.
[253] Sierra, *Juárez*, p. 164.
[254] *Idem*, p. 217; Scholes, *op. cit.*, p. 31-32.

Unidos esta vez firmado por los liberales en diciembre de 1859. A él se refirió la *Illustrirte Zeitung*: el tratado McLane-Ocampo. Pero éste no fue ratificado por el senado norteamericano.[255] Para comprender la intervención europea en México hay que tomar en cuenta la situación económica tan desesperada de ambos partidos, misma que los llevó a obligar a la población a pagar contribuciones forzosas y a firmar tratados onerosos con las potencias extranjeras.

Cuando los liberales lograron la victoria, la situación no mejoró. El éxito militar sólo fue para Juárez un primer paso, pues tuvo que enfrentarse al caos surgido en tres años de guerra y anarquía, a los conflictos sociales así como a las pugnas entre los estados mexicanos y los problemas diferentes en cada uno de ellos. Ahí los jefes y gobernadores liberales habían adquirido durante la guerra facultades extraordinarias y un gran poderío, a lo que no con facilidad iban a renunciar en favor del nuevo gobierno.[256]

A la vez dentro del partido liberal no se aprobaban ciertas medidas gubernamentales. Así, por ejemplo, a los radicales les parecía que era demasiado benigna la simple expulsión de los obispos y otros jefes conservadores, enemigos por años. El presidente intentó implantar en el país la igualdad ante la ley y condiciones iguales para todos en una economía de cambio libre.[257]

Pero el problema principal al que se tenía que enfrentar Juárez era la falta absoluta de dinero. El 85 por ciento de los ingresos de aranceles de Veracruz se había arrendado para pagar los intereses de la deuda exterior y otros puestos tenían más deudas que entradas. Los impuestos estaban a disposición de las entidades federales y el déficit mensual del gobierno en México, que únicamente recibía como ingresos los impuestos del Distrito Federal, era de cuatrocientos mil pesos. Además el ministro de finanzas, Prieto, tenía que resolver el problema jurídico de que la ley de desamortización de 1856 reconocía a la Iglesia como propietaria, mientras reformas posteriores la consideraban únicamente administradora de bienes del estado, lo que significaba la ilegalidad de cualquier venta a particulares. No fueron de importancia las protestas que surgieron a raíz de esta legislación, sino la especulación con tierras que desde 1856 se desató y que llevó a mu-

[255] *Cfr.* Sierra, *Juárez*, p. 168 ss.; Scholes, *op. cit.*, p. 34 ss.
[256] Scholes, *op. cit.*, p. 56.
[257] Sierra, *Juárez*, p. 226.

chas familias a una enorme riqueza.[258] Bazant muestra claramente que esto no significó, sin embargo, que se formara en México una burguesía industrial con intereses modernos de inversión, sino más bien una aristocratización de nuevas clases propietarias.[259]

Pero no sólo la administración del país costaba muchísimo dinero, sino también su pacificación. De ésta se había encargado el general Ortega, de gran popularidad, quien además intentaba acabar con las guerrillas conservadoras que seguían acechando al país y ocasionando los asesinatos de Degollado, Ocampo y Valle. En junio de 1861 Juárez había ganado las elecciones contra Ortega y decidió resolver el caos financiero suspendiendo por dos años el pago de intereses al extranjero. Una vez decidido esto, el decreto se llevó a efecto con poca prudencia pues no se les notificó a los diplomáticos de los países afectados, sino que éstos prácticamente lo leyeron en la prensa y así, doblemente ofendidos, inmediatamente exigieron sus pasaportes.[260] Como México además insistía en pagar solamente la suma del préstamo de Jecker que realmente se obtuvo y no más, las potencias europeas ahora contaban con buenos pretextos para intervenir. La visión que se tenía del país en medida política, acaba de explicar la actitud del extranjero hacia México.

Pero hay que pensar también en la actitud de los conservadores respecto a la instalación de una monarquía europea en el país. Gutiérrez Estrada había apoyado esta idea ya con anterioridad, pero fue hasta 1854 que se hizo oficial. Santa Anna lo autorizó para acercarse a las cortes en París, Londres, Madrid y Viena con tales ofrecimientos. Su asistente era José Manuel Hidalgo, quien le ayudó en la corte de Napoleón III. Con una monarquía europea establecida en el país, los propietarios de bonos de préstamos mexicanos esperaban que subiría el valor de sus papeles, por eso estaban a favor de tal idea; y, claro está, los que estaban interesados en el préstamos de Jecker, contaban con el poderoso apoyo del conde de Morny.[261] También el ministro residente francés en México, Saligny, incitaba a tal expedición con sus reportes sobre la situación del país.

Fue importante también para la instalación del imperio la esperanza de muchos conservadores de que interviniendo Francia se podría dar fin al insaciable afán expansionista de Estados

[258] Scholes, *op. cit.*, p. 64 ss.
[259] Bazant, *op. cit.*, p. 313.
[260] Scholes, *op. cit.*, p. 75; Sierra, *op. cit.*, p. 260 ss.
[261] Sierra, *op. cit.*, p. 267.

Unidos.[262] Efectivamente, si no hubiese sido primordial para Estados Unidos el conflicto que los llevó a la Guerra de Secesión, es muy posible que hubiesen tomado posesión de los estados de Sonora, Chihuahua y Baja California. El momento en que estalla la guerra civil en Estados Unidos le pareció oportuno a Napoleón III para apoyar a los conservadores de México, que él consideraba muy poderosos por lo tanto sería fácil instalar en el país una monarquía, útil a los intereses económicos del grupo Jecker y, al mismo tiempo, al comercio francés y a las tendencias hegemoniales de Francia frente a Estados Unidos.[263]

Todo esto fue sorprendente y paradójico para los liberales mexicanos, pues les causó extrañeza que Francia —país que admiraban como liberal en oposición a la monarquía española, y a la que consideraban como su patria intelectual y cultural, como explica impresionantemente Justo Sierra— apoyara a sus adversarios.[264]

El gobierno de Juárez intentó, por medios diplomáticos, impedir la intervención de las potencias que se proponían cobrar la deuda a México[265] con la fuerza de las armas; e intentaba, además, justificar el decreto de suspensión de pagos por dos años explicando la situación en que se encontraba el país. Pero todo fue en vano. Aunque Inglaterra había logrado ya por vías diplomáticas importantes concesiones,[266] seguía apoyando junto con España la intervención militar; y Francia, como se ha dicho, tenía además de intereses económicos, motivos hegemoniales y pensaba instalar una monarquía basándose en erróneas informaciones sobre la fuerza y el poderío de los conservadores en México.[267]

La Intervención y el Imperio del archiduque austríaco Maximiliano de Habsburg, con su dramático final, forman un complejo episodio en la historia de México. Sería sumamente interesante analizarlo, precisamente porque se entrelazaron intereses mexicanos, norteamericanos y europeos. Pero como se ha dicho en la introducción, ameritaría un trabajo especial. No hay que subestimar la problemática de estos siete años de historia, y sería

[262] Scholes, *op. cit.*, p. 76.
[263] *Idem*, p. 77.
[264] Sierra, *op. cit.*, p. 213 ss.
[265] *Cfr.* Sierra, *op. cit.*, p. 217 ss.
[266] Scholes, *op. cit.*, p. 79.
[267] La importancia que tenía la visión del ejército mexicano en el exterior como modelo típico de un ejército que no era capaz de salvaguardar al país de peligros externos y hasta incitaba a cualquier enemigo a atacar es un tema que subraya mucho Kahle, *op. cit.*, p. 229-230.

sumamente interesante esclarecer en un estudio separado, precisamente el eco que en Europa tuvo tanto en la prensa como en la literatura,[268] este episodio de México.

5.3. *Artículos instructivos sobre plantas, volcanes, ciudades y provincias mexicanos*

Un artículo bastante erudito que la revista *Pfennig-Magazin* toma en 1850 del *Nordischer Telegraph*, "La primavera en la zona tropical", incluye en su relato a la altiplanicie mexicana.[269]

Dice que principia en Nuevo México y termina en el sur del estado de Puebla, cerca de Tehuacán. Que su altura media es de siete mil a ocho mil pies, la temperatura es baja y seca y la vegetación consta de pocos árboles. Que lo más común son pastos rugosos de color gris azul, violetas, ranúnculos, potentilas, geranios, pequeñas plantas umbelíferas y por el estilo. Que en grandes regiones los yacimientos de sal atestiguan que antiguamente estaban cubiertas por el mar, y que el suelo ahí es perfectamente horizontal. Aquí encuentra uno sobre todo cactáceas y, sobre todo, pequeñas opuncias redondas, cuyas espinas inmediatamente se adhieren a los pies del caminante o en las patas de los caballos. Grandes cactáceas hidatídicas dan al altiplano un aspecto desértico y solamente el maguey crece como única planta útil en esta región.

Como las altas montañas de la cordillera cerca de Tehuacán impiden el paso a los húmedos aires del océano Atlántico, en el lado oriental, la planicie es sumamente seca, árida y casi imposible de cultivar.

La escasa población sólo planta algo de cebada, papas y magueyes. El jugo de este último es muy útil, explica el artículo, pues es la única bebida de la gente que vive aquí. En cambio la ganadería es de mayor importancia, pues se deja casi totalmente solo al ganado y se reproduce tan rápidamente que hay ranchos con veinte mil a treinta mil cabezas de reses, caballos y mulas juntos. Pero cuando la sequía acaba con el agua de ciertos lugares, la mortandad de animales es enorme.

Hacia el norte, prosigue instruyendo la gaceta, el altiplano llega a los ricos distritos mineros como Mazapil y Saltillo. Pero

[268] *Cfr.* Bibliografía.
[269] *Pfennig-Magazin*, 1850, núm. 375 NF, p. 78.

aunque las vetas son ricas el trabajo de las minas no es muy lucrativo, pues hay que abastecerse de alimentos, maderas y carbón desde una distancia de sesenta millas. Por lo tanto, se concluye, "es poco atractiva la región de la eterna primavera en México".

Otros tres artículos largos hablan del maguey mexicano en 1849,[270] 1851 y 1856. La causa inmediata de estas publicaciones son florecimientos de magueyes en invernaderos alemanes. Ya en 1852 el *Pfennig-Magazin*[271] distingue al maguey como amarilidácea en contraposición a la *Illustrirte Zeitung* de 1849 que habla de áloes, o de liláceas.

Además de ilustraciones del maguey mexicano los artículos informan sobre las características botánicas de la planta y mencionan el pulque que los mexicanos elaboran de su jugo. Es todavía muy notoria la influencia de Humboldt en estos relatos sobre el maguey,[272] por ejemplo al explicar que los plantíos más hermosos están en los valles de Toluca y Cholula, cuál es la cantidad de jugo que en promedio produce una planta y la alusión al "mexical" (mescal).[273]

También mencionan el pulque "curado" o sea mezclado con frutas, resultando "un sabroso vino por el cual algunos mexicanos empeñan hasta su saco".[274]

En el tercer artículo se menciona explícitamente el nombre de "aguamiel", así como la utilidad en general que la planta tiene para los mexicanos y se explica que el pulque es un buen remedio para la digestión y el sueño y también para curar "algunas enfermedades".

En 1857 la revista *Gartenlaube*[275] dedica un largo artículo a otra planta de cultivo bajo el título "La caña de azúcar, su cultivo y su transformación". No se menciona al autor, pero es sorprendente la exactiutd de sus conocimientos sobre el modo del cultivo y elaboración del azúcar en México. Prácticamente va describiendo cómo un nuevo colonizador tiene que empezar un cultivo.

Dice que para talar la selva en México se usa la "talacha",

[270] 1849, núm. 300, p. 205-256.
[271] *Pfennig-Magazin*, 1852, núm. 487 NF, p. 143.
[272] *Illustrirte Zeitung*, 1849, núm. 300, p. 205-206.
[273] Compárese también en los capítulos anteriores esta información que seguramente surgió de la obra de Humboldt de que también el "mezcal" se elabora del maguey del pulque.
[274] Así se elabora el pulque "curado".
[275] *Gartenlaube*, 1857, núm. 43, p. 591.

que por un lado es una hacha y por el otro un azadón y además un cuchillo con mango corto en forma curva llamado "tencole" que se usa para desmontar. En el interior del país, donde no hay selva, pero en cambio un subsuelo rocoso y con piedras se usa una "coa". Antes de que se instale una plantación, es necesario que se investigue, si existe suficiente leña en la región pues para una producción de veinte mil arrobas de azúcar, lo que equivale a quinientas mil libras, se necesita anualmente para calentar las calderas y los secadores de cuatro a seis mil brazas de leña. Explica el autor desconocido que visitó la hacienda de caña de azúcar de don Gabriel Torres en Matlaluca donde con asombro observó que solamente se plantaban trozos de caña en el suelo en donde se habían hecho unos hoyos, con una vara de distancia entre cada uno. Pero que este método solamente se puede utilizar donde la tierra es muy fértil y el clima muy húmedo.

Se prosigue hablando de la mejor época para plantar, la de lluvias; de los diferentes molinos de caña que se utilizan en América y de los molinos de mano con los que los indígenas molían el maíz que habían dejado en la tierra sin punta y sin flores para poder extraer de él el azúcar.

Luego describe la *Gartenlaube* el trabajo que se efectúan en los molinos con tres rodillos y explica:

Un molino es movido por ocho mulas y en ocho o diez horas de trabajo prensa unas siete mil quinientas cañas de azúcar, lo que equivale a unos cien barriles de jugo. Dos "trapicheros" [276] están ocupados constantemente en llevar la caña a donde está el rodillo, donde dos "metedores" la van metiendo en dos puntos opuestos a los rodillos y además les ayudan los "vagasseros" y los "volteadores" mientras los "arrieros" se ocupan de los animales.

A continuación se explica con todo lujo de detalles cómo se hierbe el jugo, cómo se enfría el "melado", cómo se forma la "panela" y cómo se blanquea el azúcar mientras los restos de piloncillo se utilizan para fabricar aguardiente.

El autor no sólo describe cómo se construye un ingenio, cómo se trabaja en él, cómo florece la caña y cuáles son las principales plagas, sino también calcula el rendimiento de un plantío y las ventajas y desventajas de las diferentes especies de azúcar. No puede subsistir, a lo largo de América —se explica— una hacienda que no produzca al menos cinco mil quintales al año.

Por lo tanto, si uno quiere tener éxito con un ingenio de caña

[276] En efecto se llama "trapiche" al molino de azúcar mexicano.

de azúcar en México, explica la *Gartenlaube* a sus lectores, se tiene que contar con un capital inicial de setenta mil pesos y hasta los siete años el plantío rendirá totalmente. Además el mismo colonizador tiene que contar con conocimientos técnicos y habilidades para construir edificios, hornos, acueductos, etcétera. Constantemente se ocupan en la hacienda a dos mil trabajadores, por lo que los gastos semanales son de doce a dieciocho mil escudos [Taler]. Termina el artículo mencionando el trabajo libre en las haciendas mexicanas de caña de azúcar:

> pero no puedo determinar sin haber llamado la atención sobre el ejemplo digno de honra que México ha dado al mundo y por el que se ha demostrado por completo que es posible en América cultivar caña de azúcar con manos libres... ¡Déjenos esperar que se haya acercado ya mucho la última hora de la esclavitd de los negros! [277]

En 1858 la *Illustrirte Zeitung* publica la descripción de un viajero alemán del inmenso árbol de Tule en Oaxaca. Antes de que dicho viajero, el barón J. W. Müller publicase su libro *Reisen in Mexico*, en este artículo [278] titulado "El árbol gigantesco de Tule" se describen las zonas arqueológicas del estado de Oaxaca y sobre todo la de Mitla. En el camino a este pueblo, se dice, el autor llegó a un poblado donde existe un ciprés antiquísimo y sumamente grande. Que de lejos parecía un pequeño cerro verde y que está frente a la iglesia [279] "como una tradición inmutable y sagrada del poderío y de la grandeza del imperio azteca", que sucumbió y se destruyó "ante los pasos del conquistador vestido en armaduras de hierro, después de que el último emperador fue víctima de la sed de oro de los pálidos extranjeros".

Se dice que ya los españoles admiraron la grandeza de este árbol y que realmente es formidable. Publica la *Illustrirte Zeitung* también un cuadro y un plano de los contornos de su tronco, explicando que es un sólo árbol y no varios juntos, como suponía Humboldt.

Un tema parecido trata el *Pfennig-Magazin* de 1855 en el artículo: "Los árboles gigantescos de Sonora",[280] que en este estado el señor J. M. Wooster descubrió ciento quince árboles enormes

[277] *Gartenlaube*, 1857, núm. 43, p. 591.
[278] *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 804, p. 342.
[279] Hasta la fecha una atracción en el estado de Oaxaca.
[280] *Pfennig-Magazin*, 1855, núm. 128, p. 188.

y ahí se ha edificado un albergue. Sobre el resto de un tronco de un árbol derribado pueden bailar cómodamente más de diez parejas; que el diámetro de los troncos es de veintisiete pies con tres pulgadas y que consta del centro hasta la corteza de mil doscientos cuarenta y dos anillos. Su circunferencia es de noventa y dos pies y su corteza es más lisa que la del cedro. Sus pinochas son redondas y sus piñas son de una pulgada y media por una pulgada de espesor. La madera es suave y tiene el color del cedro español. El árbol más grande de este grupo tiene una altura de cincuenta y un pies y llama la atención del visitante sobre todo un "árbol gemelo" que consta de dos troncos que crecieron juntos hasta una altura de treinta pies. Se termina por explicar que en esta región de México se encuentran pinos muy grandes con un tronco con diámetro de ocho a diez pies e igualmente enormes cedros de madera extraordinariamente suave.

De otra madera supuestamente medicinal habla en 1860 la *Gartenlaube*. Se titula el artículo: "Regaños médicos. La manía por el anacahuite."[281] Se principia diciendo irónicamente:

> Un grito de júbilo sale ahora de todos los pechos que tosen y de la humanidad tuberculosa de todos los países y con ese grito la palabra "anacahuite", que es una madera bastante cara que se puede adquirir en las boticas y que los enfermos del pulmón alemanes deben al cónsul prusiano en Tampico. Se dice que tomando dos tasas de un té hecho de una cucharadita llena de esta madera, por las mañanas en ayunas e igualmente en las noches pues así se curan los indios.

El artículo explica que con seguridad el europeo turberculoso se aliviaría en Tampico, en Argelia, en Egipto, aún tomando té de otra madera, pues no es la madera, sino el clima el que alivia a los enfermos del pecho. Que únicamente la inhalación de aire puro y caliente, así como el reposo puede sanarlos. Los que toman mucho anacahuite se morirán más de otra enfermedad que la que intentan remediar, advierte al final la gaceta.[282]

Otro tema que ya había interesado a Humboldt, la cochinilla en México, es mencionado tanto por el *Pfennig-Magazin* como por la *Gartenlaube*. La primera gaceta menciona este tinte brevemente en 1852 en "Laca de hule, goma laca y lacre",[283] diciendo que proviene de México y solamente ahí se cultiva. La *Gartenlaube* le dedica varias hojas a este tema. Se titula "La Cochinilla" y primeramente se describe el insecto y sus características, luego el nopal en el que vive y después se narra que ya los mexicanos lo utilizaron antes de la conquista para teñir de rojo sus cosas y que desde la época colonial se ha cultivado sistemáticamente para la exportación. Que durante los trescientos años de dominación española, siendo monopolio del gobierno el cultivo y comercio de la cochinilla, se obtuvieron grandes riquezas y que desde la independencia de México se han trasplantado con éxito nopales y los insectos a España. Ya en 1850 se pudieron vender ochocientas mil libras de cochinilla a Inglaterra. Se explica cómo se planta el nopal, cuáles son sus peculiaridades y el promedio anual de la producción de cada planta así como la ganancia que se puede obtener con un plantío.[284] Otro tema que ya había interesado a Humboldt en México, sigue caracterizando en esta época los relatos sobre el país: los volcanes mexicanos.

[281] *Gartenlaube*, 1860, núm. 49, p. 774.
[282] *Idem*.
[283] *Pfennig-Magazin*, 1852, núm. 501, NF, p. 8.

En 1852 el *Pfennig-Magazin* menciona en sus noticias generales que un joven investigador de Luxemburgo penetró en el interior del volcán Popocatéptl.[285] Se explica que el famoso volcán tiene una altura de 16 781 pies y fue escalado por primera vez por los ingleses Glennie y Taylor; que ahora un joven de Luxemburgo ha descrito para la Academia de Ciencias de Bruselas el interior del cráter. Éste es una abertura inmensa de quinientos metros de profundidad. Abajo se escucha un estruendo que es igual al estrépito del mar o el ruido de cien máquinas de vapor. En su centro hay un lugar parecido a una ciudadela con ríos de agua hirviente y con enormes columnas de doscientos a trescientos metros de altura de vapores de azufre. Alrededor hay ríos de azufre y lagos que parecen de lodo hirviente y se está planeando explotar pronto esos lagos de azufre.

En la *Illustrirte Zeitung* se habla más detalladamente de este volcán, pues se publica el relato del ascenso del barón v. Müller[286] en enero de 1857. Como también este tema se ha mencionado ya con mucha frecuencia aquí se apuntará sólo lo que los artículos anteriores no narraban.

Cuenta v. Müller que partió con varios norteamericanos y mucha servidumbre de "Mekameca" [se refiere, claro está, a Amecameca] que es una pequeña ciudad de siete mil habitantes que

[284] *Idem*.
[285] *Pfennig-Magazin*, 1852, núm. 470 NF, p. 8.
[286] *Illustrirte Zeitung* 1860, núm. 871, p. 187-188.

según sus propias mediciones está situada a 2193 m sobre el nivel del mar. Al oeste de la ciudad se encuentra un cerro de ciento veinte mil metros de altura, llamado Sacromonte, y desde él se puede disfrutar de una vista estupenda sobre los dos volcanes, el Ixtaccíhuatl y el Popocatépetl. Del rancho llamado Tlamancas iniciaron los viajeros el ascenso. De ahí dibujó v. Müller al volcán, y este cuadro se publica en la *Illustrirte Zeitung*, así como un plano del cráter y una vista al interior del volcán.[287] A caballo subieron hasta el lugar llamado "Cruz del Crestón", narra el artículo, y desde ahí siguieron a pie. A veces la nieve estaba tan lisa y resbalosa como si fuera hielo, "y por eso tenían que ir por delante los indios y picar unos escalones en los que nosotros íbamos poniendo el pie paso por paso".

El primer día lo lograron subir, pero después de pasar algunos días en Tlamacas sí lograron realizar el ascenso. Cada uno llevaba consigo tres indios además del guía, uno para picar escalones en la nieve, otro que lo sostenía con una reata amarrada alrededor de la cintura y el tercero como cargador. Así llegaron a la orilla del cráter y estuvieron encantados con la vista que se les ofrecía. Después de describir detalladamente el cráter, cuenta v. Müller, que bajaron sumamente rápido y en el asombroso tiempo de hora y media ya se encontraron de vuelta en el rancho de Tlamacas.

La gaceta *Illustrirte Zeitung* publica otro relato del mismo autor que se refiere al ascenso que hizo al volcán llamado Pico de Orizaba. Fue la primera vez que un hombre subió hasta la cima de este volcán, cuenta orgulloso el barón alemán, quien narra cómo el primer intento de ascender lo hizo en agosto de 1856 partiendo desde la ciudad de Orizaba en compañía de dos alemanes y de un sueco. Para acercarse tuvieron que cabalgar con mucha dificultad por cañadas y a través de ríos,[288] principia el artículo, y subiendo por dos ranchos Zacale y Lamapa finalmente se intentó el ascenso. Ya a una altura de diez mil pies sobre el nivel del mar gozaron de una vista hermosísima sobre la altiplanicie de México, sobre la Malinche y el Popocatépetl, pero hacia el oriente estaba todo nublado y el Pico mismo también estaba cubierto de nubes. Más o menos una hora más arriba del límite de árboles los viajeros construyeron una cabaña provisionalmente para pasar la noche, pero esta fue muy fría y desagradable. A la

[287] *Idem*, p. 189.
[288] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 846, p. 189-191.

siguiente mañana siguieron subiendo provistos de velos, "spikes", cobijas, picos e instrumentos. Después de escalar una altura más o menos de mil cien pies más principiaron los campos de nieve propiamente dichos y aquí sufrieron mucho por el reflejo del sol sobre la nieve. Como estaba muy empinada la subida los guías se negaron a seguir y ellos mismos tuvieron que cargar sus instrumentos.

Los barrancos que a veces estaban cubiertos sólo de una ligera capa de nieve los atemorizaba pues a veces no podían rodearse. Después estalló una tormenta de nieve por lo que ya estando cerca de la cima tuvieron que bajar a su cabaña provisional. Como en la noche lis acompañantes del barón v. Müller se enfermaron y sufrieran la ceguera, tuvieron que bajar por completo.

Ahora el autor del artículo decidió dirigirse al pueblo Cosomatepec y subir hacia el oeste al pueblo San Andrés Chalchicomula. Ahí los enfermos ya se sintieron mejor, pero no se podía pensar en un nuevo ascenso.

Como el barón se informó que seguramente la subida por el sur sería más fácil, pronto volvió a intentar ascender a la cima con otros compañeros. Esta vez utilizaron una cueva como refugio antes de subir a la cima. De ahí subieron a caballo hasta una hora más arriba del límite de vegetación y de ahí siguió la expedición a pie. Después de atravesar grandes glaciares empezó la parte más penosa, pues fue necesario subir ayudándose con las manos pues estaba sumamente empinado el terreno. Además sufrían mucho bajo fortísimos dolores de pecho, tuvieron que vomitar y estaban a punto de regresarse. Pero hacia las cinco de la tarde llegaron finalmente a la orilla del cráter. Con la brújula de acimut el autor del artículo pudo determinar la forma del cráter pero no estaba en condición para efectuar más mediciones.

El cráter tiene una forma irregular, elíptica, explica la *Illustrirte Zeitung*, su eje va de oeste-norte-oeste al este-sur-este y tiene una circunferencia de aproximadamente sis mil metros. Como una parte del cráter tiene un declive muy fuerte hacia el sureste, de lejos el volcán parece tener una punta y cualquier observador negaría que tiene un cráter tan grande. También ese cráter está saturado de azufre, se dice, y se publica una ilustración exacta del cráter así como de todo el volcán visto de lejos desde el este y otra que muestra unos hombres escalando penosamente entre barrancos y nieve.[289]

[289] *Idem*, p. 190-191.

Se narra que como ya empezaba a oscurecer, pronto se tuvo que pensar en el descenso y que tonces los dos indios que los habían acompañado acomodaron sus esteras, o sea sus petates, en tal forma sobre la nieve, que enrollando la parte de adelante resultaron ser una especie de trineo en los que se sentaron y muy rápidamente bajaron sobre ellos, tomando unos minutos solamente para lo que habían necesitado cinco horas para subir.

Hacia las ocho de la noche estaban en la cueva, y el siguiente día llegaron a San Andrés Chalchicomula, donde se les recibió con música, banderas y muchas felicitaciones. En la alcaldía hicieron sus declaraciones sobre el ascenso y recibieron un documento oficial. Termina el artículo diciendo: "así puedo manifestar que el ascenso que realicé al Pico de Orizaba, que según las diferentes mediciones que hice tiene 5 527 metros de altura o sea 19 549 pies mexicanos, es el primero que se puede comprobar".

En 1854 el *Pfennig-Magazin* se dedica a diferentes temas mexicanos entre los que se encuentra una breve visión global política del país,[290] que se ilustra con dos cuadros, uno de Santa Anna y otro de Paredes y que cuenta la anécdota de la azarosa fortuna de la pierna de Santa Anna que ya se menciona en el capítulo tres.

También publica dos ilustraciones de ruinas mexicanas, pero que sin texto y sin explicación solamente se presentan con el nombre "Ídolo mexicano" y "Un edificio civil en Palenka" [se refiere a Palenque].[291]

Es asombroso que este tema histórico-arqueológico no tenga resonancia —a excepción de estas dos ilustraciones sin comentario— en esta época de 1848-1861. Puede ser que señale que el interés científico en México desaparece en Alemania y que México atrae más bien como escenario para novelas románticas y aventuras en relación con el estado de permanente revolución en el que aparentemente se encuentra el país.

Aunque solamente para informar y entretener al lector, se publica en 1855 bajo la rúbrica "Generalidades" del *Pfennig-Magazin* una corta noticia que revela sorprendentes conocimientos de la materia de idomas precolombinos. Se dice:[292]

> La antigua lengua mexicana, que nosotros ahora solamente conocemos de algunos monumentos escritos que se han conservado era sumamente regular y rica en formas y compuestos... Según ciertas abreviaciones que se basan en reglas se forma de muchas palabras inmediatamente una sola palabra. Por ejemplo el concepto "Mi muy venerable padre" se forma con las palabras: "Tlatzotli" que quiere decir amado, querido; "Mahuithtik" venerado; "Texpixqui" sacerdote; "Tlatli" padre y se antepone "No" mío y se acompleta con "tzin" (respetable) y así se forma la amable palabrita: "Nothazomohuitzteopixcatatzin".
>
> El idioma antiguo mexicano no tenía las consonantes b, d, f, g, r, y s, pero en cambio contaba con muchos sonidos de l, x, t, z, tl, y tz.

[290] *Pfennig-Magazin*, 1854, núm. 56.
[291] *Pfennig-Magazin*, 1854, p. 263 y 300.
[292] *Pfennig-Magazin*, 1855, núm. 156, p. 408.

Un tema sumamente popular tanto para relatos como para cuentos sobre México fue siempre la capital del país, que también se describe detalladamente en las gacetas alemanas en la época posterior a 1848. Como la *Illustrirte Zeitung* por ejemplo publica varios artículos sumamente largos y con ilustraciones, hay que describirlos aunque con frecuencia se repitan cosas ya conocidas.

En 1861 aparece una ilustración del tamaño de folio de la ciudad de México, "visto desde la altura" con una exactísima descripción de las iglesias, los conventos, los monumentos, calles, acueductos, etcétera; con pequeños números que luego se anotan junto con el nombre de las calles o con la descripción del edificio de que se trata. Este estupendo cuadro es sumamente exacto y según la gaceta popular fue pintado según la naturaleza por Karl Schäffer. Explica más de cincuenta lugares capitalinos y los localiza en el cuadro e ilustra acertadamente un artículo con el título "Una visita en México".[293]

Otra serie cuyo autor es nuevamente el barón v. Müller se titula "Cuadros de México" y también se refiere a la ciudad de México, y sobre todo a sus habitantes.[294]

Estos relatos hacen hincapié en los siguientes datos: un europeo que llega a México se decepciona cuando pasa por los barrios o "suburbios sucios" de la capital. Sólo cuando llega al centro de la ciudad, con calles empedradas y llega hasta la Plaza Mayor, es cuando "se ve aquel México del que soñaba la imaginación".[295] Llama la atención del viajero cuando por primera vez cabalga por la urbe, que "el exterior de las casas corresponde al aspecto de la gente que vive en ellas": primero "el caos de populacho en

[293] *Illustrirte Zeitung*, 1861, núm. 925, p. 203.
[294] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 819, p. 168-170, núm. 822, p. 222.
[295] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 819, p. 168.

harapos en los barrios y en el centro gente vestida y arreglada decentemente".[296]

En dos artículos se describen los edificios más importantes: la catedral, el Palacio de Gobierno, las hermosas tiendas de los portales, alrededor de la Plaza Mayor, y las principales calles con casas de tres pisos. Las calles más hermosas son las que van hacia el oeste, dice la *Illustrirte Zeitung,* o sea las de Refugio Plateros y Tacuba, y el lujo de sus tiendas se puede comparar con el de las ciudades europeas más grandes.

Las casas en cambio parecen incompletas a quien está acostumbrado a techos de dos aguas. Con frecuencia en las azoteas planas hay perros, pero:

> el sentido alemán por lo hermoso y por lo acogedor. . . las transformaría en bonitos jardines de flores que con los graciosos colibrís serían más lindos y que por su altura tendrían una maravillosa vista sobre los alrededores de la ciudad con los dos colosos de montañas el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl. Pero el mexicano no tiene este sentido y por eso las azoteas permanecen vacías y desérticas.[297]

Los edificios más hermosos son el Colegio de Minería, en la calle de Tacuba, y el de la Universidad, que ahora se usa como museo pero está muy descuidado. Entre los tres teatros el mejor y más hermoso es el Teatro Nacional y, además, hay dos plazas de toros y bonitos paseos. La Alameda, muy adornada, ya no está de moda, por lo que en ella sólo se pasea "el hombre común y corriente". En cambio el "mundo elegante de México" se pasea, durante marzo, abril y mayo, en el Paseo de la Viga; y, después de Pentecostés, en el Paseo Bucareli, al oeste de la ciudad. Ahí, por las paredes, pasea la alta sociedad: las damas en lujosos coches y los caballeros sobre elegantes corceles.

De los doscientos mil habitantes de la ciudad, así prosigue el artículo, "solamente sesenta mil al máximo pertenecen a la mejor clase" y los demás "no se pueden designar de otra manera que como populacho (Pöbel)".[298] Esta "chuzma repugnante y de aspecto sospechoso" vive en los suburbios. Cada barrio, con frecuencia cada calle, tiene su santo patrono por lo que su santo se festeja con mucho ruido, procesiones y fuegos artificiales.

La ciudad ya no está ahora tan cerca al lago de Texcoco y

[296] *Illustrirte Zeitung,* 1861, núm. 925, p. 203.
[297] *Idem.*
[298] *Idem.*

se comunica con él por un canal, igual que con el de Chalco. Es muy frecuente que se inunde y entonces durante horas permanecen intransitables las calles. Los caños y cañerías, en medio de las calles, sólo están cubiertos con grandes piedras, "pero lo que sí es admirable es el modo con el cual se provee la ciudad de agua potable por medio de dos grandes acueductos". Para transportar las legumbres desde Chalco por los canales se usan unas lanchas, y para cargar se usan mulas en lugar de carros o trenes. Solamente entre Veracruz y México existe un sistema de diligencias, que tiradas con doce o veinticuatro mulas transportan mercancías de toda índole. Tren solamente hay para recorrer la pequeña distancia entre la capital y Tacubaya y entre la capital y la Villa de Guadalupe.

Si bien no se teme la erupción de los grandes volcanes, prosigue la gaceta, el sismo de 1858 mostró que algunas catástrofes naturales sí pueden causarle daño a la ciudad. De ahí que no se construya muy alto. Además el subsuelo pantanoso no sostiene construcciones muy elevadas cualquier edificio mayor se tiene que construir sobre pilastras como basamentos.

La *Gartenlaube* de 1860 describe una escena en la capital mexicana, cuando, con motivo de una visita a la tumba de la cantante Henriette Sonntag, condesa Rossi, habla de su muerte acaecida en México.[299] Después de haber realizado una exitosa gira por Europa y América, la cantante murió el 7 de junio de 1854 de cólera en la capital mexicana. Esa enfermedad asolaba a la capital mexicana desde 1850. El día siguiente a la muerte de la cantante aparecieron todos los periódicos de México con margen de luto y el Heraldo publicó un grabado que mostraba un ángel llorando y una cruz con una corona de laureles.

Luego se traduce para los lectores alemanes con exactitud el aviso de la defunción de la cantante, así como pereció en español, y cómo fue el cortejo que se le hizo:

El "Coro alemán en México (deutsche Liedertafel) se ocupó de organizar el sepelio. El carro mortuorio tirado por cuatro caballos iniciaba el cortejo, luego seguía la asociación musical de los franceses, luego los miembros del conjunto de la canción alemana que cargaban la caja adornada con flores. Los cuatro crespones de luto que partían de la caja la sostenían cuatro artistas de la ópera. Luego seguía un innumerable cortejo de los demás dolientes, todo el personal de la ópera, todos los miembros del

[299] *Gartenlaube,* 1860, núm. 6, p. 91.

Club Alemán, muchos extranjeros respetables y los mexicanos. Varios cientos de coches cerraban el cortejo, tan grande y tan solemne, como nunca se había visto en México. El cortejo terminó en la iglesia de San Fernando donde lo recibió el clero y la orquesta de la ópera; y, después de la misa, el conjunto de la canción alemana cantó la canción *'O Santíssima'* y con esta canción fue sepultada en la capilla donde quedó hasta que se encontraba el barco que llevaría a los restos de la cantante a Europa".

El artículo del barón v. Müller en la *Illustrirte Zeitung*, referente a la capital, hace hincapié en el modo de vestir de sus habitantes y en los paseos. Ya las ilustraciones de este largo artículo muestran cómo su autor tiene interés en describir al mexicano; pues además de la Catedral y de la Plaza Mayor, se dibujaron los "habitantes de la ciudad", "rancheros", "militares" e "indios" que van al mercado.

Después de mencionar los edificios de la capital se habla de las "mexicanas que seguían el autor "no son hermosas en absoluto".[300] Les falta la inteligencia necesaria para avivar el fuego de su vista y entre cien mujeres el autor apenas pudo divisar una sola que fuese hermosa. Generalmente el rebozo, o sea un chal largo, cubre la mitad de la cara y es muy desventajoso. Lo que sí tiene de bello las mujeres de México, dice v. Müller, son sus graciosas manos pequeñas y sus diminutos pies. Los días de fiesta, sigue explicando, usan las damas en la calle una mantilla en lugar del inelegante rebozo y en las tardes para los paseos se ponen sombreros franceses. Solamente las indias no se cubren la cabeza y andan en camisa y falda y si mucho se ponen un sombrero de paja.

Las damas nunca dejan de ir a misa en las mañanas, dice la *Illustrirte Zeitung*, aunque también aprovechan esas horas para los "rendevous". Los aguadores, que proveen de agua de las fuentes todas las casas hasta los pisos más altos, tienen libre acceso y juegan un importante papel como mensajeros amorosos.[301]

Según opina el barón alemán, en México hay tal mezcla de razas que ya ni en las clases más altas hay sangre pura, lo que se debe a la abolición de la esclavitud desde la instauración de la república. De ahí que no se pueda distinguir entre los descendientes de los españoles, la "gente de razón" y los indios, "gente sin razón", sino por su casa-habitación y su ocupación. En general los habitantes de la ciudad son funcionarios públicos, abogados, comerciantes, eclesiásticos, militares o terratenientes y casi todos los artesanos son, con pocas excepciones, europeos o norteamericanos.

[300] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 819, p. 169.
[301] *Idem*, p. 170.

Lo que llama la atención en el trato con mexicanos, prosigue la gaceta, en su comportamiento tan caballeroso y su cortesía siendo amplísimo el sentido que dan a ofrecimientos como por ejemplo "a la disposición de Ud". Le gustó al viajero, por ejemplo, que en México se acostumbre dar aviso del nacimiento de un niño con la siguiente nota: "El Sr. y la Sra. NN tienen el honor de avisar que desde hace una Ud. tiene a un nuevo servidor (o servidora) en la casa de Ud."

El carácter del mexicano es sociable, simpático y agradable en el trato, se explica a los lectores de la gaceta en Alemania, y siempre platica con mucha mímica de manos. Pero también es muy despreocupado y el dinero no tiene sino un valor de uso inmediato. De ahí también que el mexicano sea un jugador tan apasionado. Pero respecto a los negocios, prosigue la continuación del artículo,[302] el mexicano es sumamente lento, torpe y pedante. Pero como europeo no debe uno nunca mostrar su impaciencia pues entonces, si bien no pierde su cortesía, el mexicano se movería aún menos, manifestando una resistencia pasiva.

Se hace hincapié en que la moda nacional ha sido reemplazada por completo por la francesa y que sólo para pasear a caballo los mexicanos se visten como rancheros. Pero que en la noche para una cena o para acudir a la ópera, se volvían a cambiar los pantalones, saco y sombrero de charro, adornados con plata, por el frac parisino, los lustrosos guantes y el sombrero redondo.

Termina el relato mencionado tres días al año en que la alta sociedad sale al pueblo de San Agustín de las Cuevas, donde se jugaba apasionadamente y ganaban o perdían en poco tiempo grandes cantidades.

La *Gartenlaube* toca un tema muy diferente tratado por el escritor Rössmässler:[303] Las perlas mexicanas. Se dice que en el templo azteca de México, donde "Moctezuma rezaba su oración de noche", todo resplandecía de oro y perlas. Que los españoles conquistadores encontraron que los pueblos mexicanos ya acostumbraban adornarse con perlas.

El *Pfennig-Magazin* en cambio cuenta los siguientes detalles

[302] *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 822, p. 222.
[303] *Gartenlaube*, 1859, núm. 12, p. 167.

del mercado en México.[304] Como el número de habitantes de la ciudad es tan grande, diariamente hay un gran movimiento comercial. Por los canales, sobre burros, mulas o indios traen grandes cantidades de mercancía. Además de frutas europeas como manzanas y peras, se venden piñas, aguacates y toda clase de cítricos, melones, sandías, granadas, zapotes.

No faltan las mantas de Querétaro, la loza de Puebla o de Guadalajara. Hay muchos puestos que ofrecen tortillas, frijoles, salsas de chile y guisados de carne o de huevos, así como pulque o aguardientes, tanto a europeos, españoles, criollos y mestizos, como a indios y mulatos.

Hay en venta carne de todo animal como de lamas, (¡) de carnero, de cabra, res, pollo, tórtola y pato, así como también de tortuga, rana e iguana. Raro y más caro es el pescado, pues el mar está lejos. También es rara la carne de venado. No falta casi ninguna verdura, pero no es tan sabrosa como la de Europa. "Por la cantidad de frutas tropicales raras y por la cantidad de indios que dan a la escena un carácter muy especial por su figura, su vestido y sus costumbres todo forma un cuadro sumamente original y pintoresco que difícilmente se puede comparar con algo." [305]

Termina por explicar que impera mucho orden y gran exactitud respecto a medidas y pesos, y que no existen impuestos sobre el pan o la carne y lo único a que está obligado el vendedor es a anunciar claramente sus precios para que todo mundo vea quién vende más barato. Hasta el medio día es agitada la vida en el mercado, luego se calma poco a poco y ya en la tarde se ve a los indios regresar a sus pueblos con sus canastos vacíos.

Es interesante que el puerto de Veracruz merezca la atención del *Pfennig-Magazin*, revista que en julio de 1850 [306] publica en primera plana una ilustración del puerto con su catedral. Bajo el título "Veracruz" se explica que el puerto cuenta con nueve mil habitantes y que es el lugar de transbordo y comercio más importante entre México y Europa. Que no ha crecido mucho por la competencia que le ha hecho el comercio por el Cabo de Hornos, y porque el transporte hacia el interior del país todavía es lento, difícil y caro. Además el clima del puerto es muy caluroso y poco saludable. Durante meses lo asola la fiebre amarilla y

[304] *Pfennig-Magazin*, 1849, núm. 336 NF, p. 183-184.
[305] *Idem*, 184.
[306] *Pfennig-Magazin*, 1850, núm. 392, NF, p. 209.

aparte de eso hay sismos con frecuencia y escasez de agua potable. De esta manera este lugar, donde Cortés desembarcó el 21 de abril de 1519, si bien es de mucha importancia, se ha mantenido restringido en su crecimiento.

Otro artículo que se ocupa del interior del país, esta vez no con una ciudad, sino con el panorama de la región, es uno que publica en 1857 la *Illustrirte Zeitung* sobre Chihuahua. Se tomó de la obra de Julius Fröbel llamada *Aus Amerika* y trata de las observaciones hechas por este autor en dicha provincia mexicana.[307] Cuenta Fröbel en este artículo titulado "Una visión de viaje en Centroamérica", las dificultades que tuvo el gobierno mexicano con Estados Unidos en los años 1852-1853 en donde se trataba de estipular la frontera en la región del Río Grande en el valle denominado La Mesilla, territorio que más tarde Santa Anna vendió a Estados Unidos.

Cuando Fröbel estaba en Chihuahua se trataba de enviar tropas mexicanas a esa región y como el encargado de la expedición, el gobernador Trías, era amigo del alemás, tuvo ocasión de acompañarlo con sus tropas.

El gobernador era persona sumamente culta, que hablaba bien no sólo el inglés y francés, sino también podía platicar en alemán con soltura, y las obras de Goethe y Schiller se encontraban en su biblioteca.

Como se alquilaron para transportar los víveres y la munición unos diez carros de carga, mulas, arrieros, cocheros y peones de la compañía alemana Mayer y Co., cuyo propietario también era amigo de Fröbel, quedó encargado este último de regresar a Chihuahua con los carros una vez cumplida la misión.

Así partió el autor con las tropas mexicanas y describe que todo aquello era un convoy muy pintoresco, pues al ejército seguían las mujeres y niños de los soldados. En el camino Fröbel conoció la crueldad de los apaches, pues por el Rancho del Sauce, perteneciente a la Hacienda de Encinillas, había sido robado un rebaño de borregos y asesinado el pastor y, cuando los habitantes del pueblo de San Andrés se vengaron matando a dieciocho apaches, éstos a su vez atacaron a todo un grupo de viajeros de catorce hombres, mujeres y niños, a los que asesinaron de la manera más cruel en el camino entre Chihuahua y el Presidio del Norte.

Pero lo que con más lujo de detalles describe Fröbel es el pai-

[307] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 752, p. 351.

saje por el que viajó. El hermoso lago de la Hacienda de Encinillas, las llanuras que están cubiertas por una planta llamada chaparral, y que es de la familia de las efedras, también llamada tepotote. En todas partes habían hermosas flores de primavera, y una gran cantidad de patos, de toda clase, sisones, gallaroles, becazas, toda clase de garzas, halcones y águilas pescadoras volaban por el lago. Siguiendo por el Plan de Álamos que es una región muy húmeda rodeada de pendientes escabullosas y montañas desérticas llegaron por regiones aridísimas hasta Carrizal donde toparon con el camino normal entre Chihuahua y El Paso.

Como todavía no era época de lluvias, explica el artículo, tuvieron que cabalgar por el desierto durante treinta y seis horas ininterrumpidas: dos noches y un día. Fue pesadísimo y muy penoso para infantería, caballería, mujeres y niños, pero: "quedarse atrás significaba morirse de hambre y de sed, o si no, ser asesinado por los sanguinarios indios que como lobos seguían a nuestro convoy".[308]

Finalmente llegaron a salvo y sanos a El Paso, y Fröbel regresó a Chihuahua por otro camino con los carros y una escolta de diez soldados. Después de pasar por la bella fuente de agua Samalyuca cabalgó por un hermosísimo desierto arenoso que estaba rodeado por las montañas: Sierra de la Ranchería y Sierra del Candelario. Estas montañas le hicieron recordar unas puntas alpinas que sobresalían de grandes campos de nieve o sea, en este caso, de arena.[309] Pero las jornadas que se tuvieron que hacer en la noche atravesando el desierto fueron sumamente agotadoras, dice Fröbel, además de que hacía mucho frío: "Los gritos de los arrieros y cocheros, los chasquidos de las fustas, los gemidos y los chillidos de las mulas, la noche, el frío, el propio cansancio, todo formaba una escena fantástica e inquietante."

Finalmente terminó la marcha por el desierto y sin más peripecias terminó el viaje en Chihuahua. Sin embargo, dice el autor, vale la pena describir una escena natural:

> En el límite sur de las colinas arenosas el camino pasa por el altiplano entre la Sierra del Candelario y la Sierra de la Ranchería. Esparcidas entre el suelo árido y duro que consta de fragmentos de pórfido, jaspe y piedras de cal se encontraban algunos árboles de yuca con sus hijas y enormes tallos de lilias, mientras el horizonte alrededor estaba formado por grupos de montañas con formas que

308 *Idem.*
309 *Idem*, p. 352.

> llamaban la atención: cuernos, picos, torres, peines. Toda la escena tenía algo de magia, como si proviniera de otro tiempo un jardín de árboles para una estirpe de gigantes.

Este relato se ilustra con varios dibujos hechos por el mismo Fröbel y muestran el "Cerro del Lucero", la "Laguna de Encinillas", el valle de Mesilla en el Río Grande y el campamento del general Trías en la Punta del Agua.

Si ya en este artículo era difícil diferenciar los elementos instructivos de los recreativos, igualmente lo será con los siguientes. No es sino en los que tratan exclusivamente de aventuras en México, en los que puede uno decidir con facilidad que el último elemento es el predominante.

5.4. *Temas recreativos sobre costumbres, juzgados, bandidos, asesinos y monstruos mexicanos*

En 1852 aparecen en el *Pfennig-Magazin* dos relatos que describen la vida de los "vaqueros mexicanos". El primero[310] dice, bajo la rúbrica: "Generalidades", que son extraordinarios jinetes y manejan con increíble seguridad el lazo. Sumamente intrépidos, arrojados e incansables. Cuando compiten contra otros, sus "artes de jaripeo se parecen a los epctáculos de los hipódromos".

Como "pastores de reses" siempre tienen que estar a caballo para recoger a los animales que se alejan, y su verdadero instrumento de trabajo es el lazo, con el que pueden coger un animal, aun cabalgando a todo galope. Luego giran rápidamente con el caballo y jalan al animal preso hasta un árbol donde se amarra, y con un tirón a otro lazo sujetando las patas se tira al suelo al toro más pesado. Ahora se le puede curar con calma de heridas provenientes de espinas o de animales.

El segundo artículo, que es más detallado y lleva el título "De la vida del vaquero mexicano", habla del modo de vivir de los que trabajan en una hacienda mexicana.[311]

El hacendado, se dice, con frecuencia posee hasta veinte mil cabezas de ganado y considera a los vaqueros como fieles sirvientes de la casa y los trata como a miembros de la familia. Muchas veces también es huésped de ellos y en esas ocasiones rápidamen-

310 *Pfennig-Magazin*, 1852, núm. 506, p. 296.
311 *Pfennig-Magazin*, 1852, núm. 510, p. 325-326.

te se le prepara al patrón la mejor comida, ; ces se mata a un becerro o un corderito, mientras las mujeres preparan el pan. Se sientan en unos petates en el suelo y se parte la carne con los dedos para comerla, pero el vaquero y su familia no comen con el hacendado. Luego aparece generalmente de la bolsa del señor una botella de vino español que se va pasando y del que todos prueban, inclusive las mujeres.

Después de la comida se habla de cosas del negocio, de la cantidad de vacas lecheras, de los toros y de cómo está la pastura. En estas ocasiones también se presentan quejas, sobre la escasez de agua, o sobre los vecinos, o sobre aparceros negligentes. En un cuero, en el que están marcadas las reses nacidas o las muertas, controla el hacendado las listas de ganado comparándolas con los "certificados de defunción" que le presenta el vaquero y que son el pedazo de piel con la marca del hacendado o una oreja con la marca. Al mismo tiempo cuenta el vaquero cómo murieron los animales, ya sea por ejemplo de la mordida de una "palanca" o por el jaguar. Con frecuencia se queda el hacendado a pasar la noche en la choza del vaquero y entonces se le prepara una cama con petate y pieles de venado y de borregos y encima de todo un sarape de colores que el vaquero solamente usa en días de fiesta. Además intenta cerrar todas las rendijas de la pared de madera cubriéndolas con pieles de reses, para evitar que el patrón sufra de corrientes de aire.

Esto es lo que se cuenta respecto a los vaqueros. La vida de otros trabajadores en haciendas mexicanas la cuenta un artículo de la revista *Gartenlaube*, que tiene el título "Ocho horas de 'cepo'. Una imagen mexicana". Este artículo que aparece en 1855 [312] es importantísimo, pues está lleno de adjetivos calificativos de valor, que enjuician claramente la realidad mexicana. Baste como ejemplo su principio:

> Mientras los estados desunidos de Alemania se hacen cada vez más pequeños a pesar del grito que desde años atrás se escucha de que "la patria debe ser más grande", los Estados Unidos de Norteamérica cada vez crecen más, por ejemplo ahora que anexan a todo México. México ese pedazo de tierra más grandioso respecto a su naturaleza y a sus paisajes y el más arruinado, podrido y desquiciado en cuestión social y política, pues aquí se formó de manera más salvaje aquel viejo y corrompido espíritu conquistador español y aquí es donde ha perdurado por más tiempo. Ahora finalmente sucumbe esta perezosa cultura española también aquí ante la anglosajona al último tirano más desvengozando, Santa Anna, ahora los mexicanos reconocen por lo menos tanto así de que no pueden ya mantenerse políticamente en sus propios pies. Pero incluso después de la caída de Santa Anna, queda abierta la pregunta, si la salvaje población de México que está tan horriblemente mezclada y dividida en innumerables clases de bastardos, va a ser capaz de salir —con el apoyo de los Estados Unidos— de su barbarie y de su infancia, de su perfidia, sus perjuicios y su pasión por reñir y asesinar, de sus celos y de su aristocrática altanería de bastarda para encontrar la cultura y la humanidad...

[312] *Gartenlaube*, 1855, núm. 39, p. 514-515.

Prosigue este artículo de la *Gartenlaube* diciendo que se sabe poco de la situación interna en el país. Solamente se oye decir que la población está dividida en dos clases fundamentalmente, una "miserable clase de trabajadores esclavizados" y una "clase aristócrata perezosa, civilizada y orgullosa". Pero que una mejor visión del país la puede dar un relato que cuenta un testigo ocular de los sucesos en México.

Este hombre, cuyo nombre no menciona el periódico alemán, se vio obligado a buscar resguardo del mal tiempo en una hacienda. Ahí observó que junto a la casa señorial había unas treinta chozas de peones o jornaleros que, desordenadas pero pintorescas, tenían un aspecto hermoso gracias a que la exuberante naturaleza del país las había cubierto con enredaderas, hojas y flores. El interior mostraba sin embargo que ahí donde la naturaleza es demasiado generosa el hombre decae y degenera. "Esta choza que en su exterior es hermosa y exuberante y en su interior está llena de mugre y de miseria es la verdadera llave para la historia de México."

Si bien los peones son trabajadores libres, tienen una suerte mucho más dura que la de los esclavos de Norteamérica. Pues a éstos los protege la ley y el interés de los amos de la miseria más burda, mientras el libre peón mexicano "está totalmente abandonado y expuesto a todos los caprichos y las brutalidades de su patrón" tan pronto está enfermo o incapaz de trabajar. Pues para él no hay ninguna ley, ningún hospital y ninguna misericordia y aunque pudiera trabajar un pedacito de tierra, siempre trabaja en su propio perjuicio. Pues por un "monopolio brutal que se heredó todavía de la dominación española "está obligado a comprar su maíz y su trigo, sus herramientas y todo lo que necesita, en la hacienda del patrón. De ahí que su deuda crezca continuamente y su dependencia del señor sea cada vez más agobiante.

El día de raya por lo tanto es "día de creciente miseria". Cualquier peón que compra en la tienda de la hacienda llega con un pedazo de caña hueca en donde tienen dos papeles: la cuenta del acreedor y su propia cuenta. De cómo esté la balanza entre las dos cuentas depende el crédito que se le dé al comprador. El autor del relato dice que vio una vez a un hombre que por haber hecho demasiadas compras por enfermedades de la familia, ya no tenía crédito, y le dio lástima. El autor le compró la cantidad de maíz que necesitaba. El peón, agradecido, le invitó a su choza donde vio a la mujer enferma y a dos niños tirados en la mugre. Aconsejó entonces al jornalero alimentar a los enfermos con algo más nutritivo que la comida de chile y nopales, pero las pobres gentes solamente movían la cabeza tristes. Al fin se le ocurrió al peón una idea grandiosa que no contó a su huésped.

Dos días más tarde el forastero vio que el hacendado estaba furioso, regañando al peón que ya conocía, porque siguiendo la idea del peón se había puesto una trampa a la pantera que acababa con el ganado. En lugar de matar a la pantera, el peón había matado el potro que debería de servir de cebo. Como castigo debería de pagar el peón "ocho horas de cepo". El cepo, explica *Gartenlaube* a los alemanes, es un instrumento de suplicio bárbaro que consta de dos vigas. En una se tiene que acostar el castigado y en la otra se detienen sus pies de tal manera en alto, que el torturado solamente puede apoyar todo su cuerpo sobre la nuca, lo que después de unas horas es imposible soportar. Cuando el visitante buscó a su conocido unas horas más tarde, no encontró en el cepo sino al pastor Martigalo. Cuando le preguntó qué hacía él ahí, le contó el pastor que cuando vio que su amigo el peón también amigo del autor estaba condenado a ocho horas de cepo le dio compasión y para distraerlo comenzó a jugar cartas con él. Primero jugaron por dos reales, que el torturado prometió que pagaría, y pronto el pastor perdió todo su dinero. Entonces el peón atado al cepo le hizo la proposición de que podría ganar de vuelta todo en el siguiente juego, pero que si perdía, tendría que tomar las ocho horas de cepo. Efectivamente perdió el pastor y por eso tendría que pasar ahora él las ocho horas de suplicio.

Entonces el visitante le regaló el dólar, que había pensado dar al peón, al pastor en el cepo, a quien le dio muchísimo gusto. Pero pronto vio cómo el mismo pastor jugaba con el propietario de un esclavo de las Indias Occidentales por el esclavo apostando su

dólar y efectivamente el pastor ganó al esclavo. Termina el artículo de la *Gartenlaube* concluyendo:

> Tan simple como es esta imagen de la vida mexicana, sí contiene suficientes elementos para comprobar que no le ayudará al mexicano en que se haya expulsado del país a su tirano Santa Anna, ni la anexión a los Estados libres norteamericanos tan entusiastas de la esclavitud, mientras sigan imperando en México tales relaciones sociales, tal injusticia, tales condiciones de trabajo, tales juegos por hombres y cepo. Bajo tales circunstancias con frecuencia sigue después del hombre con el chicote el azotador con los "escorpiones".[313]

La *Illustrirte Zeitung* menciona nuevamente en 1856 el relato sobre la pesca de perlas y sobre los tiburones en la isla mexicana de Cerralbo, que ya se caracterizó en la sección anterior.[314] En comparación a aquel relato, aquí se menciona el autor, Ferry, y no se subraya la crueldad del buceador que deja que la tintorera mate a su rival, sino sólo que una vez un buceador fue víctima de una tintorera. Se explica otra vez con todo lujo de detalles cómo se debe luchar contra esta clase de tiburón. La revista *Pfennig-Magazin* repite en 1854 igualmente esta historia.[315]

Del ya mencionado autor barón J. W. v. Müller la *Illustrirte Zeitung* publica la descripción de la fiesta de "Nuestra Señora de Guadalupe".[316] Dice que el mexicano, como el español y el italiano, es un buen católico. Venera, como imagen milagrosa y misericordiosa, la de la Santa Virgen de Guadalupe. El origen del santo lugar se debe, según cuenta, a la historia del indio Juan Diego, quien un día, cuando iba hacia Santiago Tlatelolco, escuchó una música tan maravillosa como nunca antes había oído. Al mismo tiempo apareció sobre una nube una hermosa doncella vestida como las mujeres aristócratas aztecas y le dijo que era la madre de Dios y deseaba que se le edificase un templo en ese lugar. Tres veces vio Juan Diego esta aparición y la última le ordenó que juntase flores de la cumbre del cerro y se las llevase como prueba del milagro al arzobispo, quien no creía las palabras del indio. Efectivamente encontró en aquel lugar, normalmente de espinas y cardos, hermosas y aromáticas flores que llevó al

313 *Idem*, p. 515.
314 *Gartenlaube*, 1856, núm. 10, p. 139; *cfr.* sección 3.5.
315 1854, p. 199.
316 *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 815, p. 99.

arzobispo en su tilma. Cuando abrió ésta para mostrarlas, el retrato de la Santa Virgen resplandeció ante todos los presentes. Este milagro ocurrió el 12 de diciembre. Desde esa época se festeja en aquel lugar la aparición de la Virgen de Guadalupe.

Además se explica que el pueblo de Guadalupe sólo dista una hora de la capital y tiene una población de seis mil habitantes.

Dos calzadas llevan al poblado. En el centro de la plaza, al pie del cerro mencionado, se encuentra la famosa iglesia con sus cúpulas y torres, la abadía y demás edificios. Está más ricamente adornada con oro y plata que la catedral de México. El día de fiesta, la plaza y el lugar son sumamente pintorescos. Miles de gentes vestidas de diferentes trajes regionales se congregan, las indias con sus vestidos bordados y con moños en sus cabellos trenzados, los hombres con sus hermosos sarapes y los criollos orgullosos con sus modernos trajes europeos. En el interior de la iglesia hay hermosas columnas y altas bóvedas ricamente adornadas con oro y una barandilla de plata conduce hasta el altar principal que es de mármol y en él está colocada la imagen de la virgen.

Los devotos rezan hincados, rodeados de niños y perros; cañonazos y música anuncian luego la llegada del presidente, quien entra con gran cortejo a la iglesia. Después de una ceremoniosa procesión y de la misa, todos se dedican a festejar y se juega, canta y baila.[317]

Termina el artículo explicando la importancia que la Virgen de Guadalupe tiene para los mexicanos y su vinculación con la guerra de independencia, ya que el cura Hidalgo utilizó su estandarte como bandera y símbolo de su causa. El relato de la gaceta se ilustra con un dibujo grande con la iglesia, la plaza y los puestos vistos desde arriba, incluyendo los alrededores.

Otro cuento del barón von Müller lleva a los lectores a la región del sureste mexicano.[318] Narra que después de explorar la zona del Istmo de Tehuantepec llegó al puerto de Minatitlán. Como no arribaba el barco que lo debía de llevar a Veracruz, decidió proseguir el viaje solo, con su caballo y sus sirvientes. El 15 de abril de 1857 partió por tierra hacia Veracruz y en la noche encontró a un francés quien le dio hospedaje amablemente. Pero decidió dormir en la terraza y no en el cuarto que le había asignado, pues en éste había una serpiente de cascabel y muchos

[317] *Idem.*
[318] *Illustrirte Zeitung,* 1859, núm. 824, p. 251.

alacranes. Al día siguiente prosiguió su viaje y en un rancho dejó a sus gentes con el equipaje "para que pudieran disecar a los animales que se acababan de preparar y las plantas que se habían recolectado". En la noche pensaba reunirse con ellos en la hacienda "El Corral Nuevo".

Siguió, pues, cabalgando con el mayordomo únicamente, pasando por un rebaño de enormes toros custodiados por vaqueros. Estos animales son peligrosos cuando están solos, no en rebaño. Llegaron luego a una selva que parecía intransitable por la cantidad de árboles, arbustos y enredaderas.

> Clysinias llenas de flores de lilias, ficoideas con sus miles de raíces aéreas que parecen pilastras, caucho y árboles euforbiáceos y otros árboles fuertes formaban las bases de aquéllas y las entrelazaban innumerables y graciosas "robinias", acacias, mimosas que a su vez estaban llenas de "bouhinias" e "ingos" cuyas flores en forma de copos formaban hermosos "festons". Entre todo grande cantidades de begonias, aristoloquias, ejotes y chícharos, y entre ellos los "dolchos pruriens" con sus espinas que dan mucha comezón y de las cuales es dificilísimo guardarse. . .[319]

Cabalgando por un estrecho sendero a través de esta selva se topó con un jinete que tiraba por los cuernos un enorme toro. Otro ranchero que iba atrás del animal, lo llevaba jalando de la nariz con una cinta de cuero amarrada de su silla de montar. De lejos los rancheros le gritaron al barón von Müller que se regresara porque llevaban un animal muy peligroso, pero como no quería regresar todo el largo tramo, les contestó que trataría pasar junto de ellos. Pero apenas lo sintió pasar el toro, furioso y con un espantoso bramido, se soltó y se le echó encima.

Si bien el escritor pudo echar hacia atrás su caballo, el sendero tan estrecho le impidió huir. Por eso pudo el toro embestir al caballo. El jinete desesperado logró entonces conducir su caballo hacia la maleza, soltándolo del toro y empezó una feroz persecución. Caballo y jinete huían por el monte seguidos de cerca por el furioso toro, sin fijarse de plantas, enredaderas, espinas que los hacían sangrar. De repente se encontraron ante una horrible barranca y en su miedo el jinete le clavó las espuelas y el pobre animal dio un enorme salto y logró alcanzar con las patas delanteras el borde contrario de la barranca. Lograron subir con sus últimas fuerzas, felices de haberse deshecho de tan fu-

[319] *Idem,* p. 252.

rioso perseguidor. Rodeando la barranca pudo finalmente reunirse con el mayordomo y proseguir su viaje.

En la *Gartenlaube* aparece en esta época un artículo con el título "Aventuras en México", donde, como se especifica, se relatan algunos cuentos tomados del libro en inglés del alemán G. F. von Tempsky, llamado *Mitla*. Pero estas narraciones no forman sino el marco para la tesis fundamental de este artículo que dice que ni los españoles, ni los ingleses, ni los americanos han divulgado de manera pacífica la civilización y la cultura en el mundo, sino: "Ésta únicamente los alemanes la divulgan en realidad con honestidad, pues solitarios, con fuerza, voluntad, habilidad, diligencia, talento, arte y ciencia parten hacia todo el mundo y producen en lugar de destruir. . ." [320]

El primer cuento trata de un alemán que en México hizo bancarrota y se quiso quitar la vida buscando en el cráter "del Popocatépetl, el volcán que A. v. Humboldt describió", la muerte por asfixia. Para no causar vergüenza a su familia solamente dijo que investigaría los vapores sulfurosos. Después de que dos indios lo bajaran en un lazo al interior del cráter, empezó a descender y en medio de los vapores que parecían asfixiarlo se encontró repentinamente en una "maravillosa catedral de oro y cristales amarillentos y con los arabescos y figuras más extravagantes". El aire era bueno, pues por las llamas en el cráter se conservaba fresco y era sólo más arriba donde se acumulaban los vapores.

En ese momento despertó en el suicida la pasión especulativa de comerciante de explotar esa riqueza de azufre. Lleno de ánimos de vivir, jaló de los cables y los indios lo sacaron. Inició el trabajo y pronto explotó tan bien el azufre que se hizo hombre rico, luego vendió ventajosamente su tesoro y regresó a Alemania. En seguida continúa la *Gartenlaube* hablando de la situación de guerra civil en México y opinando que ambos partidos necesitarían la ayuda de Estados Unidos:

> Esta ayuda no tardará mucho en aparecer, pues México necesita pedir protección de su gobierno exterior contra sí mismo, contra su efervescencia y corrupción que eternamente hierve contra su perezosa y podrida cultura, contra los robos, latrocinios y vicios de toda índole y contra todas las posibles mezclas de razas españolas e indias y sus bastardos.[321]

[320] *Gartenlaube,* 1858, núm. 26, p. 376-378.
[321] *Idem,* p. 377.

Un ejemplo de la situación del país muestra, según la gaceta, el relato tomado del libro de Tempsky, quien en Santa Lucía cerca de Durango se topó con bandidos, ladrones e indios comanches. Estos últimos, dice, son sumamente crueles y con frecuencia asaltan ciudades y pueblos, saquean todo, matan a todos, con excepción de algunas mujeres que raptan. Pero también los soldados mexicanos que prefieren colgar rápidamente a los indios que capturar en lugar de llevarlos a un juzgado en Durango, no forman según el autor sino "una granujería cobarde, cruel, bandida y descuidada".

En su viaje el autor y sus compañeros se encontraron en todos lados escenas de incendios y asesinatos que se describen detalladamente. En cambio la "antigua y verdadera raza mexicana y las ruinas de la alta cultura", que no han sido transformados por los españoles en "el actual infierno siempre efervescente que es México", hoy en día solamente se encuentra en Mitla y Tehuantepec. Aquí se topó el viajero con mujeres de extraordinaria belleza y gracia y que se distinguían por sus finas facciones regulares y expresivas. Sus cabellos negros como azabache aureolaban sus rostros morenos y de carácter son "buenas, apasionadas, llenas de confianza, generosas e ingenuas en su moralidad". Antes de finalizar el artículo con consideraciones teóricas sobre la aptitud europea para propagar la civilización, la opinión de la revista alemana sobre México es la siguiente:

> ¿Qué ha ganado México con esta raza que fue exterminada con sanguinarios bracos, con sed por dinero y crueldades de toda índole y qué ha ganado la victoriosa España cristiana con la actual victoria del partido eclesiástico? Los dos partidos buscan en los Estados Unidos protección y ayuda contra sí mismos y contra todo este México que ha llegado a ser así por culpa de España.[322]

Es interesante cómo en esta época son varias las escenas de juzgados mexicanos las que llaman la atención de los periódicos populares alemanes, pues tanto el *Pfennig-Magazin* como la *Gartenlaube* publican varias.

Ya en 1848 había aparecido en el libro de Thümmel sobre México bajo el título "Un interrogatorio y una ejecución" [323] la historia del asesino y bandido mexicano Joaquín Pacheco, sin nombrar el autor. En 1852 el *Pfennig-Magazin* [324] publica esta

[322] *Idem.*
[323] Thümmel, *op. cit.,* p. 395-403.
[324] *Pfennig-Magazin,* 1852, núm. 498 NF, p. 226.

historia afirmando que su autor era Bonpland, mientras que la *Gartenlaube*, que la relata en 1857,[325] afirma que su autor es un "viajero inglés".

Pero el contenido de la historia es el mismo en los dos periódicos alemanes. Hablan de que en la ciudad de Cosala en México casualmente se pudo aprehender al renombrado y temido bandido Joaquín Pacheco a quien se buscaba por asesino. Toda la ciudad peregrinaba a la cárcel para ver al temido ladrón tras las rejas, donde éste pasaba el tiempo completamente tranquilo fumando cigarros.

El autor de la historia tuvo ocasión de presenciar el juicio, que se celebró simplemente en un cuarto, en donde estaba colgada una hamaca en la cual descansaba el juez y además algunas sillas de carrizo, una mesa apolillada y un petate en la puerta. Sobre la mesa había un anafre pequeño con carbón incandescente para que los fumadores lo utilizaran. Junto a él había un paquete de cigarros y un tintero empolvado con una pequeña pluma. En ambos artículos alemanes se proseguía exactamente con las mismas palabras:

> Para completar el cuadro del juzgado de Cosala solamente hay que imaginarse a Joaquín Pacheco como está estirado, sentado completamente despreocupado y flegmático en la silla meciéndola de un lado a otro y dando la espalda a sus dos guardianes, dos dragones que están sentados junto sobre el petate con la carabina entre las rodillas, muy entretenidos con enrollarse cigarrillos hasta que se les vuelva a llamar a su cargo.

Cuando el interrogatorio debía iniciarse, Pacheco tomó un cigarro de la mesa, a lo que según el autor, le había invitado amablemente el juez, disculpándose que fuera tan malo el tabaco desde que el gobierno se apoderó del monopolio del tabaco. A esto respondió Pacheco que todavía había unos excelentes muchachos que arriesgaban una balacera con los aduaneros y que el juez probase unos de sus puros. Con gusto entonces el juez tomó el manojo que le ofrecía el bandido y después de probar uno lo alabó muchísimo y opinó que hoy en día los únicos caballeros que podían fumar buenos cigarros eran los bandidos. Que Pacheco fuera tan amable en recomendarlo a los contrabandistas. Que no sería en perjuicio de ellos. Luego preguntó a Joaquín por qué asesinó a Antonio, a lo que respondió el acusado que él

[325] *Gartenlaube*, 1857, núm. 38, p. 524.

tampoco lo sabía bien. Que ese día había estado muy nervioso e irritado. Esto lo consideró el juez una razón, pero dijo que no perdona el hecho. Luego el juez se informó sumamente interesado en el precio de un paquete de puros y asombrado de que solamente costaban doce reales, mientras el gobierno exigía dieciséis. En el gobierno pues solamente estaban bribones y en esta opinión concordó también Pacheco. Luego decidió el juez de que se cerraba la sesión y que dictaría la sentencia. Como entonces notó que se le había olvidado traer consigo el papel sellado, tomó como testigos a los dos dragones y pronunció el fallo diciendo que sentenciaba a Joaquín Pacheco, el asesino de Antonio, a muerte. Enseguida, cuando ya se llevaban al condenado, el juez se levantó y dijo: "¡Mi pobre muchacho! Espero que no me tomes a mal que tuve que hacer esta pequeña formalidad en tu asunto y no olvides de hablar con tu amigo el contrabandista de mis intereses como me acabas de prometer."[326] Dos días más tarde fue fusilado Pacheco.

Otro artículo que lleva el título "De la vida de un juzgado mexicano"[327] cuenta de dos sucesos que un autor no nombrado oyó en la cárcel de La Acordada en México durante un juicio.

> Un día dos indios iban por un estrecho y peligroso camino que en las cordilleras al oeste de la capital mexicana pasan por rocosos desfiladeros y barrancas. Los dos venían del mismo pueblo donde ganaban su sustento mendigando y trabajando la tierra como jornaleros, como dice el artículo. Ahora con el dinero de su último trabajo se dirigían a la capital para dedicarse allá al despreocupado oficio del lépero, poder vivir a gusto en el futuro sin trabajo y sin esfuerzo.[328]

Después de un diálogo muy animado entre los dos en el que expresan su alegría por el cambio de vida, repentinamente el uno empezó a amenazar al otro horriblemente, lo despojó de todo su dinero y lo asustó por atrás de tal manera que el indio perdió el equilibrio y cayó al precipicio. Sánchez, así se llamaba el asesino, entonces muy alegre siguió su viaje y pronto llegó a la capital. Pero "a pesar de lo raro que una revelación como éstas suceda en este país" el crimen no se cometió desapercibidamente. Un arriero observó todo e inmediatamente acusó a Sánchez en la

[326] *Idem.*
[327] *Gartenlaube*, 1853, núm. 51, p. 566-568.
[328] *Idem*, p. 566.

capital por lo que pronto fue ajusticiado Sánchez ante los tribunales.

Otro caso que el autor pudo observar en La Acordada es el de un miserable hombre que estaba en andrajos y se veía pobre y débil. Se le acusaba de haber entrado al país sin "carta de seguridad" como literalmente narra el periódico alemán, y de haber robado para aplacar su hambre. Ante los jueces este hombre platica con todo detalle su historia; que es oriundo de Quito y que en un terremoto perdió todo. Este sismo, sus devastaciones y las escenas de horror entre gentes y animales, se narran minuciosamente. Después de esta catástrofe el pobre hombre viajó al exterior y llegó a México, donde el hambre lo convirtió en ladrón.[329] Termina el relato de la *Gartenlaube* explicando que al contar su historia el hombre derramaba lágrimas y que los jueces se conmovieron con su fortuna y lo condenaron a prisión en La Acordada, lo que después de tan miserable vida al acusado no le pareció lamentable.

Como se nota estos episodios que cuenta el periódico popular solamente han escogido a México como escenario para los sucesos, pero en sí solamente se concentran en lo humano, lo sentimental, en la fortuna individual.

Esto llama aún más la atención en otros cuentos, como por ejemplo el que aparece bajo el título "Andando por América del Norte y del Sur". Estas largas narraciones tomadas "De los diarios de un antiguo capitán de Schleswig-Holstein, relatado por Julius v. Wickede" y que aparece en una serie de varios números[330] entre otros lugares también tratan de California. Con frecuencia aparecen mexicanos que se caracterizan como ladrones y asesinos y como "los pillos más sirvergüenzas que se arrastran por todo este mundo creado por Dios"; pero como una excepción de este juicio solamente se da importancia a las experiencias subjetivas del autor y su fortuna, no se necesita analizar más este artículo. También en otro relato de la *Gartenlaube* se menciona frecuentemente México. Tiene el título "De la vida de un domador de animales alemán"[331] y se relata que el autor había llegado a Nueva Orleans en otoño de 1848, procedente de México, donde había "participado en la guerra mexicana". Regresaba con un grupo de reconvalescentes procedentes de Veracruz. En Nueva Orleans causaba estragos la fiebre amarilla pero después

[329] *Idem*, p. 568.
[330] *Gartenlaube*, 1857, núm. 24, p. 334-336.
[331] *Gartenlaube*, 1863, núm. 1, p. 15.

"del infierno del 'vómito prieto' en la 'tierra caliente' de México" ya no temía nada en el mundo. Se encontró en el puerto con un domador de animales alemán y de éste y su historia trata el artículo.

Otros artículos son interesantes por sus constantes juicios valorativos sobre México y el mexicano. Entre 1848 y 1861 aparecen tres de esa índole. El primero tiene el título "Los rangers tejanos de Hay"[332] y trata de la entrada de estas tropas americanas a la capital mexicana. Cabalgaban en completo desorden y llamaban la atención por su modo inconvencional de vestir; a veces, inclusive, en andrajos; "jóvenes y fuertes, generosos, valientes y rectos" ostentaban intencionalmente tal vestuario, "para mostrarle al mundo ya con su aspecto que no eran ni tropas regulares comunes, ni voluntarios, sino 'rangers' tejanos, tan libres y desenfrenados como el aire que respiran o como el venado en los bosques de su patria". Al entrar a la "ciudad de los aztecas" y acercarse a "los recintos de Montezuma", grandes masas de curiosos los observaban.

Estaban representadas todas las razas y todas las clases sociales, desde el mendigo mexicano hasta el general-mayor norteamericano. Ya habían recorrido a caballo un tramo largo sin ser molestados, cuando la tentación fue demasiado grande para un mexicano: tomó una piedra y la tiró a la cabeza de un ranger sin dar en el blanco. Pero más rápido que un pensamiento se oyó un disparo y el mexicano cayó muerto instantáneamente. El ranger tranquilamente metió su pistola en su funda y siguió cabalgando. Se repitió tal incidente una segunda vez e igualmente fue muerto inmediatamente el mexicano sin que se hubiese disturbado en lo más mínimo la columna de jinetes tejanos.

Cuando poco después el comandante en jefe norteamericano se enteró de lo sucedido y pidió una explicación al coronel Hay de la muerte de los dos mexicanos, el coronel respondió que los tejanos no estaban acostumbrados a que se les ofendiera sin vengarse inmediatamente; con eso aplacó la ira del general. Solamente pidió al honesto y varonil coronel que se sentara y le relatara lo acontecido.

Protagonistas de otro cuento son mexicanos: "Los Léperos" o sea estos capitalinos ya mencionados anteriormente. Es característico el tono de este cuento de la *Gartenlaube*[333] para el estilo

[332] *Pfennig-Magazin*, 1849, núm. 334 NF, p. 166.
[333] *Gartenlaube*, 1853, núm. 22, p. 238-240.

en el que se refiere a temas mexicanos la gaceta alemana, por lo que se transcribe su primera parte:

> De todas las diferentes clases del pueblo mexicano ninguna es más apta para llenar a un extranjero de repugnancia y asco que aquellos gremios de vagabundos de ambos sexos que se designan con el nombre de "léperos". Por su aspecto exterior son sucios y asquerosos y se dedican al oficio del mendigo, del jugador y del ladrón al mismo tiempo. Sería injusto calificar al lépero únicamente con cualidades de una de esas tres actividades, pues presenta variadas propiedades a veces de uno de los oficios y a veces de otro, mudando su carácter con una velocidad realmente asombrosa. Mirad aquel miserable hombre con su figura encorvada y la cara llena de maldad, cuya pierna vendada parece temblar bajo el peso de su cuerpo, mientras estira sollozando y quejoso su sombrero para exigir de Uds. una dádiva compasiva. Les suplica "Por el amor de la santa virgen, ¡tengan compasión conmigo! Por los suplicios y las heridas del redentor agonizante les pido que tengan compasión...," Uds. pasan sin darle al mendigo la limosna que esperaba; ciñe su frente y su cara se enfurece mientras se retira y su súplicas se convierten en maldiciones: "Que todas las furias del infierno sin fondo te persigan! Que las lenguas de víboras con el veneno de serpientes te destruyan! Que...!"

Si bien la gran masa de léperos "está lejos de cualquier ilustración o mejora moral", prosigue el artículo, y si bien estas gentes han bajado al nivel de los animales, sin embargo sí hay excepciones. Así, por ejemplo, un amigo del autor del artículo se encontró a un lépero en las praderas de Attakapa, donde vivía pacíficamente como vaquero honrado. Este lépero le contó su historia. En una casa de juego de la ciudad de México se topó con un hombre pequeño y fuerte, uno de los jugadores más afortunados. Pero a veces también se valía de trampas, y cuando el lépero narrador jugó con él, lo acusó abiertamente de estafador. El acusado se enfadó muchísimo y sacó su cuchillo, pero como el lépero no estaba armado, los separaron; partieron en feroz amistad fijando lugar y tiempo para una pelea de cuchillos. El lépero estaba asustado, pues temía que el contrincante lo matara y dejara solos a su esposa e hijos que amaba. Pero no fue así. Cuando tuvo lugar la pelea para el regocijo de muchos léperos espectadores, como por milagro el lépero pudo vencer a su enemigo y lo dejó herido. Pero la venganza fue terrible. Cuando un día el lépero llegó a su choza, encontró asesinados a su esposa y a sus hijos. "Entonces se apoderó de él la más encandecente sed de venganza"; pero primero él mismo fue acusado de haber matado a su familia. Mientras pudo probar su inocencia, su enemigo había ganado meses de ventaja, pero, sin embargo, inició su búsqueda. Lo persiguió hasta el norte del país, donde finalmente lo encontró trabajando como vaquero y en la pradera luchó con él y lo mató. Finalmente el lépero se quedó a trabajar como vaquero en lugar del rival y así ganó su sustento.

Otro cuento de la *Gartenlaube* [334] se desarrolla en el estado de Veracruz. Tiene el título "Manuela" y trata de un hacendado llamado don Felipe que posee la hacienda de la familia Tegija cerca de Santa Fe. Después de que describe minuciosamente el patio, los edificios de la hacienda, la terraza, el interior de los cuartos y el bello panorama, cuenta lo siguiente, lleno de largos diálogos:

Don Felipe de Tegija Tlamoras, el hacendado más rico de toda la región, no permitía a su esposa Manuela de veinte años ni a su hermana, aún menor, que las pintara un joven pintor, a pesar de la presencia del padre jesuita Isidor. Manuela, que era muy piadosa, había hecho la promesa de regalar su retrato a la iglesia para dar a luz pronto un heredero de don Felipe y estaba completamente en manos del jesuita. Como las miradas de éste a Manuela "revelaban el escondido fuego del volcán", don Felipe estaba celosísimo. Cuando una noche las damas decidieron utilizar la hora de rezo para dejar pasar al pintor, don Felipe decidió en sus celos dar una lección al religioso. Sin saber que también el pintor estaba en su casa, dio orden de que se avisara al jesuita que se requería de su ayuda en el pueblo. En el camino el mismo don Felipe asaltó al rival, lo obligó a desvestirse y lo llenó de chapopote y de plumas. Así lo dejó correr, con esperanzas que el escándalo que causara obligasen al padre a irse de Santa Fe y de las peligrosas cercanías de su hacienda.

Pero todo sucedió de otro modo, prosigue el cuento. En Santa Fe los habitantes se asustaron del jesuita que parecía una monstruosa ave y un arriero lo mató. Se pensó que el causante de tal disfraz era el pintor que siempre acompañaba al padre, y como las damas de la hacienda sabían que él no podía haber sido, ellas y don Felipe fueron al juzgado de Santa Fe. Ante el juez estaba el cuchillo de don Felipe, olvidado en el bosque cuando asaltó al jesuita, y así Manuela comprendió lo sucedido. Ante el juez,

[334] *Gartenlaube*, 1854, núm. 12, p. 127-129, núm. 13, p. 139-142.

decidió lo siguiente. Salvaría el honor de su hermana por haber recibido a un hombre en la noche, casándola con el pintor. Además recibiría todos los bienes de Manuela, quien se retiraría a un convento, para que "el lazo de matrimonio que a ti, Felipe, te llevó por tus celos al asesinato, se disuelva por una unión mía con el cielo". Don Felipe fue puesto en prisión y más tarde se marchó al extranjero donde murió. Manuela ingresó al convento de las Ursulinas en Veracruz y su hermana vivió en la hacienda feliz con el pintor.

El *Pfennig-Magazin* platica en 1854:[335] "Una aventura en México. Del diario de un viajero", un cuento de horror ilustrado por dos cuadros; uno representa un grupo de viajeros que descansan en un bosque tropical y el otro unos hombres que luchan contra grandes changos. Se dice que el autor, cuyo nombre no se especifica, viajaba con su amigo llamado Nerville en México y se vio obligado a pelear contra horrorosos "zambos" una especie "de grandes y realmente peligrosos monos". Según el *Pfennig-Magazin* un guía imprudente los había acercado demasiado a la región donde viven estos changos y cuando en la noche dormían, los despertaron gritos de auxilio de mujeres que habían sido atacadas por los monstruosos animales. Acudieron en su ayuda, forcejearon con los monos y con asistencia de los compañeros de viaje de las mujeres, acabaron con las horribles bestias.

En 1853 llamaron la atención en Londres dos enanos que se presentaban al público como "niños aztecas". La *Illustrirte Zeitung* en Leipzig habla de ellos.[336] Años más tarde, cuando estos niños viajaban por las ciudades europeas, también la *Gartenlaube*[337] les dedica un artículo. Habla en esta ocasión de la historia de México, igual que la *Illustrirte Zeitung*.[338]

Primeramente cuentan las gacetas que un tal Anderson presentaba en los Hannover-Square-Rooms en Londres a este par de hermanitos que provenían de la ciudad azteca de Ixmaya, descubierta por el viajero Stephens. Pero la *Illustrirte Zeitung*[339] hacía la advertencia de no tomar demasiado en serio el increíble relato de esa ciudad escondida cerca de Yucatán. Que en 1819,

[335] *Pfennig-Magazin*, 1854, núm. 41, 325-326.
[336] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 526, p. 75-76.
[337] *Gartenlaube*, 1856, núm. 12, p. 156-157.
[338] *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 662, p. 179-180; núm. 713 (1857), p. 185-186. *Cfr.* Juan Comas, *Dos microcéfalos "aztecas". Leyenda, historia y antropología*, México; UNAM, 1968, 134 p., ils.
[339] *Illustrirte Zeitung*, 1853, núm. 526, p. 75-76.

incitados por el relato de Stephens, viajaron varios americanos y un cura de Copán a esa ciudad, donde tuvieron que luchar contra unos cien hombres armados con lanzas.

Gracias a la supremacía de las armas de fuego, pudieron entrar los americanos a Ixmaya y admirar dentro de los muros de los palacios construidos en estilo asirio. Pero solamente el padre Pedro Velázquez se pudo salvar y salir vivo de Ixmaya, logrando llevar consigo a dos niños de la casta de los sacerdotes. Estos sacerdotes, venerados como dioses, siempre se casaban entre sí y por eso eran tan pequeños. Estos niños son los que ahora se muestran en Londres. Junto con un cuadro que muestra a los niños vestidos a manera europea se dice que solamente tienen una altura de tres pies y son sumamente delgados y su piel es de color verde oliva. Su frente y su mandíbula inferior son aplanados hacia atrás y su nariz es extremadamente grande. Hablan ya algo de inglés los niños y están "muy vivarachos y son caprichosos".[340]

Tres años más tarde la gaceta *Gartenlaube* publica un artículo con el título "Los aztecas, los bosquimanos y los Corana".[341]

Vuelve a describir detalladamente a los niños y se les presenta en dos grandes cuadros. Una ilustración pequeña, además, muestra su pequeña figura. Aquí se explica que si bien parece que comprenden a su amo cuando les habla en inglés, ellos mismos no pueden hablar y se expresan únicamente con sonidos inarticulados. Que son muy violentos y que parece que la expresión de cara de la niña es más inteligente que la del niño que "tiene algo de grosero y zoquete". Que los científicos no están de acuerdo aún, si a causa de su microcefalia no están retrasados mentalmente. Que el señor Morris, como se llama su protector, recibió carta del profesor Owen en donde éste dice que le parecen interesantes los niños para hacer estudios de anatomía y fisiología comparada. Después de explicar las opiniones de los eruditos Latham y Andree, la *Gartenlaube* juzga que no se sabe aún "si pertenecen los aztecas a un pueblo humano especial o si son bastardos de una raza salvaje o domesticada".[342] Importante en este artículo es su primera parte en la que se relata detalladamente la historia de México y se habla de los aztecas y sus predecesores en el valle de México.

[340] *Idem.*
[341] *Gartenlaube*, 1856, núm. 12, p. 156-158.
[342] *Idem*, p. 158.

Es muy probable que apoyada en la historia de Prescott —pues como fuente se menciona "un autor americano"— la *Gartenlaube* cuenta que originalmente vivían en México los "Olmeks" y que a ellos siguieron los "Tolteks". Éstos, se dice, fueron los griegos de América, como lo prueban sus monumentos. También se les puede comparar con los "ancestros fenicios de los atenenses" pues la pirámide de Cholula data seguramente de la misma época que la pirámide de Cheops". Además los toltecas "nunca mancharon sus altares con sangre humana", ni "degradaron sus fiestas con canibalismo" como lo hicieron sus sucesores aztecas. En cambio, fueron los edificadores de grandes ciudades pero "de manera misteriosa e inexplicable" desaparecieron. En el año 1325 llegaron los aztecas al paradisíaco valle de México con sus siete lagos de plata, prosigue el relato de la gaceta popular[343] y en el lago de agua salada de "Tezcuco" fundaron sobre una isla la capital del que más tarde sería su grandioso imperio. "Desde este pequeñísimo mar la Venecia del Occidente elevaba sus miles de templos y palacios del azul pecho de las aguas."

Su poderío se iniciaba en Anáhuac y comprendía los tres estados México, Texcuco y Tlacopan y se extendía a principios del siglo XVI desde el océano Atlántico hasta el Pacífico y desde la región de los "bárbaros 'Olmecos' en el norte hasta los límites más lejanos de Guatemala en el sur." En el valle de México siete pueblos hablaban su idioma, los "zochimilkas, los tepanekas, colhuas, tlahuikas, mexicanos y tlaskalanos". Pero este último pueblo pudo liberarse del yugo azteca. Los otros seis habían fundado a unas millas de México una República independiente *(sic)* y fueron "la verdadera causa del derrumbamiento y de la caída del poder azteca". Con la conquista de los españoles finalizó el dominio de los aztecas, aquel pueblo mítico. Su último gran jefe murió torturado con inalterable firmeza "llamando al carbón encendido que lo quemaba flores encandecentes; un gesto digno de las más bellas épocas de Roma y Grecia".

Ahora pasa la *Gartenlaube*, que con tanto detalle, aunque algo tergiversado, narra los sucesos históricos mexicanos, a describir los curiosos enanos del señor Morris.

En esta época también la gaceta *Illustrirte Zeitung* hacía el esfuerzo por informar a sus lectores acerca de los "liliputenses aztecas". Así escribe una vez que un señor de Centroamérica opinaba que los niños no son ni liliputenses, ni aztecas, ni provienen de

[343] *Idem*, p. 156.

la ciudad de Ixmaya, sino que de un pueblo llamado La Puerta en el departamento de San Miguel. Que ahí, cerca de la ciudad Usulutan vive una mulata que es la madre de los niños, quienes ya en su patria eran un fenómeno raro, una curiosidad.[344] En otra ocasión informa el mismo periódico sobre los viajes de estos niños, quienes habían sido "mecidos por gracia en el regazo regio de la reina Victoria de manera más benévola" y también gozaron de la entrada en el palacio de las Tullerías. Ahora están en Viena, se hace saber al público y visitaron a un erudito, cuyos papeles y libros —Máximo y Bartola que así se llaman los aztequitas— con su "temperamento impetuoso" desordenaron y aventaron por todos lados. Nuevamente se describen los niños de manera más exacta y un cuadro grande de ellos ilustra el artículo.[345]

Finalmente con motivo de la visita de los niños a Leipzig se vuelve a tocar el tema. En un artículo largo con el título "Los aztecas"[346] se vuelven a describir los curiosos monstruitos mexicanos. Se habla brevemente de los toltecas y los aztecas, a quienes los españoles "borraron para siempre de la lista de los pueblos". Ahora solamente viven algunos de sus descendientes en las montañas de México, se explica, pero que han "perdido todo lo que los caracterizaba como una nación". Se estremecían "ante cualquier contacto con el extranjero europeo" y "quien ve a los indios del México actual" no puede comprender "que este pueblo pudo crear una vez un organismo estatal como el de los aztecas." Después de que el desconocido autor del artículo explica brevemente la religión de los aztecas, para analizar los pequeños monstruos diciendo que A. v. Humboldt tuvo muchas reservas respecto a su origen. El científico dijo, según la *Illustrirte Zeitung* que los niños enanos no se parecen en lo más mínimo a los verdaderos aztecas. Sin embargo se asemejan mucho a las culturas que hay en Palenque, cuyo estilo se les atribuye a los toltecas. Por su pequeña cabeza se les tendría que considerar anormales y casos patológicos respecto a la formación de su cráneo. Después de transcribir también la opinión de otros científicos, el periódico popular pasa a hablar en general de los cráneos de los cretinos, llegando a la conclusión que los pequeños aztecas solamente tienen la cabeza deformada, mientras que, por lo general, los cretinos también presentan anomalías y deformaciones en el cuerpo.

[344] *Illustrirte Zeitung*, 1854, núm. 557, p. 155.
[345] *Illustrirte Zeitung*, 1856, núm. 662, p. 180.
[346] *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 713, p. 184-186.

Entre los cuentos de horror y espanto de la revista popular *Gartenlaube* aparece en 1857 uno que trata de una mexicana y que se titula "Julia Pastrana, una monstruosidad humana". Se ilustra con un dibujo casi del tamaño del folio que representa una mujer que parece simio. Se cuenta que en el último tiempo se han visto en Europa muchas curiosas y raras formaciones de razas, que de todas las partes del mundo se han traído ejemplares de negros, mulatos, cafres y hotentotes, que "han atraído el vivo interés de los científicos naturales y de los aficionados también los aztecas como una curiosidad de raras deformaciones. . . con su fealdad grotesca".[347] Entre estos interesante fenómenos también cabe un monstruo femenino que se llama "Miss Julia Pastrana" y a quien visitó el autor del artículo junto con un dibujante. Se le describe de la siguiente manera:

La cabeza de la mujer está cubierta con una cantidad de relucientes cabellos negros, su frente es sumamente estrecha, las cejas son unos impresionantes mechones y las pestañas cerdosas dan a sus negros ojos brillantes más vida y expresión. La nariz es grande y gruesa y tiene grandes ollares y parece no tener hueso nasal y la boca la encierran dos abultados y gruesos labios. Sus dientes no son regulares, su barbilla es muy corta y el cabello que cubre toda la cara cobriza se hace más tupido en las mejillas formando una barba. También las orejas, el cuello, el pecho, los brazos y el dorso de las manos están completamente cubiertos de pelos, mas en su mirada hay una melancolía que da compasión.

A Miss Julia le dio ostensiblemente gusto recibir visita, se narra, y sobre todo el que se le dibujara. Pudo conversar con seguridad y razonablemente en inglés, platicando de sus viajes por América e Inglaterra. Contó que había recibido muchas proposiciones de contraer matrimonio, pero respecto a ésto el reportero de la *Gartenlaube* comenta que su acompañante le ha inculcado bastantes tonterías, pero que con seguridad ella representa para él por su monstruosidad un "capital que vale la pena conservar".

Además de inglés, Miss Julia también habla español, se explica, y sabe cantar, bailar y todas las cosas necesarias del hogar. Lo que sí no ha podido aprender es a escribir. Sobre su procedencia su guardián solamente dice que es una mexicana de veintitrés años que, cuando era niña, fue encontrada "en las barrancas de la Sierra Madre en México", en una región que solamente habitan simios, osos y otros animales.

347 *Gartenlaube,* 1857, núm. 48, p. 658.

La *Gartenlaube* opina al respecto que para explicar tales degeneraciones y deformaciones no hay que buscar nuevas hipótesis, pues sobre todo "aquellas regiones en donde de por sí hay gran cruce de razas que de por sí llaman la atención por formaciones orgánicas de toda índole; esas tierras son fecundas en tales monstruosidades".

Así se puede finalizar esta sección que abarca hasta el año de 1861 analizando los artículos alemanes sobre México —en esta época de caos político— con esta visión de horror de una mexicana que parece chango. Intento aclarar en qué niveles más diversos se informaba al público alemán sobre el país y cuán contradictorias asociaciones llamaba a mente en esta época la idea "México".

Resumen

5.1. En contraste con la literatura contemporánea, en la época de 1849 a 1861 ya no se recomienda a los emigrantes México como país meta. En cambio hay muchísimas historias de aventuras sentimentales sobre México en el estilo cursi y patético del "Biedermeir". Una fuente sumamente rica de estas historietas es la revista semanal fundada en 1853, *Die Gartenlaube.*

5.2. En la *Illustrirte Zeitung* el cuadro político de México toma mucho espacio en estos años. Se caracteriza por los siguientes rasgos, que en parte son contradictorios. La descripción exacta de los gobiernos de Arista, Santa Anna y Comonfort, haciendo hincapié en la "putrefacción" general y el caos producidos por los levantamientos que llevaron a estos políticos al poder; la caracterización de Santa Anna como tirano cruel y altanero, quien erigió un brillante ejército y gracias al tratado con Estados Unidos obtuvo diez millones de dólares vendiendo el valle de La Mesilla. Con el resto de este tesoro huyó a La Habana y Nueva York al triunfar los insurrectos.

Comonfort, se dice, es un típico hombre del centro, a quien acusan tanto radicales como reaccionarios, pues no ha realizado ninguna de sus exigencias. Se relata bastante minuciosamente el programa del partido liberal y las luchas por una constitución liberal durante la época de Comonfort.

La causa de la Guerra de Reforma la ve el periódico alemán en los intereses divergentes entre el clero y los liberales. Se relata la guerra con todo lujo de detalles.

Junto a este cuadro de información política se encuentra el juicio repetido constantemente que la "pseudorrepública" se encuentra en un estado de anarquía, caos, destrucción y putrefacción.

Esto se manifiesta en contínuas revoluciones, en la guerra civil, el caos financiero, la arbitrariedad de préstamos forzosos a "inocentes" extranjeros, los constantes asaltos de indios, las contínuas incursiones de filibusteros franceses y norteamericanos, etcétera.

En varios artículos se discuten las posibilidades de modificar esta situación insoportable, por ejemplo, con una fuerte dictadura o por anexión completa a los Estados Unidos. Finalmente se recomienda y apoya la solución a través de una intervención europea y la instalación de la monarquía.

Se habla de un victorioso presidente liberal, Juárez, en 1861, quien expulsa del país al embajador español y al nuncio del Papa y quien goza de protección de Estados Unidos. Sin embargo, como en éstos tiene lugar una guerra civil, es España la que ahora se ha convertido, según el periódico alemán, en una nueva potencia, activa y digna de admiración. Con mucha razón ahora ésta interviene en México junto con Francia e Inglaterra.

Ya es hora de que se imponga el orden en México, opina la *Illustrirte Zeitung,* pues este país ha dejado que todo lo que existía en él de cultura, moral y decencia, se hundiera en una charca de sangre.

5.3. Respecto a artículos instructivos sobre México en esta época, tratan los periódicos alemanes en primer término temas de plantas mexicanas y solamente en dos casos se divulgan ilustraciones de monumentos arqueológicos. Es decir, México sigue siendo el país característico de curiosas cactáceas y sobre todo del maguey que vuelve a ser tratado minuciosamente. Un tema que, como se ha visto, desde la época de Humboldt se repite constantemente. Se vuelve a hablar también del pulque. Otros productos como la caña de azúcar y la cochinilla también se tratan, siendo asombrosa la exactitud con la que se da noticia del capital inicial necesario, de los gastos y las ganancias.

También se describen maravillosas enormidades naturales, como árboles gigantes en regiones mexicanas. Vuelven a estar en el centro de la atención sin embargo, los volcanes; varios artículos tratan del Popocatépetl y su cráter, otro del primer ascenso al Pico de Orizaba de 5 527 m de altura. A los mexicanos sólo se les menciona como cargadores o como aquellos individuos que

van haciendo los escalones en la nieve o quienes aseguran el camino con reatas.

Se repite el cuadro de la hermosa capital mexicana con sus mugrosos suburbios y sus maravillosos monumentos, con sus horripilantes "léperos" y sus jinetes elegantes y pintorescos. La *Illustrirte Zeitung* incluso publica un plano de la ciudad con la localización exacta y detallada de más de cincuenta plazas, iglesias, conventos, acueductos, edificios gubernamentales, etcétera. Sigue prevaleciendo la pintoresca imagen del contraste en la población mexicana: por un lado el pueblo andrajoso, por el otro el mexicano rico, cortés, que viste a la moda francesa.

Del interior del país sólo platica un artículo y éste se dedica sobre todo a describir la curiosa naturaleza del norte de Chihuahua. Si bien se habla de tropas mexicanas con su retaguardia de mujeres y niños, así como la cruel lucha entre apaches y mexicanos, es el paisaje el que interesa al autor pintar a los lectores alemanes.

5.4. Claro está que la visión pintoresca de la exuberante naturaleza mexicana se prestaba mucho para ubicar cuentos y aventuras. En esta época efectivamente México es el escenario de numerosas novelitas publicadas en las revistas estudiadas. Un cuento trata por ejemplo de un alemán que se quiere suicidar en el cráter del Popocatépetl, otro de las aventuras de un viajero con víboras de cascabel, escorpiones y toros salvajes en Tabasco, otro del asesinato de un arriero en unos barrancos rocosos en el camino que lleva a la capital de México; otro de un celoso hacendado cerca de Veracruz quien se hace culpable del asesinato de un jesuita.

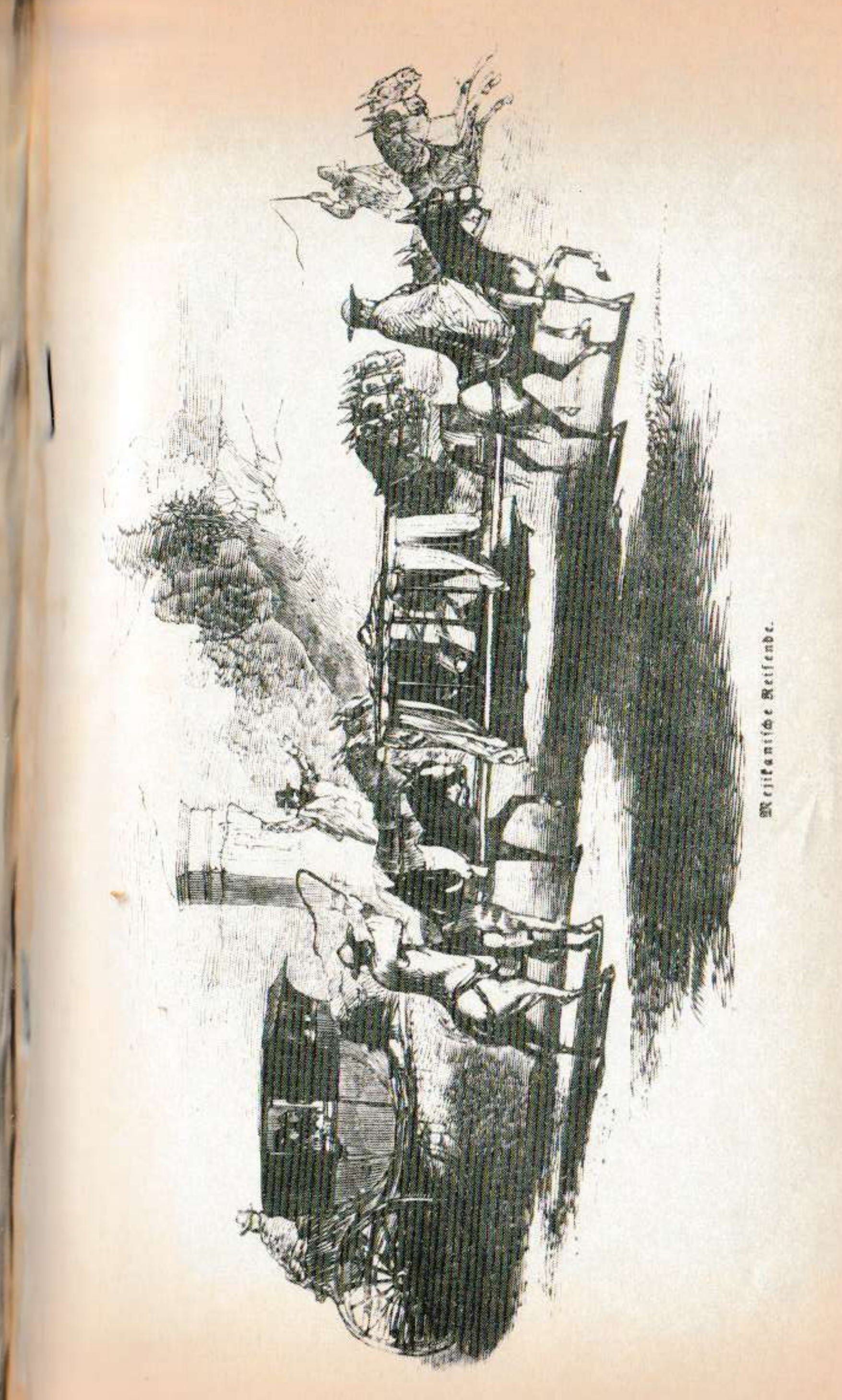
En todos estos cuentos, que en primer término quieren provocar la simpatía del lector por el héroe; México es el escenario, pero sólo por dar una nota exótica al relato, no por describir el país.

Una excepción es un colorido cuadro del santuario de la Virgen de Guadalupe, del paisaje que lo rodea, la fiesta popular del 12 de diciembre y la leyenda de la aparición de la Virgen.

Numerosos artículos se escriben con motivo de las revoluciones y la guerra civil en México y se inician o terminan con severas críticas y condenas que se ilustran con ejemplos o historietas. Por ejemplo uno comienza caracterizando a México como "ese pedazo de tierra mán grandioso respecto a su naturaleza y paisajes y más arruinado y desquiciado en cuestión social y política". La conclusión de muchos relatos es que lo típico del país es la tiranía en la que viven y la falta total de justicia.

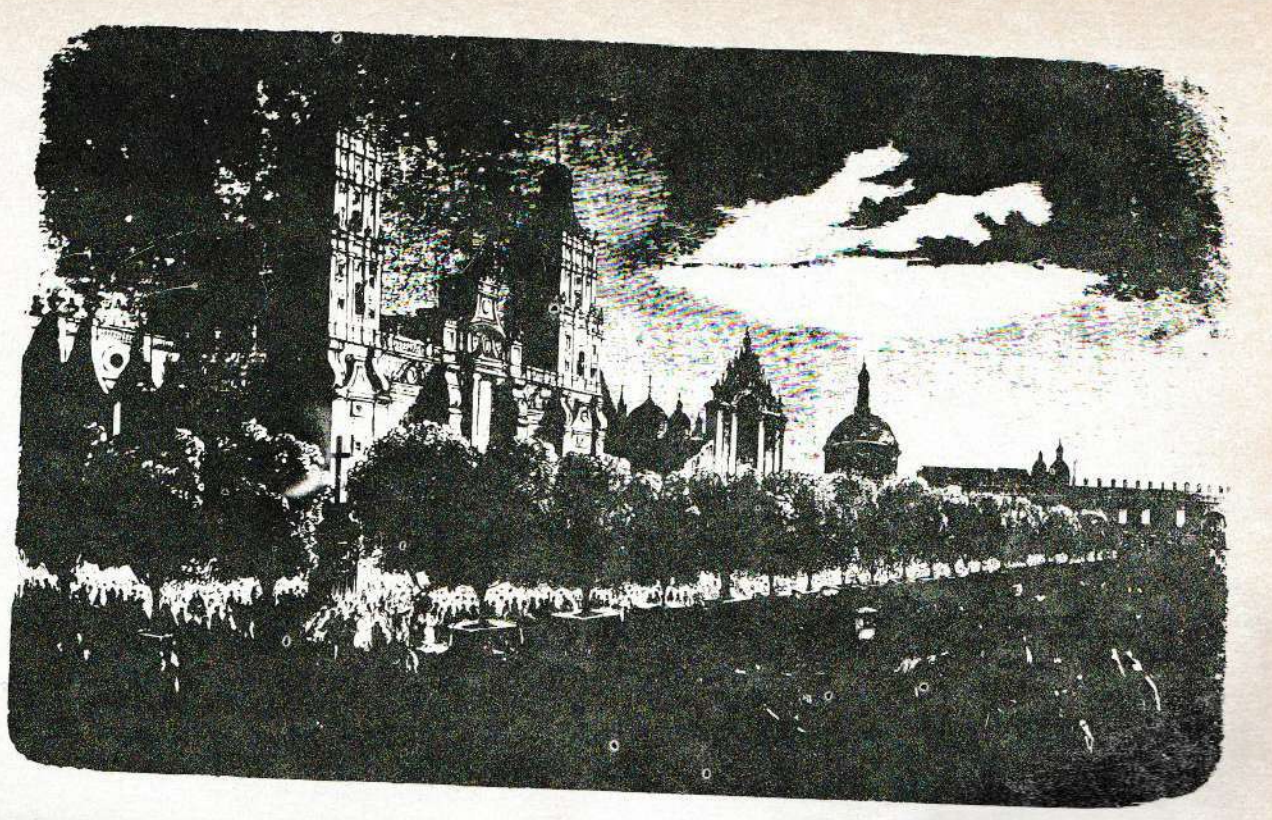
Se pinta a los mexicanos como ladrones, asesinos y "la más infame granujería"; el país como aquel que necesita protección" contra su propia corrupción, contra su perezosa y podrida cultura, contra robos, latrocinios y vicios de toda índole y contra todas las posibles mezclas de razas españolas e indias y sus bastardos".

Como últimas noticias sobre mexicanos vale mencionar las de enanos mulatos que se describen a los alemanes como "aztecas" y las de una mexicana con aspecto de mono de la cual también se platica e inclusive se publican ilustraciones. Esta última, de pelos en la cara y en sus manos, despierta al mismo tiempo horror y curiosidad, y hace notar como México, además, se torna para los alemanes en tierra aborígen de interesantes monstruosidades.



Mexikanische Reisende.

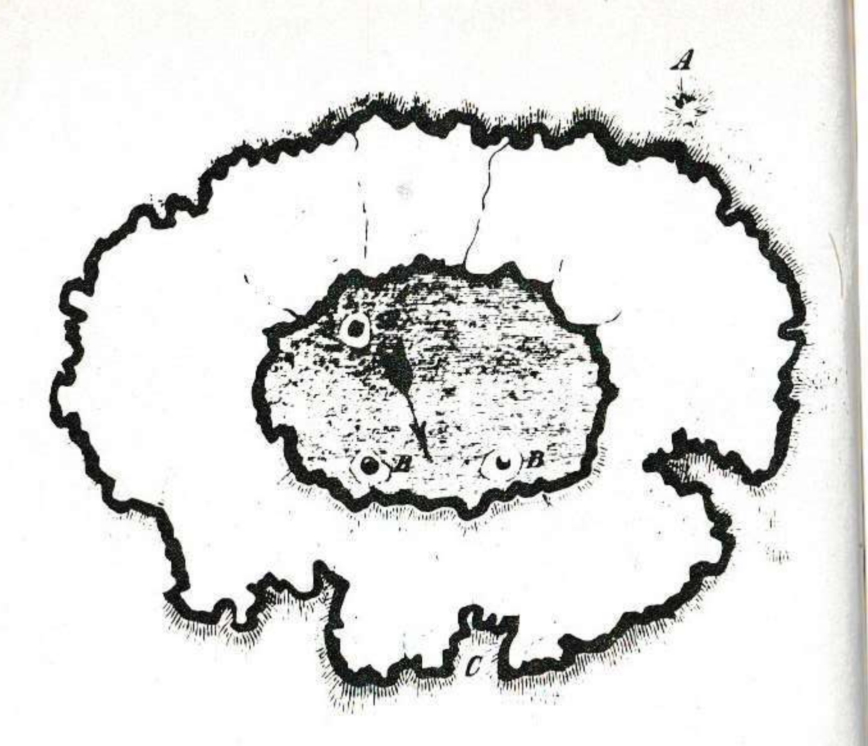
"Viajeros mexicanos", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 219, p. 164.



"Plaza Mayor de México", *Illustrirte Zeitung*, 1847, núm. 230, p. 342.



"Arbol gigante de Tule", *Illustrirte Zeitung*, 1858, núm. 804, p. 342.



Plano del cráter" y "Volcán Popocatépetl", *Illustrirte Zeitung*, 1860, núm. 871, p. 187-189.



"Vista total del volcán de Orizaba desde el este", *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 846, p. 189.

"Vista total del volcán de Orizaba desde el este", *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 846, p. 189.

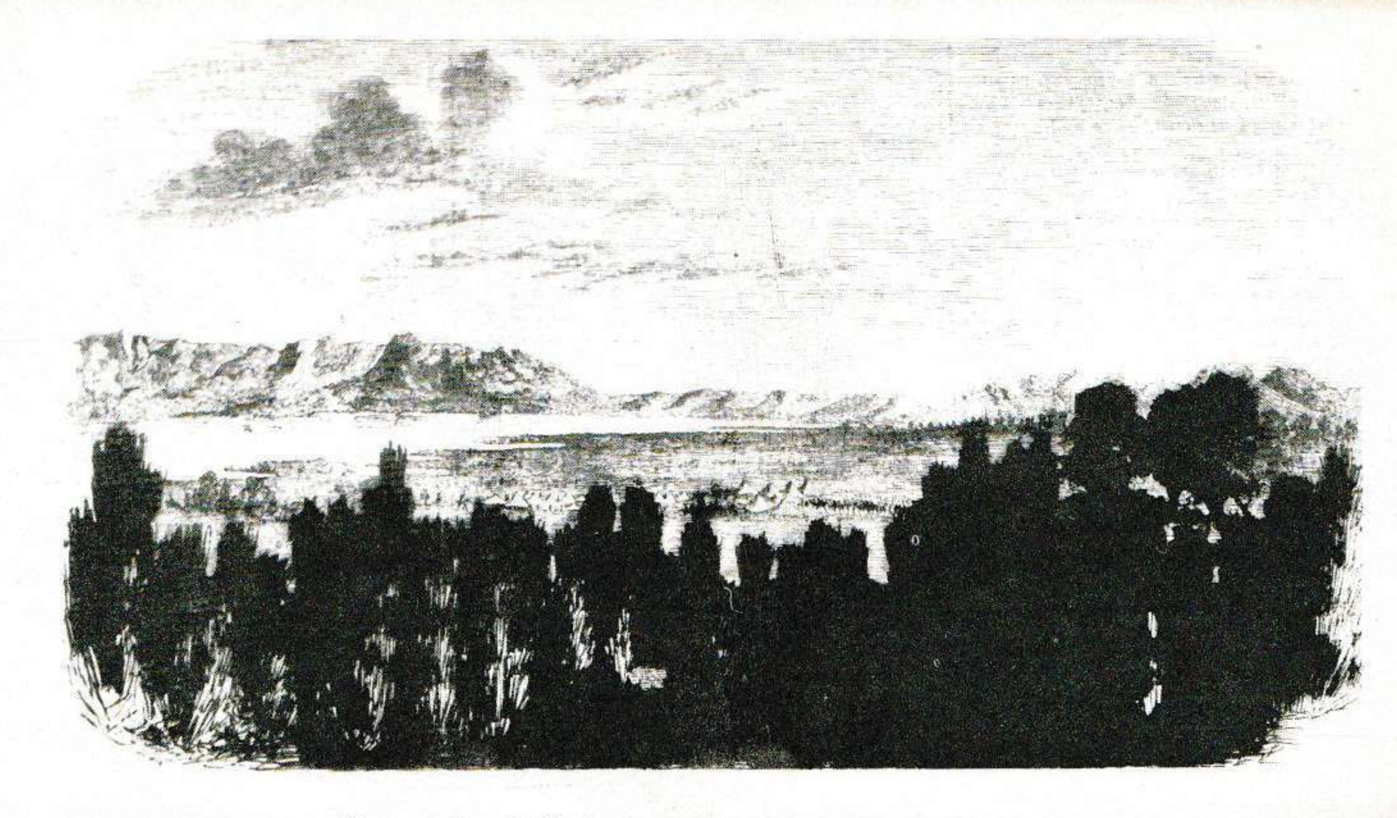


"Ascenso del volcán", *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 846, p. 189.

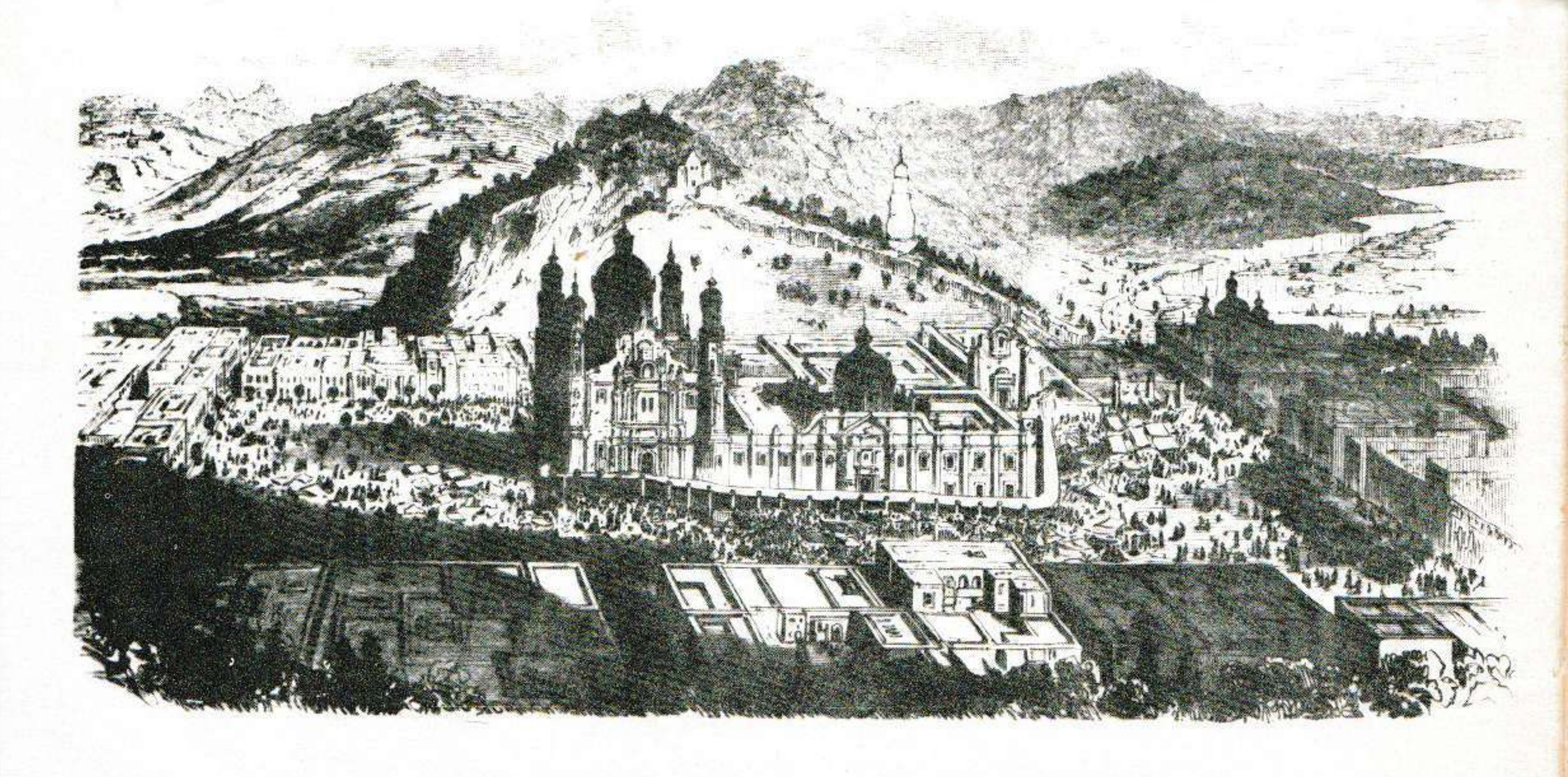


"Habitantes de ciudad y rancheros en México", *Illustrirte Zeitung,* 1859, núm. 819, p. 169.

"Indios en camino al mercado", *Illustrirte Zeitung,* 1859, núm. 819, p. 170.



"Laguna de Encenillas", *Illustrirte Zeitung*, 1857, núm. 752, p. 351-353.



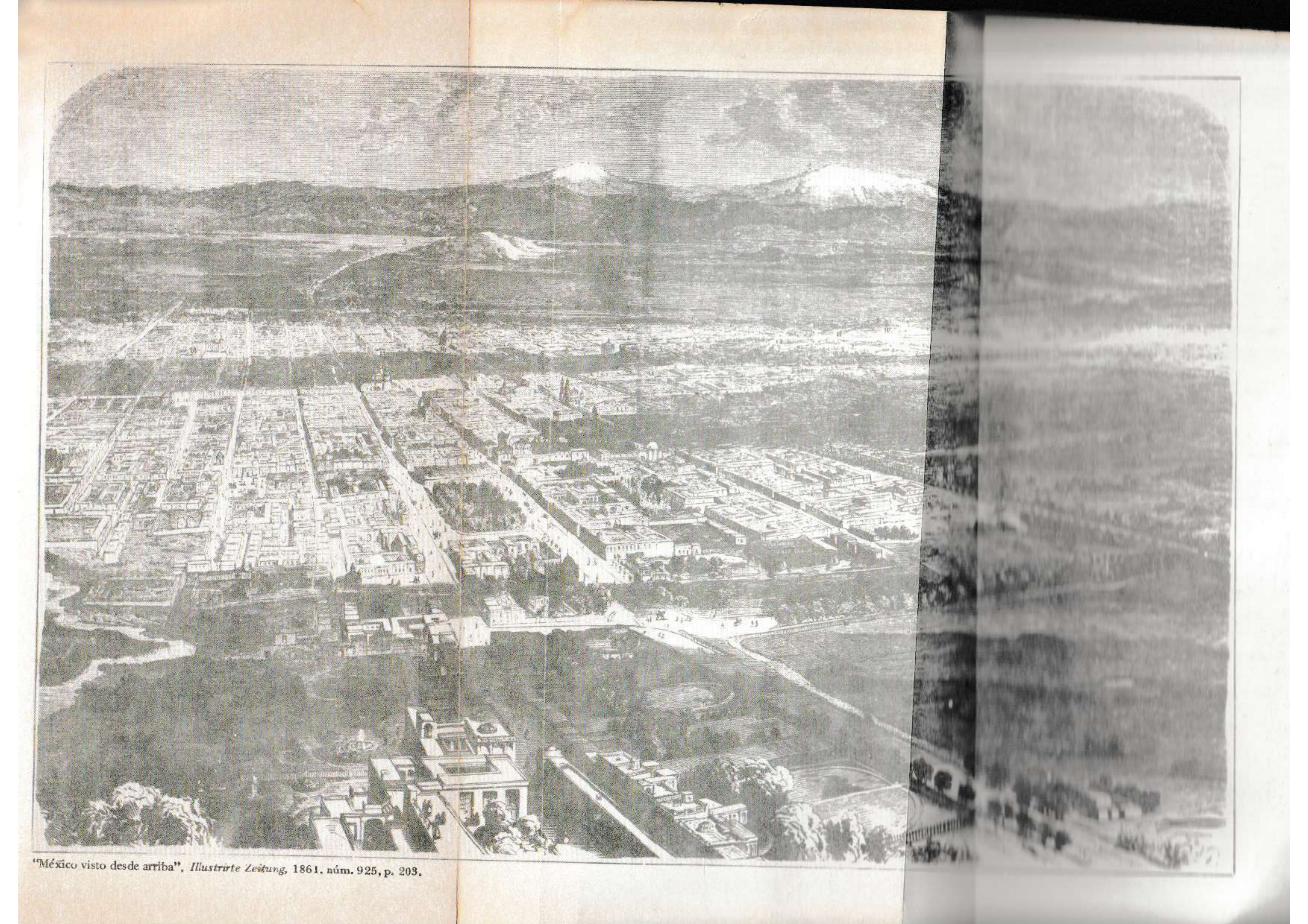
"Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe", *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 815, p. 99.



Bilder aus Mexiko von Baron J. W. v. Müller: Ein Reiseabenteuer.

"Aventura de viaje", *Illustrirte Zeitung*, 1859, núm. 824, p. 252.




"México visto desde arriba", *Illustrirte Zeitung*, 1861. núm. 925, p. 203.

6. EL EMIGRANTE POTENCIAL A MÉXICO EN LOS ESTADOS ALEMANES ENTRE 1848 Y 1861

6.1. *El emigrante real después de la revolución de 1848*

En comparación con la cifra alcanzada en 1847, el movimiento de emigración durante los años 1848, 1849 y 1850 disminuyó notablemente, según se puede comprobar sobre todo en el sur y oeste de Alemania.

En 1851 vuelve a aumentar el número de emigrantes hasta alcanzar, en 1854, su máximo, o sea de casi un cuarto de millón. Después decayó repentinamente la "Auswanderung". A pesar de la importancia de los acontecimientos políticos de 1848 y 1849, de los cuales todavía se hablará en relación con la política de emigración de los diferentes estados, la revolución tuvo poca influencia directa sobre el movimiento migratorio. Los sucesos tuvieron lugar en las grandes urbes y en círculos burgueses de los que no provenían sino pocos emigrantes tanto antes como después de 1848. En opinión de Walker,[1] los demócratas que abandonaban Alemania, por ejemplo Baden, eran intelectuales y por ser pocos no son significativos en el cuadro global de la emigración.

Las causas por las que disminuyó la emigración, inmediatamente después de la revolución, fueron la mayor posibilidad de adquirir tierras y el aumento de los salarios.

Se ha explicado ya que la falta de tierras y la difícil situación en el medio rural habían ocasionado la emigración antes de 1849, pero la misma salida de tantas familias motivó que en los años siguientes mejorara la situación; sobre todo en el suroeste bajaron los precios de las tierras y aumentó el valor del trabajo. Además en los años de tanta inquietud política, las posibilidades de transporte fueron menores, la travesía del Atlántico más complicada y más cara, los puertos estaban bloqueados, etcétera.

1 Walker, *op. cit.*, p. 153.

Es importante considerar también que después de la magnífica cosecha de 1847 bajaron los precios de los alimentos y los consumidores más pobres no tuvieron que padecer tanta hambre.

Si se reflexiona sobre esta situación tan mejorada económicamente para la clase media baja en Alemania, surge la pregunta por qué en resumidas cuentas la gente emigró en estos años. Seguramente hay que buscar las causas en la inestabilidad política, el radicalismo y el temor a las guerras, lo que, según el análisis de Walker, conducía a la clase media conservadora —indiferente a las luchas políticas por no ser ni radical, ni liberal-democrática, ni activamente reaccionaria—, a emigrar hacia América.[2]

El libro escrito expresamente para "Auswanderer" de Carl Christian Sartorius, *México como meta para la emigración alemana (México als Ziel für deutsche Auswanderung)*, que se publicó en Darmstadt en 1850 demuestra, a mi parecer, que uno de los motivos más importantes para abandonar la patria de la clase media inferior era el temor ante la proletarización. En el libro se establece que para Alemania la emigración es una necesidad, pues: "ella es desgraciadamente el único medio de salvación para innumerables familias que de otra manera caen irremediablemente en el proletariado, si no es que utilizan el último resto de sus bienes para su traslado a otro país".[3]

Llama la atención para los años entre 1848 y 1850 que los "Auswanderer" llevan consigo capitales relativamente grandes, lo que hace suponer que también se encontraban entre ellos algunos más ricos.

Es asombroso, dada la politización de la opinión pública y de toda la vida en Alemania, cuán escasas son las causas políticas que mencionan los mismos emigrantes u observadores contemporáneos de la emigración. Es cierto, sin embargo, que cabe la probabilidad que los descontentos políticos abandonaban el país de preferencia pasando inadvertidos.

Si se observa el número de inmigrantes a Estados Unidos salta a la vista que es muy alto el porcentaje de alemanes que llegaron antes de 1847. En los años posteriores baja, para aumentar nuevamente en 1850 y permanecer alto hasta 1854.[4]

Por lo tanto, la emigración alemana siguió su movimiento previsible, si únicamente se consideran los factores como precios de

[2] *Idem*, p. 155.
[3] Sartorius, *op. cit.*, p. 71. Todas las citas trad. B. von Mentz de B.
[4] En 1846, 40% de los inmigrantes eran alemanes. En 1851, 20% y hasta menos; en 1854, 53% otra vez.

alimentos, posibilidades de adquirir tierras de laborío, de conseguir empleo, de trasladarse, independientemente de la revolución de 1848. Si bien ésta fue un estallido que tenía causas similares como la emigración, tuvo mucho menos efecto sobre la población aldeana y rural.[5]

De 1850 a 1853 fueron pésimas las cosechas en los estados alemanes, de ahí que nuevamente se observó una enorme ola de emigración. Fue de una magnitud nunca antes observada. En los tres años de 1852 a 1854, emigraron más de medio millón de alemanes. La mayor parte proviniendo de los estados tradicionales de "Auswanderung" o sea, del sur y oeste; pertenecían a la clase media baja. En estos años la población de los estados como el Palatinado Renano, Baden y Württemberg disminuyó por más de un 4%, la de Kurhessen más o menos por 2.5% sin considerar la emigración ilegal.[6]

En estas regiones la situación general se había mantenido igual desde los años treinta, a pesar de una incipiente prosperidad relativa hacia finales de los años cuarenta. Caracterizan la situación: parcelación desmedida de las tierras, miseria del artesanado y transformación hacia una economía monetaria capitalista.

Desaparecían paulatinamente, tanto en Alemania del oeste como en la del centro, el trabajo a domicilio, el pequeño artesanado, la pequeña industria, las pequeñas empresas familiares. Por ejemplo, en Württemberg de todas las empresas familiares existentes, cada septuagésima sexta sufría la bancarrota total en los años de 1850 a 1853. Los trabajadores especializados y artesanos desocupados o subempleados, o se dirigían hacia las ciudades o emigraban hacia América.[7]

La causa más importante para esa ola de emigración de 1850 a 1854 era que se ofrecían grandes facilidades a los "Auswanderar" de salir del país. Facilitaban al emigrante pobre e inculto el salir, por un lado, la comercialización de la emigración y su organización por parte de compañías navieras, sobre todo extranjeras —inglesas en su mayoría—, pero también alemanas. Además, por el otro, las informaciones divulgadas por las asociaciones para

[5] Una opinión diferente sostiene R. Stadelmann, *Soziale und politische Geschichte der Revolution von 1848*, München, Bruckmann, 1948, 216 p.
Cfr. La reseña de W. Bussmann en: *Vierteljahresschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, Aubin (ed), v. 39 (1952) p. 182-185.
[6] Walker, *op. cit.*, p. 157.
[7] *Idem*, p. 158.

emigrantes y por las oficinas en las ciudades, importante en ese aspecto era Colonia.

Además ya la mayoría de los alemanes deseosos de emigrar contaban con parientes en los Estados Unidos quienes les prometían en sus cartas ayuda y asistencia.

En esta época posterior a 1850 llama la atención la gran cantidad de "Auswanderer" solteros, así como por lo general los pequeños capitales que los emigrantes llevaban consigo. Esto muestra que participaban muchos de clases sociales inferiores, lo cual se puede explicar por las diferentes actitudes gubernamentales; pues algunos estados alemanes deportaron con subsidio oficial a los súbditos más pobres y a los "elementos asociales" de sus comunidades hacia Estados Unidos.

Es importante además, que después de la revolución de 48 también participaron en el movimiento migratorio alemanes provenientes de regiones que anteriormente no se mencionan. Empiezan a salir del país desde mediados de los años cuarenta jornaleros e indigentes del norte y este alemán. Esto aumenta notoriamente en los años cincuenta, en donde se nota gran participación de gente procedente de Sajonia, Turinga, Bohemia, Braunschweig, Hannover, Schleswig-Holstein, Pomerania y Posen; pero es especialmente alta la emigración de Mecklenburg.

La depresión económica no afectaba ahora sólo a pequeños propietarios agrícolas, campesinos y artesanos, obligándolos a emigrar; sino también a muchos alemanes jornaleros de las regiones de "Gutsherrschaft"; un sistema de tenencia de la tierra que impone sobre todo contribuciones campesinas en forma de servicios personales y se caracteriza por arraigados vínculos personales entre hacendado y campesino (y/o jornalero). Es típica para este sistema la región del este del Elba, conocida como "Ostelbien", donde desde principios del siglo XIX la llamada "liberalización" de los campesinos junto con las nuevas formas de economía liberal condujeron a la formación de empresas agrarias modernas: los latifundios se fueron organizando a manera capitalista. Se concentraron grandes cantidades de tierras en manos de los antiguos hacendados nobles que despojaron a los campesinos de la mayor parte de sus tierras; pues a raíz de la "liberación" campesina, quien no tenía dinero para comprar su libertad personal —y la mayoría de los campesinos no lo tenía— vendía como "rescate (Ablösung) su parcela a bajísimo precio al terrateniente y así adquiría su "libertad".[8]

[8] Werner Conze, "Die Wirkungen der liberalesn Agrarreformen auf die

Se abolió el sistema feudal de servidumbre y en su lugar aparecieron asalariados agrícolas; desaparecieron los vínculos entre terrateniente y campesino y ya el hacendado dejó de asumir cualquier responsabilidad. La explosión demográfica contribuyó además a un exceso de fuerza de trabajo en estas regiones orientales y la población tuvo que encontrar trabajo o en las ciudades o en el extranjero. Era dificilísima la situación del pequeño campesino convertido en proletario, pues era un problema por ejemplo el simple hecho de encontrar vivienda. A la vez, el hacendado noble todavía tenía el derecho de prohibir casamientos lo que siempre hacía cuando el interesado no tenía ya una habitación.[9]

Mientras el alemán del oeste abandonaba su pueblo porque no había suficientes tierras para cultivar, el alemán del este, de "Ostelbien", desde su nacimiento estaba desprovisto de ciertos derechos básicos. La sobrepoblación llevó en el occidente de Alemania a la depresión y a la emigración, porque la tierra, por más intensivamente que se le cultivase, no podía alimentar ni dar ocupación al exceso de población, motivando la creación de una "economía enana". En el oriente, en cambio, era el orden de un sistema social demasiado rígido y como consecuencia la distribución desigual y unilateral del poder y de la tierra, lo que impedía que el exceso de población se absorbiera en los inmensos territorios de campos de cultivo. Para el terrateniente, que operaba ya como capitalista, la fuerza de trabajo nativa, cada vez mayor en número, dejaba de ser productiva y lucrativa. La "liberación" del campesinado le proporcionaba a su vez tierras y una cantidad considerable de asalariados baratos. La única solución, imposible en la Alemania de la Restauración, hubiese sido un cambio en la estructuración social y en la distribución de los medios de producción.

Según Walker, "Ostelbien" era un ejemplo típico para el no solucionado problema social causado por las libres empresas capitalistas.[10] Aquí realmente la población rural se convirtió en proletariado despojado de cualquier propiedad.

Esta situación de miseria la refleja la emigración de estas regiones desde mediados de los años cuarenta, como hemos visto.

Volksordnung in Mitteleuropa im 19. Jahrhundert" en: *Viertel-jahresschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, Aubin (ed), v. 38 (1951) p. 2-43. Con mucha razón hace hincapié este autor en las grandes diferencias entre los efectos de las medidas liberales en las distintas regiones alemanas y la importancia de considerar esta variedad al estudiar en detalle las consecuencias que tuvieron sobre todo las reformas agrarias.

[9] *Idem*, p. 17 ss.

[10] Walker, *op. cit.*, p. 164.

Fueron precisamente las clásicas regiones de latifundismo, Pomerania y Mecklemburg, de donde emigraba la mayor cantidad de indigentes. Así, las estadísticas de los años 1853 y 1854 muestran que entre los emigrantes de Pomerania hay gran cantidad de aprendices, jornaleros, pastores y gente de estas clases sociales bajas, clases que raramente se encuentran entre los emigrantes del oeste alemán. También hay entre los "Auswanderer" del oriente muchos más jóvenes sin familia, mujeres con hijos naturales y extraordinario número de parejas no casadas. En comparación con los emigrantes del occidente, éstos de "Ostelbien" eran mucho menos conservadores, pero también menos sobrios y tenían menos esperanza de mejorar realmente su condición de jornaleros. Sin embargo no eran completamente indigentes, pues la mayoría sí pudo ahorrar la cantidad de dinero necesaria para pagar el pasaje hacia América.[11]

Es sorprendente el altísimo porcentaje de población que emigró de Mecklemburg, el estado alemán de menor población, pero en el que prácticamente no existían pequeños propietarios rurales, sino únicamente latifundios.[12]

Aquí los "Gutsherren", los hacendados, estaban contentos de que saliesen sus trabajadores de sus propiedades, a quienes tenían que dar habitación y sobre quienes asumían responsabilidades a manera feudal-paternal. Para trabajar la tierra había un exceso de fuerza de trabajo y si llegaba a escasear en época de la cosecha, era sencillísimo comprarla en las regiones vecinas, donde fácilmente se podían enganchar jornaleros baratos.

Lo que con más dureza afectaba a las clases bajas de Mecklemburg eran los reglamentos de casamientos tan restrictivos, pues con ellos los "Gutsherren" intentaban controlar un crecimiento excesivo de la población trabajadora. Estaba prohibido contraer matrimonio sin comprobar que se tenía una casa u habitación y como los terratenientes controlaban las habitaciones de sus jornaleros y no se las daban, era imposible recibir el permiso para casarse. Todavía en 1841 de ciento cuarenta y cinco habitantes, a uno se le otorgaba el permiso, pero ya en 1850 solamente a uno entre doscientos sesenta y nueve.

Esto provocó que creciese desmesuradamente el número de niños ilegítimos y que la inquietud social aumentase hasta que la

11 Walker, *op. cit.*, p. 165.
12 *Cfr.* Lindig, "Entwicklung und gegenwärtiger Zustand des Auswanderungswesens in Mecklenburg", en: Phillippovich, *op. cit.*, p. 285-349. p. 290 ss y 311.

mayoría de la población rural de Mecklemburg decidiese, en su desesperación, emigrar. Esto significaba siquiera una posibilidad de adquirir el permiso a casarse: si se declaraba que uno saldría del país, entonces sí se le permitía el casamiento. Por lo tanto hubo una emigración en masa de parejas jóvenes que tenían la esperanza de poder adquirir tierras en Estados Unidos o un trabajo. Muchos de ellos se casaban ante un cónsul norteamericano en un puerto alemán. Por ejemplo el cónsul estadunidense de Bremen ¡casó, entre enero y septiembre de 1852, a trescientas cincuenta y siete parejas!

Es esta situación de las clases inferiores en el este alemán la que explica por qué ahora también ellas participaron en la emigración. Nunca hay que perder de vista que en estas regiones de "Ostelbien" no existía una verdadera clase media.

Por lo tanto la enorme ola de emigración que se desató sobre todo en 1852 hasta 1854 estaba compuesta de "Auswanderer" procedentes de todas las regiones alemanas y de origen por lo general más humilde e indigente que en los años cuarenta, pues muchos de ellos provenían de regiones alemanas orientales agrarias, en donde los efectos de la sobrepoblación junto con la rígida constitución económica y social de los estados y sociedades obligaban a las clases inferiores a abandonar su patria.

Después de esos años cruciales disminuye mucho la emigración alemana hasta 1864, aunque hubo algunos enlistamientos por parte de agentes peruanos y brasileños en las regiones del Tirol y de Pomerania. El mal trato que se les dio a estos infelices provocó enorme indignación en la opinión pública alemana y para proteger a la población de tales abusos, en Prusia se prohibió la emigración al Brasil, una medida, sin embargo, que no tuvo mucho efecto.[13]

Con estas excepciones no se tienen noticias de movimientos de emigración en estos años, lo que también tiene una explicación en la Guerra de Secesión que asolaba Estados Unidos y que atemorizaba a los emigrantes alemanes. Otro motivo importante de la disminución puede haber sido el cambio que sufre la imagen positiva que se tenía de Estados Unidos. Ocurre desde mediados de los años cincuenta como se analizará en una sección posterior de este capítulo.

Es importante recalcar que al emigrante alemán hacia México, entre 1848 y 1851, hay que buscarlo más bien entre los "Aus-

13 Walker, *op. cit.*, p. 178.

wanderer" tradicionales; o sea entre las clases medias que contaban con cierto capital, y que provenían del sur y oeste alemán, donde la falta de tierras y el exceso de fuerza de trabajo obligaba a muchos a emigrar. Como la mayoría provenía de zonas rurales, a pesar de la politización de estos años, no fueron decisivos motivos políticos racionales. Pero, si bajo "causa política" se comprende aquel nebuloso pero intenso descontento con la "Obrigkeit" u autoridad, se le puede mencionar como una de las causas principales de la emigración alemana.

En cambio, ya entrados los años cincuenta, considerando que se han abolido las prohibiciones gubernamentales para emigrar y se han mejorado las posibilidades de transporte por ser más abundantes y baratas, también hay que buscar al emigrante hacia México en las regiones rurales del este alemán, sobre todo en Silecia, Pomerania y Mecklemburg; aquí se hacían notar onerosamente las consecuencias de la "Gutsherrschaft". La cantidad de emigrantes de los estratos más bajos, señala que el emigrante en potencia puede haber sido pastor o jornalero u otra clase de asalariado proveniente de "Ostelbien"; aunque también podría provenir de las regiones tradicionales de emigración.

El descontento con la "Obrigkeit", con la autoridad, se tiene que haber manifestado en esta población del este en una protesta y un odio al rígido sistema de opresión de la sociedad. Sistema que los mantenía en dependencia del terrateniente no solamente por la economía y la distribución de la propiedad, sino por las restricciones personales como el control de casamientos, de habitaciones, de movilidad, por las excesivas contribuciones, por la eliminación de la posibilidad de trabajar para sí mismo y también por el cambio del antiguo sistema de servicio y protección en un arrollador y despiadado sistema capitalista no comprendido. Entre todas estas complejas causas, parcialmente contradictorias y difíciles de explicar exhaustivamente, la principal, por lo que emigraban los alemanes pobres de estas regiones orientales, era, al igual que de los de regiones occidentales, el deseo de poder adquirir en el extranjero tierras propias y trabajarlas libremente.

Claro está que es mucho más dudoso si estos emigrantes acaso tuvieron una visión concreta de México, pues aquí es probable que apenas supieran leer, y que por eso pocas gacetas y muchos menos libros pasaran por sus manos.

Como en la época posterior a la revolución el emigrante potencial a México se enfrentaba a una actitud bastante compleja

y variada de las autoridades gubernamentales regionales, o sea, de su "Obrigkeit", hay que considerar brevemente esas medidas que tomaron los gobiernos. En algunos casos, por la presión que desde 1848 ejercía la opinión pública sobre ellos, intentaron solucionar el problema de la emigración en masa.

6.2. *La actitud de las autoridades alemanas ante el problema de la emigración desde 1848*

La experiencia de la emigración en masa de los años cuarenta causó muchas reflexiones y diferentes teorías sobre cuáles serían las soluciones de la situación. La prensa de la época difundía, cada vez con más ímpetu, la opinión de que era insostenible la situación.

Durante los años revolucionarios se tenía plena conciencia de los problemas sociales, económicos y políticos que tenían los estados alemanes; entre ellos, la emigración era una cuestión importante. Era el ejemplo más notorio de la imperiosa necesidad de efectuar cambios. Despertaba la indignación nacional en todas aquéllas ocasiones, en las que llegaban noticias del mal trato que se daba a los alemanes en los convoyes de emigrantes, donde eran explotados, engañados y embaucados. Se presionaba a los gobiernos para que dieran protección a los emigrantes, controlaran a los agentes, y no se limitaran a una ineficaz prohibición, o al *laissez faire* indiferente.

La actitud de muchos estados alemanes de dejar sin asistencia y sin consejos a sus súbditos en países extranjeros fue motivo para que los de la oposición liberal criticasen enérgicamente en los años 1846 a 1848 a los gobiernos, sugiriendo resoluciones nacionales y unitarias. Es decir, en 1848 se enfocaban claramente los problemas políticos y sociales en Alemania y la emigración formaba parte dramática de la imagen negativa que se tenía de la patria y que se deseaba modificar radicalmente.

Junto a esta visión negativa resplandecía Estados Unidos como país ideal. Abiertamente, entonces, se exigieron en Alemania más libertades, abolición de la servidumbre campesina feudal, disminución de contribuciones e impuestos, fin del control de movilidad y de opresión individual.

Como la emigración era un problema que atañía a todos los estados alemanes, era un problema realmente nacional, y se convirtió en tema muy socorrido por los reformadores liberales.

Así, el estadista liberal Robert Mohl escribía, por ejemplo, sobre las tareas que el estado debía asumir respecto a la emigración:

En primer término se trata de librarnos del exceso de población que tenemos. Pero lógicamente este exceso no consta de aquellos hombres y mujeres que también prosperan dentro de la Patria y que contribuyen a su fuerza y porvenir por su industria, su empresa agrícola o sus conocimientos aplicables; sino que consta de aquellos para los cuales no existe ni una parcela propia de suficiente tierra, ni un trabajo o empleo como jornalero que lo alimente o cuyo oficio es ya anticuado y tiende a desaparecer por no haber necesidad de él. . .
Con una palabra, son los pobres los que no tienen futuro, los degenerados económicamente y moralmente, o por lo menos, los que están en peligro de serlo, a los que debemos ayudar en nuestro propio interés y en el de ellos. Su partida les da a los que permanecen acá, espacio y aire, y los libera del peso y del peligro. A los pobres mismos, se les ofrece la posibilidad de adquirir a través de un esfuerzo y aprovechando la situación extranjera más favorable, el sustento familiar, y quizá, para sus hijos hasta riquezas.

En segundo término debemos desear que los emigrados no pierdan su nacionalidad, sino también en la nueva patria permanezcan siendo alemanes.

No cumplimos nuestra tarea como nación si no logramos, también nosotros, de perpetuar nuestro modo de ser y transplantarlo en el actual movimiento de expansión sobre otros continentes. La particularidad alemana, sin duda, lo merece que se extienda, al igual, que la de otros pueblos y culturas; faltaría un miembro importante en el total de la cultura del mundo, si en América solamente estuviese representada la estirpe anglosajona, francesa, celta y románica, pero no la verdaderamente alemana, y si solamente fuesen los esclavos y los anglosajones los que sojuzgasen Asia.

Pero para quienes no dan importancia a los razonamientos de historia universal, hay otro punto crucial: la importancia que tiene para nuestro comercio y para nuestra industria el hecho de que en otra parte del mundo prosperen comunidades alemanas nacionales que permanezcan en contacto con nosotros. Es lógico además que para los emigrantes posteriores sería un alivio grande si en el extranjero se pudiesen sumar a un núcleo ya creado firmemente, incluyéndose los individuos a un todo ya organizado.[14]

[14] R. Mohl, "Über Auswanderung" en: *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft IV* (1847), p. 320-326, *apud.* Jantke, *op. cit.*, p. 125-130, p. 128-130.

Como hemos visto, el emigrante alemán era más conservador que los revolucionarios de 1848 y prefería emigrar en lugar de afrontar y cambiar la situación existente. Sin embargo, fue él una causa para el movimiento de 1848; era él una reencarnación del problema social alemán, el cuadro de miseria y necesidad que él ofrecía ayudó a que se tuviera conciencia de la necesidad imperiosa de cambios políticos y sociales; contribuyó así el emigrante a la unificación de un orgullo nacional con la filantropía, con el descontento político y económico así como con intereses empresariales.

Después de los sucesos revolucionarios de marzo, desaparecen las prohibiciones de emigrar. Con eso se van comercializando sociedades que originalmente se habían creado en los años cuarenta para informar y proteger a los emigrantes convirtiéndose en empresas mercantiles con serios intereses colonialistas. Vuelven a aparecer sociedades particulares como por ejemplo el antiguo "Adelsverein", y piden apoyo del Parlamento de Frankfurt y de los gobiernos estatales para colonizar Texas. Periódicos para emigrantes se convierten en mediadores entre las oficinas norteamericanas de repartición y ventas de tierras, las compañías de viajes y navales y los emigrantes mismos.[15]

Junto con esta consecuencia directa de las facilidades de emigrar desde 1848 se desató una discusión pública sobre el problema de la "Auswanderung" en Frankfurt. No había concenso, sin embargo, de cómo se podría proteger al emigrante de agentes y sociedades sin escrúpulos, evitando prohibir autoritariamente su acción o controlarla. Se analizó la situación, se exigió la construcción de una flota nacional alemana, se demandaron colonias alemanas y finalmente se decidió subsidiar al viajero y escritor Friedrich Gerstäcker para que informara mejor en Alemania sobre las colonias alemanas ya existentes, para poder entonces actuar con más precisión.

Mientras, por un lado, los partidarios de una gran Alemania unificada que incluyese Austria-Hungría, o sea de una solución macrogermánica al problema de la unidad alemana, apoyaban una emigración subvencionada hacia las regiones del Danubio en el sureste, por el otro lado, los estados del norte bajo dirección prusiana se oponían a esta solución, pues significaba apoyar a Austria en su política húngara.

Finalmente, sólo se pudo formular una ley en el Parlamento.

[15] Walker, *op. cit.*, p. 136-137.

Esta establecía que el control de la emigración estaría a cargo de una oficina de la Federación y que se dirigiese por medio de recomendaciones y propaganda la emigración hacia los puertos alemanes y exigía que los cónsules alemanes en el extranjero ayudasen a los "Auswanderer".[16]

No se consideraron, pues, los anhelos sociales o coloniales de muchos entusiastas.

Pero este amplio margen de la política de emigración de la federación alemana no afectaba mucho al individuo. Más efecto tenían para él las facilidades que ahora se introdujeron en muchos estados, en los que hasta esos años se había prohibido la emigración. Por ejemplo. Baviera mandó dinero a Le Havre para pagar el pasaje de miles de bávaros que fueron sorprendidos por la revolución en Francia y no podían pagar los altos precios de su regreso. En Sajonia se intentó organizar por cuenta del estado el movimiento migratorio por lo que no se exigió pasaje a ningún emigrante para los viajes en ferrocarril dentro de los límites del estado. En Sajonia-Weimar-Eisenach el gobierno pagó el viaje de emigrantes indigentes hacia Estados Unidos, y la policía los acompañó hasta el puerto de Bremen. En Hessen-Darmstadt, 1848, se deportó a pobres hacia Estados Unidos, y también en Württemberg se mostró disposición de subvencionar la emigración hacia el sureste europeo.[17]

Pero sólo el gobierno de Baden cumplió realmente con un amplio programa de emigración subvencionada hacia Estados Unidos. Después de analizar ese mismo año las causas económicas y sociales de los emigrantes, se había llegado a la conclusión de que solamente la emigración subvencionada resolvería el problema de sobrepoblación y escasez de tierras. De ahí que en 1849 se empezara a deportar a cientos de aldeanos pobres hacia Estados Unidos; en tal cantidad que para 1851 se habían mandado 1 788 badenses a América, con un costo de 164 237 florines.[18]

Pero la situación fue cada vez más difícil, pues en muchos pueblos de Baden se dejó de trabajar simplemente esperando que el gobierno los mandase a Estados Unidos.

Reconoció entonces el gobierno de Baden que la solución significaba sólo una gota en el mar. Fue el único intento alemán, a nivel gubernamental, de verdadera emigración subvencionada.[19]

[16] Leidig, "Die Preussische Auswanderungspolitik" en: Philippovich, *op. cit.*, p. 433-479, p. 440-441.

[17] Walker, *op. cit.*, p. 144.

[18] Philippovich, "Auswanderung aus Balen", en: Auswanderung und. Auswanderungspolitik in Deutschland, p. 118-282, p. 135 ss.

Después de la agitación política de 1848, Prusia se vió obligada a modificar su actitud de absoluta indiferencia ante la emigración y los problemas sociales que habían conducido a ella.[20] Hasta entonces había dejado al arbitrio de los ayuntamientos su restricción. Ahora, hasta círculos nobles comprendían que era mucho más provechoso para ellos que emigrasen los revoltosos proletarios y, sobre todo, el ministerio del interior comenzó a apoyar y a fomentar, en cierta medida, la emigración; mientras al ministerio del exterior le pareció mucho más importante el apoyo de la germanidad en el exterior ("Auslandsdeutschtum").[21]

El ministerio del interior consintió en que se fundara el "Centralverein für Auswanderung zu Köln und Düsseldorf" (Asociación central para emigración de Colonia y Düsseldorf). Se comprendió que la migración interna de un estado alemán a otro no tenía sentido, pues no era la sobrepoblación por área la que ocasionaba la emigración en muchos casos; sino precisamente los estados muy poco poblados, pero rígidos en su estructura socioeconómica, eran los que presentaban gran número de "Auswanderer". Por sus tendencias hegemoniales a Prusia le era imposible apoyar la colonización de la Europa del sureste con alemanes, pues favorecía muchísimo a la monarquía austríaca; igual se descartaba una subvención continua de la emigración del proletariado. Por lo tanto, lo que se intentó fue apoyar y alentar oficialmente a las sociedades particulares que pensaban fundar colonias alemanas en Brasil y Nicaragua, mas no subvencionarlas. Así el estado "protegía con benevolencia" a las asociaciones como el "Hamburger Colonisationsverein" y el "Verein zur Centralisation deutscher Auswanderung und Kolonisation" en Berlín (Sociedad colonizadora de Hamburgo, Asociación para la colonización y emigración alemanas).[22]

Lo importante para Prusia era fomentar la germanidad en el extranjero; no se pensaba en una dependencia administrativa colonial formal, pues en la práctica no hubiera sido realizable.

La asociación de Berlín fue un centro de informaciones confiables para los emigrantes y pudo ejercer cierta influencia sobre el gobierno, por ejemplo en 1859, cuando después de saber de las

[19] Walker, *op. cit.*, p. 146-147.

[20] Leidig, "Auswanderung aus Preussen...", p. 439.

[21] *Idem.*

[22] *Idem*, p. 475.

pésimas experiencias de alemanes en Brasil y a raíz de una intensa propaganda, se prohibió mediante un decreto la emigración hacia dicho país.[23]

En cambio para las ciudades hanseáticas, cualquier intromisión gubernamental significaba un descenso de las ganancias y negocios que sus asociaciones hacían con emigrantes inexpertos, y, por eso, la actitud característica de estas ciudades era de aguda oposición a cualquier ingerencia o intromisión del estado en el movimiento de emigración. Para Prusia esto significaba, después de la derrota política de Olmütz, la imposibilidad de intervenir en cuestiones que no eran del agrado de las ciudades hanseáticas, como por ejemplo el problema de la emigración. Desde 1850 el gobierno prusiano estaba pues interesadísimo en mantener buenas relaciones con los estados alemanes, por lo menos en el norte de Alemania.

Pero de por sí había cambiado muchísimo la situación política ya para ese año; para entonces ya habían perdido los liberales las esperanzas de que se realizasen reformas, por ejemplo, respecto a una protección gubernamental a los "Auswanderer". Ya desde 1849, en casi todos los estados, con excepción de Baden, se había vuelto a prohibir la emigración o se desalentaba con todos los medios posibles. Desde 1850 Prusia ya no mostró interés por el problema y esta cuestión económico-social, tan importante, dejó de ser tema de la discusión pública y de la política federal.

Por ejemplo, lo único que sucedió en los siguientes años —a pesar de que la emigración fue altísima— fue que el gobierno prusiano aceptase una mínima regulación y reglamentación entre los mismos estados alemanes; sobre la actividad de los agentes y, en 1853, se publicó una ley bastante indulgente sobre los negocios con emigrantes.[24]

Para 1850 se había desvanecido el sueño de una unidad y fraternidad alemana junto con una expansión nacional. Ya sin esos intereses de los entusiastas, la emigración quedó siendo únicamente un problema más de la administración de los diferentes estados.[25] Sin embargo, crecía constantemente el número de emigrantes y en 1854 alcanzó su cúspide. En los años cuarenta una emigración en masa tan grande hubiese despertado la indignación

[23] *Idem*, p. 448.

[24] Alfred Zimmermann, *Geschichte der preussisch-deutschen Handels-politik*, Oldenburg, Schulze, 1892, v., 850, p. 408-409, 421-426.

[25] Walker, *op. cit.*, p. 152.

nacional y filantrópica de los liberales alemanes y de muchos economistas y científicos, pero ya habían pasado los tiempos de agitación e indignación pública.

Ahora ya nadie osaba protestar sobre el mal trato que se les daba a los desafortunados emigrantes, ni sobre el incierto destino que esperaba a los miles y miles que salían de la patria. Ya nadie se atrevía a escribir sobre la "sangre vital" que ahora sería aprovechada sólo por naciones extranjeras. Eran tiempos de resignación y desilusión.

Sin embargo, precisamente en los años cincuenta, la emigración se había convertido en un lucrativo negocio. Las compañías navieras y las sociedades de transporte y emigración tenían gran influencia en todos los estados alemanes, por lo que los gobiernos intentaban evitar con restricciones, tan siquiera la emigración de deudores y de reclutas militares. Pero el estado más importante, Prusia, se mantenía indiferente mientras la emigración se dirigiese hacia América. Evitaba a toda costa un control estricto sobre los agentes, como lo deseaban los estados del sur, por interés de mantener buenas relaciones con las ciudades hanseáticas. Además se les daban órdenes a los cónsules prusianos en el exterior a no inmiscuirse en cuestiones de emigrantes alemanes. Por lo tanto se puede decir, resumiendo, que en los años cincuenta Prusia simplemente intentaba evitar cualquier medida en relación con la emigración.

La mayoría de los gobiernos de los otros estados alemanes intentaba simplemente restringir la emigración de personas que les parecían importantes —por ejemplo, reclutas— pero no mostraban interés alguno por proteger a los emigrantes, en general, de abusos, extorsiones, engaños, etcétera por parte de agentes

A nivel municipal siguieron existiendo, en estos años, deportaciones de los acogidos en casas para pobres o de prisioneros para aliviar la carga de las cárceles locales con el dinero de la comunidad municipal. Esta deportación de elementos no deseados en la sociedad hacia Estados Unidos se realizó sobre todo en los estados de Turinga, Sajonia-Gotha, Oldenburg y Hannover.

Prusia oficialmente no apoyó tales deportaciones ni las subsidió, pero sí hubo funcionarios públicos de Pomerania y Silecia que incitaban a los pobres de sus municipios locales a emigrar y dirigirse a Bremen o Hamburgo, de donde se les transportaría gratis al Perú o a Estados Unidos. Estos casos motivaron una ardua correspondencia llena de enojo entre las ciudades hanseáti-

cas y Berlín, que llevó a la conclusión de que las autoridades locales no sólo habían incitado a los "Auswanderer", sino inclusive habían sido sobornados por agentes de emigración.

De todas maneras, el lema bajo el que actuaban los gobiernos de los estados alemanes era "dejad que los 'Auswanderer' se vayan y que sólos vean cómo se las arreglan".

A pesar de que de los Estados Unidos llegaban relatos muy indignados e irritados acerca de la desesperación de los alemanes en los puertos norteamericanos, de su ignorancia, de sus latrocinios, engaños y delitos, los estados alemanes hacían caso omiso del problema: que los alemanes hiciesen lo que quisieran en Nueva York, Baltimore, Philadelphia y Nueva Orleans.

Esta actitud tampoco cambió cuando en 1856 Bavaria incitó a que en el Parlamento de Frankfurt se discutiese la cuestión de una migración subvencionada hacia Europa del sureste.[26] Bismarck no osó exponer públicamente la oposición de Prusia a tal proyecto porque todavía temía a la opinión pública tan sensible en este problema social y a su irritación nacional; pero la sugerencia desapareció después de que una comisión parlamentaria la discutió durante dos años sin resultados prácticos.

Al igual el problema de reclutamiento de emigrantes del Tirol y Pomerania en 1859, una época de efervescencia nacional contra Italia, solamente llevó, como ya se ha mencionado, a una ineficaz prohibición de cualquier emigración prusiana hacia el Brasil.[27]

Como los gobiernos alemanes solamente deportaban a sus pobres y criminales hacia Estados Unidos, surgieron en este país muchísimas quejas oficiales y se acusaba de irresponsabilidad a los gobiernos y de que solamente exportaban sus problemas sociales.

Todo esto inclusive condujo a una verdadera campaña de odio antigermánico en Estados Unidos, pero en Alemania no hizo efecto alguno.

Esta actitud antialemana se sumó a la visión de Estados Unidos que cada vez era más negativa de los alemanes en los años cincuenta y sesenta. Pero antes de comparar esta visión de Estados Unidos y la de México con la imagen que los alemanes tenían de su patria, hay que trazar otra vez brevemente la imagen

[26] *Idem*, p. 171.
[27] *Idem*, p. 177.

que de la patria tenían los emigrantes reales y potenciales desde un punto de vista político.

En el año revolucionario de 1848 y hasta 1849-1850 en general la autoridad o sea la "Obrigkeit" mostró algo de comprensión hacia el emigrante. Si bien abandonaba uno la patria porque los impuestos eran demasiado altos o, porque —si procedía uno de los estados del este del Elba—, quería adquirir siquiera el derecho a habitación y casamiento en el extranjero, por lo general, las autoridades intentaban prestar ayuda a los "Auswanderer". El emigrante podía informarse gracias a ciertas facilidades de parte de las autoridades, inclusive muchos gobiernos lo ayudaban a llegar a los puertos de salida o hasta lo subvencionaban. Aunque estaba en manos de los agentes de emigración y de compañías navieras que en todos los estados controlaban la salida y hacían un magnífico negocio con ellos, en general al emigrante le debe de haber parecido bastante paternal y condescendiente su "Obrigkeit" en los años revolucionarios. Pero en la época de la reacción que se inicia en 1850, su imagen de la patria tiene que haber obscurecido muchísimo, pues las autoridades comprensivas se tornaron en "Obrigkeiten" completamente indiferentes. Ahora que la legislación de migración se había liberalizado, ahora que se podía salir y dependía uno de despiadados agentes y asociaciones, ahora el estado se mantenía desinteresado, no otorgaba protección, ni permitía siquiera que los cónsules alemanes les ayudaran en el extranjero.

El estado más poderoso en la patria, Prusia, que más cónsules mantenía en el extranjero, solamente había abandonado la tradicional actitud de indiferencia en la política de emigración en 1848 y 1849 ante la presión revolucionaria y solamente apoyando a las asociaciones privadas de colonización que ayudarían a fomentar la germanidad en el exterior. Ahora, de 1851 a 1854, cuando la emigación en masa era numerosísima, negaba cualquier ayuda a los "Auswanderer", lo que sin duda no aminoró el odio y recelo de los emigrantes reales y potenciales hacia la "Obrigkeit".

En la patria únicamente se estaba a merced de autoridades que sólo exigían, pero que en la miseria nunca ayudaban al individuo y su familia. ¡En la patria no había ni tierras propias para cultivar, ni empleos, ni habitaciones, ni se otorgaba permiso para contraer matrimonio, ni se daba protección ante agentes sin escrúpulos, ni ayuda consular en el extranjero!

6.3. *La imagen transformada que de los Estados Unidos tenían los emigrantes en los años cincuenta*

La resplandeciente visión de Estados Unidos se fue obscureciendo notablemente después de 1850. Esto no se debía sólo a la ya descrita actitud de indiferencia de los estados alemanes y a las informaciones antiestadunidenses de la prensa, sino, sobre todo, a la situación real de Estados Unidos provocada por la enorme oleada de indigentes, proletarios y criminales provenientes de Alemania.

En Estados Unidos, tan idealizados por los alemanes anteriormente, comenzaron a surgir fuertes protestas contra esos gobiernos alemanes que permanecían indiferentes ante la miseria de sus súbditos en Norteamérica. Que permitían que deportados o pobres de casas de beneficencia alemanas simplemente viniesen a ocupar las casas americanas para seguir desamparados.

Así surgieron fuertes resentimientos antieuropeos en Estados Unidos y se fueron legislando restricciones que por ejemplo ya en 1854 limitaban el número de emigrantes que se permitía transportar en los barcos.

Los "Auswanderer" veían ahora que aquella sociedad les era sumamente hostil, que tenían que sufrir ofensas, burlas, palizas, engaños y estafas continuamente. Escribían pues amargas cartas de decepción a los parientes que aún permanecían en la patria. Por eso es importantísimo notar que en 1854 regresa el primer gran contingente de emigrantes a Alemania desilusionados de lo que era en realidad Estados Unidos.

Contribuye además, a esta transformación de la imagen de Estados Unidos provocada, sobre todo, por la actitud enemiga y hostil adoptada por los norteamericanos ante los recién llegados, la pésima situación económica que sufría Estados Unidos. 1854 es el año cúspide de elevación de precios de alimentos y de desempleo, dos factores que afectaban sobre todo a los "Auswanderer" recién llegados.

Noticias sobre esta mala situación comenzaron a llegar ininterrumpidamente a Alemania. Como los gobiernos y la opinión pública divulgaban esta clase de noticias con agrado para frenar la emigración, y como además las cartas de particulares hablaban de barcos de emigrantes naufragados, de epidemias de cólera a bordo, así como confirmaban las informaciones sobre la mala

situación en general en Estados Unidos a partir de 1854, los emigrantes en potencia temían salir hacia allá.

Según Walker,[28] el hecho de que desde 1855 la emigración disminuyera tanto, es atribuible mucho más a una transformación de la imagen de Estados Unidos que a mejores condiciones de vida en la patria alemana.

La novela de Ferdinad Kürnberger ***Der Amerikamüde (El cansado de América)*** muestra claramente cómo cambió la visión de Estados Unidos también en la literatura más refinada. Aparece en 1855 en Frankfurt y su éxito revela el cambio de actitud de los lectores hacia este país.

Escrita por un prófugo revolucionario, esta novela expresa los sentimientos antiamericanos de la época; sentimientos que, como ya se ha dicho, existían en Alemania desde la Ilustración en algunos círculos, pero surgen otra vez después de la revolución fracasada, y lo que es importante es que ahora realmente logran gran divulgación y llegan a ser populares. La obra resume en un estilo crítico toda la problemática acerca de lo admirado y lo aborrecido en Estados Unidos por los alemanes, y por eso es importantísima; aunque, como ha analizado Hildegard Meyer,[29] los pensamientos y razonamientos mismos no eran nuevos.

La severa crítica de la vida espiritual y moral en los Estados Unidos, así como del estado de la cultura en general, ya había formado el meollo del enjuiciamiento de ese país en la época clásica de la literatura alemana y en la romántica; pero ahora eran las decepciones y desilusiones de los revolucionarios de 1848 y, sobre todo las nefastas experiencias de los emigrados, las que volvieron a dar nuevos impulsos y sobre todo popularidad a tales críticas.

La novela es un escrito tendencioso en el típico estilo que pinta todo blanco o negro, y que considera los argumentos de los entusiastas y admiradores de Estados Unidos, los amigos románticos de la naturaleza y los revolucionarios políticos, pero su visión la desenmascara como una fantasía "errónea".[30]

En cambio se pintan con claros colores y describen positivamente los valores de la "germanidad" *(Deutschum);* es decir, Kürnberger se convierte en portavoz de aquel nacionalismo alentado oficialmente y creaba, ahora ante la obscura imagen de Es-

[28] *Idem*, p. 172-174.
[29] Meyer, *op. cit.*, p. 127.
[30] *Idem*, p. 128.

tados Unidos, una visión brillante de la patria, considerada superior moral y culturalmente.

Es difícil saber si los emigrantes potenciales y reales alemanes pudieron percibir este cambio de opinión sobre los Estados Unidos en la literatura y en la prensa, pues, como se ha visto, provenían, sobre todo después de 1850, de sustratos sociales inferiores. Sin embargo, se puede suponer que con seguridad se enteraron de las pésimas experiencias hechas por los emigrantes tanto por cartas de parientes o amigos, como por la prensa y los relatos orales. Es, pues, muy probable, que también la imagen que tenían los emigrantes de Estados Unidos se obscureció.

Sería importante en este contexto saber si su visión de México, si es que alguna tenían, también se transformó a favor de una imagen positiva de la patria.

6.4. *La visión de México del emigrante alemán en potencia en comparación con la imagen que tenía de su patria*

Es muy probable que entre 1846 y 1848 las noticias sobre la guerra en México atemorizaron a los "Auswanderer" a emigrar a dicho país. Sin embargo, muy bien se pudieron haber formado grupos de emigrantes alemanes hacia México en los años posteriores a 1850, época en la que pensaba emigrar sobre todo la población rural de clase baja media y clases inferiores. Pudieron haber pasado directamente a México o primero a Estados Unidos y, decepcionados, buscar su suerte en el suelo mexicano.

Sus principales móviles para salir seguían siendo la búsqueda de tierras, de menos contribuciones, más libertad, tanto con respecto al control político, como al social, por ejemplo las prohibiciones de contraer matrimonio o la imposibilidad de adquirir una casa-habitación.

¿Podía México satisfacer estas necesidades? ¿Podía cumplir tales deseos? ¿Era la visión de México, difundida por las gacetas populares en Alemania, atractiva para realizar tales aspiraciones?

Sin duda las noticias sobre México no les presentaban un estado autoritario, sino más bien un país en una caótica situación política. Artículos muy detallados les platicaban del "estado de putrefacción y descomposición" en que se encontraba el país. Parecía que éste estaba dominado por militares ávidos de poder y dinero, como lo encarnaba Santa Anna. Continuamente parecía predominar en aquella seudorrepública la anarquía, pues estaban bien informados los lectores de las revistas populares alemanas de la dictadura santannista, de los años de guerra civil entre liberales y conservadores, así como de la victoria de los liberales y de Juárez.

Por un lado, leían noticias que pintaban un cuadro sumamente negativo, pues hablaban de préstamos forzosos, asaltos de indios bárbaros y continuos levantamientos; por el otro lado, se les informaba que una "solución a los conflictos" podría significar el establecimiento de una monarquía conservadora como resultado de una intervención europea. La prensa alemana comentaba esta solución como sumamente favorable para el país.

¿Podría entonces este país, en permanente estado de revolución, bajo la posibilidad de una arrolladora intervención europea, gobernado por cabecillas o militares sedientos de sangre, venganza y dinero, y un repugnante pueblo de bandidos, parecer atractivo a los emigrantes potenciales alemanes?

Si se considera la actitud en sí conservadora de la clase media rural en Alemania, la pregunta se tendría que contestar con un *no* rotundo; pero la esperanza de una estabilización de la situación bajo una monarquía europea pudiera haber tranquilizado a los pequeñoburgueses entre los "Auswanderer", en los años sesenta.

Vimos, sin embargo, que el emigrante de esta clase social predomina únicamente en los años anteriores a 1850, época en la que a mi parecer la guerra con Estados Unidos debe haberlos atemorizado a dirigirse hacia allá. En los años cincuenta eran más bien "Auswanderer" de clases inferiores los que salían de Alemania en masa; si a ellos el hecho de que en México no hubiese autoridades, ni orden, ni restricciones. les parecía atractivo, es hipotéticamente posible. Podían tener la seguridad de que en México no habría ni autoridades, ni control político, ni personal que les prohibiese casarse, ni que les impidiese vivir donde quisieran, ni trasladarse adonde fuera su antojo. Pero a su vez tenían que desconfiar de un país, donde constantemente se oía de la influencia de fuerzas conservadoras, del poder del clero y del interés que monarquías europeas tenían en él. A los alemanes explotados por terratenientes de las regiones del este del Elba o a los liberales del sureste estas noticias deben haberles causado escepticismo y duda.

Pero, cualquiera que sea el caso, sin saber si realmente hubo verdadera emigración alemana a México, es sumamente especu-

lativo decidir si, a pesar de todos los matices negativos, la visión política de México les parecía más clara y atractiva en comparación con la imagen que tenían de su patria.

México seguía cumpliendo con el requisito más importante que planteaban los "Auswanderer" reales y potenciales: contar con suficientes tierras de cultivo disponibles. Todavía predominaba en el cuadro que de México obtenían los alemanes la hermosa naturaleza, fértil, enorme y exótica. Una naturaleza romántica y bella, amplias praderas, haciendas de caña de azúcar y relatos sobre temas de esta índole eran fácil de identificar con un concepto general de fertilidad y abundancia de tierras de cultivo.

A mi parecer es sumamente importante, en relación con esto, la opinión que se tenía de la sociedad mexicana. Pues, como se ha visto, en estos años se transformó la visión de Estados Unidos y se tornó en una imagen negativa sobre todo por oposición a la sociedad norteamericana tan materialista, tan despiadada, inhumana y hostil a los alemanes. Es importante notar que el hecho de que, según las noticias difundidas en México, había tierras y no existían los norteamericanos, sin duda resultaba atractivo para el "Auswanderer".

En México la naturaleza le proporcionaba todo lo que necesitaba, sin tener que contar con la competencia de los habitantes que eran, como se podía leer, inferiores a los alemanes.

Sin embargo, si bien parece ser más positiva la imagen alemana de México que la de Estados Unidos en la época posterior a 1848, hay que ver que es tal el desprecio hacia los mexicanos, es tal el desdén con el que se habla de ellos en las gacetas, que parece poco probable que un país con tales habitantes todavía parezca atractivo a los alemanes, o lo puede haber sido únicamente con relación a sus intereses económicos y colonialistas.

La visión de la sociedad mexicana se caracteriza sobre todo por el contraste social. Aquí son colores negativos y obscuros los que predominan. Una espantosa y horrenda plebe vive en las hermosas ciudades mexicanas junto a una clase opulenta; relatos sobre bandidos, asesinos y monstruos que más parecen animales que hombres deben haber tenido un efecto aterrador sobre los lectores.

Por lo tanto, a pesar de los colores tan brillantes que tenía la imagen alemana de la naturaleza en México y de las grandes urbes mexicanas, el emigrante alemán potencial debe haber relacionado, en la época posterior a 1848, con "México", en primer término revoluciones, levantamientos, bandidos, crueles asesinos y mestizos salvajes; pues en esta época predomina en las gacetas populares este cuadro negativo.

A mi parecer, pues, y esto pudiera retenerse como resultado, en los años cincuenta del siglo pasado era la fantasía de los alemanes la que se ocupaba mucho de México, país que a través de la lectura de revistas populares conocían como región de aventuras y de crueldades de habitantes de razas y mestizajes despreciables. No era importante, sin embargo, como meta atractiva de emigración; no era un país que realmente se considerase y estudiase concretamente para emigrar a él.

Una respuesta más exacta la tendrá que aportar un análisis posterior que se refiera a la cantidad de auténticos "Auswanderer" que llegaron a México.

Quedan abiertas las posibilidades de que emigrantes alemanes a Estados Unidos, desilusionados en la época entre 1850 y 1855, se hubiesen dirigido a México. Igualmente cabe la posibilidad de que emigrantes reales de las clases más bajas alemanas carecieran de cualquier opinión sobre México, por no leer nada en absoluto, y que por lo tanto no tenían prejuicios ni del país ni de sus habitantes.

Otra posibilidad importante radica en que México, al igual que Perú, Nicaragua y Brasil, realmente haya sido para Prusia un atractivo país tanto por su estructura social como ideológica, llenando los requisitos más importantes para el estado alemán más poderoso, o sea, era un país en donde se pudieran favorecer e incrementar colonizaciones alemanas que fomentasen la germanidad en el extranjero. Colonizaciones que se mantuvieran alemanas, que fuesen "colonias alemanas", aunque no formalmente; y que a través de asociaciones particulares gozasen de la benevolencia y el apoyo oficial de los gobiernos alemanes.[31]

[31] Aunque parece que la única sociedad colonizadora alemana que se formó para colonizar en México fue la de Sartorius, es interesante cómo la opinión pública se ocupa del asunto, diciendo por ejemplo la *Illustrirte Zeitung*, 1850, núm. 390, p. 391: "Dado el hecho de que tanto México como otros países sudamericanos están en plena descomposición y día por día empeoran, debería ser muy fácil conseguir algunos miles de millas cuadradas de tierras con los derechos de soberanía sobre ellas y entonces izar en las playas del gran océano el estandarte alemán y fundar así en el hemisferio occidental una Nueva-Alemania, que debería ser una joven hija que le debe su existencia a la metrópoli y estar unida con un lazo estrecho a ella por sus intereses comunes, pero desarrollándose autónomamente para adquirir poder y grandeza. . ."

Por lo tanto, no se favorecía tanto la emigración, no eran "Auswanderer" los que se dirigían hacia allá, protegidos por su gobierno, sino era la expansión de empresarios y comerciantes alemanes hacia tales regiones la que era bien vista. Hay que analizar pues, por separado, en una sección de este trabajo las posibles relaciones existentes entre la emigración, el nacionalismo alemán, el colonialismo y el imperialismo.

6.5. *Dos guías sobre México para emigrantes alemanes. La importancia de conservar la "germanidad" en el extranjero*

En 1850 se publicaba en Darmstadt un escrito con el título *México como meta para la emigración alemana* escrito por Carl Christian Sartorius, uno de los primeros alemanes que en los años veinte es alentado por el proyecto de la compañía minera y sus ideales colonizadores a venir a México y del que ya se ha hablado.[32]

El libro se dirigía a la asociación sucursal de Hessen de la Asociación Nacional para la emigración y colonización alemana (Nationalverein für deutsche Auswanderung und Ansiedlung), por lo tanto divulgaba una opinión sobre México dirigida expresamente a los emigrantes alemanes potenciales hacia México.

Para este trabajo es importantísimo el libro, pues, como se demostrará a continuación, no solamente dibuja al país y a su naturaleza como atractivos y hermosísimos, sino además aparece como argumento central —al igual que en la obra del agente Barón von Racknitz— la conservación de la germanidad que en México es realizable.

Sartorius narra con entusiasmo que México es un país:

> al que la naturaleza ha provisto abundantemente con todo lo que puede hacer feliz la existencia del hombre... Cubierto siempre de un cielo despejado y sereno no conoce el invierno largo y triste de las regiones nórdicas, ni tampoco el calor agotador del sur. Las grandes y fértiles planicies producen alimentos europeos como trigo, centeno, cebada y maíz, legumbres, papas y plantas de forraje, la vid y el olivo. Grandes rebaños de ganado vacuno, bovino, caballar pastorean durante todo el año en las praderas de las planicies y en las montañas. El país es sano... tiene... yacimientos inagotables de oro, plata, fierro, cobre y plomo...[33]

[32] *Cfr.* capítulo II.
[33] Sartorius, *op. cit.*, p. III-IV. Citas trad. B. von Mentz de B.

También subraya Sartorius que todas las riquezas todavía están sin explotar, grandes regiones no se cultivan aún y lo explica dicendo que para el mexicano, que es "de carácter afable, sereno y alegre", este suelo fértil le proporciona demasiado poco trabajo y escasa ocupación, ya que sus necesidades son mínimas al igual que su ambición. "Por eso es fácil para el europeo, sobre todo el industrioso alemán, de aventajarlo rápidamente, así como ya en este momento el alemán ha conquistado en la industria y el comercio un lugar importante y buena reputación en México." [34]

Después de describir los límites y la geografía del país, Sartorius habla de los productos que se elaboran, cultivan o extraen: las maderas finas para muebles, para tintes, vainilla, magueyes, substancias para curtir, cacao, algodón, añil, arroz, caña de azúcar, café, tabaco, maíz, todas las clases de cereales y todas las de frutas y verduras. Alaba las buenas cosechas que en México son superiores a las europeas y menciona que por lo pronto apenas y se exportan productos de México.

Después de platicar con igual lujo de detalles de la ganadería, habla de la "riqueza mineral" de México.

> Igual que fue bendecida la superficie del país por la bondadosa mano de la naturaleza con un suelo fértil y persistente que desde siglos se ha cultivado sin abono, y con tal riqueza de productos útiles, al igual recibieron las profundidades de sus cordilleras inagotables tesoros en metales preciosos y no-preciosos, sales, etc.[35]

Es cierto que Sartorius menciona los asaltos de indios en las regiones mineras del norte de México, pero también entusiasma a sus lectores narrando que la población es muy escasa en esta parte del país, subrayando las ventajas que significaba para colonos alemanes la combinación de agricultura con minería. En comparación con Estados Unidos, donde todo mundo se dedicaba a la agricultura y con eso provocaban gran competencia, precios bajos y escasez de dinero, en México nunca existiría tal peligro.[36]

En seguida pasa Sartorius a describir a los habitantes del país que a su parecer constan de blancos y gente de color. En su opinión los mestizos "no tienen importancia ni política ni social. No se puede negar que la raza blanca, caucásica, es la que predo-

[34] *Idem*, p. V.
[35] *Idem*, p. 40-41.
[36] *Idem*, p. 43-44.

mina y es superior tanto por su inteligencia como por su riqueza."(!) [37]

Si bien no existe esclavitud, prosigue el libro, los europeos y los criollos son los preponderantes. Los últimos son talentosos, vivaces, alegres y con frecuencia imprudentes y despilfarradores, pero sí "poseen algunas virtudes patriarcales que los hacen... muy respetables". Sobre todo es digno de admiración: "el respeto de los hijos hacia los padres, la hospitalidad, el trato humano que se da a los sirvientes que se consideran ser de la familia y la ayuda que se da a los huérfanos".[38]

Según Sartorius en México los indios son más numerosos, pero también los más débiles. Su expresión, se dice, es triste, como si estuviesen en espera de algo; además es desconfiada, pero cuando están entre sus semejantes son alegres y tienen inclinaciones hacia la embriaguez. Como viven retirados y aislados creen en muchas idolatrías y se mantienen en un estado de total ignorancia. Rebeliones de indios solamente han ocurrido cuando los mestizos los han instigado.

> Si se concibiera un plan de rebelión contra la raza blanca, entonces tanto más rápido sería la raza café la que correría su suerte: *Va a ser extinguida del reino de las naciones; pues ella ya no tiene en sí la fuerza para un desarrollo enérgico, ella no puede hacer frente a la corriente de la raza caucásica.*[39]

Después de que se caracteriza la gente en México, el autor explica que en todas las partes del mundo hay bribones, pero que en México las propiedades de los extranjeros gozan protección y que el gobierno siempre ha pagado indemnizaciones. Habla luego Sartorius brevemente de los extranjeros en México, haciendo hincapié en el enorme éxito que los alemanes han tenido en el país desde 1823 y que en la capital forman un elemento "muy respetable y respetado".[40] Que en la llamada Casa Alemana (Deutsches Haus) se suelen dedicar los alemanes a actos sociales, a leer y practicar las artes juntos, que se tiene un fondo económico para apoyar a los alemanes pobres y que en 1848 cuando todavía no se había vuelto a organizar la policía en México,

[37] *Idem*, p. 45.
[38] *Idem*, p. 46.
[39] *Idem*, p. 49. Sartorius mismo hizo resaltar el texto como se transcribe.
[40] *Idem*, p. 54.

los alemanes formaron una compañía de cazadores en la milicia urbana de ciudadanos.

Es interesante en seguida la opinión de Sartorius sobre la razón por la cual los mexicanos congenian tan bien con los alemanes, aunque yo supongo que se refiere en este caso a los mexicanos "blancos", para hablar su lenguaje, pues después de su demoledor juicio de los "indios", totalmente inferiores, no creo que piense en ellos al decir: Por la concordia entre mexicanos y alemanes, la emigración alemana se debería de dirigir hacia México y no hacia Estados Unidos.

> El carácter de los mexicanos es suave, dulce y dócil y no tan marcadamente tosco como el del habitante de Nueva Inglaterra, y a la vez el mexicano es sureño y temperamental, lo que armoniza perfectamente con la tranquilidad y calma alemanas. En los negocios el sosiego alemán es más ventajoso por ser constante y porque va a la par con una inteligencia más aguda. Otra razón por la cual prosperan tan bien las empresas alemanas radica en que el mexicano no puede controlar su imprudencia. El juego y las mujeres arruinan sus finanzas, mientras el alemán se sabe dominar a sí mismo y por su sensatez, honestidad y economía aumenta su riqueza. Ésto se sabe y se reconoce públicamente, no solamente en los periódicos, en los que con mucha frecuencia se lee la opinión que colonos alemanes serían los que más convendrían a México, sino también se manifiesta en el hecho de que muchos padres acomodados mandan a educar a sus hijos a Alemania.[41]

Finalmente el autor trata las leyes mexicanas de colonización y subraya, resumiendo, por qué México es la mejor meta para los emigrantes alemanes. Cuenta con un suelo sumamente fértil, produce todos los frutos de Europa y de los trópicos, cuenta con costas marítimas que favorecen el comercio con este y oeste y "un pueblo que no impide por su hostilidad, aspereza y rígido nacionalismo, que se desenvuelvan libremente las características extranjeras"; todas éstas son condiciones que prometen prosperidad a una colonia alemana. Lo más importante, se dice, son sobre todo dos cosas: en primer lugar el que progresen los intereses materiales y en segundo lugar "la conservación del elemento alemán".

Respecto al segundo punto Sartorius aclara que México presenta como ventaja que el carácter alemán, "como el más duro

[41] *Idem*, p. 55.

y más nórdico" no es dominado por el más suave hispanoindio, sino que lo sobrepasa por ser más fuerte. Así en regiones poco habitadas también se mantendrá completamente puro y alemán.

> Pero también en aquellas regiones donde se mezclan las dos nacionalidades, la experiencia ha mostrado que el elemento alemán se mantiene arriba. No porque entra en oposición y pugna con el indígena, lo que en ningún caso ha ocurrido, sino porque en él vive un mayor respaldo moral.[42]

Ahora compara el autor la conservación de la germanidad en México con el deterioro que sufre en Estados Unidos y opina que, mientras en México los hijos de los alemanes crecen en el idioma alemán y en sus costumbres, y los elementos alemanes ejercen una influencia positiva sobre el estado de cosas en México, en Estados Unidos:

> el carácter tan marcado, especulativo y práctico del habitante de Nueva Inglaterra domina a los alemanes más sentimentales; por lo cual se ve obligado el alemán en los Estados Unidos, si quiere valer algo, de negar sus propias características y americanizarse, lo que generalmente resulta en una caricatura que constantemente de ocasión al yanqui de burlarse del "buen alemán" ("guten Deutschen").[43]

Sartorius finaliza su escrito con la esperanza de que en México numerosos alemanes superarán con hazañas espirituales y materiales la escasa productividad intelectual de los emigrantes a Estados Unidos, pues las instituciones mexicanas son igual de idóneas para "lograr un desarrollo libre de la naturaleza humana". Su libro termina diciendo:

> Al pueblo alemán —gobiernos como gobernados— no le puede ser indiferente que una parte de su cuerpo se vaya extinguiendo, en su deber sacro de actuar con toda fuerza para que la emigración se concentre hacia un país que garantice las condiciones de un porvenir material y que asegure la conservación del elemento alemán y que conserve una comunicación directa entre la nueva y la vieja patria, gracias al intercambio de los productos de la agricultura y la industria. El amable lector de este libro debe examinar si el país que he descrito en rápidos trazos, corresponde a las necesidades de la nación alemana.[44]

[42] *Idem*, p. 66.
[43] *Idem*.
[44] *Idem*, p. 71.

Este escrito demuestra, a mi parecer, que el "Auswanderer" potencial a México recibía una visión de México —esta vez dirigida expresamente a él— que en primer término se caracteriza por la belleza natural, la fertilidad y la riqueza minera. A esto se añade un claro sentimiento racista de superioridad y de desprecio a las cualidades intelectuales y "morales" de los mexicanos, mientras de antemano se explica que los indios están condenados a sucumbir ante los blancos, pues la raza caucásica está predestinada por su superioridad a "correr como torbellino" sobre aquellos mediocres.

Claramente recuerda este razonamiento al *manifest destiny* norteamericano.

Como México es fértil, relativamente poco poblado y con habitantes que están destinados a sucumbir, se le pinta al emigrante alemán el país mucho más positivamente que Estados Unidos; pues en los últimos viven los "neoingleses" cuya aspereza, hostilidad y arrogancia obligan a los inmigrantes alemanes a reprimir pronto su germanidad. Es decir, en Estados Unidos la competencia de gente perteneciente a la misma raza es demasiado grande; por eso los describe Sartorius negativamente, como materialistas y hoscos. En México en cambio, la raza es inferior, más amable, suave e imprudente. Con esta gente congenian mejor los alemanes. Aquí el alemán no necesita reprimir su propio modo de ser, no necesita adaptarse sino puede conservar sin dificultades su idioma, costumbres y vida intelectual.

La importancia que el autor da a la conservación de la germanidad y el valor que tiene para él la cooperación económica con la patria muestran que pensaba en una colonia alemana en México como correspondía a los intereses prusianos de estos años.

En comparación con la obra de Sartorius, el libro sobre México del Dr. B. v. Bobuslawski es mucho más sobrio y sumamente cauteloso en sus juicios. Se titula *Sobre colonización alemana en México. Un relato del sr. Dr. B. v. Boguslawski dirigido a la Asociación de Berlín para centralización de la emigración y colonización alemanas (Über deutsche Colonisation in Mexico. Ein Bericht des Herrn Dr. B. v. Boguslawski an den Berliner Verein zur Centralisation deutscher Auswanderung und Colonisation)* y apareció en 1851 en Berlín. En este escrito sumamente elogiado por el consejo administrativo de la Asociación de Berlín, en sí se desalienta a emigrar hacia México. Se puede considerar pues

una opinión "en contra de México" y quizá fue escrita expresamente en oposición al libro de propaganda de Sartorius.

Es importante que, prácticamente, traza la imagen de México grata al gobierno prusiano y que subraya la necesidad de una sociedad organizada colonizadora que fomentara la conservación de la germanidad en el extranjero y que incrementase las relaciones de los alemanes en el exterior hacia su patria.

Como el mismo autor explica, resume los argumentos más importantes de su libro en el siguiente párrafo:

> He considerado mi deber enumerar lo más abierta y claramente posible las desventajas que a mi parecer todavía prevalecen aquí (en México) para emigrantes alemanes; y esto con mucha más razón, por ser las ventajas que México presenta tan invitadoras y atractivas. Por eso ruego a cada uno de mis compatriotas de que, antes de decidirse a escoger a México como segunda patria, se pregunte si pudiera llegar a eso bajo las siguientes condiciones.
>
> Debe considerar al mismo tiempo de pensar en el goce que le dará el precioso clima, el provecho y las utilidades que le proporcionará el suelo más fértil, la buena acogida que le proporcionará la mayor parte del pueblo ,en sí muy amable, y el próspero futuro que con seguridad tendrá acá, en las siguientes desventajas:
>
> Que el viaje hacia allá es sumamente largo y costoso y que en el país se tiene que trazar él mismo sus primeros caminos; que todo lo encontrará muy extraño, que no encontrará concordancia con su idioma, sus costumbres, sus hábitos, su modo de vida, sus ideas, su carácter y que hasta ahora todavía le prohibe una severa ley el profesar el culto religioso que desea; que la justicia todavía está muy lejos de ser lo que asegure ni sus derechos, ni sus libertades.
>
> Todo esto lo debe reflexionar muy bien y solamente después de haber ponderado todos los aspectos, se debe decidir de ir a este país, pero ante todo que dejen de hacerse esas brillantes esperanzas de este país y de la ganancia que espera tener. Que se abstenga de imaginarse México como un El-Dorado, ilusiones a que invitan con demasiada facilidad los relatos de viaje poéticos y las descripciones de este país tan ricamente bendecido por la naturaleza. Y sobre todo, que no crea todas las promesas e ilusiones fraudulentas y falsas que haga uno u otro especulador. Quien llega al país con grandes esperanzas, con sueños exagerados, con seguridad se va a sentir desilusionado, descepcionado e infeliz acá; pero quien llega con pocas pretenciones, con anhelos moderados puede llevar una vida sosegada y feliz...[45]

[45] Boguslawski, *op. cit.*, p. 57.

En seguida el autor recomienda cautelosamente que si colonizadores se quieren establecer en México, traigan consigo suficiente capital y de preferencia lo hagan en el estado de Veracruz, cuyas ventajas enumera. Alemania entonces podría obtener "notables beneficios" de tal colonización con emigrantes con suficiente capital y que conserven su germanidad:

> tanto para el comercio prusiano, como para su industria de fábricas como para incrementar su influencia en el nuevo continente, así como para consolidar sus relaciones transoceánicas.[46]

A emigrantes sin capital Boguslawski no les aconseja dirigirse a México, mientras a los acomodados les promete una ganancia anual de aproximadamente el 10%,[47] aunque insiste en que no se deben tener esperanzas exageradas.

El autor explica exhaustivamente las actividades económicas en México, inclusive pequeños detalles relacionados con el cultivo y el mercado de productos de futuros colonos alemanes y aconseja cuáles son los oficios que no debieran faltar entre ellos, cuáles son los problemas climáticos, jurídicos, laborales por ejemplo con jornaleros mexicanos, etcétera. Termina su trabajo con un relato escrito por el alemán Hugo Finke, residente en Córdoba. Éste describe la región alrededor de Huatusco, Orizaba y Córdoba y explica a los futuros colonos alemanes las condiciones de vida en esta región. También informa Finke al emigrante potencial que tiene que trabajar en un calor de entre 20° y 28° C y que en época de lluvia diariamente llueve, que los alimentos son más malos que los alemanes y sobre todo completamente diferentes; que se necesitan suficientes medios económicos para iniciar una vida exitosa en Veracruz y que el emigrante estará rodeado de gente católica y extraña para él en sus costumbres y hábitos, gente gobernada "en parte por cléricos y frailucos mojigatos e incultos".[48]

Pero Finke promete a los colonistas que después de los primeros cinco o seis años, el alemán "habrá puesto la base para sí y sus descendientes en una existencia segura y opulenta".

También en este libro sobre México para emigrantes prevalece, aunque es más sobria, una visión de naturaleza hermosa y gran

[47] *Idem*, p. 99.
[48] *Idem*, p. 120.
[46] *Idem*, p. 59.

fertilidad de la tierra. Boguslawski también menciona inmediatamente al principio la ventaja que tiene México para la colonización alemana por el respeto que se siente hacia los alemanes. Según este autor eso es diferente en Estados Unidos:

> El alemán que llega a los Estados Unidos pronto deja de ser alemán, e intenta considerarlo un gran honor si rápidamente se convierte en un yanqui real; pronto no sólo se olvida de su patria, sino a veces hasta se atreve a rebajarla y aminorarla ante sus nuevos compatriotas... pero a pesar de esta enorme reverencia ante el elemento norteamericano... los alemanes todavía no han logrado de hacerse respetar por lo general entre los estadunidenses, ni de obtener la importancia y el respeto que se merecían, después de todo lo que han realizado en los Estados Unidos...[49]

En contraste a esto, Boguslawski tenía esperanzas de que quizá en tiempos posteriores, cuando los alemanes no sólo tengan un floreciente comercio con México, sino también hayan adquirido respeto y prestigio y lo hayan podido conservar, entonces quizá el elemento alemán pueda enraizarse en México, sí, "inclusive subyugar bajo su dominio a este país, uno de los más bendecidos de este mundo".[50]

La nacionalidad alemana en México inclusive sería suficientemente fuerte ante el expansionismo norteamericano para imponerse, pues si en México vale el alemán:

> lo hace por su individualidad alemana; por lo tanto sólo dependerá de los alemanes mismos, si quieren conquistar una posición honorable en México y así ir adquiriendo este país que aventureros españoles conquistaron para el emperador alemán, y que nuestro Humboldt descubrió por segunda vez y volvió a regalar al mundo; irlo conquistando para los alemanes con medios pacíficos, con el arado y la azada y quizá conservarlos como último punto donde la lengua alemana ¡todavía puede hablar de verdaderos alemanes![51]

A pesar de este entusiasmo, hemos visto cómo Boguslawski menciona las desventajas que él veía para emigrantes alemanes en México, el odio hacia extranjeros, los prejuicios religiosos y la falta de una legislación sobre libertad de cultos; la inestabilidad

[49] *Idem*, p. 4.
[50] *Idem*, p. 14.
[51] *Idem*, p. 15.

política y las revoluciones, la falta de caminos y la ausencia de datos sobre tierras baldías, así como el deficiente sistema de justicia. Sin embargo, se puede apreciar ahora que a pesar de las reservas y la cautela de sus juicios, su cuadro del país no resulta negativo para el emigrante hacia México que contase con suficiente capital. Caso muy raro entre los "Auswanderer" tradicionales, como hemos visto.

También en este libro se hace hincapié en la importancia que colonos alemanes tienen para la metrópoli viviendo en el extranjero, siempre y cuando conserven su idioma, sus costumbres y las relaciones con la antigua patria. Esto tiene que haber sido para la Asociación de Berlín un motivo importante por el cual alaban tanto la obra, pues en el prólogo se habla de los proyectos de colonizar con alemanes regiones mexicanas y se opina al igual que Boguslawski, que por ahora ésta no es posible todavía.

Por lo tanto se puede afimar que los dos libros para emigrantes en potencia hacia México que trazan una visión del país, confirman por un lado las ideas de "El Dorado" habitado por gente inferior y despreciable y por el otro advierten de proceder cautelosamente y sobre todo no aconsejan a emigrantes pobres ir a México.

Era de primordial interés para círculos gubernamentales alemanes, como para los autores de los libros, el subrayar que México permitía, en contraste con Estados Unidos, conservar la germanidad; que con eso sería de provecho que alemanes colonizaran el país para el comercio alemán transocéanico.

Esto lleva a la profunda y compleja problemática sobre el nacionalismo alemán en el siglo XIX y sus relaciones con las tendencias expansionistas alemanas, la política colonial posterior y el imperialismo.

Todo este conjunto de cuestiones tendría que salir del marco de este trabajo si se tratase con profundidad científica. Como cada tema ameritaría por la innmesurable cantidad de bibliografía existente, un libro por separado, aquí solamente se intentará de sentar algunas hipótesis personales acerca de las relaciones entre la emigración alemana, el nacionalismo alemán y el incipiente imperialismo.

6.6. *Perspectivas sobre posibles relaciones entre la emigración alemana, el nacionalismo alemán y el imperialismo incipiente respecto a México*

La explosiva cuestión de la emigración fue motivo para que en la discusión revolucionaria del "Vormärz" se hiciesen demandas de reformas sociales y políticas de mayor alcance. La irritación que causaba en estos años la emigración en masa con sus consecuencias para la patria, pero sobre todo la indignación que se sentía por el mal trato que se daba a los alemanes en el extranjero y por el engaño y el constante fraude que sufrían los pobres por la desenfrenada actividad explotadora de los agentes en el interior, no solamente impulsaron las ideas revolucioarias y las exigencias de reformar el sistema, sino también originaron sentimientos nacionales. Con eso, la urgente necesidad de tener una Alemania unida también se manifestaba en demandas nacionalistas que exigían protección para los emigrantes alemanes, al igual que el establecimiento de colonias propias y la construcción de una flota alemana.

Ya en el escrito sobre su colonia alemana en México en 1836 el barón v. Racknitz justificaba su empresa con los siguientes argumentos:

> Hasta ahora solamente se ha establecido en algunas partes de América la avaricia de los ingleses y los españoles, de tal manera que para los alemanes, cuyas tierras ya están repartidas desde hace mucho, todavía hay suficiente posibilidad de que se premie su ya famosa diligencia y sus virtudes caseras con un futuro feliz.
>
> ¿Siendo los hijos de la misma tierra, porqué han de salir con las manos vacías en esta herencia del Nuevo Mundo? Pero estas pretensiones hay que utilizarlas con sensatez y entendimiento, para lo que es necesario que todas las fuerzas que en la patria alemana no son retribuidas justamente o que hasta llegarían a sucumbir inútilmente, se dirijan unidas hacia una meta y en unida comunidad se conduzcan a trabajar la tierra.[52]

En los años cuarenta van multiplicándose las demandas por colonias alemanas. Se observaba con envidia que los alemanes salían al mundo pero únicamente para provecho de otros.

[52] B. von Racknitz, *op. cit.*, p. IV-V.

Solamente colonias firmemente establecidas podrían evitar esta pérdida y al mismo tiempo el mal trato que sufrían los "Auswanderer"; pero para alcanzar esto, claro está, era necesario en primer término una patria unificada y una flota.[53]

En 1842 el famoso economista Friedrich List calcula sobriamente cuál es la situación real y exige una expansión alemana controlada hacia Europa del sureste:

> Toda la corriente de la emigración se ha dirigido en los tiempos más recientes de Alemania hacia los Estados Unidos, por lo que ya ni se piensa en otro país cuando se habla de emigración... Pero en el fondo esta dirección de las emigraciones es completamente artificial para los estados alemanes del sur... las regiones a la orilla derecha e izquierda del Danubio desde Pressburgo hasta su desembocadura, y las orillas occidentales del Mar Negro, ¿no ofrecen al "Auswanderer" una gran cantidad de tierras de cultivo libres y muy fértiles...? ¡Cuán enorme torrencial de poder permite la Alemania del sureste salir hacia el océano! Si se dirige hacia el Danubio, ¿qué pudiera ocasionar? Nada menos que la fundación de un Imperio poderosísimo germano-húngaro del este, bañado por un lado por el Mar Negro, por el otro por el Adriático y animado con el espíritu alemán y húngaro. Pues si cae el Imperio Turco, y eso es tan obvio como el hecho que en el otoño caen las hojas secas, ¿a quién reconocerá la naturaleza para recibir tal herencia?... ¿A quién, si no a los húngaros junto con los alemanes? Éstos no solamente lo podrán obtener, sino que lo tendrán que hacer por el principio de la autoconservación y a raíz de ese derrame de sus fuerzas internas, y lo irán a hacer tan pronto tomen conciencia de su fuerza y de sus intereses comunes, cuando hayan comprendido las dos naciones, que por naturaleza dependen la una de la otra para mano en mano lograr su futura grandeza nacional.[54]

Esta solución recomendada por List es típica para el nacionalismo macrogermánico (=que incluía a Austro-Hungría) de los estados alemanes del sur. En estos tiempos en que se veía tan claramente la integración de los elementos alemanes en Estados Unidos, se pensaba en Alemania que se tenían que conservar forzosamente el idioma, las costumbres y las "virtudes" alemanas.

Surge así un intenso nacionalismo que se crea en oposición a la

[53] Deseos de esta índole se expresan en un periódico citado por Walker en 1840, *cfr.* Walker, *op. cit.*, p. 11. Obsérvese también en la opinión de la *Illustrirte Zeitung* transcrita en la nota 31 de este capítulo.
[54] List, *op. cit.*, p. 499-500.

cultura anglosajona y por indignación ante el desprecio norteamericano al "Auswanderer".

Las asociaciones de emigración fundadas en los años cuarenta y que originalmente se habían dado la tarea de proteger filantrópicamente a los emigrantes, se convirtieron pronto en voceros importantes que demandaban utópicas adquisiciones de colonias alemanas. En 1847, por ejemplo, una junta de lingüistas alemanes también publica un relato sobre los emigrantes, en el que se exhorta tanto a iglesias, gobiernos, como a los individuos, a conservar su nacionalidad alemana y mantener estrechas relaciones con la patria. Reconocen, sin embargo, que lo esencial para esto sería contar con una flota, lo que era ilusorio ya que los estados alemanes eran demasiado pequeños y no contaban con los medios suficientes para esto.[55]

Entusiastas nacionalistas eran partidarios de adquirir colonias alemanas, que veían como una solución de la "cuestión social", pues en las nuevas tierras se podrían establecer los proletarios desempleados y paupérrimos que ponían en peligro la tranquilidad y estabilidad social en Alemania.[56]

Es decir, junto con la actitud filantrópica de muchos revolucionarios liberales ante el mal trato que recibían los emigrantes alemanes, también creció el anhelo por una patria poderosa, que se convirtiese en un estado unificado que pudiese impresionar hacia el exterior, protegiendo a los alemanes en el extranjero y evitando que el individuo se avergüence de su patria y de su idioma alemán: sino que al contrario estuviese orgulloso de ellos.

Claro está que este nacionalismo del "Vormärz" también tiene otras raíces más profundas, independientemente del problema de la emigración. Aún no se había olvidado la tradición del Sacro Imperio Romano Germánico, e inclusive se puede sostener que mientras las condiciones en Alemania más se alejaban de las del pasado glorioso, tanto más se añoraba y se suspiraba por el establecimiento del antiguo ideal. Después del régimen extranjero napoleónico este sentimiento se intensificó y más tarde todos los

[55] Walker, *op. cit.*, p. 123.

[56] La situación fue parecida en Inglaterra, donde el interés por la emigración y por colonias inglesas condujo muchas veces a los entusiastas izquierdistas y liberales, que deseaban aligerar la situación de la población que sufría bajo la industrialización logrando conseguirles empleos transocéanicos, a los brazos de los tories. Estos fueron sobre todo en los años setenta los más fervientes partidarios del Imperio Inglés y su defensa sobre todo por intereses económicos. *Cfr.* Hallgarten, *Imperialismus*, I, p. 16.

reformadores liberales relacionaban en sus programas, ideas sobre la antigua magnificencia imperial con deseos de realizar la unidad renovando las tradiciones imperiales.

Esta amalgama en sí esquizofrénica de metas liberales con una ideología monárquica-imperial, que fácilmente podía conducir, por el afán a recuperar regiones del antiguo imperio, a conflictos con las naciones colindantes, daba al nacionalismo alemán algo místico-religioso, romántico, agresivo.

En oposición a los otros nacionalismos occidentales modernos, el nacionalismo alemán permaneció siendo irracional.

Además, las ideas democráticas francesas permanecieron ajenas a la masa de la clase media alemana y de la pequeña burguesía, pues para ellos toda emancipación, del campesino, del trabajador, del judío, "en resumen, todo el mundo a su alrededor y el conjunto de ideas del sistema moderno de economía y la idea occidental de innovación les parecían incomprensibles y amenazantes".[57]

Como se ha visto, un reflejo claro de esta fobia ante el cambio y lo nuevo era la emigración de las clases medias bajas.

Es interesante notar como ya en 1848 se combinan por un lado un nacionalismo surgido a la defensiva por el problema de la emigración y que intentaba dar más confianza en sí mismos a los alemanes en el exterior y en el interior fomentando la unidad entre ellos, con un nacionalismo agresivo por el otro lado, nacionalismo con pretensiones hegemoniales. Claro está que este último todavía era completamente ilusorio y solamente producto de la envidia con que se observaba la expansión que las naciones unificadas inglesa y norteamericana realizaban. Así por ejemplo un alemán partidario de la solución macro-germánica consideraba en un discurso en el Parlamento de Frankfurt, que, el sureste austríaco es "¡nuestro Texas, nuestro México!"[58]

Es decir, ya el sueño de una nación alemana poderosa y unificada hizo surgir desde 1848 tendencias expansionistas. Para esta clase de ilusiones, Latinoamérica era importante pues aquí, se pensaba, se podrían establecer fácilmente colonias o por lo menos poblados alemanes que pudiesen conservar la germanidad y las relaciones con la metrópoli. Sin duda que el hecho de que prevaleciera tal impresión de Latinoamérica se puede explicar sobre todo con la visión difamante que se tenía de estos estados y a los sentimientos racistas y de superioridad en Alemania. ¡Com-

[57] Hallgarten, *op. cit.*, I, p. 111.

[58] *Apud.* Walker, *op. cit.*, p. 142.

párese únicamente el libro de Sartorius y sus ideas sobre el "manifest destiny" alemán!

Ante el norteamericano anglosajón, en cambio, el alemán se sentía inferior, la sociedad en los Estados Unidos tenía instituciones económicas, políticas y sociales estables y enraizadas. Pero las colonias españolas que se habían emancipado no contaban con ellas y tenían décadas de lucha por llegar a establecerse como estados normales con orden y justicia. *Aquí* era donde los alemanes no tendrían dificultades, aquí con toda seguridad sería el alemán el superior.

Es interesante que ya en los años cuarenta Prusia intentaba canalizar y dirigir tales tendencias nacionalistas y colonialistas hacia Iberoamérica, apoyando como hemos visto empresas que se dirigiesen hacia allá. Todo lo que pudiera distraer de una emigración alemana hacia el sureste europeo, como deseaban los partidarios de una solución macro-germana le era grato a Prusia. Es esta actitud de oposición hacia una migración europea tal, la que explica por qué Prusia apoya siempre la emigración transocéanica, con la condición de que conservase su germanidad.

De esta manera Prusia, el estado más importante de la Liga Germánica, solamente escogió de todo el conjunto de problemas relacionados con la emigración en estos años revolucionarios, problemas que implicaban cambios políticos y sociales radicales, un único elemento inofensivo: la idea nacionalista, y la convirtió en su causa.

Después del movimiento de 1848, a la burguesía alemana, "con disposiciones tan negativas en cuestión revolucionaria",[59] no le interesó mantener sus libertades políticas, institucionalizándolas, sino se dio por satisfecha siempre y cuando se cumpliera con sus deseos económicos y sus intereses financieros fueran respetados;

[59] Hallgarten, *op. cit.*, I, p. 121. Considérese que la mayoría de los delegados en el Parlamento alemán estaban íntimamente vinculados con los intereses o de Prusia o de Austria y a la vez eran conscientes de la antigua tradición imperial germana. La alta burguesía alemana, que exigía por un lado el estado nacional unificado, reformas jurídicas y estatales, libertad de prensa y a la vez unidad económica, se veía precisada a decidirse y reconocer a Prusia como poder dirigente omnipotente en política interior y con eso obtener ventajas económicas, o a defender lo conseguido en la Revolución en medidas liberales y políticas.

El miedo de la burguesía en Alemania ante las fuerzas de abajo, la falta de apoyo del campesinado y el desarrollo lento del ímpetu revolucionario y la pesantez del aparato democrático determinaron la impotencia del Parlamento nacional de 1848 y la extinción de la revolución en sus principios.

Idem, p. 118 ss.

lo que muestra claramente una comparación con el desarrollo de las otras potencias occidentales, donde la burguesía no se 'vendió' tan fácilmente. Como Hallgarten ha explicado a mi parecer con gran acierto, la reanimación y el auge económicos, la coyuntura alcista de los años cincuenta, hizo a la burguesía políticamente indiferente y apática y de ahí que dejase en manos de la Corona de Prusia y de Bismarck el poder absoluto y la dirección de la política exterior y militar en lo que más tarde fue el Imperio Alemán.

Es interesante seguir rastreando las relaciones entre la emigración y el imperialismo.[60] En la época de Bismarck la emigración real alemana no tenía en sí conexión con la expansión económica, pero la *experiencia* de la emigración en masa anterior fue importantísima. Pues fue la experiencia de la popularidad de la cuestión de la "Auswanderung", tanto en los años cuarenta como más tarde en los ochenta del siglo XIX, popularidad que se relacionaba con demandas constantes de protección al "Auswanderer" en el exterior, la que fue aprovechada por Bismarck simplemente por táctica, para justificar su política colonialista.[61]

Con mucha razón aclara Hallgarten, que los argumentos oficiales que se presentaban para justificar la adquisición de colonias y que eran, por ejemplo, el establecimiento de la sobrepoblación alemana en el exterior, la edificación de colonias como importantísimos mercados para la sobreproducción manufacturera alemana, parecen "una transposición sumamente satírica de condiciones extranjeras a un país, al que no encajarían todavía durante mucho tiempo".[62]

Recuérdese que Alemania estaba industrialmente atrasadísima en comparación con la Gran Bretaña y que la época del "take-off" del crecimiento industrial no fue sino en los años cincuenta. El comercio de exportación de la "sobreproducción" industrial no llega a su auge sino en los años ochenta, y no es sino en 1890 cuando alcanza un valor de 2,1 billones de marcos el valor de las mercancías manufacturadas exportadas para aumentar a 7,5 billones en 1913. La exportación era importante para muchas ramas de la economía, pero no en la medida como lo proclaman colonialistas entusiastas.

Con excepción del hecho que realmente los precios de hierro

[60] Walker lo hace en su obra, p. 175 ss.
[61] *Idem*, p. 220.
[62] Hallgarten, *op. cit.*, I, p. 203.

estaban bajísimos, en la época de adquisición de colonias alemanas, y que se buscaban nuevas utilidades, la política colonial no fue sino el apoyo gubernamental a ciertos especuladores de tierras provenientes de círculos bancarios muy renombrados[63] quienes esperaban claramente un *boom* colonial. Solamente estos círculos fueron los que más tarde realmente se vieron enriquecidos mientras jamás fueron considerados los intereses de la clase media, de los emigrantes, de los nacionalistas, misioneros y colonizadores que originalmente se tomaron como pretexto encubridor.[64]

La política de emigración de Prusia en relación con Iberoamérica y en especial a México se caracteriza por el interés de que los alemanes allá conservasen su germanidad. Como no había colonias formales alemanas, los estados alemanes tenían interés desdes los años cuarenta a dirigir la emigración hacia las regiones en las que los emigrantes pudiesen mantener estrechas relaciones con la metrópoli.

No se veía con buejos ojos la integración social, inclusive se intentaba desde Alemania de impedirla. En el fondo, para Prusia, y más tarde para el Imperio, la emigración no tenía importancia ni como agudo problema social, ni como cuestión que exigía reformas básicas. Le era indiferente, qué problemas sociales y económicos conducían a ella.

Pero más tarde, cuando el desarrollo y el crecimiento económico, y sobre todo de la industria pesada, exigían una determinada actitud expansionista del gobierno del Imperio Alemán, que se había convertido en nación industrializada,[65] Berlín mostró un interés transatlántico notorio, sin que tuviese relación alguna con la cuestión de la emigración; era sólo producto de la influencia de círculos importantes económicamente, luego políticamente, por

[63] Círculos alrededor de Fabri, Hasenclever, Woermann, Hübbe-Schleiden, Hammacher, Graf Fred Frankenberg, y otros. *Cfr.* Hallgarten, *op. cit.*, I, p. 198.

[64] Abiertamente Bismarck aceptaba en el discurso del 13 de marzo de 1885 en el Parlamento alemán, cuando se trataba de subvenciones estatales para vapores mercantiles, que éstos solamente serían un provecho para una minoría: "Sí, señores, pero estos ricos comerciantes como quien dice también son hombres, sí hasta alemanes (risas) que tienen el mismo derecho a que protejamos su riqueza según la magnitud de sus empresas, que los ricos ingleses cuando su gobierno les ayuda..."
Apud. Hallgarten, *op. cit.*, I, p. 203. Cita trad. B. von Mentz de B.

[65] Es importantísimo el análisis de Wehler sobre la política transocéanica alemana y sus raíces en las consecuencias económicas y sociales de la Revolución Industrial, el crecimiento económico y la gran Depresión. Wehler, Hans Ulrich. *Bismarck und der Imperialismus.* Köln, Berlin, Kiepenheuer & Witsch, 1969, 582 p.

un viraje hacia una política mundial más activa. Se mencionaba siempre la emigración, junto con otros argumentos, por ser una cuestión muy popular.

Con enorme perspicacia para el futuro y conociendo la inestabilidad política interior y la efervescencia social, Liebknecht ya en esa época caracterizaba el efecto del colonialismo con la idea de la "exportación de la cuestión social".

Por lo tanto para el gobierno prusiano-alemán no tenían interés alguno emigrantes alemanes en México. Si es que existían, no harían sino cultivar las tierras o dedicarse a la artesanía o sea, servir a los intereses de México.

El Imperio podía tener interés solamente en aquellas empresas alemanas en México que eran útiles a los intereses económicos de los estratos sociales dominantes en Alemania, o sea que abriesen mercados, que vendieran artículos alemanes y que mantuviesen su germanidad intacta. Solamente así podían conservar una posición de dominio, de influjo importante en México, lo que era favorable a los intereses alemanes.

Si se entiende bajo 'imperialismo' lo que H. U. Wehler define como:

> aquel dominio directo-formal y/o indirecto-informal que los estados industriales occidentales han extendido bajo presión de su industrialización, con sus problemas políticos, económicos y sociales específicos, y gracias a su multifacética supremacía, sobre las regiones menos desarrolladas del mundo,[66]

entonces los alemanes en México, que asumen la actitud mencionada, servían al imperiolismo de su patria. Las raíces de esta actitud de falta de integración, sin embargo, ya existían desde los años veinte y treinta, en una época en la que la industrialización alemana apenas comenzaba lentamente a desenvolverse.[67]

[66] *Idem*, p. 23. Cita trad. V. von Mentz de B.

[67] Compárese la situación de primacía económica que tenía la Gran Bretaña en México dada su superioridad económica gracias a que su industrialización tuvo lugar antes y por su exportación de capital financiero e industrial así como por su exportación en masa de artículos industriales hacia México. Sin tener en mente esa posición de la Gran Bretaña, sería imposible explicar la política inglesa en México. En comparación a esto, la economía alemana tenía una influencia pequeña en el país, sobre todo que la falta de unidad política restaba poderío a los estados alemanes en México. *Cfr.* Dane, *op. cit.*

CONCLUSIONES

I. *¿Tuvieron los alemanes en el siglo XIX una visión de México?*

En la época del *Vormärz* y de la Restauración y la Reacción después de la Revolución de 1848, se impuso en la mayoría de los estados alemanes una severa censura que obligó a la prensa a evitar discusiones políticas y a atender únicamente los deseos de recrearse de sus lectores. Al seguir la receta "familia como refugio, mundo como panorama, progreso como consuelo", gacetas baratas pudieron alcanzar una tirada sumamente alta para esos tiempos.

El examen de las revistas *Das Pfennig-Magazin, Illustrirte Zeitung* y *Gartenlaube*, hizo posible comprobar, que, un gran número de alemanes obtuvo a través de su lectura una determinada idea sobre México. Se puede suponer que estos lectores también pertenecían a la clase media y a clases inferiores, ya que los periódicos eran sumamente baratos y a la vez muy atractivos por sus ilustraciones, lo que por primera vez pudo inducir a estos círculos a leer y hojear periódicos.

Si se incluyen los escritos de Humboldt que tuvieron repercusión sobre sus contemporáneos y la literatura alemana sobre México hasta 1836, la visión de México tuvo los siguientes rasgos que se repiten con frecuencia:

1. La visión subjetiva que Humboldt tuvo de México en 1803 es la de un país de los más grandes contrastes: un país muy privilegiado por la naturaleza, rico en minerales y en productos de exportación, pero también un lugar donde reina la miseria humana. Esta pobreza de aquella gente que generalmente se subsume bajo el concepto "los indios" contrasta con la riqueza de la clase alta de la sociedad, totalmente desinteresada en el bienestar común.

   La razón de que no se aproveche bien la riqueza natural del país, de la inconformidad de los criollos, así como de la

miseria de los indios radica, según Humboldt, sobre todo en el modo de gobernar de la metrópoli española, en la pereza y los privilegios de la alta clase española, en la intolerancia y crueldad de la fanática Iglesia católica y finalmente quizá también en la naturaleza y en un clima que, por su exhuberancia, induce a no hacer nada, a la decadencia de las costumbres y al lujo.

A pesar de sus esfuerzos por pintar un cuadro científico de la política y economía mexicana y de evitar prejuicios, Humboldt a mi parecer no fue consciente de la enorme influencia que la ideología de la Ilustración tardía tenía sobre su propio modo de pensar y sobre su valorización de un país extraño. Condenaba las opiniones de su tiempo sobre el determinismo climatológico, y sobre la decadencia americana y, sin embargo, él mismo divulgó juicios sobre la influencia de la naturaleza y el clima sobre la población mexicana y sus instituciones.

Conscientemente Humboldt intentó revisar y cambiar los juicios difamantes de historiadores dieciochezcos sobre los indígenas, pero sus propias apreciaciones sobre el modo de ser de los indios mexicanos son sumamente contradictorias y no propiamente lisonjeadoras.

Es digno de notarse que Humboldt sentía lo peligroso que era hacer juicios valorativos sobre los mexicanos y que se advertía a sí mismo de no valorar a los habitantes de un país que solamente visitaba por corto tiempo. No quería caer en el error de la filantropía de la Ilustración, que con gran facilidad inducía de la crueldad de generaciones anteriores, la maldad de la generación actual; inclusive intentó comparar la situación miserable y servil de los indios con la de los campesinos del este del Elba. Según su modo de ver eran los españoles los que introdujeron todo el mal a un país casi paradisíaco; fueron los destructores impíos de todo un pueblo; fue su Iglesia la que con fanatismo y crudeza impidió que el indio se desarrollara física y espiritualmente.

Es decir, inclusive a Humboldt no le fue posible –a pesar de su actitud liberal y de sus opiniones progresistas que hoy nos parecen con frecuencia muy modernas– de tener conciencia de sus propios y restringidos clichés protestantes, humanistas, ilustrados sobre España y la América Española. Hacía sus juicios intuitivamente como europeo liberal con la ilusión de ser objetivo y demostró muy poca comprensión por el modo de ser ibérico y latinoamericano; vio lo extraño, a través de los anteojos de su educación económica y de ciencias naturales e hizo sus juicios sobre México según las medidas que le dio su cultura occidental. A pesar de ser su método científico y de que no tuvo esa intención, Humboldt divulgó en publicaciones, generalmente popularizadas y abreviadas, clichés sobre México pintados en blanco y negro que animaban a los especuladores.

2. La influencia que Humboldt ejerció sobre los viajeros alemanes en México y sobre los artículos escritos acerca del país que aparecieron en las primeras revistas populares fue extraordinariamente grande. No solamente se tomaron sus temas preferidos, sino también su opinión sobre México, de tal manera que con diferentes matices, muy simplificada y trivializada, su visión siguió influyendo sobre sus contemporáneos.

El cuadro que en la época entre 1821 y 1835 transmitieron las fuentes estudiadas a los alemanes fue multifacético y muy variado. Sin embargo tiene cinco rasgos principales:

a) México es un país de enorme riqueza en metales preciosos y de gran fertilidad, ya que produce valiosos productos de exportación.

b) Es un país bendecido por la naturaleza en muchos aspectos, con enorme variedad de plantas tropicales y europeas, así como de animales. Hermosos volcanes, animales y enfermedades peligrosas, belleza de los paisajes y productos exóticos como el "pulque", dan la impresión de un país sumamente exótico.

c) Es una república en la que dos partidos luchan constantemente por el poder, sin que el pueblo, totalmente desinteresado, les diera importancia. Es un país políticamente misterioso e incomprensible en el que la efervescencia interior lleva constantemente a nuevos levantamientos.

d) México tiene una hermosa capital con edificios considerables y una alta sociedad rica y ostentosa. El vicio del juego de azar es característico para todos los habitantes, también para la "chusma urbana", los "léperos".

e) Finalmente es un país cuyos habitantes –tanto en el campo como en las ciudades– son en primer término unos bo-

rrachos, y además totalmente despreocupados. Comen manjares que un europeo apenas puede probar. Se dedican mucho al robo y les encanta bailar, cantar, así como ir a las corridas de toros y a las peleas de gallos.

3. En los artículos periodísticos de 1836 a 1848 se sigue opinando esto y se dan nuevos matices. Así queda siendo México:

a) El país fabulosamente rico en metales preciosos y tierra aborigen de productos de exportación codiciados.

b) País de hermosos volcanes y extravagantes fenómenos naturales. Por eso tiene un lugar importante en los artículos instructivos de las gacetas populares en Alemania.

c) El cuadro de la política interior mexicana es, a la luz de los periódicos, el de una cadena interminable de revoluciones que, sorprendentemente, se relatan con minuciosidad; aunque nunca se ven en relación con la compleja situación mexicana de agudo conflicto social. Los alemanes consideran además que el desinteresado pueblo mexicano se merece tal agitación e inquietud por su decadencia moral y de costumbres, por su arrogancia y su debilidad. También se relata minuciosamente sobre la política exterior, caracterizándose los artículos por su parcialidad clara a favor de los Estados Unidos y su expansionismo. Al mismo tiempo se hace notar la incapacidad de los mexicanos de conservar su independencia y se explica ésta con el carácter fogoso y revolucionario del "sudamericano" en contraste con el disciplinado y democrático protestante del norte, ya sea norteamericano o alemán.

d) La visión del indio sigue siendo la del pobre en eterna servidumbre, serio, melancólico y con habilidades manuales que contrasta con la clase de los criollos ricos y cultos. También se conserva el cuadro de la bella capital mexicana y de sus despreciables "léperos".

e) En esta época se añaden elementos románticos a la opinión sobre México como tierra de salteadores y bandidos, pues se toma el país como escenario de emocionantes cuentos y novelas con poético exotismo. Es decir México por primera vez aparece ahora como un país cruel, espantoso que

asusta y al mismo tiempo como país romántico que atrae; pues ahí todavía se pueden presenciar verdaderas aventuras o al menos es posible leer con emoción acerca de impresionantes tiburones, sismos, robos, asesinatos y ejecuciones.

f) Por primera vez se dibuja México a los alemanes como zona cultural de los aztecas y mayas, dando lugar por un lado a un cuadro objetivo de grandiosas pirámides, palacios e ídolos de culturas civilizadas, y por el otro, sin embargo, el de crueles salvajes que sacrifican a muchos miles de prisioneros para sus ídolos. Junto a estos dos tipos de narraciones hay un tercer tipo que habla de la actual población mexicana, caracterizándola como "pasiva y temerosa". Se preguntan asombrados los autores anónimos de los artículos cómo pueden ser éstos los descendientes de tan altas culturas. Se sigue condenando la dominación española haciéndose notar que sólo a los españoles se debe el enorme odio entre las clases sociales en México. Sin embargo también se festejan como héroes algunos españoles en ciertas escenas de la conquista de México que se narran.

4. Si se observa la imagen de México que revelan las revistas alemanas en la época de 1848 a 1861, vuelven a llamar la atención sus contradicciones.

Sigue siendo interesante el país *a*) + *b*) por su naturaleza exótica y *c*) como escenario de constantes revoluciones. Se caracteriza el afán de los partidos en lucha por conservar o destruir el poder moral y económico de la Iglesia, por lo tanto, aunque sólo de la perspectiva netamente política, por primera vez se da una motivación a las luchas. Se pinta un México como país que sufre de un enorme déficit financiero, de constantes incursiones de filibusteros extranjeros y de crueles ataques de indios salvajes. Sin embargo tampoco en esta época se hace alusión a la situación social en el país como motivo para la constante inquietud política. En las gacetas solamente se vé desde el punto de vista alemán una solución al problema mexicano: la introducción de una dictadura fuerte o la completa incorporación a Estados Unidos o bien una intervención europea apoyando un monarca en México. Como Estados Unidos deja de ser el estado ideal para los alemanes, es la última solución la que, dicen, hay que recomendar más.

El hecho de que la situación en México esté en un estado de "putrefacción y descomposición política" se atribuye finalmente a la propia población mexicana, mal vista por el mundo; a los préstamos forzosos impuestos también a los extranjeros ajenos al problema, como ellos decían. Además los motivos de esta gente para sus constantes revueltas, no son sino su "saña" su sed de venganza y su codicia por dinero", siendo a su vez indignos descendientes de aquellos heroicos coquistadores.

Muestra la hermosa capital *d*) del país, sin embargo, muchos monumentos dignos de verse, y así sigue llamando primordialmente la atención de los alemanes la ciudad de México con sus "pintorescos y coloridos" contrastes entre pobres y ricos.

e) La naturaleza mexicana se presta como escenario para muchos cuentos de aventuras, que como en el tiempo anterior la caracterizan como peligrosa y romántica a la vez. Pero la hermosa naturaleza contrasta plenamente con la maldad de los habitantes de ese país, pues éstos sólo se mencionan como borrachos, jugadores, bandidos y asesinos. Son responsables de tal malicia de los mexicanos, según los periódicos alemanes, los crueles españoles y la mezcla de razas que creó tal "pueblo bastardo tan peleonero y asesino".

A esta opinión de México como país de hermosa naturaleza y detestable población, divulgada a la sazón, se añade el cuadro de México como tierra de monstruos humanos.

II. *¿Pudo haber sido México atractivo para los emigrantes en potencia?*

La segunda pregunta que este trabajo intenta contestar reduce el círculo de los lectores de gacetas en los Estados Alemanes y se concentra en una parte de ellos: en los emigrantes en potencia. Estos seguramente provenían de las mismas clases sociales que los lectores de las revistas ilustradas. Para averiguar si la imagen de México divulgada por los periódicos les pudo parecer atractiva a los que querían emigrar, se tuvo que analizar por motivos de método, la situación de las clases de las que en general procedían los emigrantes. Es decir, se analizaron las causas por las que emigraron los "Auswanderer" reales de los diferentes esta-

dos, para poder aclarar su situación material, ideológica y política. Como la meta más frecuente era los Estados Unidos, y la opinión que se tenía de este país determinó la decisión individual de abandonar la tierra natal, también se trazó la visión generalizada de Estados Unidos. Dicha opinión se utilizó como contraste al enfrentar la opinión sobre la patria y sobre México.

Como el año de 1848 significa una cesura, tanto desde el punto de vista de la historia mexicana, como desde la alemana (fin de la Guerra con Estados Unidos, Revolución de 1848), primero se analizó la situación de los emigrantes hasta este año y después en la época posterior:

1. La mayoría de los emigrantes alemanes provenían de las clases medias inferiores. Una causa muy importante por la que emigraban a Estados Unidos, era su miedo a la proletarización cada vez más generalizada, causada por la situación económica y política en los Estados Alemanes sobre todo en estas clases sociales. Buscaban un país donde su propio trabajo, y el de sus familias tuviera más valor. En términos generales esto, significaba para los numerosos campesinos que emigraban que encontrarían suficientes tierras fértiles a bajos precios; para los artesanos y pequeños comerciantes significaba una sociedad con excedente de producción suficiente, que proporcionara numerosos clientes. Al mismo tiempo, sin embargo, los alemanes que deseaban abandonar su país buscaban un lugar donde, según ellos, pudieran estar seguros de los incomprensibles cambios en la vida económica y social; en donde, además, no existiera una autoridad que les obligara a prestar servicios, a hacer grandes contribuciones y pagar altos impuestos, o que les impusiera leyes arbitrarias de servicios militares, de control de casamientos, de prohibiciones de movilidad, etcétera.

   Al parecer el deseoso de emigrar de Alemania, había obtenido una visión de Estados Unidos, a través de la literatura y de cartas recibidas de parientes, con la que contrastaba la opinión que tenía de la patria. Su imagen de Norteamérica sajona le prometía dos cosas ante todo: tierras y ninguna autoridad *("Obrigkeit")* en el sentido alemán, por muy difusa, vaga y diversa que haya sido concebida ésta. Seguramente al emigrante los Estados Unidos le parecían sumamente atractivos por esos dos elementos, aunque también

podía leer sobre una sociedad norteamericana materialista y poco amable, incluso muy hostil. Pero en la opinión que se formaba dominaban mucho más cuadros románticos del enorme espacio americano, de la virginidad natural y de la vida como colono que informaciones concretas sobre el país. *Parece ser por lo tanto que a los emigrantes alemanes les atrajeron las ideas líricas y románticas de los Estados Unidos tanto como sus necesidades prácticas los obligaban a emigrar hacia allá.*

Fue importante comparar en este contexto la opinión que se tenía de Estados Unidos y la de Alemania, pues así se podía comparar la última también con la que estaba divulgada sobre México. Como se ha visto, el cuadro que de México habían propagado las revistas populares alemanas era multifacético. Si bien garantizaba al emigrante en potencia, que en México no había autoridad que temer a causa de la inestabilidad política y que en país existían tierras de laborío fértiles y un rico subsuelo, es imposible decidir claramente si a los emigrantes en potencia México les podía parecer más atractivo que su patria, pues también se divulgaban noticias negativas sobre la población y sobre el enorme contraste social.

México cumplía en términos muy generales los principales deseos del emigrante alemán, es decir, tierras fértiles y falta de autoridades arbitrarias; y la opinión que se tenía del país tenía muchos elementos románticos y exóticos al igual que su visión de los Estados Unidos. Sin embargo, de ésto no se puede concluir mucho. Por lo tanto, la pregunta que se hizo este trabajo al iniciarse resultó demasiado general al poner en cuestión si la visión alemana de México podía ser atractiva para el emigrante. La opinión que pudieron haber tenido los deseosos de abandonar su país era demasiado multifacética y variada y además las aspiraciones de los alemanes estaban ligadas a las necesidades divergentes de varios grupos de intereses. Así por ejemplo el campesino alemán podía esperar en México tierras fértiles, y el artesano y el pequeño comerciante podían suponer, que existiendo altas clases sociales en México iba a haber clientela que consumiera sus productos. Sin embargo, las constantes noticias del desorden público y de las revoluciones los tienen que haber atemorizado.

El libro para emigrantes alemanes hacia México del barón v. Racknitz, escrito, en 1836, intenta dar a sus lectores una visión positiva del país, e influir para que emigren. Es ésta la única fuente que prueba cuáles eran las clases sociales alemanas que —al modo de ver del agente— pudieron tener interés en emigrar a México y cuáles eran sus anhelos. Es más, el barón v. Racknitz presenta un México aún más positivo que Estados Unidos. En primer término el libro comprueba que los emigrantes provenían de la clase media propietaria o de las clases inferiores, pues a éstas se dirige expresamente. Los rasgos principales de esta visión de México, trazada justamente para emigrantes, concuerdan con los del cuadro que se tenía de Estados Unidos: desbordado entusiasmo por la naturaleza, elogio de la fertilidad, el espacio libre y disponible. Pero se describen a los mexicanos como flojos y despreciables comparados con la laboriosidad y la eficencia alemanas. Con excepción de un impuesto municipal, no se mencionan contribuciones ni servicios a ninguna autoridad. Inclusive se les aclara a los lectores cuán grande es la libertad en México al recomendar que se lleven armas a ese país donde todavía es necesario defenderse a sí mismo.

Se acude sobre todo a argumentos como: un entusiasmo eufórico por la naturaleza y la existencia de una población aborigen improductiva y poco numerosa, para persuadir a los emigrantes en potencia de emigrar hacia México, donde además no se encontrarán con el rapaz norteamericano. En México, se les dice, pueden conservar su idioma, sus costumbres y su "espíritu" alemán en grupos cerrados en donde siempre uno ayuda al otro. El hecho de que se hace mucho hincapié en la posibilidad de conservar la "germanidad" *(Deutschtum)* en México —una posibilidad que no se daba en Estados Unidos—, así como el cuadro de una población mexicana despreciable e improductiva, podría dar un punto de referencia para explicar la actitud de los alemanes que realmente se trasladaron a México. Por lo tanto en este libro de propaganda para la emigración a México, se añade un nuevo elemento a la visión de México; un elemento que no se encuentra en la imagen divulgada por las revistas populares, ya que éstas se dirigen a un público mucho más general; la conclusión de que, dada la situación social en México,

era posible allí lo que todos querían: conservar la germanidad, crear verdaderas "colonias alemanas".

2. Llama la atención que los movimientos revolucionarios no tuvieron influencia directa sobre los emigrantes alemanes. Después de 1848 el "Auswanderer" sigue perteneciendo sobre todo a la clase media baja. Sin embargo, en los años cincuenta, cuando la emigración se facilita tanto jurídica, como económicamente, crece muchísimo el número de los emigrantes de clases sociales inferiores, que en su gran mayoría provienen de la región de "Gutsherrschaft" (producción agrícola con servicios y ligas personales sobre todo del noreste alemán transelbiano, "Ostelbien"). En esta época los terratenientes nobles de dicha región optaron por un método más racional, capitalista, de producción agrícola. La población excedente, ahora proletarizada, se vio obligada en tremenda desesperación y gran necesidad económica a emigrar a las ciudades o al extranjero. Sin embargo no carecían totalmente de bienes los que lograron salir: la mayoría de los emigrantes al extranjero al menos pudo pagar por sí sola su pasaje.

Entre el total de emigrantes de los Estados Alemanes, que ahora pertenecen a clases sociales mucho más diversas, se tendrían que buscar los deseosos de emigrar a México. Los motivos por los que se emigraba al extranjero seguían siendo la búsqueda de tierra barata y más libertad de *"Obrigkeit"* o sea con respecto a las autoridas, por muy diferente que para cada caso de tendrían que definir éstas. Es muy difícil caracterizar la actitud de estas autoridades, los gobiernos alemanes, ante el fenómeno de la emigración en masa. Algunas veces la permitían, incluso algunos estados la fomentaban o, lo que es típico para el principal Estado, Prusia, iban siendo cada vez más indiferentes ante el problema cuanto más iba pasando la amenaza directa de una revolución. Esta actitud llevó a que se explotara todavía más que antes a los emigrantes ya sea por parte de agentes, por sociedades de emigración o de compañías navieras. Por eso el emigrante en potencia tuvo que haber tenido una visión sumamente negativa de su patria, pues en ella no le era posible existir económicamente y el gobierno permanecía indiferente a su miseria. No había tierras de labor, ni trabajo, ni derechos políticos, ni derechos personales como de habitación, de casarse (por ejemplo en Mecklemburg), ni amparo contra el abuso de los agentes, ni ayuda consular en el extranjero.

Frente a esta opinión negativa de su patria, el emigrante en potencia en los años cincuenta, ya no obtenía en general aquella visión positiva de Estados Unidos. En 1854 inclusive hubo las primeras grandes reemigraciones procedentes de Estados Unidos, como consecuencia de la actitud antieuropea de la sociedad norteamericana, así como por la pésima situación económica de ese país. Los norteamericanos se indignaban y escandalizaban por las deportaciones de pobres y mendigos de algunos estados alemanes, así como por la falta de interés de los gobiernos alemanes en ayudar a sus súbditos en el extranjero a salir de su miseria. Comenzaron a despreciar a los alemanes aún más.

En la literatura y la prensa alemana se refleja el cambio de la visión positiva de Estados Unidos a una negativa como consecuencia de la arrogancia norteamericana. Si bien los emigrantes de "Ostelbien", ahora más pobres y menos instruidos que los emigrantes anteriores de otras regiones alemanas no podían observar en la literatura y la prensa tal cambio de opinión, sí es probable que lo hayan notado por relatos y cartas de parientes y emigrantes amigos descepcionados de Estados Unidos. Por eso se puede suponer que también su visión de ese país se oscureció.

Si se coloca ahora la visión de México, reflejada en las gacetas populares, junto a la de Norteamérica sajona, se observa que también es desfavorable sobre todo respecto a sus noticias políticas, aunque no relata sobre la existencia de una autoridad. Es probable que México le haya parecido al mayor número de emigrantes de la clase media (campesinos, artesanos, tenderos, pequeños comerciantes) demasiado negativo; mientras tal vez pudiera parecerle atractivo únicamente a clases sociales inferiores y paupérrimas, a causa de no haber ninguna autoridad. Como por un lado la visión romántica de la naturaleza mexicana hacía probable la existencia de tierras fértiles, tenía que ser atractivo el país en comparación con Alemania por un lado; por el otro, sin embargo, como hemos visto, las noticias sobre constantes levantamientos y los relatos sobre la inestabilidad política y sobre la in-

feriodidad de raza del mexicano, reflejan cada vez con más frecuencia cuadros tan desfavorables de la población mexicana que tienen que haber alarmado al emigrante; prácticamente deben de haberle prevenido de ir a tal país. El hecho de que con frecuencia se mencione el contraste social en México, la existencia de una clase alta sumamente rica y de clases inferiores paupérrimas, así como la repetida alusión a una solución positiva desde el punto de vista de la prensa alemana al problema mexicano con una intervención europea apoyando el poder conservador del partido eclesiástico, tiene que haber aterrado al emigrante de "Ostelbien"; aunque ese mismo cuadro de México puede haber atraído al emigrante de clase media, políticamente desinteresado y al que más bien le asustaban las revoluciones.

Por lo tanto, en la época posterior a la Revolución de 1848 se puede notar que, al participar más alemanes de clases más pobres en la emigración, sobre todo procedentes de la región transelbiana, se cristaliza una ambivalencia respecto a su posible actitud ante México: por un lado les parece ser un país atractivo a los emigrantes de la clase media, pues se podía esperar que hubiese tierras y clientela y además la posibilidad de una intervención europea garantizaba cierta estabilidad política a su modo de ver. Por el otro lado, el país no les atraía por abundar noticias sobre el contraste social, sobre una detestable mezcla de razas, un caos político y enorme inseguridad. Sin embargo, precisamente la ausencia de una autoridad les puede haber dado a los alemanes más radicales, los de "Ostelbien", un sentimiento de verdadera libertad y de autonomía que tanto anhelaban, aunque a ellos les pareciera desfavorable el poder del partido eclesiástico-conservador en México y la posibilidad de una intervención europea monárquica.

Aquí se nota otra vez claramente que no se puede dar una respuesta clara a la pregunta de si México les pareció atractivo a los emigrantes alemanes. La visión de México fue demasiado contradictoria y compleja y los anhelos, aspiraciones y deseos de los emigrantes eran demasiado heterogéneos. Hay que subrayar que no eran únicamente motivos racionales los que con frecuencia movían al emigrante y que por eso estuvo mal planteada la pregunta de este trabajo. Se presumió equivocadamente, que los emigrantes buscaron y encontraron en primer término informaciones concretas a la luz de aspiraciones materiales y políticas bien reflexionadas. *A mi parecer, México con su hermosa naturaleza y su despreciable población —como se les presentaba a los alemanes—, movió mucho más la fantasía y los anhelos ocultos de aventuras que las aspiraciones y planes concretos de los emigrantes en potencia.*

Esto se puede comparar con el efecto que más tarde tuvo sobre sus lectores Karl May, con su visión del Nuevo Mundo.

El análisis de dos libros sobre México escritos para emigrantes alemanes en esta época anterior a 1861 comprueba que seguían prevaleciendo ideas sobre México como un "El Dorado", como ya Humboldt había ayudado a divulgar. Sin embargo hay una gran diferencia entre el trabajo de Sartorius, que se presenta como organizador de emigrantes y el de Boguslawski que no tiene interés personal en la emigración. El primero recomienda con entusiasmo al país, sin mencionar las dificultades que pudiera tener un colono, como problema de infraestructura, jurídicos o religiosos. El otro autor en cambio previene directamente de ir al país por los grandes obstáculos que pudiera encontrar una colonización, dando informaciones detalladas. Sobre todo advierte a los emigrantes pobres de no ir a México.

Importante para este trabajo fue el hecho de que los dos libros caracterizan claramente, igual que el trabajo del barón v. Racknitz en los años treinta, el contraste entre México y Estados Unidos: México, dicen, es mucho más propicio para la emigración alemana por tener una población inferior sobre todo racialmente. Aquí no se pierde la "germanidad": en México es posible conservar el idioma alemán, las costumbres y las virtudes alemanas, lo que impide la altiva y materialista sociedad norteamericana. El alemán despreciado en aquella sociedad se avergüenza de su idioma, mientras que en México vale mucho, como lo comprueban los alemanes altamente preciados en la capital mexicana.

A mi modo de ver aquí se mezclan dos elementos. Primero un elemento racista que desde siempre formaba parte de la visión alemana de México y que se manifiesta al enjuiciar a los españoles, pero mucho más al tratarse de describir el "modo de ser" y las aptitudes de los indios y mestizos mexicanos; el otro es el nacionalismo alemán a partir del *"Vor-*

märz", nacionalismo que surgió —junto con otras raíces más antiguas y más profundas— también por las experiencias desfavorables de los emigrantes alemanes a los Estados Unidos.

Mas no fue posible tratar en detalle aquí el problema del nacionalismo alemán en el siglo XIX. Igualmente saldría del margen de este trabajo un análisis científico de temas como la emigración alemana en masas, la política migratoria, el nacionalismo, la política colonial posterior, el imperialismo alemán. La inmensa literatura para estos importantísimos problemas no pudo ser considerada y no es este el lugar para encontrar contestaciones que quedan abiertas para investigaciones posteriores.

La tercera respuesta, que a continuación se da a la última pregunta que se hizo este trabajo y que intenta relacionar la visión alemana de México en el siglo XIX con un marco histórico más amplio, sólo debe considerarse como un conato provisional y personal hacia una explicación.

III. *¿Puede explicar la visión de México la actitud de los alemanes en ese país?*

Es importante tener en cuenta el nacionalismo alemán de la época prerrevolucionaria y sus relaciones con el movimiento emigratorio al intentar explicar una cierta actitud ante los habitantes de un país y sus problemas con ideas de esa época sobre tal país.

Llama la atención que aquellas clases sociales que caracterizan la emigración alemana apenas están representadas entre los alemanes en México; es más, que en México no se puede hablar de emigración alemana, sino de la existencia de alemanes en el extranjero, *(Auslandsdeutsche)*, desde la época de la independencia. Esta hipótesis, que tendría que ser comprobada todavía por un trabajo científico sobre el papel de los alemanes en México, analizando sobre todo los problemas económicos, sociales y políticos de esa época, puede considerarse correcta a reserva de rectificaciones, si se tienen en cuenta los datos obtenidos en archivos mexicanos * y en la literatura. Los campesinos alemanes, los artesanos, tenderos, pequeños comerciantes, o asalariados del este de Alemania que en enormes masas emigraron a Estados Unidos no llegaron a México o sólo en número muy reducido. Son los que seguramente se hubieran adaptado con mayor facilidad a las nuevas circunstancias, pues abandonaban su patria por necesidad y miseria económica, descontentos y odiando a sus autoridades. Los alemanes que llegaron a México comúnmente procedían de círculos comerciantes o clases altas. Por lo general permanecieron sintiéndose alemanes, alemanes residentes en el extranjero, como lo explica el vocablo "*Auslandsdeutsche*". **

* Ver nota 6 del capítulo 2.

Este fenómeno de falta de asimilación a la sociedad mexicana quizá se pueda explicar intentando relacionar el ambiente ideológico en la Alemania del siglo XIX, el nacionalismo, la política oficial migratoria y transocéanica, con la opinión divulgada sobre México. El resultado pudiera ser el siguiente:

La opinión pública alemana estuvo dominada hasta 1848 por el anhelo de una unidad nacional, de poderío y grandeza junto con un movimiento defensivo que intentaba aumentar la autoestimación. También imperaba el verdadero deseo de un cambio de la fatal situación política, social y económica, cuya manifestación era entre otras la emigración en masa originada por la miseria. Todo esto explica los intentos revolucionarios.

Sin embargo, después de este ambiente inquieto, descontento y revolucionario del *Vormärz* y del movimiento de 1848, la burguesía en general renunció a tomar parte activa políticamente y se dio por satisfecha con la condescendencia del gobierno en materia económica, sobre todo del estado más poderoso, Prusia. No se efectuaron cambios en el sentido de los reformistas liberales que también implicaban protección para el emigrante en el interior así como en el extranjero.

La actitud totalmente indiferente de Prusia ante la cuestión —anteriormente tan explosiva— de la emigración se conservó con excepción de los años revolucionarios. Pero también en éstos Prusia solamente apoyó aquellas compañías y sociedades de emigrantes que se interesaban en una colonización atlántica en Latinoamérica. Pues así desviaban la atención de la emigración hacia Europa sudoriental que convenía tanto a los austríacos. Al mismo tiempo tal colonización transocéanica fomentaba un factor de importancia económica: mantenía la "germanidad", permanecían

** *Cfr.* datos sobre alemanes en las obras de Pferdekamp, Dane, Kossok, así como en Marianne O. de Bopp, *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, México, UNAM, 1961, 512 p. Agradezco mucho a la doctora Bopp su permiso de buscar en su archivo particular datos sobre alemanes en México.

siendo colonizaciones alemanas, lo que era importante para obtener nuevos mercados, para afianzar relaciones comerciales vitales para la venta de los productos alemanes.

Solamente aquellas colonizaciones que se mantenían "alemanas", que representaban y defendían los intereses económicos alemanes, despertaban la simpatía del gobierno prusiano. Más tarde, al tratarse de promover la política colonial en los años ochenta, solamente fingió preocuparse por ella.

De ahí que, si en los libros para emigrantes a México se propaga la idea de que en ese país es posible seguir siendo alemán y conservar la "germanidad", ellos representan, en el fondo, también exactamente los intereses del estado más poderoso, Prusia, e igualmente los intereses económicos de las altas clases sociales en Alemania. Pues éstos estaban encauzados a promover y fomentar lo más posible el comercio transoceánico, lo que al fin de cuentas iba a beneficiar económicamente a una minoría alemana con influencias políticas. Era ya la antesala del imperialismo, que más tarde, al final del siglo, ejerció el Imperio Alemán bajo la presión de industrialización sobre las regiones económicamente más endebles.

Por lo tanto se puede proponer la hipótesis de que existe una estrecha relación entre la emigración alemana, el nacionalismo alemán y la incipiente política imperialista transoceánica de Prusia.

Es importante a mi modo de ver, al analizar la ideología nacionalista, colonialista y luego imperialista, que está relacionada íntimamente con una cierta visión que tiene una gran parte de su población sobre aquellas regiones subdesarrolladas. La superioridad de la nación industrializada ante estos países, producida por sus ventajas industriales por lo visto se concibe también ante los habitantes de esas regiones, sobre las que se ejerce en un modo específico un domino. Por lo tanto la imagen negativa de la población de un país, una opinión caracterizada por arrogancia racista, forma parte de la ideología imperialista. Creo que el análisis de la visión de México de los alemanes pudo comprobar que, a pesar de su pluralidad y de ser multifacética y compleja, dominan más los colores claros y positivos al enjuiciar la naturaleza y el mundo geográfico y material que en las descripciones de la población. La arrogancia y el sentimiento de superioridad europeos son a mi parecer tan notorios en las descripciones del mexicano, que no pueden quedar desapercibidos.

Puede ser que inclusive suscitaron una actitud específica de los

alemanes que fueron a residir (¡no a emigrar!) a México, su no-integración.

Desde el punto de vista del país meta, México, —y es para la historia social mexicana para la cual el esclarecimiento del problema de la actitud de esta minoría en la sociedad es de eximia importancia— los efectos que la visión alemana de México divulgada en esa época tuvo sobre la emigración alemana y sobre la apertura de nuevos mercados mexicanos para productos alemanes fueron negativos sobre todo respecto a su inmigración:

Los emigrantes normales como campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, es decir los representantes de las descontentas clases medias bajas alemanas que emigraban por necesidades económicas y deseaban integrarse, seguramente fueron intimidados por una visión desfavorable de México a emigrar hacia allá.

Estos emigrantes, por lo tanto, que hubieran sido valiosos para México no llegaron —como todavía tendrá que comprobar un trabajo posterior— al país; sus gobiernos no los apoyaron a ir a México, solamente encontraron caros medios de transporte, apenas una información.

Sin embargo la visión negativa de México puede haber sido para otras clases sociales alemanas, como negociantes acaudalados, comerciantes y empresarios, parte integral de su ideología nacionalista, posteriormente imperialista; y como toda ideología, quedaba impercibida. Estos grupos sociales más arrogantes, que, en primer término, buscaban en el país ventajas económicas para sí mismo y para Alemania, no tenían interés por México y sus problemas, mucho menos por su población. Por eso tampoco se integraron. Quizá el modo de ver de alemanes de esta índole estaba influenciado desde pricipios del siglo XIX consciente o inconscientemente por una visión negativa, con frecuencia llena de prejuicos racistas, del mexicano.

El hecho que los alemanes en México no se integraron —contrastando con los emigrantes a Estados Unidos— puede ser consecuencia también de otros factores como la estructura social y económica de México y la actitud mexicana ante la influencia extranjera. No obstante, puede haber determinado también tal actitud, la visión que del país estaba divulgada desde la época del imperialismo incipiente en Europa.

BIBLIOGRAFÍA *

ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente,* 5 v. Méjico, Lara, 1849-52.

Allgemeine Zeitung, Cotta ed., Verlag der Cotta'schen Buchhandlung, Tübingen, Stuttgart, 1799-1811.

ANCONA, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días,* 4 v. Edición del gobierno del estado de Yucatán, 1917

Das Ausland, ein Tagblatt für Kunde des geistigen und sittlichen Lebens der Völker mit besonderer Rückicit auf verwandte Erscheinungen in Deutschland. München, Cotta'sche Buchhandlung, 1834.

BALUFFI Gaetano, *Das vormals Spanische Amerika,* 2 v. Wien, Verlag der Mechitharisten-Congregations-Buchhandlung, 1848.

BARKER, Eugene C., *Mexico and Texas 1821-1835.* 2ª ed. New York, Russel & Hussel, 1965, VII, 167 p.

BAZANT, Jan, *Alienation of Church Wealth in Mexico.* Cambridge, University Press, 1971, XVI, 332 p. láms., mapas.

———, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal.* México, El Colegio de México, 1971, XIII, 364 p. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie).

BECHER, Carl Christian, *Briefe in die Heimat: geschrieben zwischen Oktober 1829 und März 1830, wahrend einer Reise über Frankreich, England und die Vereinigten Staaten von Nordamerika nach Mexico.* Stuttgart, Tübingen, Cotta, 1835, 98 p. (Reisen und Länderbeschibungen der älteren und neuesten Zeit... ed. Windenmann und H. Hauft).

———, *Cartas sobre México. La República Mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833,* trad., notas y prólogo de Juan A.

* Solamente se mencionan las obras consultadas. En las notas respectivas se encontrará literatura para ahondar en ciertos problemas. Después de la Bibliografía se encontrarán dos listas de los libros alemanes sobre México 1821-1861, 1862-1882. No pretenden ser exhaustivas. (Cfr. Cap. 3, nota 1.)

Ortega y Medina. México, UNAM, Fac. Filosofía y Letras, 1959, 240 p., mapa (Nueva Biblioteca Mexicana, 3).
BECK, Hanno, *Alexander von Humboldt*, 2 v. Wiesbaden, Steiner Verlag, 1959, ils., mapas.
———, *Alexander von Humboldt*, trad. C. Gerhard. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 487 p., ils., mapas.
———, *Grosse Reisende*. München, Callweg, 1971, 436 p. ils.
BELANI, H. E. R. [Haeberlin, Karl Ludwig] *Geschichte der Entdeckung und Eroberung von Mexico*. Berlín, C. G. Schultze, 1847, 230 p.
BERGSTRASSER, Ludwig, *Geschichte der politischen Parteien in Deutschland*, 11ª ed. München, Olzog, 1965, 1395 p. (Handbuch der deutschen Politik, Mommsen Hrg, 1).
BERNAL, Ignacio, "Humboldt y la arqueología mexicana" en: *Ensayos sobre Humboldt*, por J. Adem, M. O. de Bopp, I. Bernal et al. México, UNAM, 1962, 273 p., 122-132.
BOGUSLAWSKI, B. von, *Über deutsche Colonisation in Mexico. Ein Bericht des Herrn v. B. an den Berliner Verein zur Centralisation deutscher Auswanderung und Colonisation*. Berlín, Verlag von Gustav Hempel, 1851, 120 p.
BOSCH García, Carlos, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1948*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 225 p.
BRAND, Donald D., "Humboldts Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne" en: Schultze, Joachim (ed) *Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalen Geisteshaltung*. Berlín, RFA, de Gruyter, 1959, XXIV, 277 p., retr.
BURKART, Joseph, *Aufenthalt und Reisen in Mexico in den Jahren 1825 bis 1834, Bemerkungen über Land, Produkte, Leben und Sitten der Einwohner und Beobachtungen aus dem Gebiete der Mineralogie, Geognosie, Bergbaukunde, Meteorologie, Geographie*, 2 v. Stuttgart, Schweizerbart, 1836, láms., mapa.
BUSSMANN, W., *Soziale und politische Geschichte der Revolution von 1848*, de Rudolf Stadelmann, München, 1948, en: *Vierteljahresschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, v. 39, (1852), p. 182-185.
CONNOR, Seymour, Odie E. Faulk *North America divided. The Mexican War 1846-1848*. New York, Oxford University Press, 1971, VIII, 300 p., mapa.
CONZE, Werner, "Die Wirkungen der liberalen Agrarreformen auf die Volkssordung in Mitteleuropa im 19. Jahrhundert", en: *Vierteljahresschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, v. 38 (1951), p. 2-43.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Extremos de América*. México, Fondo de Cultura Económica, Tezontle, 1949, 331 p.
COSTELOE, Michael Peter, *Church wealth in Mexico*. Cambridge, University Press, 1967, IX, 138 p.
———, *La primera República Federal Mexicana (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, trad. M. Fernández Gasalla. México, Madrid, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975, 492 p.
DANE, Hendrik, *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika im 19. Jahrhundert*. Köln, Wien, Bôhlau-Verlag, 1971, 265 p., (Forschungen zur Internationalen Sozial und Wirtschaftsgeschichte, Hrg. Kellenbenz, 1).
DELGADO, Jaime, *España y México en el siglo XIX*, pról. de C. Pérez Bustamante, 3 v. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950-1953, láms., retrs.
DÍAZ DÍAZ, Fernando, *Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*. México, El Colegio de México, 1972, 354 p., (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie, 15).
———, *Santa Anna y Juan Álvarez frente a frente*. México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 177 p. (Sep.-Setentas, 33).
DRAHN, Ernst, *Geschichte des deutschen Buch — und Zeitschriftenhandels*. Berlín, Geschäftsstelle d. Central-Vereins deutscher Buch und Zetitschriftenhändler, 1914, 80 p., ils.
DUBLÁN, Manuel y José María LOZANO, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*. Ordenada por Manuel Dublán y José María Lozano. Ed. oficial. México, Imprenta del comercio a cargo de Dublán y Lozano, 1878-1912, 50 v.
Encyclopedia of American History, R. Morris (ed.), New York, Harper & Row, 1965, XIV, 843, ils., mapas.
ENGELS, Friedrich, "Eine Fahrt nach Bremerhafen, Bremen, julio 1840" en: *Morgenblatt für gebildete Sände*, August 1841, en: Marx/Engels. *Gesamtausgabe ihrer Werke, Rjazanov* (ed.), Berlín, Marx/Engels Archiv, 1930, 1. 1, LXXXII, 629 p.
ENGELSING, Rolf, "Zeitung und Zeitschrift in Nordwestdeutschland 1800-1850" en: *Archiv für Geschichte des Buchwesens*, 5, 1963, p. 1037-1090.
———, "Deutschland und die Vereinigten Staaten im 19. Jahrhundert", en: *Die Welt als Geschichte*, 18, 1858, p. 138-156.
FRANZ, G., "Das Amerikabild der deutschen Revolution von 1848/49. Zum Problem der Übertrangung gewachsener Verfassungsformen", *Beihefte zum Jahrbuch für Amerika-Studien*, 2. Heidelberg, Winter, 1958, 154 p.
FRISCH, P., *Die Staaten von Mexico, Mittel-und Südamerika in ihren*

geschichtlich-politischen Kulturbeziehungen. Nach dem Annuaire des deux mondes. Lübeck, A. Dittmer, 1853, xxiv, 297 p.

Frobel, Julius, *Aus Amerika,* 2 v. Leipzig, J. J. Weber, 1856.

Die Gartenlaube, Familienblatt, Ernst Keil (ed), Ferd. Stolle (red), Leipzig, 1853-1861.

Gaspari, *Lehrbuch der Erdbeschriebung, 18: Vollständige und neueste Erdbeschreibung vom Reiche Mexico, Guatemala und Westindien mit mit einer Einleitung zur Statistik dieser Länder, bearbeitet von Gaspari, Hassel und Cannabich,* Weimar, Verlag des Geographischen Instituts, 1824, xiv, 866 p.

Gellert, Johannes (ed). *Alexander von Humboldt. Vorträge und Aufsätze anlässlich der 100. Wiederkehr seines Todestages am 6. Mai 1959.* Berlín, RDA, Dt. Verlag der Wissenschaften, 1960, 107 p., lám. (Geographische Gesellschaft der DDR, Wissenschaftliche Abhandlungen, 2).

Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo,* trad. A. Alatorre. México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, 681 p.

Glantz, Margo, *Un folletín realizado: la aventura del conde de Raousset Boulbon en Sonora,* edición y prólogo de... Textos de H. Coppey, H. de la Madéléne, E. Vigneaux, A. de Lachapelle, M. M. Giménez, J. M. Yáñez. México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 172 p. (Sep-Setentas, 75).

González, Luis, "Humboldt y la Revolución de Independencia" en: J. Adem y Marianne O. de Boop, *Ensayos sobre Humboldt.* México, UNAM, 1962, 273 p., p. 201-215.

González Navarro, Moisés, "La Era de Santa Anna. Introducción", "La Reforma y el Imperio. Introducción", en: M. León-Portilla y A. Barrera Vázquez, *Historia Documental de México,* 2 v. México, UNAM, 1964 (Instituto de Invest. Históricas, Publ. 71, Serie Documental, 4), v. ii, p. 157-163 y p. 257-260.

———, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén.* México, El Colegio de México, 1970, 302 p., (Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 10).

González Obregón, Luis, *Las Calles de México,* prol. y elogios de C. González Peña, R. López y A. del Valle-Arizpe, 7ª ed., México, Ed. Botas, 1947, 1 v. en 2, ilus.

Grisebach, Manfred, "Auswanderung aus Württemberg auf Gemeindekosten 1846-1854", en: *Der Auslandsdeutsche,* año ix, 1927, p. 771-773.

Groth, Otto, *Die Zeitung.* München, Mannheim, J. Bensheimer, 1928, xx, 1029 p.

Haake, Wilmont, *Die Zeitschrift — Schrift der Zeit.* Essen, Stamm Verlag, 1961, 289 p.

Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853.* México, Siglo XXI, 1972, 347 p.

Hallgarten, Georg, *Imperialismus vor 1914,* 2 v. München, C. H. Beckesche Verlagsbuchhandlung, 1951.

Heller, Carl Bartholomäus, *Reisen nach Mexico in den Jahren 1845-1848.* Leipzig, W. Engelmann, 1853, xxiv, 432 p., ils.

Herd, Harold, *The march of journalism. The story of the British Press from 1622 to the present day.* London, Allen & Unwin, 1952, 352 p., ils.

Herrarte, Alberto, *La Unión de Centroamérica; tragedia y esperanza, ensayo político-social sobre la realidad de Centroamérica.* Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1955, 581 p., mapas (Colec. Documentos, v. 13).

Hesperus, Encyclopädische Zeitschrift für gebildete Leser. Christian Karl André (ed), Stuttgart, Tübingen, Cotta'sche Buchhandlung, año 1827.

Houben, H. H., *Der gefesselte Biedermeier.* Leipzig, H. Hässel, 1924, 272 p.

Huber, F. C., "Auswanderung und Auswanderungspolitik im Königreich Württemberg", en: E. Philippovich, *Auswanderung und Auswanderungspolitik in Deutschland,* Leipzig, Duncker & Humbolt, 1892, xxxiii, 478 p., p. 233-284.

Humboldt, Alexander von., *Versuch über den politischen Zustand des Königreich Neuspanien...,* 5 v. Tübingen, Cotta, 1809-1814.

———, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España,* estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, Porrúa, 1966. 696 p., ilus. (Colec. Sepan cuantos, 39).

———, *Reise in die Aquinostialgegenden des neuen Continents in den Jahren 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 und 1804,* verfasst von ... 6 v. Tübingen, Stuttgart, Cotta, 1815-1832.

———, *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799 hasta 1804, por Al. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por...; continuación indispensable al Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España, por el mismo autor,* 5 v. París, en casa de Rosa, 1826, mapas.

———, *Pittoreske Ansichten der Cordilleren und Monumente amerikanischer Völker,* von 2 v. Tübingen, Cotta, 1810.

———, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América,* 2 v. Madrid, Gaspar, 1978.

Alexander von Humboldt, Festschrift aus Anlass seines 200. Guburtstages. Berlín, RDA, Akademie-Verlag, 1969, xviii, 153, 31 p. México (Ciudad), Universidad Nacional Autónoma, Facultad de

Filosofía y Letras. *Ensayos sobre Humboldt* por J. Adem, M. O. de Boop, I. Bernal. México, UNAM, 1962, 273 p.
HÜBSCHER, Arthur, *Hundertfünfzig Jahre F. A. Brockhaus 1805 bis 1955*. Wiesbaden, Brockhaus, 1955, 149 p.
Illustrirte Zeitung, I. I. Weber (ed.) Leipzig, Brockhaus, años 1843-1861.
JANTKE, C. y HILFER, D., *Die Eigentumslosen*. Freiburg, München, Alber, 1965, 510 p.
KAHLE, Günther, *Militär und Staatsbildung in den Anfängen der Unabhängigkeit Mexiko*. Köln, Wien, Bohlau Verlag, 1969, XIV, 267 p. (Lateinamerikanische Forschungen 1, Beihefte zum Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, 1).
KIRCHHOFF, Paul, "La aportación de Humboldt al estudios de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa" en: *Ensayos sobre Humboldt*, p. 89-103.
KIRCHNER, Joachim, *Das deutsche Zeitschriftenwesen, seine Geschichte und seine Probleme*, 2 v. Wiesbaden, Harrassowitz, 1958, 1962.
———, "Gedanken zur Definition der Zeitschrift" en: *Publizistik*, año 5, 1960, v. 5, p. 14-20.
———, "Redaktion und Publikum. Gedanken zur Gestaltung der Massenzeitschrift im 19. Jahrhundert", en: *Publizistik*, año 5, 1960, v. 5, p. 463-475.
KIRSCHSTEIN, Eva, *Die Familienzeitschrift, ihre Entwicklung und Bedeutung für die deutsche Presse*. Berlín, R. Lorentz, 1937, 171 p., (Beiträge zur Erforschung der deutschen Zeitschrift, 2).
KLEINMANN, Otto, "Die politische und soziale Verfassung des unabhängigen Mexico im Bild und Wateil liberaler deutscher Zeitgenossen", en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Witschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Köln, 1971, v. 8, p. 221-249.
KLEINMANN, Wolfgang, "Bevölkerung und Arbeitskräftepotential in Deutschland 1815-1865" en: *Jahrbuch des Landesamtes für Forschung, Nordrhein-Wetsphalen*, 1968, Köln, 1968.
KONETZKE, Richard, "*Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber* Amerikas" en: *Historische Zeitschrift*, v. 188, 1959, p. 526-565.
———, "Deutschland und Lateinamerika im 19. Jahrhundert, ein Literaturbericht" en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft* Lateinamerikas, 1. 3, p. 416-436.
KOPPE, Karl, *Mexikanische Zustände aus den Jahren 1830 bis 1832*. 2 v., Stuttgart, Augsburg, Cotta, 1837.
———, *Cartas a la Patria, Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*, trad., estudios preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina, México, UNAM, 1955, 143 p. (Ediciones Filosofía y Letras, 4).

KOSSOK, Manfred, *Im Schatten der Heiligen Allianz. Deutschland und Lateinamerika 1815-1830*, Berlín, RDA, Akademie Verlag, 1964, 258 p.
———, "Alexander v. Humboldt und der historische Ort der Unabhängigkeitsrevolution Lateinamerikas" en: RDA, *Alexander von Humboldt, Festschrift*... p. 1-52.
———, "Preussen, Bremen und die 'Texas-Frage' 1835-1845" en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl Marx Universität*. Leipzig, año 13, 1964, p. 183-198.
KRUSE, Hans, *Deutsche Briefe aus Mexiko mit einer Geschichte des Deutsch Amerikanischen Bergvereins 1824-1838, ein Beitrag zur Geschichte des Deutschtums*. Essen, Baedker, 1923, 16, CXX, 300 p., ils,. (Veröffentlichungen des Archivs für Rheinisch-Westfäliche Wirtschaftsgeschichte zu Köln, 9).
KÜHN, Joachim, "Die ersten preussischen Vertreter in Mexiko" en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Köln, v. 6, 1969, p. 264-270.
———, "Das Deutschtum im Mexiko um 1850" en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, v. 2, 1965, p. 335-376.
LAMEIRAS, B. de, *Indios de México y viajeros extranjeros. Siglo XIX*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 198 p. (Sep-Setentas, 74).
Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus, 1810-1960, Walter Marrow (ed.), Berlín, RDA, Akademie Verlag, 1961, 297 p.
LEIDIG, "Die preussische Auswanderungspolitik" en: Philippovich, *op. cit.* p. 433-479.
LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Humboldt, investigador de los Códices y la Cosmología Náhuatl" en: *Ensayos sobre Humboldt*, p. 133-147.
LEÓN-PORTILLA, M., A. BARRERA VÁZQUEZ y otros, *Historia Documental de México*, 2 v. México, UNAM, 1964 (Instituto de Investigaciones Históricas, publ. 71, Serie Documental, 4).
LIESEGANG, Carl, *Deutsche Berg-und Hüttenleute in Süd-und Mittelamerika, Beiträge zur Frage des deutschen Einflusses auf die Entwicklung des Bergbaus in Lateinamerika*. Hamburg, J. Heitmann und Co., 1949, 119 p. (Hamburger Romanistische Studien, Iberoamerikanische Studien, 19).
LINDIG, "Entwicklung und gegenwärtiger Zustand des Auswanderungswesens in Mecklenburg", en: Philippovich, p. 285-349.
LIST, Friedrich, *Schriften, Reden, Briefe IV*. Berlín, Reimar Hobbing, 1928, XIV, 643 p.
MEJÍA ZÚÑIGA, Raúl, *Benito Juárez y su generación*. México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 201 p. (Sep-Setentas, 30).

MEYER, Hildegard, *Nordamerika im Urteil des Deutschen Schrifttums bis zur Mitte des 19. Jahrhunderts.* Hamburg, Friederichsen, de Gruyter & Co., 1929, VI, 166 p. (Übersee-Gescihchte, 3).

MINGUET, Charles, "Alexander von Humboldt und Lateinamerika im letzen Stadium der spanischen Kolonialherrschaft", en: Gellert (ed.), *Alexander von Humboldt, Vorträgl,* p. 69-79.

MIRANDA, José, *Humboldt y México.* México, UNAM, 1962, 241 p.

———, "Alexander von Humboldts politischer Versuch über das Königreich Neu-Spanien" en: "Gellert (ed), *Alexander von Humboldt, Vorträge,* p. 81-87.

MOHL, Robert, "Uber Auswanderung" (1847) en: Jantke, *op. cit.* p. 125-130 .

MORA, José María Luis, *Méjico y sus revoluciones,* París, Librería de Rosa, 1836, 3 v.

MORENO, Rafael, "La ilustración mexicana que encontró Humboldt" en: *Ensayos sobre Humboldt,* p. 221-236.

MÜHLENPFORDT, Eduard, *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mejico, besonders in Beziehung auf Geographie, Ethnographie und Statistik,* 2 v. Hannover, Kius, 1844.

NICOLAU D'OLWER, Luis. "Santa Anna y la Invasión vistos por Bermúdez de Castro", en: *Historia Mexicana* IV: 1 (13) p. 47-65.

O'GORMAN, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México,* 4ª ed. revisada, México, Porrúa, 1968, 326 p., mapas (Sepan Cuantos, 45).

ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Humboldt desde México.* México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1960, 318 p., maps, ils.

———, *México en la conciencia anglosajona,* 2 v. México, Robredo, 1955.

———, *Ensayos, tareas y estudios históricos.* Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962, 285 p, (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 12).

———, *Destino Manifiesto.* México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 164 p. (Sep-Setentas, 49).

PEREYRA, Carlos, *Texas; la primera desmembración de México.* Madrid, Edit. *América,* 1917, 252 p.

———, *Humboldt en México.* Madrid, Edit. América, s. f.

Petermann's Mitteilungen über wichtige neue Erforschungen. Gotha, Perthes, 1856, ils., maps.

PFERDEKAMP, Wilhelm, *Deutsche im frühen Mexiko.* Stuttgart, Berlín, Deutsche Verlagsanstalt, 1938, x, 223 p., láms. (Schriftenreihe des Deutschen Auslands-Instituts, Neue Reihe, 6).

———, *Auf Humboldts Spuren, Deutsche im jungen Mexiko.* München, Max Hueber Verlag, 1958, 315 p. (Schriftenreihen des Instituts für Auslandsbeziehungen in Stuttgart, Wissenschaftlich-publizistesche Reihe, v. 1).

———, "Mexiko im deutschen Schrifttum" en: Pferdekamp, *Auf Humboldts Spuren,* p. 293-307.

PHILIPPOVICH, E, (ed) *Auswanderung und Auswanderungspolitik in Deutschland.* Leipzig, Duncker & Humboldt, 1892, XXXIII, 479 p.

PLISCHKE, Hans, *Von Cooper bis Karl May, eine Geschichte des völkerkundlichen Reise — und Abenteuerromans.* Düsseldorf, Droste Verlag, 1951, 208 p., láms.

PLOTT, Adalbert y MEYER-ABICH, Adolf, Alexander von Humboldt: *Vom Orinoko zum Amazonas. Reise in die Aquinoktial-Gegenden des neuen Kontinents nach der Übersetzung von Hermann Hauff, bearbeitet von...* Wiesbaden, Brockhaus, 1958, 420 p. lams.

POWELL, T. G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876),* trad. de R. Gómez Ciriza, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 191 p. (Sep-Setentas, 122).

RACKNITZ, Johann von, *Kurze und getreue Belehrung für deutsche und schweizerische Auswanderer, welche an der Begründung der Colonie Johann von Racknitz im mexicanischen Freistaate Tamaulipas gelegen, Theil nehmen wollen...* Stuttgart, Druck und Verlag von Imle und Krauss, 1836, 78 p., mapa.

RAMOS, Roberto, *Bibliografía de la historia de México.* México, Talleres de Imprenta de Timbres y Valores, 1956, 772 p.

RAPP, Wilhelm, *Illustrirte Geographie von Nord — und Südamerika,* Philadelphia, John Weik, 1855, VII, 391 p.

RICHTHOFEN, E. K. H. Freiherr von, *Die äusseren und inneren politischen Zustände der Republik Mexico seit deren Unabhangigkeit bis auf die neueste Zeit.* Berlín, Deiker, 1854, XII, 499 p.

RIVES, George Lockhart, *The United States and Mexico 1821-1848, a history of the relations between the two countries from the independence of Mexico to the close of the war with the United States,* 2 v. New York, C. Scribner's Sons, 1913.

ROEDER, Ralph, *Juárez and his Mexico,* 2 v. New York, The Viking Press, 1947.

ROEDING, C. N., *Amerika im Jahre 1831,* 2 v. Hamburg, Hoffman u. Campe, 1832.

———. *Der Freiheitskampf in Süd-Amerika.* Hamburg, Hoffmann u. Campe, 1830, x, 238 p.

RUIZ CASTAÑEDA, M. del Carmen, "El pensamiento social de Humboldt y su repercusión en México" en: *Ensayos sobre Humboldt* p. 175-200.

SARTORIUS, Carl Christian, *Mexico. Landschaftsbilder und Skizzen*

aus dem Volksleben. Darmstadt, G. G. Bunge, 1855, VIII, 364 p. láms.
———, *Mexico als Ziel für deutsche Auswanderung*. Darmastadt, v. Auw, 1850, VI, 72 p.
SCHNABEL, Franz, *Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert*. 4 v. Freiburg, Herder, 1953.
SCHOLES, Walter, *Mexican politics during the Juárez Regime 1855-1872*. Columbia, Miss., University of Missouri Press, 1969, 190 p.
SCHULTZE, Joachim (ed.), *Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalen Geisteshaltung*. Berlín, RFA, de Gruyter, 1959, XXIV, 277 p.
SEALSFIELD, Charles, *Der Virey und die Aristokraten, oder Mexiko im Jahre 1812, von Verfasser des Legitimen*. Zürich, Orell Füssli, 1835, 3 tomos en uno.
———, *Das Kajütenbuch*. Zürich, Orell Füssli, 1841.
SENGLE, Friedrich, *Biedermeierzeit. Deutsche Literatur im Spannungsfeld zwischen Restauration und Revolution 1815-1848*, 2 v. München, Metzler, 1971.
SIERRA, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, edición establecida y anotada por E. O'Gorman, en: *Obras Completas* del maestro J... S... publicadas por la UNAM bajo dirección de Agustín Yáñez México, UNAM, 1948. 15 v., retrs., ilus.
———, *Juárez, su obra y su tiempo*. México, Editorial Nacional, 1965, 500 p., ilus.
SIVERS, Gregor, *Über Madeira nach Mittelamerika*. Leipzig, Fleischer, 1861, XII, 388 p.
STEVENS-MIDDLETON, Rayfred L., *La obra de Alexander von Humboldt en México*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956, 269 p.
THÜMMEL, A. R., *Mexiko und die Mexikaner, in physischer, socialer und poliaischer Beziehung...* Erlangen, Palm, 1848, VIII, 478 p.
———, *Neueste Geschichte der Republik Mexiko*. Erlangen, Palm, 1848, 94 p.
TICHY, Franz, "Die Umgestaltung von Mexico in der Sicht Alexander von Humboldts und die Umweltprobleme der Gegenwart" en: *Geographische Zeitung, Beiheft: Geographie heute, Einheit und Vielfalt*, Ernst Plewe zu seinem 65. Geburtstag, Wiesbaden, 1973, p. 334-351.
TOUSSAINT, Manuel, *Arte Colonial en México*. México, Imprenta Universitaria, 1962, XIV, 303, láms., ils.
UHDE, Adolpf, *Die Länder am unteren Rio Bravo del Norte*. Heidelberg, Mohr, 1861, VIII, 431 p.
VALADÉS, José C., *Santa Anna y la Guerra de Texas*, 3ª ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1965, 280 p.

———, *Orígenes de la República Mexicana, la aurora constitucional*. México, Editores mexicanos unidos, 1972, 703 p.
VAN DER VELDE, Carl Franz, *Die Eroberung von Mexico, eine Erzählung für die reifere Jugend bearbeitet von Franz Hoffmann*, Stuttgart, Schmidt & Spring, 1890, IV, 195 p.
VÁZQUEZ DE KNAUTH, Josefina, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*. México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 284 p. (Sep-Setentas, 19).
VILLORO, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, 2ª ed., México, UNAM, 1967, 250 p.
WALKER, Mack, *Germany and the emigration*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1964, VIII, 284 p.
WAPPAUS, J. E., *Die Republiken von Südamerika*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1843, XVI, 269 p.
WECKMANN, Luis, *Las relaciones franco-mexicanas*, 3 v. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961-1972, (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la historia diplomática de México, 1-2, 5).
WEHLER, Hans Ulrich, *Bismarck und der Imperialismus*. Köln, Berlín, Kiepenheuer & Witsch, 1969, 582 p.
WEISS, Walter, "Amerika-Thematik und Erzählkunst bei Charles Sealsfield" en: *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch*, NF, v. 8, 1967.
WILLIAMS, Current y Freidel, *A history of the United States to 1877*, 2 v. York, Knopf, 1969.
WILLIAMS, F., *Dangerous estate, the anatomy of newspapers*. London, New York, Toronto, Longmans, Green, 1957, 304 p.
WUTTKE, Heinrich, *Die deutschen Zeitschriften und die Entstehung der öffentlichen Meinung. Ein Beitrag zur Geschichte des Zeitungswesens*. 3ª ed., Leipzig, Joh. Wilh. Krüger, 1875, 446 p.
ZAVALA, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones de Megico 1808-1830*, 2 v. París, Dupont et G. Laguioniz, 1831.
ZIMMERMANN, Alfred, *Geschichte der preussich-deutschen Handelspolitik*. Oldenburg, Schulze, 1892, v, 850 p.
ZORRILLA, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, 2 v. México, Porrúa, 1965/66, ils. (Bibliotheca Porrúa, 29).

RELATOS ALEMANES SOBRE MÉXICO 1821-1862

Die Auswanderung nach der Republik Mexiko, Leipzig, 1854.

BALUFFI, Gaetano, *Das vormals Spanische Amerika,* aus d. ital. übersetzt, 2 Bde, Wien 1848.

BECHER, C. C., *Mexico in den ereignißvollen Jahren 1832 und 1833 und die Reise hin und zurück.* Hamburg, 1834.

BELAMI, H. E. R., (=Pseud, für Haeberlin) *Geschichte der Eroberung und Entdeckung Mexikos.* Berlín, 1847.

BOGUSLAWSKI, V. von, *Über deutsche Colonisation in Mexico,* Berlín, 1851.

BRÜHL, Gustav, *Die Kulturvölker Altamerikas,* 2 Bde. New York, 1854.

BULLOCK, W., *Sechs Monate in Mexico, aus dem engl,* übersetzt. Dresden, 1825.

BURKART, Joseph, *Aufenthalt und Reisen in Mexico in den Jahren 1825 bis 1384,* 2 Bde. Stuttgart, 1836.

BRAUNSCHWEIG, J. D., *Über die Alt-Amerikanischen Denkmäler,* Berlín, 1840.

BUSCHMANN, Eduard C., *Über die aztekischen Ortsnahmen,* Berlín, 1853.

Ders, Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Mexico, Berlín, 1954.

Ders, Das Apache als eine athpaskische Sprache erwiesen, 3 Bde. Berlín, 1860-62.

FRISCH, P., *Die Staaten von Mexico, Mittel-und Südamerika,* nach dem Annuaire des deux mondes, Lübeck, 1853.

FROBEL, Julius, *Aus Amerika,* 2 Bde. Leipzig, 1856.

GASPARI, Hassel und Cannabich, *Vollständige und neueste Erdbeschreibung vom Reiche Mexico, Guatemala und Westindien,* Weimar, 1824 (Lehrbuch der Erdbeschreibung, 18).

GENERALBERICHT, Zweiter an die Aktieninhaber, *Hrsg. vom Deutsch Amerikanischen Bergwerksverein.* Elberfeld, 1827.

GEROLT, Friedrich v., *Geognostische Karte der vorzüglichsten Bergwerksdistrikte des Staates von Mexiko.* Düsseldorf, 1827.

GREGG, Josiah, *Wanderungen durch die Prärien und das nördliche,* México, 1847.

GRONE, Carl v., *Briefe über Nordamerika und Mexico.* Braunschweig, 1850.

HALL, Basil, *Auszüge aus dem Tagebuch einer Reise...,* Chile, Perú und México, aus d. engl. übersetzt, 1824.

HARKORT, Eduard, *Aus mexikanischen Gefängnissen,* Leipzig, 1858.

HELLER, Carl B., *Reisen in Mexico in den Jahren 1845-48,* Leipzig, 1853.

ITURBIDE, Agustín de, *Denkürdigkeiten aus dem öffentlichen Leben des Exkaisers von Mexiko, aus dem engl,* übersetzt, Leipzig, 1824.

KLEMM, G., *Allgemeine Kulturgeschichte der Menschheit,* Bd. 5: *Die Staaten von Anahuac u. d. alten Agypter.* Leipzig, 1846.

KOHLER, Heinrich, *Die deutsche Kolonie in Tamaulipas,* Bremen, 1841.

KOPPE, Carl W., *Briefe in die Heimat in: Das Ausland,* 1834.

———, *Briefe in die Heimat,* Stuttgart, 1835 (Hrg. E. Windenmann, H. Hauft).

———, *Mexicanische Zustände aus den Jahren 1830 bis 1832,* Stuttgart, Ausgsburg, 1837.

———, *Drei Briefe des Generalkapitäns von Neu-Spanien Don Fernando Cortez an Kaiser Karl V.* Berlin, 1834.

KOTTENKAMP, Franz, *Der Unabhängigkeitskampf der spanisch-amerikanischen Colonien,* Stuttgart, 1838.

———, *Geschichte der Colonisation Amerikas,* 2 Bde, Frankfurt, 1850.

LYON, Georg F., *Reise durch die Republik Mexiko im Jahre 1826,* aus d. engl. übersetzt. Jena, 1828.

MASON, R. G., *Mexikanische Bilder,* aus d. engl. übersetzt, Dresden, 1853.

MÜHLENPFORDT, Eduard, *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mejico...* Hannover, 1844.

MÜLLER, J. G., *Der mexikanische Nationalgott Huitzilopochtli.* Basel, 1847.

NEBEL, Karl, *Voyage Honesque... dans Mexique.* París, 1836.

NEUMANN, Karl Friedrich, *Mexico im 5. Jahrhundert.* München, 1845.

NÖGGERATH, Joseph, *Bergordnung von Neuspanien.* Bonn, 1827.

PETERMANN Mittheilungen über, *Wichtige Neue Erforschungen.* Gotha, 1856.

PIESCHEL, Carl, *Die Vulkane der Republik Mexiko.* Berlín, 1856.

PRESCOTT, William, *Geschichte der Eroberung von Mexico, aus dem engl,* übersetzt. Leipzig, 1845.

RACKNITZ, Barón v., *Kurze und getreue Belehrung für deutsche und schweizerische Auswanderer, welche an der Begründung der Colonie* Johan v., *Racknitz im mexicanischen Freistaate Tamaulipas gelegen, theilnehmen wollen.* Stuttgart, 1836.

RAPP, Wilhelm, *Illustrirte Geographie von Nord — und Südamerika,* Philadelphia, 1855.

RICHTHOFEN, Freiherr v., *Die äußeren und inneren politischen Zustände der Republic Mexico,* Berlín, 1854.

ROEDING, C. N., *Der Freiheitskampf in Süd-Amerika.* Hamburg, 1830.

———, *Amerika im Jahre 1831.* Hamburg, 1831.

SARTORIUS, Carl Ch., *Mexico als Ziel für deutsche Auswanderer.* Darmstadt, 1850.

Ders, Mexico. Landschaftsbilder und Skizzen aus dem Volksleben. Darmstadt, 1855.

SEALSFIELD, *Charles,* (= Pseud. für Karl Postl) *Der Virey und die Aristokraten.* Zürich, 1834.

———, *Das Kajütenbuch.* Zürich, 1841.

Die Silberminen von Mexiko, deren Reichtümer und deren mangelhafte Bebauung. Eine Aufforderung an deutsche Kapitalisten, sich an der Ausbeute zu beteiligen. Hamburg, 1850.

SIVERS, Gregor v., *Über Madeira nach Mittelamerika.* Leipzig, 1861.

STRICKER, Wilhelm, *Die Republik Mexiko,* 1847.

Texas-Literatur: zur Geschichte von Texas und zur Auswanderung Deutscher nach Texas siehe S. 177, und S. 179 sowie Anm. (26) von Kapitel 3.

THÜMMEL, A. R., *Mexiko und die Mexikaner,* Erlangen, 1848.

———, *Neueste Geschichte der Republik Mexico,* Erlangen, 1848.

UHDE, Adolph, *Die Länder am unteren Rio Bravo del Norte.* Heidelberg, 1861.

VAN DER VELDE, Carl Franz, *Eroberung von Mexico.*

WALDECK, Friedrich v., *Voyage pittoresque et archeologique dans... Mexique et la province d'Yucatan.* París, 1838.

WAPPAUS, *Die Republiken von Südamerika.* Göttingen, 1843.

WARD, W. H., *Mexico in 1827, aus d. engl. übersetzt,* Weimar, 1828.

WELZHOFER, *Die Republik Mexico.* Leipzig, 1862.

WILDER, Hans, *Nachrichten über die dt. Colonie des Barons v. Racknitz am Flusse Nueces im mexikanischen Staate Tamaulipas...* Kopenhagen, 1835.

WISLSZENUS, Adolphus, *Denkschrift über eine Reise nach Nord-Mexiko. verbunden mit der Expedition des Obersten Donniphan in den Jahren 1846 und 1847.* Braunschweig, 1850.

ZIMMERMANN, Geschichte der preussisch-deutschen Handels-politik, Oldenburg, Schluze, 1892.

ZIRCKEL, Otto, *Tagebuch während der nordamerikanich-mexikanischen Campagne 1847-48.* Halle, 1849.

RELATOS ALEMANES SOBRE MÉXICO, 1862-1882

ALICZNY, Julius, *Geschichte des österreichisch-belgischen Freikorps in Mexiko*. Wien, 1868.

BASCH, Samuel S. K., *Ritter von Erinnerungen aus Mexico*. Leipzig, 1868.

BATIAN, Adolf, *Die Culturländer des alten Amerika*, 3 Bde. Berlín, 1878.

———, *Mexiko. Ein Vortrag*, Berlin, 1868 (Sammlung gemeinverständlicher wissenschaftlicher Vorträge. H. 62).

BIART, Lucien, *Amerikanisches Wanderbuch, Land-und Lebensbilder aus Nord-und Mittelamerika*, New York, 1880.

BRUGES, Roger von, *Reiseskizzen aus Westindien, Mexiko und Nord-Amerika*, Gesammelt im Jahre 1872. Leipzig, 1873.

BUSCHMANN, Joh, *Carl Ed. von Grammatik der sonorischen Sprachen*, Berlin, 1864.

———, *Die Ordinalzahlen der mexikanischen Sprache*, Berlin, 1880.

CHRUSTSCHOFF, K. von., *Einiges über den Cerro del Mercado bei Durango in Mexiko*. Würzburg, 1878.

DIEZ, Katharina Editha, *Nach Mexiko und zurück in die Heimat. Eine Erzählung nach Briefen bearbeitet*, Stuttgart, 1868.

Ereignisse in Mexiko, Die kürzlichen. Von einem Augenzeugen, Bremen 1867.

GERSTACKER, Friedrich, *Neue Reisen in den Vereinigten Staaten und Mexiko, Ecuador, West-Indien und Venezuela*, 3 Bde, Jena 1868-69.

———, *In Mexico*, 4 Bde, Jena 1871.

HAUSLAB, Franz Riteer von, *Über die Bodengestaltung in Mexiko*, Wien, 1864.

HELLER, Carl B., *Mexiko. Andeutungen über Boden, Klima, Kultur und Kulturfähigkeit des Landes*, Wien, 1864.

———, *Aus dem tropischen Amerika*, Wien 1880 (Hölders geographische Jugend-und Volksbibliothek, 9).

HELLWALD, Friedrich v., *Maximilian I, Kaiser von Mexiko*. Wien, 1869.

HOFFMANN, Hermann, *Californien, Nevada und Mexico*. Basel, 1871.

KAEHLIG, Theodor, *Geschichte der Belagerung von Queretaro*, Wien 1879.
———, *Wanderungen in Mexiko*; Würzburg, 1880.
Kaiser Maximilian von Mexiko, der latzte Ritter des 19. Jahrhunderts, Brünn, 1867.
KERATRY, Emil, *Comte de Kaiser Maximilians Erhebung und Fall*, Leipzig, 1867.
KOLLONITZ, Paula, *Eine Reise nach Mexiko im Jahre 1864*. Wien, 1867.
LIEBBACH, H., *Drei Jahre auf dem Kaiserthron, oder Maximilian und Juárez*, Illustrierter historischer Roman aus der neuesten Geschichte Mexico's. 2 Bde. Berlín, 1868.
LIEGEL, T. A., *Kaiser Maximilian I von Mexiko*, Hamburg, 1868.
MALORTIE, Carl Baron v., *Ein Blick in die mexikanischen Wirren vom demokratischen und sittlichen Standpunkt*, Mannheim, 1867.
———, *Mexikanische Skizzen. Erinnerungen an Kaisser Maximilian*, Leipzig, 1882.
Maximilian, Kaiser von Mexiko, Aus meinem Leben. 7 Bde in 3. Leipzig, 1867.
MONTLONG, Wilhelm v., *Authentische Enthüllungen über die letzten Ereignisse in Mexiko*, Stuttgart, 1868.
MÜLLER, I. W., *Baron von Reisen in den Vereiningten Staaten, Kanada und Mexiko*, 2 Bde Leipzig, 1864.
———, *Beiträge zur Geschichte, Statistik und Zoologie von Mexiko*. Leipzig, 1865.
PARTHE, Ernst, *Die Interventionen in Mexiko und das neue Kaiserreich*, Leipzig, 1864.
POSSELT, Louis, *Kreuz-und Querezüge durch Mexiko und die Vereiningten Staaten von Nordamerika*, Heidelberg, 1882.
RATZEL, Friedrich, *Aus Mexiko. Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, Breslau, 1878.
RICHTHOFEN, Emil v., *Die mexikanische Frage*, Berlín, 1862.
SALM-SALM Felix Prinz zu, *Queretaro. Blätter aus meinem Tagebuch in Mexico*... 2 Bde, Stuttgart, 1868.
———, *Zehn Jahre aus meinem Leben*, 4 Bde. Stuttgart, 1875.
SCHERR, Johannes, *Das Trauerspiel in Mexiko*, Leipzig, 1868.
SCHMID, Ferdinand v., *Kaiser Maximilian von Draumor*, 1868.
SIMIANI, Jürg, *Maximilian I, Kaiser von Mexiko*..., Olmütz, 1868.
SCHNEIDER, F., *Maximilian's I Kaiserreich und Tod*, Berlín, 1867.
SCHONOVSKY, *Aus den Gefechten des österreichischen Freiforps in Mexico*, Wien, 1873 (Osterr. Militärische Zeitschrift Bd. 4 1873).
STERN, Adolf, *Kaiser Maximilian I von Mexico*, Dresden, 1868.
STUBENRAUCH, Karl v., *Nach Mexiko. Ein Hilfs-und Reisehandbuch für Auswanderer*, Wien, 1865.

THIELMANN, Freiherr, *M. F. G. von Vier Wege durch Amerika*, Leipzig, 1879.
TILMAN, E., *Der Bergbau und das Amalgamationsverfahren in den Bergwerksdistrikten von Guanajuato*, Münster, 1866.
ULICZNY, Julious, Geschichte des österr. — belg. Freikorps in Mexiko, Wien, 1868.
WAITZ, Theodor, *Anthropologie der Naturvölker*, Bd. 4. Die Mexikaner Leipzig, 1864.
WALDECK, Friedrich v., *Monuments anciens du Mexique*, París, 1866.
WAPPAUS, J., *Georgraphie und Statistik von Mexiko und Zentralamerika*, Leipzig, 1863.
WENNISCH, *Franz und Joseph, Reise nach Mexiko*, Wien, 1868.
WITTER, Maria Krebs, (Pseud. = Th. Armin) *Das heutige Mexiko ...bis zum Code des Kaisers Maximilian*, 2. sehr erweiterte Auflage, Leipzig, 1868.
———, *Das heutige Mexiko*, 1. Aufl. Leipzig, 1865.
———, *Das alte Mexiko und die Eroberung Neuspaniens durch Ferdinad Cortez*, Leipzig, 1865 (Neue Jugend-und Haus bibliothek, 7).

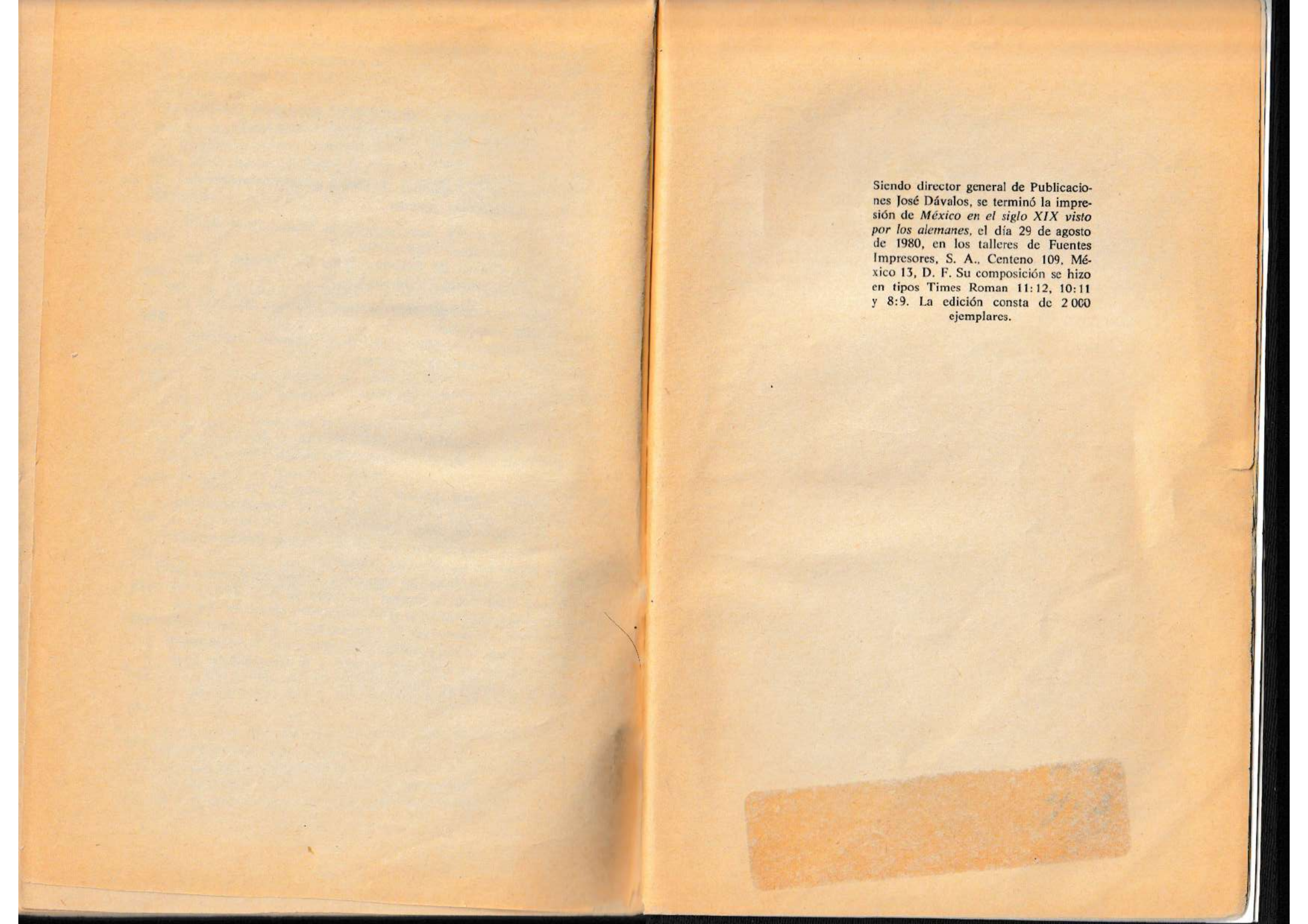
ÍNDICE

3. DE LA GUERRA DE TEXAS A LA GUERRA CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS 1836-1848

4. EL EMIGRANTE POTENCIAL A MÉXICO EN LOS ESTADOS ALEMANES HASTA 1848

5. DE LA GUERRA CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS HASTA LA INTERVENCIÓN. 1849-1861

6. EL EMIGRANTE POTENCIAL A MÉXICO EN LOS ESTADOS ALEMANES ENTRE 1848 y 1861



Siendo director general de Publicaciones José Dávalos, se terminó la impresión de *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, el día 29 de agosto de 1980, en los talleres de Fuentes Impresores, S. A., Centeno 109, México 13, D. F. Su composición se hizo en tipos Times Roman 11:12, 10:11 y 8:9. La edición consta de 2 000 ejemplares.